

EL BALUARTE DE J.E.L.

ERRETERIA
Y EL PRIMER
NACIONALISMO
VASCO (1904-1931)

Mikel Zabaleta



EL BALUARTE DE J.E.L.

**ERRETERIA Y EL PRIMER
NACIONALISMO VASCO (1904-1931).**

**Vida política local, antecedentes,
formación y evolución.**

**EL BALUARTE DE J.E.L.
ERRETERIA Y EL PRIMER NACIONALISMO VASCO (1904-1931).
Vida política local, antecedentes, formación y evolución.**

AZALA/ PORTADA:

El baluarte de JEL. El Batzoki inaugurado en 1920 en la Avenida del ferrocarril de la frontera francesa, actual Pablo Iglesias.

Foto de familia de los nacionalistas de Rentería. En ella aparecen casi todos los protagonistas de este libro. La foto está obtenida en Oiartzun y, seguramente, corresponda a la celebración del triunfo electoral de 1920 y la elección de Ascensión Lasa como concejal.

KONTRAZALA / CONTRAPORTADA:

El Batzoki inaugurado en 1920 en la Avenida del ferrocarril de la frontera francesa, actual Pablo Iglesias. (Fotografía cedida por Josean Ruiz de Azúa)

ARGITARATZEN DU / EDITA:

Errenteriako Udala / Ayuntamiento de Errenteria

LAGUNTZEN DU / COLABORA:

Lurgorri Kultur Elkartea

DISEINUA ETA MAKETAZIOA / DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

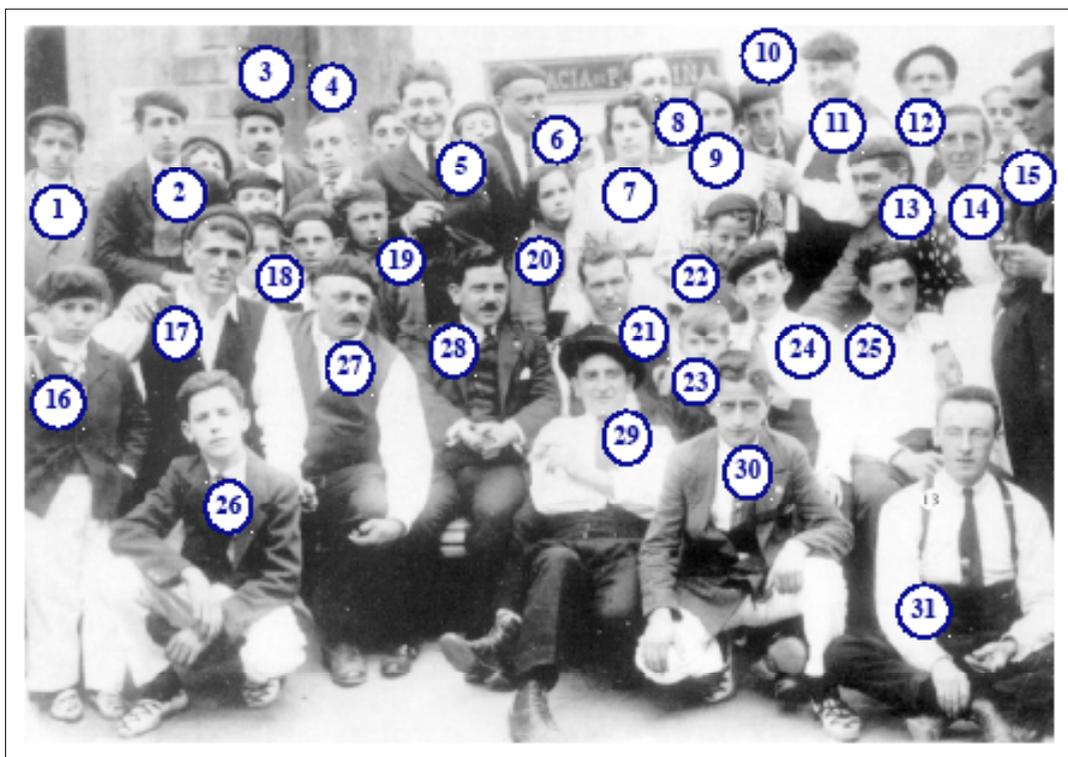
Esaten Comunicación y Publicidad

INPRESIOA / IMPRESIÓN:

Gráficas Lizarra

ISSN: 978-84-921394-8-4

L.G. / D.L. SS-1470-2018



REUNIÓN DE AFILIADOS Y SIMPATIZANTES DEL PNV DE RENTERÍA EN LA PLAZA DE OYARZUN (ELIZALDE) CON MOTIVO DE ALGUNA CELEBRACIÓN O FESTEJO. Año1920. Foto AME (A050F034)

2.- Luis Gamborena; 5.- Marino Bermejo; 6.- Antonio Zapirain; 8.- Serapio Mendarte; 9.- Teodora Salaberria; 11.- Antonio Amiano; 15.- Julio Gastaminza; 17.- Niceto Goikoetxea; 18.- Maximino Gamborena; 21.- Pío Echeverría; 24.- Teodoro Goñi; 25.- Enrique Imaz; 28.- Florencio Olaciregui; 29.- Ascensio Lasa; 30.- Olaskoaga; 31.- Norberto Urquia.

AURKIBIDEA

ÍNDICE

0	INTRODUCCIÓN	6
1	RENTERÍA, TERRENO FÉRTIL PARA LA SEMILLA NACIONALISTA	10
1.1	La modernización renteriana. El requisito estructural	10
1.2	La modernización política de Rentería. La pugna entre la tradición y el universo liberal	27
2	BERTSO PAPERAK, TRIDUOS Y MARCHA DE SAN IGNACIO: INGREDIENTES DEL VASQUISMO PRENACIONALISTA	32
2.1	¡Vivan los Fueros! ¡Viva la Diputación! El ambiente fuerista en la Rentería de finales del XIX	32
2.2	¿Cómo y de dónde llegó el nacionalismo a Rentería?	34
2.3	En esta católica villa... El integrismo renteriano, antecedente necesario.....	38
2.4	¡Viva España y Mueran los yankees! El paréntesis españolista de 1898.....	44
2.5	El nacionalismo durmiente: 1898- 1904	48
2.6	El Orfeón e Ibaizabal. <i>Bertakoak eta kanpokoak</i> . Renacimiento cultural vasquista e inmigración	53
3	EL NACIONALISMO VASCO EN RENTERÍA: (1904- 1923)	64
3.1	Los meses anteriores a la creación del PNV: Picavea y <i>El Pueblo Vasco</i>	64
3.2	Los primeros años: La Liga Foral y la "persecución" de 1907-1908.....	65
3.3	La evolución general del nacionalismo vasco tras la muerte de Sabino Arana y su articulación en Rentería hasta 1915.....	100
3.4	Crecimiento y transformación del nacionalismo vasco, 1916-1923.....	110
3.5	Esperanzas truncadas: 1920-1923	124

4 LA COMUNIDAD NACIONALISTA EN RENTERÍA:	
PROPAGANDA, ACTIVIDADES Y RELACIONES.....	138
4.1 El uso de la prensa por los nacionalistas de Rentería.....	138
4.2 Haciendo nacionalistas. El uso de actividades fuera de lo político como medios de socialización y propaganda.....	161
4.3 "La lenta toma de conciencia de clase de los obreros vascos". El nacionalismo renteriano ante la cuestión social.....	175
4.4 "El ejemplo de los jóvenes patriotas". El nacionalismo renteriano, un movimiento juvenil.....	192
4.5 "Las señoritas erreterriarras han probado una vez más su amor a JEL...".....	197
4.6 Rivalres y aliados: los demás partidos ante el nacionalismo vasco.....	202
4.7 El <i>batzoki</i> y la Parroquia: una compleja y difícil relación.....	221
5 ¿QUIÉNES ERAN LOS NACIONALISTAS? Estudio sociológico de la militancia.....	236
5.1 ¿Quiénes dirigían el nacionalismo en Rentería?.....	236
5.2 Rasgos de la militancia nacionalista.....	248
6 ELECCIONES Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL.....	260
6.1 Elecciones y vida institucional.....	260
6.1.1 Las elecciones a Cortes en San Sebastián.....	264
6.1.2 Las elecciones provinciales en el Distrito de Irún.....	278
6.1.3 Las elecciones municipales.....	289
6.2 En el salón de plenos. La actuación de los concejales nacionalistas.....	320
7 EKAITZARI GIBELA EMAN: NACIONALISMO Y DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA.....	342
8 CONCLUSIONES.....	358
9 FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	366
Fuentes.....	366
Bibliografía.....	368
Anexos.....	373
Índice onomástico.....	377

0 INTRODUCCIÓN

El 10 de febrero de 1907 era Domingo de Carnaval. El tan concurrido baile de Rentería, que tanta juventud atraía desde los pueblos limítrofes e incluso desde San Sebastián, ya había concluido hacía algunas horas. Algunos muchachos –las muchachas ya se habían retirado a sus casas- intentaban apurar los últimos coletazos de la fiesta en los establecimientos de bebidas, única diversión que les restaba a aquellas horas. El consumo en exceso de alcohol y las peleas que éste provocaba entre las diferentes cuadrillas preocupaban a las autoridades, por lo que los alguaciles solían estar prevenidos especialmente en esos días.

El cabo de serenos, Juan María Retegui, permanecía atento esa noche a cualquier incidente y, cuando sobre las diez se encontraba bajo la arcada de la Casa Consistorial, observó que en la cercana calle del Medio había un barullo frente al establecimiento de bebidas del dirigente carlista Eusebio Albisu, frecuentado por los jóvenes lealistas de Rentería. Retegui se fijó en que un grupo de jóvenes disputaban fuertemente en la calle, pudiendo oír claramente que unos gritaban “¡Gora Euzkadi!”, otros les contestaban con “¡Viva España!” e incluso se oían otros vivas a la libertad. La pelea era un condensado de las pasiones políticas que agitaban a la villa, no faltando en ella ninguno de sus ingredientes.

Retegui intentó hacerles callar y separarlos por las buenas, pero, cuando parecía que lo conseguía con unos empezaban los otros, así hasta que, cansado, amenazó con llevarlos a todos a la perrera, eufemismo con el que se refería al calabozo municipal. Esta amenaza surtió efecto de tal forma que los cuatro más agitados se retiraron a sus casas. Estos cuatro eran Pío Echeverría, Ángel Sáez, Julio Olaizola y José Brusín quienes, por aquel entonces, oscilaban entre los 19 y 25 años de edad. En estos cuatro jóvenes se condensa gran parte de la historia de Rentería de aquellos años.

Pío Echeverría Urbieto era el más joven de todos ellos. Posiblemente la figura más relevante del nacionalismo renteriano durante los casi sesenta años que transcurren desde el momento de la fundación del primer batzoki hasta los años más duros de la dictadura franquista. Hijo de Victoriano Echeverría, uno de los primeros conversos en Rentería al ideal aranista, Pío era el retoño de una de las principales familias tradicionalistas, los Echeverría Arburua, que había dado varios religiosos y que –paradigma de la evolución del integrismo local- se había dividido en dos ramas: la nacionalista de los Echeverría Urbieto y la carlista de los Echeverría Tellechea. Pío fue dirigente local del PNV durante la Restauración y la II República. Concejal en 1920 y en 1931, se mantuvo como uno de los principales referentes de la comunidad nacionalista, primero durante la Dictadura de Primo de Rivera y luego durante la de Franco, prácticamente hasta su muerte.

Ángel Sáez Valdés tenía 25 años. Era hijo de uno de los principales dirigentes del carlismo renteriano, Herminio Sáez. Los Sáez eran alaveses y llevaban instalados en Rentería poco más de veinte años. Para algunos nacionalistas, posiblemente, solo eran unos “medio maketos” ya que ni eran vascopar-

lantes ni formaban parte de la red familiar que unía a las familias renterianas independientemente de su ideología. A pesar de ello, Herminio había sido concejal hasta 1905 y lo sería luego en 1911. Tanto él como su hijo Ángel formaron parte del núcleo dirigente del tradicionalismo renteriano y en los últimos años del período restauracionista se adhirieron a las tesis antinacionalistas de Víctor Pradera, cada vez más populares dentro del carlismo.

José Brusín Portugal tenía también 25 años cuando se produjo el alboroto. De familia liberal, era miembro del Centro Republicano en cuya directiva llegó a figurar en los próximos años. Tal y como veremos más adelante, durante 1913-1914 mantuvo un grave enfrentamiento con un joven nacionalista por una plaza de empleado público. Este enfrentamiento envenenó la vida política renteriana del momento hasta que en junio de 1914 atentó contra la vida de Carmelo Recalde, Teniente de Alcalde y dirigente carlista. A consecuencia de ello, Brusín conoció la cárcel y cuando fue liberado evolucionó hacia el sindicalismo de carácter socialista. En 1922 fue candidato en las elecciones por el Centro Obrero, llegando a Secretario de la Federación Local de Sociedades Obreras.

Finalmente, Julio Olaizola Esnaola no tuvo una trayectoria tan destacada aunque también formó parte de las directivas del Círculo Tradicionalista siendo fundador en 1919 del Sindicato Católico Libre Profesional, enfrentando a los socialistas y a los solidarios vascos.

Hemos querido destacar esta pelea, en apariencia banal, porque a nuestro entender representa muy bien la división en familias políticas y el enfrentamiento que se va a vivir entre ellas a lo largo de estos años. El hecho de que participen en ella los que luego fueron unos de los máximos exponentes de cada una de ellas ayuda a que esta pequeña pelea constituya una verdadera escenificación de la Rentería de comienzos del siglo XX.

Dos fueron las vías por las que la idea de realizar este trabajo comenzó a tomar forma. La primera, mientras se investigaba la biografía familiar de Florentino Loidi Iturzaeta, concejal nacionalista renteriano y alcalde renteriano en el "exilio" de Bilbao en 1937, el descubrimiento de la gran cantidad de información existente relativa al primer nacionalismo renteriano. La necesidad de aprovecharla y la búsqueda de un modelo de trabajo para su realización nos llevó a la segunda, que no es otra que la investigación realizada en su tesis doctoral por el profesor Mikel Aizpuru en torno al primer nacionalismo guipuzcoano. El esquema llevado adelante por él en su trabajo ha sido nuestra fuente primaria de inspiración intentando continuamente comprobar si las conclusiones obtenidas por él se ajustaban o no al caso renteriano y, en caso de que así fuera, en qué medida se daban. Para ello hemos descendido un nivel del provincial trabajado por Aizpuru al local, intentando siempre seguir la norma que hace válidos este tipo de trabajos. Para que la investigación en este marco no sea una mera erudición localista no debe limitarse a describir lo ocurrido en la zona estudiada sino que ha de enmarcarlo e integrarlo en otro más general. Para ello hay que tratar siempre de confrontar y comparar las tesis obtenidas en los superiores con una realidad más cercana que permita ampliar los campos de investigación y su nivel de detalle, deteniéndose así en aspectos a los que en los estudios sobre un marco más grande no se haya podido prestar la atención necesaria, siendo posible realizarlo en éste más reducido.

Seguir demasiado de cerca el esquema planteado por Aizpuru en su tesis ha sido un temor continuo a la hora de redactar estas páginas. Muchas veces me he planteado cambiarlo para evitar una similitud

que es incontestable pero, al final y salvo las modificaciones que he estimado más necesarias para ajustarme al caso concreto de Rentería, he decidido que ello no tenía verdadera razón. Si he seguido ese esquema es porque me parece francamente bueno y válido, siendo más un homenaje que ninguna otra cosa la similitud que haya con él.

Las variaciones referidas se centran en tres aspectos. Una ampliación cronológica a los años de la Dictadura de Primo de Rivera. Una ampliación del estudio sociológico de las bases nacionalistas, distinguiendo la prosopografía de las élites locales del análisis sociológico del conjunto de sus bases. Y, por último, una mayor profundización en el análisis de los procesos electorales de tal forma que, además del nacionalismo, se ha incidido en el estudio de las otras fuerzas políticas locales: los carlistas, los liberales, así como de otras sociales cuya influencia en la vida local era determinante, la Iglesia especialmente.

No ha sido posible la idea inicial de extender de Rentería a toda la Guipúzcoa nororiental el marco geográfico de este trabajo. Los deseos de encontrar sobre los pueblos vecinos una cantidad de información similar a la encontrada sobre Rentería no han sido correspondidos. Esto que ha impedido ampliar el estudio ha confirmado el carácter de fortaleza nacionalista, el baluarte que se cita en el título, que tiene el abertzalismo renteriano; especialmente en los años anteriores a 1917-1919. No fue hasta este bienio cuando las organizaciones de los demás pueblos se fueron organizando por lo que, aunque se trate de ellas en este trabajo, su protagonismo es tan pequeño en relación con Rentería que se ha optado por centrar en esta villa el estudio, añadiéndole las informaciones de las que disponemos sobre la tardía organización del nacionalismo en los pueblos de su comarca.

Las fuentes empleadas han sido dos, básicamente. La documentación de archivo en primer lugar. A la riqueza del material conservado en el Archivo Municipal de Rentería no han correspondido los demás archivos de la comarca ni de la provincia, lamentablemente. La desaparición de los archivos del PNV renteriano y los de la Agrupación de Obreros Vascos anteriores a la Guerra Civil, no conservándose ni libros de actas ni listados de socios, han dificultado un trabajo que ha tenido que ser reconstituido gracias al resto de documentación indirecta que conserva el Archivo Municipal. Entre ella hay que destacar la perteneciente a Euzkotarren Anaitasuna, la sociedad de socorros mutuos nacionalista, sus libros de actas y sus listados de socios completos hasta 1936.

La segunda fuente utilizada, complementaria de la primera pero que ha adquirido un carácter primordial, ha sido la prensa de la época. Se ha vaciado la prensa nacionalista y no nacionalista analizando todas las noticias directas o indirectas referidas al nacionalismo renteriano y la ingente cantidad de artículos escritos por jeltkides renterianos. Este trabajo ha conseguido un triple resultado. En primer lugar, reconstruir la vida diaria del nacionalismo local, sus actos y actividades, sus planes y sus reuniones. En segundo lugar se ha realizado un completo análisis de todos los artículos de prensa escritos por los militantes de los diferentes batzokis cuyo estudio y conclusiones integran uno de los capítulos de este trabajo. Y, finalmente, de la prensa se ha conseguido completar el listado de nacionalistas obtenido de la documentación de archivo, de tal forma que se ha obtenido una completa muestra que ha servido para el estudio prosopográfico de sus élites, el análisis sociológico de sus bases y para un acercamiento al nivel de la sociología electoral de sus resultados.



(Fotografía cedida por Josean Ruiz de Azúa)

1

RENERÍA, TERRENO FÉRTIL PARA LA SEMILLA NACIONALISTA

1.1 LA MODERNIZACIÓN RENTERIANA. EL REQUISITO ESTRUCTURAL.

Revolución industrial y revolución demográfica. La transformación de Rentería durante el siglo XIX.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la provincia de Guipúzcoa –y Rentería con ella- sufrió una serie de transformaciones en sus estructuras que la convirtieron en una sociedad urbana e industrial. Es lo que Luis Castells definió en su estudio ya clásico como el proceso de modernización de la provincia, poniendo como fecha límite el año 1915. Este estudio fue luego continuado por Félix Luengo hasta 1923, completando el período de la Restauración Borbónica. Dado que los cambios mencionados han sido espléndidamente analizados por ambos autores para el marco provincial y por Miguel Ángel Barcenilla para el cuadro geográfico que nos ocupa, en este primer capítulo de carácter introductorio seguiremos lo por ellos expuesto en sus trabajos.¹

Fue el profesor Castells quien observó que fueron las pautas que seguían estas transformaciones las que motivaron que el proceso de modernización guipuzcoano reuniera unas características que lo diferencian del vizcaíno. En esta segunda provincia se asiste a una industrialización extensa y rápida, en la que se aprecian unas mutaciones de calado profundo que implican –cuando menos en Bilbao y la zona circundante– la ruptura con hábitos y forma de vida establecidos. Por el contrario, en Guipúzcoa, la industria se introdujo de manera progresiva y dispersa, asentándose a través de pequeñas y medias unidades. El seguir estos pasos condicionó la modelación que adoptó la Provincia, configurándose un nuevo tipo de sociedad pero sin que se produjera una ruptura brusca ni dislocamientos traumáticos con la antigua, lo que se tradujo en que los comportamientos políticos se vieran mediatizados por estas condiciones².

Coincidiendo con la terminación de la última guerra carlista se inauguró una nueva etapa en la que se apuntaló la industria en esta provincia, adquiriendo desde principios del siglo XX un desarrollo más intenso que alcanzó su mayor expresión en la coyuntura favorable de la Primera Guerra Mundial. Fue durante este período cuando se consolidaron los tres rasgos que caracterizaron a la

1 Luis Castells: *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración 1876-1915*. Leioa: Siglo XXI, 1987.

Félix Luengo: *Crecimiento económico y cambio social Guipúzcoa 1917-1923*. Leioa: UPV, 1990.

2 Castells, *Modernización y dinámica política...* pág 13

industria guipuzcoana de la época: no estaba centrada en torno a un núcleo como Bilbao, se basaba en empresas de pequeña y mediana envergadura, y mostraba una gran diversificación sectorial³.

Según nos expone Barcenilla en su trabajo sobre la industrialización de Rentería⁴, ésta conoce las siguientes etapas:

Una primera industrialización entre 1841 y 1868 en la que se desarrollan las estructuras industriales que es sucedido por otro de crisis entre esta segunda fecha y 1886. En este último año, coincidiendo con la creación de la factoría *La Ibérica* es cuando podemos dar por concluida esta crisis.

La segunda industrialización de Rentería se inicia entonces. Entre 1890 y 1905 se pasó de existir ocho fábricas con 927 empleados a contar con quince empresas que empleaban a 1.178 personas, creándose una verdadera red de industrias de tamaño pequeño o mediano que elaboraba una amplia variedad de productos, dándose así lo que bien se podría calificar como un verdadero "policultivo industrial". Esta era una de las características principales del modelo renteriano. Otras eran una producción dirigida al mercado interior español, una estructura industrial muy dependiente de la protección aduanera que establecía la legislación y un claro retraso tecnológico frente a regiones más avanzadas del continente; rasgos que son comunes a la industria guipuzcoana en su conjunto. No hay que olvidar, tampoco, que en Rentería se localizaba hacia 1915 una de las tres únicas empresas guipuzcoanas que daban empleo a más de quinientos trabajadores, *La Papelera Española*.

No obstante, no por plantearse de una forma más pausada y espaciada dejó este modelo de desarrollo industrial de provocar una serie de cambios numerosos e importantes en la estructura social. En treinta años, de 1842 a 1871, tras un largo período de estancamiento y dependencia, la población de Rentería se duplicó pasando de 1.651 a 3.223 habitantes. Este aumento solo podía basarse en la aparición y desarrollo de una nueva clase social, el proletariado industrial que —ya en 1860— se había convertido en el sector más numeroso de la población local.

¿Por qué en la Guipúzcoa nororiental este proceso de industrialización se localizó de una forma tan importante en Rentería? La realización de dos grandes obras de infraestructura jugó un papel de gran importancia en la radicación de empresas en torno a la villa: la modernización del vecino puerto de Pasajes y la construcción del tramo guipuzcoano del ferrocarril. Otro elemento clave fue la supresión en 1841 de las aduanas interiores y su traslado a la frontera, abriendo a la industria guipuzcoana un mercado potencial vetado hasta entonces, el interior español. Finalmente, en tercer lugar la promulgación de la ordenanza de la renta de aduanas establecía una zona fiscal en una banda de diez kilómetros a lo largo de la frontera en la que se prohibía el establecimiento de nuevas fábricas. Esta reglamentación que fue en perjuicio de Irún convirtió a Rentería, Lezo y Pasajes en los pueblos más cercanos a la frontera en los que, en consecuencia, se permitía instalar industrias.

La situación del casco renteriano en la cabecera del puerto de Pasajes y el relieve del entorno paisaitarra que no ofrecía abundante suelo apto para la instalación de la industria favorecieron la ins-

3 Luis Castells, *Modernización y dinámica política...* pág 17

4 Miguel Ángel Barcenilla: *La pequeña Manchester. Origen y consolidación de un núcleo industrial guipuzcoano (1845-1905)*. San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa, 1999.

talación de empresas en una villa que sí que lo daba y que se encontraba tan cerca. Ya en 1868 se formó en Rentería una comisión para impulsar un proyecto de modernización y equipamiento del puerto empezando, dos años más tarde, la búsqueda de recursos para este objetivo. Ese mismo 1870 el Estado transfirió por noventa años la administración del puerto a la provincia, la cual adjudicó su concesión a una sociedad privada participada por la propia Diputación, la denominada Sociedad de Fomento del Puerto de Pasajes. En 1884 esta sociedad renunció a la concesión que pasó a otra denominada Sociedad General del Puerto de Pasajes. Así, el puerto se convertía en un primer factor calificado por Barcenilla como locacional que favorecía la industrialización de Rentería, por la reducción de costes que comportaba para las fábricas de tejidos de lino y, posteriormente, para las de yute y papel.

El segundo factor fue el ferrocarril. En septiembre de 1863 se abrió el tramo Beasain-Irún que fue conectado al resto de línea en abril de 1864. La integración de Rentería en la red ferroviaria abrió una nueva era para la industria local y tuvo un impacto cierto sobre los costes del transporte tanto de materias primas como de productos elaborados.

La concentración de actividades industriales en Rentería generó la creación de otro tipo de economías que podemos calificar de servicios y comunicaciones. Como consecuencia de la modernización de infraestructuras portuarias y de la expansión de la red ferroviaria llegaron servicios como el de correos y telégrafos en fecha muy temprana, aunque fuera solo para uso de las empresas en un primer momento: estación telegráfica en 1878, líneas telefónicas particulares en 1887, siendo en esos años cuando se extendió la enseñanza primaria y se crearon escuelas nocturnas para obreros. También mejoró la red de transporte público comunicándose la localidad con los núcleos urbanos y centros productivos próximos, mediante el tranvía de San Sebastián y el ferrocarril de vía estrecha a la frontera, de forma tal que no es fácil encontrar otra población de su tamaño con una densidad de comunicaciones tan desarrollada. Sin la existencia de una pequeña aglomeración industrial previa este factor no hubiera existido.

La primera industria fundada en Rentería fue la *Sociedad de Tejidos de Lino* en 1845. La dirección de la fábrica entre 1853 y 1895, fecha en la que falleció, la llevó José María de Juanmartiñena, hijo de uno de los fundadores y personaje clave en la vida económica, política y social de Rentería de esos años. La segunda gran empresa de esta primera industrialización, *Salvador Echeverría y Cía*, fue creada en 1856. Salvador murió en 1894 y pasó a ser dirigida por sus hijos Carmelo y Jesús María quienes llegaron ambos a ser alcaldes de la villa. Otras empresas fueron *Sorondo Primos*, y *Gamón Hermanos*; siendo de origen familiar los capitales con las que fueron fundadas. Estos primeros industriales renterianos no lo eran a tiempo completo sino que compartían esta actividad con la comercial. Matías Samperio, que dirigió la fábrica de tejidos de lino, comerciaba además con telas y harinas y poseía una tienda de comestibles; y el propio Salvador Echeverría comerciaba con telas. Ideológicamente estaban repartidos entre los dos grandes partidos de la época: Salvador Echeverría, Juanmartiñena y Samperio eran afectos a las ideas carlistas, siendo el resto significados liberales.

Entre 1886 y 1903, durante la segunda fase industrializadora iniciada con la fundación de *La Ibérica*, se instalaron en la villa doce nuevas factorías. El mismo año 1886 se constituyó la *Gran Manufactura*

Española de Bizcochos y Galletas de Lujo, siendo sus socios fundadores un belga, Olibet, acompañado de varios franceses. A continuación se crearon la *Fabril Lanera*, en 1889, que diez años más tarde pasó a ser sociedad anónima con acciones suscritas por Mariano Ameztoy, José María Múgica, Rafael Sánchez Guardamino, Matías Samperio y Juan Olazabal entre otros, personalidades todas ellas vinculadas al partido integrista. *La Papelera Vasco Belga*, la *Sociedad Anónima La Margarita*, la *Sociedad Anónima Euskaria* fundada en 1897 por el médico liberal Ricardo Urgoiti, *Olibet*, la *SA Manufacturas del Yute* en 1897...

Dos años después de la fundación de *La Papelera Española*, en 1903 se celebró con gran éxito una exposición industrial de Rentería con ocasión de la inauguración de las escuelas Viteri. En 1903 había mil obreros para una población de 4.000 habitantes. La Papelera pasó de 175 operarios en 1903 a 286 en 1915, Olibet de 89 a 154 y Tejidos de Lino de 89 a 266. Alrededor de estas industrias principales se fueron creando pequeños talleres –Ramón Illarramendi, Imprenta Valverde...- pasando la matrícula industrial de 14 a 29 empresas en 1914⁵.

Este proceso de industrialización trajo consigo la urbanización de Rentería, aunque esto necesite una puntualización. En realidad, durante el siglo XIX también hubo un desarrollo de su zona rural – de la Rentería “extramuros”, fuera del casco urbano- de forma paralela a la aparición de la industria. En esta expansión tuvo mucha influencia la venta de bienes comunales iniciada desde principios del siglo XIX que supuso la construcción de nuevos caseríos. Gracias a este proceso, entre 1810 y 1862 se incrementó en un 188,2% el área de cultivo y el número de caseríos aumentó de 80 a 171. Este fenómeno no es único de nuestra villa, sino que también se dio en su entorno más cercano. En Irún entre 1790 y 1845 se habían construido 109 caseríos y en Oyarzun en 1847 se hablaba de que en los últimos cuarenta años antes desde esa fecha se habían creado también unos cien⁶.

Algunos de estos nuevos caseríos no estaban precisamente dotados de amplias tierras circundantes ni de buena calidad. Esto y la situación cercana al centro de Rentería de muchos de ellos permitía y, en parte, obligaba a que sus habitantes pudieran compaginar las labores agrarias con el trabajo en la naciente industria local. Y es que la villa no tuvo un crecimiento urbano comparable a su desarrollo industrial. Aunque acogió a mucha población parte de su proletariado acudía de los caseríos que la rodeaban, no solo de su término municipal sino también de los vecinos Oyarzun, Lezo o Alza. Así se originó un fenómeno muy característico del proceso modernizador guipuzcoano en general y de Rentería en particular, la creación de una capa social mixta de población que compaginaba las labores industriales con las del caserío, obreros industriales cuyo universo mental estaba todavía marcado por el mundo tradicional típico del sector primario.

La industrialización alteró la evolución de la población de Rentería. Se produjo una aceleración notable de su crecimiento, sobre todo por lo que al sector urbano se refiere, donde se asentó una parte importante del flujo de nuevos habitantes que llegaba a trabajar en las fábricas. ¿De dónde venían?

5 Félix Luengo: “Los primeros años del siglo (1903-1915)” en *Historia de Rentería*. Juan Carlos Jiménez de Aberasturi (Dir.), págs. 163-222.

6 José Ramón Cruz Mundet: *Rentería en la crisis del Antiguo Régimen (1750-1845): familia, caserío y sociedad rural*, Rentería: Ayuntamiento, pág. 169.
José Urrutikoetxea Lizarraga: *En una mesa y compañía. Caserío y familia campesina en la crisis de la sociedad tradicional. Irún 1766-1845*. San Sebastián: EUTG, 1992.

En 1871 había nacido fuera de la villa el 42% de su población, si bien es verdad que el 29% venía del vecino valle de Oyarzun y el 11,3% de los municipios navarros limítrofes con Guipúzcoa. Los trabajadores de esta primera industrialización procedían, a partes casi iguales, de la propia villa y su área circundante más próxima; una población de origen mayoritariamente rural. La inmigración de otras zonas del País Vasco representó algo más del 90% del total hasta la última década del siglo pasado, no siendo hasta, aproximadamente, 1900 cuando empezaron a llegar trabajadores de zonas más alejadas, que en 1907 ya suponían el 15% del total de nacidos fuera de ella.

Frente al modelo vizcaíno, en el que se dio un crecimiento acelerado y desequilibrado de la población, el guipuzcoano presentó un aumento más moderado y lento de los núcleos fabriles. Entre 1860 y 1900 los municipios de mayor desarrollo demográfico ofrecían magnitudes mucho más modestas: Beasain multiplicó su población en ese período por 1,33, Eibar por 1,72, lo mismo que Irún; Mondragón por 1,29, Rentería por 1,42 y San Sebastián por 2,67. En Guipúzcoa no se dio tampoco la nítida separación entre barrios obreros y zonas residenciales burguesas distintiva de las grandes concentraciones obreras vizcaínas. Así, en Rentería en la Plaza Principal se apreciaba un predominio de las familias acomodadas. El resto del espacio urbano se distinguía por una cierta mezcla de profesiones y clases.

A partir de 1900 el crecimiento de Rentería se disparó de 4.080 habitantes en 1900 a 5.527 en 1910 y 6.956 en 1920. Solo Eibar superó su índice de crecimiento⁷. A la vez que crecía la población de Rentería se diversificó, de forma que en 1910 un 10,2% del total tenía su origen fuera del País Vasco, además de un nada despreciable 1,8% de extranjeros. En los estudios citados el hecho de que la mayor parte de la población inmigrante proviniera del entorno más cercano invita a concluir que no se dieron graves fracturas en los usos y costumbres y que la integración de estos inmigrantes en la cultural local no produjo trastornos notables. En nuestra opinión esto es así con algunas matizaciones que contribuirán a explicar, junto a otros factores, la temprana penetración y la fortaleza del nacionalismo vasco en Rentería.

Como forma de completar este análisis y de comprobar lo anteriormente afirmado hemos procedido a analizar dos padrones de población diferentes, correspondientes a 1906 y a 1920, con el fin de comparar unos datos que sirven de límite cronológico al período de mayor crecimiento de población de Rentería.

Según el padrón de 1906 Rentería tenía 4.362 habitantes. De ellos 1.670 vivían fuera de la zona urbana de la villa –en los entonces denominados “cuarteles”– y 2.692 en zona urbana: el casco histórico y zonas adyacentes. Evitemos confusiones simplificadoras. No hay que identificar al primer grupo con población exclusivamente rural sino diseminada o no agrupada en términos urbanísticos. De los cuatro “cuarteles” en que se dividía estadísticamente, el Sur era el más alejado del centro de Rentería y éste sí que estaba integrado exclusivamente por caseríos. Entre los otros tres, que po-

7 El crecimiento de Rentería por etapas fue el siguiente:

1877-1887: 8,76%

1887-1900: 7,70%

1900-1910: 15,47%

1910-1920: 14,06%

Félix Luengo: *Crecimiento económico y...*

dríamos describir como periurbanos, había grandes diferencias pues existían tanto caseríos como viviendas aisladas no vinculadas con la actividad agraria. En cualquier caso, casi un 40% de la población vivía fuera del mundo que, en el lenguaje de la época, se calificaba como *kaletarra*, "la gente de la calle" por oposición a la gente del caserío. En cuanto al 60% largo que vivía en zona urbana, todavía eran mayoría los que vivían en el casco de la Rentería Medieval (el 36%) frente a los que lo hacían en lo que entonces se llamaba el ensanche, edificado desde finales del siglo XIX (un 25%). El Casco Medieval tenía en algunas de sus calles una población un tanto hacinada y que no podía acoger a más habitantes. En los años siguientes habrá que edificar nuevas calles para poder absorber a los nuevos inmigrantes que irán llegando.

Más de la mitad de la población en 1906 había nacido en Rentería, un 30% procedía del resto de Guipúzcoa y casi el 8% de Álava, Vizcaya y, sobre todo, Navarra. Menos del 7% había nacido en otras provincias españolas, restando un 2% de extranjeros de los que hay que decir que, una buena parte de ellos había nacido en el País Vasco francés, en Iparralde. En la tabla siguiente podemos ver la distribución de esta población entre las calles de Rentería. Lógicamente los valores de los nacidos fuera del ámbito vasco se reducían enormemente según salíamos hacia la zona rural.

La población de Rentería en 1906 según su lugar de nacimiento

	Rentería		Comarca		San Sebastián		Guipúzcoa		País Vasco		España		Extranjero		Total
Plaza	42	55,26%	12	15,79%	3	3,95%	11	14,47%	5	6,58%	3	3,96%	0	0,00	76
Capitanenea	99	41,60%	21	8,84%	9	3,78%	60	25,21%	34	14,28%	8	3,36%	7	2,94%	238
Santa María	57	32,76%	12	6,89%	8	4,60%	32	18,39%	34	19,54%	27	15,49%	4	2,30%	174
Sanchoenea	116	52,97%	11	5,03%	5	2,28%	43	19,63%	10	4,57%	32	14,62%	2	0,92%	219
Viteri	204	41,13%	39	7,87%	29	5,85%	77	15,52%	74	15,72%	48	9,67%	21	4,23%	496
Fueros	74	46,84%	15	9,50%	3	1,90%	31	19,62%	14	8,86%	13	9,01%	8	4,42%	158
Magdalena	159	49,69%	41	12,82%	5	1,56%	49	15,31%	31	9,72%	29	9,06%	5	1,56%	320
Arriba	151	62,66%	28	11,62%	5	2,07%	32	13,28%	8	3,31%	17	7,04%	0	0,00%	241
Iglesia	51	57,95%	12	13,64%	1	1,14%	18	20,45%	4	4,55%	1	1,14%	1	1,14%	88
Medio	98	43,56%	20	8,88%	7	3,11%	44	19,56%	33	14,67%	23	10,22%	0	0,00%	225
Abajo	38	31,40%	12	9,92%	25	20,66%	22	18,18%	9	7,45%	11	8,09%	4	3,31%	121
Santa Clara	173	62,91%	44	17,09%	3	1,09%	27	9,82%	10	3,64%	13	4,71%	5	1,81%	275
Alameda	26	42,62%	16	26,23%	1	1,64%	4	6,56%	8	13,11%	4	6,56%	2	3,28%	61
Cuartel N	51	49,04%	7	6,73%	3	2,88%	19	18,27%	3	2,88%	10	9,62%	11	10,58%	104
Cuartel E	341	59,82%	59	10,35%	23	4,04%	91	15,96%	28	4,91%	15	2,63%	13	2,28%	570
Cuartel O	335	56,68%	48	8,12%	60	10,15%	76	12,86%	28	4,74%	39	6,60%	5	0,85%	591
Cuartel S	264	65,19%	63	15,56%	20	4,94%	48	11,85%	10	2,47%	0	0,00%	0	0,00%	405
	2279	52,25%	460	10,55%	210	4,81%	684	15,68%	343	7,86%	293	6,72%	88	2,02%	4362

Las calles Arriba, Iglesia y Santa Clara eran las que más renterianos de nacimiento reunían mientras que Santa María, Sanchoenea y Medio eran las que más inmigrantes que podríamos deno-

minar no vascos agrupaban. De todos modos, lo reducido de este espacio y la mezcla de clases sociales que se daba dentro de él influyó también en que –salvo la diferenciación entre Rentería urbana y no urbana– no se pueda hacer una distinción entre zonas en las que se agrupan los inmigrantes y zonas en las que no, sino que estaban bastante repartidos entre ellas.

Castells, en su obra citada varias veces, se detiene también a analizar el padrón de Rentería para comprobar el origen de su población, cuatro años después, en 1910⁸. Según los datos de dicho año la población de Rentería se dividía de la siguiente forma:

Nacidos en Rentería :	47,60%
Nacidos en Guipúzcoa:	30,00%
Nacidos en País Vasco:	10,30%
Nacidos en España:	10,20%
Nacidos en Extranjero:	1,80%

En tan breve lapso de tiempo la población “no vasca” pasaba de suponer un escaso 7% a romper la barrera del 10% de la población, mientras que los nacidos en Rentería y resto de Guipúzcoa bajaban del 83% al 77%. Teniendo en cuenta esta evolución bien podemos concluir que la población se estaba diversificando de una forma bastante rápida, en cuanto a su origen por lo menos.

Diez años después, en el padrón de 1920, la villa tenía ya 6.678 habitantes, un incremento muy importante en tan catorce años. El saturado centro urbano se amplió notablemente, creándose nuevas calles en un ensanche que se veía así ampliado con la edificación de un nuevo barrio al otro lado del río que se conoce hasta hoy como “Casas Nuevas”. Aunque la población que vivía fuera de la zona urbanizada (en los cuatro “cuarteles”) seguía rondando todavía el treinta por ciento, su carácter rural se había ido reduciendo en las zonas más cercanas al centro. Solo el Cuartel del Sur mantenía su estructura agraria pero únicamente suponía un poco más del 5% de la población total. La Rentería urbana sumaba casi un setenta por ciento de la población. En este gran conjunto se habían producido también cambios pues el casco medieval se había descongestionado un poco (28%) quedando casi equiparado al ensanche (27%). El nuevo barrio de Casas Nuevas representaba un 12% del total de la población.

Estos cambios permitían, ahora sí, hablar de concentración de la población según su lugar de origen. En algunas calles de este nuevo barrio de Casas Nuevas la población inmigrada constituía ya el grupo más importante: Cristóbal de Gamón (47,27%), Estación (36,31%), Zubiaurre (30,68%). Además hay que introducir un factor corrector, pues gran parte (en torno a la mitad) de la población inmigrante de las otras tres provincias vascas llegaba desde las zonas más castellano-fonas del sur de Navarra o Álava. Eran gentes que no pertenecían a la cultura euskaldun y que tenían más en común con los inmigrantes de zonas castellanas, riojanas o aragonesas que con la población local. Si observamos la tabla a continuación veremos que esta población inmigrante desconocedora del euskera y con unos referentes culturales ajenos al mundo vasco atlántico de Guipúzcoa, Vizcaya o el norte de Navarra y Álava ya suponía entre el 15 y el 20% de la población siendo mayoritaria en el nuevo barrio de Casas Nuevas y en zonas del nuevo ensanche como

8 Luis Castells: *Modernización y dinámica política...* pág 30.

Morrunguilleta. Su presencia era también importante incluso en calles del casco medieval (Abajo) y en zonas de población diseminada cercanas al centro como los Cuarteles Norte y Oeste.

La población de Rentería en 1920 según su lugar de nacimiento

	Rentería		Comarca		San Sebastián		Guipúzcoa		País Vasco		España		Extranjero		Total
Plaza	43	52,44%	6	7,32%	0	0,00%	19	23,17%	9	10,98%	2	2,44%	3	3,66%	82
Capitanenea	106	37,46%	21	7,42%	25	8,83%	22	7,77%	28	9,89%	59	20,85%	12	4,24%	283
Escuelas	15	51,72%	1	3,45%	0	0,00%	6	20,69%	3	10,34%	3	10,34%	1	3,45%	29
Hospital	39	73,58%	2	3,77%	2	3,77%	4	7,55%	3	5,66%	3	5,66%	0	0,00%	53
Santa María	96	48,00%	10	5,00%	9	4,50%	27	13,50%	31	15,50%	25	12,50%	2	1,00%	200
Sanchoenea	118	46,46%	9	3,54%	7	2,76%	41	16,14%	26	10,24%	38	14,96%	12	4,72%	254
Viteri	240	41,81%	48	8,36%	26	4,53%	87	15,16%	75	13,07%	79	13,76%	19	3,31%	574
Morrunguilleta	6	15,79%	0	0,00%	5	13,16%	3	7,89%	11	28,95%	11	28,95%	2	5,26%	38
Fueros	73	53,68%	9	6,62%	3	2,21%	15	11,03%	10	7,35%	25	18,38%	1	0,74%	136
Ferial	27	40,91%	5	7,58%	2	3,03%	12	18,18%	12	18,18%	5	7,58%	3	4,55%	66
Magdalena	232	46,40%	36	7,20%	16	3,20%	77	15,40%	52	10,40%	80	16,00%	7	1,40%	500
C. Pekin	49	56,32%	7	8,05%	2	2,30%	8	9,20%	14	16,09%	7	8,05%	0	0,00%	87
Arriba	159	60,00%	34	12,83%	12	4,53%	32	12,08%	10	3,77%	18	6,79%	0	0,00%	265
Iglesia	102	73,38%	14	10,07%	6	4,32%	8	5,76%	4	2,88%	5	3,60%	0	0,00%	139
Medio	140	61,95%	24	10,62%	4	1,77%	24	10,62%	9	3,98%	20	8,85%	5	2,21%	226
Abajo	46	32,86%	7	5,00%	8	5,71%	19	13,57%	38	27,14%	21	15,00%	1	0,71%	140
Santa Clara	244	52,70%	39	8,42%	15	3,24%	54	11,66%	38	8,21%	65	14,04%	8	1,73%	463
Alameda	43	34,40%	26	20,80%	0	0,00%	19	15,20%	15	12,00%	10	8,00%	12	9,60%	125
Alfonso XIII	3	13,64%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	3	13,64%	11	50,00%	5	22,73%	22
Estación	40	25,48%	7	4,46%	13	8,28%	19	12,10%	19	12,10%	57	36,31%	2	1,27%	157
C. Gamón	69	25,09%	8	2,91%	3	1,09%	15	5,45%	42	15,27%	130	47,27%	8	2,91%	275
Zamalbide	78	34,51%	6	2,65%	20	8,85%	23	10,18%	36	15,93%	62	27,43%	1	0,44%	226
Uranzu	34	32,08%	10	9,43%	3	2,83%	14	13,21%	18	16,98%	25	23,58%	2	1,89%	106
Zubiaurre	25	28,41%	6	6,82%	0	0,00%	13	14,77%	17	19,32%	27	30,68%	0	0,00%	88
Cuartel N	51	50,00%	13	12,75%	0	0,00%	14	13,73%	10	9,80%	9	8,82%	5	4,90%	102
Cuartel E	380	55,88%	77	11,32%	28	4,12%	90	13,24%	69	10,15%	18	2,65%	18	2,65%	680
Cuartel O	516	52,81%	78	7,98%	49	5,02%	110	11,26%	87	8,90%	108	11,05%	29	2,97%	977
Cuartel S	272	70,65%	56	14,55%	13	3,38%	36	9,35%	8	2,08%	0	0,00%	0	0,00%	385
	3246	48,61%	559	8,37%	271	4,06%	811	12,14%	697	10,44%	923	13,82%	155	2,32%	6678

De esta forma, con los datos obtenidos de los autores citados y los extraídos de los dos padrones mencionados, podemos establecer la siguiente serie cronológica de la población foránea de Rentería, en la que se aprecia que su crecimiento es paralelo al de su desarrollo industrial. Es a partir

de 1900 cuando la población procedente de zonas ajenas a la cultura rural vascofona comienza a crecer de forma ininterrumpida. Este proceso de cambio poblacional, efectivamente, se da de forma más tardía, moderada y pausada que en el modelo vizcaíno pero, no por ello, deja de ser un elemento cuya influencia en la conformación de la estructura política local ha de ser tenida en cuenta.

Evolución de la población de Rentería según su lugar de nacimiento.

	1871	%	1881	%	1891	%	1906	%	1907	%	1920	%	1934	%
Rentería	1878	58,20	1857	61,69	2072	60,73	2279	52,31	2072	48,25	3248	48,61		43,81
Comarca	695	21,56	639	21,23	613	17,97	460	10,56	716	16,67	559	8,37		GIP
Gipuzkoa	401	12,44	375	12,46	443	12,98	894	20,52	704	16,39	1082	16,20		17,85
País Vasco	176	5,46	82	2,72	162	4,75	343	7,87	384	8,94	697	10,44		16,04
España	23	0,71	39	1,30	63	1,85	293	6,72	332	7,73	923	13,82		20,50
Extranjero			18	0,60	69	2,02	88	2,02	86	2,00	155	2,32		2,74
	3173		3010		3412		4357		4294		6662			

Los cambios en las condiciones de vida y trabajo suponen cambios de costumbres.

La primera industrialización y la proletarización de la población de Rentería supusieron un empeoramiento de las condiciones de vida, dato que se desprende de la evolución de la mortalidad entre 1840 y el final de la segunda guerra carlista en 1876. No fue hasta después de 1880 cuando empezaron de nuevo a mejorar, gracias a los progresivos avances que experimentaron la alimentación, la vivienda, la urbanización y el trabajo industrial. El crecimiento urbano acelerado a partir de 1845 no conoció una evolución paralela de los servicios necesarios, una circunstancia que agravó seriamente los problemas de higiene pública del municipio. La zona urbana padecía graves problemas sanitarios. Uno de los más importantes tenía su origen en las cárcavas que recorrían sus calles. Hasta 1880 no comenzaron a construirse las alcantarillas subterráneas. Las cuadras y cochiqueras constituían otro foco propicio para la propagación de infecciones. En 1866 se inició el servicio de limpieza y recogida de basura de las calles mientras que el abastecimiento de agua potable al casco urbano data de 1843.

También se dio, fruto de los cambios antes mencionados, una paulatina modificación en las costumbres. Relacionado con la salud pública y para preocupación de los facultativos está el aumento que se dio en el consumo de vino durante toda la segunda mitad del siglo XIX. En la época no se dudó en vincular este problema, por una parte, con el cambio de preferencias de la población guipuzcoana de la sidra por el vino, y por otra, con la proletarización de los núcleos urbanos. Eran los obreros sus principales consumidores y no buscaban en esta bebida una fuente barata de calorías, sino fundamentalmente un medio de evasión ante sus duras condiciones de vida. En 1898 el consumo medio de vino por habitante en Guipúzcoa rondaba los 60,7 litros anuales mientras que en Rentería ascendía a 109 litros.

Las condiciones de trabajo en la industria del siglo XIX eran muy duras. En 1900, una nueva ley sobre el trabajo de mujeres y niños venía a insistir en la prohibición de contratar a niños menores de 10 años y en que la jornada máxima había de ser de seis horas para los menores de 14. En Rentería el trabajo de los niños en las fábricas era habitual. Así ocurría, por ejemplo, en *La Fabril Lanera* donde de los 134 operarios que conformaban la plantilla de la empresa en la primera quincena de 1906 unos 24 eran niños. Las empresas hacían caso omiso de las disposiciones legales vigentes pues, al igual que en 1890, los niños cumplían en 1906 las mismas horas por jornada que los adultos. En 1895 encontramos 385 obreras registradas en las fábricas de la localidad y 479 en 1903. Las mujeres, en su conjunto, ocupaban el 40% de los empleos industriales de la población.

El salario de los obreros fabriles de finales del siglo XIX se debe calificar como de estricta subsistencia. Hacia 1898, en una familia obrera media de cinco personas, si solo el cabeza de familia dispusiera de trabajo remunerado, los ingresos familiares alcanzarían justo para cubrir una alimentación insuficiente y pobre, poco más. Se hacía necesario el ingreso complementario procedente del trabajo remunerado de la madre o de los niños para atender cualquier otro tipo de necesidad, como el alojamiento y el vestido. Bastaba cualquier percance en la familia obrera para que esta quedara en la más absoluta miseria. Las listas de pobres de solemnidad estaban compuestas fundamentalmente por viudas con hijos pequeños, familias con el padre o madre enfermo o en paro, ancianos y alcohólicos, en su inmensa mayoría de origen urbano. A pesar de ello, la comunidad no dio muestras de preocupación por el deterioro asistencial hasta la década última del siglo. Surgieron entonces diversas asociaciones de socorros mutuos que garantizaban una ayuda monetaria diaria mínima a los socios enfermos y costeaban los medicamentos. Por su parte, el Ayuntamiento construyó el Asilo municipal con el fin de acoger y prestar asistencia a los pobres de solemnidad y enfermos sin recursos⁹.

El aumento de la población y, con él, de la urbanización no se reduce al fenómeno de la concentración, sino que implica también una modificación de los modos de vida. Se trata de un crecimiento muy vinculado al desplazamiento de actividades agrarias desde el interior del núcleo urbano hacia su periferia. El fuerte crecimiento de la población experimentado entre 1845 y 1870 no estuvo acompañado de una expansión análoga de la superficie urbanizada. La densidad de población se multiplicó dando origen al hacinamiento en los alojamientos de las clases populares. Se concentró la población pero, además, se desarrolló un proceso de centralización de servicios en el casco urbano: comercios, cafés, estación... que, si no se tomaban medidas paliativas, implicaba un deterioro de sus condiciones sanitarias. Hasta 1880 no fueron prohibidas las "belenas", depósitos al descubierto de las aguas residuales que se formaban al converger en los cruces de calles y donde los labradores arrojaban brozas para formar estiércol, que todavía son citadas en 1892. En 1877 se pide la primera licencia para conducir agua a una vivienda. El desfase entre oferta de servicios y creciente población se mantuvo sin que el Ayuntamiento pudiera hacerle frente. Para incrementar su recaudación aumentó en 1884 los arbitrios de varios productos básicos, una tributación regresiva cuyo peso recayó en las capas populares. Gracias a ellos pudo iniciar una mejora de servicios que se empezó a notar con el cambio de siglo. Rentería tuvo la primera línea de tranvía a la capital de la provincia, el

9 Miguel Ángel Barcenilla: "Los albores de la sociedad industrial". En *Historia de Rentería*. Juan Carlos Jiménez de Aberasturi (Dir.) págs. 163-222.

teléfono y el telégrafo llegaron a ella a la vez que a San Sebastián y el alumbrado eléctrico entró en las primeras casas en 1898, extendiéndose a la zona rural a partir de 1910.

Todo ello supuso que, aun teniendo en cuenta la desigualdad de acceso de las clases sociales, hacia 1900 Rentería tuviera una alta densidad de servicios ciudadanos y de comunicaciones, más propio de una ciudad de cierta relevancia que de un pequeño pueblo de cuatro mil habitantes, circunstancia que tuvo su reflejo en la mentalidad de sus habitantes, más influida por las nuevas corrientes ideológicas o por las modas exteriores que las poblaciones rurales más cercanas. El porcentaje de niños escolarizados creció progresivamente, sobre todo a partir de 1880 y en mayor grado a partir de que la prohibición del trabajo a menores de diez años se fue haciendo efectiva. La enseñanza de primeras letras se extendió progresivamente entre 1845 y 1903 (por lo menos hasta los nueve años) siendo su implantación más firme entre los varones que entre las niñas y en el casco urbano que en el medio rural. Las mejoras continuaron en los años posteriores. En 1911 se inauguró un nuevo lavadero que evitaba hacer la colada en el propio río o regatas anejas y en 1915 se despejó la calle Viteri del tráfico general con la creación de la Avenida de Alfonso XIII, la actual Avenida de Navarra¹⁰.

Mientras tanto, en las fábricas las condiciones de trabajo seguían siendo duras, al igual que sus reglamentos de trabajo internos. Los bajos salarios comparados con los precios permiten imaginar las estrecheces de los presupuestos familiares. En los casos más graves, la ausencia de legislación social obligaba a recurrir a la beneficencia, actividad a la que el Ayuntamiento dedicaba buena parte de su presupuesto. Para cubrir estas carencias los obreros se agrupaban en las mencionadas sociedades de socorros mutuos que, posteriormente, fueron completadas con cooperativas de consumo en algunos casos.

La profesión de la población: sus clases sociales.

Rentería era un pueblo básicamente obrero pero ¿en qué exacta medida? Para calibrar la dedicación profesional de la población hemos utilizado, de forma similar a la tratada respecto a su origen geográfico, los padrones municipales de 1906 y 1920. Las categorías profesionales utilizadas en este análisis son –adaptadas al caso de Rentería– las utilizadas por los profesores Corcuera, Mees y Aizpuru en sus trabajos sobre bases sociales del primer nacionalismo, distinguiendo un total de once grupos de sectores de producción y relaciones profesionales¹¹. Aparte de ellos estarían los grupos no productivos (amas de casa, jubilados, escolares) y el grupo formado por los religiosos de toda índole que hemos estimado oportuno contabilizar aparte.

Este análisis ha de tener en cuenta dos lagunas. Dentro de la población pasiva están incluidas aquellas amas de casa –“labores propias de su sexo” según el padrón– que, en numerosas oca-

¹⁰ Félix Luengo: “Los primeros años del siglo XX...”

¹¹ Javier Corcuera: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904*. Madrid: Siglo XXI de España, 1979. Pág. 76.

Ludger Mees: *Entre nación y clase. El nacionalismo vasco y su base social en perspectiva comparativa*. Bilbao: Fundación Sabino Arana, 1991. Págs 113-114.

Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923): Orígenes, organización y actuación política*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2000. Págs. 348-349.

siones, compartían este trabajo en el hogar con de la industria y que no figuran reflejadas como obreras o jornaleras en la estadística. Si tenemos en cuenta el porcentaje de mujeres obreras en la industria de Rentería mencionado anteriormente podemos observar que no se corresponde con los datos del padrón, donde muy pocas mujeres aparecen como obreras. Por eso hay que tener en cuenta una doble infrarrepresentación: la de las mujeres obreras que no aparece reflejadas y la del conjunto de obreros cuya cifra sería, en nuestra opinión, algo superior a la que se desprende de su análisis.

Una segunda laguna a tener en cuenta es la del doble trabajo de muchos labradores que compartían sus labores en el caserío familiar con un empleo en la industria, hecho muy frecuente en el caso de los hijos no herederos. No hay que olvidar que, de los 150 caseríos existentes hacia 1920 únicamente en el 35% de los casos eran los propietarios sus ocupantes, siendo el resto inquilinos. Muchos de los hijos de estos inquilinos, e incluso de algunos propietarios, tenían un trabajo industrial pero todavía vivían con su familia ayudando en las labores del campo. No es fácil establecer cuál de las dos era la actividad principal que ejercía este grupo, ni tampoco cuántos eran, pero el hecho de que exista un porcentaje de la población que vivía a caballo entre los mundos rural e industrial tiene una influencia que llega a lo cultural, marcando una impronta especial en el carácter de la modernización que se da, no solo en Rentería, sino también en otras poblaciones industriales de Guipúzcoa¹².

Una vez advertidos estos dos aspectos, el primer dato a destacar en el análisis de 1906 es que, efectivamente, el principal rasgo de su población es el carácter predominante de los obreros y jornaleros en ella, alcanzando casi el 40% de su población activa. Esta cifra se eleva todavía más en la Rentería urbana donde llega al 60% en el caso del casco histórico y al 57% en el ensanche que lo rodeaba. Los empadronados como labradores eran el segundo grupo de la muestra, superando el 30% de la población, una cifra muy elevada todavía aunque parte de ellos, tal como hemos dicho, compartieran sus labores con las industriales. Eran claramente mayoría en tres de los cuatro cuarteles en los que se dividía la periferia, llegando a suponer más del 90% de la población en el más rural y alejado del centro de ellos. En cualquier caso, entre ambas capas populares, sumaban el 70% de la población de Rentería.

12 Es un hecho mencionado por Luengo para quien es importante "destacar la existencia de trabajadores mixtos, aquellos que trabajan en la industria pero conservan sus terrenos de labor en el caserío. No se puede cuantificar su presencia pero todo parece indicar que ésta es una de las características fundamentales para entender el mundo social guipuzcoano. Es el caso por ejemplo de Rentería donde numerosas asalariadas de la industria textil a menudo son jóvenes de los caseríos que trabajan en las fábricas hasta el momento de su boda".
Félix Luengo: *La crisis de la Restauración...* págs. 251-252.

A estos dos grandes conjuntos habría que añadir otro menor pero también de carácter popular¹³ como era el formado por los integrantes de los grupos socio profesionales 6 y 7 (trabajadores por cuenta ajena con mayor o menor cualificación) y 11 (trabajadores del servicio doméstico principalmente): entre los tres sumaban casi el 15% de la población activa con importancia grande en algunas zonas. Los integrantes del grupo 6, de carácter más artesanal, eran especialmente importantes en algunas calles del casco histórico mientras que los del 11 destacaban especialmente en la Plaza Principal, calle Viteri y Cuartel del Norte, donde había una mayor presencia de población burguesa.

La mediana y pequeña burguesía la integraban los grupos 3, 4 y 5 que sumaban al 9% de la población. Más de la mitad de esta cifra pertenecía al grupo de extracción más baja, el 5, que podríamos calificar como de empleados y trabajadores "de cuello blanco". Su importancia destacaba en la zona del Ensanche (calle Viteri y plaza de los Fueros) y en el llamado Cuartel del Norte.

Los grupos 1 y 2 englobaban las capas más acomodadas de la población, un pequeño 1,5%. Su importancia era destacable únicamente en la Plaza Principal, la zona de población más acomodada de la época, y el Cuartel del Norte, zona fuera del casco urbano pero muy cercana a las fábricas y en la que residían buena parte de sus directivos y empleados.

Finalmente, habría que mencionar a la población de actividad religiosa: sacerdotes, monjas y frailes, en total un nada despreciable 2,5% de la población.

13 La división en categorías profesionales utilizada es la siguiente:

1: Propietario, rentista, contratista, industrial.

2: Abogado, médico, farmacéutico, ingeniero, arquitecto, veterinario.

3: Maestro, corredor de comercio, músico, licenciado, dibujante, agente de aduanas.

4: Comerciante, frutero, pastelero, joyero, comisionista, relojero, carnicero, sastre, fotógrafo, fondista, molinero.

5: Empleado, escribiente, dependiente, viajante, secretario, oficinista, cartero, estudiante, pelotari, policía municipal, contable, sacristán, factor.

6: Carpintero, calderero, zapatero, panadero, pintor, linternero, tapicero, tonelero, cesterero, ebanista, tejedor, tallista, barbero, listero, marmolista, herrero.

7: Impresor, ajustador, moldeador, electricista, mecánico, tipógrafo, cantero, capataz, contra maestre, tornero, alpargatero, fundidor, cortador, cerrajero.

8: Jornalero, obrero, peón, barrendero, carretero, fogonero, albañil, caminero.

9: Labrador.

10: Pescador, mariner.

11: Criado, cochero, portero, camarero, peluquero, guarda, chófer.

12: Religiosos y religiosas.

La población de Rentería en 1906 según su profesión.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	Religio.	Activos	Pasivos
Plaza	8,33%	2,78%		8,33%	13,89%	8,33%	11,11%	19,44%			27,78%		49,32%	50,68%
Capitanenea	1,89%		1,89%	5,66%	13,21%	8,49%	2,83%	46,23%	1,89%		13,21%	4,72%	43,80%	56,19%
Santa María	1,30%		3,90%	6,49%	7,79%	10,39%		63,64%			6,49%		42,08%	57,92%
Sanchoenea				7,14%	11,90%	17,86%	4,76%	46,43%		1,19%	9,52%	1,19%	45,65%	54,34%
Viteri	1,06%	2,65%	3,17%	6,88%	22,22%	7,94%	3,17%	33,33%	1,59%		14,81%		44,16%	55,84%
Fueros	2,94%	1,47%		2,94%	14,71%	8,82%		52,94%			11,76%	1,47%	42,77%	57,23%
Magdalena	0,63%	0,63%	0,63%	2,53%	2,53%	11,39%	0,63%	71,52%	1,27%		6,33%	1,27%	50,32%	49,68%
Arriba				5,43%	4,65%	19,38%	1,55%	68,22%	1,55%		1,55%		60,85%	39,15%
Iglesia					2,33%	13,95%		76,74%			4,65%	2,33%	48,86%	51,13%
Medio	1,01%				5,05%	8,08%	3,03%	77,78%			4,04%		52,38%	47,61%
Abajo					1,92%	5,77%	3,85%	84,62%	1,92%		1,92%		44,83%	55,17%
Santa Clara	0,84%	0,84%		2,52%	4,20%	8,40%	1,68%	70,59%	0,84%		6,72%		49,17%	50,82%
Alameda					10,53%	10,53%	2,63%	73,68%			2,63%		43,18%	56,81%
Cuartel N	3,77%	7,55%	1,89%		32,08%	9,43%		24,53%	5,66%		15,09%		55,79%	44,21%
Cuartel E	0,77%			0,26%	0,77%	6,12%	1,28%	13,78%	61,48%		2,04%	11,73%	66,67%	33,33%
Cuartel O	0,93%	0,31%	0,31%	0,31%	1,24%	4,04%	0,93%	32,30%	57,45%		1,55%		54,48%	45,51%
Cuartel S						0,76%		0,76%	96,18%		1,53%		64,69%	35,30%
TOTAL	0,94%	0,63%	0,63%	2,29%	6,15%	7,81%	1,62%	39,65%	31,07%	0,04%	5,66%	2,51%	53,06%	46,93%
Casco	1,30%	0,29%	0,72%	4,18%	8,36%	11,96%	2,59%	60,81%	0,72%	0,14%	7,78%	1,15%	47,99%	52,00%
Ensanche	0,60%	1,39%	1,39%	3,97%	10,91%	9,33%	1,98%	57,14%	1,19%		9,33%	0,40%	47,01%	52,98%
Cuartel N	3,77%	7,55%	1,89%		32,08%	9,43%		24,53%	5,66%		15,09%		55,79%	44,21%
Cuartel E	0,77%			0,26%	0,77%	6,12%	1,28%	13,78%	61,48%		2,04%	11,73%	66,67%	33,33%
Cuartel O	0,93%	0,31%	0,31%	0,31%	1,24%	4,04%	0,93%	32,30%	57,45%		1,55%		54,48%	45,51%
Cuartel S	0,00%		0,00%	0,00%		0,76%	0,00%	0,76%	96,18%	0,04%	1,53%	2,51%	64,69%	35,30%

¿Se mantenía esta división quince años después? Según el padrón de 1920 lo primero a mencionar sería el retroceso de la población activa que bajaría del 50%. A continuación destacan los cambios sufridos por las dos principales categorías del padrón anterior. Los obreros y jornaleros habían crecido enormemente hasta superar la mitad de la población activa mientras que los labradores habían retrocedido hasta un 20%. Aunque eran todavía un quinto de la población y el 97% de la del Cuartel Sur, los labradores habían retrocedido mucho en los cuarteles Este y Oeste, más cercanos al centro y con un carácter ahora mucho menos rural. Los trabajadores del grupo 8 eran una mayoría clara de más del 60% en el casco histórico, ensanche y cuartel del Norte pero, sobre todo, en el nuevo barrio de Casas Nuevas donde eran casi el 90% de la población. En 1920, y debido a la llegada de un gran número de trabajadores industriales sin cualificar, Rentería era una población más industrial, si cabe, que en 1906 y bastante menos agraria.

Este crecimiento también se produjo en perjuicio de los trabajadores más cualificados de los grupos 6 y 7 y del servicio del 11 que, en su conjunto, bajaron al 10,5%. Retrocedían más los trabajadores más artesanales del grupo 6 y también los del servicio. La regresión de este último grupo, por lógica, solo podía ir unida a un aumento de la proletarización de la población en general. La mediana y pequeña burguesía crecía levemente, especialmente el grupo 5 de los trabajadores de cuello blanco que rozaba ya un 8% del total. Los empleados eran el grupo, posiblemente, mejor repartido por todas las zonas, mejor que el más burgués 4 (comerciantes y asimilados) que se concentraba mayoritariamente en algunas calles concretas.

Las antaño zonas de población más acomodada también habían sufrido este cambio. Casi la

mitad de los empadronados en la Plaza son ahora obreros y jornaleros, retrocediendo tanto los empleados de servicio como las clases más acomodadas y medias. Algo parecido ocurre en el Cuartel del Norte en el que la población obrera predomina ahora totalmente, seguida de los empleados. En este padrón la población agrupada en las dos primeras categorías más acomodadas únicamente tiene ya una cierta presencia en la Plaza Principal y zonas adyacentes, Plaza de los Fueros, Cuartel del Norte y Casas Nuevas, en la calle Uranzu. En último lugar, mencionar que la población religiosa se mantiene estable respecto al padrón de 1906.

La población de Rentería en 1920 según su profesión.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	Religio.	Activos	Pasivos
Plaza	4,08%	0,00%	2,04%	8,16%	12,24%	2,04%	12,24%	44,90%			14,29%		59,76%	40,24%
Capitanenea	1,68%	3,36%	2,52%	10,08%	6,72%	2,52%	5,88%	58,82%	0,84%	0,84%	4,20%		43,43%	56,57%
Escuelas			10,00%	10,00%	20,00%	20,00%	10,00%	20,00%			10,00%		34,48%	65,52%
Hospital						12,50%		37,50%				50,00%	15,09%	84,91%
Santa María	6,67%	0,00%	0,00%	4,00%	5,33%	2,67%	1,33%	74,67%			5,33%		37,50%	62,50%
Sanchoenea	0,96%	0,96%	0,00%	11,54%	17,31%	7,69%	1,92%	53,85%			5,77%		40,94%	59,06%
Viteri	1,69%	2,95%	2,53%	5,06%	12,24%	10,97%	3,38%	50,63%			9,70%	0,84%	43,33%	56,67%
Moronguilleta								100,00%					31,58%	68,42%
Fueros	3,92%	1,96%	0,00%	1,96%	19,61%	5,88%	1,96%	54,90%			7,84%	1,96%	37,50%	62,50%
Ferial	3,13%		12,50%	9,38%	9,38%		3,13%	43,75%			18,75%		48,48%	51,52%
Magdalena	0,00%	0,00%	0,00%	5,19%	8,66%	5,63%	3,90%	71,86%	1,30%		2,60%		46,20%	53,80%
C. Pekin	2,44%				9,76%	4,88%	2,44%	75,61%			4,88%		47,13%	52,87%
Arriba	0,83%	0,00%	0,00%	0,83%	5,79%	4,13%	1,65%	81,82%	0,83%		2,48%	1,65%	45,66%	54,34%
Iglesia	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	3,51%	1,75%	1,75%	87,72%			3,51%	1,75%	41,30%	58,70%
Medio	0,82%	0,00%	0,00%	5,74%	5,74%	9,84%	1,64%	57,38%			4,10%		53,98%	39,82%
Abajo	1,35%	1,35%	0,00%	2,70%	1,35%	1,35%	5,41%	83,78%			2,70%		52,86%	47,14%
Santa Clara	0,59%	0,00%	1,18%	3,55%	5,33%	8,28%	1,78%	75,74%			2,96%	0,59%	36,50%	63,50%
Alameda	0,00%	0,00%	0,00%	1,59%	4,76%	4,76%	1,59%	73,02%			6,35%	7,94%	52,07%	47,93%
Alfonso XIII	0,00%	0,00%	0,00%		15,38%	30,77%	15,38%	38,46%					59,09%	40,91%
Estación	1,41%	0,00%	1,41%	4,23%	11,27%	4,23%	1,41%	67,61%	1,41%		7,04%		45,51%	54,49%
Gamón	1,89%	0,00%		4,72%	4,72%	0,94%	1,89%	83,02%			2,83%		38,55%	61,45%
Zamalbide	1,09%	1,09%	1,09%		6,52%	3,26%	3,26%	81,52%			2,17%		40,71%	59,29%
Uranzu	4,35%		2,17%	13,04%	8,70%		2,17%	58,70%			10,87%		42,99%	57,01%
Zubiaurre				5,26%	42,11%	2,63%	5,26%	39,47%			5,26%		43,18%	56,82%
Cuartel N	0,00%	4,65%	0,00%	0,00%	16,28%	2,33%	0,00%	60,47%	9,30%		6,98%		42,16%	57,84%
Cuartel E	0,77%	0,26%	0,00%	1,02%	1,02%	2,81%	2,30%	29,92%	47,31%	0,26%	2,56%	12,02%	57,33%	42,67%
Cuartel O	0,99%	0,79%	0,40%	0,79%	12,45%	1,78%	1,38%	38,34%	40,12%		1,58%	1,38%	51,79%	48,21%
Cuartel S	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,39%	0,00%	0,00%	1,17%	97,28%		1,17%		66,75%	33,25%
TOTAL	1,15%	0,70%	0,70%	3,22%	7,93%	4,14%	2,45%	52,04%	20,65%	0,06%	4,02%	2,23%	47,27%	52,52%
Casco	1,95%	0,85%	1,09%	5,60%	8,27%	4,74%	3,41%	65,21%	0,24%	0,12%	5,47%	0,97%	44,12%	55,13%
Ensanche	0,78%	0,91%	1,04%	4,05%	8,75%	8,09%	3,13%	66,32%	0,39%	0,00%	5,22%	1,04%	43,08%	56,92%
C.Nuevas	2,13%	0,35%	1,06%	5,67%	13,83%	2,84%	3,19%	89,72%	0,35%	0,00%	4,26%	0,00%	33,10%	58,57%
Cuartel N	0,00%	4,65%	0,00%	0,00%	16,28%	2,33%	0,00%	60,47%	9,30%	0,00%	6,98%	0,00%	42,16%	57,84%
Cuartel E	0,77%	0,26%	0,00%	1,02%	1,02%	2,81%	2,30%	29,92%	47,31%	0,26%	2,56%	12,02%	57,33%	42,67%
Cuartel O	0,99%	0,79%	0,40%	0,79%	12,45%	1,78%	1,38%	38,34%	40,12%	0,00%	1,58%	1,38%	51,79%	48,21%
Cuartel S	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,39%	0,00%	0,00%	1,17%	97,28%	0,00%	1,17%	0,00%	66,75%	33,25%

Cambios en la sociedad, modos de vida, mentalidad y religión.

Esta evidente proletarización de la población renteriana comportó una serie de cambios evidentes en diversos aspectos que reflejaban una evolución en sus modos de vida.

El problema de la vivienda no se solucionó sino que se acrecentó durante estos años. Se empezó a debatir la construcción de casas baratas para obreros, inaugurándose las primeras de ellas en el vecino pueblo de Alza en 1921. En enero de 1923 nació la Liga de Inquilinos de Rentería y el Ayuntamiento promovió un documento en contra de las subidas y pidiendo un límite a las ganancias de los propietarios¹⁴.

La alimentación también se transformó pero muy lentamente. El Ayuntamiento de Rentería realizó en 1917 un cálculo de consumo de alimentos en los hogares del municipio. Por cantidades totales destacaban, además del pan, la patata y la alubia. Muy por detrás quedaban las habas, garbanzos, hortalizas y otras legumbres. El consumo de frutas era bajo y asimismo el de huevos. Hay que destacar el gran consumo de vino que superaba al de leche, y eso sin contar la sidra, de la que no se hablaba pero que se consumía en grandes cantidades¹⁵.

Siguiendo lo relatado por Félix Luengo respecto a la Rentería de comienzos del siglo XX, el movimiento obrero como tal nació en 1904 cuando se fundó una primera Sociedad de Oficios Varios. En 1913 se produjo el primer movimiento huelguístico, el de los alpargateros de la fábrica de Yute. Los momentos de ocio de la población transcurrían en las sociedades, bares y tabernas cuyo número fue aumentando, siendo numerosas las quejas y multas por escándalos, riñas y blasfemias. El baile de los domingos y el cinematógrafo inaugurado en 1908 completaban las distracciones populares de la época. La vida cultural era nula siendo el analfabetismo del 48,36% en 1910 y del 37,78% en 1920.

A partir de 1914 se produjo un cierto cambio de ciclo en el que las consecuencias provocadas por la I Guerra Mundial fueron notables en la economía y en la sociedad. Tras unos primeros meses difíciles en los que se pudo sentir la aparición del paro obrero, sí que se dio con posterioridad un auge de la actividad económica al desaparecer la competencia exterior y aumentar la demanda. Las autoridades locales intentaron paliar el paro mediante una política de obras públicas centrada en la construcción en 1915 de la avenida Alfonso XIII. Luego se produjo un fuerte aumento de los precios que aportaron enormes beneficios para los propietarios industriales. Se ampliaron unas empresas y aparecieron otras nuevas, así como multitud de talleres y comercios que aceleraron el crecimiento de la población y de la inmigración... y también de la inflación. El auge de la demanda supuso un espectacular alza de los precios de consumo y, aunque los salarios también crecieron, lo hicieron de una forma más lenta y menor. Disminuyó el poder adquisitivo de los obreros y empeoraron sus condiciones de vida. Ello produjo una modificación de las relaciones sociales con la aparición por vez primera de la conflictividad social y del protagonismo sindical.

En Rentería, esta fase coincidió con la crisis socio-política que, como a otros países de Europa, afectaba a España aunque de una manera más tardía y más corta. La huelga revolucionaria de 1917

¹⁴ Félix Luengo: "Los primeros años del siglo... pág. 300.

¹⁵ Félix Luengo: "Los primeros años del siglo... pág. 304-305.

marcó el punto de inflexión. En 1918, el empeoramiento de las condiciones de vida fue caldeando el ambiente hasta la consecución de la jornada de ocho horas decretada en marzo de 1919. Ese fue el año de las huelgas: la de *Niessen* de abril y, desde julio, la del metal de Pasajes y Rentería que duró hasta septiembre, dándose por primera vez enfrentamientos con los guardias y disparos al aire. 1920 fue un año también de gran protagonismo obrero con más de diez huelgas a lo largo de sus meses. Además hubo otro tipo de conflictos como el provocado en mayo por una brutal intervención de la Guardia Civil en Lezo, que se extendió a toda la comarca con varios muertos¹⁶.

A finales de 1920 y principios de 1921 se vivió una nueva crisis económica, menos importante que la anterior, y las empresas disminuyeron su actividad. *La Papelera* redujo varios días su trabajo y el paro fue una realidad debilitándose las reivindicaciones obreras. En 1921 solo hubo dos huelgas y en 1922 una¹⁷. La patronal guipuzcoana adoptó posturas rígidas y autoritarias como la utilización de listas negras y la negativa a facilitar certificados de buena conducta como ocurrió en el caso de los patronos metalúrgicos de Rentería en 1920 o la negativa a reconocer las asociaciones obreras.

La evolución de Rentería a lo largo de este período es un claro reflejo del proceso de modernización que se produjo en Guipúzcoa, del cual constituye uno de sus ejemplos más destacados. La revolución industrial fue seguida de otra demográfica y social de una manera no traumática ni brusca sino continuada en el tiempo, de forma que los cambios se fueron produciendo poco a poco influyendo, además, en una mejora de las condiciones de vida, de las costumbres e incluso del ocio de forma que lo nuevo fue complementado al modo de vida tradicional pero sin suplantarlos sino que ambos se mantuvieron imbricados uno junto al otro. Esta persistencia de cierta visión tradicional e incluso rural del mundo se reflejaba también en una permanencia de la influencia de la religión en la vida diaria que, si al final de la guerra carlista era claramente dominante, hacia 1923 seguía siendo determinante en amplias capas de la población. Así, el peso de la Iglesia Católica y los intentos por parte de los sectores más laicos de la sociedad por recluirla al ámbito de lo privado marcaron de forma muy importante la agenda política durante todos estos años.

Si todo parece indicar que la religiosidad previa al ciclo de guerras iniciado a fines del siglo XVIII tenía un carácter menos riguroso, es en el siglo XIX cuando evolucionó hacia una concepción más rigurosa y apocalíptica centrada en el pecado y en la predicación, como armas utilizadas por la Iglesia para mantener su poder e influencia amenazadas por la llegada de la Ilustración primero y de las ideas liberales después¹⁸.

16 La estadística de huelgas por municipios según el Instituto de Reformas Sociales es la siguiente para este período final de la Restauración. Rentería: 1919-1, 1920-7, 1921-2, 1922-1, 1923 con un 16,05% del total de huelgas y 6,78% del total huelguistas. Pasajes: 1917-2, 1918-1, 1919-1, 1920-1 y 1923-1 con un 7,41% del total de huelgas y 6,15% del total huelguistas. Irún: 1919-1, 1920-1 con un 2,47% y 0,81% respectivamente. Oyarzun: 1920-1 con un 1,23% y 0,08% de huelgas y huelguistas.

17 Félix Luengo: "Los primeros años del siglo... págs. 315-317.

18 Berriochoa, Pedro: *Como un jardín. El caserío guipuzcoano entre los siglos XIX y XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2013. Págs. 440-441.

1.2 LA MODERNIZACIÓN POLÍTICA DE RENTERÍA. LA PUGNA ENTRE LA TRADICIÓN Y EL UNIVERSO LIBERAL.

La primera Restauración: Predominio –con ligeras excepciones- tradicionalista (1875-1903).

Con el final de la guerra la solidaridad de los liberales para con el ejército español se enfrió rápidamente a la vez que crecía su sensibilidad fuerista. Una vez conjurado el peligro de la insurrección carlista los liberales vascos retornaron a posiciones de defensa del Fuero. En enero de 1877 el ayuntamiento liberal dimitió en pleno –como hicieron otros de la provincia- con el fin de evitar el alistamiento de los mozos que la ley imponía realizar a la Corporación, por considerar esta disposición opuesta al fuero. Fue una dimisión simbólica porque finalmente se plegó a las exigencias del Estado, asumiendo las tareas del alistamiento. Paradójicamente, con la paz, la oligarquía liberal perdió el control de las instituciones municipales, mientras veía también menguar su poder económico por la decadencia de la industria del lino. A partir de 1880 los carlistas ganaron la batalla política de forma que entre los alcaldes de 1880-1903 encontramos antiguos acusados de trabajar para el carlismo cuyos bienes habían sido embargados durante la guerra. Cuanto más se ampliaba la base electoral del sufragio censitario, más claras eran las victorias del carlismo quedando consolidado, tras la guerra, un núcleo de electores tradicionalista bastante más amplio que el de décadas precedentes. Al igual que muchos de sus correligionarios de otras zonas, los carlistas renterianos estaban defraudados por el desengaño causado por la actitud del carlismo oficial durante la guerra. Una desilusión que debió de estar bastante generalizada, de forma que ambos campos (carlistas y liberales) compartían una sensación de frustración por la pérdida de los fueros.

A pesar de la entrega, la fuerza y la resistencia de sus liberales durante la guerra, Rentería seguía siendo un feudo carlista. Lo que se produjo en estos primeros años de la Restauración fue un reacomodo político de este movimiento a las circunstancias políticas. Así, a pesar del sufragio censitario, los liberales pudieron comprobar la persistencia de la influencia carlista en Rentería y en toda la provincia, donde habían alcanzado la mayoría en la Diputación en 1884. En Rentería su retorno al poder por la vía de las urnas fue incluso anterior, ocupando la alcaldía desde 1878 hasta 1899, como carlistas primero y como integristas a partir de 1888. Solo en 1899 una coalición entre liberales, republicanos y algún elemento conservador consiguió aupar a Juan Fermín Berrondo a la alcaldía, mostrando el primer síntoma de debilidad de unos tradicionalistas renterianos que, tras el breve episodio de *El Fuerista* en 1898, habían abandonado el integrismo y se encontraban en pleno momento de reestructuración¹⁹.

Otra aparente paradoja de este período es el hecho de que se produjera una sensible mejora de la calidad general de vida de la población durante el gobierno de ayuntamientos tradicionalistas entre 1880 y 1900. Estos consistorios abordaron el saneamiento urbano, el abastecimiento de aguas, el tendido eléctrico, la mejora de las escuelas, la construcción del asilo... una labor que las anteriores administraciones liberales, a priori más modernizadoras y progresistas, no habían sido capaces de afrontar.

Por otro lado, en una población eminentemente proletaria como Rentería las organizaciones de clase y la movilización obrera arraigaron con mucho retraso y debilidad respecto a otras localidades.

19 Iñigo Imaz: "Un liberal entre dos siglos. Enrique Elizechea Arrieta (1873-1947)". *Bilduma*, 20, 2007. Págs. 5-356.

La estructura económica y social, el nivel de urbanización y la concentración de comunicaciones eran factores favorables a su difusión pero actuaban también una serie de fuerzas tradicionales que atemperaron y frenaron sus efectos: la integración urbano-espacial de clases, el ritmo moderado de crecimiento de la población, la debilidad de la inmigración y el arraigo de una concepción integrista de la religión. La importante participación popular en el movimiento insurreccional carlista contribuyó a afianzar la religiosidad de la población y a consolidar la mentalidad interclasista. El tamaño mediano y pequeño de las fábricas favoreció la generalización de relaciones laborales paternalistas, generando una fuerte resistencia a la difusión de organizaciones clasistas que no arraigaron hasta 1910.

Articulación de nuevos bloques más plurales: derechas e izquierdas (1903-1915).

En 1903 la exposición de la industria local con motivo de la inauguración, con presencia del rey, de las escuelas Viteri sirvió de final de una época y comienzo de otra nueva en la historia de Rentería²⁰. A partir de este momento, poco a poco, las clases urbanas fueron reforzando su posición (empresarios, pequeña burguesía, comerciantes, profesiones liberales...) perdiendo posiciones las fuerzas tradicionalistas que habían vencido hasta entonces en las elecciones gracias a su control de las zonas rurales y a la presión que podían ejercer sobre sus operarios los dueños de algunas fábricas (*Tejidos de Lino* y *La Fabril Lanera*) afiliados al integrismo.

Fueron los partidos liberal y republicano, más vinculados a la nueva burguesía industrial los que dominaron la política local esos años desde sus recién abiertos centros sociales: el Republicano (Radical desde 1911) en 1902 y el Círculo de la Coalición Liberal en 1903. Los carlistas, por su parte, abrieron su Círculo en 1905 y los nacionalistas tuvieron en Rentería uno de sus primeros asentamientos. En las elecciones municipales de 1905 se inició el dominio de la coalición liberal-republicana que fue incontestado hasta septiembre de 1909. Entonces fue cuando se empezó a formar un bloque unitario de las derechas que pugnó con ellos por el poder municipal pero que, hasta 1913, no consiguió vencerles.

Siguiendo a Castells²¹, es a partir de 1904 cuando se desarrolla una nueva bipolaridad provincial a partir del episodio de la Liga Foral Autonomista. Previamente y durante estos años los carlistas empezaron a prestar atención a los temas organizativos con el fin de extraer todo el potencial a la implantación que tenían en la provincia. Ya en 1892, en el momento de inicio de esta labor organizativa, *La Voz de Guipúzcoa* reseñaba que existían en Guipúzcoa 53 juntas de distrito y 51 juntas locales en otras tantas localidades entre las que no estaba ni Rentería ni Pasajes, ni Irún ni Fuenterrabía²². LVG 20/12/1892. Fue con posterioridad cuando los carlistas se recuperaron en algunas de las localidades donde más les había afectado la aparición del integrismo. Fue a partir de comienzos de siglo cuando se impulsó especialmente la actividad organizándose mítines y reuniones que contaron con una concurrencia notable, sobre todo los de julio de 1908 en Zumárraga. También hay que mencionar la continua apertura de círculos carlistas. Si en 1892 existían los de Tolosa (abierto en

20 Miguel Angel Barcenilla: "Los albores de la sociedad industrial...

21 Luis Castells: *Modernización y dinámica política...*

22 El diario republicano se hace referencia del recientemente editado "Libro de Honor de los carlistas" y los datos que incluye sobre la organización del partido en la provincia.

1891), Irún (1893) y San Sebastián; a partir de 1900 se inauguraron los de Villafranca (1904), Eibar, Azpeitia, Rentería y Zumárraga (1905), Mondragón y Azcoitia en 1906, Andoain, Beasain y Oñate en 1907, Arechavaleta, Anzuola y Vergara en 1908, Legorreta, Motrico y Placencia en 1909, Urretxu en 1910, Villabona, Belaunza, Deba...

Esta expansión no parece correspondida por una vertebración interna mediante vínculos estrechos, manteniendo el poder los notables de cada área o jefes locales. Así, a escala provincial se produjo un enfrentamiento abierto en las elecciones provinciales de 1910 que estuvo protagonizado por Tirso Olazabal, delegado de la comunión, y por Víctor Pradera que acabó con la expulsión de éste aunque posteriormente reingresara en el partido.

Por su parte, el integrismo tenía unas características muy distintas del carlismo desde el punto de vista organizativo. Esto es así desde el mismo momento de la escisión, en 1888, cuando arrasó consigo a gente socialmente cualificada y a la que podemos calificar como cuadros, pero que no consiguió atraerse a las masas carlistas. El integrismo se apoyaba fundamentalmente entre la burguesía alta y media y contaba con el eficaz apoyo que le prestaba una parte del clero. Carecía de la actividad interna, de la infraestructura y de la capacidad de movilización del carlismo. Integristas de Rentería o con participación en empresas de Rentería fueron destacados dirigentes del partido como Juan Olazabal, Mariano y Antonino Amezttoy, Jesús M^a Echeverría o José María Juanmartiñena.

Para Castells el rechazo de ambos partidos a la modernidad es más de discurso que de hechos. No aceptaban sus consecuencias políticas pero sí totalmente las económicas y sociales. La importancia política del carlismo se sustentaba en dos pilares: el apoyo que le prestaban las capas populares por un lado y sectores de la burguesía acomodada por otro. Su naturaleza interclasista desborda el marco cerrado de un partido, siendo más un movimiento con raíz popular.

Desde la Guerra Mundial al final de la Restauración (1915-1923).

Aunque la neutralidad oficial de España en la guerra se mantuvo a lo largo del conflicto, esto no impidió que hubiese una división en la opinión pública entre aliadófilos y germanófilos. Paralelamente, en el País Vasco, la elaboración en 1917 del mensaje de las Diputaciones fue la ocasión para iniciar una verdadera campaña de movilización popular a favor de la autonomía en la que los nacionalistas tuvieron un gran protagonismo.

En Rentería, muestra de esta nueva pujanza del nacionalismo fue la creación de un nuevo *batzoki* inaugurado en 1920. En paralelo hubo un debilitamiento del carlismo que en 1919 había sufrido una escisión entre jaimistas y tradicionalistas. El círculo renteriano –como casi todos los de Guipúzcoa– apoyó esta segunda tendencia, la más antiautonomista de las dos.

En 1917 se evitó la lucha en las elecciones municipales, tras haberse deshecho sin hacer gran ruido el bloque derechista. Nacionalistas y tradicionalistas retomaron en este punto su historia de enfrentamiento tras el paréntesis en el que habían compartido labores de gobierno. En este contexto hay que destacar las elecciones generales de 1920, en las que los nacionalistas se volcaron en el apoyo a Rafael Picavea. La campaña electoral fue una de las más crispadas de la época consiguien-

do Picavea, con un gran éxito de participación, una amplia mayoría en Rentería²³. El Círculo Radical conoció su cierre en 1921, disolviéndose a su vez en 1923 su sociedad de socorros, *La Fraternidad Republicana*, por haber muy corto número de socios. En consonancia con la crisis que vivía el republicanismo a nivel provincial, en Rentería quedó el Círculo de la Coalición Liberal como lugar de reunión de todos los demócratas de la villa²⁴.

Para terminar este capítulo tenemos que volver a remitirnos a las conclusiones del historiador Mikel Aizpuru sobre la evolución política guipuzcoana, en nuestra opinión en gran parte aplicables a Rentería. Estaríamos ante una sociedad en pleno proceso de modernización en la que el peso de lo tradicional era todavía muy fuerte y en la que, por lo menos hasta 1917, existía un alto grado de cohesión social. La vida política del período estuvo marcada por dos ejes claros, la cuestión religiosa y la defensa del Fuero. Como resultado de esta característica de la sociedad y de las relaciones políticas guipuzcoanas la aparición del nacionalismo hay que reconocer que sí se dio de una forma más tardía que en Vizcaya y con un carácter diferente al de esta provincia²⁵.

23 Félix Luengo: "Los primeros años del siglo...

24 Félix Luengo: *Crecimiento económico y...*

25 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 44



RENERIA. - Vista general. - L.L.

SELECTA



Acto nacionalista en el *batzoki*. (Fotografías cedidas por Josean Ruiz de Azúa).

2

BERTSO PAPERAK, TRIDUOS Y LA MARCHA DE SAN IGNACIO. LOS INGREDIENTES DEL VASQUISMO PRENACIONALISTA RENTERIANO

2.1 ¡VIVAN LOS FUEROS! ¡VIVA LA DIPUTACIÓN! EL AMBIENTE FUERISTA EN LA RENTERÍA DE FINALES DEL XIX.

En diciembre de 1892 Sabino Arana reeditó los artículos sobre Historia de Vizcaya que había publicado en 1890, reuniéndolos bajo el expresivo título de "Bizkaya por su independencia". Al poco tiempo, en 1893, es cuando comienza su labor ya expresamente política mediante la difusión de su ideario al público en el conocido como "discurso de Larrazabal" y, sobre todo, con la salida a la calle de lo que fue la primera publicación nacionalista: *Bizkaitarra*.

Esta primera presentación del nacionalismo se realizó a una opinión pública vasca (vizcaína en estos primeros momentos) que se encontraba en plena agitación regionalista, expresada en el movimiento fuerista. Desde el final de la guerra y la abolición de los Fueros en 1876, la cuestión de la articulación de las provincias vascas dentro del estado español había permanecido postergada como un programa no resuelto. La restauración del sistema foral formaba parte de la retórica de prácticamente todos los partidos políticos y de amplias capas de la sociedad pero no había pasado de ahí. Fue precisamente ese año de 1893 cuando se produjo una serie de acontecimientos que reactivó el debate y exacerbó las pasiones en una serie de manifestaciones que podemos calificar de fueristas, regionalistas o vasquistas, pero todavía no de nacionalistas. En este ambiente se produjo la salida a la escena política de Sabino Arana y su ideario de ruptura con España.

Los acontecimientos expresivos de este clima de agitación se repartieron por todas las provincias, con manifestaciones bastante diferentes pero reflejando un sustrato común de defensa de lo que se llamaban las particularidades del país, situándose su epicentro durante el mes de agosto.

El mes de mayo la prensa había publicado unas supuestas declaraciones, desmentidas posteriormente, del ministro liberal Gamazo en las que aseguraba estar dispuesto a denunciar el régimen económico con las Provincias Vascongadas y Navarra, confeccionando un nuevo Concierto Económico que elevara la contribución económica de ambas²⁶. El simple comentario, cierto o no, de que si no se aceptaba este nuevo acuerdo las provincias vascas debían de pasar al régimen común levantó un gran revuelo en las semanas posteriores, con vivos debates y propuestas en la prensa, a la vez que provocaba el inicio de contactos entre las Diputaciones y entre éstas y el gobierno central. Al

²⁶ La relación de estos hechos ha sido obtenida de: Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* págs. 45-55 y Javier Corcuera: *Orígenes, ideología y organización...* págs 214-221.

contrario que las Provincias Vascongadas, Navarra mantuvo una postura inflexible ante el intento de Gamazo provocando un clima de solidaridad y de simpatía con el Viejo Reino como hacía tiempo que no se veía. Para amplios sectores de éstas la actitud navarra era vista como la única viable si se quería mantener la autonomía fiscal. Las manifestaciones en Pamplona y en las capitales de merindad en defensa de esta actitud fueron muy importantes, tanto que hicieron modificar la propuesta del gobierno sin que –aun con estos cambios– sirviera para que fuera aceptada por la Diputación.

El tiempo transcurrió, llegándose al mes de agosto dentro de un ambiente cada vez más hostil en la opinión pública de las cuatro provincias contra el gobierno liberal y con un aumento claro del sentimiento regionalista.

Primero fue en Vitoria, donde el intento de trasladar la Capitanía General de esta ciudad a Burgos provocó una serie de protestas que derivaron finalmente en una reivindicación del Fuero. Posteriormente, el 16 de agosto tuvieron lugar los incidentes de la denominada *sanrocada* en Guernica en la que se llegó incluso a quemar una bandera española en el transcurso de un banquete ofrecido a una expedición del Orfeón Pamplonés en homenaje y apoyo a Navarra por la defensa que estaba realizando de su régimen foral. Finalmente, el 27 de agosto se produjeron los hechos más graves en San Sebastián cuando la Guardia Civil disolvió una concentración de varios grupos que protestaban por la negativa de la Banda Municipal a interpretar el *Gernikako Arbola*, el himno fuerista, causando tres muertos, varios heridos y más de veinte detenidos. La situación no se calmó hasta el día 30, cuando las fuerzas de orden público se retiraron de las calles, una comisión popular se hizo cargo del orden y la banda interpretó esa pieza en el Boulevard donostiarra.

Engracio Aranzadi, el primer seguidor de Sabino en Guipúzcoa, sitúa el comienzo de su obra “Ereintza. Siembra de nacionalismo Vasco” en esa misma fecha del 27 de agosto de 1893, estableciéndola así de forma implícita como la del inicio del nacionalismo en la provincia. A pesar de que la idea nacionalista todavía no era conocida por la gente y de que este movimiento, en consecuencia, no había participado en las manifestaciones, en su opinión “subsistía, próximo a extinguirse en verdad, el sentimiento vasquista, luchando confusamente, entre el independentismo y el españolismo”²⁷.

Las negociaciones por la renovación del Concierto se retrasaron hasta el mes de diciembre y no fue hasta el 31 de enero del año siguiente cuando las diputaciones acabaron por aceptar la nueva propuesta gubernamental de aumentar en 2 millones de pesetas el cupo anterior. Los navarros no hicieron lo mismo y el 18 de febrero regresaron a Pamplona siendo recibidos por miles de personas, con la presencia de fueristas de las otras tres provincias. A esta manifestación acudió el propio Sabino Arana acompañado de algunos de sus primeros seguidores. Desconocemos el efecto que tuvo todo este debate entre la población renteriana salvo el hecho de que, el 18 de marzo de 1894, a propuesta del regidor integrista Pedro Ignacio Jáuregui, futuro primer presidente de la sociedad Euzkadi en 1904, se aprobó sin discusión y por unanimidad felicitar a la Diputación Foral de Navarra por la defensa que había hecho de su régimen foral. El 31 de marzo de 1894 la Diputación contestó mostrando su satisfacción por la felicitación.²⁸

27 Engracio de Aranzadi, Kizkitza: *Ereintza, siembra de nacionalismo vasco 1894-1912*. Zarautz: Editorial Vasca, 1935. pág. 11.

28 AME: Sección E Negociado 2 Serie III Libro 1 Expediente 9.

El hecho de que el Ayuntamiento de Rentería felicitara oficialmente a la Diputación de Navarra podría ser así interpretado como una desaprobación de lo que su propia Diputación había ya aceptado. Que fuera, precisamente, el concejal Jáuregui quien realizara la propuesta es una muestra de la transformación que ya se estaba dando entre algunos integristas locales destacados, para quienes la defensa de los derechos históricos del País iba a cobrar cada vez más importancia, tornándose receptivos a la pronta llegada de las ideas aranistas a la villa.

2.2 ¿CÓMO Y DE DÓNDE LLEGÓ EL NACIONALISMO A RENTERÍA?

Entre 1893, cuando tuvo lugar esta reanimación del sentimiento fuerista y la salida pública del nacionalismo aranista en Vizcaya, y 1904, cuando se creó el PNV como estructura en Guipúzcoa y en Rentería, transcurrieron once años. ¿Qué sucedió en este largo período? La penetración de las ideas de Sabino en la provincia fue lenta, costosa y llena de penalidades y altibajos, tal como se refleja en la mencionada obra de Aranzadi. Disponemos de muy escasas fuentes, aparte de este testimonio poco más, sobre la conversión en nacionalistas de algunos de estos fueristas y regionalistas de 1893. Es difícil describir este proceso de penetración de unas ideas a las que, eso es evidente, costó prender en la sociedad guipuzcoana mucho más que en Vizcaya, posiblemente por la estructura socio-económica y política descrita en páginas anteriores. Mikel Aizpuru, en su estudio sobre el nacionalismo en Guipúzcoa en estas primeras fechas propone tres vías de penetración que, a continuación, vamos a intentar comprobar si se ajustan al caso de Rentería y de qué manera²⁹.

La primera vía que menciona es la presencia de contactos directos con las ideas aranistas por parte de residentes guipuzcoanos en Bilbao o la llegada a Guipúzcoa de trabajadores, técnicos o veraneantes vizcaínos nacionalistas. Entre los *abertzales* renterianos localizados no hemos identificado a ninguno natural de Vizcaya, ni entre los socios de las diferentes agrupaciones ni entre los cargos o militantes más destacados. Alguno sí que cuenta con padres originarios del Señorío pero no nos consta de ninguno de ellos que fuera nacionalista. Aizpuru ya destaca que esta vía de introducción es especialmente importante en el valle del Deba, el más cercano a Vizcaya que, junto con el eje San Sebastián-Rentería fue uno de los primeros focos nacionalistas de Guipúzcoa. Por otro lado, tampoco hemos podido localizar que ninguno de estos primeros militantes de Rentería fuera estudiante en Bilbao.

La segunda vía que menciona Aizpuru es la difusión de la propaganda nacionalista, prensa y folletos. Por lo que respecta a los primeros medios editados por Sabino la fuente sobre quienes eran sus suscriptores es, nuevamente, Engracio Aranzadi³⁰. No encontramos a ningún renteriano entre los 49 suscriptores guipuzcoanos a *Bizkaitarra* (1893-1895) ni tampoco entre los 60 a *Baserritarra* en 1897. No fue hasta la publicación de *La Patria* y su continuación, *Patria*, en 1903 cuando se empiezan a publicar las primeras noticias sobre Rentería en la prensa nacionalista. Evidentemente, esto no quiere decir que no hubiera suscriptores en Rentería de *La Patria* en el período anterior (1901-1903) pero no es hasta ese año cuando comenzamos a tener referencias escritas de su existencia.

²⁹ Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* págs. 58-64.

³⁰ Engracio Aranzadi: *Ereintza...* pág. 40-41 por lo que se refiere a *Bizkaitarra* y pág. 53 en lo que corresponde a *Baserritarra*.

La primera noticia que hemos localizado sobre Rentería en la prensa nacionalista –el mes de febrero de 1903– es una referencia a un artículo del diario carlista *El Correo de Guipúzcoa*. En él se habían relatado los problemas que, supuestamente, habían causado los obreros, foráneos, del ferrocarril minero la noche de Nochebuena cuando, por lo visto, “se habían dedicado a blasfemar horriblemente insultando a toda persona con la que se cruzaban, un sacerdote entre ellos”. Como era costumbre en la prensa sabiniana de este período, la noticia servía para ilustrar sus avisos sobre la “invasión maketa” que sufría el país, culpable de la perversión de costumbres y, en suma, “de todos nuestros males”³¹. *LP 01/02/1903*. La segunda referencia, en el mes de marzo, tiene un cariz muy diferente pues se trata de un comentario literario, concretamente sobre el estreno de “Testimonio faltsoa”, una comedia escrita por Ramón Illarramendi un joven industrial liberal y escritor en euskera que era alabada efusivamente desde sus páginas³². *LP 29/03/1903*. Más tarde, es en el mes de agosto cuando en un segundo breve se critica la creación de las escuelas Viteri pues las considera un peligro para la religión y para el euskera. *PAT, 15/08/1903*.

En septiembre hizo su aparición *Artagan* a quien podemos considerar el primer colaborador nacionalista con una crónica sobre la romería al Santo Cristo de Lezo. Es el propio *Artagan* quien nos informa que ha visto la llegada de romeros “teniendo mi casa en la mismísima carretera de Lezo-Rentería”³³. *PAT, 22/09/1903*. Un mes más tarde él mismo se calificaba de “colaborador en Rentería” del semanario en una carta en la que manifestaba su protesta por los sucesos de Begoña cuando los peregrinos que se dirigían a este santuario bilbaíno fueron atacados por los anticlericales. Todavía mayor interés presenta la crónica que escribió el 8 de noviembre cuando, al comentar el fracaso que ha tenido el intento de introducción del diario *El Liberal* en Rentería, concluye describiendo el siguiente panorama local:

“le recomendaría al famoso Liberal que no intente asomar su hocico por este Centro de Euzkadi, **ahora que afortunadamente se reaviva el sentimiento patrio-vasco y se notan corrientes de aire euzkotarras** muy frescos...”³⁴ *PAT, 8/11/1903*

Este es el último artículo de *Artagan* desde Rentería. No tenemos más noticias sobre él en la prensa nacionalista en los primeros meses de 1904. Aunque el PNV como tal no se organice hasta un año

31 No deja de ser llamativo que la primera referencia a Rentería en la prensa nacionalista tenga por motivo el choque entre la población local y los trabajadores inmigrados.

32 Ramón Illarramendi, entonces un joven de 24 años, era un destacado militante y luego dirigente del liberalismo en Rentería. Fundador de empresas, llegó a ser alcalde en 1918. Escritor en euskera como su correligionario Enrique Elizachea su zarzuela “Artzai Pillipe” fue premiada ese mismo año en las Fiestas Euskaras de Irún, siendo autor de obras que fueron representadas continuamente en el *batzoki* renteriano. Biografía consultada en Auñamendi Eusko Entziklopedia <http://www.euskomedia.org/aunamendi/73570>

33 Ignoramos quien podía firmar bajo este seudónimo que, por otro lado, corresponde al nombre de la colina donde se sitúa la Basílica de Begoña en Bilbao. ¿Pudiera la elección de esa firma indicar un posible origen o relación vizcaína del corresponsal? Si así fuera redundaría en la primera de las vías de penetración del nacionalismo apuntadas por Mikel Aizpuru.

34 La negrita es nuestra. Este artículo periodístico ha creado cierta confusión sobre la fecha de creación del primer centro nacionalista de Rentería y no es de extrañar. La sociedad Euzkadi cuya inauguración se celebró en octubre de 1904 vivió un proceso de creación, captación de socios y reglamentación durante los meses anteriores, pero en noviembre de 1903 no existía ningún centro de ese nombre. Entonces, ¿qué quiere decir el corresponsal con la alusión a “este Centro de Euzkadi”? Puede ser que sea una mera alusión geográfica al centro del País Vasco, pero por la redacción no lo parece y también puede ser que el proyecto ya estuviera avanzado e incluso elegido el nombre que se iba a dar al futuro *batzoki*, lo cual haría retroceder la fecha de organización del nacionalismo .

después está claro que en el otoño de 1903 ya existía un primer núcleo de nacionalistas en Rentería. Esta suposición no deja de ser lógica ya que la fundación de una sociedad recreativa con más de cien miembros en 1904 no pudo surgir de la nada sino que, por lo menos, por desorganizado y mínimo que fuera, tenía que haber un núcleo de seguidores renterianos de las ideas de Sabino con carácter previo.

Antes de pasar a la tercera vía de penetración del nacionalismo que señala Aizpuru y que se nos antoja de especial importancia en Rentería hemos de detenernos en un aspecto fundamental que, sin ajustarse exactamente a ninguna de las dos primeras sí que podría enmarcarse en ambas: la presencia de foráneos introductores –aunque no sean vizcaínos en este caso– y el carácter de uno de ellos como uno de los primeros seguidores de Sabino en Guipúzcoa. Aunque el terreno de Rentería fuera, por sí mismo, propicio para una pronta implantación de las ideas de Arana, fue la llegada de dos personas la que resultó clave para su primera organización: se trata de José Aróstegui y, sobre todo, de su cuñado el sacerdote Leandro Valero Arbide –“don Valero”– como era conocido por sus feligreses. Ambos llegaron desde Orio en torno al año 1902, cuando Valero fue nombrado capellán del Hospital de pobres de Rentería. Con él vinieron su hermana recién casada y su cuñado José, de profesión tallista o ebanista, según las fuentes. El hecho es que a los dos años escasos de su llegada, se fundó la primera sociedad nacionalista, una de las primeras de la provincia, teniendo ambos un papel fundamental en su creación.

Leandro Valero Arbide Imerategui aparece ya citado en 1897 en la lista de suscriptores guipuzcoanos de *Baserritarra* como residente todavía en Orio. Nacido en 1871 en Gaztelu, hijo de maestro, marchó pronto a vivir a la villa costera donde su padre ejercía su oficio. De ideas integristas, la familia entregó varios de sus hijos al sacerdocio, entre ellos Valero que ejerció en primer lugar de coadjutor nada más ordenarse en su pueblo de Orio³⁵. *LCO 21/09/1906*. No sabemos cómo entró en contacto con las ideas de Arana pero sí que se convirtió –como cuenta Aranzadi en su obra– en uno de sus más caracterizados seguidores en la provincia. Sacerdote como era, su actuación política resultaba, si cabe, todavía más comprometida y difícil en estos primeros tiempos del nacionalismo en Guipúzcoa cuando los seguidores de Sabino se podían contar en ella con los dedos de la mano, careciendo el PNV de cualquier tipo de organización.

Don Valero mantuvo una estrecha relación con el núcleo que integraba este primer y desorganizado nacionalismo guipuzcoano, con Engracio Aranzadi –el hombre de Sabino en San Sebastián– especialmente. Algo más tarde, en octubre de 1909, cuando San Miguel de Aralar fue proclamado patrono, caudillo y custodio de Euskadi por el nacionalismo vasco, fue este sacerdote el encargado de poner a la organización bajo su amparo realizando esta proclamación en su santuario de la montaña navarra.³⁶ También fue Arbide colaborador (bajo un seudónimo que desconocemos) de *Gipuzkoarra*, el primer semanario nacionalista de la provincia entre 1907 y 1912³⁷.

35 Arbide compartía el punto de vista integrista del resto de sus compañeros del cabildo parroquial. Por ejemplo, en 1906, firma como todos los demás (Gervasio Albisu incluido) la adhesión “a la viril y enérgica defensa que del matrimonio católico ha hecho el señor Obispo de Tuy” mostrando su indignación “contra la vil e infame campaña de la prensa anticlerical en este asunto”.

36 Engracio de Aranzadi, Kizkitza: *Ereintza...* págs 247-248. Aunque la identidad del sacerdote participante no fue facilitada en su día a la prensa, fue revelada dos años después de su fallecimiento por el propio Aranzadi en su obra sobre estos primeros años del nacionalismo vasco en Guipúzcoa.

37 Engracio de Aranzadi, Kizkitza: *Ereintza...* pág. 218.

Menos sabemos de su cuñado José Aróstegui, salvo que cuando se instaló con él en Rentería ambos compartían ya unas ideas que posiblemente habían sido primero asimiladas por Arbide, cuatro años mayor que él. José Aróstegui Michelena había nacido en Orio el 9 de abril de 1877 en una conocida familia de la localidad pesquera, propietaria de unos talleres de reparación de barcos y también de simpatías integristas³⁸. Durante su estancia en Rentería vivían juntos en la calle Magdalena, formando parte Valero del núcleo familiar que acababan de formar José y su hermana. Si Valero fue el inspirador espiritual bien podríamos decir que José fue el brazo seglar ejecutor ya que ejerció no solo de fundador sino de primera autoridad del partido en estos primeros años. No solo fue su responsable político. También fue un propagandista que marcaba la línea del partido a través de sus artículos en la prensa nacionalista surgidos, sin duda alguna, de su pluma y que firmaba bajo el seudónimo de *Atarje* en el semanario *Gipuzkoarra*. Llegó a intervenir en varios actos fuera de Rentería siendo además presidente de la sociedad Euzkadi en varias ocasiones –por lo menos en 1907-1908- y de la Junta Municipal del partido –en 1911 y 1914 que tengamos conocimiento – así como también de la sociedad de Socorros Mutuos *Euskotarren Anaitasuna*. Fuera de la militancia nacionalista también formó parte de la directiva de la Mutua Patronal renteriana en 1910 y 1913.

Cuando ambos se instalaron en Rentería, en torno a la segunda mitad de 1902, encontraron terreno propicio para difundir sus ideas entre algunos de los integristas que ya habían roto con el partido en 1898, fueristas *enragés*, vasquistas apasionados y que se encontraban un tanto huérfanos políticamente desde aquella fecha, un tanto huérfanos ideológicamente y a los que solo les faltaba alguien que les adoctrinara para dar el paso hacia el nacionalismo: el exconcejal Pedro Ignacio Jáuregui, Simón Echeverría, el activista obrero católico Calixto Yarza, Juan del Puerto, Victoriano Echeverría, el sacerdote Gervasio Albisu. Todos ellos formaban parte de familias enraizadas en la villa, de un cierto nivel social, que le dieron a Arbide la cobertura social de la que inevitablemente carecían dos recién llegados como eran ambos. A este primer núcleo se adhirió enseguida un grupo de seguidores muy jóvenes, en parte hijos de los anteriores, que abrazó las ideas de Sabino todavía con mayor apasionamiento que sus mayores y que constituyó la segunda generación del nacionalismo renteriano.

Arbide ejerció de mentor de este primer nacionalismo hasta que fue desterrado a Salvatierra en 1910, a raíz del conflicto creado entre la dirección del PNV y el obispo Cadena y Eleta. Un enfrentamiento dentro del clero local ejerció de chispa del conflicto aunque no cabe duda que la voluntad de castigar el papel de Arbide como introductor del nacionalismo tuvo una gran importancia en este momento de crisis que repasaremos más adelante con detalle. En cuanto a Aróstegui, continuó residiendo en Rentería hasta 1914-1915 junto con su mujer y los primeros hijos de su matrimonio. Ejerció de presidente de la Junta Municipal al tiempo que –dentro del ambiente de intensa industrialización de la villa- fundó unos talleres de ebanistería, su profesión³⁹. Como muestra de reconocimiento a la labor de Don Valero Arbide, quedan las palabras que le dedicaron los nacionalistas

38 Años más tarde la hija mayor de José Arostegui, Itziar, nacida en 1906 ya en Rentería, casó con Justo Gárate, médico de Bergara estrechamente vinculado a ANV durante la etapa republicana y a la Sociedad de Estudios Vascos. En 1936 Gárate fue uno de los fundadores de la primera facultad de Medicina en Bilbao. Colaborador del Gobierno de Euzkadi durante la Guerra Civil, al finalizar ésta marchó al exilio a Argentina.

José Ángel Ascunce: *Justo Gárate Arriola*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 2000, pág. 48.

39 José Aróstegui marchó al exilio tras la Guerra Civil, falleciendo en 1957 a la avanzada edad de ochenta años.

de Rentería con motivo de su fallecimiento el 21 de marzo de 1932, atropellado por un vehículo cuando paseaba por Villabona, localidad en la que llevaba años siendo párroco.

“Tan celoso pastor de almas como alentador del ideal sabiniano en nuestro txoko donde tanto tuvieron que luchar contra los españolistas de izquierda y derecha, hermanos en raza. Mas la semilla vertida por aquel bondadoso sacerdote dio frutos insospechados (que lo digan los de la acera de enfrente) y puede decirse que hoy es el único ideal seguido por la mayoría de los vascos de Orereta.

¡Llor a los grandes patriotas! Errenderi patriota reiterará el próximo domingo el testimonio de su agradecimiento a su maestro, uno de los primeros seguidores del gran Sabin.” “Por el alma de Don Leandro Valero Arbide”. Andoni. *ED 24/03/1932.*

Al día siguiente volvieron a referirse a él con estas también inequívocas palabras respecto a su papel en aquellos primeros años del siglo:

“Abertzale consecuente, fue el primer patriota renteriano que sembró la semilla que haría florecer el nacionalismo, perseguido por su profundo y arraigado patriotismo, fue desterrado a Salvatierra, donde continuó su ardua campaña que aquí en Rentería comenzó.” *ED 25/03/1932.*

2.3 EN ESTA CATÓLICA VILLA... EL INTEGRISMO RENTERIANO, ANTECEDENTE NECESARIO.

No es casualidad que Arbide y Aróstegui procedieran de familia integrista. Ello nos da pie para enlazar con la tercera vía de penetración del nacionalismo en Guipúzcoa que establece Mikel Aizpuru, “la evolución de un sector del integrismo guipuzcoano que se aproximó paulatinamente a los principios aranistas” teniendo como figura más destacada del proceso a Engracio Aranzadi⁴⁰. Su relación con Sabino Arana se había iniciado en 1894 cuando éste leyó los artículos de Aranzadi en el diario integrista *El Fuerista*. Interesado por la evolución fuerista radical que veía en ellos, Sabino le había enviado varios números de *Bizkaitarra* para atraerlo a sus teorías ya nacionalistas.

El Partido Integrista al que hasta entonces pertenecía Aranzadi ha sido estudiado por la profesora María Obieta en su tesis doctoral. Presta en ella gran atención a Rentería ya que, junto al foco de Azcoitia-Azpeitia, el de Rentería-Oyarzun constituye la segunda base local sobre la que se basó la influencia de este partido en Guipúzcoa tras su escisión del carlismo en 1888. En la hipótesis de trabajo que Obieta se plantea, una de las preguntas que se hace es si el integrismo guipuzcoano no vino a ocupar el espacio sociológico e ideológico que en Vizcaya tratará de representar el PNV de Sabino Arana. Más concretamente “¿Se podría concluir pues que el primer nacionalismo vasco se organizó en Guipúzcoa alrededor de una escisión del partido integrista? ¿Estaría el partido ca-

40 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* págs 62-63.

tólico nacional ocupando el espacio sociológico y político que el aranismo pretendía conquistar en Guipúzcoa?"⁴¹.

En su estudio de las bases sociales del partido establece una serie de listados de firmantes de sus iniciativas en la prensa distribuidos por localidades. De estos listados se desprende que el mayor número de firmas, tanto total como porcentualmente, proviene de Rentería que, junto con Azpeitia y Azcoitia, fue uno de los tres pueblos que aportaron más simpatizantes a la base del partido. El caso de Rentería llama la atención por tratarse de una población incluida en distritos liberales pero donde, hasta finales de siglo, los tradicionalistas fueron claramente mayoritarios en las diversas convocatorias electorales, sin que en este caso se hayan registrado grandes críticas por la actitud del clero en las elecciones, al contrario que en el Valle de Oyarzun. Podría aducirse, quizás, la influencia de notables locales aunque su número no sea significativo con respecto al total de firmantes renterianos. Sí que cabe una matización: el grueso de ellos son tejedores, trabajadores de fábricas textiles, cuyos mayores accionistas son cargos y prohombres del integrismo guipuzcoano⁴².

Junto con Oyarzun, Rentería destaca por su masiva aceptación del integrismo. Factores que lo explican son la adscripción de empresarios industriales al ideario integrista, como los dueños de *La Fabril Lanera* y la *Sociedad de Tejidos de Lino* entre cuyos accionistas figuraba incluso el propio líder del partido Juan Olazabal, sin olvidar la reconocida influencia del clero. Además se da el dato curioso de que la mayoría de los seguidores integristas de Rentería, laboralmente, aparecen bajo el epígrafe de tejedores⁴³. Estos tejedores, obreros seguramente de las dos industrias textiles ya mencionadas figuran con 79 nombres en primer lugar entre los seguidores renterianos de un integrismo formado en un sesenta por ciento por artesanos y trabajadores en general. Se trataría, pues, de un segmento social de carácter popular, con un cierto arraigo en núcleos de población desarrollados cuya actividad laboral se puede desplegar autónoma y particularmente conservando un cierto carácter gremial y familiar. Grupos sociales urbanos con una capacidad económica media/baja y baja⁴⁴. Junto a los tejedores la otra profesión mayoritaria es la de los jornaleros agrícolas. Teniendo en cuenta que se trata de grupos sociales que vivían de un jornal o salario, se puede entender fácilmente el grado de influencia política que podrían tener sobre ellos sus patronos respectivos.

Así se explicaría que, Rentería, donde las actividades agrícolas aún mantienen su riqueza frente al creciente desarrollo industrial, muestre su preferencia electoral hacia los candidatos del Partido Integrista, al menos hasta las generales de 1898. Nuevamente, y al igual que en Oyarzun, en los comicios de 1893 y 1896, el integrismo aparece como la fuerza política mayoritaria, no solo teniendo en cuenta el censo electoral, sino también respecto al total de votos escrutados para esta candidatura⁴⁵. Estos tejedores trabajaban, pues, en las grandes fábricas textiles de la localidad cuyos accionistas y directivos eran destacados dirigentes del integrismo guipuzcoano entre los que

41 María Obieta: *Los integristas guipuzcoanos: desarrollo y organización del partido católico nacional en Guipúzcoa (1888-1898)*, San Sebastián, Instituto de Derecho Histórico de Euskal Herria, 1996. Pág. 33.

42 María Obieta: *Los integristas guipuzcoanos...* pág. 79

43 María Obieta: *Los integristas guipuzcoanos...* pág. 186.
Luis Castell: *Modernización y dinámica política...* págs. 297-299 y 417-430.

44 María Obieta: *Los integristas guipuzcoanos...* pág. 200

45 María Obieta: *Los integristas guipuzcoanos...* pág. 212.

podemos citar a Matías Samperio, Director de la *Sociedad de Tejidos de Lino*, Tomás Gastaminza quien le sucederá en el cargo, el médico Martín Mozo que será director de *La Fabril Lanera*, y –sobre todo– José María Juanmartiñena, personaje clave del siglo XIX renteriano⁴⁶.

Juanmartiñena fue el creador de la nueva fábrica de hilaturas de lino de Rentería. Fue él quien la proyectó en todos sus detalles aplicando los conocimientos técnicos que había aprendido previamente en Francia, Inglaterra y Bélgica. Su padre Martín Isidoro, uno de los socios fundadores, fue quien le animó a que pasase a dirigir la factoría. A principios del verano de 1849 expuso a los propietarios sus planes que necesitaban una importante inversión. Lo aceptaron y le nombraron director. Tras un nuevo viaje por Europa y una enfermedad en mayo de 1853 es cuando se estableció definitivamente en Rentería en un inmueble anexo a la industria. Fue entonces cuando llegaron tres maquinistas ingleses expertos en la instalación de los telares así como otros profesionales menores, como el linternerero Felipe Brasac⁴⁷. En la primavera de 1857 el Obispo bendijo las nuevas instalaciones. En octubre la plantilla ascendía a 294 trabajadores (198 mujeres y 96 hombres), de ellos 56 tejedores a mano, cincuenta tejedoras a mano y cincuenta mecánicas.

Simpatizante carlista, fue amenazado poco antes de empezar la guerra en 1872 y por ello alternó sus estancias entre Rentería, San Sebastián y Francia. Precavido de que los liberales querían apresarle cuando regresara consiguió escapar y se instaló en San Juan de Luz. Fue su padre quien permaneció en Rentería recibiendo las instrucciones por carta de su hijo. Solo regresó después de 1875 y hasta 1880 no residió permanentemente en Rentería evitando en lo posible pasar la noche allí. Su cuñado Manuel Bagüés, residente en Vera, fue el padrino en 1854 del bautizo de su hijo José María, actuando como sustituto del abuelo paterno. Bagüés falleció al año siguiente en Oyarzun, donde era médico, durante una epidemia de cólera, al igual que el único hijo de Juanmartiñena⁴⁸. Cuando falleció éste, en 1895, estaban con él el sacerdote renteriano Don José Gil de Zalacain y el médico Martín Mozo. Su cortejo fúnebre pasó por Rentería con destino a Aldaz. Lo acompañaba, entre otros, su sobrino Miguel Bagüés. Cientos de personas le tributaron un homenaje póstumo. Atravesó la población acompañado del clero, Ayuntamiento en corporación y la mayor parte de los vecinos.

Políticamente, Juanmartiñena fue el principal apoyo económico de la escisión integrista del carlismo en 1888. Tanto es así que fue él quien salvó la situación económica del diario donostiarra *El Fue-rista* tras ser expulsado del movimiento carlista al entregar 16.000 pesetas para su sostenimiento. La importancia de su apoyo a la escisión resultó clave en el grado de seguimiento que adquirió ésta en Rentería como se refleja en el hecho de que el 17 de enero de 1889 adjunta el importe de 121 acciones suscritas en Rentería con su reparto⁴⁹.

46 La figura de Juanmartiñena ha sido biografiada por Javier Félix Carmona: *José María de Juanmartiñena 1822-1895. Ingeniero y fundador de los monasterios de Aldatz y Lekunberri (Navarra)*. Pamplona, Monasterio de la Santísima Trinidad (M.M: Agustinas) de Aldatz y Monasterio de Hermanas Clarisas de Lekunberri, 1994. Seguimos sus páginas en lo relativo a datos biográficos de este personaje. págs. 151-164 y 243-244.

47 *Braxak* será, como veremos más adelante, el seudónimo que utilizará el dirigente nacionalista y solidario Ascensión Lasa.

48 De esta rama emparentada con los Juanmartiñena procede otro futuro dirigente nacionalista renteriano –Agustín Bagüés– que estuvo a punto de ser el primer alcalde nacionalista. Javier Félix Carmona: *José María de Juanmartiñena...* Pág. 139. Juana Josefa, la esposa de Juanmartiñena, es la tercera de los nueve hijos que tuvieron Marcos Juanmartiñena y María Josefa Noguera. La mayor era María Bautista que casa con el médico Manuel Bagüés Sánchez de Isaba.

49 María Obieta: *Los integristas guipuzcoanos...* pág. 148

Como bien dice Obieta, "en el caso de Rentería ha quedado comprobado como la mayoría de los simpatizantes integristas se presentaron bajo el epígrafe de tejedores". Seguramente se trata de operarios de las industrias textiles ahí asentadas y cuyos accionistas eran destacados líderes del integrismo guipuzcoano, como Juan Olazabal. Por ello más que hablar del asentamiento de las ideas tradicionalistas en el campo, se trata de municipios económicamente importantes que se estaban incorporando a otro ritmo y con otras características y especializaciones al proceso industrializador y modernizador guipuzcoano. Se trataría pues de grupos urbanos medios y/o bajos, ligados a un modo de vida y de trabajo tradicional, y con una cierta educación, puesto que la mayoría saben leer y escribir y aparecen inscritos en el censo electoral de 1890⁵⁰.

Tras este paréntesis sobre la fuerza del integrismo en Rentería y sus apoyos regresemos a los años 1897-1898 cuando se produjo el primer intento de expansión del aranismo a Guipúzcoa, precisamente desde las páginas del hasta entonces órgano provincial integrista, *El Fuerista*. Dada la fuerza del integrismo en Rentería que controlaba la política municipal desde su aparición en 1888 vamos a detenernos a relatar este primer intento, su fracaso y las repercusiones que pudo tener en la vida política de la villa hasta la aparición seis años más tarde en ella del nacionalismo.

Para comprender el proceso de escisión de este diario de la disciplina del Partido Integrista vamos a seguir la mejor fuente sobre el tema que es, nuevamente, la tesis de María Obieta⁵¹. Según relata esta autora ya desde 1895 venía notándose cierta tensión en el seno del Partido Integrista guipuzcoano. La errática, contradictoria y equívoca política electoral llevada a cabo por su líder nacional –Ramón Nocedal– y la evolución ideológica que fue teniendo la redacción de *El Fuerista*, sobre todo a partir de 1893, son las dos razones que llevan irremediablemente a la confrontación que se dio entre ambos y a la escisión final. A partir de esa fecha parece reafirmarse una línea política pro fuerista que desde las páginas del diario va a trasladarse a la marcha política de todo el partido en Guipúzcoa, su principal feudo, incidiendo en una mayor reivindicación de la idea de autonomía y de la especial configuración política de la provincia. En esta evolución no hay que olvidar el elemento catalizador que constituye el conocimiento que algunos integristas miembros de la redacción van teniendo de la ideología nacionalista promulgada desde Bilbao por Sabino Arana.

El detonante de la crisis lo supuso el enfrentamiento entre ambas partes por la estrategia a seguir en las elecciones municipales convocadas para el 9 de mayo de 1897. *El Fuerista* recomendó el voto en San Sebastián para la Candidatura Vascongada que habían formado los integristas donostiarras junto a los elementos conservadores opuestos a la Coalición Liberal contra el parecer del líder Nocedal que, incomprendiblemente para los primeros, era partidario de un pacto con estos. Cuando la Junta Regional de Guipúzcoa apoyó el criterio de la Nacional que dirigía éste, la ruptura entre el diario y los órganos de decisión del partido estaba servida. El centralismo de Nocedal es apoyado por la mayoría de los dirigentes integristas guipuzcoanos frente a la redacción de su órgano de prensa que, en concordancia con sus ideas cada vez más fueristas, defendía la autonomía de los órganos provinciales en su actuación frente a los dictados de Madrid.

50 María Obieta: *Los integristas guipuzcoanos...* pág 350.

51 María Obieta: *Los integristas guipuzcoanos...* págs. 171-184.

Ya hemos citado que Engracio de Aranzadi, el primer nacionalista guipuzcoano, era desde 1892 colaborador del diario. Junto a él, los principales partidarios de la evolución vasquista de su línea editorial fueron Pedro Grijalba, administrador, Ignacio Lardizabal y Aniceto Rezola, su director, quienes años más tarde figuraron junto a Aranzadi entre los principales dirigentes del PNV en tierras guipuzcoanas.

Entre mayo y octubre de 1897 se produjo un enfrentamiento entre ambas partes previo a la crisis definitiva. Ninguna manifestaba querer la ruptura pero si los primeros defendían la necesidad de aceptar las directrices estratégicas de la dirección nacional, los segundos se presentaban como los verdaderos defensores de la ortodoxia del integrismo. De ésta veían como parte esencial la defensa de los fueros y, por tanto, de su capacidad de actuación autónoma por ejemplo en materia de pactos electorales, reflejo de una evolución política general en la que todavía se seguía manifestando perseguir el bien general de España siempre que éste no estuviera en pugna con el de Guipúzcoa. De situar los intereses de la "patria chica" antes que los de "la patria grande" al nacionalismo explícito no había ya más que un paso que los redactores de *El Fuerista* se iban a ver pronto prestos a dar. A partir del mes de junio empiezan a aparecer artículos en el nacionalista *Baserritarra* cada vez de forma más elogiosa mientras que, paralelamente, Sabino y sus seguidores tomaban nota de la evolución del diario integrista guipuzcoano, evolución a la que empiezan a prestar atención. Un Aranzadi ya decididamente nacionalista es el vínculo de unión entre ambos.

Esta exacerbación de la línea política de *El Fuerista* y la polémica con los órganos de dirección del partido culminó en octubre de 1897. El 31 de ese mes se publicó el artículo "Nuestra Bandera" en el que se recogía lo decidido en una reunión celebrada tres días antes, esto es, romper definitivamente con el Partido Integrista, por parte del sector afín a la dirección del diario. El artículo aparecía firmado por 24 destacados integristas entre los que figuraban dos renterianos:

Matías Samperio: Ya hemos hablado de esta importante figura del tradicionalismo renteriano, director de la principal industria controlada por los integristas –*La Sociedad de Tejidos de Lino*– y dirigente provincial del partido.

Carmelo Echeverría: Industrial, alcalde de Rentería en el momento de la escisión, hermano de Jesús María Echeverría, diputado provincial y posteriormente alcalde también "católico independiente".⁵²

Ninguno de los dos ingresó en el nacionalismo. Es más, el artículo aunque introducía terminología aranista –"Jaungoicoua eta legue zarra"– ideológicamente no suponía un gran avance ni ruptura con el integrismo más fuerista. El acercamiento al nacionalismo no estaba ni mucho menos interiorizado por los firmantes o, por lo menos, por todos ellos. Falto de la protección del paraguas integrista, el diario tenía que buscar ayuda para seguir subsistiendo. Ignacio Lardizabal y Aniceto Rezola no dudaban en buscar la confluencia con el nacionalismo pero gran parte del grupo – Pérez Icazategui,

⁵² Samperio y Echeverría, tras el fracaso del experimento, quedaron en un principio en la tierra de nadie de los denominados "católicos independientes", ni afiliados ya al integrismo ni pasados al nacionalismo, aunque pronto volvieron al primero si es que alguna vez lo dejaron formalmente. Así fueron considerados una y otra vez por *La Constancia* y por las izquierdas locales que no dudaban al referirse a ellos en seguirles calificando como tales.

Aguinaga y los renterianos Samperio y Echeverría- no eran partidarios de dar ese paso, no estaban dispuestos a romper con España. Tampoco Sabino estaba dispuesto a una unión que juzgaba prematura. No creía en que la mayoría del grupo hubiera evolucionado políticamente en su dirección y desconfiaba de los resultados de una unión que le proponían Aranzadi y Rezola. Convencido por el primero al que apoyaba Luis Arana, Sabino fue disminuyendo sus reticencias según pasaba el tiempo hasta que el 29 de diciembre de 1897 el BBB acordó considerar a *El Fuerista* "como periódico nacionalista que por las raras, pasajeras y difíciles circunstancias por que atraviesa (...) está obligado a aparentar en algunos puntos cierto grado de españolismo"⁵³.

Desde este momento y hasta mayo de 1898 continuó la colaboración entre ambos. Los nacionalistas aportaron ayuda económica en forma de suscripciones a un diario que perdía a día a sus antiguos lectores quienes lo abandonaban a favor de *La Constancia*, el nuevo periódico creado por la dirección guipuzcoana del integrismo. En cuanto a *El Fuerista* continuaba su lenta evolución hacia el nacionalismo, evolución que no llegó a ser culminada por la oposición del sector mencionado anteriormente, a pesar de los esfuerzos de Lardizabal y, sobre todo, de Aniceto Rezola. Mikel Aizpuru equipara la influencia de éste último a la del sacerdote Valero Arbide en la oscilación de parte de los integristas renterianos al nacionalismo. Aunque queda clara la vinculación con Rentería (y Oyarzun) de la familia Rezola de donde era natural su padre y también la que será su esposa, Leona Samperio, familiar de Matías, no hemos encontrado ninguna referencia directa a Rezola de los nacionalistas renterianos⁵⁴. No hay que olvidar que, en palabras de Aranzadi "a él (Arbide) y solo a él se debe lo que se ha hecho en Rentería"⁵⁵.

El 16 de enero de 1898 se celebró una reunión en San Sebastián a la que fue convocado Luis Arana para acelerar la evolución, decidiéndose además recaudar fondos que permitieran la supervivencia de *El Fuerista*. El hecho de que en una carta de Aniceto Rezola que menciona a los principales donantes, cite la llegada de "cantidades inconcretas de Rentería y Oyarzun" podría indicarnos que el tándem Samperio-Echeverría y sus representados todavía seguían apoyando, a pesar de sus reticencias, al grupo escindido en octubre.⁵⁶ Decimos todavía porque el sector reticente a la convergencia con el nacionalismo se mostraba cada vez más opuesto a ella, a la vez que las dudas sobre la supervivencia del diario eran mayores cada día que pasaba. Así se lo comunicó en una nueva carta Rezola a Lardizabal el 19 de marzo, en la cual se reflejaba que varios de los integrantes de este grupo, residentes en Rentería, veían con malos ojos que se escribiera contra Nocedal y el nuevo diario integrista "lo que prueba que todavía están donde estaban y que estamos perdiendo el tiempo".

A pesar de ello, a partir del mes de marzo se aceleró la evolución del diario hacia el nacionalismo hasta que el 10 de abril *El Fuerista* salía a la calle con el lema *Jaun-Goikua eta Legue Zarra* impreso en su mancheta. Desde ese mismo día desaparecieron de sus páginas la mayor parte de los anuncios

53 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 71.
Javier Corcuera: *Orígenes, ideología y organización...* pág. 139.

54 Matías Samperio Olasagasti, era originario de Ordizia, donde había nacido el 20 de junio de 1840 hijo de Juan Samperio Labin. Leona Samperio Peluaga nació ya en Rentería el 28 de junio de 1870 hija de Juan Ildefonso Samperio Sabin, según las fuentes parroquiales recogidas en el Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián. www.mendezmende.org

55 Archivo del Nacionalismo, EBB 221/24, 3-1-1910. Citado por Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 59.

56 Carta citada en Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 72.

publicitarios que insertaba incrementando sus problemas económicos. Además, justo en ese momento tan crucial, se recrudeció el conflicto de Cuba de una forma que iba a afectar al desarrollo del nacionalismo vasco en general en los meses siguientes, dando la puntada mortal a *El Fuerista*.

2.4 ¡VIVA ESPAÑA Y MUERAN LOS YANKEES! EL PARÉNTESIS ESPAÑOLISTA DE 1898.

Aunque la rebelión en las últimas colonias españolas –Cuba y Filipinas– tenía un carácter endémico desde 1895, la situación había empeorado especialmente en la primera de ellas, provocando la intervención de una potencia naciente como eran los Estados Unidos de América. La declaración de guerra efectuada a España por el Congreso norteamericano el 18 de abril tuvo la consecuencia interna de crear un clima de “efervescencia nacionalista, exaltación patriótica y explosión de chovinismo que... se vivieron fundamentalmente en las ciudades. Estos sentimientos, inducidos en gran medida por la prensa fueron compartidos por buena parte de los colectivos sociales salvo algunos regionalistas, los grupos obreristas y aquellos que conocían la situación real del ejército español y la inevitabilidad de la derrota”⁵⁷ Este estallido fue de corta duración, pronto atemperado por el rápido triunfo de las armas americanas lo que provocó un clima de “indiferencia canallesca” del pueblo ante la derrota, en palabras de Antonio Maura.⁵⁸

La influencia de este clima de nacionalismo español se extendió también al País Vasco, afectando de forma negativa en el crecimiento del nacionalismo aranista, dificultando su libre difusión, de forma expresa en Vizcaya y preventiva en una Guipúzcoa en la que este movimiento todavía no había dado siquiera sus primeros pasos. La muy difícil evolución nacionalista del diario integrista escindido hacía escasos meses –*El Fuerista*– se vio afectada de lleno por este entorno de exaltación españolista en el peor momento pues tan solo cuatro días antes de la declaración de guerra había hecho su profesión de fe nacionalista. No tuvo tiempo de extender su ideario ya que el 10 de mayo publicó su último número, tan solo 31 días después.

A partir del 18 de abril un “demencial patrioterismo” en palabras de Javier Corcuera se había extendido por todo el País Vasco. Se apedreó la casa del excónsul norteamericano y se celebraron manifestaciones en la capital y diversas localidades, entre ellas Rentería y Pasajes, especialmente el domingo siguiente día 24. Según el relato que la prensa dio de ellas, las cosas transcurrieron de la siguiente forma:

“¡Viva España! ¡Viva el Ejército! ¡Viva la marina española! Este es el grito que se ha repetido esta tarde en el barrio de Ancho con motivo de la improvisación patriótica que se ha improvisado.

Poco después de las dos de la tarde varios individuos dieron la voz de organizar la manifestación y muy pronto se reunieron 150 personas. (...) En la estación fue

57 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 107.

58 Fernando Molina: “La patria de Veremundo: Nacionalismo y movilización en el País Vasco 1895-1898” en *Procesos de Nacionalización en la España Contemporánea*, Mariano Esteban de Vega, María Dolores de la Calle Velasco (Coord.) págs. 303-328. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2010.

arrancado el anuncio de *La Equitativa* de Estados Unidos y acto seguido se dirigió la manifestación con el tamboril a la cabeza a Rentería, donde le esperaba la allí organizada, pues se había convenido anticipadamente reunirse en aquella villa para que la manifestación fuese más nutrida e imponente.

En efecto, allí esperaban el Ayuntamiento, el clero, el comercio, los industriales, todo el pueblo puede decirse, con la música a la cabeza, enarbolando varias banderas con vivas a España y el estandarte del Ayuntamiento.

La manifestación recorrió las calles a los acordes del pasodoble *Cádiz* y dando vivas a España y mueras a los Yankees.

Terminada aquella subieron las comisiones y Ayuntamiento de Rentería a la Casa Consistorial, colocando las banderas y estandarte en el balcón.

Acto seguido salió al balcón el alcalde don Carmelo Echeverría, y dirigió la palabra a un numerosísimo público, diciendo que estaba orgulloso de aquella gran manifestación, y que hora era ya de que el pueblo español cesara de tolerar humillaciones (...) En Rentería estaban los balcones engalanados y muchas señoritas llevaban lazos de la bandera española.

Hoy, con motivo de este acto patriótico, el orfeón recientemente organizado en Rentería, cantará en aquella plaza a las nueve de la noche.

Se ha disuelto la manifestación al grito de ¡Viva España!" *LVG 25/04/1898*.

Carmelo Echeverría, el alcalde, era uno de los integristas escindidos en 1897 y firmante del artículo "Nuestra Bandera" que había sancionado su salida del partido al ser publicado en *El Fuerista*. Las palabras que pronunció arriba citadas son muestra de que, en su caso por lo menos, la salida del partido y su exacerbado fuerismo no suponían en ningún caso un paso al aranismo y un cambio del patriotismo español por el vasco.

Muy pocas voces se alzaron en contra de este ambiente. El 15 de abril el gobierno había aprobado un Real Decreto que abría una "suscripción nacional para el fomento de la Marina y los gastos de la guerra" encargando la formación de Juntas Locales encargadas de llevarla a cabo. Según una circular recibida en el Ayuntamiento de Rentería con fecha de 25 de abril por la Junta Auxiliar de San Sebastián, las juntas locales debían estar presididas por el párroco e integradas además por el alcalde, juez municipal y dos mayores contribuyentes nombrados por la Corporación. Reunida ésta al día siguiente en la mayor unanimidad decidió que estos dos contribuyentes fueran los administradores de las dos principales industrias locales: Leandro Uranga, liberal, por la *Papelera Vasco-Belga* y Matías Samperio, integrista y firmante –al igual que Carmelo Echeverría– del manifiesto de los escindidos fueristas del año anterior, por la *Sociedad de Tejidos de Lino*. A Samperio se le podría aplicar todo lo tratado sobre Echeverría en líneas anteriores⁵⁹.

En Rentería no se dio el caso de San Sebastián donde el concejal Aguinaga (miembro también del mismo grupo que Samperio y Echeverría) votó en contra de que la corporación municipal contribuyese a la citada suscripción. Estas reticencias fueron duramente criticadas desde la prensa y fueron muy pocos los que osaron sustraerse al ambiente de patriotismo. Engracio Aranzadi se negó ex-

59 AME-E-6-1-8. Esta referencia puede aplicarse a todos los datos que aportamos sobre la organización y contribución a la mencionada suscripción en Rentería.

presamente a contribuir a la suscripción como empleado que era de la Diputación lo cual contribuyó políticamente a su aislamiento.

¿Y en Rentería? ¿Podemos detectar alguna reticencia o negativa a contribuir a la mencionada suscripción? ¿Es igual la actitud ante ella de las dos ideologías dominantes en la población? La Junta Local de Rentería en principio pensó en acudir de casa en casa solicitando a todos los vecinos que participaran en la suscripción pero pronto se desechó esta idea. La razón fue la que constituía la principal preocupación del grupo dirigente renteriano ante la guerra que comenzaba, la afección de ésta sobre la pujante industria local. Temían que las fábricas sufrieran mucho la situación y que bajara su producción. Como consecuencia social de ello era de esperar que muchos obreros quedaran en paro lo cual, en aquellos años de desprotección social, suponía que muchas familias iban a pasar graves penurias. Pedir dinero a las familias obreras en estas circunstancias no les parecía acertado por lo que decidieron que fueran las familias pudientes y de clase media las que se acercaran al ayuntamiento durante varios días a entregar su donativo formalizado en unas listas que se abrirían para ello. La medida seguía siendo coactiva pero no tanto como el ir casa por casa, desde luego.

Ciento ochenta fueron las donaciones hechas en Rentería para la suscripción. Ciento setenta y una correspondían a particulares (familias más bien), ocho a empresas y la restante al Ayuntamiento. El total de dinero recogido fue 20.667 pesetas, tres mil de las cuales fueron aportadas por el consistorio y más de catorce mil por las importantes empresas de la población.⁶⁰ Entre los particulares no se aprecian ausencias notables, por lo menos entre las clases medias y pudientes que, aunque fuera de forma simbólica, acudieron en masa a la llamada. Si nos detenemos en lo que hicieron los futuros nacionalistas de Rentería tampoco destaca ningún dato en especial: el entonces concejal integrista y futuro primer presidente del *batzoki* renteriano en 1904, Pedro Ignacio Jáuregui, aportó cinco pesetas, la cantidad "standard" más repetida. Victoriano Echeverría, futuro concejal nacionalista en 1913, también contribuyó con cinco pesetas. Gaudioso Celaya, uno de los primeros y más acomodados nacionalistas renterianos no figura en la lista pero sí que lo hace su madre, Josefa Zabalá, "viuda de Celaya", importante propietaria local que con cien pesetas fue una de las principales contribuyentes. En cuanto a los integristas escindidos antes citados, Matías Samperio encabezaba la lista con 250 pesetas y Carmelo Echeverría aportaba otras cien.

Por lo demás, no se refleja en las actas del consistorio ni de la junta local ninguna actitud discrepante o pasiva con la suscripción. El único debate se dio en torno a la cantidad con que se estimaba debía contribuir el Ayuntamiento. Para decidirla, se optó por convocar a los mayores contribuyentes de la localidad, un total de cincuenta y cinco personas, entre los que estaban los citados Jáuregui, Echeverría y Celaya. El debate fue profundo siendo el principal problema encontrar de dónde sacar la cantidad con la que se estimaba debía de contribuir Rentería. Únicamente una persona opinó que no debía de contribuirse como Ayuntamiento, justificándose para ello en la crisis que todos temían y en que lo mismo habían hecho otros pueblos. Esa persona era el comerciante Saturnino Mendar-

⁶⁰ Solo la *Real Compañía Asturiana de Minas* aportó diez mil pesetas. En Irún, fueron 200 los donantes con un total de 14.000 pesetas recogidas a las que se sumaron 6.000 donadas por el Ayuntamiento. Gorka Aljostes: "Derrigorrezko soldaduskaren ezarpena Oarso-Bidasoako eskualdean XIX. Mendean". En *Vasconia*, Cuadernos de Historia-Geografía, 24, pág. 25.



Familia Mendarte-Ugarte.

De izquierda a derecha: Fani Mendarte, Resu Mendarte, Rosario Ugarte, Serapio Mendarte, Saturnino Mendarte, Luisa Mendarte y Conchita Mendarte. AME (A050F020). Donación: familia Mendarte.

te, padre del futuro dirigente nacionalista Serapio que fue un liberal convencido y notorio toda su vida sin que pueda achacarse su opinión a una falta de patriotismo español.

Rentería, o por lo menos los que la dirigían, estaba decidida a que su contribución al esfuerzo de guerra fuera la que correspondía a un pueblo de su importancia y riqueza industrial. Los liberales y republicanos se volcaron pero no se quedaron atrás los hasta la víspera integristas. Para ellos su patriotismo vascongado y su fuerismo exacerbado no eran óbice para dejar de arrimar el hombro a lo que consideraban esfuerzo común. Por lo que respecta a los futuros nacionalistas, no se dejó oír una voz discordante de su parte. O, lo que era más probable, las ideas sabinianas todavía no habían calado en ellos haciéndoles romper totalmente con su patriotismo español o se dejaron arrastrar, aunque fuera de una forma pasiva, por la ola patrioter del momento.

Ola que, en cualquier caso, no se mantuvo durante mucho tiempo. Desconocemos lo que opinaban las clases populares industriales o campesinas, ausentes de estas reuniones y suscripciones. Lo que sí que está estudiado es el aumento de prófugos que se dio en 1897-1898 entre los jóvenes llamados a filas, especialmente en la provincia de Guipúzcoa. En el estudio de Aljostes sobre la comarca de Oarso-Bidasoa, aunque no aporta datos de Rentería sino de algunos de sus pueblos vecinos el aumento del fenómeno fue exponencial: en Fuenterrabía se pasó de un prófugo en 1890-

1895 a nueve en 1896-1897, en Irún en los mismos períodos de nueve a 17, en Oyarzun de cinco a 36 y en Pasajes de dos a siete⁶¹. Los jóvenes no estaban tan deseosos de contribuir a un esfuerzo que esta vez no era en dinero, sino en sangre.

En cuanto a la guerra, conocida es la rápida derrota de España. El 10 de mayo fue establecido en todo el territorio español el estado de guerra que en su artículo segundo establecía que sería juzgado por los Tribunales militares cualquier delito que pudiera producir una alteración del orden público, cualquiera que fuese el medio que se emplease... incluida la imprenta. Ese mismo día, el Consejo de Administración de *El Fuerista* decidía cerrar el periódico dando fin al primer intento de introducción del nacionalismo en Guipúzcoa, cuyo eco en Rentería todo parece indicar que no fue superior al que tuvo en el resto de la provincia. De todas formas, era muestra de un clima en gestación que daría sus frutos pocos años más tarde.

2.5 EL NACIONALISMO DURMIENTE: 1898-1904.

La guerra de Cuba y el ambiente de exacerbación españolista por ella creado no solo provocaron el cierre de *El Fuerista* y, con él, el fracaso de "una cierta manera" de penetración de las ideas de Sabino Arana en Guipúzcoa. Ambos acontecimientos mostraron además que la situación todavía no estaba madura para ello. Tuvieron que pasar unos años hasta que sea en 1904 cuando se cree una primera estructura organizativa guipuzcoana en la forma de un Delegado y se abran las primeras sociedades nacionalistas.

Durante el transcurso de esos seis años desde el momento en el que el españolismo estaba en su nivel más alto, también entre los renterianos, hasta la creación de la sociedad Euzkadi se podría hablar de la existencia de un cierto nacionalismo durmiente sobre el que hay pocas noticias, dando la impresión de que la idea se va transmitiendo de una forma similar al "boca a boca", reposando en las mentes de las personas más propicias a ella hasta que estuvieron dispuestas a manifestarla al exterior.

La crisis del integrismo de 1897-1898 no provocó un paso directo de los escindidos al nacionalismo pero sí que, tras ella, el partido quedó en Rentería completamente desarbolado y debilitado para siempre. Algunos de sus militantes más destacados con el tiempo volvieron a las filas nocedalinas pero la fuerza que había dominado la villa desde 1888 ya no vuelve a aparecer. Esta desaparición de la organización integrista dejó huérfanos en Rentería al gran número de seguidores que tenía provocando un triple efecto:

En primer lugar, una derrota electoral en las elecciones municipales de 1899 frente a los liberal-republicanos. 1900 y 1901 fueron años de gran enfrentamiento entre la nueva mayoría municipal y "los católicos"; esto es, el magma indefinido que quedó de las derechas renterianas en estos primeros años del pos integrismo. La cuestión religiosa había saltado a primera fila de la lucha política como uno de los síntomas de la crisis que vivía España después del 98 y los enfrentamientos entre "clericales y anticlericales" fueron especialmente intensos entre 1899 y 1912-1914

61 Gorka Alijostes: *Derrigorrezko soldaduskaren ezarpena...* pág 27.

llegando incluso a producirse altercados violentos cuyo momento clave en tierras vascas fueron los enfrentamientos producidos en 1903 en Bilbao durante las celebraciones de la proclamación de la Virgen de Begoña como patrona de Vizcaya entre peregrinos y elementos anticlericales⁶². El conflicto intentaba dirimir cuál debía ser la posición de la Iglesia Católica en la sociedad española moderna produciéndose una auténtica "guerra cultural" entre los partidarios de mantener la tradicional confesionalidad y los de instaurar una laicidad "a la francesa"⁶³. En el caso de Rentería este enfrentamiento se hizo más patente en los momentos en que la autoridad civil local estaba bajo la influencia de los elementos laicistas, 1900-1902 en esta primera fase y luego entre 1906 y 1914. En la primera de ellas, ante el vacío político creado por la desaparición del integrismo fue el párroco quien llegó, incluso, a asumir el papel de líder del bando católico frente al alcalde republicano.

En segundo lugar, la desaparición del integrismo como fuerza organizada favoreció el regreso del carlismo lealista a Rentería tras su práctica desaparición en 1888 cuando se pasaron casi todos sus efectivos al integrismo. Parte de ellos, aunque no sus dirigentes más destacados, retornaron poco a poco a la lealtad a la bandera de Carlos VII. No cabe duda que la actividad reorganizadora del partido carlista llevada a cabo por el marqués de Cerralbo a fines del siglo XIX tuvo su influencia en ello. Desde 1900 vuelve a haber noticias de actividades carlistas en la prensa. Algunos antiguos militantes volvieron a engrosar las filas del carlismo que resurgió así de forma activa en Rentería: en 1901 volvieron a ser dos los concejales elegidos con esta denominación en las elecciones y, en 1905, se abrió un Círculo Carlista.

Y en tercer lugar, favoreció la evolución del sector más fuerista de la antigua grey integrista que, seis años más tarde, ingresará en la sociedad Euzkadi. En una primera observación de la militancia integrista de Rentería recogida por María Obieta se puede hacer una división en dos grandes grupos: las élites integristas que eran las que ejercían una verdadera militancia en el tipo de partido que era el integrismo del siglo XIX y la masa de obreros tejedores que figuraban como seguidores. El integrismo era una agrupación de notables burgueses y más o menos acomodados que eran los que tenían una verdadera participación política sin que se hubieran constituido canales de comunicación y participación que lo convirtieran en una verdadera agrupación de masas. El partido en Rentería no tenía un círculo o casino donde se pudieran reunir sus seguidores. Fuera del período electoral o de acciones puntuales como recogidas de firmas en apoyo o en contra de algo concreto, las élites y los seguidores populares del partido solo coincidían en la Asociación de Obreros Católicos. Creada en 1891 se mantuvo bajo la dirección de sus fundadores, los patronos integristas, hasta la fundación en 1919 de los verdaderos Sindicatos Católicos y de la Agrupación de Obreros Vascos, cuando ya era evidente que el viejo asociacionismo católico no era una muralla de contención eficaz frente a la difusión de las ideas obreras marxistas y anarquistas.

Nos hemos detenido en esta división porque, cuando hablamos de evolución del sector más fuerista y/o vasquista del exintegrismo nos estamos refiriendo únicamente a su sector dirigente. La ruptura de 1897-1898 con el partido se produjo dentro de este grupo dirigente, no del conjunto de

62 La protesta contra los ataques que, en su opinión, habían sufrido los peregrinos motivó dos de las primeras referencias en torno al nacionalismo vasco en Rentería que hemos mencionado en páginas anteriores. Concretamente, *Artagan*, el primer corresponsal nacionalista de Rentería, elevaba su protesta contra los ataques desde las páginas de *Patria*.

63 La definición es de Joseba Louzao. Ver también la obra de Julio de la Cueva.

FLORENTINO LOIDI ITURZAETA

Orio 20/06/1885 -
Salvatierra 9/10/1945



Instalado en la villa desde 1911 cuando contrajo matrimonio con Ana Bizcarrondo, maestra municipal de niñas. Tallista de profesión, en 1913 construyó un taller de ebanistería en la calle Viteri que llegó a contar con sesenta obreros hasta su cierre en 1932. Entre ellos figuraban buena parte de los nacionalistas más conocidos de Rentería, como la familia de Guillermo Lizaso *Litargi* que, oriotarra como Florentino, había venido de la mano de este último.

Aunque nunca perteneció a las directivas del Partido era uno de los *jelkides* de posición social más acomodada. Tras una primera etapa de concejal en 1922-1923, fue elegido nuevamente en las elecciones de abril de 1931, siendo Teniente de Alcalde de Rentería entre 1931-1934 y, luego, en 1936.

Tras el 18 de julio, siguió la decisión del PNV de apoyar al Gobierno de la República. En su calidad de concejal de Hacienda, fue encargado por el alcalde para dirigir los Comisariados de Finanzas y Abastos que

formaban parte de la Junta de Defensa del Frente Popular.

Evacuada Rentería el 12 de septiembre de 1936 ante la llegada de los franquistas, siguió los avatares de los huidos hacia Bilbao. El 1 de abril de 1937 fue nombrado Alcalde-Presidente de la Comisión Municipal de Rentería –el Ayuntamiento evacuado– tras el cese del anterior el mes de marzo por el Gobierno Vasco.

Tras la caída de Bilbao consiguió huir por mar a Francia de donde no regresó hasta finales de 1941. Pero su familia nunca consiguió volver a Rentería sino que tuvo que instalarse en Irún y San Sebastián. Embargados todos sus bienes por los franquistas sus esfuerzos, hasta su temprana muerte en 1945, se vieron forzados a ir dirigidos a su recuperación y a eludir la cuantiosa multa de 100.000 pesetas de la época impuesta por los franquistas como "Responsable Político".

simpatizantes. Carente de una organización de partido moderna, el integrismo desapareció como tal en Rentería. Los seguidores populares del integrismo no eran verdaderos militantes del partido. Se limitaban a seguir la actuación política de sus "dirigentes naturales" con los que compartían, eso sí, su adscripción a un universo ideológico católico tradicionalista antiliberal y fuerista. Cuando estos dirigentes (o gran parte de ellos, por lo menos) rompieron con el partido, es cuando éste se disolvió como un azucarillo porque no fue capaz de conservar siquiera a una parte de sus supuestos seguidores. Estos dejaron de poder ser calificados como tales sin que, por otro lado, notaran el más mínimo cambio en sus vidas. Siguieron perteneciendo a la Asociación de Obreros Católicos, continuaron votando a las candidaturas católicas y apoyando cualquier acción en apoyo de la Iglesia tal y como hacían anteriormente. No fue hasta la llegada de la "nueva política" a Rentería, entre 1903 y 1905, con la creación de otras dos estructuras partidarias de derechas más modernas en su organización y actividad como eran el carlismo y el nacionalismo, cuando gran parte de esta masa católica añadió nuevas categorías a su universo ideológico siendo además de católicos, carlistas o nacionalistas... Por supuesto que no todos los católicos locales apuntaron a una de estas dos ideologías. Otros muchos continuarán siendo solamente católicos tradicionalistas apoyando a unos u otros de forma mucho más coyuntural y menos activa.

Es sobre el sector de exintegristas más preocupado por el euskera, por la pervivencia de aquellas costumbres con las que identifican el carácter vasco, por los ataques a lo poco que quedaba del sistema foral y por la llegada creciente de inmigrantes sobre quienes más incidió esa llegada paulatina –casi de boca en boca– de las ideas nacionalistas entre 1898 y 1904, logrando que algunos de ellos dieran el paso de un fuerismo radical vasquista pero todavía no separatista a un nacionalismo sabiniano. Aunque algunos de ellos figuren entre los primeros dirigentes de la sociedad Euzkadi, más que por estos antiguos militantes el primer nacionalismo renteriano fue impulsado por la siguiente generación, por los hijos de quienes habían sido integristas. Ellos fueron los que dieron el paso antes señalado de una manera más decidida. Pocos de sus padres se atrevieron a hacerlo aunque no lo vieran con malos ojos. Así, en 1910, con motivo de la misa que se celebró para conmemorar el fallecimiento del fundador del nacionalismo vasco, el cronista renteriano de *Gipuzkoarra* reflejaba lo siguiente:

"Jaupara joan ziran gure deyarri erantzunez integrista batzuek. Abetako batek, ango edertasunatzaz zoratuz, bere bi seme batzokiko bazkide sartzeko baimena eman-zioten, eta onela gaur bazkide dira."⁶⁴ *GIP*, 10-12-1910

Es difícil –por no decir imposible– conocer los entresijos de este proceso por el que la nueva ideología se difundió entre sus primeros seguidores. Hasta ahora hemos detallado unas vías de penetración pero nos falta conocer el cómo, los plazos en los que penetra... quizás, solo la metodología de la Historia Oral nos habría podido servir para escudriñarlos pero ha pasado demasiado tiempo para que podamos emplearla. Sin embargo, sí que se ha conservado una carta de este período, único testimonio personal del que disponemos. Se trata de una carta que escribe

64 Casi con total seguridad, el integrista no era otro que el exalcalde y exdiputado provincial Jesús María Echeverría, cuyos hijos Timoteo y José María fueron ambos nacionalistas.

el sacerdote Gervasio Albisu⁶⁵ al dirigente republicano y notorio vasquista Enrique Elizechea. El primero pertenecía a una familia integrista del grupo de las élites que hemos mencionado –los Albisu- de la que surgieron ramas tanto carlistas como nacionalistas, una vez cortada la relación con el Partido Integrista en 1897-1898. El segundo era un acomodado liberal, republicano destacado, católico practicante pero opuesto a cualquier tipo de política clerical, escritor en euskera y fuerista en la línea del republicano Francisco Gazcue, personalidad muy vinculada profesionalmente a Rentería. Era además un “españolista⁶⁶” convencido, siendo posteriormente uno de los principales rivales de la difusión del nacionalismo en Rentería. Lo que el primero le escribió al segundo (lástima que no dispongamos de la respuesta de Elizechea, si es que la hubo) resulta de una gran importancia para acercarnos al conocimiento del mencionado proceso de asimilación de la ideología nacionalista por individuos concretos.

Dice así Albisu:

“Rentería 8 de Octubre de 1903 Sr. D. Enrique de Elizechea Estimado amigo: Recibí las composiciones tuyas que las guardaré como caro recuerdo de un fiel amigo (...)

Leí los versos á Arana, y creo que aquello de Jesús es un pequeño escape de la válvula entusiasmática, muy disculpable en un poeta, y en especial si es basko.

Me llamas amigo de Arana y tú ¿no lo eres? Sí, hombre, sí.

Porque, dime. Si en tu mano estuviera proclamar la independencencia de las siete prov[inci]as baskas ¿no lo harías?...luego de corazón eres amigo de Arana, por más que discrepes en los procedimientos y esto es lo de menos. Y lo que de ti, digo de todo basko, pues ¿qué quieren nuestros gizones sino hacer que los gobernantes (muy honrados en....) maketos sean tan solo gobernados en Euzkadi? Y si no que lo diga...el discurso del Sr. Gazcue en Yrún.

Ningún euzko tendrá inconveniente en suscribir el tal discurso. Que pronuncie muchos así es mi deseo.

Gervasio Albisu.⁶⁷”

De lo escrito por Albisu se desprende que, por lo menos en su caso, la vía de penetración del nacionalismo eran los escritos de Sabino Arana que circulaban por aquellos años y que eran conoci-

65 Gervasio Albisu Vidaur (1871-1936) es conocido sobre todo por haber sido uno de los sacerdotes fusilados por los franquistas en el otoño de 1936. Su padre, Javier Albisu Arbelaiz, era un propietario originario de Oyarzun, primero carlista y luego integrista, que llegó a ser concejal entre 1895 y 1899. Sacerdote, a la altura de 1936 –cuando contaba ya con 66 años- no era considerado en Rentería como un nacionalista militante. Sus vinculaciones con la familia del dirigente *jelkide* Florentino Loidi y el conocimiento de sus simpatías por el sabinianismo desde fecha tan temprana como 1903 (transmitido quizás por sus compañeros en el sacerdocio), fueron las acusaciones bajo las que fue fusilado.

Sobre la estrecha relación de Gervasio Albisu y la familia Loidi: Mikel Zabaleta: “De los Olaciregui a los Loidi. Una familia renteriana entre dos exilios, 1834 – 1936”. En *Bilduma*, 26, 2014, págs. 55-180.

Sobre las circunstancias que rodearon su detención y posterior fusilamiento en Hernani: Mikel Aizpuru: *El otoño de 1936 en Guipúzcoa. Los fusilamientos de Hernani*, San Sebastián, Hernaniko Udala-Alberdania. Oroimena. 2007. págs. 213-214.

66 Utilizamos el término “españolista” en el contexto en que era usado en la época cuando era reivindicado como propio por todos aquellos que querían reflejar su rechazo al separatismo. Así como el término *bizkaitarra* no era asumido por los nacionalistas sino que era empleado por sus rivales, el de *españolista* solía serlo como autocalificativo por quienes eran contrarios al nacionalismo vasco, lejos de cualquier parecido al uso de él empleado en épocas más recientes.

67 Iñigo Imaz: “Un liberal entre dos siglos... págs.170-171.

dos tanto por él como por Elizechea, solo que en uno de los dos hicieron su efecto y en el otro no. Las ideas de Sabino eran leídas y debatidas en los pueblos del país, en ese proceso que hemos definido como “de boca a boca”. Las personas atraídas por ellas, dinamizadas por “apóstoles” como los mencionados Arbide y Aróstegui en el caso de Rentería fueron las que emprendieron la organización del PNV.

Este período que podríamos calificar de “reflexión”, de penetración de unas nuevas ideas como eran las aranistas sobre un fondo ideológico previo caracterizado por ese fuerismo exacerbado coincidió además con un desarrollo general en el País Vasco de todo lo relacionado con la defensa del euskera y de lo que se identificaba con la cultura tradicional vasca, según el imaginario que se había ido creando a lo largo del siglo XIX⁶⁸. En los últimos años del siglo hubo un cierto renacimiento cultural vasco concretizado en la organización de diversos Juegos Florales, en la edición de publicaciones como la revista *Euskal Erria*, en el desarrollo del teatro en euskera, de la denominada “música vascongada” o de formas más populares y menos elitistas como es la literatura oral de los *bertsolaris* y, en palabras de Aizpuru, en la formación de “una conciencia generalizada de pertenecer a un colectivo más amplio que la comunidad local, denominado *Euskal Herria* caracterizado por una alta estimación de la cultura propia, rechazo de lo castellano y vindicación de las libertades perdidas⁶⁹”.

Como el mismo autor señala compartir esta visión no era necesariamente incompatible con el sentimiento de pertenencia a una España no centralista. Así una gran parte, sino la mayoría, de los participantes en este renacimiento cultural no compartían en lo político el ideario del PNV sino que se remitían a un vasquismo no separatista integrado por grupos y personas que desarrollaron formas de conciencia vasquista sin por ello dejar de remarcar su pertenencia a España ni definirse nunca como nacionalistas en lo político. En Rentería también existieron, como veremos en el siguiente epígrafe, personas de esta adscripción.

2.6 EL ORFEÓN E IBAIZABAL. *BERTAKOAK ETA KANPOKOAK*. RENACIMIENTO CULTURAL VASQUISTA E INMIGRACIÓN.

Los ecos de la guerra de 1898, la suspensión de garantías constitucionales en Vizcaya en 1899 y la crisis generada por la derrota se hicieron sentir en esos años inmediatamente posteriores. Todas las actividades políticas quedaron limitadas afectando especialmente a una fuerza naciente como el nacionalismo vasco que, por definición, se situaba fuera del sistema de la Restauración en estos sus primeros momentos de existencia.

La reactivación cultural y el renacimiento vasquista que, en general, se vivieron a finales del siglo XIX y, en particular, en Rentería, tuvieron su reflejo en la fundación del Orfeón Renteriano. Esta era una imitación de instituciones similares de la capital y de Irún, ciudades a las que aspiraba a parecerse

68 En este aspecto constituye un estudio fundamental el desarrollado por Coro Rubio Pobes sobre la formación de la identidad vasca a lo largo de ese siglo. *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

69 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 87.

una villa que tras su desarrollo económico y social empezaba a conocer ahora el cambio cultural con la llegada de nuevas infraestructuras y adelantos técnicos que favorecían el acceso a la cultura, por lo menos a sus capas más acomodadas.

El Orfeón Renteriano se fundó el mismo año 1898, poco antes de que estallara la guerra en cuyos actos de reivindicación patriótica también participó y colaboró. Se caracterizaba por unir en torno a la cultura –por primera vez en Rentería– a numerosos jóvenes de las familias burguesas pertenecientes a las dos grandes ideologías presentes en la localidad: tradicionalistas y liberales⁷⁰. *EPV* 8/01/1904. Estos jóvenes preparaban actuaciones de coros, música de cámara, teatro e incluso zarzuelas que presentaban al público en lo que fue el primer salón teatro de la localidad. Sus representaciones adquirieron rápidamente un cierto renombre acercándose a presenciarlas con gran éxito gente de Irún e incluso de la capital donostiarra. No se puede vincular su formación con el mencionado renacimiento vasquista ya que su principal cantera de temas lo constituía el llamado “género chico” español. Tampoco hemos detectado la presencia de futuros nacionalistas entre sus principales animadores como ocurre en instituciones similares de San Sebastián. Sin embargo, no por ello debe afirmarse que excluyera la representación de obras en euskera, también por primera vez en Rentería. En este campo su mayor éxito lo constituyó “Pudente”, la primera ópera escrita en idioma vasco en 1890, estrenada en 1894, y que contaba con letras de Serafín Baroja.

En sus últimos años de existencia el prestigio del Orfeón estaba en lo más alto, incorporando cada vez más temas vascos y/o en euskera a su repertorio. Esto no se debe a un cambio en la orientación de la institución sino que simplemente se puede deber a un aumento tanto de la demanda como de la oferta de obras en euskera. Nos pueden dar una pista sobre ello los artículos que publicó en *Ibaizabal* Enrique Elizechea comentando las representaciones del Orfeón. Alabando que empezaran a hacerse en euskera, el autor pedía al director que interpretaran más obras en esta lengua ya que, con excepción de tres o cuatro, los componentes del Orfeón eran euskaldunes al igual que la gran mayoría de los que acudían a sus representaciones⁷¹. *IBA*, 22/06/1902. A los que decían que lo escrito en euskera eran tonterías (*chorokeriak* en palabras de Elizechea), que no iría nadie a verles, respondía con el hecho de que, cada vez que había veladas euskéricas, el teatro del Orfeón estaba lleno. Las representaciones de “Pudente” conseguían pleno a pesar de repetirse y el teatro en euskera atraía incluso a gente de otros pueblos, ello a pesar de ser de pago cosa que, según el autor, no parece ocurriera con las representaciones en castellano⁷².

En 1903 participó en el concurso de orfeones de las Fiestas Euskaras de Irún obteniendo como premio una palma de plata y 250 pesetas y en 1904 en el celebrado en San Sebastián escogiendo como tema de libre elección “Lartaun”, del maestro Oñate. “De allí a poco (en 1906) impensada-

70 De todas formas parece que existía un predominio liberal entre sus miembros. Concretamente, su Junta Directiva para 1904 la integraban cinco socios del recién creado Círculo de la Coalición Liberal y un solo “católico” de anterior filiación integrista.

71 También reconocía Elizechea que no todos los miembros del Orfeón serían partidarios de lo que él proponía: “Badakit zure lagunen artean izango dirala au ontzat artuko ez dutenak, baña badituzu beste asko pozik eta pozik euskeraz lana eguiteko dezeatzen daudenak. Uste degu euskaldun ona zerala...”

Más adelante, en sus discusiones con los miembros de la minoría nacionalista del Ayuntamiento este vasquismo ram-pante de Elizechea se templó con los años quizás al verse superado en exceso por las peticiones de estos últimos.

72 Es curiosa esta diferencia en el pago de las actuaciones del Orfeón. La alusión es oscura y tampoco aclara si todas las representaciones en castellano eran gratuitas o solo algunas de ellas.

mente, casi sin motivo serio, vino la disolución de tan laureada entidad. ¿Causas? Las de siempre. Cansancio de algunos, tiquis-miquis entre otros, amén de envidias de gentes de pueblo a quien remueve la bilis la prosperidad ajena, dieron al traste con el Orfeón cuando su fama era envidiable, y su estado económico mejor que nunca.⁷³

El incremento de la sensibilidad respecto al idioma vasco, a su defensa y a la del resto de elementos que componían la imagen de la cultura tradicional vasca, se reflejó de dos formas, una que podríamos tildar de "positiva" y otra en negativo o como reacción frente a lo que muchos percibían como ataques a ella. Además del florecimiento de entidades y publicaciones que servían de canal a este renacimiento de todo lo vasco, también tuvo gran importancia la organización de Juegos Florales y Fiestas Euskaras en las que se exaltaba la cultura tradicional vasca y se premiaban en certámenes obras escritas en euskara. Aunque ninguna de ellas se celebró en Rentería sí que tuvieron especial repercusión los celebrados en Irún en 1903, en pleno clima de efervescencia fuerista, cuando participó en ellos el Orfeón Renteriano en su categoría musical y cuando el también citado Enrique Elizechea resultó premiado dos veces por sus obras *Euskal frantzesai agurra* y *Gerra ta pakia*. Junto a estas manifestaciones de carácter más elevado, otras de tipo más popular que no eran novedad sino que tenían gran predicamento desde tiempos atrás entre amplias capas de la población, como la literatura oral que representaban los *bertsolaris*, fueron reivindicadas como no lo habían sido antes. Si en Rentería la gran figura del bertsolarismo del siglo pasado había sido el muy conocido *Xenpelar*, en los albores del siglo XX florecieron en toda su comarca los nombres vinculados a este viejo arte, incorporándose incluso las mujeres a él, como su sobrina Joxepa Antoni Aranberri⁷⁴.

La aparición de las primeras publicaciones íntegras en euskera constituye una de las primeras manifestaciones de este fenómeno, destacando entre ellas *Ibaizabal*, tanto por su importancia general como por su difusión en Rentería, destacada en sus propias páginas. En febrero de 1903 el propio semanario cifraba en 150-160 el número de ejemplares que vendía en Rentería, lo que hacía de esta villa la localidad donde era más vendido este semanario fundado por Resurrección María de Azkue con carácter "popular, escrito en vascuence y sin color político alguno"⁷⁵ aunque fuera dirigido por Evaristo Bustinza "Kirikiño" quien años más tarde será quien dirija la sección en euskera de *Euzkadi*. De todas formas, la independencia que mostró y la imposibilidad de vincularlo en ningún caso con el nacionalismo fueron en gran medida las claves de su éxito siendo la defensa del euskera y la crítica a los vascoparlantes que lo postergaban a favor del castellano su *leitmotiv* principal. Era

73 *Un exorfeonista*: "Recuerdos de ayer. El Orfeón Renteriano" en *Rentería*, 1924, página 40.

Un exorfeonista: "Las veladas teatrales del Orfeón Renteriano" en *Rentería*, 1925, página 23.

La división sirvió de polémica en 1914 entre la mayoría municipal derechista y la oposición liberal-republicana. El motivo, el destino que se había dado a los enseres e instrumentos entregados al ayuntamiento en cumplimiento de sus estatutos. Como había exmiembros del Orfeón tanto en la mayoría como en la minoría, en la polémica se deja entrever que las diferencias ideológicas llevadas a lo personal tuvieron algo que ver en su disolución. Por otro lado, si tenemos en cuenta que en 1904-1905 se crearon los centros de recreo vinculados a las diversas corrientes políticas de Rentería y que todos ellos crearon sus grupos de teatro, danzas y orfeones, una sociedad apolítica y plural como era el Orfeón Renteriano tenía su futuro complicado en una localidad en la que las divisiones políticas se reflejaban cada vez más en el campo asociativo. La sociabilidad de los círculos políticos fue imponiendo que los miembros de cada ideología se separaran unos de otros a la hora llevar a cabo actividades culturales, de ocio y, más adelante, incluso deportivas.

74 Sobre el bertsolarismo en la comarca de Rentería durante el primer tercio del siglo XX, Antonio Zavala S.J.: "La generación de bertsolaris anterior a la guerra", *Oarso*, 1971, pág. 44.

Sobre Joxepa Antoni Aranberri, Pérez Gaztelu. Elixabete: *Joxepa Antoni Aranberri "Xenpelar" (1865-1943)*. Erreterria: Erreterriako Udala, 2013

75 Javier Corcuera: *Orígenes, ideología y organización...* pág. 483.

tan destacado su éxito en Rentería que llegó dedicarle un a modo de editorial en el que, además de dar las mencionadas cifras de difusión, se ponía a la localidad como modelo para todos los amantes del euskera del país. Según *Ibaizabal* no había otros pueblos como él en Euskalerrria. No se podía oír hablar en castellano a sus hijos aunque fueran de clase elevada y la población en general era muy amante del euskera. La extendida difusión anterior que había en la localidad de los *bertso-paperak* que se solían agotar al poco de sacarse a la venta, ya hacía augurar que el éxito de *Ibaizabal* fuera importante. Si la revista se vendía más que en ningún otro pueblo de Euskalerrria más importante como Durango o Gernika no era porque los renterianos no supieran castellano sino porque tenían al euskera en su corazón. *IBA 1903/02/22. "Errenteria"*.

Dos números después Elizechea respondía manifestando su alegría por las cifras presentadas. Conocía el éxito del semanario y el gran número de mujeres y de *baseritarras* que lo leían (en gran parte para leer sus *bertsos* a los que eran tan aficionados) pero no imaginaba que fuera tal y eso a pesar del número creciente de "gente de fuera de Euskalerrria" que había en sus calles. Para él el amor al euskera no significaba que la gente de Rentería no supiera el castellano y, en muchos casos, el francés que se utilizaban cuando era menester pero reservándose siempre el uso cotidiano al euskera porque Rentería había sido siempre un pueblo "euskalzale". *IBA, 1903/03/08. "Beti euskaldun"*.

Su éxito en Rentería es fácilmente comprensible si realizamos un análisis de la publicación. Iniciada con el comienzo del año 1902, en su número del 16 de marzo aparece la primera publicación del renteriano Enrique Elizechea, una poesía concretamente, y desde ese número hasta su desaparición en 1903, raro es el ejemplar en que no hay una crónica sobre Rentería, o un poema, cuento o artículo publicado por algún renteriano. Esto hace que la villa sea una de las poblaciones más representadas en esta publicación que, aunque se editaba en Bilbao y se escribía en los dialectos vizcaíno y guipuzcoano de un euskera todavía no unificado, era en esta segunda provincia donde más se leía. Por lo tanto no es tan extraño que una revista en la que tanto se hablaba de Rentería y en la que escribían varios de sus vecinos fuera seguida en ella de manera especial.

Su principal colaborador que ejercía, además, las funciones de corresponsal era Enrique Elizechea, de quien ya hemos hablado en las páginas anteriores. Sus versos, cuentos, artículos y crónicas de acontecimientos ocurridos en Rentería así como también polémicas eran de una frecuencia casi semanal en sus páginas. Polémica es la que mantuvo con la *bertsolari* también mencionada Joxepa Antoni Aramberrí que aportaba la voz de las mujeres renterianas al semanario, algo muy infrecuente en cualquier medio de comunicación de la época. La polémica se centró sobre un tema que hoy definiríamos como "de género" a cuenta de la respuesta que dio la poetisa a unos *bertsos* de Elizechea sobre las "neskazarrak" y en la que también terciaron otros colaboradores de la revista⁷⁶.

Aparte de ambos, en *Ibaizabal* también escribieron algunos poemas y *bertsos* Ramón Illarramendi, industrial y escritor en euskera y "Jauregi danbolinteroak" quien –como delata su firma- era tamborero municipal además de miembro del mencionado Orfeón Renteriano. Finalmente, conocemos

76 Para un desarrollo completo de la polémica. Elixabete Pérez Gaztelu: *Joxepa Antoni Aramberrí...* pags.31-38. En ellas se recogen las manifestaciones hechas por el hijo de Enrique, Manuel Elizechea, a Antonio Zavala años más tarde: "... Joxepa Anthoni (Xenpelar), a la que yo conocí, era muy querida por nuestro padre (G.B), y alguna vez se enfadaron porque mi padre quiso enfadar a las neskazarras de Rentería. Alguna que otra vez me repitió mi padre que, durante la polémica, el *Ibaizabal* se vendía en el pueblo como si fuera el honor. Hasta se peleaban con el que lo vendía." (Zavala 1993: 568).

el nombre del encargado de las suscripciones de la revista en Rentería, Gabriel Echeveste. Ninguno de ellos fue nacionalista, con exclusión del tamborilero Jáuregui, sino que los otros tres (Joxepa Antoni no tenía una filiación política conocida) pertenecían al mundo liberal-republicano. Ya hemos hablado del papel de Elizechea. Ramón Illarramendi, liberal notorio e hijo de un Voluntario de la Libertad en la guerra de 1872-1876 fue directivo durante varios años del Círculo de la Coalición Liberal, concejal e incluso alcalde de Rentería entre 1918 y 1921. Gabriel Echeveste también era un liberal destacado que llegó a ser tesorero del mismo Círculo. Esto nos da una idea muy clara sobre el carácter vasquista de buena parte de las izquierdas renterianas.

Ibaizabal constituye una fuente extraordinaria para conocer la historia de Rentería en el binomio 1902-1903 ya que era la publicación que más hablaba de la localidad. En ella aparecen reflejadas tanto las cuestiones populares como las fiestas o grandes representaciones religiosas, como acontecimientos más puntuales como la inauguración de las escuelas Viteri o la Exposición Industrial de 1903, además de las discusiones que pudieron darse en ella en ese corto pero intenso período. Dada la preocupación general que tenía la revista por el euskera, este era un tema que aparece en varias ocasiones referido a Rentería por lo que nos sirve muy bien para conocer cuál era el ambiente que se vivía en la villa en este período de "incubación" del nacionalismo en ella, previo a su organización.

La primera noticia relacionada con la lengua vasca que aparece reflejada en sus páginas nos la trae el semanario en su número de 1 de junio de 1902 cuando se felicita de la decisión municipal que, a propuesta del liberal Ricardo Urgoiti y, ante las quejas que se producían porque se hicieran solo en castellano, decidió que desde ese momento los bandos municipales habían de leerse no solo en castellano sino también en euskera⁷⁷. *IBA*, 1902/06/01. Solo un mes más tarde fue el propio Elizechea el que sacaba a la luz el rumor que circulaba por el pueblo de que el sermón más importante que se iba a dar en las fiestas patronales en honor de Santa María Magdalena fuera a hacerse en castellano. Sus argumentos para no creerlo eran que la gran mayoría de los componentes del Ayuntamiento (que era quien costeaba el sermón) así como de la población de Rentería era euskaldún. Este artículo es además interesante porque nos aporta datos –aunque sean subjetivos– sobre el porcentaje de euskaldunes de la villa. En opinión de Elizechea, de los 4.000 habitantes con que contaba por aquel entonces Rentería serían como mucho 500 los foráneos y, por tanto, *erdaldunes*, por lo que, en su opinión la mayoría restante vería muy mal que el Ayuntamiento decidiera en ese sentido. *IBA* 1902/07/13. "Eguia ote da?"

No tenemos más fuentes que Elizechea –cuyo partido estaba en la oposición municipal en ese momento– para saber el grado al que llegaba la polémica entre los renterianos pero, cuando quince días después remitió a *Ibaizabal* una detallada crónica sobre las fiestas patronales reconoció que sus presiones no dieron resultado y el sermón se hizo en castellano a pesar de que muchos de los asistentes no entendían este idioma. Tanto es así que, cuando empezó, muchos de ellos salieron fuera aunque por paradójico que resulte la mayoría de los que lo hicieron fueron los castellanoparlantes. Por lo visto la introducción del castellano en un sermón que tradicionalmente se había hecho siempre en euskera había sido idea de alguien a quien no nombra pero que debía haber provocado, incluso, la pena de la santa:

77 "bada jende asko zan, arrazoiarekin, kejatzen zana beti erderaz bakarrik eguiten ziralako bandoak..."

"Eta ez bakarrik gendeak, baizik kanpoan diotenez sermoian lendabiziko itzak erderaz entzun zituenean Santa María Magdalenak asi omentzan negarrez eta geroztik ala omen dago denbora batian bere pekatuagatik egondu zan bezela, orain, dudarik gabe, euskerari gorrotoa dion norbait dala merio." *IBA, 1902/08/10*

Esperaba, finalmente, que los responsables de lo ocurrido lo tuvieran en cuenta para que no se volviera a repetir pero no fue el único que escribió sobre el tema porque, quince días después, "Erren-teriar batek" mandó a *Ibaizabal* el siguiente *bertso*:

FESTA ONDUAN

"Magdalen jaiak guztiz kontentu
Pasa dira Errenterian
(...)
Baña pena bat guelditu zaigu
Poz aben denan erdian
Pena au zer dan Garbi esango
¡Ama Euskera Agonian...!

Erderaz eguin digu sermoia
Apaiza jaun batek aurtan
Eziñ sinistu eta arkitzen
Naiz elizan entzun arren
Ez dakit zeñen kulpá dan edo
Zeiñ izan ote lekien
Esan diona gure izkuntzari
Requiescat in pace Amen.

Es en diciembre cuando *Ibaizabal* nos aporta dos cartas que nos muestran bien el peso que ha adquirido la defensa del euskera en la vida social y política de Rentería, al hilo del renacimiento vasquista que vive el país en general. Es lógico que las medidas y campañas para impulsar, recuperar e impedir el retroceso del uso del euskera además de opiniones favorables también recogieran otras contrarias. Enrique Elizechea, se hizo eco en su artículo semanal del 7 de diciembre del rumor que existía en la localidad de que, en un Círculo de la localidad –por entonces solo existía el Centro Republicano recién inaugurado– se había hablado mal del euskera y que alguien había debido decir que hasta que muriera (el euskera) no iba a parar. Como al corresponsal le costaba creerlo lo había contrastado con la crónica de la velada que se hacía en un periódico donostiarra (*La Voz de Guipúzcoa*) en el que no se traía nada de eso sino que alguno de los conferenciantes había leído algo en idioma vasco. Con palabras muy duras Elizechea –que no había asistido a la velada– intuía que esas palabras bien pudieran haber provenido de alguno de los asistentes por lo que iba a contrastar los hechos. Una semana después lo había hecho con su amigo Rufino Iriberry, militante republicano, socio del citado Centro y "euskaldun de confianza". Rufino le aseguró que los rumores no eran verdad, ya que él no hubiera consentido que se hablara contra el euskera, y que lo que oyó por el contrario fueron grandes aplausos a los versos en euskera que leyó uno de los participantes. Elizechea se quedó tranquilo con la explicación pero el hecho de que, aun siendo él mismo republicano pero de

otra tendencia diferente a la que reunía el Centro, hubiera dado crédito a los rumores y que hubiera creído posible lo narrado, nos indican la falta de unanimidad existente en Rentería y en todo el país sobre el papel del euskera en la vida cotidiana, la oficial y en la educación.

Todo este clima de renacimiento y sensibilización sobre todo lo relacionado con la cultura vasca influyó en que –a partir de 1900 y en un clima de fuerismo exaltado– se produjeran manifestaciones populares de repulsa contra lo que se consideraban ataques al idioma vasco o a manifestaciones de la cultura tradicional. Esto ocurría tan solo tres o cuatro años después de las también exaltadas en su forma y anteriormente citadas muestras de patriotismo español producidas con motivo de la guerra contra Estados Unidos. La primera de ellas se dio en el verano-otoño de 1901 cuando un discurso de Miguel de Unamuno pronunciado precisamente dentro de los Juegos Florales de Bilbao provocó una verdadera catarata de artículos de protesta en la prensa vasca de todos los matices, llegando a recogerse firmas de ciudadanos en su contra y alcanzando sus ecos a las propias instituciones en las que se presentaron y aprobaron mociones de condena. La conferencia del escritor y filósofo bilbaíno definía al euskera como un freno al desarrollo cultural del pueblo vasco animando a éste a desprenderse de él para avanzar en el primero. En Guipúzcoa se distinguieron en su contra especialmente los diarios situados más a la derecha, especialmente el órgano carlista *El Correo de Guipúzcoa*, y el integrista *La Constancia* que recogieron firmas en su contra en un verdadero campeonato entre ellos por ver quién se mostraba más amante del idioma vasco y de las tradiciones del país. Tal y como reconoce Engracio de Aranzadi, los nacionalistas poco tuvieron que ver con esta campaña, sobre todo, porque no disponían de organización ni de militantes que pudieran canalizarla. En cuanto a las mociones de protesta contra el discurso que se aprobaron en varios ayuntamientos de la provincia, incluido el de San Sebastián, hay que decir que las actas de las sesiones plenarios del de Rentería no recogen ninguna alusión al tema a pesar de que contaba entonces con un concejal que, aunque elegido por las filas integristas en 1897, ya se definía como católico independiente y, en breve, pasaría a ser el primer presidente del *batzoki* renteriano: Pedro Ignacio Jáuregui.

Tampoco parece que tuvieran mayor eco los graves sucesos producidos en la capital en enero de 1902, a cuenta de la suspensión de la *sokamuturra* o corrida de toros o vaquillas ensogadas. Los enfrentamientos callejeros que se dieron entre las fuerzas de orden público y los detractores de la suspensión solo pueden ser calificados de graves, con numerosos heridos por bala y detenidos. En los días siguientes el debate se trasladó a las cabeceras de la prensa produciéndose durísimos cruces de acusaciones entre la prensa tradicionalista y liberal-republicana⁷⁸. Nuevamente fue el diario carlista el que más se distinguió en su defensa de las tradiciones del pueblo vasco. El lenguaje que emplea en sus ataques a *La Voz* más bien parece propio de las publicaciones aranistas de la época:

“Al periódico maketo que con el título *La Voz de Guipúzcoa* se publica en esta localidad, no le bastan sus propios textos contra el pueblo donostiarra que tanto le ha favorecido con sus perras chicas, necesita además ir a los periódicos castellanos en busca de diatribas y calumnias que desdoren a ese mismo pueblo (...) porque ante el aludido periódico castellano como el archi maketo que lo copia y corrobora...” *ECG 19/01/1902. “Maketismo de La Voz.”*

78 Para profundizar en las circunstancias que rodearon al motín de la *sokamuturra*, Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* págs. 89-92 y Luis Castells: *Modernización y dinámica política...*, págs. 32-33.

Este lenguaje lo aplicaba el que en tantas ocasiones se definía como “muy españolista” diario carlista *El Correo de Guipúzcoa*. En los ejemplares de los días posteriores se pueden encontrar abundantes ejemplos similares. Cuando no se aludía a los apellidos de los periodistas contrarios “apela a la colaboración de don Felipe Pérez y González” se acusaba al diario republicano de “buscar allende el Ebro razones contra una fiesta Euskara” mientras se le tilda una y otra vez de “diario maketo”. La contradicción del carlismo en este tema era manifiesta y será puesta de relieve una y otra vez por sus rivales nacionalistas, siendo ésta una de las razones de su progresivo debilitamiento frente a ellos.

Pero, por otro lado, es síntoma de que en amplios sectores de la derecha más tradicionalista “flotaba” desde hacía décadas un sentimiento que solo puede ser clasificado de xenófobo frente a lo que consideraban extranjero de “allende el Ebro”. Este sentimiento no había sido inventado por Sabino Arana, existía desde 1876 o incluso antes, aunque fue el bilbaíno quien primero llegó a la conclusión de que solo podía llevar al antiespañolismo y, por consiguiente, a la ruptura con esa identidad dual que defendían los fueristas. Es un sentimiento asimilable a la defensa de las lenguas vernáculas que realizaban la Iglesia y los legitimistas franceses de la época en cuyo retroceso veían la ruptura de los diques que contenían el avance de las ideas republicanas, laicistas y librepensadoras. Para ellos, al igual que para muchos de nuestros tradicionalistas, el mantenimiento del euskera era la mejor forma de contener estas tendencias alejándolas de la masa campesina y obrera autóctonas. Defendiendo al euskera y a la *sokamuturra* defendían una identidad tradicional de lo vasco como algo separado de lo español pero no opuesto sino compatible. Solo los nacionalistas dieron un paso más viendo en ello una contradicción insalvable que suponía la lenta muerte y desaparición de una nación vasca que se veía amenazada por la llegada de gentes “extrañas” que no conocían ese idioma y esas costumbres propias del país sino que aportaban otros que muchas veces chocaban con ellos.

El conflicto lingüístico y cultural vasco como tal se manifiesta con claridad a partir de 1876 y tiene su origen en un doble proceso. Por un lado surge como consecuencia de la crisis que experimenta la sociedad vasca tradicional a raíz de los cambios provocados por la industrialización. Y, por otra, se inscribe en el marco del proceso de construcción del nuevo estado. A finales del siglo XX se produjo una inflexión en la evolución del euskera y de la comunidad euskaldun. Frente a la importancia creciente del castellano el euskera retrocedía de forma acelerada. La evidencia de este hecho y el despertar de una serie de movimientos políticos y culturales favorecieron el desarrollo de una conciencia lingüística y cultural que fue calando hondo en amplios sectores de la sociedad vasca, políticos, clero, pequeña burguesía, intelectuales⁷⁹. El carácter pausado del proceso de industrialización y modernización descrito en las páginas anteriores, diferente al modelo vizcaíno, no cabe duda que influyó en que no se reprodujeran en Guipúzcoa los choques sociales, la lucha de clases o el enfrentamiento entre autóctonos e inmigrantes que se conocieron en la provincia vecina, pero esto no quiere decir que no existieran.

Se ha incidido en este segundo aspecto de la ausencia de conflicto en el caso de Rentería. En opinión del que esto escribe, entre que no se alcanzara el nivel de colisión del Gran Bilbao y que no se produjera en ningún grado hay un trecho intermedio que es, precisamente, el que creo que

79 Maitane Ostolaza: *Entre religión y modernidad. Los colegios de las Congregaciones Religiosas en la construcción de la sociedad guipuzcoana contemporánea, 1876-1931*, Leioa, UPV, 2000. págs 50-56.

se dio en Rentería, siendo uno de los elementos que favorecieron el temprano desarrollo del nacionalismo en la villa. Si en 1891 el porcentaje de nacidos fuera de las cuatro provincias vascas no llegaba todavía al 2% de la población, en el padrón municipal de 1906 ya estaba cerca del 7% y en el de 1920 del 14%. Si a este porcentaje sumamos los originarios de las zonas más castellanizadas de la Ribera Navarra o del sur de Álava parece notorio que la llegada de trabajadores de zonas no vascófonas se inició en Rentería en la última década del siglo XIX y se aceleró en las primeras del siglo XX, los años previos a la aparición del nacionalismo vasco.

El ambiente de rechazo a gentes que se juzgaba diferentes y de las cuales se menospreciaban sus costumbres e ignorancia del idioma local existía con antelación, especialmente en los sectores más tradicionalistas para los que, además, suponían un peligro para el arraigo de las prácticas religiosas tan acendradas entre los habitantes del país. Ejemplo de ello son algunas noticias que aparecen en la prensa carlista de en torno a 1900 en las que se describen lo que hoy definiríamos como "sucesos" pero que son relacionadas con los inmigrantes en los siguientes términos claramente despectivos para con las regiones no vascas. En la Navidad de 1902 se produjo alguno de estos choques que llegaron hasta la primera página de *El Correo de Guipúzcoa* con motivo de la celebración de las fiestas por quienes eran tratados como "los de fuera"...

"La nota típica del carácter vascongado no es en verdad ser pendenciero, (...) pero no permitirá que se abuse por mucho tiempo de los hidalgos sentimientos de su corazón. Cuando se vea, pues, ultrajado por unos cuantos advenedizos mal educados e ingratos, saldrá, si conviene, a defender sus derechos dignamente pisoteados. (...) en este caso resultar pudiera que los férreos puños de los hijos de Aitor dejarán sus huellas en las caras más o menos caldeadas por el sol de otros puntos. Dejen pues esos bravucones de oficio con ínfulas de perdonavidas a los hijos del país a donde han venido a matar su hambre; y ya que encontraron el pan para sus hijos, no busquen el coscorrón.

(...) El día de Navidad por la noche no hubo zambra por ser demasiado pacíficos los hijos de la población. Que los que de fuera han venido tengan sus expansiones honestas nadie les prohibirá; pero que provoquen, insulten y griten ¡vivan los de fuera y mueran los del pueblo! (...) no debe tolerarse." *ECG 29/12/1902*.

Estos enfrentamientos en los que se emplea un lenguaje que hoy día no se dudaría en calificar de racista estaban a veces relacionados con la entonces casi universal utilización del euskera en la vida cotidiana. Diez años antes de este enfrentamiento, el diario integrista *El Fuerista* se hacía eco de una noticia recogida en *La Voz de Guipúzcoa* en la que dos vecinos de la vecina población de Alza se habían quejado a "la superioridad" de que el ayuntamiento de esta localidad celebraba sus sesiones en vascuence por lo que suplicaban se acordara lo conveniente para que los que lo ignoraban quedaran enterados de los asuntos tratados. Para el diario tradicionalista el problema tenía fácil solución:

“La medida que en ese caso procede acordar es que los que ignoran la lengua del país la aprendan. O de lo contrario esperen a que se redacte el acta... pudiendo entretanto presenciar las sesiones de Mucientes o Villafrita⁸⁰.” *FUE 14/07/1892*

También podían estar relacionados con el supuesto no respeto a costumbres locales, como sucedió en el conflicto suscitado entre el párroco y el padre de una niña a mediados de 1900 a cuenta de que éste no llevaba una bandeja con una tarta o bizcocho al ir a bautizar a su hija. Las palabras que, según el padre le habría dicho el vicario dejaban claro que la llegada de gentes foráneas a la villa suponía roces no solo en lo que tenía que ver con el idioma:

“replicó aquel señor (el vicario) que teníamos que atenernos a las costumbres que aquí había... y que si en nuestro país no había tales costumbres nos fuéramos allí a que la bautizaran...”⁸¹ *LVG 25/05/1900*

También se podía recoger este enfrentamiento larvado entre naturales del país y recién llegados de los dos artículos que Enrique Elizechea escribió en *Ibaizabal* en diciembre de 1902 acerca de si se había hablado contra el euskera en una velada del Centro Republicano. Hemos dicho que a él no le extrañaba que, al terminar las intervenciones alguien dijera algo contra el euskera ¿Por qué? Porque en ese Centro había muchos inmigrantes:

“... Ez nintzake arrituko, inguru ontakoa ez talako an biltzen den jenderik gueiena, eta berari euskarak, euskaldunak eta euskalerrriak kalte aundiak eguiten dizkatelako, ainbesteraíño non, etortzen dira beren jaio-lurra utsita onera, lan eguiñaz bizibidea aurkitutzera eta guero...¿zer da gauz ederragorik emen eguiten zaitoen ongui etorria esker charrakin ordaintzea baiño? Eta ¿zer esker charragorik, beren lurrak ukatzen diotena ematen dion erriaren izkuntza illtzea eskatzea baiño?”⁸² *IBA, 14/12/1902.*

Poco tiempo después volvió sobre el mismo tema aunque profundizando un poco más. En una de sus crónicas sobre el éxito de la ópera vasca “Pudente” en el teatro renteriano, Elizechea lo realza alegando que se da “aunque el pueblo se está llenando de gente que no es *euskalduna*”. Los roces

80 Era corriente que, aunque las actas se redactaran en castellano tal y como ordenaba la Ley, las sesiones se desarrollaran en euskera, idioma conocido, en algunos casos de forma exclusiva, por todos los regidores. Esto era más corriente, lógicamente, cuanto más pequeña era la población. Ignoramos la fecha en que se produjo el trasvase al castellano tanto en Rentería como en las localidades vecinas.

81 *La Voz* aprovechó el incidente en el contexto del duro enfrentamiento que se había dado entre el párroco y la nueva mayoría que se había impuesto en las elecciones de 1899. El padrino de la niña a bautizar, Pedro Nieto, fue más adelante un militante republicano destacado pero lo más curioso es el apellido del “forastero” padre –Cirauiqui– que indica un origen navarro de zonas no euskaldunes, lo cual queda claro que bastaba para ser calificado de forastero en casos como éste.

82 De nuevo las alusiones a la falta de agradecimiento de los inmigrantes para con la tierra que los había acogido. El escrito es doblemente interesante porque nos puede acercar a las diferencias entre los dos grupos republicanos de Rentería. Los del Centro Republicano fundado en 1902 y los partidarios de la unión con los liberales (el propio Elizechea era una de sus principales figuras) que crearon en 1904 el Círculo de la Coalición Liberal. La existencia de ambos núcleos diferenciados se nos antoja que puede tener un triple origen: en primer lugar, las discusiones internas del republicanismo español, vasco y guipuzcoano sobre la coalición con los liberales dinásticos o la agrupación por separado en una Unión Republicana, debate detallado para Guipúzcoa por Unai Belaustegi en su tesis sobre los republicanos guipuzcoanos; el carácter más proletario de los segundos agrupados en el Centro Republicano frente al más burgués de los primeros (y de Elizechea); y, finalmente, el hecho de que entre los militantes del Centro abunden, sino son mayoría, los recién llegados a Rentería provenientes de otras provincias y de la Navarra no vascofona, frente a un carácter más autóctono y vasquista de los que integraron el Círculo de la Coalición Liberal, de los que es el mejor ejemplo el propio Elizechea.

más fuertes, ya mencionados anteriormente, se dan con los obreros que han venido a trabajar a las dos líneas de ferrocarril que se están construyendo –el minero y el de la frontera francesa– de los que llega a decir que, aunque “hay buenos y malos, como entre los vascos, los segundos abundan de forma importante”. Cuando terminaban su trabajo, en sus horas de asueto cantaban por las calles de noche “canciones sucias que nunca se habían oído aquí”. Nuevamente la presencia de trabajadores foráneos era ligada a la inmoralidad en las costumbres, relacionándola además con su desconocimiento del euskera. Todo un clásico del pensamiento tradicionalista vasco que, esta vez, llegaba de la pluma de un dirigente republicano que terminaba deseando que se fueran cuanto antes ya que, además, por lo visto se burlaban de la población local.

“¡Jaungoikuak nai dezala lenbailen burdi berde oiek bukatzia negarganizko egunen bat emen ikusi baña len, zergatik batzuek bai omen dira oso panparroiak eta euskaldunai burla eguiten diotenak!” *IBA*, 25/01/1903

Este era el reflejo en Rentería de noticias sobre sucesos a menudo reflejados en la primera prensa nacionalista vizcaína previa a 1904 en la que, lógicamente, se les prestaba especial atención dándoles, por supuesto, un enfoque más virulento. Los choques entre obreros vascos y “maketos” que se producían en los alrededores de la capital bilbaína eran continuamente reflejados en sus páginas, siendo puestos los primeros como víctimas y los segundos como invasores. En la mayoría de ellos el uso del euskera por los primeros y la ignorancia de los segundos aparecían además como el *leitmotiv* de estos enfrentamientos, bañados en sangre en numerosas ocasiones por la aparición de armas cortas que, según la prensa nacionalista, eran esgrimidas por los “invasores” a la menor ocasión⁸³. *LP* 17/11/1901.

Esto por lo que se refiere al período pre nacionalista. Aunque el discurso “antimaketo” no tendrá en el nacionalismo renteriano (ni en el guipuzcoano) la importancia que en el vizcaíno, no por ello dejará de estar presente como ya veremos en años posteriores cuando los roces de este tipo cobrarán más importancia, reflejo también del aumento del porcentaje de población inmigrada.

83 Describe un choque entre obreros vascos y gallegos trabajadores de las obras del tranvía de Hernani. Por otro lado en páginas anteriores hemos descrito como la primera noticia sobre Rentería en la prensa nacionalista estaba dedicada a hacerse eco de los incidentes de la Nochebuena de 1902.

3

EL NACIONALISMO VASCO EN RENTERÍA: (1904- 1923)

3.1 LOS MESES ANTERIORES A LA CREACIÓN DEL PNV: PICAVEA Y *EL PUEBLO VASCO*.

Aunque ya desde 1901 el propio Sabino Arana exhortaba a Engracio Aranzadi a organizar el partido en Guipúzcoa⁸⁴ conocido es que no se consiguió este objetivo ni en esta provincia ni en ninguna otra en un primer momento. Aranzadi en esos momentos atravesaba problemas económicos que le obligaban a centrar su atención en ellos pues perdió bastante dinero en el crack de la Bolsa bilbaína del mismo año. En 1902 un Arana embarcado ya en la creación de la Liga de Vascos Españolista se lo reprochaba en su correspondencia aunque una vez más era Aranzadi el elegido para recoger las adhesiones a este proyecto en territorio guipuzcoano. No obstante, pocos fueron los que se unieron e ignoramos si correspondió alguien en Rentería o en los pueblos de su influencia. El mismo Aranzadi reconoció años más tarde que había realizado esta labor "sin gran entusiasmo (...) por la invencible tristeza que la evolución anunciada me sugería"⁸⁵.

La enfermedad y posterior muerte de Sabino, el 25 de noviembre de 1903, dejaron inconclusa la tan comentada evolución españolista. El caso es que, por todas estas razones, el nacionalismo seguía sin organizarse en la provincia constituyendo sus pocos seguidores una ligera red basada más que nada en las relaciones personales y no en los contactos de grupo. En Rentería para esa época ya estaban instalados don Valero Arbide y su cuñado Aróstegui, los dos ya nacionalistas convencidos que, posiblemente, mantenían alguna relación con Aranzadi. Paralelamente, favorecidos por el puesto de capellán del Asilo del primero de ambos, iniciaron una labor de captación de los primeros nacionalistas, los que un año después fundarían la sociedad *Euzkadi*.

En este período pre organizativo del PNV en Guipúzcoa hay que destacar también la importancia que tuvo la creación, en junio de 1903, del diario *El Pueblo Vasco*, propiedad del diputado desde 1901 Rafael Picavea.⁸⁶ Picavea era un hombre de negocios con vinculaciones directas tanto con el nacionalismo como con Sabino Arana, adquiridas ambas durante su estancia en Bilbao antes de ese año. En 1896 había conocido a Sabino, siendo luego socio del Centro Vasco de Bilbao, entidad que frecuentaba y a la que llegó a presentar su candidatura para presidente en 1901. Pero, aunque fuerista y autonomista convencido, a la vez mantenía lazos muy fuertes con la política dinástica y con la

84 Mauro Elizondo: *Sabino Arana, Padre de las nacionalidades. Correspondencia inédita de los hermanos Arana Goiri. Legajo Aranzadi*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1981, págs. 379.

85 Engracio Aranzadi: *Ereintza...* pág. 109.

86 Ander Delgado: *Rafael Picavea. 1867-1946 euskal historiaren pertsonaia*. Bilbao, Ayuntamiento de Oiartzun-Fundación Sabino Arana, 2008. Págs. 10-14

propia monarquía, relaciones que le impedían en su fuero interno dar el paso de romper con España y hacerse nacionalista, por no hablar de una marcada voluntad de independencia de cualquier partido, característica que fue la predominante en su vida periodística y política. Esta voluntad era limitada pues su diario defendía siempre la necesidad de articular un bloque católico de derechas que agrupara desde el dinastismo conservador al nacionalismo, aunque los vaivenes de la coyuntura hicieran que en determinados momentos estuviera más cerca de unos que de otros siendo su afinidad principal durante la Restauración con los conservadores.

No hay que olvidar que Picavea era de Oyarzun, donde tenía su residencia principal así como numerosas propiedades e intereses por lo que su influencia era especialmente intensa en toda la comarca de Rentería. Dos veces diputado a Cortes por el distrito de San Sebastián, en 1901 y 1903, sus resultados en la actual comarca de Oarsoaldea eran siempre superiores a la media, y cuando en 1920 volvió a intentar conseguir el escaño, los nacionalistas fueron su principal apoyo en el distrito. Rentería y Oyarzun le dieron importantes mayorías que, sin embargo y como veremos al analizar esta elección, no fueron suficientes. Su relación con los nacionalistas era compleja. No era miembro del partido ni tan siquiera simpatizante pero podía ser su aliado en ocasiones y, en este primer momento de 1904, les hizo un gran favor que consistió simplemente en dejar que se dieran a conocer desde las páginas de su diario. Cuando los demás periódicos ignoraban sus primeras actividades o, como mucho, las atacaban de forma muy dura, resaltando todo lo que de negativo pudiera influir en sus lectores, *El Pueblo Vasco* las trataba de forma más indulgente o, por lo menos, neutra.

Picavea intentó que su periódico fuera plural dando entrada en él incluso a escritores considerados de izquierdas, lo que le atrajo las iras de la prensa tradicionalista que no le dedicaba apelativos inferiores al de "mestizo". Dentro de esta pluralidad ofreció también su tribuna a escritores nacionalistas como el propio Aranzadi, o el vizcaíno *Joala*. Sus polémicas con otros políticos guipuzcoanos (destacando en este sentido la mantenida con el conservador Orbea) hicieron más por la extensión y el conocimiento del nacionalismo en todos los rincones de la provincia que cualquier acto público y de propaganda que pudieran llevar estos a cabo. Es lo que en estos tiempos llamaríamos "conseguir visibilidad". *El Pueblo Vasco*, gracias a esta línea plural e indefinida en lo partidario, aunque claramente católica, y a la modernidad de su enfoque periodístico, consiguió en poco tiempo vencer a sus rivales de la derecha convirtiéndose en el polo informativo de referencia para las masas conservadoras de Guipúzcoa, al igual que *La Voz de Guipúzcoa* lo era para las izquierdas. Periódico más vendido de la provincia en gran parte del período 1903-1923, *El Pueblo Vasco* constituía la principal fuente de información para muchísimos seguidores del nacionalismo, del dinastismo, del tradicionalismo o del catolicismo en general. Esto sucedía también en Rentería, donde el diario del partido –*Euzkadi*– podría parecer demasiado centrado en Bilbao incluso para muchos nacionalistas.

3.2 LOS PRIMEROS AÑOS: LA LIGA FORAL Y LA "PERSECUCIÓN" DE 1907-1908.

Fue a raíz de la muerte de Sabino Arana cuando se aceleró la organización del partido, datando de este momento la dualidad Juntas Municipales-Círculos de Recreo o *Batzokis*. De las primeras formaban parte los afiliados al partido, la minoría más ideologizada dedicada a la actividad estrictamente política. Los segundos, mientras, tenían una composición mucho más amplia, agrupando

a las personas simpatizantes del ideal nacionalista que se reunían en ellas y las empleaban como lugares de recreo, en los que desarrollaban actividades culturales y asociativas impulsadas y bien vistas por el partido. A través de esta masa simpatizante es como se empezó a formar lo que luego se llamaría la comunidad nacionalista.

Con la creación del "Centro Vasco" de San Sebastián, el 21 de febrero de 1904, se fundó el primer centro de recreo nacionalista de la provincia. Para ello se escogió una de las plazas más difíciles que podía encontrar, por otro lado también capital de la provincia y residencia de los primeros y más influyentes seguidores de Arana, Aranzadi entre ellos: San Sebastián. Su inauguración, el 3 de abril, estuvo envuelta en una fortísima polémica y en una campaña en su contra emprendida por los diarios *La Voz de Guipúzcoa* y *La Constancia*. Estos la acusaban de atreverse a levantar la bandera del separatismo en pleno centro de la capital donostiarra, al tiempo que aprovechaban para mezclar con ella a su enemigo -el diputado Picavea- a quien acusaban de estar en la sombra del Centro Vasco. Esto último no estaba tan lejos de la realidad pues les entregó nada más y nada menos que siete mil pesetas para su organización⁸⁷.

Fue tanta la tensión creada, especialmente desde medios republicanos que llegaron a amenazar con organizar contramanifestaciones, que el gobernador civil tuvo que obligar a retrasar la apertura de la sociedad al lunes siguiente, el 4. Además de ello, suspendió los actos en la calle que tenían previstos los organizadores y restringió a los socios la entrada a los salones del nuevo Círculo. Fue tal el clima creado en su contra en una ciudad que alardeaba de ser sede de la Corte en los meses de verano, repleta de turistas llegados en gran parte de la capital del Reino, que la directiva se vio obligada a hacer profesión de fe antiseparatista, pues incluso costaba encontrar entre sus socios a alguien que quisiera asumir el rol de presidente. Aunque la relación con el nacionalismo de la nueva sociedad no escapaba a nadie, la propia elección del nombre de "Centro Vasco" escapando de la de *batzoki* ya indicaba una voluntad de darle un carácter más abierto y camuflado⁸⁸.

Por lo demás, no disponemos de muchas fuentes sobre esta primera etapa del nacionalismo guipuzcoano. La prensa de la época resulta a veces contradictoria sobre sus informaciones, de ahí que no se conoce bien el proceso: si era previa la creación de la junta del partido a la del centro recreativo, si era al revés o bien si era algo que dependía de cada localidad. Tampoco sabemos el grado de sujeción que tenían respecto a las autoridades centrales del partido en Bilbao, pudiendo ser que en muchos casos tuvieran un funcionamiento bastante por libre en esta primera época.

A falta de esta información, Aizpuru, en su tesis sobre el nacionalismo guipuzcoano describe una dinámica tipo a la que se podrían haber sujetado la mayoría de estas primeras localidades en las que se organizó el PNV⁸⁹. Veamos hasta qué punto se ajusta esta dinámica a lo que, en gran parte también, presumimos que ocurrió en Rentería. Según sostiene, los primeros conversos a las ideas

87 Sobre la ayuda de Picavea al Centro Vasco, ver Ander Delgado: *Rafael Picavea...* pág. 15

88 Esto se manifestaba incluso de forma interna, siendo conscientes los dirigentes del partido de que no todos los socios del centro eran nacionalistas. Según indica Aizpuru, el reglamento del partido aprobado en noviembre de 1906 que consideraba afiliados al partido a todos aquellos socios de *batzokis* que no se opusieran expresamente, explicitaba la exclusión de esta norma de los Centros Vascos de Bilbao y San Sebastián que no tenían carácter de *batzokis* y cuyos socios, por tanto, si querían ser considerados afiliados al PNV tenían que solicitarlo expresamente de forma individual. Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 114.

89 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 109-110.

nacionalistas se reunieron entre los grupos mixtos de extracción media y baja, es decir, comerciantes, empleados y obreros industriales en los que predominaban los jóvenes menores de 30 años. Estos grupos eran liderados por, según el caso, un notable local, algún sacerdote u otros líderes dotados de especial dinamismo reuniéndose en plan tertulia en domicilios particulares o en alguna taberna de alguien cercano al grupo donde comentaban la prensa nacionalista de Bilbao así como noticias políticas en general. De estas reuniones es de donde surgía la idea de crear una Junta Municipal y un Círculo de Recreo. Este esquema no es inamovible ni tampoco lineal. Podía tener etapas en las que parece que el grupo avanzaba y otras en las que reculaba o incluso desaparecía, según la localidad. Lo que sí que parece es que era algo que surgía en los centros urbanos de las villas siendo el grado de modernización económica de éstas uno de los factores que más incidía en su desarrollo favoreciendo su instalación.

Este proceso general que nos describe Aizpuru fue muy posiblemente el caso de Rentería. El grupo se crearía a lo largo de 1903, en torno al mencionado sacerdote don Valero y a su dinámico cuñado, recién llegados al pueblo pero ambos convencidos nacionalistas para entonces con contactos con el grupo dirigente de San Sebastián, Engracio de Aranzadi y, quizás, Aniceto Rezola. En torno a él se agruparon una serie de comerciantes, empleados y obreros, algunos de ellos especializados en el ramo de la madera, así como una cuadrilla de gente muy joven, casi adolescentes, encabezada en cierta medida por el hijo – Pío- de uno de los comerciantes mencionados, Victoriano Echeverría. Gran parte del grupo provenía de ambientes integristas, empezando por sus animadores: algunos de los más mayores habían sido militantes activos hasta la crisis de 1897-1898 y la mayoría de los más jóvenes eran hijos de tales. En torno a ellos habría más sacerdotes, de origen local esta vez, que también pertenecían al universo mental del integrismo: el mencionado Gervasio Albisu y el hermano del propio Victoriano, don José María, por no hablar del por aquel entonces muy joven todavía Ramón Astibia, el futuro capuchino Padre Ramón de Rentería. Estas referencias al origen integrista y al entorno religioso nos dejan patente la influencia de la primera parte del lema aranista –*Jaungoikua*- en sus primeros seguidores renterianos. El peso de la religión católica, entendida como tal desde una cosmovisión de lo más tradicionalista, tuvo un peso determinante, especialmente, en estos primeros años de existencia.

En el caso de Rentería no parece que la organización de la Junta Municipal y la creación del Círculo recreativo fueran trabajos disociados que tuvieran que ir uno por delante del otro. Más bien fueron en paralelo. En la primera entraron los convencidos mientras que el segundo intentaría captar a un gran número de socios que compartieran su ideal religioso, su fuerismo exacerbado y su amor por el euskera aprovechando que ni los integristas antes de su crisis, ni los carlistas en pleno proceso de reorganización habían conseguido organizar todavía ningún centro o casino católico en Rentería. Es así que, en 1904, se dio una verdadera carrera entre nacionalistas y carlistas por ver cuál de las dos fuerzas políticas conseguía hacerlo primero. Como veremos, los nacionalistas se adelantaron pero quizás un poco de forma precipitada⁹⁰.

90 En enero de 1904 se abrió el Círculo de la Coalición Liberal que reunía a liberales y a republicanos partidarios del trabajo conjunto con estos. Desde finales de 1902 ya existía un Centro Republicano que reunía a los elementos más obreristas, cercanos a lo que será luego la tendencia radical del republicanismo y, en gran parte, a los de origen foráneo al país. El panorama se completó con la creación de la primera Sociedad de Oficios Varios vinculada fuertemente a este Centro Republicano. Con la creación de la Sociedad *Euzkadi* y en 1905 la del Círculo Carlista se cerró un tejido asociativo que integraba entre todos ellos a unos 400 socios en 1905 para una población de 4.000 habitantes. AME: B- 7- 3-6.



Sello de la primera Sociedad *Euzkadi*
Fotografía: AME.

Evidentemente, la apertura de la primera sociedad nacionalista de Rentería hubo de ser precedida de una serie de preparativos pues algo así no se organiza de la noche a la mañana. Aunque no hemos localizado rastro sobre ellos, ya en el mes de mayo la prensa carlista sí que los recoge. ¿La razón? Avisar a sus correligionarios en Rentería para que no se dejen sorprender por los *bizcaitarras*. Gracias a este texto sabemos que algunos "elementos" de Rentería y otros puntos de la provincia agitaban la idea de crear un Centro Vasco y que para conseguir socios estaban haciendo propaganda también entre los

carlistas. Les avisaban de que no se limitaban a la defensa del Fuero como ellos, "sino la quimera del separatismo, la disgregación total y definitiva de la patria grande, como si tal empresa no fuera más propia de locos que de cuerdos". Aunque esos centros no se declaraban separatistas sus órganos eran "francamente antiespañoles" y "jamás hacían declaraciones explícitas de españolismo". Por ello aconsejaban a los carlistas de Rentería, "en estos momentos los más trabajados por los enemigos de la patria y del carlismo que no se dejen engañar con fingida palabrería y pensamientos locos, hijos de una imaginación perturbada o criminal"⁹¹ ECG 17/05/1904 "A nuestros amigos".

Este artículo carlista de aviso nos dice mucho sobre los caladeros en los que estaba trabajando el puñado de nacionalistas renterianos a comienzos de 1904. Efectivamente, si la sociedad se abrió con algo más de un centenar de socios fue con el concurso de mucha gente que no era nacionalista y que, en muchos casos, no llegaría a serlo. El puñado de *abertzales* de Rentería necesitaba atraer a personas de sensibilidad fuerista exaltada, amantes del euskera y de la mentalidad tradicional, católicos a machamartillo... y de todos estos había muchos en Rentería. Integristas hasta hace poco, católicos independientes, dudosos en volver al redil del carlismo "leal". Estas gentes eran las que quería atraer el nacionalismo con la creación de una sociedad que, aunque se llamaba *Euzkadi*, se declaraba apolítica en sus estatutos expresamente. El nombre escogido para la nueva sociedad –*Euzkadi*– es único entre los diversos centros que se crearon por toda la geografía vasca durante estos años. Tendrá gran éxito ya que no lo sustituyeron hasta la construcción de un *batzoki* con ese nombre propiamente hacia 1918-1920. En este primer momento los nacionalistas renterianos evitaron esta palabra en la denominación de su centro, lo que era una clara muestra de apertura hacia los sectores no convencidos, pero al utilizar el topónimo "*Euzkad!*" también podrían decir que no engañaban a nadie ya que era evidente la vinculación de este neologismo con las ideas de Sabino Arana. Podían haberse refugiado en el más ambiguo de "Centro Vasco" o "Euzko Etxea" utilizado por sus correligionarios donostiarros pero prefirieron quedarse en este camino intermedio, un centro que evitaba la denominación específica de los nacionalistas pero con un nombre que claramente remitía a ellos.

La inauguración de este primer local situado en el número 6 de la Plaza Principal, inmueble propiedad de su primer presidente el comerciante Pedro Ignacio Jáuregui, se celebró el domingo 9 de octubre de 1904, ocho días después de que el Gobernador Civil remitiera su reglamento aprobado.

91 En otro artículo posterior de 23/08/1905 los carlistas acusaban a quienes denominaban como *bizcaitarras* de que, cuando abrieron su Círculo, lo camuflaron de católico pero que era separatista.

Desde el primer momento la acogida que dieron al nuevo Centro sus vecinos liberal-republicanos mostró el enfrentamiento que se iba a dar entre ambas ideologías. Al día siguiente, el mismo gobernador remitió un oficio al alcalde de Rentería interesándose por la noticia recogida en *La Voz de Guipúzcoa* sobre la profusión de vivas subversivos por parte de algunos socios. Según la crónica del diario republicano estos gritos provocaron la contestación por parte de otras personas ajenas de tal forma que se produjo un alboroto que terminó con varias detenciones⁹².

El alcalde, el católico-integrista Jesús María Echeverría, quitó mucho hierro al asunto en su respuesta del día 12 dividida en dos oficios. En el primero, sobre el alboroto y las detenciones practicadas, manifestaba que lo ocurrido el domingo pasado había sido con el pretexto de hallarse las tabernas cerradas siendo entonces cuando un grupo había gritado “¡Viva la República! ¡Viva Salmerón! ¡Abajo los curas! ¡Abajo los frailes! ¡Abajo la religión!”. Uno de ellos parece ser que había también gritado “¡Muera Dios!” aunque él decía que fue “¡Fuera Dios!”⁹³. En un segundo oficio separado del anterior Echeverría informaba al gobernador de que la Sociedad *Euzkadi* “carece de contenido político y no es más que un centro de esparcimiento y fomento de las buenas costumbres. No es *bizcaitarra* ni separatista”. Reconoció que sí que habían acudido a su inauguración socios del Centro Vasco de San Sebastián pero no que se hubieran producido los gritos de “Fuera España” que denunciaba *La Voz*. Hacia las ocho y media de la tarde se habían ido los de San Sebastián en el tranvía y entonces es cuando el grupo citado en el anterior oficio se había puesto delante del nuevo Centro diciendo que “esos tienen libre el beber y nosotros no” por lo que fueron detenidos sus siete integrantes. En opinión del alcalde el alboroto se había dado solamente por estar cerradas las tabernas. Sea cual fuera la realidad de los hechos queda claro que el primer regidor era más que benevolente con el nuevo centro y es que, Echeverría, aunque no abandonó nunca el integrismo ni fuera más allá de un intenso fuerismo, sí que tuvo una buena relación con el nacionalismo renteriano con el que compartió coalición electoral en numerosas ocasiones y del cual formaron parte destacada algunos de sus hijos⁹⁴.

En la crónica de la inauguración de la sociedad *Euzkadi* que se dio en la prensa nacionalista vizcaína (la única existente en aquel momento) no se hizo referencia a ningún incidente aunque tampoco se ocultó el carácter nacionalista de la sociedad:

“A pesar de los trabajos realizados por los eternos defensores de la libertad... de pico para amedrentar a los nacionalistas que de varios pueblos pensaban acudir... no pudieron impedir que los salones del citado Centro se vieran totalmente ocupados por los muchos amantes de *Euzkadi* y partidarios del lema Jaun Goikua eta lagi zarra... La animación y entusiasmo reinaron a gran altura durante todo el día y en forma y condición tales que no hubo que lamentar el más leve incidente desagradable. Al anochecer se celebró un fraternal banquete... una banda de tamborileros contribuyó a que el carácter vasco de la fiesta no decayera por un momento y... terminaron las fiestas con varios cantos vascos que fueron cantados por todos los concurrentes”⁹⁵.
PAT 3/12/1904.

92 AME – Sección B, Negociado 7, Libro 1, Expediente 6.

93 AME – Copia de oficios nº 487 del 12/10/1904.

94 AME – Copia de oficios nº 490 del 12/10/1904.

95 Ignoramos por qué tardó tiempo en dar cuenta del acto. El rotativo alude a “causas ajenas a su voluntad”.



Edificio en el que tuvo su primera sede la Sociedad *Euzkadi* en 1904.

En resumen, contamos hasta con tres versiones sobre la inauguración del primer *batzoki* renteriano. La nacionalista, que afirmaba que todo fue paz y armonía y que no ocurrió ningún incidente, la republicana que sostenía lo contrario, acusando a los nacionalistas de gritar “Fuera España” y la del alcalde, que aunque reconocía los incidentes, los atribuía a causas ajenas a cualquier origen político y que, por negar, negaba hasta el carácter nacionalista del nuevo Centro que nacía con 106 socios, según comunicaba su presidente dos meses más tarde. Además hay una cuarta referencia muy escueta en el diario de Picavea, *El Pueblo Vasco*. En ella no se habla para nada de incidentes, de acuerdo con la política que llevaba el rotativo para con el nacionalismo vasco. Se la calificaba de sociedad de recreo y se evitaba reflejar su verdadero nombre –*Euzkadi*– sustituyéndolo por el más neutro “Centro Vasco”. Sí que menciona que asistieron unos 120 socios del centro donostiarra y que a la noche se celebró un banquete al que asistieron sesenta socios de la nueva sociedad. Terminaba anunciando la extensión de este tipo de centros a otras villas de la provincia. *EPV 10/10/1904*. Aunque no disponemos de ese primer listado de socios sí que hemos podido localizar a una veintena de ellos (veintidós concretamente) que nos pueden dar una idea aproximada sobre quiénes eran los primeros integrantes de esta sociedad⁹⁶. Son gente de edad joven. Como no hemos localizado

96 Casi todos ellos fueron militantes del nacionalismo en los años posteriores, algunos destacados. Podríamos haber ampliado la lista con otros nombres que, con mucha seguridad lo fueron, pero dado que no tenemos la certeza y que su inclusión no cambia demasiado el perfil del primer nacionalismo renteriano hemos preferido omitirlos. Estos son los nacionalistas, con seguridad, de la primera hora:

Simón Echeverría Lecuona
Telesforo Inciarte Urbietta
José Ramón Yarzabal Lizarazu
José Arostegui Michelena
Juan Del Puerto Soroa
Esteban Imaz Berasarte
Manuel Egurrola Casares
José Martín Ugarte Berrondo

Miguel Idiazabal Echegoyen
Calixto Yarza Eraña
Antonio Zapirain Uranga
Prudencio Brazac Irazusta
Antonio Dambolenea Martiarena
Pío Echeverría Urbietta
Rafael Michelena Gabilondo

Pedro Ignacio Jáuregui Echeverría
Ascensión Lasa Zapirain
Juan María Arocena Echeverría
José Astibia Sarbide
Victoriano Echeverría Arburua
Julián Inciarte Urbietta
Florencio Olaciregui Rezola

su reglamento desconocemos con qué edad podía hacerse un hombre socio de ella. Algunos de los más jóvenes de esta lista es seguro que no podían, lo cual no quitaba para que fueran de los activistas más destacados. Todos ellos están por debajo de los 50 años, casi la mitad entre los 20 y 30 en 1904, y seis de ellos eran prácticamente adolescentes.

Su origen político es claro y expresivo de lo anteriormente mencionado. Tres de ellos que sepamos (Jáuregui, el primer presidente, Victoriano Echeverría y Rafael Michelena) habían sido integristas y los dos primeros destacados, pues no olvidemos que Jáuregui había llegado a ser concejal en 1897. Otros siete eran hijos de integristas y en otros dos casos más su padre era conceptualizado de "tradicionalista", eufemismo que ocultaba una simpatía integrista. Solo uno de estos primeros nacionalistas era hijo de liberal, Florencio Olaciregui, de quien hablaremos con asiduidad. Florencio fue íntimo amigo de Pío Echeverría, el hijo de Victoriano que, en cierta manera, dirigía al grupo de los casi adolescentes. De los siete restantes hay que decir que, en su mayoría, pertenecían a familias de origen foráneo a la villa de las que ignoramos sus ideas o a otras que tenían una ideología más difusa, pero claramente identificada con el bloque católico de la población. El primer nacionalismo vasco nacía pues identificado con este bloque derechista todavía no organizado y que había surgido de la implosión del integrismo renteriano, provocando la readecuación de sus integrantes: unos volvieron al carlismo, otros optaron por la nueva ideología aranista y otros muchos prefirieron no identificarse con ninguna de las dos, quedándose simplemente como católicos.

Aunque se dedicará un capítulo específico al análisis sociológico de la militancia no queremos dejar de dar en este momento unas breves pinceladas sobre ellos. Sus profesiones son representativas de ese carácter de clase media-baja que da Aizpuru a los primeros nacionalistas guipuzcoanos, adaptado además a la estructura profesional de Rentería que hemos analizado en la primera parte: trabajadores asalariados de la industria, obreros o jornaleros de profesión, trabajadores más especializados de la madera, carpinteros o tallistas. Las clases medias tienen una representación menor pero destacada: comerciantes, un empleado y un futuro farmacéutico, el mencionado Olaciregui. Destaca la ausencia de labradores. Todos ellos menos uno (el molinero Astibia) habitaban en el casco antiguo de la villa o en casas separadas muy cercanas a él. Era un grupo claramente urbano integrado por trabajadores de las diversas industrias de la localidad –especializados o no– con el añadido de algunos miembros de la pequeña burguesía local.

No hemos incluido en el grupo a don Valero Arbide, aunque pudiéramos haberlo hecho con toda justicia. Parte del clero local y de los religiosos surgidos de Rentería estaba alrededor de este grupo. Podríamos hablar de don Gervasio Albisu, así como de otros dos religiosos hijos de nacionalistas de la primera hora que compatibilizaron su actividad religiosa con la de poetas en *euskera*. El padre Ramón de Rentería, fraile capuchino, era hijo del molinero José Astibia, y fue sabiniano hasta su temprana muerte en Estella en 1916⁹⁷. Uno de los hijos de Pedro Ignacio Jáuregui también fue

97 Ramón de Rentería fue, además de poeta, articulista en la prensa nacionalista. A su muerte *Euzkadi* le dedicó varios artículos y homenajes y el Partido Nacionalista organizó varios actos religiosos en su recuerdo por toda la geografía vasca. Nacido en 1881, había estudiado en el colegio de Lecaroz e ingresado en 1900 en la orden capuchina. Su obra poética fue publicada en 1935 bajo el título *Olerkiak*.

Auñamendi Euskal Entziklopedia: <http://www.euskomedia.org/aunamendi/10356>

También contamos con la memoria oral de su sobrina Miren Astibia Olaiz quien recuerda como su tío fue represaliado por sus superiores por ser nacionalista. Su madre le mandaba medicinas pero a él no le llegaban y, a pesar de la gravedad de su enfermedad, no le dejaban recibir visitas. <http://www.ahotsak.eus/errenteria/pasarteak/err-020-057/>

sacerdote y escritor en euskera: Luis Jauregi "Jautarkol" (1896-1971). Menos comprometido con el nacionalismo que el anterior, también era de simpatías *abertzales* lo que provocó que sufriera represalias por parte de los franquistas tras la Guerra Civil⁹⁸. Finalmente, Victoriano Echeverría también tenía un hermano religioso de simpatías nacionalistas –don José María– quien evolucionó del integrismo al nacionalismo al igual que otros miembros de su familia, llegando en 1912 a ser el sacerdote que bendijo la nueva bandera confeccionada aquel año para el *batzoki* renteriano⁹⁹.

A la vez que se creaban estos primeros centros de recreo de carácter nacionalista el partido emprendió su propia estructuración interna. Tan solo diez días después de la inauguración de la sociedad *Euzkadi* se procedió a la elección del primer Delegado Regional de Guipúzcoa del PNV en el Centro Vasco de San Sebastián y a la que asistieron únicamente cinco Juntas Municipales, entre ellas Rentería. Aunque se contaba con la existencia de nacionalistas en Pasajes San Pedro y posiblemente también en Oyarzun, Alza o Lezo, el número de los dispuestos a ingresar en el partido no daba por el momento para la creación de una Junta Municipal en ellas¹⁰⁰. Simón Echeverría Lecuona fue el designado por los afiliados renterianos para representarles y proceder a la elección por la que Engracio de Aranzadi era nombrado primer Delegado Regional. Aunque, prácticamente, desde finales del siglo anterior Aranzadi era el contacto guipuzcoano de Arana y el nexo de unión de los primeros y dispersos simpatizantes del nacionalismo, ahora pasaba a ser el líder del partido en Guipúzcoa "de derecho".

A partir de este momento el proceso de organización no cesó aunque se dieran importantes altibajos coyunturales. Por lo que a la comarca de Oarsoaldea respecta, solo un mes más tarde de la fundación de la sociedad *Euzkadi* en Rentería tenemos noticias de la constitución de un *batzoki* en la vecina localidad de Pasajes. Concretamente, el 14 de noviembre de 1904 el Gobernador Civil comunicó la aprobación de su reglamento y autorizó su apertura, solicitando pocos días después conocer su número de socios. No disponemos de otra referencia sobre la actividad de esta sociedad salvo nuevas solicitudes de datos por parte del gobernador a las autoridades municipales pasaitarras en febrero y diciembre de 1905¹⁰¹.

La inauguración del *batzoki* pasaitarra se llevó a cabo el 20 de noviembre. Fue en San Pedro donde se instaló con gran presencia de nacionalistas donostiarras que acudieron al acto, así como de una comisión de la sociedad "basca" de Rentería, como así la denominaba la prensa. La influencia del nacionalismo de la capital en su creación se antoja que fue importante, aportando gran parte de los asistentes. No tenemos nuevas noticias sobre la actividad o

98 Ver Auñamendi Euskal Entziklopedia: <http://www.euskomedia.org/aunamendi/63806>
Además de su obra en prosa y en verso en euskera, es conocido por su traducción en 1967 de la obra de Camilo José Cela: "La familia de Pascual Duarte".

99 José María Echeverría y Gervasio Albisu pertenecieron al cabildo de la parroquia local que, a partir de esa fecha, conoció una clara fractura entre sus miembros más cercanos al nacionalismo y los que se mantuvieron fieles al tradicionalismo carlista. Sus fricciones internas, en parte ocultas al gran público, se mantuvieron prácticamente hasta el desenlace trágico de 1936, cuando dos de sus miembros nacionalistas –el propio Albisu y el joven Martín Lekuona– fueron fusilados por los rebeldes franquistas en el marco de la persecución sufrida por el clero más proclive a los *abertzales* en el otoño de ese mismo año. Mikel Aizpuru: *Los fusilamientos de Hernani...* Joseba Goñi Galarraga: *La Guerra Civil en el País Vasco. Una guerra entre católicos*. Vitoria: ESET, 1989.

100 Las otras eran, además de San Sebastián, Deba, Bergara y Placencia de las Armas, las tres en el valle del Deba.

101 Archivo Municipal de Pasaia. Libros 128 y 129 copiadores de oficios.

SIMÓN ECHEVERRÍA LECUONA

Rentería 14/03/1882

Nacionalista de primerísima hora cuya evolución es diferente del resto. Con tan solo 21 años fue nombrado delegado, en 1904, de los nacionalistas de Rentería para elegir al que fuera primer delegado del partido en Guipúzcoa, Engracio Aranzadi. Tras este comienzo, sin embargo, no fue destacado el papel de Simón a partir de 1910, aunque continuara siendo afiliado de base hasta la Guerra Civil. De padre integrista, tejedor de profesión, tenía un hermano militar y otros dos que también fueron nacionalistas. Su protagonismo para con el partido se concentra en estos primeros años de su existencia cuando se encargó de las suscripciones de los semanarios *Patria* y *Aberri* en la comarca al tiempo que ocupó también algunos cargos en la sociedad *Euzkadi* siendo, por lo menos, secretario de la misma en 1905 y Vocal en 1909.

A pesar de su apellido no tenía vínculos familiares con Victoriano y Pío Echeverría. Por el contrario sus vínculos familiares, tras su matrimonio con Juana Arocena Ibarbia, le acercaban más a los carlistas. Su relación con las autoridades municipales del partido

fue siempre complicada. Ya en 1915 fue comunicada su expulsión del partido "por su actuación en las pasadas elecciones".

Resulta interesante el informe que de él hicieron las autoridades franquistas en 1939. "Aunque pertenecía al Partido nacionalista no tomaba parte activa en sus actividades. De temperamento contradictorio y alejado de sus dirigentes (...) El 27 de julio las vanguardias requetés ocuparon su casa. Luego marchó a San Sebastian y, a finales de agosto, a Guetaria por enfermedad. Al ser liberada Renteria volvió (...) Durante el dominio rojo ayudó a esconderse a Castor de la Fuente, siendo destituido de su puesto por los rojos por no presentarse al llamamiento del Frente Popular (...) Su hijo, voluntario del ejercito nacional, murió en el frente de Teruel."

Hay que decir que, todo esto, no limpió sus pecados ante las nuevas autoridades ya que Simón fue depurado y separado de su puesto de encargado de los relojes municipales.

desaparición de este primer *batzoki* pasaitarra pero no parece que perdurara más allá de 1906, año en el que se pierde su pista. A partir de esta fecha habrá referencias a los nacionalistas de Pasajes en los diversos actos nacionalistas de otras localidades pero sin que se vuelva a citar la existencia de un centro de este cariz¹⁰². *EPV 21/11/1904*: "Inauguración de un Círculo". En este caso, a pesar de que se creara el *batzoki* no tenemos referencia de la existencia de Junta municipal del PNV hasta mucho más tarde. Esto refuerza la hipótesis de que su impulso vino desde el vecino Centro Vasco donostiarra más que desde la previa existencia de un núcleo de militantes organizados del partido. Hasta entonces las referencias al nacionalismo pasaitarra son muy escasas. Existen menciones en la prensa nacionalista anterior a *Gipuzkoarra*, como el hecho de que a primeros de 1905 hubiera un encargado de remitir la correspondencia administrativa al semanario bilbaíno *Patria* que firmaba como "J. de M", lo que demuestra que el citado semanario se distribuía en la población y como la participación de los nacionalistas de Pasajes en la inauguración del *batzoki* de Zarauz, el 5 de febrero de 1905.¹⁰³ *EPV 10/02/1905*.

También intentó acercarse a Oyarzun el nacionalismo desde esos primeros días, correspondiendo también la iniciativa en este caso al Centro Vasco de San Sebastián. El 24 de diciembre de 1904 se dio una conferencia en el mismo sobre "temas agrícolas" que se juzgaban de interés para los labradores. Por eso, el presidente del Centro –Camilo Ochoa de Zabalegui– además de invitarle en persona, rogaba al alcalde del Valle que difundiera el anuncio de la conferencia entre los labradores oiartzuarras para que pudieran asistir¹⁰⁴.

En 1905 levantó bastante polvareda una "Carta de Oyarzun" incluida en *Patria* y firmada por *El Corresponsal* del semanario en el Valle. Relata el éxito de las misiones realizadas en su parroquia por los predicadores jesuitas Aizpuru y Lasquibar. Basta la inclusión en el relato de una muestra de alegría porque los jesuitas hayan empezado a estudiar el euskera, idioma en el que fueron impartidas las misiones, para que se desatara en su contra el diario carlista *El Correo de Guipúzcoa* que calificaba de "hotentote" al nacionalista oiartzuarra. *PAT, 22/04/1905, 19/05/1905. ECG 05/05/1905*. En su respuesta, el corresponsal nacionalista insistía en que no había ataque a la Compañía en su carta sino mera descripción de la poca atención que había prestado hasta entonces por el idioma vasco. Sin quererlo mostraba un poco cuáles eran sus orígenes ideológicos cuando recordaba su apoyo a la Compañía de Jesús frente a los ataques de los carlistas fanáticos que los trataban de "nocedalinos"; una vez más el integrista como antecedente de los nacionalistas en la comarca.

102 El diario de Picavea habla de él como un "Círculo de recreo de carácter vasco" evitando las referencias que pudieran ser calificadas de "aranistas". Por ejemplo se refiere a que se "dieron entusiastas vivas a Euskera" sin mencionar el término preferido por los nacionalistas de *Euzkadi* y se menciona que cantaron el "Guernicaco Arbola, himno sagrado de nuestras libertades" cántico común a nacionalistas y a simples fueristas. La presencia de una comisión de la recién creada sociedad *Euzkadi* de Rentería también es mencionada. El 23/11/1904 anunciaba la certificación de su existencia legal por el Gobierno Civil. En este sentido, cuando el semanario nacionalista *Gipuzkoarra* publicó una relación de *batzokis* de la provincia el 13 de julio de 1907, no menciona entre ellos al de Pasajes.

103 La inauguración del *batzoki* de Zarauz fue causa de polémica entre *La Voz de Guipúzcoa* y *El Pueblo Vasco*. La primera denunció que, por parte de algunos asistentes, se habría gritado "Muera España" lo que le servía para atacar al Centro Vasco de San Sebastián y a su protector y dueño de *El Pueblo Vasco*, el diputado Rafael Picavea. También denunciaba que los excursionistas que acudieron en representación del recién inaugurado Centro Vasco de Pasajes izaron en el edificio del Mercado zarauztarra su bandera separatista. *El Pueblo Vasco* les defendía en casi todo: negaba los gritos, que el Centro Vasco fuera separatista pero no la izada de bandera de la que solo decía que "no solo no causó alborotos ni conflictos de ningún género, sino que ni siquiera originó un rumor". Sobre el suscriptor pasaitarra, *PAT 18/03/1905*

104 Archivo Municipal de Oiartzun, Sección B, Negociado 5, Libro 5, Expediente 1.

El Valle de Oyarzun siguió llamando la atención de los medios nacionalistas ese mismo año. En octubre respondía a las acusaciones del diario integrista *La Constancia* de que los nacionalistas no combatían los bailes deshonestos como había ocurrido al introducirlos en las fiestas el nuevo ayuntamiento liberal. Desde *Patria* recordaban que ellos poco podían hacer por sus escasas fuerzas, mientras que los integristas que habían dominado durante años el Valle no habían protegido al euskera ni a las costumbres que marcaban la personalidad vasca. Ahora se daban cuenta de que al no proteger estos muros de contención:

“el maketismo que todo lo invade, ahora que palpan los desastrosos efectos que en nuestro religioso pueblo causan esa lengua que tanto aman (el castellano), esas costumbres que de hispanas tierras proceden ¿Tendrían la osadía de hacernos partícipes en labor tan nefasta? (...)

Otro gallo cantara al pueblo de Oyarzun si los nacionalistas dominásemos en él, y verían adónde iban a parar las músicas, las danzas maketas y otros excesos; de seguro que el dignísimo y virtuoso párroco no lloraría lo que deplora.” *PAT 26/08/1905*.
“Para la Constancia”

Para comienzos de 1908 tenemos la confirmación de que existía un colectivo de nacionalistas, por pequeño que fuera, tanto en el Valle de Oyarzun como en Lezo ya que de ambas localidades se enviaron postales a Luis Arana durante su reclusión en la cárcel de Vitoria¹⁰⁵. Estas postales nos proporcionan, incluso, el nombre del primer nacionalista oiartzuarra conocido, Ramón Goitia. En 1909 existían suscriptores al semanario nacionalista *Bizkaitarra* tanto en Oyarzun como en Alza, tal y como se desprende de las páginas del propio semanario. La dependencia de los nacionalistas de estos pueblos del pujante núcleo renteriano queda reflejada en que fuera el presidente de la sociedad *Euzkadi* el encargado de estas suscripciones. *BIZ 27/02/1909*

La inquina de los carlistas contra la sociedad *Euzkadi* se hizo manifiesta desde la propia inauguración, sino antes. Los “leales” al pretendiente en Rentería habían creado a comienzos de 1904 una comisión encargada de crear un centro de recreo carlista, encontrándose en primavera con que un grupo de nacionalistas, que no saben muy bien de dónde ha surgido, tiene avanzados sus trabajos para crear un “Centro Vasco”. Ambas comisiones se disputaban los posibles socios entre la masa católica de Rentería falta de un lugar de reunión. Desde el mes de mayo, recordemos, los carlistas habían hecho público que los *bizkaitarras* estaban haciendo propaganda entre sus propios seguidores “en Rentería y en algún otro punto de esta provincia” con el fin de abrir un Centro Vasco, avisándoles de que no se dejaran engañar pues no iba a ser un Centro que agrupara a todos los amantes de las libertades patrias sino que tendría un claro tinte separatista¹⁰⁶. *ECG 17/05/1904*.

El que, finalmente, consiguieran adelantárseles abriéndolo en octubre no pudo más que llenarlos de rencor. *El Correo* siguió la táctica del silencio contra ellos. No hizo ninguna referencia a la apertura de *Euzkadi* en sus páginas hasta que en diciembre les lanzaba un furibundo ataque lleno de misterio y

105 AHNV: HAG, K.00001,C.5

106 Esto nos muestra como el PNV aprovechó el ambiente de fuerismo enardecido que existía ese año en la provincia para abrir sus primeros *batzokis*.

de indirectas. Primero decían que “en el asunto del otro centro (el nacionalista) hay mar de fondo y vale más no *meneallo* porque ya se sabe, si se remueve el fango puede darnos náuseas”. Aunque no podemos saber a qué se refiere con la “mar de fondo” el tono empleado es durísimo. De todas formas, gracias a esta pequeña crónica sabemos que ya en esas primeras fechas de su existencia *Euzkadi* había creado un orfeón *infantil* –en burlona cursiva en el original– que tenía intención de ir a Bilbao a participar en algún concurso el próximo verano. Y aquí venía el puyazo más refinado pues terminaba su crónica de esta forma:

“Bienaventurados los que tienen diputados a Cortes con guita, parné y lo que *tien que tener* porque de ellos serán los viajes de gorra...”

La alusión no era a otro que al entonces diputado a Cortes por San Sebastián, Rafael Picavea, a quien los carlistas (y los republicanos) acusaban de protector del *bizkaitarrismo* desde su periódico *El Pueblo Vasco*. Picavea, originario de Oyarzun tenía casa e importante influencia en el valle vecino. Para los carlistas no había duda de dónde venían los dineros y la protección necesaria para la creación de *Euzkadi*. *ECG 10/12/1904*. Lógicamente, el escrito provocó la respuesta de “Varios socios de Euskadi” desde las páginas, ¡como no!, de *El Pueblo Vasco*. Los nacionalistas negaban que existiera “mar de fondo” en su recién inaugurada sociedad y no acertaban a comprender el porqué de los ataques carlistas ya que “ni les molestamos ni nos molestan”. Para ellos no existía ninguna rivalidad entre ambos pero, tras pasar un poco por encima por la acusación principal de que Picavea financiaba el viaje de su orfeón, terminaban avisando al corresponsal de que “aunque niños nos salieron los dientes y no nos ponga los dedos en la boca porque le quedaran señales de tonto”. *EPV 13/12/1904*.

El hecho es que, en cierta manera, la creación de *Euzkadi* sirvió de revulsivo para que los carlistas se decidieran a acelerar sus trabajos. El 26 de marzo de 1905 se acordó en una asamblea de carlistas renterianos la fundación del nuevo Círculo, inscribiéndose como socios allí mismo más de sesenta personas. Así, en menos de dos años Rentería había pasado de no tener un solo Círculo político abierto al público a tener cuatro: republicano, liberal coalicionista, nacionalista y ahora carlista¹⁰⁷. *ECG 27/03/1905*. *EPV 05/05/1905*. El Círculo Carlista fue inaugurado con un gran acto de propaganda el 16 de julio del mismo año aunque llevaba abierto desde el mes de mayo. Su relación con los nacionalistas era francamente pésima. A finales de agosto denunciaron que un grupo de nacionalistas había ido a sus puertas a “berrear” canciones separatistas y a gritar “¡Mueran los carlistas!” y “¡Muera España!”. Nuevamente se volvía a aludir a este grito que según ellos se podía oír cualquier día en las calles de Rentería, a causa del laxismo de las autoridades que lo toleraban. *ECG 23/08/1905*.

Mientras en Rentería la vida política cobraba estos nuevos bríos, en Guipúzcoa se produjo la polémica en torno a la renovación del Concierto Económico y la agitación fuerista subsiguiente que llevó a la formación de la Liga Foral Autonomista. Esta coyuntura centró y absorbió la vida política de la provincia hasta 1906 y, por lo que al PNV respecta, oscureció en gran parte cualquier inicio de actividad por su parte¹⁰⁸.

107 El reglamento del Círculo fue aprobado por el Gobernador Civil a primeros del mes de mayo.

108 El mejor estudio sobre la Liga Foral y la renovación del Concierto Económico es el realizado por Luis Castells, cuyo esquema en lo general hemos seguido en las líneas siguientes. *Fueros y Concierto Económico. La Liga Foral Autonomista. (1904-1906)*. San Sebastián: Haranburu, 1980.

El desencadenante de la crisis se originó unos meses antes cuando el 19 de julio de 1904 fue aprobada la Ley de Alcoholes que cargaba con nuevos impuestos a estos productos cuya recaudación era atribuida al Estado, lo cual se entendió en el País Vasco como una vulneración del Concierto Económico vigente hasta 1906¹⁰⁹. El revuelo que se produjo fue importante enviando las diputaciones una serie de comisionados a Madrid a negociar su aplicación. Prácticamente todas las fuerzas vivas de la provincia apoyaron a la máxima autoridad provincial en esos días y el Ayuntamiento de Rentería no se quedó corto, siguiendo el ejemplo de otros vecinos como el de Irún o Fuenterrabía. En sesión plenaria celebrada el día 5 de octubre decía así el alcalde Echeverría:

“el pueblo de Rentería y en su representación el Ayuntamiento, debía unir sus esfuerzos a los de los demás pueblos para que agrupados en torno de nuestra siempre respetada excelentísima Diputación no sean hollados los sacratísimos derechos que competen a las provincias vascas y que inusitadamente los ha desconocido el Gobierno central.

Esta unión no significa que se entibie el amor acrisolado que este pueblo siente hacia la madre patria “España” que desde que voluntariamente se incorporó a ella (...) ostenta con orgullo su calidad de hijo; esta unión significa que no en balde se pueden rescindir pactos (que dicho sea de paso no son más que una sombra de lo que legítimamente nos pertenece) como el Concierto Económico que rige a Guipúzcoa en sus relaciones con el poder central por el capricho de una sola de las partes sin que clamen los pueblos que viven a su amparo y aún sus fuerzas para hacerlos respetar y cumplir”¹¹⁰. *EPV 08/10/1904*.

El fracaso de las negociaciones en Madrid desembocó en la organización en San Sebastián de una manifestación de acogida a los comisionados a su regreso de Madrid que sirviera de expresión del rechazo de la sociedad guipuzcoana a la nueva legislación. Este rechazo fue expresado también por la dimisión de los cargos políticos provinciales nombrados por el gobierno: el gobernador civil y todos los alcaldes de Real Orden, el de la capital entre ellos. La manifestación, celebrada el día 30 de octubre tuvo un éxito rotundo, habiendo sido preparada con todo detalle –bajo el lema de “¡Vivan los Fueros! ¡Viva la Diputación!”– desde la propia institución provincial con el apoyo de la prensa, sociedades diversas de la capital y los principales ayuntamientos.

109 Los argumentos de cada parte eran más o menos los siguientes. Para el Estado, al ser un nuevo impuesto no incluido en el Concierto vigente era lógico que su recaudación fuera estatal, mientras que para las Diputaciones esta decisión vulneraba un Concierto que les atribuía la recaudación de impuestos en ese tipo de productos.

110 Estas palabras constituyen un magnífico exponente del imaginario identitario predominante entonces en el que se aúnan el amor a la patria grande –España– con la defensa de los derechos de la patria chica, organizado en base a una teoría “pactista” formulada a lo largo del siglo XIX y por la que la relación entre ambas se basaría en un pacto más o menos entre iguales que no se podía romper por una sola de las partes. Coro Rubio: *La identidad vasca...*

Esta identidad dual es la combatida por el nacionalismo aranista desde su formulación en 1895 y en Rentería desde ese mismo 1904, cuando por esos mismos días se creó la sociedad *Euzkadi*. En mi opinión, es en este contexto identitario en el que hay que situar el dar el nombre, como en muchas otras localidades del país, de Plaza de los Fueros a la hasta entonces conocida como Plaza del Arrabal y la colocación de una placa en ella, idéntica a la existente todavía hoy en el portal número 2 de la calle Viteri, a la que hace mención Luis Elberdín en su trabajo “Izena eta izana” y en la que se representa el mencionado lema de “¡Vivan los Fueros! ¡Viva la Diputación!”

En el Archivo municipal de Rentería se conserva la documentación que recoge la participación de su ayuntamiento en dicha organización, de la que se desprende su alto grado de implicación¹¹¹. El alcalde, Jesús María Echeverría, emitió un bando a la población llamando a acudir, bando que fue leído por el pregonero mientras iba acompañado por las calles por el propio alcalde y varios concejales, precedidos por el estandarte de la corporación.

“¡Errenteriarrak!

Jakingo dezute Gobernuak pecha berri bat jarri diola espirituari, eta pecha orren gañian itz eguitera joan zirala Madrillara Euskal Errietako Diputatu batzuek.

An bear beziñ fiñ, eta portitz mintzatu dira Probintzi aben derecho uka-eziñan alde, baña beren arrazoyak ez dira izandu ontzat artuak, eta antzirik guelditu dira Gobernu eta Diputaduen arteko tratuak.

Biar goizean datoz Donostira Guipuzkoaren izenean joan ziran Diputaduak, eta Euskal-Erria zeñetan maitatzen duten seme guzion eguitekoa edo obligaziyua da, egun orretan Jaun oyen bidera joatia, mereziya duten ongui-etorriya eguitera, eta eguiñ dituzten lanengatik eskerrak ematera.

Inguruetako erriyak badijoaz, eta nik espero det, errentiar denak ere, joango dirala oñez, alduten guziak, eta oñez eziñ dutenak, tranbietan bederik.

Non bildu bear dan eta zer ordutan atera beardan aditzera emango zayo erriari, beste bando batian gaur bertan.

Zuen alkatia¹¹²”

Además, el mismo consistorio se encargó de la organización en grupos de los que acudieran a su llamada, cuyo número se esperaba masivo. Se nombraron jefes de grupo a los que se les dieron las siguientes instrucciones que nos muestran hasta qué punto la protesta fue organizada por las instituciones locales guipuzcoanas coordinadas por la propia Diputación.

No dar más vivas que –Vivan los Fueros– y –Vivan las Diputaciones Vascongadas.

Ir juntos todos los del pueblo, sin separarse.

Guardar el mayor orden y compostura sin proferir en risas ni canciones.

No discutir cuestiones de ningún género entre los manifestantes para no desposeerla de su carácter pacífico.

Finalmente, se designaba a un empleado municipal encargado de recibir órdenes de la Junta Directiva y transmitir las a los jefes de grupo¹¹³.

Sobre el papel jugado por Rentería en la manifestación basta con leer los relatos transmitidos por la prensa de la época. Si se cifra en 15.000 el total de asistentes, cinco mil de ellos llegaron desde

111 AME - Sección E, Negociado 2, Serie III., Libro 2, Expediente 1.

112 En él se explicaban las razones para convocar y acudir a la manifestación: El gobierno quiere poner un impuesto nuevo y por eso han ido a Madrid varios diputados vascos. Han defendido allí los derechos intocables de estas provincias pero no han sido tomados en cuenta. Mañana vuelven a San Sebastián y es obligación de todo el que ama a Euskal Erria ir a recibirlos. Llama a todos los renterianos a acudir a pie y, él que no pueda, en tranvía. Anuncia otro bando con instrucciones para los que acudan.

113 El empleado en cuestión –Conrado Lecuona- era de ideología liberal lo que nos muestra la unanimidad creada en torno al tema.

los pueblos situados entre San Sebastián y la frontera. Los más alejados en tren y, en el caso de los más cercanos como Rentería, muchos de ellos a pie. Si Oyarzun envió a setecientos hombres, “los de Rentería, con la bandera municipal a la cabeza llevada por un guardia, el Ayuntamiento detrás con paso muy marcial, luego la banda y enseguida una infinidad de entusiastas hijos del pueblo que produjeron gran impresión a su llegada al Boulevard”. *LCO 31/10/1904*. Otra versión del acontecimiento relata cómo en Pasajes Ancho se unieron las comitivas de este pueblo a las de Rentería, Oyarzun, Lezo y Alza y que, unidas a las de Irún y Fuenterrabía que llegaron allí en tren, marcharon a pie hasta la capital “organizada la comitiva militarmente de ocho en fila y precedidos de sus músicas y estandartes (...) Seguramente pasarían de cuatro mil almas.” *EPV 31/10/1904*. Cuando la manifestación terminó la banda municipal regresó en el tranvía a Rentería tocando, en unión a la de Lezo, el “Guernikako Arbola”. Una vez llegados, la manifestación se reprodujo frente a la Casa Consistorial de Rentería donde el tamboril salió a recibir al Orfeón Renteriano y al vicepresidente de la Diputación –el señor Gázcue– que fue ovacionado con gritos de vivas a los Fueros y acompañado a su domicilio por el pueblo asistente.

Una vez realizada esta demostración de fuerza y apoyo popular se inició el proceso de constitución de una coalición conocida como Liga Foral Autonomista, integrada por grupos tan dispares como integristas, republicanos federales, carlistas en su primera fase e, incluso, algunos dinásticos. Su objetivo era doble: conseguir una favorable renovación del Concierto Económico en 1906 y lanzar una campaña solicitando la reintegración foral y “el reconocimiento de la personalidad de las regiones dentro de la unidad española”. Rentería, encabezada por su muy fuerista alcalde, fue una de las localidades más entusiastas en su organización. El 3 de noviembre el Ayuntamiento, en sesión plenaria, acordó por unanimidad felicitar al gobernador civil don Ramón María de Lili por haber dimitido de su cargo. También felicitó a los alcaldes de la capital provincial, Tolosa, Vergara, Azpeitia, Oñate y Eibar –todos ellos de Real Orden– por haber dimitido también de sus puestos. *LCO 4/11/1904*.

La Liga se constituyó formalmente el 17 de noviembre de 1904 con el nombre de Junta Provincial de Defensa de los Intereses Vascongados, siendo su nacimiento acogido con desagrado solamente por el diario *La Voz de Guipúzcoa* y por Unión Republicana además de liberales y conservadores que ni siquiera acudieron a la reunión en que se creó. A esta primera cita acudieron dos renterianos: el alcalde Jesús María Echeverría en nombre del Ayuntamiento y el liberal Félix Vallauré, en nombre de todos los Círculos políticos y de recreo de la villa.¹¹⁴ Tal y como se acordó en esa Junta a continuación se tenían que celebrar las asambleas de alcaldes de cada partido judicial con el fin de nombrar dos delegados por cada uno de ellos para la Liga. La reunión correspondiente al de San Sebastián se celebró en Rentería el día 25 de noviembre de 1904.¹¹⁵ Lo normal es que se hubiera celebrado en la capital del partido y de la provincia pero, dada la actitud pasiva de ésta, se optó por Rentería por la doble razón de su situación geográfica y buena comunicación y de su gran implicación en el movimiento. A la reunión asistieron Máximo Laborda (alcalde de Fuenterrabía), Bonifacio Baraibar (Oyarzun), Alberto Birebén (Hernani), Fernando Irigoyen (Pasajes), José Ramón Sarriegui (Alza), Pío Legarra (Usurbil), Cándido Orbe en delegación del marqués de Valdespina (Astigarraga) y Marcelino

114 Luis Castells: *Fueros y Concierto...* págs.125-128.

Por Pasajes asistieron los concejales Fernando Irigoyen y Daniel Antia por el Ayuntamiento e Ildelfonso Irigoyen, Andrés Irigoyen e Hilario Iriarte por “el pueblo de Pasajes”. Por “el pueblo de Oyarzun” acudió el líder liberal del valle y concejal Bonifacio Baraibar.

115 El acta de la reunión se conserva en AME –Sección E, Negociado 2, Serie III, , Libro 2, Expediente 1.

Salaberria (Lezo), presididos por el alcalde de Rentería Jesús María Echeverría. La convocatoria fue realizada por el alcalde carlista de Astigarraga, el marqués de Valdespina. Se propuso como presidente de la asamblea al alcalde de Rentería, quien intentó sin éxito ceder su lugar al de Fuenterrabía, dándose también lectura a un escrito del de Irún León Iruretagoyena al marqués de Valdespina disculpándose por no acudir a la reunión y adhiriéndose a ella. El alcalde de Fuenterrabía pidió se enviara telegrama a los alcaldes de Orio y Urnieta que no habían acudido para que hicieran lo mismo y, para concluir la asamblea, a propuesta del alcalde de Oyarzun y por aclamación fueron nombrados delegados del partido en la junta de la Liga, Máximo Laborda y Jesús María Echeverría.

Una vez constituida la Liga, correspondía la creación de sus juntas locales. En la Junta local de Rentería, van a participar personas de todas las ideologías políticas de la villa, o de casi todas. El veterinario José Ignacio Olaizola representó a los carlistas, el alcalde Jesús María Echeverría la presidía en calidad de tal y como representante de los integristas, Enrique Elizechea formaba parte de ella en nombre del Círculo de la Coalición Liberal y Pedro Ignacio Jáuregui en nombre de la recientemente fundada sociedad *Euzkadi* de la que era presidente. Solo faltaban los representantes del Centro Republicano, de orientación más radical y menos implicado en la reivindicación foral que sus amigos de la Coalición Liberal. Los nacionalistas que no llevaban más de dos meses de presencia fueron admitidos en esta Junta con los demás grupos que, así, les reconocían como interlocutores políticos de una parte de la población. LCO 17/01/1905. Aunque no se conservan sus actas, una de sus primeras actuaciones fue abrir una suscripción entre el vecindario a favor de la Liga. Para ello se pasó una circular, implicándose el Ayuntamiento de tal forma que los boletines de suscripción se repartían en la propia Secretaría municipal. ¹¹⁶ LCO 17/04/1905. ECG 16/04/1905.

A partir de este momento, la evolución de la Liga Foral Autonomista y de toda la campaña de reivindicación que se originó en torno a ella centró todo el debate político provincial prácticamente hasta 1907. Todavía a comienzos de 1905 la unanimidad se mantenía, como quedó reflejado en la fiesta foral de Hernani del 22 de enero en la que, por cierto, se produjeron algunos incidentes con algunos de los primeros militantes nacionalistas que intentaron repartir unas hojas en las que se expresaba la particular visión del conflicto por parte del Partido Nacionalista¹¹⁷.

Fue durante el mes de julio cuando se dieron las primeras disensiones en tan heterogénea coalición. En la asamblea que se celebró el día 23 hubo enfrentamientos entre los carlistas y los partidarios de Picavea a cuenta de la designación de candidatos a apoyar por la Liga en las próximas elecciones. Como resultado primero fue Picavea el que se distanció del movimiento y luego fueron los mismos carlistas los que hicieron lo mismo cuando se otorgó el candidato por Azpeitia en las elecciones generales a los integristas¹¹⁸.

El 18 de marzo de 1906 La Liga celebró una nueva asamblea en Zumárraga a la que acudieron como representantes por el distrito de Irún el alcalde de Lezo, -Regino Guezala- y José Adarraga de

¹¹⁶ Sí que se conserva acta de la constitución de la Junta Local de Lezo de 25/12/1904. Bajo la presidencia del alcalde Regino Guezala se reunieron 13 señores para elegir los vocales de dicha Junta, siete: el alcalde Regino Guezala y Eusebio Garmendia Urteaga, Marcelino Salaverria Aguirre, José Guezala Alzate, Martín José Lizarazu Elósegui, José Antonio Arruti Iburuzqueta, José María Ayestaran Azarola.

¹¹⁷ Luis Castells: *Fueros y Concierto...* pág. 132.

¹¹⁸ Luis Castells: *Fueros y Concierto...* pág 137-139.

Hernani. Jesús María Echeverría, que ya no era alcalde de Rentería, no formó parte de ella siendo su sucesor en el cargo, el liberal José Insausti, representante suplente de los anteriores¹¹⁹. Para este momento amplios sectores políticos de la provincia se habían apartado ya del movimiento foral. Para muchos de ellos éste se había acabado cuando se consiguió ese año la renovación del Concierto Económico. Entre las personalidades que mantuvieron un papel como animadores de la Liga se encontraba el republicano Francisco Gázcue, muy vinculado a Rentería. Y entre los partidos políticos, fue el integrista el que más permaneció implicado manteniendo un perfil más regionalista durante esta etapa, siendo entre las asambleas del partido de 1906 y 1908 cuando esta inclinación se situó en su momento cumbre. Durante estos años los integristas mantuvieron unas posiciones que, en algunos casos, lindaron con las de los nacionalistas. Pero, aunque pueda aparentarse esa similitud, la diferencia era muy clara. Los integristas aspiraban, efectivamente, a la reintegración foral aunque con una clara intención utilitaria pues, para ellos, el Fuero era una barrera frente al avance de las formas políticas, económicas y sociales progresistas. Por esa misma concepción utilitaria defendían la protección al euskera, en ningún caso como rasgo de identificación nacional sino como instrumento cuyo mantenimiento posibilitaba el aislamiento de otras zonas en las que el avance de esas transformaciones modernizadoras había sido mayor¹²⁰. Por eso, llegaron a referirse al euskera como “dique de contención” frente a los avances de la secularización y de las ideas de progreso.

¿Y los nacionalistas? Aunque hemos visto que las recién nacidas organizaciones -tanto de Rentería como de San Sebastián- se implicaron al igual que el resto de la sociedad guipuzcoana en la protesta de 1904, la realidad es que la cuestión les encontró –especialmente a sus órganos de dirección radicados en Bilbao- un poco fuera de juego. Esta situación y la diversidad de posturas adoptadas por sus miembros ha provocado, no sin razón, que su actitud haya sido calificada de ambivalente¹²¹. El semanario *Aberri*, refugio de la pureza doctrinaria, defendió la imposibilidad para los nacionalistas de unirse a la Liga por diferencias irreconciliables entre su españolismo y el nacionalismo vasco del PNV. Pero también consideró inviable la entrada en la Liga Engracio de Aranzadi, el principal referente del partido en Guipúzcoa, aunque reconocía la imposibilidad de adoptar una postura de rechazo total frente a ella. Teniendo en cuenta el grado de unanimidad que en torno a este movimiento se vivía en la provincia en estos sus primeros momentos, mostró más bien cierta simpatía ante su formación y en cierto modo hasta un grado de apoyo. Para él “la agitación fuerista que promueve la Liga ha de abonar la semilla del nacionalismo...” Es por eso que define a la Liga como “una calamidad pero una calamidad aprovechable por nosotros en determinadas circunstancias”¹²².

Frente a esta visión más aranista, fue el sector *euskalerriano* el que mantuvo una posición diferente, aunque también crítica para con la Liga desde el punto de vista doctrinal. Para el semanario *Euskalduna* se trataba de un movimiento económico que giraba alrededor del Concierto y que desaparecería una vez éste se hubiera renovado, como así ocurrió. Pero, por razones tácticas, lamentaba también que el PNV no se hubiera unido a él, ya que estimaban debía de colaborar en sus iniciativas.

119 Luis Castells: *Fueros y Concierto...* pág 155-156.

120 Luis Castells: *Fueros y Concierto...* págs. 228-235.

121 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 124

122 Luis Castells: *Fueros y Concierto...* pág 311

En resumen, hubo un rápido distanciamiento de los nacionalistas guipuzcoanos con respecto a la Liga, aunque por su carácter muy minoritario esto no causó una gran preocupación a los principales impulsores de ésta, sino todo lo contrario, ya que no tenían ningún interés en verse asimilados a los separatistas. Al principio los nacionalistas participaron en sus iniciativas -como hemos visto al tratar la manifestación del 30 de octubre- pero luego se alejaron, especialmente a partir del altercado en su contra en la Fiesta Foral de Hernani. La posición de sus militantes más destacados era de rechazo a sus planteamientos, pero había diferencias entre ellos. Hemos visto en líneas anteriores la opinión de su máximo dirigente en Guipúzcoa. Otro guipuzcoano era Luis Eleizalde, para quien las reclamaciones de la Liga nada tenían que ver con el nacionalismo. Se quedaban en la mera descentralización administrativa y, aunque en algunas de sus manifestaciones pudieran coincidir, mucho se temía que no pasaran de lo verbal y que nunca dieran el paso adelante.

Fruto de esta posición ambivalente del partido y de sus opiniones más templadas, la táctica de los nacionalistas guipuzcoanos osciló entre participar en las iniciativas que más unanimidad crearon en la sociedad guipuzcoana y la negativa a formar parte orgánica de la Liga. Todo ello dentro de una visión práctica del conflicto, intentando obtener de él todo lo positivo que se pudiera para el desarrollo de un movimiento cuya organización estaba en una fase tan inicial y débil.

En cuanto a la postura de la propia Liga ante el nacionalismo, ésta era expresión de su propia heterogeneidad, oscilando entre la hostilidad de algunos que no querían verse mezclados para nada con los *bizkaitarras* y la benevolencia de otros que creían era posible reconvertirlos a un "sano regionalismo", pasando por otras posturas intermedias que les observaban todavía con cierto desinterés y desdén por su escasa fuerza. La Liga Foral les invitó a participar en sus actos pero las negociaciones no llegaron a buen término entre ambas partes. Hubo contactos con el dirigente carlista Orbe pero fracasaron y con los integristas -en 1906- aunque no llegaran tampoco a buen término. Al final de la experiencia de la Liga, solo el republicano foralista Gázcue siguió conservando los elogios de los nacionalistas. Todavía cuando la Liga estaba a punto de desaparecer, en los meses de octubre y noviembre de 1906, el Delegado General del PNV -Ángel Zabala- reunió a representantes de la prensa para que suscribiesen un mensaje de apoyo a las Diputaciones en su tarea de negociación de la renovación del Concierto. No era ésta, ni mucho menos, una iniciativa nacionalista exclusivamente, y la prueba es que en Rentería todas las sociedades políticas, *Euzkadi* incluida, participaron en la recogida popular de firmas en apoyo a esta iniciativa¹²³. *EPV 09/11/1906*.

Este es el contexto en el que comenzó su existencia la sociedad *Euzkadi*, y lo hizo con fuerza. Prueba de ello es que en los dos primeros meses de su existencia ya había creado un orfeón infantil -mencionado por sus rivales carlistas- y que un grupo de jóvenes socios había empezado a ensayar una comedia intentando formar un cuadro teatral. La música y el teatro eran dos de las distracciones populares principales del momento que eran usados como medio de propaganda para llegar a las masas por las diversas fuerzas políticas. Contar con ambos era casi una obligación para cualquier Centro político que se preciara. *EPV 24/12/1904*. Pero hay claros indicios de que ese ímpetu inicial se debilitó los dos años siguientes. Durante 1905 y 1906 la vida política guipuzcoana se centró en torno a la Liga Foral Autonomista y al posicionamiento de las diversas fuerzas políticas en torno

123 El Círculo Carlista, el de la Coalición Liberal, el de Obreros Católicos y, esta vez también, el de Unión Republicana, todos los centros en suma extendieron los pliegos de firmas colaborando.

a ella, la “cuestión vascongada” que titulaban los periódicos de la capital. El naciente y débil nacionalismo no fue menos que los demás y su incipiente actividad quedó oscurecida durante esos años -tanto en Rentería como en la provincia en general- de tal forma que, hasta marzo de 1907 cuando se celebró el mitin de Azkoitia, no realizó el PNV una concentración pública de importancia en Guipúzcoa.

Esta falta de actividad pública tuvo el efecto de retrasar su confrontación con las demás fuerzas políticas y con los aparatos del estado, de tal forma que no fue hasta enero de 1906 cuando conocieron la cárcel los primeros guipuzcoanos a cuenta de unos artículos aparecidos en *Patria*. Concretamente, fueron los dirigentes Engracio Aranzadi, Luis Eleizalde y los militantes José Cincunegui y Fidel Aguirreolea los que estuvieron en la prisión bilbaina de Larrinaga hasta el mes de marzo, no siendo definitivamente amnistiados hasta enero de 1907¹²⁴.

Estos primeros años tras la muerte de Sabino fueron clave, pues en ellos el nacionalismo tuvo que establecer su dirección y su liderazgo, faltos de una organización como partido político moderno y de unas estructuras de importancia fuera de Vizcaya. 1904 fue el año de la discusión entre los partidarios de la ortodoxia aranista y los *euskalerrriacos* que no aceptaban a Ángel Zabala como sucesor de Arana, por lo menos con el carácter único que tenía el fundador. Hasta fines de ese mismo año no se eligieron los primeros delegados regionales del partido y hasta que no llegó el mes de junio el propio Zabala no ordenó que, en los pueblos que contaran con un mínimo de diez afiliados, se eligiera un Delegado Municipal. Hablamos de que no existían estructuras del PNV en Rentería ni en Guipúzcoa pero es que -hasta ese momento- tampoco se habían dado instrucciones ni se había impartido un criterio para hacerlo. El debate entre los dos sectores no amainó adquiriendo a veces un carácter bastante violento y obstaculizando el proyecto del Delegado General de dotar al partido de un reglamento del que hasta entonces carecía. No fue hasta la Asamblea General que celebró el partido el 8 de diciembre de 1906 cuando se aprobó el documento, aunque con el voto contrario de cuatro nacionalistas que lo encontraban demasiado “blando”, entre ellos el propio Zabala¹²⁵.

En este reglamento se instituyó la Junta Municipal como órgano del partido a nivel local, en relación directa con sus afiliados y que enviaba representantes a la Asamblea Regional. Facultada para quedarse con el 90% de las cuotas que pagaran los afiliados, su composición oscilaría entre un mínimo de tres y un máximo de doce miembros, elegidos a mitades por los afiliados por cuatro años y, si los hubiera, por los concejales nacionalistas por dos años. Así quedaba definitivamente establecida la dualidad entre la Junta -como máximo organismo político- y el *batzoki* -como centro de encuentro y esparcimiento, refugio de las organizaciones que conformarán la comunidad nacionalista- cada uno con sus propias directivas. También, coincidiendo con este reglamento, se aprobó el que era el primer Manifiesto Oficial del Partido Nacionalista Vasco en el que se relataban los fines, métodos y objetivos del movimiento, concretados en la derogación de la Ley de 25 de octubre de 1839, fórmula de compromiso entre los dos sectores del partido, el independentista y el *euskalerrriaco*, que se concretaba en la reivindicación de la reintegración foral plena. Fue en este momento cuando,

124 José Cincunegui (1886-1964) de quien hablaremos posteriormente tuvo una etapa renteriana cuando ejerció su oficio de médico en la villa. Precisamente en esos años es cuando se produjo la escisión *aberriana* de la que fue uno de los pocos protagonistas guipuzcoanos.

125 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 134. No tenemos constancia de la asistencia de Rentería a esta asamblea aunque sí que acudieron delegados de Guipúzcoa.

seguramente, se eligió la Junta Municipal en Rentería ignorando si hasta entonces era la directiva de la sociedad *Euzkadi* la que llevaba la dirección del movimiento¹²⁶.

Tenemos una crónica de primer orden sobre la evolución del nacionalismo en Rentería desde su fundación a finales de 1904 a los duros enfrentamientos de 1907 que marcaron un punto de inflexión en su desarrollo. Esa fuente es el artículo en el semanario *Gipuzkoarra* firmado por "Izkillu" –uno de los primeros corresponsales nacionalistas de los que hablaremos más tarde– en el que se propone literalmente relatarnos "en dos palabras"; la "historia del batzoki y de los nacionalistas de ésta". En él narra cómo, cuando se abrió, muchos se hicieron socios "eskerrak gizon jel-languille bateri" pero que en cuanto los carlistas abrieron su Círculo se pasaron a él¹²⁷. *GIP 11/09/1909*. "Errenteritik". Les trata de "abertzale otzak" que se fueron antes que la semilla del nacionalismo prendiera en su corazón. A partir de este momento el nacionalismo quedó en manos de gente muy joven que lo extendió entre los de su edad. Fue este trabajo el que hizo volcar sobre ellos la ira de sus enemigos, especialmente en los incidentes de 1907-1908, que trataremos a continuación.

Esto mismo nos confirma en uno de los últimos números de *Gipuzkoarra* "Arkaitz Ondo", esta vez en castellano, bajo el título "Resumiendo", con el que quiere hacer un balance de la actuación de la sociedad *Euzkadi* en 1912. Reconoce que, a pesar del gran número de socios con que empezó su andadura, ésta era en realidad anémica "por no encontrarse entre estos apenas más que ocho o diez conocedores de la Verdad Vasca, lo que motivó que a las primeras embestidas de nuestros enemigos viera considerablemente mermadas sus filas con la separación de los de espíritu débil, alma pesimista y no pocos egoístas..." *GIP 04/01/1913*.

La información que aportan los propios nacionalistas renterianos se corrobora atendiendo a la existente sobre cifras de socios de los diferentes centros y Círculos de recreo de aquellos años: Si al poco de abrir sus puertas, a finales de 1904, *Euzkadi* declaraba tener 106 socios que llegaban a 110 en febrero de 1905, un año después la cifra había bajado a 68. La razón, sin duda la que mencionan los dos artículos citados, el pase de un tercio aproximado de sus efectivos al Círculo Carlista abierto en mayo de 1905 y que por las mismas fechas declaraba tener 113 socios frente a los 70 que dijo contar en el momento de su apertura¹²⁸. El número de afiliaciones de *Euzkadi* se recuperó lentamente a partir de 1907, ascendiendo a 87 a comienzos de 1911 y a 96 a inicios de 1913, sin que dispongamos de datos posteriores. Esta evolución indica que para esta última fecha, a pesar de la extensión del partido en Rentería, de su normalización y de su entrada en el Ayuntamiento, todavía no había conseguido recuperar sus iniciales cifras de asociados¹²⁹.

126 Concretamente, no disponemos de datos de sus integrantes hasta 1909.

127 Este relato confirma la competición que hubo en 1904-1905 entre carlistas y nacionalistas por hacerse con la masa "católica independiente" existente en Rentería desde la crisis integrista de 1897-1898. Aunque en un primer momento parece que los nacionalistas consiguieron adelantarse, los carlistas recuperaron mucho terreno en 1905.

128 AME: B- 7- 1- 6; Libro 2 Expediente 1 y Libro 3 Expediente 6.

129 A modo de comparación, las demás fuerzas políticas se movían en las siguientes cifras. Los mencionados carlistas partieron de los 70 iniciales hasta alcanzar los 126 en 1913, también su última referencia. El Círculo de la Coalición Liberal oscila entre los 112 que tenía en el momento de su fundación en 1904 y los 163 de 1913; y el Centro Republicano entre los 75 de 1904 y los 123 de 1913. Todos ellos tenían más miembros que la sociedad nacionalista. Si les añadimos los afiliados a Círculos no políticos, a sociedades de socorros mutuos y agrupaciones de obreros podemos hacernos una idea aproximada de la gran importancia de la extensión del tejido asociativo en la Rentería de comienzos del siglo XX.

Por lo demás, la actividad que conocemos del *batzoki* renteriano en estos dos primeros años estaba en consonancia con la que desarrollaban otras entidades similares del país y también de otro significado político. Las veladas literarias y teatrales protagonizadas por jóvenes socios –hombres únicamente en estos primeros años– eran las principales actividades de todo Centro que se preciara, junto con las musicales. Crear un cuadro dramático, un orfeón y un grupo de danzas propio va a estar entre los proyectos de cualquier *batzoki* nacionalista y de cualquier Centro político. En Rentería los cuadros teatrales más o menos *amateur* los tuvieron prácticamente todos los Círculos, carlista, liberal o republicano; los coros y grupos de danzas fueron objeto de mayor atención por parte de carlistas y, especialmente, nacionalistas; mientras que el Círculo de la Coalición Liberal era el que más se preocupaba por una actividad casi todavía desconocida: el deporte¹³⁰.

Cada ideología mantenía también su propio calendario de celebraciones vinculadas a su propio imaginario. Los republicanos festejaban el 11 de febrero la proclamación de la I República, los carlistas la fiesta de San Carlos el 4 de noviembre, el día de Reyes y la Fiesta de los mártires de la Tradición, el día 10 de marzo. Los nacionalistas, estos primeros años, celebraban especialmente el día de San Ignacio –el 31 de julio– santo cargado de especial simbología para ellos, patrono de Guipúzcoa y de Vizcaya, y cuyo santoral coincidía con la fecha en la que se conmemoraba la fundación del PNV por Sabino Arana. Era una conmemoración, pues, con doble contenido. Tenemos referencia de ella ya el año 1905 cuando se juntaron cuarenta comensales en torno a la mesa del *batzoki* en un banquete, tras el cual Genaro Elizondo pronunció unas palabras¹³¹. El aniversario de la muerte del fundador Sabino Arana era otra de las grandes fechas de ese calendario, recordada mediante misas de sufragio y veladas denominadas “necrológicas”. No sabemos si estos años ya se organizaron en Rentería dado que no tenemos referencias de ello, aunque es muy probable que así fuera.

Por lo demás, poco sabemos de la actividad nacionalista en este su primer bienio. A primeros de 1906 intentaron realizar algún tipo de acto, del que solo sabemos que no fue autorizado, salvo que se hiciera en lugar cerrado¹³². Por otro lado, en noviembre de 1905 se llevaron a cabo unas elecciones municipales en las que, los nacionalistas participaron por primera vez con un candidato encubierto dentro de la coalición de derechas.

Fue en 1907 cuando cambió la situación. A 1905-1906 le sigue un bienio mucho más conflictivo, el de 1907-1908. Aunque los niveles de crispación no fueron como los de Vizcaya, la pelea con otras fuerzas políticas aumentó mucho según el nacionalismo se extendía por la provincia y con él la reacción “antiseparatista”. Hemos mencionado la detención de varios guipuzcoanos por artículos escritos en *Patria* en enero de 1906, pero fue el 9 de mayo cuando se produjeron los sucesos más graves. Ese domingo, por la tarde, dos jóvenes nacionalistas donostiarras eran detenidos al bajar en San Sebastián del tranvía que les traía del baile dominical de Rentería. Durante el viaje se habían

130 Tenemos referencia de la celebración de veladas en *Euzkadi* ya en estos años. El 12 de agosto de 1905 el semanario *Patria* se hacía eco de la celebración de una velada literaria en Rentería y su continuador *Aberri* de otra dramática el 17 de julio de 1906.

131 Genaro Elizondo (1857-1914) fue uno de los primeros propagandistas guipuzcoanos de esta primera época. Se da la circunstancia de que era renteriano pero afincado en Zarautz desde finales del siglo XIX, cuando marchó allí como alguacil. Elizondo, quien en su juventud renteriana había sido también integrista, escribía las crónicas de Zarautz del semanario *Ibaizabal*. No fue ésta la única ocasión que intervino en actos en su Rentería natal. *Patria* 12/08/1905

132 AME –Sección B, Negociado 7, Libro 1, Expediente 4.



Edificio de la calle Abajo con el portal que daba acceso al segundo *batzoki* en 1907.

enzarzado en una pelea con militantes socialistas que les acusaban de haber proferido el grito de “¡Muera España!” que provocó que ambos -cuyos nombres eran Agustín Arostegui y José María Olasagasti- fueran sometidos a la Ley de Jurisdicciones por la que se solicitó una pena para cada uno de dos años, cuatro meses y un día tras su ingreso en prisión¹³³. El caso tuvo una gran presencia en la prensa impulsado por los propios nacionalistas que no dudaron, en algunos casos, en establecer un paralelo entre los jóvenes vascos encarcelados y los irlandeses que sufrían las mismas penas por luchar por la libertad de sus respectivas patrias.

El juicio contra ambos tuvo especial repercusión, así como la campaña dirigida a conseguir su libertad provisional que debía culminar en una manifestación prevista en San Sebastián para el 8 de septiembre. La tensión creada en torno a ella fue tan grande que el gobernador civil prefirió concederles la libertad a cambio

de que los nacionalistas suspendieran el acto previsto¹³⁴. Los correligionarios de Arostegui y Olasagasti en Rentería no se mantuvieron al margen. En agosto los jóvenes de Rentería, Oyarzun, Pasajes y Alza crearon una comisión dispuestos a “correr por pueblos, barriadas y caseríos” para conseguir que de la comarca acudieran centenares de jóvenes a la proyectada manifestación. *GIP* 31/08/1907. Aunque al final ésta no se celebró, por haberse conseguido su objetivo, se organizó una visita de la pareja a Rentería tras ser liberados el 13 de septiembre. A los dos días fueron obsequiados con un banquete en su honor en el Centro Vasco de San Sebastián trasladándose después a Rentería y Lezo. Visitaron los recién inaugurados locales del nuevo *batzoki* donde fueron obsequiados nuevamente, trasladándose con posterioridad a la romería de Lezo:

“concurrieron a ella en el momento en que la banda tocaba un vals y todos lo bailaban agarrados asquerosamente. Indignados de tal espectáculo, pusieron a bailar sueltos, causando el ejemplo efecto tal, que a los pocos momentos, casi todos los romeros hacían lo propio”. *ABE* 21/09/1907. *EPV* 21/09/1907.

133 La Ley de Jurisdicciones, aprobada en 1906, ponía bajo jurisdicción militar las ofensas orales o escritas a la unidad de la patria, la bandera y el honor del ejército, estableciendo penas de prisión correccional para este tipo de delitos. Aunque en su origen esta ley había sido creada para combatir el separatismo catalán pronto fue de aplicación al vasco. El haber proferido el grito de “¡Muera España!” se convirtió esos años en un verdadero caballo de batalla presente en todos los altercados callejeros entre jóvenes nacionalistas y de otras ideologías.

El semanario *Bizkaitarra*, en su número del 2 de enero de 1909 realiza un balance de la campaña antiseparatista de 1908. Un total de 63 jóvenes habían sido procesados, siendo veinte finalmente los condenados, cuatro de ellos guipuzcoanos y uno de Rentería.

134 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 121.

Poco pudieron, sin embargo, disfrutar de su libertad Arostegui y Olasagasti. El 22 de octubre se inició su juicio, siendo defendidos por el propio Engracio Aranzadi. Condenados finalmente a dos años y cuatro meses de cárcel, volvieron a prisión para no salir de ella hasta el 25 de mayo de 1910.

Mientras este caso preocupaba a la opinión pública en general y a los nacionalistas en particular, la situación en Rentería fue volviéndose más tensa a lo largo de ese año. La noche del domingo de carnaval ya se produjeron los primeros enfrentamientos y gritos entre jóvenes nacionalistas y carlistas. Los segundos acusaban a los primeros de haber ido a provocarles a una taberna en la que solían reunirse. Aunque, según el corresponsal local de *El Correo de Guipúzcoa*, la prudencia de los carlistas había evitado que se diesen males mayores, no desaprovechaba la ocasión para dejar caer que se había oído en las calles de Rentería el “¡Muera España!” objeto de persecución legal por aquellos días. A pesar de que en el atestado de la guardia municipal no constaba este último aspecto de la pelea, los jóvenes nacionalistas se vieron obligados a defenderse desde las páginas de *El Pueblo Vasco*, pues esta última acusación podía salir cara. Las autoridades municipales, en esta primera ocasión, rebajaron la tensión relacionando el asunto con el fin del Carnaval, la fiesta y el consumo de alcohol; pero la rivalidad entre jóvenes de uno y otro signo estaba latente y cualquier chispa podía hacerla saltar. No por ello dejaron de investigarla haciéndola llegar a instancias superiores de tal forma que, a finales de mayo, Pío Echeverría y su amigo Antonio Zapirain, a pesar de no ser mencionado en el informe de la guardia municipal, fueron llamados a declarar al Juzgado de San Sebastián acusados de proferir gritos subversivos. Por esta vez, la cosa no fue a mayores. La tensión en Rentería siguió creciendo en un contexto, tanto local como general, de incremento de la actividad nacionalista¹³⁵. *ECG 15 y 20/02/1907. EPV 21/02/1907. GIP 01/06/1907.*

Ya en enero el PNV había organizado una gran concentración de masas en homenaje a la tumba de Sabino Arana, en Pedernales, y a ella acudió una veintena de militantes renterianos¹³⁶. Dos meses después, el 31 de marzo de 1907, se celebró en Azcoitia el que iba a ser el primer gran mitin nacionalista de Guipúzcoa. Entre los asistentes de diversos pueblos que acudieron –cita entre otros a Oyarzun, Pasajes y Alza– destacan los de Rentería que, por sí sola, aportó cincuenta excursionistas. *ABE 44, 16/03/1907.*

Además de este incremento de actividad propagandista, el enfrentamiento con el carlismo coincidió con un momento en el que la pugna entre católicos y anticlericales había alcanzado su punto culminante. Con la llegada al poder de los liberales en 1906 la tensión relacionada con la cuestión religiosa, nunca ausente del todo y con mayor presencia desde la crisis del 98, se había recrudecido. A ello contribuyó la aprobación de la Real Orden redactada por el ministro Romanones que regulaba el matrimonio civil y la propuesta de otro ministro, Canalejas, de elaborar una nueva ley de asociaciones que limitase el número de órdenes religiosas. En Guipúzcoa, provincia donde el catolicismo político era predominante y donde la influencia social de la Iglesia era todavía determinante, las fuerzas contrarias a estos proyectos crearon una liga de la que participaron los nacionalistas y que culminó en la celebración en San Sebastián el 30 de diciembre de ese mismo año de una manifestación en su contra. Aunque controlada esencialmente por carlistas e integristas, los nacionalistas, conservadores y

135 AME- Sección E, Negociado 7, Serie III, Libro 6, Expediente 1.

136 AHNV- EBB 221/19

católicos “neutros” también formaron parte de ella¹³⁷. *ECG*, 31/12/1906. Los liberales respondieron con la convocatoria de otra concentración en la capital el día 13 de enero a favor de los proyectos gubernamentales. En estos días la pelea entre católicos y anticlericales alcanzó su punto más alto y, aunque la vuelta al poder de los conservadores con Maura a comienzos de 1907, tranquilizó a las derechas, el cambio en la relación de fuerzas políticas de la provincia ya se había iniciado.

En marzo de ese año correspondía celebrar elecciones provinciales y en abril generales a Cortes. El movimiento de protesta mencionado sirvió para que los católicos presentaran candidaturas unitarias en ambas, consiguiendo la victoria sobre las izquierdas incluso en los propios distritos más liberales de la provincia, Irún y San Sebastián. A pesar de la tensión y de las malas relaciones en Rentería entre carlistas y nacionalistas, ello no fue óbice para que trabajaran juntos en ambas campañas unidos a los demás católicos.

Tras la primavera, los nacionalistas reemprendieron su renovada actividad centrándose ese verano en el cambio de sede de la sociedad *Euzkadi* a un nuevo local, el segundo *batzoki* de los que ha conocido Rentería. El 24 de junio de 1907 la sociedad *Euzkadi* comunicaba el cambio de su domicilio al número 4 de la calle Abajo. Aunque el movimiento era mínimo, el local era mucho mejor con balcones a la Alameda de Gamón, el centro social de la vida local. Esta fecha marca un punto de inflexión en el desarrollo del nacionalismo renteriano que arranca entonces su despegue, no exento de sinsabores y de graves conflictos al poco tiempo de este cambio.

La propaganda pública cobró un nuevo impulso escenificado en primer lugar en los festejos organizados con motivo de la bendición de la nueva bandera del Centro, organizada para el 20 de octubre. La víspera, por la noche pretendían iluminar los balcones de la sociedad y lanzar algunos cohetes como anuncio. Al día siguiente, tras asistir a Misa mayor, era su intención volver para colocar la bandera en el balcón y entonar el himno “Euzko abendaren ereserkiya”. A continuación actuarían en la Plaza los *ezpatadantzaris* de San Sebastián reuniéndose, luego, socios e invitados en un banquete en el Centro. A la tarde pretendían celebrar un mitin nacionalista, para lo que pedían se les cediera el salón llamado teatro del orfeón, el cual también solicitaban para el banquete en el caso de que pasaran de doscientos los comensales y no cupieran en los locales del Centro.

Estos actos constituían, sin duda alguna, la puesta de largo del PNV en Rentería. La voluntad de salir de su local y ocupar varios lugares del espacio urbano era manifiesta aunque no pudieran llevarla a cabo en todos sus aspectos. Tanto *Gipuzkoarra* como *Aberri* dieron buena cuenta de los preparativos realizando luego detalladas crónicas de lo que era calificado por ambos como “fiesta”. Se alegraban de que la prensa donostiarra enemiga les hubiera dedicado, aunque fuera para atacarles, noticias en sus portadas. Destaca que, una vez concluida la Misa cantada por un coro de cincuenta voces, “tres sacerdotes subieron al *batzoki*” donde el decano de ellos bendijo la bandera que fue colocada en el

¹³⁷ Estimaba en unos veinte mil el número de asistentes de los que a Oyarzun pertenecían unos mil, 350 a Alza y cifras mucho menores a Pasajes (75) y Lezo (60). Esta distribución del número de asistentes por pueblos constituye en sí misma un fiel reflejo de la influencia de las fuerzas católicas tradicionalistas en cada uno de ellos.

balcón hasta que fue ordenada “por la fuerza” su retirada del exterior por el delegado gubernativo¹³⁸. ABE 26/10/1907.

El Pueblo Vasco, como era su costumbre, hizo una lectura benévola del acto sin dar una opinión sobre el nacionalismo en particular, pero resaltando los aspectos más positivos y simpáticos de sus actos. Se destaca que los 250 cubiertos previstos para el banquete en el *batzoki* no dieron abasto y que muchos nacionalistas llegados de fuera tuvieron que comer en varias fondas de la localidad. También indicaba como destacable el hecho de que al mitin político de la tarde asistiera “buen número de señoritas”. La presencia de mujeres en número importante en actos políticos no debía de ser algo habitual para que fuera destacado en la prensa de esa manera. EPV 20 y 21/10/1907.

Fueron carlistas y republicanos quienes atacaron duramente el acto y, hay que decirlo, desde ángulos similares. El carlista *El Correo de Guipúzcoa* aprovechó su crónica del mitin de la tarde, pues no hablaba nada del resto de actos, para disertar ampliamente sobre el carácter ambivalente del nacionalismo “del que dentro existen infinidad de matices, desde el *bizkaitarra* que cree que carlismo y nacionalismo son dos cosas casi idénticas (...) hasta el furibundo separatista que odia todo cuanto le rodea, comenzando por odiar a España, por despreciar la lengua, todo cuanto no sea autóctono”. El cronista reconocía que era esa variedad de matices la que hacía muy difícil para ellos combatir al nacionalismo. Como muestra de ello presentaba las palabras de los dos oradores del mitin de la tarde, aprovechando de paso para destacar las contradicciones del nacionalismo para con la lengua vasca. El primero, en euskara, se habría limitado a “ensalzar a *Euzkadi*, a la que todos amamos, y no denigró a las demás regiones de la Patria ni a la Patria misma”. No habría ocurrido lo mismo con el segundo –Santiago Meabe– quien “no habló en vasco porque no lo sabía” y “no sabiendo el vascuence, siendo vasco, y odiando como dijo, el español, no debía haber hablado, porque en vasco no podía y en español no se debe hablar para denigrar, para rebajar y despreciar el habla en que habló Cervantes”, llegando a decir que “los oyentes eran responsables (por haberle instado a que hablase) del crimen que cometía hablando en español”. ECG 21/10/1907. En columna aparte, hay que decir además, que *El Correo* citaba que tras el mitin hubo un tumulto en la plaza de Rentería entre nacionalistas y contrarios en el que se oyeron los consabidos gritos de ¡Muera España! de tal forma que hubo dos detenidos. Aunque tenemos grandes dudas de que este hecho se produjera, ya que no lo recogen ni los demás diarios donostiarra ni la propia documentación municipal, en cualquier caso sería una muestra más del grado de tensión que vivía ese año Rentería entre partidarios y contrarios del nacionalismo.

La Voz de Guipúzcoa, por su parte, reconocía el ambiente festivo que había en Rentería con ocasión de las celebraciones nacionalistas, mientras incidía en los problemas que habían tenido los organizadores con el clero local y con el delegado gubernativo. Al igual que su colega carlista se centraba en un mitin del que afirmaban que la asistencia no había sido juvenil sino casi infantil, siendo lo que más le llamaba la atención, igualmente, las palabras de Santiago Meabe para con la lengua española que le llevaban a afirmar que:

138 El decano de los coadjutores que bendijo la nueva bandera era, con seguridad, José María Echeverría, hermano de Victoriano, el dirigente de la sociedad. Es una lástima no saber el nombre de los otros dos sacerdotes que accedieron a unirse a los actos nacionalistas y que escenificaban así la fractura existente en el cabildo parroquial. Uno de ellos sería seguramente el citado Valero Arbide y el otro quizás fuera Gervasio Albisu, fusilado en 1936.

“Oradores como éste, cuyo castellano modo de hablar parece comido de lobos, que todavía no sabe pronunciar Guipúzcoa y que dice satisficiera por satisficiera, es mejor que no hablen a gentes cultas, sino a iletrados que no pueden apreciar las ofensas inferidas a la hermosa lengua de Cervantes”. *LVG 21/10/1907*. De Rentería. El día de ayer.

Nunca anteriormente habían prestado los periódicos no nacionalistas tanta atención a la actividad *jelkide* en Rentería¹³⁹. 1907 fue, decididamente el año en el que salieron de la sociedad *Euzkadi*. Su participación en los actos del partido en la provincia y fuera de ella era mencionada una y otra vez: Si en enero y febrero habían acudido a las celebraciones de Pedernales y al mitin de Azcoitia, en verano acudieron representaciones suyas a la excursión a Orío organizada para el día de San Pedro y a la nueva concentración que se preparó en Pedernales –ante la tumba de Sabino Arana– para el mes de julio. Aunque en un principio parece ser que habían pensado incluso fletar un pequeño vapor y acudir en él hasta la ría de Guernica, finalmente optaron por ir en el tren especial que se había montado desde San Sebastián¹⁴⁰. *GIP 6 y 20/07/1907*. Tras el verano, se centraron en preparar la gran fiesta-mitin que hemos detallado en los párrafos anteriores y en organizar uno de los actos principales del calendario nacionalista como era la velada que se organizaba para recordar el fallecimiento de su fundador. La conmemoración solía consistir en la celebración de una misa cantada en honor de Sabino Arana y, más adelante, de los nacionalistas fallecidos, a primera hora de la mañana; y en la organización de lo que se denominaba “velada necrológica” por la tarde en los locales de *Euzkadi*¹⁴¹.

Como colofón, en diciembre se produjeron los que fueron los incidentes más graves que tuvieron como consecuencia el encarcelamiento de un joven nacionalista y la intervención de las autoridades locales realmente preocupadas por el devenir de los acontecimientos y por el aumento de la tensión vivido a lo largo de todo ese año.

Vayamos en primer lugar al relato de lo que se podría titular como el primer acto de esta obra¹⁴². Sobre las siete de la tarde del sábado 30 de noviembre, el fin de semana siguiente a la celebración

139 Cuatro años después, con motivo de las elecciones municipales de 1911, *La Voz de Guipúzcoa* traía a colación en primera página lo que el redactor decía haber vivido aquella tarde en Rentería como argumento contra los candidatos nacionalistas en San Sebastián. La lóbrega descripción que realiza del ambiente creado por los socios de *Euzkadi* era la siguiente:

“En la obscuridad de la noche solo un punto luminoso había en la plaza, más que deficientemente alumbrada; era el haz de luz que despedía un balcón completamente abierto y por el que se dejaba oír un vocerío espantoso. Era el nuevo cuartel del aguerrido ejército nacionalista. De pronto, cesó la confusión y al unísono cien voces entonaron un cántico, himno semi-oficial del partido según me manifestó uno de sus aliados días después, cuya letra repugnante se resistiría mi pluma a estampar, sino fuera objeto de estas líneas presentar a los nacionalistas tal como son. Decía así en una de sus estrofas: “Abajo la sangre hispana y todo el que se llame español...” y al minuto de terminar su odiosa canción salieron en tropel hacia el balcón y como dueños del pueblo dieron desde él el indignante grito de ¡Viva Euzkeria libre!”

140 También prepararon para la ocasión una bandera expedicionaria representativa de su sociedad.

141 En concreto, en este primer año del que tenemos referencias, el acto comenzó con el canto por los asistentes del “Himno Vasco”, el *Euzko Abendaren Ereserkiya*. A continuación, un joven de San Sebastián leyó el trabajo “Influencia decisiva que la labor patriótica de Arana Goiri ha tenido y tendrá en la vida del pueblo vasco”. Con posterioridad se cantó el himno *Ene Aberiya* seguido de la lectura realizada por un socio de los últimos momentos de Sabino. Finalmente, un propagandista llegado de Bilbao dio una charla a los asistentes concluyendo el acto con el canto de otro himno: *Azkatasuna*. *GIP 30/11/1907*

142 Parte del cabo de serenos que estaba de guardia aquella noche. AME – Sección E, Negociado 7, Serie III, Libro 3, Expediente 1.

de los actos en recuerdo de Sabino Arana, una vecina avisó a la guardia municipal del gran escándalo que se estaba dando en la calle Abajo, en la puerta del *batzoki*. Los guardias se acercaron y pidieron al presidente del Centro –José Arostegui– y a Victoriano Echeverría que hicieran callar a los jóvenes que cantaban, sin conseguir que lo hicieran. Poco después algunos de ellos extendieron sus cánticos a la contigua plaza acompañándolos de gritos de “Gora *Euzkadi*”. Los guardias volvieron al Centro y tuvieron un enfrentamiento con Victoriano, quien no quería hacer callar a los jóvenes. En este debate estaban cuando recibieron un segundo aviso de la cercana calle Arriba, donde radicaba el Círculo Carlista. Frente a la sidrería que regentaba el vicepresidente de dicho centro, lugar de reunión habitual de los “lealistas” renterianos, el guardia municipal que se acercó allí corriendo encontró un alboroto en el que se oían numerosos gritos. Un joven nacionalista gritó “Gora *Euzkadi*” ante lo que el guardia optó por intentar detenerle. Este grito se consideraba subversivo en atención a la mencionada ley de Jurisdicciones siendo equiparado por algunos al de “Muera España”. La detención fue impedida por el resto de jóvenes nacionalistas allí presentes, de tal forma que, al final, fue la Guardia Civil la que tuvo que intervenir deteniendo finalmente a cuatro de los jóvenes¹⁴³. Según relata la guardia municipal parece ser que fue un grupo de carlistas el que se acercó a las puertas del Centro Vasco gritando “Viva España” creando el primero de los dos alborotos al provocar que otro grupo de nacionalistas les persiguiera luego hasta la calle Arriba donde se produjo el segundo.

Al día siguiente, la noche del 1 de diciembre, cuando dos agentes de la guardia municipal intentaron hacer callar a un grupo de jóvenes que cantaba en la calle Magdalena fueron increpados por otro joven nacionalista –Juan José Urbieta– que había participado en los alborotos del día anterior y que, esta vez, también fue detenido. Aunque este segundo hecho no parece que tuviera trasfondo político alguno lo sucedido la víspera estuvo, sin duda, en su origen¹⁴⁴. Tan solo veinte días después se produjo el tercer y final acto, cuando un grupo de seis jóvenes integrado en parte por los mismos de ocasiones anteriores fue detenido por la policía local porque “en la calle Magdalena, frente al cuartel de la Guardia Civil... dieron un grito de Gora *Euzkadi* y al momento un grito de Muera España...” En la inspección, José Cruz Eceiza, un joven que había participado en los alborotos anteriores fue identificado como el que había proferido el segundo a pesar de que él lo negara diciendo que lo que había dicho era “Viva España”. Esta vez la cosa no quedó ahí sino que, aunque sus compañeros fueron liberados, él quedó arrestado¹⁴⁵.

143 La detención fue costosa porque los guardias eran menos que los jóvenes. Primero intentaron detener a Niceto Goicoechea, joven nacionalista hijo de un exconcejal liberal y voluntario de la libertad, “por decir que no era español y por desobedecerle”, sin conseguirlo siendo otros cuatro los encerrados en el depósito municipal.

144 Hay algo en lo ocurrido que escapa a lo meramente político, pues estas razones y la actuación de jóvenes que habían bebido más de la cuenta interactuaban entre sí. La documentación de la guardia municipal que se conserva en el Archivo Municipal de Errenteria recoge un gran número de partes y actuaciones de este tipo en esos años, llamativo para el pequeño tamaño de la población local. Las peleas, navajazos y golpes en los denominados “establecimientos de bebidas” eran relativamente frecuentes por aquel entonces, a veces con consecuencias serias, siendo insuficiente la dotación humana de la guardia municipal para contener los excesos y altercados provocados por la bebida. El ambiente social que se vivía y el limitado ocio que se ofrecía a los jóvenes de la época –a los jóvenes ni eso, por supuesto– eran fuente de todo tipo de problemas. Limitado al baile vespertino de domingos y fiestas de guardar, cuando éste finalizaba solo quedaba mojar en alcohol la testosterona acumulada. Si a ello añadimos las rencillas entre grupos de amigos, locales y foráneos, autóctonos y recién llegados y el grado de politización intenso que existía por aquel entonces el cóctel estaba servido.

145 AME–Sección E, Negociado 7, Serie III, Libro 3, Expediente 1. Según los datos que hemos obtenido, el joven José Cruz Eceiza Aracama tenía entonces tan solo quince años. Desconocemos la fecha en la que salió libre de la cárcel. Su hermano Agustín, dos años mayor que él también era nacionalista, siendo uno de los fundadores de la Sociedad de Socorros Mutuos Euzkotarren Anaitasuna. Su otro hermano Joaquín también era simpatizante del PNV aunque no destacado. José Cruz no volvió a ser tras su liberación un militante activo del partido, falleciendo a temprana edad en 1919.

Vistos desde un prisma actual los hechos en sí no eran especialmente graves pues se limitaban a una serie de alborotos nocturnos entre jóvenes de ideologías opuestas en los que las cosas no iban más allá del grito y la bravuconada. Pero no parece que fuera esta la sensación de los contemporáneos siendo además las consecuencias del último que citamos graves para la persona del joven Eceiza.

En primer lugar, las autoridades locales se alarmaron ante una tensión que pensaban que en cualquier momento se les iba a ir de las manos. Desde 1905 el Ayuntamiento tenía mayoría liberal-republicana y tanto ellos como los carlistas estaban alarmados por los avances que estaba mostrando el nacionalismo desde la fundación de la sociedad *Euzkadi* y, especialmente, desde comienzos de ese año. Para los católicos el enfrentamiento entre carlistas y nacionalistas creaba una seria contradicción, difícil de gestionar por los pocos pero influyentes integristas que quedaban en Rentería y por los católicos neutros que querían recuperar la mayoría municipal a través de la unión de los antiliberales. Ya en las elecciones municipales de 1905 la "plancha" católica había integrado al dirigente nacionalista Victoriano Echeverría, aunque fuera ocultando su militancia tras la etiqueta de "católico independiente". Solo el retraso de las siguientes que, en principio, se debían haber celebrado ese otoño había impedido la más que probable entrada del PNV en el Ayuntamiento, siempre en el caso de que los católicos se hubieran impuesto a los liberales. Esta posibilidad provocaba un gran nerviosismo en las izquierdas, pero también en los carlistas que competían con los *jelkides* por un público muy similar.

Esta no era una situación particular de Rentería sino que se repetía en un contexto más general, en el que la creciente presencia del PNV y la restructuración de bloques políticos se había centrado en el enfrentamiento entre fuerzas católicas y anticlericales. Era en este contexto en el que las primeras necesitaban la colaboración del nacionalismo. Los carlistas se encontraban a contrapié en la nueva situación. Firmes impulsores del bloque católico no querían, sin embargo, dar alas al desarrollo del nacionalismo, tanto por ideario españolista como por estrategia. En esto estaban de acuerdo con los grupos liberales y republicanos, el otro sector político más enfrentado a lo que despectivamente trataban como "bizkaitarrismo". Tras años de observarlo como un fenómeno bilbaíno, desde 1904 veían con estupor como se asentaba y extendía por su provincia.

Es en este contexto en el que hay que situar los enfrentamientos de diciembre de 1907 y sus consecuencias. Se había conseguido detener a alguien que hubiera emitido el grito prohibido y el nacionalismo renteriano ya tenía su primer mártir perseguido por la causa. Esto provocó un doble efecto para el nacionalismo, positivo y negativo a la vez. La represión, por un lado, tenía virtudes movilizadoras en sus sectores más militantes pero también entorpecía fuertemente su desarrollo ya que era un verdadero "aviso a navegantes". Veamos cuál fue su reacción.

Los incidentes del primer fin de semana de diciembre fueron calificados por *Gipuzkoarra* como "Atropellos incalificables"¹⁴⁶. *GIP 7/12/1907*. Su versión no difería gran cosa de la de la Guardia Municipal

146 También denunciaba que el joven Urbieto, detenido el día 1, había sufrido "una terrible paliza de la que al recobrar la libertad guardaba huellas inconfundibles" acusando con nombre y apellidos al cabo de alguaciles Lázaro Ereño de haberse la propinado. A título de anécdota mencionar que Lázaro Ereño, de ideología más bien liberal-republicana era el padre de José Ereño, quien durante la II República fue concejal nacionalista.

pero destacaba como, en la sidrería de la calle Arriba, carlistas, republicanos y liberales se habían unido contra los nacionalistas. Según el semanario nacionalista en la contienda llegaron a tomar parte unas doscientas personas poniendo especial cuidado en destacar que, aparte de blasfemias, sus rivales habían proferido vivas a la República y a Carlos VII, manifestaciones también sancionadas por la legislación vigente. Para ellos no había duda que en el origen de todo estaba el temor de “los caciques” a los avances nacionalistas entre la juventud renteriana. Terminaba avisando a “los mangoneadores de porras” que no habían de aguantar “estoicamente escarnios, bofetadas ni palos...”

Los carlistas, lógicamente, se defendieron desde las páginas de *El Correo*. Y de qué manera. Además de escandalizarse y desmentir que los carlistas hubieran proferido blasfemias opinaban que la guardia municipal era demasiado indulgente y trataba con demasiada consideración a ciertos individuos. Pero lo más importante es que entraba -por primera vez que tengamos referencia- en un terreno muy pantanoso por aquel entonces pero que estaba en el centro de la cuestión. El papel de algunos sacerdotes locales como propagandistas del nacionalismo. Denunciaba que

“en el mismo templo de la casa de Dios, allí donde se predica la humildad, la virtud y la caridad por algunos sacerdotes, y por otros el odio a España y a todos los que no piensen como ellos y una prueba de ello es que en la novena que estos días se ha celebrado en honor de la Purísima, se sustituían las palabras “Españiako patrona doatsua” por las de “Euskariako patrona doatsua” y, nada más, por tratarse de un ministro del Señor”. *ECG 9/12/1907*.

Este tema era francamente espinoso para las autoridades eclesiásticas tanto locales como de Vitoria. En un momento de efervescencia del enfrentamiento entre católicos y anticlericales, cuando las autoridades eclesiásticas buscaban la unión de todas las fuerzas católicas frente a la legislación de los gobiernos liberales, los carlistas presionaban de esta forma. El cabildo parroquial de Rentería, como la Iglesia vasca en general, estaba dividido. Un sacerdote, Arbide, era considerado por los antinacionalistas como el introductor en Rentería de las ideas de Arana, hasta el punto que habría contagiado a otros coadjutores. Frente a ellos, otros eran furibundos carlistas. Entre unos y otros, el párroco intentaba poner orden, manteniendo el equilibrio y sin que las cosas trascendieran a la luz pública, labor que los carlistas ahora se ocupaban de boicotear.

En ello eran ayudados, de forma interesada por supuesto, por los liberal-republicanos quienes, aunque por solidaridad “españolista”¹⁴⁷ coincidían en los ataques al “bizcaitarrismo” que proferían los carlistas, no podían más que ver con satisfacción esta división en el campo católico. Al día siguiente terciaron en la polémica desde las páginas de *La Voz*. “Un amante de Rentería” escogía el papel de tercera fuerza preocupada por el progreso y el desarrollo industrial de la villa, los cuales en su opinión eran puestos en peligro por estos incidentes y, sobre todo, por el desarrollo de una doctrina que no dudaba en calificar de “aborto del mal”, “empeñado en darse a conocer por medio de la provocación, la bullanga y el escándalo”. También tenía muy claro que, entre carlistas y nacionalistas optaba por los primeros con quienes compartía su “españolismo” frente al segundo partido “constituido casi en su totalidad por jóvenes inconscientes, que sirven de dóciles instrumentos a ciertos émulos del Capitán Araña”. A las autoridades correspondía abandonar la tolerancia que habían

147 Ver nota 72, página 53.

guardado hasta entonces y si no bastara recurrir a las locales habría que dirigirse al gobernador. En resumen, mano dura. *LVG 10/12/1907*.

Los nacionalistas respondieron pocos días después desde *Gipuzkoarra* en una carta firmada por "Guk", a toda luz colectiva, en la que rebatían a unos y a otros. En primer lugar, anunciaban un aumento de cuotas de los socios de *Euzkadi*, pues "todos se han ofrecido a elevar sus cuotas de pago para que nuestro Centro continúe pletórico" y, según ellos, lo único que estaban consiguiendo con los ataques es que nuevos socios se afiliasen a él. También habían abierto una suscripción a favor de los jóvenes detenidos para ayudarles a pagar las multas que les habían sido impuestas. Y, sin citarla expresamente, refiriéndose a la crítica realizada por los carlistas a parte del clero local, no dudaban en calificarla de "calumnia infame que a todos ha dejado asombrados". Respetto al panorama que relataba el comunicante de *La Voz*, "Guk" mostraba su asombro porque, en su opinión, se estaban sobredimensionando alborotos, luchas y discusiones que siempre habían existido en Rentería y mucho más graves que las actuales, sacando a relucir los liberales en ellas puñaladas y tiros en varias ocasiones¹⁴⁸. *GIP 14/12/1907*.

Los carlistas decidieron no responder a este ataque y no dar más protagonismo a los nacionalistas. No sabemos si su alusión a la actitud de parte del clero les acarreó una llamada al orden pero el hecho es que no volvieron a opinar sobre éste ni sobre los nuevos incidentes que se produjeron el día 22. Quienes sí que lo hicieron fueron las izquierdas representadas por "Un Amante de Rentería" desde la primera página de *La Voz*. Además de avisar de que, valga la redundancia, ya había avisado de lo que iba a pasar "a fin de evitar un día de luto y una mancha, además, en el patriotismo legendario de este pueblo" nos proporciona unos datos que no aparecen en el atestado de la guardia municipal sobre la presencia de testigos y la actuación del cabo de la guardia civil, pues los gritos se produjeron cerca de la puerta de la Casa Cuartel de ésta. Los alguaciles que oyeron los gritos encontraron en la calle a dos vecinos a los que preguntaron si habían oído gritar "Muera España". La respuesta afirmativa de éstos fue determinante posteriormente, ya que sirvió como prueba en el juicio celebrado al joven Eceiza, en febrero de 1908 y que le condenó a prisión. Insistía en que nunca antes se había visto turbada la paz del pueblo de forma semejante terminando por pintarnos el siguiente cuadro de los nacionalistas locales. Según el "amigo de Rentería" "ese antipático grupo solo se compone de mozalbetes y algunos carlistas e integristas renegados despechados que no han podido figurar en esos partidos por incapaces (...) manejados por algunos clérigos intrigantes a quien sin duda no consigue meter en cintura el señor párroco para obligarles a que cumplan mejor con su sagrado ministerio, en vez de ejercer de instigadores de ese movimiento antipatriótico". *LVG 24/12/1907*. Una descripción del primer nacionalismo renteriano asentada en el binomio formado por una mayoría de militantes muy jóvenes secundada por otras pocas personas de mayor edad provenientes del campo tradicionalista. Nuevamente, alusiones al papel de una parte del clero. Esta vez por parte de los republicanos que, sin ninguna prevención por su parte, continuaban la labor iniciada de forma más vergonzante por los carlistas...

¹⁴⁸ Hacían referencia a una monumental pelea que se dio en una sidrería de Pontika en julio de 1900 entre católicos y liberales y en la que resultó muerto a tiros un joven del primer grupo. Este conflicto fue el desenlace fatal a los enfrentamientos que se dieron ese año entre el párroco y la Corporación de izquierdas que, por aquel entonces, regía el municipio. Con esta alusión los nacionalistas pretendían reducir la importancia de lo sucedido siete años después frente a la gravedad de lo ocurrido en 1900. Posteriormente en su número del 8/03/1908 se hacían eco de otra trifulca ocurrida en una sidrería de la localidad que motivó la intervención de la autoridad y ante la que nada decían ni *La Voz* ni el "Amante de Rentería" a los que recriminaba finalmente "¿No vendría mal un toquecito de alarma en esta ocasión?"

¿Cuál fue la actitud mostrada por *El Pueblo Vasco* ante este conflicto? Llama la atención su silencio sobre el tema. Es imposible encontrar ninguna referencia a los hechos ni a la polémica en sus páginas. Y es que esta cuestión de los gritos separatistas era muy incómoda para el diario de Picavea. En esta ocasión optó por obviarla y, visto que no era aludido por ninguno de los otros rotativos, seguramente que respiró aliviado por no tener que terciar en ella.

Continuaron la polémica los nacionalistas –sin conseguir respuesta– preguntándose “¿Qué pasa en Rentería?” el día 28 de diciembre. Calificaban los últimos altercados y la detención y encarcelamiento de Eceiza como “Noticias gravísimas” atribuyendo lo ocurrido a lo asustados que estaban los caciques locales por el avance de los nacionalistas insistiendo en que lo único que buscaban era intimidarles encarcelando a un pobre joven. Así terminó el tenso año 1907 y empezó el de 1908 por los mismos derroteros. El día 4 de enero “Varios hijos de voluntarios” respondían al artículo de *La Voz*, negando que fueran todos carlistas o integristas y que, como muestra estaban ellos, “hijos de voluntarios liberales y que por nuestras venas corre sangre de verdadera libertad, no de esa llamada liberalismo, farsa que ni ellos entienden ni nosotros comprendemos”¹⁴⁹. *GIP 4/01/1908*.

El debate, mientras tanto, llegó al Ayuntamiento. Las autoridades locales, por propio convencimiento y por presiones externas que ya hemos visto, no podían dejar pasar el asunto. El gobernador civil reconocería en un telegrama al ministro que “como en dicho pueblo existe un Centro bizkaitarra tengo recomendada a la Guardia Civil y Alcalde extremada vigilancia para evitar todo grito subversivo”¹⁵⁰. La paz social de Rentería se había visto muy amenazada, un joven iba a ser procesado por emitir un grito penado por la ley, enmarcado en una campaña antiseparatista que se encontraba en plena ebullición, no solo en Vizcaya, sino también ahora en Guipúzcoa. En su opinión todo se debía a la actividad de una nueva ideología que durante tiempo habían optado por ignorar pero que ya estaba entre ellos, con gran éxito entre la juventud. Todavía no estaba representada en el municipio pero sabían que esto era cuestión de tiempo. El debate no había hecho más que empezar y algo había que hacer en relación con él, en cuanto a autoridades locales. Máxime, cuando la campaña separatista que denunciaban y temían no cesó con el cambio de año. En enero, en la sesión plenaria del día 23, fue el concejal carlista Ignacio Echeverría Tellechea, sobrino por cierto del dirigente de los nacionalistas Victoriano, quien denunció que se había fijado un pasquín en las escuelas públicas en el que se podía leer “Gora *Euzkadi Askatuta*” y “Muera España” y que merecía un castigo. Los demás concejales de una y otra tendencia asintieron escandalizados, siendo el republicano Iparraguirre el que apuntó una primera solución como era la enseñanza de la Constitución a los chavales. Cinco días después, en la siguiente sesión plenaria, se dieron nuevos datos sobre el pasquín que había sido encontrado en los retretes de las escuelas¹⁵¹.

149 Este artículo contrarresta la tesis tradicional sobre el origen de los nacionalistas. Koldo Mitxelena, en el libro-entrevista publicado por Eugenio Ibarzabal, ya avanzó esta hipótesis comentando que los carlistas llamaban a los nacionalistas *liberalkumeak*, idea que es recogida por Mikel Aizpuru en su tesis. Es cierto que varios de los militantes destacados del nacionalismo renteriano eran hijos de liberales: Niceto Goicoechea, Serapio Mendarte, Florencio Olaciregui, los Guezala de Lezo. El análisis sociológico de su militancia nos descubrirá su importancia cuantitativa ya que de la cualitativa no hay ninguna duda.

150 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 121, quien recoge la notificación del Archivo Maura, legajo 496, carpeta 1.

151 AME- Libro 190 de Actas municipales. Sesiones del 23 y 28 de enero de 1908.

No fue solo la incidencia en la educación la única vía que encontraron las fuerzas políticas del consistorio para mostrar al nacionalismo que no iban a dejarle campo abierto en su expansión. La confección anual de la lista de personas con derecho a votar en las elecciones de compromisarios para elegir senadores iba a ser otra expresión de esta voluntad. Las elecciones senatoriales no eran directas sino indirectas y el procedimiento que las regulaba establecía que “a día 1 de enero todos los años los Ayuntamientos formarán y publicarán listas de sus individuos y de un número cuádruple de vecinos del mismo pueblo con casa abierta, que sean los que paguen mayor cuota de contribuciones directas”. En el caso de que ese año hubiera elecciones a senador, los vecinos de esa lista eran convocados para elegir un número de compromisarios igual a la sexta parte del número de concejales del municipio. Posteriormente se reunían los compromisarios enviados por todos los municipios de la provincia en San Sebastián para proceder a la elección de los senadores correspondientes a Guipúzcoa. En concreto, el colegio electoral para senadores de Rentería ese año de 1908 lo integraban 55 personas que eran los once regidores del Ayuntamiento más los cuarenta y cuatro mayores contribuyentes¹⁵².

Cuando la lista provisional fue presentada al pleno, como todos los años el 31 de diciembre, a los pocos días de los altercados tratados, Enrique Elizechea se erigió nuevamente en ariete de la ofensiva antinacionalista protestando por la inclusión en ella de Gaudioso Celaya, el militante *jelkide* de mayor posición social de Rentería por aquel entonces¹⁵³. La razón que esgrimía era que, según la mencionada ley, Celaya no cumplía los requisitos establecidos en ella para ser elector: además de ser español y mayor de edad, estar avecindado en el municipio y “tener casa abierta en él”. Según Elizechea, Celaya no tenía casa abierta porque, al estar soltero y residir con su madre –Josefa Zabala– era ésta la que figuraba como cabeza de familia en el padrón municipal y, por tanto, quien tenía la casa abierta. El Ayuntamiento en pleno y por unanimidad aceptó este punto de vista eliminando a Celaya de la lista¹⁵⁴. El hecho de que la lista provisional confeccionada poco antes de los altercados de diciembre incluyera a Celaya y que éste hubiera formado parte de ella años anteriores sin ningún problema, es una muestra clara de que la propuesta de Elizechea solo puede enmarcarse en el enfrentamiento entre los nacionalistas y las demás fuerzas políticas de Rentería. La mayoría municipal mostraba con este hecho a los *jelkides* que no iban a permitirles asentarse y desarrollarse en la vida municipal sin oponer resistencia. Celaya, y los nacionalistas con él, también lo vieron así. En su recurso a la Comisión Provincial y, posteriormente, a la Audiencia Territorial de Pamplona se aludía a ello diciendo que su exclusión “convenía” políticamente al Ayuntamiento y que ese era su verdadero motivo. La defensa del concejo confirma aún más que la razón era excluir a un nacionalista ya que, el argumento que utilizaba para negar esa conveniencia era que el sustituto –el integrista Tomás Gastaminza– militaba también en un partido diferente de la mayoría municipal. Esto es, alegando que no promovían la exclusión para aumentar la mayoría liberal en el colegio, reconocían implícitamente que su único objetivo era perjudicar a otra fuerza política que era la nacionalista. De todos modos, los recursos fueron desestimados y Celaya –a pesar de ser uno de los

152 Artículos 25 y 31 de la Ley de 8 de febrero de 1877, dictando disposiciones para la elección y organización del Senado.

153 Gaudioso Celaya Zabala era un miembro de la clase más acomodada de la villa. Solo dos años antes, en 1906, era el cuarto en la misma lista de contribuyentes. Hijo de un comerciante, voluntario de la libertad ya fallecido, era un importante propietario e industrial que, en 1919, fue uno de los fundadores de la empresa PYSBE de Pasajes. Su familia tenía importantes vinculaciones fuera de Rentería ya que su hermana estaba casada con Saturnino Lalanne, importante industrial y político republicano irunés que llegó a ser diputado provincial.

154 AME- Sección A Negociado 5 Serie V Libro 2 Expediente 1

mayores contribuyentes- permaneció excluido en las listas de 1908 y 1909, siendo readmitido en 1910 cuando el enfrentamiento que estamos describiendo había remitido.

El mes de febrero, el día 7 concretamente, se celebró el juicio contra Eceiza que estaba preso desde los días de su detención. Su minoría de edad le sirvió de eximente –recordemos que solo tenía quince años- y el fiscal, teniendo en cuenta esto, pidió que la pena fuera de dos meses y un día de arresto mayor y a esto se redujo su condena. Dado que para cuando se dictó la sentencia ya llevaba prácticamente ese tiempo en la cárcel, para el mes de marzo ya estaba en la calle¹⁵⁵. *LVG 08/02/1908. GIP 15/02/1908.*

El mes siguiente el Ayuntamiento continuó su campaña antiseparatista. El 10 de marzo de 1908 el líder de la coalición liberal-republicana, Enrique Elizechea, presentó un escrito al pleno de la Corporación en el que proponía se tomaran medidas que fomentaran el sentimiento patriótico español en las escuelas¹⁵⁶. El escrito iba también firmado por el portavoz de la minoría carlista, Ignacio Echeverría. Con él los dos grupos que integraban el ayuntamiento intentaban dar imagen de unidad en un asunto que había crispado como hacía años no se recordaba el ambiente político de Rentería. ¿La necesidad de fomentar ese sentimiento?

La vituperable y vergonzosa campaña que algunas desdichadas personas de esta localidad vienen realizando en contra de nuestra amada patria España, de la que el pueblo de Rentería ha sido, es y será hijo sumiso y fiel, mal que pese a esos sus hijos espúreos (...)

Fruto de esa campaña infamante son los cantos antipatrióticos que lanzan al espacio bocas de niños inconscientes, en cuyas tiernas inteligencias esos malos hijos de España trata de inculcar ideas que entran en abierta pugna con la unidad nacional, y producto de esa misma campaña es también el antipatriótico e inconcebible grito de ¡Muera España!, proferido recientemente en las calles de esta villa por un joven que ha sufrido condena por este hecho¹⁵⁷.

Aunque reconocía que, por muchas medidas que se tomaran, era muy difícil evitar totalmente que continuara lo que para ellos era una campaña, sí que se podía intentar que sus esfuerzos malograrán avivando en los niños el amor por los símbolos patrios. Para ello proponía tomar medidas en la escue-

155 En esto las fuentes se contradicen. En el balance del año 1908 aportado por *Bizkaitarra* el 2/01/1909 se cita que la sentencia fue de dos años, cuatro meses y un día –la misma a la que habían sido condenados anteriormente Arostegui y Olasagasti- pero parece ser una errata dado que en el mismo medio no se le menciona entre los militantes que continúan en prisión.

156 No deja de llamar la atención el papel que juega Elizechea en todo esto. Siendo el mismo que escribía en *Ibaizabal*, su actitud hacia el nacionalismo se había endurecido al asentarse esta ideología en Rentería. Si recordamos la carta que le escribió Gervasio Albisu en 1903, las dudas que hubiera tenido Elizechea –si es que las tuvo- habían desaparecido para 1907. *Alma mater* de la Coalición Liberal, aunque no llegó nunca a ser alcalde de Rentería sí que fue el ideólogo de la mayoría liberal entre 1905 y 1913, llegando a ser alcalde en funciones durante bastante tiempo entre 1909 y 1911. Elizechea era católico practicante pero liberal opuesto al integrista; fuerista convencido y republicano autonomista al estilo de Gázcue pero declarado antinacionalista también, como se desprende de esta moción por él encabezada. Para profundizar en la vida y obra de Enrique Elizechea está el trabajo de Iñigo Imaz: *Enrique Elizechea, un liberal entre dos siglos*. En él se analizan muy bien sus antecedentes familiares y se destaca la faceta fuerista y autonomista de Elizechea, pero no está de más recordar esta otra vertiente de su devenir político, en la que se erige en cabeza de los sectores “españolistas” de Rentería, frente al avance de lo que él combate como “separatismo”.

157 AME – Sección B Negociado 5 Serie V Libro 4 Expediente 5.

la como la obligación de cantar a diario el "Canto a la bandera" que había ganado recientemente –concretamente en 1906– un concurso abierto por el Ministerio de la Guerra para premiar al mejor trabajo poético que se presentara saludando a la enseña española. En consecuencia proponían al pleno:

- 1º Que se coloque la bandera española en el interior de todas las escuelas dependientes del municipio y en sitio preferente de sus respectivos locales.
- 2º Que se dirija respetuoso escrito al Excelentísimo Señor Ministro de la Guerra dándole cuenta de este acuerdo y rogándole tenga a bien remitir a este Ayuntamiento ejemplares autorizados del "Canto a la bandera" acompañados de la correspondiente música, si es que tiene adaptada alguna con carácter oficial.
- 3º Que una vez recibida dicha composición poética se haga una tirada de ella para colocarla en las paredes de las escuelas públicas y repartirlas con profusión entre los niños y niñas que a ellas asistan.
- 4º Que se dirijan atentos oficios a los Sres. Organista de la Parroquia y Director de la banda municipal para que enseñen la música del "Canto" a los niños y niñas de las escuelas.
- 5º Que en tiempo oportuno se de traslado de estos acuerdos, en la parte que les atañe, a los Sres. Maestros y Maestras de todas las escuelas municipales para que los hagan cumplir estrictamente (sic).

Esta propuesta fue aprobada por unanimidad de todos los asistentes detallándose a continuación la letra del mencionado "Canto a la Bandera" que, a partir de este momento y sin que sepamos hasta cuándo se mantuvo la costumbre, fue entonado en las escuelas renterianas¹⁵⁸.

Salve, bandera de mi patria, salve
Y en alto siempre desafía el viento
Tal como en triunfo por la tierra toda
Te llevaron indómitos guerreros

Tú eres, España, en las desdichas grande,
Y en ti palpita, con latido eterno
El aliento inmortal de los soldados
Que, a tu sombra, adorándote murieron

Al día siguiente de tomarse el acuerdo fue remitido al Ministro de la Guerra para su conocimiento, no siendo hasta el 15 de abril cuando se pidieron al de Instrucción Pública las copias del Canto¹⁵⁹.

La campaña emprendida para combatir el avance del nacionalismo desde la escuela discurrió en

158 AME – Libro 190 de actas municipales. Sesión correspondiente al 10 de marzo de 1908.

Sí que sabemos que en diciembre de 1909 Elizachea nuevamente se interesó por este asunto que, sin duda, parece haber sido idea suya, ya que informó a sus compañeros de corporación que "la maestra hace cantar diariamente a los niños el himno a la bandera". Como no tenía claro que también lo hiciera el maestro solicitó al alcalde que se informara. En la siguiente sesión éste informó de que había pasado oficio a todos los maestros para que ejecutaran el acuerdo de 1908. Libro 191 de actas municipales. Sesiones de los días 7 y 12 de diciembre de 1909.

159 AME – Sección E-Negociado 8-Serie III- Libro 5.

paralelo con el momento más álgido de la campaña antiseparatista que se ejercía a través de la aplicación de la Ley de Jurisdicciones. Pocas semanas después del segundo altercado producido en Rentería fueron detenidas en San Sebastián tres personas en un tranvía acusados de haber gritado ¡Gora Euskadi libre! Ese mismo mes varios dirigentes nacionalistas fueron detenidos durante tres días por haber enviado una postal de solidaridad a la Junta del Centro Nacionalista de Vitoria que también se encontraba detenida. En abril hubo un nuevo enfrentamiento entre carlistas y nacionalistas en Andoain a resultas del cual fue detenido un nacionalista tolosano acusado de haber gritado, no una sino tres veces, ¡Muera España! En junio, a cuenta de la inauguración del Círculo Carlista de Anzuola, hubo nuevos enfrentamientos y los nacionalistas de Fuenterrabía fueron acusados de haber colocado un letrero con el mismo lema. A partir de este momento parece que la tensión disminuyó recogiendo los últimos incidentes de este tipo en Deva, el 21 de junio, cuando un joven fue denunciado por responder con un ¡Muera España! a un viva dado por un actor que estaba llevando a cabo una representación en la plaza pública¹⁶⁰. Volviendo a Rentería, el 20 de diciembre fue detenido Esteban Imaz por haber gritado ¡Gora *Euzkadi* Askatuta!, sin mayores consecuencias¹⁶¹.

La actitud de los dirigentes del partido fue evolucionando con el paso del tiempo en relación a este tema. Aunque es cierto que desde los semanarios de Bilbao se hacía victimismo sobre estas detenciones y se hablaba de “persecución” al nacionalismo, los dirigentes guipuzcoanos eran más cautos y las observaban con preocupación. Su primera consecuencia había sido el alejamiento de *El Pueblo Vasco*, asustado por las acusaciones de connivencia con el separatismo. Esto suponía la pérdida de la única plataforma diaria de opinión en la que podían leerse sus opiniones y las convocatorias a sus actos. El mismo *Gipuzkoarra* tuvo también cuidado en rechazar que los que proferían mueras a España fueran nacionalistas, tanto por táctica como por alejarse de hechos penados en aquel momento, llegando el caso de recomendar la detención de los que lo hicieran por los propios nacionalistas y su entrega a la justicia. Pero no por ello dejaba de defender a los detenidos y presos que, en su opinión, lo habían sido “injustamente”. Ya al final de este período, refiriéndose al suceso de Deva que hemos mencionado, llegó a criticar la actitud del detenido porque con ese tipo de gritos solo se podía ocasionar la destrucción del Partido Nacionalista, favoreciendo en suma los intereses de sus enemigos. Las autoridades guipuzcoanas del partido habían caído en la cuenta de que la “persecución” y su vinculación con el separatismo les causaba en Guipúzcoa muchos más perjuicios que beneficios, perjudicando en grado sumo una expansión que en 1907 se antojaba floreciente.

Mientras tanto, en Rentería continuaba la campaña de reespañolización emprendida por las autoridades locales. En la sesión del 2 de junio fue nuevamente Elizechea quien se preocupaba por que “algunos (sacerdotes) valiéndose de ese pretexto (de la enseñanza del catecismo) inculcaban a los niños ideas contrarias a la integridad de la madre patria y enseñaban cantos antipatrióticos” y pedía al alcalde la adopción de medidas para evitarlo¹⁶². A partir de este momento remitió la tensión en

160 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* Págs. 122-123.

Sobre el pasquín de Fuenterrabía, Zabaleta, Mikel: *De la debilidad de implantación del nacionalismo en la comarca del Bidasoa...*

161 AME- Sección E Negociado 7 Serie III Libro 6 Expediente 2. Esteban Imaz era un destacado militante nacionalista. Cuando fue detenido contaba 27 años de edad, y ya había sido miembro de la directiva de la Sociedad *Euzkadi*. En 1911 fue nombrado apoderado por la Junta Municipal del PNV a la Asamblea Nacional de Elgoibar. AHNV - PNV-0511-07

162 AME - Libro 190 de actas municipales, sesión del 2 de junio de 1908.

Rentería entre las fuerzas políticas, detención de Esteban Imaz en 1909 aparte. Vista la evolución posterior no parece que el objetivo de frenar el avance nacionalista fuera conseguido, sino a lo sumo ralentizado. El hecho es que su actividad propagandística disminuyó de 1907 a 1908 desapareciendo los actos fuera del interior de la propia sociedad *Euzkadi*. Los nacionalistas renterianos sí que emprendieron un cierto repliegue, dedicándose a cuestiones más organizativas entre las que destacó la creación el mes de abril de *Euzkotarren Anaitasuna*, la sociedad de socorros mutuos cuyo papel será analizado en el capítulo dedicado a la cuestión social y obrera.

Este repliegue no duró demasiado porque, ya para el otoño de 1909, el corresponsal de Gipuzkoarra –“Izkillu”– daba por terminada esta dura etapa en la que todos los partidos “exóticos” se habían unido contra el avance del nacionalismo. Para él, en realidad estaban asustados por la difusión que este movimiento estaba consiguiendo entre una juventud que ya no tenía los complejos de sus mayores y que mostraba su patriotismo donde quiera que estuviera. Estas eran para él las razones de la campaña aunque, “gracias a Dios”, ahora se vivía ya en una época de paz¹⁶³. *GIP 11/09/1909*.

Pasemos, a continuación a repasar la organización del nacionalismo vasco en general a partir de esa fecha y hasta 1915, deteniéndonos en la participación de los nacionalistas renterianos en su desarrollo y avance.

3.3 LA EVOLUCIÓN GENERAL DEL NACIONALISMO VASCO TRAS LA MUERTE DE SABIÑO ARANA Y SU ARTICULACIÓN EN RENTERÍA HASTA 1915.

Mientras todo lo anterior pasaba en Rentería, a partir de la muerte de Sabino Arana el PNV había iniciado una etapa marcada por tres aspectos: la definición ideológica y las divisiones internas creadas a cuenta de ella tras la prematura muerte de su fundador, una progresiva y lenta expansión y una progresiva también definición organizativa hasta convertirse en un movimiento político moderno.

Ángel Zabala, el sucesor de Sabino Arana como delegado general del partido, tuvo que lidiar entre los dos sectores que se habían definido dentro del partido: el que propugnaba una organización más democrática con un programa posibilista que tuviera cabida dentro del entramado legal, más cercano a lo que hubiera podido ser la última etapa de Sabino y su inconclusa y nunca formulada “evolución españolista”, y el que propugnaba una línea más cercana al primer Sabino, ortodoxo en su nacionalismo y enemigo de conciliaciones con el sistema, en el cual se situaba el propio Zabala. Organizativamente, ya en 1904 Zabala había dispuesto la creación de Juntas Municipales que eligieran una serie de delegados de cada una que a su vez, a finales de ese mismo año, eligieron a los delegados regionales, Engracio Aranzadi en el caso de Guipúzcoa. El debate entre ambos sectores se daba esencialmente en Vizcaya, único lugar en el que la expansión del partido lo permitía, en un

¹⁶³ Similar interpretación realizó el corresponsal renteriano del semanario a primeros de 1913 cuando, esta vez en castellano, relataba algo parecido a una Historia del *batzoki* renteriano. Pasados los años recordaba aquellos tiempos de “procesos, encarcelamiento, persecuciones y vigilancia” que, en su opinión, había sido positivos pues habían sido como “el yunque donde se templó nuestro ánimo, y vino como consecuencia el captarnos las simpatías de los elementos sanos de la villa, la concesión de la beligerancia pues hasta el pan y el fuego se nos negaba”. *GIP 4/01/1913*.

proceso trufado de expulsiones de algunos miembros del sector más vinculado al semanario *Euskalduna*, de principios de acuerdo entre ambas partes y de intentos de dimisión del propio Zabala. Finalmente, en noviembre de 1906 se consiguió redactar un primer proyecto organizativo que fue sometido a debate en Asamblea General en diciembre de 1906. Esta asamblea aprobó el manifiesto con el voto contrario de cuatro de los asistentes, entre los que estaba el propio Zabala que nuevamente presentó una dimisión que esta vez sí que fue aceptada¹⁶⁴.

Este organigrama institucionalizó el papel de la Junta Municipal como órgano local de poder que participaba en otro órgano superior creado en este momento, la Asamblea Regional. Según quedaba establecido, la Junta Municipal era escogida en parte por los afiliados y en parte por los concejales de la localidad en cuestión; en el caso de Rentería y –dado que hasta 1911 no hubo electos nacionalistas– por los primeros en exclusiva y por una duración de cuatro años. El poder de la Junta radicaba en que se quedaba con el 90% de las cuotas recogidas entre los afiliados, siendo el diez restante destinado a un nuevo órgano de gestión regional, el Consejo Regional, elegido por la Asamblea Regional.

Por lo que respecta a Rentería disponemos de bastantes menos datos sobre la composición de las Juntas Municipales que de las directivas de la sociedad *Euzkadi*. Las segundas solían ser, tras su elección, publicadas en la prensa siendo notificadas anualmente al Ayuntamiento y al Gobierno Civil, dada su condición de sociedades abiertas al público, mientras que las primeras no recibían publicidad al ser órganos internos del partido. Según el citado manifiesto estas últimas podían estar constituidas por un número variable de personas que oscilaba entre tres y doce pero, por los datos de los que disponemos, en Rentería lo eran por un presidente, un secretario y un tesorero. Concretamente, sabemos quién fue el presidente en 1911, 1914 y 1915, el secretario en 1911 y 1915 y el tesorero en 1915. Además en la fecha de 1909 existía un vicepresidente que luego no vuelve a aparecer¹⁶⁵. En cuanto a las personas concretas que la componían solo conocemos el nombre de seis de ellas pudiendo deducir de los datos de que disponemos que, entre 1910 y 1914, el presidente de la Junta fuera José Aróstegui, siendo sucedido luego por Pío Echeverría, hijo de Victoriano.

No tenemos datos sobre quien la presidía entre 1905 y 1911 pero es plausible que fuera el mismo Aróstegui el hombre que habría dirigido el partido en Rentería en estos sus primeros años. Hay que advertir que, en este primer período de la historia del partido en Rentería, solo conocemos la composición total de la Junta correspondiente a 1915 cuando Pío Echeverría pasó a ser su presidente y máximo dirigente, papel que ocupó muchos años, secundado por Serapio Mendarte como Secretario e Ignacio Echeverría como Tesorero.

Junto a la Junta Municipal estaba la del *batzoki*, la de la Sociedad *Euzkadi*. Resulta complejo distinguir la diferencia que suponía estar afiliado al partido o ser socio de esta sociedad. No era necesario estar afiliado al primero para ser socio del segundo y la distinción entre ambas parece ser que iba

164 Este documento se denominó "Manifiesto y Organización del Partido Nacionalista Vasco". No tenemos datos sobre quiénes representaron a Guipúzcoa en la asamblea y sobre si Rentería estuvo representada en ella.

165 Ver anexo I. Es lo más lógico que José Arostegui, quien junto con su cuñado el sacerdote Arbide había introducido el nacionalismo, fuera quien lo dirigiera en estos sus primeros años, tomando en cuenta además su carácter de propagandista y, como veremos más tarde, primer corresponsal renteriano de la prensa nacionalista.

más en función de los fines a los que se dedicaba cada una de ellas. La Junta Municipal estaba más vinculada a lo político (elecciones, participación en el Ayuntamiento, relaciones con otras fuerzas...) y a la vida interna del partido mientras que la Junta de la Sociedad *Euzkadi* dirigía todas las actividades que tenían lugar en ésta cumpliendo una doble función de lugar de reunión y socialización de los nacionalistas locales pero también de propaganda a través de todas las actividades en principio extrapartidarias que en ella o desde ella se organizaban: funciones teatrales, veladas musicales, excursiones...

Disponemos de mucha información sobre la composición de las Juntas que dirigían la sociedad *Euzkadi*, las cuales eran renovadas anualmente siendo integradas por: un presidente, un secretario, un tesorero y tres vocales, en total seis personas¹⁶⁶. Fue a partir de 1919, con la transformación de la sociedad en *Errenderiko Euzko Batzokija* cuando, seguramente, se elaboró un nuevo reglamento, creándose la figura del vicepresidente y del contador. Concretamente, conocemos los nombres de todos sus presidentes en esta primera etapa con excepción del correspondiente a 1914 y, en algunos años, la composición completa de la Junta¹⁶⁷.

El hecho de tener cargos en la Junta Municipal no impedía para nada tenerlos en la de la sociedad *Euzkadi*, más bien parece que fuera lo contrario, ya que las mismas personas iban pasando de unos a otros o incluso los compartían. Destaca el caso de José Aróstegui que en 1907 y 1908 fue presidente de la sociedad para pasar luego a dirigir la Junta Municipal. Lo que sí se puede apreciar es un cierto relevo generacional, a partir de 1912 aproximadamente, cuando los combativos jóvenes de 1907-1908 -Pío Echeverría, Florencio Olaciregui, Antonio Zapiain, Serapio Mendarte, Agustín Bagüés- empezaron a acceder a cargos en una y en otra, compartiéndolos con los mayores que la habían regido anteriormente: el mencionado Aróstegui, Calixto Yarza, Rafael Michelena o Victoria-no, el padre de Pío Echeverría. También hay que destacar la presencia de algunos jóvenes lezoarras -los hermanos Guezala, hijos del eterno alcalde liberal de esta Universidad, Regino Guezala- lo que prueba que dentro de *Euzkadi* no solo participaban nacionalistas renterianos sino también de los pueblos cercanos desprovistos todavía de *batzoki*, especialmente los del muy próximo Lezo.

El proceso de creación de las asambleas y consejos regionales se dilató hasta 1908 a causa de que las disputas entre los dos sectores no terminaron con la asamblea de 1906 ni con la dimisión de Zabala. En el caso de Guipúzcoa fue el 20 de abril de 1908 cuando se celebró su primera Asamblea Regional en Zumárraga con objeto de elegir al primer Consejo Regional o *Gipuzko Buru Batzar*. Al contrario que en la asamblea vizcaína, donde se dio la lucha entre los dos sectores del partido por conseguir los cargos que integrarían el futuro BBB, en Guipúzcoa la reunión transcurrió con tranquilidad mostrando el primer GBB su adhesión a la diputación del partido frente a los ataques que recibía del sector afín a la revista *Euskalduna*, los antiguos *euskalerricos*.

¹⁶⁶ Por desgracia no hemos podido localizar ningún reglamento ni de la sociedad *Euzkadi* ni de su sucesora *Errenderiko Euzko Batzokija*. Por la notificación del alcalde al gobernador con motivo de su apertura en 1904 podemos suponer que no se concretaba en él ninguna finalidad ni actividad política ya que le informa de que "carece de contenido político y no es más que un centro de esparcimiento y fomento de las buenas costumbres. No es bizkaitarra ni separatista". Por otros reglamentos que sí se han conservado de otros centros locales se puede observar que son similares entre sí en cuanto a su reglamentación ya que debían ajustarse a la ley de asociaciones vigentes. De las organizaciones nacionalistas solo hemos podido localizar el reglamento de la sociedad de socorros mutuos Euzkotarren Anaitasuna que será tratado en su capítulo correspondiente.

¹⁶⁷ Ver Anexo II.

Al contrario que en el caso de la de 1906, contamos con la crónica de esta asamblea y con la relación de sus asistentes facilitada por *Kizkitza* en su obra¹⁶⁸. Según su detalle asistió una amplia representación de pueblos de la provincia que él divide entre delegados de Juntas Municipales y representantes municipales, según representaran a organismos locales constituidos según el reglamento del partido (las Juntas) o a grupos de simpatizantes nacionalistas no constituidos oficialmente (los representantes); en total 35 Juntas y otras 16 localidades con grupos de simpatizantes. En la lista figura Rentería, pero también Alza y Oyarzun, localidades que según esta relación disponían ya de Junta Municipal, esto es, de diez afiliados por lo menos. Según Aranzadi, Lezo también tendría Junta en 1908 pero no asistió a la asamblea. En cuanto a Pasajes, había anunciado que enviaría un representante de los nacionalistas de la localidad pero tampoco asistió. Relatos detallados del desarrollo de la Asamblea los tenemos en *GIP 25/04/1908*. *ABE 25/04/1908*.

Victoriano Echeverría fue el representante de la Junta renteriana en dicha Asamblea a la que asistió acompañado de varios compañeros, además de Francisco Zumalacárregui (delegado de Alza) y de Venancio Recalde (delegado de Oyarzun)¹⁶⁹. Los elegidos para integrar este primer GBB fueron Ignacio Lardizabal como presidente, Aniceto Rezola; vicepresidente, Felipe Zulueta Tesorero y Conrado Egaña e Isaac López Mendizabal, vocales. Lardizabal, Rezola y Zulueta eran conocidos nacionalistas de primera hora, procedentes los dos primeros del grupo nacionalista que surgió de *El Fuerista* en 1898. Zulueta, aunque era originario de Oñate llevaba tiempo afincado en Bilbao. Su vinculación al nacionalismo se remontaba a 1893 cuando fue uno de los asistentes al banquete de Larrazabal en el que Sabino Arana pronunció el discurso fundacional del nacionalismo vasco¹⁷⁰. Solo los vocales Egaña y López Mendizabal se podían considerar representantes de los pueblos de la provincia, siendo el primero de Zarauz y el segundo de Tolosa. En cuanto a Rentería quedaba ausente del primer GBB, ausencia que se convertiría en una constante hasta la elección de Florencio Olaciregui como primer miembro renteriano de un GBB en 1931.

Una vez constituidos los Consejos Regionales de Vizcaya y Guipúzcoa, se convocó la Asamblea General para el 18 de octubre del mismo año, en la localidad guipuzcoana de Elgoibar, contando con la asistencia de delegados de Rentería y Pasajes Ancho, estando esta vez ausentes Oyarzun y Alza. El motivo de su celebración fue realizar algunos cambios en la organización del partido decidida en 1906. Y así se hizo, fijándolos esta vez para un período mucho más largo. Las modificaciones más importantes fueron en la línea de reforzar los órganos de poder regionales (los Consejos Regionales) en detrimento de los municipales (las Juntas Municipales) que quedaron totalmente supeditados a los primeros, hasta el punto de que sus miembros ya no serían elegidos por los afiliados de cada localidad sino nombrados por el propio Consejo. Además, ya no importaba el número de afiliados de cada municipio sino que cada Junta tendría un único voto en la Asamblea Regional, tuviera los militantes que tuviese. En cuestión de finanzas el vuelco fue también de gran magnitud ya que las Juntas pasaron de dar al Consejo Regional un 10% de su recaudación al 60%. Finalmente se creaba también el *Euzkadi Buru Batzar* como órgano supremo de gobierno del partido, integrado por un representante de cada Consejo Regional. Mikel Aizpuru califica estos cambios, que se aprobaron con una casi total unanimidad, como tendentes a crear un modelo organizativo antidemocrático y

168 Engracio de Aranzadi: *Ereintza...* pág. 126-127.

169 Contienen relatos detallados del desarrollo de la Asamblea.

170 Auñamedí Eusko Entziklopedia, <http://www.euskomedia.org/aunamendi/152848>

autoritario, que llega a calificar de ignaciano, por la sumisión y obediencia que exigía a los afiliados en un contexto caracterizado por la creación de partidos de masas cuya actividad solo podía desarrollarse bajo estos criterios¹⁷¹.

Tras ellos, bajo la presidencia de Luis Arana Goiri como primer presidente del EBB, se inició una etapa en la que las disensiones entre ambas tendencias disminuyeron notablemente, sobre todo a partir de la desaparición en 1909 del semanario *Euskalduna*. La asamblea de 1908 había dejado claro que el partido actuaría en la legalidad pero la ortodoxia se mantenía sin más cesiones a los *euskalerriacos*.

Con independencia de estos avances organizativos, 1908 fue pródigo también en actos de propaganda en diversos puntos de la provincia; actos a los que los socios de Rentería, y en ocasiones de la comarca, no quisieron faltar.

En marzo se celebró un homenaje en el Centro Vasco de San Sebastián a los nacionalistas vitorianos. Entre los más de trescientos asistentes se contaban militantes no solo de Rentería, sino también de Lezo, Alza e incluso de Oyarzun. Este dato, sumado a los de asistencia a las asambleas de Zumárraga y Elgoibar, parece confirmar –ahora sí– la existencia, aunque fuera mínima su organización, de pequeños núcleos nacionalistas en esas tres localidades. No obstante, todavía faltaban años para que se pudiera hablar en ellas de abrir *batzokis* o para que se detectara una actividad autónoma por su parte. *GIP 18/03/1908*.

Los militantes renterianos participaron el mes de agosto en la excursión montañera que se realizó al Ernio y en la multitudinaria inauguración del *batzoki* de Oñate en la que habló el presidente de la sociedad *Euzkadi*, José Aróstegui, junto a Román de Goikoetxea y Toribio Alzaga, siendo todos presentados por el miembro del GBB Felipe Zulueta. *ABE 15/08/1908*. Por lo demás, aparte de las habituales actividades que se desarrollaban de forma periódica en su interior –teatro, veladas...– lo más destacable ese año fue la creación de *Euzkotarren Anaitasuna*, la sociedad de socorros mutuos que constituye, tras el partido y la sociedad *Euzkadi*, la siguiente organización en crearse dentro de la comunidad nacionalista en Rentería.

1909 fue un año electoral marcado por dos comicios locales en primavera y a fin de año, respectivamente. Los nacionalistas todavía no participaron de forma directa en ellos pero sí que lo hicieron en la conformación del bloque católico-derechista de Rentería. Además de la campaña interna que dedicaron a combatir la asistencia a las corridas de toros –ver apartado dedicado en el capítulo sobre la prensa nacionalista– intentaron llevar a cabo una primera actividad proselitista fuera de la propia villa, concretada en la organización de una “jira” al vecino Valle de Oyarzun para el día de San Ignacio, el 31 de julio. La organización había sido preparada de acuerdo con el Centro Vasco donostiarra y el programa era el habitual de las fiestas nacionalistas, en las que lo estrictamente político quedaba reducido a una mínima expresión pues se trataba de mucho más que eso; se buscaba difundir la buena nueva del nacionalismo desde la ciudad al campo donde era desconocida. El programa incluía una misa cantada por los orfeones de los *batzokis* de Rentería y San Sebastián, a continuación baile del *aurresku* en la plaza, seguido de un banquete o comida fraternal. Por la tarde tras la asistencia al servicio de vísperas en la parroquia habría nuevos bailes vascos infantiles intercala-

¹⁷¹ Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 140-141.

dos con *bertsolaris*, partidos de pelota, *tun-tun*, coros y otros regocijos genuinamente vascos". Todo estaba preparado hasta el más mínimo detalle en lo que tenía que haber sido el primer gran acto de propaganda nacionalista en el noreste guipuzcoano pero, finalmente, tuvieron que aplazarlo a causa de la publicación –tan solo tres días antes de su celebración– del Real Decreto de Suspensión de Garantías Constitucionales por el gobierno Maura a causa de los terribles sucesos conocidos como la "Semana Trágica" de Barcelona. El anuncio en *Gipuzkoarra* prometía que "tan pronto como se levante esta suspensión tendrán lugar las indicadas fiestas" pero el caso es que nunca se llevaron a cabo. *GIP 10, 17, 24 y 31/07/1909*. En octubre de ese año se celebró también la proclamación de San Miguel como "Patrono, Custodio y Caudillo de *Euzkadí*" por el EBB en el santuario de Aralar, siendo don Valero Arbide el sacerdote que la llevó a cabo.

En 1910 las complicadas relaciones del PNV con la jerarquía eclesiástica ocuparon casi todas las energías y preocupaciones de sus dirigentes durante buena parte del año. No es por eso extraño que, actividades tradicionales aparte, la participación de Rentería en la Peregrinación Nacional Vasca a Lourdes ocupara buena parte de sus energías. La iniciativa, puesta en marcha por las autoridades del partido tras la pastoral en su contra del obispo Cadena y Eleta el mes de febrero, despertó un pronto entusiasmo creándose una comisión especial dentro del *batzoki* para organizar su participación lo mejor posible. Mediante esto se pretendía "demostrar nuestro acendrado catolicismo puesto en duda por algunos elementos" ya que el enfrentamiento general contra la jerarquía eclesiástica había tenido su traslado particular a Rentería. *GIP 26/02/1910*. Los preparativos se aceleraron a partir del mes de junio ya que, como el propio Aróstegui "Atarrje" escribió, "al dezaketen denak joan bear dutela, bai gizasemeak, bai emakumeak, bai zarrak eta bai gaztiak". El éxito de la peregrinación se había convertido en el principal objetivo del nacionalismo para ese año y también de los *abertzales* renterianos porque "Errenteriyá izan bear du notin geina eman bear duena jorrate onetara". *GIP 11/06/1910*. Los esfuerzos no fueron baldíos porque el número total de inscritos fue de nada menos que 125 personas.

Gran parte del enfrentamiento tenía su origen en la cuestión de la imposición de nombres vascos en los bautizos. A finales de ese año, en el mes de diciembre, se celebró el primer "bautizo euskérico" del que tenemos referencia en Rentería. Koldobika Miren, el primer niño al que se impuso un nombre euskaldun era hijo de Regino Amoriza, el abanderado de la sociedad *Euzkadí*, que participaba en calidad de tal en las diferentes excursiones nacionalistas¹⁷².

La lucha por conseguir el reconocimiento de este derecho ocupó las energías nacionalistas durante el primer semestre de 1911, teniendo que vencer las resistencias y obstáculos que oponía parte del clero local. Si fueron sonoros los enfrentamientos mantenidos con el sacerdote carlista Pedro Barrenechea, a partir del mes de julio la cuestión quedó definitivamente resuelta con el reconocimiento por Roma de los nombres vascos. Paralelamente, durante el verano, la participación en la Segunda Peregrinación Nacional Vasca a Lourdes en el mes de agosto fue el principal acto de propaganda nacionalista. La presencia en ella de los *abertzales* renterianos parece que se redujo de

172 Mikel Aizpuru cita que en Lezo también se produjo la primera inscripción por esas mismas fechas tan tempranas. Hemos de recordar que, hasta el 27 de julio de 1911 el Vaticano no zanjó definitivamente la polémica reconociendo la posibilidad de inscribir nombres euskéricos en los registros bautismales sin necesidad de ninguna autorización especial. *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 239.

forma importante con respecto a la primera, pero ello no fue óbice para que el recibimiento de los peregrinos a su regreso en la estación renteriana fuera destacado por el cronista ya que el entusiasmo "llegó al límite en la bella e industriosa Rentería".

"El seco estampido de los cohetes en el espacio, el dulce silbar del chistu en el andén, las aclamaciones y bienvenidas de los que nos esperaban en la estación y el continuo dar al viento de los pañuelos en ventanas y balcones, formaron el magnífico recibimiento que nos hizo la bella Rentería.

Más de 70 personas que allí terminaban el viaje nos invitaron a que pasásemos los iruñatarras la tarde en Rentería. Aceptada la galante invitación por algunos fueron obsequiados espléndidamente (sic)". *NAP 05/08/1911*.

En el segundo semestre del año estos esfuerzos dieron sus frutos y, tras las elecciones municipales de noviembre, consiguieron entrar en el Ayuntamiento de la mano de Juan María Arocena. En el mes de diciembre correspondía la celebración de asambleas ordinarias del partido, pero disponemos de muy pocas noticias sobre ellas. Primero, el 3 de diciembre de 1911, se reunió una asamblea general en Elgoibar. No se dieron muchos cambios por lo que respecta a la organización del partido aunque sí que se democratizó algo la elección de las Juntas Municipales. Los secretarios y tesoreros de éstas se dejaban a la elección de los afiliados locales, mientras que el Consejo Regional seguiría nombrando a sus presidentes quienes, aun siendo minoría, podían imponer su criterio a los otros dos miembros de la Junta. Tres días después se celebró la Asamblea Regional de Guipúzcoa en San Sebastián con asistencia de apoderados de la mayor parte de las juntas, suponemos que también de Rentería, aunque no tengamos constancia de ello. En dicha reunión se procedió a la elección del segundo GBB presidido por José Mayora Aramburu, médico y propietario donostiarra. Ningún renteriano formó parte de él¹⁷³.

Mikel Aizpuru menciona 1912 como un año en el que, a pesar del dinamismo adquirido gracias a los resultados obtenidos en las elecciones municipales del año anterior, el nivel de actividad del movimiento nacionalista "dejó mucho que desear"¹⁷⁴. Sin embargo, este panorama general no parece ser el de Rentería ya que, en junio de ese año, se celebró el que fue el acto público nacionalista más importante desde 1907: la bendición de la nueva bandera de la sociedad *Euzkadi* confeccionada por "las fervorosas jeltzales de la rica población guipuzkoana". *GIP 22/06/1912*. "Fiestas nacionalistas en Errenteria". La Junta local nacionalista, presidida por Pío Echeverría, una vez transcurridos cinco años desde su último acto en el exterior de la sociedad, estimó que era hora de salir de nuevo a la calle. Había que celebrar el fin del duro trienio de 1908- 1910 y la entrada en el Ayuntamiento.

En su solicitud de permiso al alcalde, ya que era un acto público, explicaba que el motivo era la bendición de una nueva bandera y que lo que se pretendían celebrar eran fiestas religiosas y profanas, de acuerdo con el siguiente programa:

A las 10, Misa Mayor

A continuación, bendición de la bandera.

173 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* págs, 141 y 178-179.

174 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág 180.

A la 1 del mediodía, banquete en los salones de la Sociedad *Euzkadi*

A las 4 de la tarde, actuación de los ezpatadantzaris en la Plaza de los Fueros.

A las 6 de la tarde, velada vasca en el teatro de la Villa.¹⁷⁵

Un programa muy similar al de hacía cinco años. La misa fue cantada por nacionalistas de Ren-tería y San Sebastián y la bandera fue bendecida a continuación por don José María Echeverría, tío del propio Pío y hermano de Victoriano, coadjutor decano del cabildo parroquial y su miembro más cercano al nacionalismo, tras el destierro dos años antes de don Valero Arbide. Que las cosas habían cambiado y bastante en el último quinquenio lo demostraba el hecho de que en esta oca-sión no tuvieran ningún problema para izar la bandera en el exterior del *batzoki* mientras echaban cohetes y cantaban el *Eusko Ereserkiya*. Nacionalistas de los pueblos vecinos, admirados y algo en-vidiosos seguramente del músculo que mostraba el *batzoki* de la que era su capital comarcal, parti-ciparon en el banquete que fue amenizado por los *bertsolaris* habitualmente presentes en los actos nacionalistas guipuzcoanos: *Alkain* y *Telegitxiki*.

La descripción del acto que realizó el cronista de *Gipuzkoarra* es más que interesante ya que sirve de muestra del valor que daban los nacionalistas como medio de propaganda a las actuaciones de música y danzas vascas o a las veladas dramáticas; las cuales situó por delante de los mítines en cuanto a su efectividad:

“Los que imaginan que las gentes cambian de opinión en media hora, gracias a un discurso, forman legión; mas no estamos con ellos. Creemos, en cambio, que dado el modo de ser de los vascos, su especialísima aptitud para la música popular vasca, los anhelos, ansias y sentimientos de la raza, que aquí en *Euzkadi*, no hay medio de propaganda como éste.

De tener alguna autoridad sobre los patriotas la haríamos valer para inculcar este pensamiento. Que no se preocupen en hallar oradores para sus actos de propa-ganda, pues con toda su soberana elocuencia, por aquí andan, hace tiempo, Mella, Bilbao y otros, sin que puedan evitar la deserción de los suyos en los puntos en los que el nacionalismo ha arraigado algo. (...)

No aludimos a estos beneméritos de la causa nacional, ni desconocemos la exce-lencia de la palabra hablada. Nos limitamos a oponernos a la manía oratoria que acompaña al sepulcro a los pueblos decadentes (...) Con nuestros típicos bailes y música que hablan el euskadiano, en acentos intraducibles por la palabra, acentos que crean luz y calor redentores en las profundidades del alma, y con unas hojas vo-lantes euskericas que llegan a la calle y el caserío, y se dejan leer por los que pueden y no pueden ir al mitin, por los que quieren y no se atreven a acercarse a nuestros oradores, con estos medios se puede lograr ventajosamente cuanto desean los or-ganizadores de actos de propaganda nacionalista vasca”.

La importancia de este texto, en nuestra opinión, radica en que en él se condensa toda la concepción propagandista del nacionalismo, definida desde los tiempos de Sabino Arana. Esta idea se basaba en la confianza en la utilización periódica pero frecuente de medios indirectos que hicieran acercarse al pueblo a su concepto de la

175 AME, Sección B, Negociado 7, Libro1, Expediente 6.

nación vasca y en el uso en un sentido moderno de la prensa, de la palabra escrita y de referencias simbólicas que, a través de la música, del baile o de la representación dramática enviaran de forma constante su mensaje a “las masas patriotas”¹⁷⁶.

La bendición de la nueva bandera del *batzoki* fue el principal acto nacionalista renteriano en 1912, pero no el único de un año que “Arkaitz Ondo” no dudó en calificar de “grato” en el resumen que de él realizó en uno de los últimos números de *Gipuzkoarra*. *GIP 04/01/1913: “Resumiendo”*. “El gran número de veladas celebradas, las excursiones llevadas a cabo a San Juan de Luz, Landarbaso, etcétera, (...) todo obtuvo un lisonjero éxito. La animadversión que hacia nosotros tenían nuestros enemigos se ha trocado en respeto, por lo noble y franco de nuestra conducta, lo correcto de nuestro proceder y lo levantado de nuestros propósitos”. “Arkaitz Ondo” realizaba en su artículo una Historia de la sociedad *Euzkadi* desde su fundación que constituye una de las mejores fuentes sobre estos primeros años del nacionalismo renteriano: sus vigorosos inicios, los abandonos posteriores, la lucha –primero- contra la indiferencia de los rivales y –luego- contra su inquina, la reciente victoria electoral... todo ello hasta llegar al floreciente estado en el que se encontraba el *batzoki*, lo que hacía esperar al corresponsal los mejores frutos para el año 1913 que acababa de comenzar.

Sin embargo, al contrario que en el año anterior, en Rentería no parece que hubiera una especial actividad nacionalista. Al revés de lo que, según menciona de nuevo Mikel Aizpuru, ocurrió en Guipúzcoa donde 1913 fue un año de fuerte activismo. Este se desarrolló en forma de fiestas e inauguraciones que, no obstante, contaron también con la presencia de los militantes renterianos. En la localidad que nos ocupa, los esfuerzos del partido se centraron en las elecciones municipales de noviembre cuando, por fin, la coalición católico-derechista logró arrebatar el control del ayuntamiento a los liberal-republicanos. Los nacionalistas salieron especialmente bien librados de ellas, obteniendo dos nuevos puestos que se unían al anteriormente elegido en 1911. La toma del poder municipal, aunque fuera en coalición con el resto de fuerzas derechistas, marcó la actuación del PNV en los años siguientes y especialmente en 1914, año en el que los estatutos del partido preveían la celebración, por este orden, de asambleas regionales y generales. El 13 de diciembre se celebró la regional en la que José Mayora fue reelegido presidente del GBB y el 21 la nacional, en Zumárraga, que fue más bien de trámite ya que no se efectuaron cambios de importancia ni en el programa ni en la organización¹⁷⁷. Previamente a estos ajustes organizativos de carácter ordinario, el primer semestre del año estuvo marcado en Rentería por un conflicto que venía desde finales de 1913 y en el que se mezclaban la política, los intereses personales y la organización municipal. Enfrentaba por la plaza de ayudante de laboratorio municipal al destacado militante nacionalista Florencio Olaciregui y a otro conocido militante republicano. Aunque será detallado ampliamente en el apartado dedicado a la actuación de los nacionalistas en el Consistorio no queremos dejar de lado la importancia que tuvo para la actuación del movimiento nacionalista a lo largo de ese año. La polémica por la plaza, las acusaciones de favoritismo, la encarnación en ambos contendientes de la fractura política que vivía Rentería entre la nueva mayoría conservadora y la desalojada mayoría liberal, no hicieron más que crear una espiral de tensión que condicionó la vida municipal de aquel

176 Nicolás Ruiz Descamps: “Música y nacionalismo vasco. La labor musical de Juventud Vasca de Bilbao y el uso de la música como medio de propaganda política (1904-1923)” *Musiker*, 17, 2010, págs. 151-210.

177 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* págs. 180-181. Rentería fue una de los pocos municipios –once de toda la provincia- que enviaron sus delegados a esta Asamblea, en concreto al concejal Juan María Arocena.

año y la actuación de los diferentes partidos y bloques políticos hasta desembocar en el atentado fallido contra el concejal carlista Recalde en junio del mismo año por parte del aspirante republicano.

Por lo demás la sociedad *Euzkadi* continuó con sus actividades tradicionales, ampliándolas de acuerdo con el nuevo vigor que mostraba el nacionalismo en toda la provincia en general y en Rentería en particular. En junio se nombró una junta encargada de la organización de un grupo alpinista, los primeros *mendigoizales* de Rentería, a imitación seguramente de la creada en San Sebastián en el mes de abril¹⁷⁸. Los intentos por crear Solidaridad de Obreros Vascos que venían de años anteriores cobraron también nuevo impulso con la celebración de reuniones preparatorias. *EUZ, 04/04/1914. 19/07/1914*. Desde otras localidades se solicitaba la presencia del grupo de "dantzari-txikis" del *batzoki* para amenizar sus fiestas, lo cual era anunciado con orgullo por los renterianos. También eran anunciadas, pero sin orgullo esta vez, las sanciones en forma de suspensión de militancia durante tres meses, que se impusieron a varios militantes por bailar, una vez más, el nefasto "agarrado", verdadero quebradero de cabeza para los dirigentes de *Euzkadi* por los problemas de disciplina que les suponía. *EUZ 05/08/1914*.

Esta diversificación tuvo su reflejo en 1915, cuando la actividad nacionalista fue intensa en todos sus frentes. Fue un año electoral. En primavera se celebraron unas polémicas elecciones provinciales en el distrito de Irún en las que se pudo comprobar lo peor de los procesos electorales durante la Restauración: coaliciones "contranatura", presiones, compra de votos, falseamiento incluso de actas... todas estas acusaciones calentaron el ambiente político guipuzcoano de aquella primavera. En noviembre hubo unos comicios municipales muy reñidos, precedidos por una dura polémica periodística en la que las izquierdas se centraban en atacar a los nacionalistas como grupo más poderoso de las derechas.

Esa imagen de fuerza se vio en ocasiones reforzada por campañas puntuales. Como muestra tenemos la, en apariencia, inofensiva desarrollada en forma de suscripción abierta por la Junta Municipal y la Sociedad *Euzkadi* de común acuerdo, a favor de un estudio de la toponimia vasca. Victoriano Echeverría presentó una moción en el Ayuntamiento que no parecía tener más objetivo que el impulso de la investigación científica recogiendo patrones y topónimos de origen vasco. Como tal, fue apoyada por unanimidad por todos los concejales que acordaron darle la considerable cantidad de cien pesetas como apoyo para su edición. Con este acuerdo, sin embargo, conseguía que el Ayuntamiento de Rentería apoyara una campaña desarrollada por el partido a nivel nacional y que era publicitada desde las páginas de *Euzkadi* mediante la inserción de las oportunas listas de suscriptores de los diferentes pueblos.

Es a finales de 1915, con la crisis suscitada por la sustitución de Luis Arana al frente del EBB cuando se puede dar por concluida la fase inicial en la evolución del nacionalismo iniciada tras la muerte de Sabino. El conflicto, que supuso la expulsión de su hermano del partido, vino motivado por razones variadas relacionadas todas con la manera que éste tenía de dirigirlo. Su gestión autoritaria, su exacerbado confederalismo en un partido ya de por sí confederal en su organización, su actitud germanófila en relación con la Guerra Mundial frente a la aliadofilia de la gran mayoría de los cuadros

¹⁷⁸ Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 182. *EUZ 02/06/1914: "Alpinismo"*. José Goñi era el encargado de que esta actividad que tanto predicamento tendría en el futuro entre los jóvenes nacionalistas llegara a buen puerto.

fueron las razones de fondo que afloraron cuando salió a la luz el pacto electoral que había trabado don Luis con el Gobernador Civil de Vizcaya. Por este acuerdo en forma de chanchullo a espaldas de la opinión nacionalista se había sacrificado un puesto de concejal en Bilbao conseguido en las elecciones de noviembre. El 29 de diciembre de 1915 aparecía en primera página de *Euzkadi* una nota de la Junta Municipal de Rentería en la que "lamentando los sucesos actuales, se adhiere a *Euzkadi* Buru Batzar y le significa la expresión de su acatamiento. Ese mismo día eran otras varias Juntas las que enviaban telegramas semejantes –Elgoibar, Villabona, Azpeitia, Azcoitia, Motrico aparecían publicadas el mismo día- y otras tantas lo hicieron en los anteriores y posteriores. El hecho es que, por este mismo medio, la nueva dirección del partido quería dejar a las claras sus apoyos mostrando la adhesión pública del mayor número de organizaciones locales posible. *EUZ 29/12/1915*.

El cambio de dirección supuso un giro muy importante en la evolución del PNV, cerrando una etapa que se había afianzado tras las asambleas de 1908. La expulsión de Luis Arana y sus pocos seguidores por aquel entonces, dejó a los guipuzcoanos Engracio Aranzadi *Kizkitza* y Luis Eleizalde como los ideólogos oficiales del partido. Ambos compartían una visión mantenedora de la ortodoxia en lo ideológico pero combinada con el desarrollo de una praxis moderada, línea que fue la oficial de un partido que, incluso, cambió esta denominación por la de *Comunión Nacionalista Vasca* que expresaba mucho mejor la visión que de él tenían sus nuevos dirigentes. La definición de partido no encajaba con un movimiento que pretendía representar a la totalidad del pueblo vasco y al que, según esta interpretación, le iba mucho mejor la de "comunión"¹⁷⁹.

Por eso, en ocasiones se ha marcado esta fecha como un punto de inflexión en la vida del PNV, ahora CNV. Se ha visto este hecho como la revancha de los sectores "sotistas" o "euskaldunistas" sobre los sabinianos que se habían impuesto desde la muerte del fundador pero estudios más recientes han dejado de manifiesto que lo ocurrido no fue tan sencillo. Y es que, con la salida de Arana, vino la de otros dirigentes vinculados con el sotismo mientras que sectores que años más tarde conformarían la escisión "aberriana", en esta ocasión se mantuvieron fieles al EBB. El caso es que, salvo unos pocos fieles centrados en la capital vizcaína toda la organización apoyó a la nueva dirección en una coyuntura de expansión, crecimiento y transformación acelerada a partir de 1916¹⁸⁰.

3.4 CRECIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN DEL NACIONALISMO VASCO, 1916-1923.

La nueva dirección decidió acometer cuanto antes el proceso de reforma de la organización y de articulación del partido. En abril de 1916 convocó en Amorebieta una primera Asamblea Nacional en cierta medida preparatoria de la celebrada posteriormente el 26 de diciembre en San Sebastián y en la que se aprobaron los nuevos estatutos. A esta segunda asistieron 38 organizaciones de Vizcaya, 21 de Guipúzcoa, 6 de Navarra y 3 de Álava. Entre ellas estaba Rentería representada por Florencio Olaciregui como apoderado.

179 No olvidemos que, según la RAE, una de las dos acepciones de la palabra "comunión" es "Comunidad de personas que profesan una misma religión o que comparten una misma ideología política". Dado que el nacionalismo vasco aspiraba a representar a toda la nación vasca, la palabra comunión en ese sentido de comunidad es la que más se adecuaba a sus objetivos.

180 Ludger Mees: *Entre nación y clase...*

En la anterior asamblea de Amorebieta, el 2 de abril, se había dado un mandato de reformar la organización por el que se pasaba a debate la que debía ser nueva ponencia del partido que, desde este momento, pasaba a denominarse oficialmente *Comunión Nacionalista Vasca* por tres razones:

- 1º El deseo de diferenciar a las fuerzas nacionalistas organizadas de cuantas actúan en la Patria.
- 2ª El de resumir en un nombre la doble misión social y política que entraña el Nacionalismo, acaso un poco contrahecho bajo el título de Partido, que generalmente cobija significaciones exclusivamente políticas y,
- 3ª El de contener los embriones elementales que seguramente se manifestarán cuando las fuerzas patriotas que militan a la sombra de la bandera *euzkadiana* hayan alcanzado la propia reconstitución soberana de la Patria, en una expresión fundamental y madre, que late ampliamente con el sentido de *Comunión*, comunidad de recuerdos, de amores, anhelos y esperanzas.

En esta ocasión tenemos bastante más información que en anteriores sobre los debates realizados y la participación en ellos de los diferentes apoderados enviados por cada localidad. Así, por primera vez, hemos conseguido conocer cuál fue la aportación de los nacionalistas renterianos y su extensa participación en los debates que detallamos así¹⁸¹.

Al tratar el título primero, sobre el artículo 5 (que establecía los requisitos de afiliación) se presentaron tres enmiendas que fueron rechazadas “con el voto en contra de Rentería” además de otras nueve juntas y del propio presidente de la Asamblea. Los artículos 12 y 13 (sobre expulsiones, altas y bajas) crearon un profundo debate en el cual tomó parte Rentería. Pasando al título segundo, en su artículo 19 se aceptó la enmienda de Abando con una observación de Rentería. Sobre el artículo 20: Rentería, junto con San Sebastián, fueron las únicas localidades que votaron en contra de su redacción. En el título tercero, en el artículo 23, Bilbao pidió que el número de afiliados para solicitar la celebración de una asamblea municipal extraordinaria se disminuyera, bastando con que fuera una quinta parte de ellos la que lo suscribiera. La enmienda fue aceptada, pero solo para localidades que contaran con más de treinta afiliados: En el mismo artículo Rentería presentó una enmienda que pedía que, en casos de urgencia, pudiera convocarse asamblea municipal con tan solo 24 horas de antelación, que resultó aprobada. Finalmente, en el artículo 54 del título quinto, se aprobó una moción de Bilbao en la que se proponía la inserción de un nuevo artículo por el que se establecía en cinco el mínimo de juntas municipales que debían existir en una región para que se pudiera constituir un Consejo Regional. Sobre este último punto fue rechazada otra moción de Rentería de la que ignoramos su contenido. *EUZ 28/12/1916 NAP 06/01/1917*.

La reorganización y el cambio de rumbo en la estrategia decidido en esta asamblea, imprimían un sentido más autonomista y moderado a su actuación y pronto dieron sus frutos. Esto se notó es-

181 Proyecto de organización de la *Comunión Nacionalista Vasca* que la ponencia nombrada en la Asamblea General Extraordinaria celebrada en Zornotza somete a la aprobación de la Asamblea General Extraordinaria que ha de reunirse para votar la organización definitiva de dicha *Comunión*
AMT - E/3/II -

pecialmente en Vizcaya donde los nacionalistas consiguieron muy buenos resultados tanto en las elecciones provinciales y municipales de 1917 como, sobre todo, en las de Cortes de 1918. Esta reorientación moderada impulsada por sus dos nuevos dirigentes –Engracio de Aranzadi *Kizkitza* y Luis Eleizalde– se reflejó en dos aspectos. Por un lado, en la demostración de su capacidad de gestión en las instituciones a las que iban accediendo (Ayuntamientos y Diputaciones) y, por el otro, en el abandono de los maximalismos del período anterior, centrandó su estrategia en conseguir algún grado de autonomía para el País Vasco que permitiera al nacionalismo demostrar que estaba en posición de administrar. En resumen, su intención era mostrar a las clases medias a las que quería atraerse que su opción no consistía en ningún aventurerismo sino que era algo plausible a corto plazo.

Por lo que respecta al Ayuntamiento de Rentería, la primera opción ya había sido mostrada con anterioridad a esta fecha. El PNV entró en él tras las elecciones de 1911 formando parte de una coalición de derechas. Su papel en la institución constituyó uno de los pilares de este bloque que accedió al poder municipal en 1914.

Para obtener el que era su nuevo gran objetivo estratégico, la consecución de la autonomía, el nacionalismo no solo se inspiró en la actuación de los nacionalistas catalanes sino que, de forma conjunta, intentó que las estrategias de ambos movimientos fueran coincidentes para crear una corriente de opinión combinada que fuera más eficiente en aras de conseguir el que era su anhelo común. La coyuntura de crisis que vivió el estado español durante 1917 –movimiento impulsado por las Juntas de Defensa, asambleas de parlamentarios, crisis económica, huelga general...– favoreció el desarrollo de una campaña en la que, por lo menos en sus primeras fases, los nacionalistas consiguieron atraer a gran parte de las demás fuerzas políticas del país. Su momento culminante fue el comunicado conjunto dirigido al gobierno de Madrid por las diputaciones de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa (Navarra para entonces ya se había excluido del proceso) tras su reunión en Vitoria en julio de 1917 solicitando “dentro de la unidad de la Nación Española, así para las Diputaciones como para los Municipios, una amplia autonomía que esté en consonancia con las constantes aspiraciones del País”. En este punto de la campaña, nacionalistas, integristas y jaimistas actuaban en una misma dirección habiendo obtenido sino la participación entusiasta sí una colaboración de casi todos los liberales y conservadores. Solamente los republicanos y socialistas se mantuvieron ausentes u hostiles al proceso.

Los meses fueron pasando y la coyuntura de crisis que propició su inicio se fue calmando. Agobiados por los problemas mencionados antes, los sucesivos gobiernos dejaron a un lado el que, para ellos, era entonces un problema menor. No se pensaba lo mismo en las provincias vascas donde, a comienzos de 1918, se inició una campaña de mociones en los diversos ayuntamientos pidiendo “la reintegración foral” que concluyó en una asamblea celebrada en Tolosa el mes de diciembre en apoyo de la Diputación. En Rentería, la moción se aprobó en noviembre, presentada por los nacionalistas. En ella se pedía la derogación de la Ley de 25 de octubre de 1876 y fue aprobada por unanimidad aunque con una adición: “siempre que esas gestiones no sean contrarias a la unidad española”¹⁸².

Esta ofensiva en lo político fue acompañada de un renacer del vasquismo en lo cultural ya que, coincidiendo con ella, se desarrolló una campaña paralela a favor de la creación de una universidad pública en suelo vasco. Otra muestra de este resurgir de “lo vasco” fue la celebración durante el mes de

182 AME –Sección E- Negociado 2-Serie III- Libro 2-Expediente 2.

septiembre, del Primer Congreso de Estudios Vascos, reunión cuyo principal fruto sería la creación, protegidas por las cuatro diputaciones, de la Real Academia de la Lengua Vasca Euskaltzaindia y de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza¹⁸³. Con referencia a esta segunda institución, el de Rentería al igual que un gran número de ayuntamientos vascos fue uno de sus socios fundadores, aportando una subvención de 150 pesetas anuales, una de las principales. Además del propio concejo era también socio protector en Rentería el *batzoki*, que aportaba doce pesetas anuales¹⁸⁴.

Hay que tener en cuenta, además, el contexto internacional que se estaba viviendo tras el fin de la Guerra Mundial en el que se estaba gestando una reconstrucción de fronteras en Europa, tras el hundimiento de los Imperios multinacionales. Los movimientos nacionalistas de varias "pequeñas naciones sin estado" reclamaban un lugar en la nueva Europa alentada por la Doctrina del presidente norteamericano Wilson y su formulación del "principio de autodeterminación de los pueblos"¹⁸⁵. Los nacionalistas vascos no hicieron más que aprovechar esta coyuntura favorable a sus reivindicaciones que recorría el continente y, por ello, presentaron el mismo 7 de noviembre de 1918 en las Cortes un proyecto de ley en el que reivindicaban la reintegración foral coincidiendo con las reivindicaciones autonomistas del nacionalismo catalán e, incluso, del naciente nacionalismo gallego. Sin embargo, España quedó al margen del Tratado de Versalles y, en consecuencia, el movimiento autonomista impulsado por las Diputaciones fue debilitándose a lo largo de 1919, fruto de las divergencias entre los diversos territorios y de la derrota de los nacionalistas en Vizcaya en las elecciones de ese año.

La fracasada ofensiva autonomista de 1917-1918 tuvo, no obstante, otra consecuencia al provocar un reforzamiento del nacionalismo español que se sentía atacado por las demandas del vasco y que se aglutinó en Vizcaya en la creación de la Liga de Acción Monárquica. Fundada en enero de 1919, había supuesto una unión de los dinásticos locales impulsada por los mauristas, con el objetivo principal de constituir "un freno al separatismo" que había conseguido hacerse con el control de la Diputación de este territorio. Este giro estratégico también tuvo sus efectos en Rentería, donde un pacto entre las izquierdas liberal-republicanas y los tradicionalistas evitó que los nacionalistas se hicieran con la alcaldía en 1920. Un pacto entre enemigos similar al que se había dado en Vizcaya entre la Liga, en principio dinástica, el sector del tradicionalismo afín a Víctor Pradera y, de forma parcial, el líder socialista Indalecio Prieto. El hecho de que este tipo de alianzas antinacionalistas, a la vizcaína, se diera en Rentería –a diferencias de otras partes de Guipúzcoa, donde no se produjeron– creemos que está motivado por la pujanza que mostraba el PNV en ella que, al igual que en el Señorío, obligaba a sus rivales a revisar sus pactos y estrategias tradicionales con el fin de frenarlo.

Pero fue esta propia marcha de los acontecimientos la que marcó la evolución del nacionalismo en el sentido de hacer renacer las tensiones internas. La estrategia emprendida por "Kizkitza" y Elei-

183 Idoia Estornés Zubizarreta: *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko Ikaskuntza (1918-1931)*. Cuadernos de Sección Historia-Geografía, 14, San Sebastián, 1990.

184 Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos. 1918-1920. Memoria de la sociedad. Estado de caja. Títulos y cargos. Lista de socios. De los doce renterianos que aparecen en esta última, algunos son nacionalistas conocidos, como Serapio Mendarte, el médico José Cincunegui o Ignacio Echeverría Berrondo.

185 En este contexto, el nacionalismo envió una delegación al III Congreso Internacional de Nacionalidades celebrado en la ciudad suiza de Lausana e integrada por Isaac López Mendizabal, Luis Eleizalde y José Eizaguirre. Esta delegación presentó un informe en el que apoyaban el principio de Autodeterminación.

zalde desde 1916 consiguió fortalecerlo, extender su organización y presencia institucional pero falló en otros aspectos, especialmente en el autonomista, cuando ya en 1919 se veía que esta estrategia, discutible por lo que suponía de reducción de objetivos para los sectores más independentistas del partido, no conseguía resultados. Si además tenemos en cuenta que el control de las instituciones vizcaínas fue temporal, ya que no pudo resistir la ofensiva de todas las fuerzas antinacionalistas señaladas anteriormente, las tensiones entre ambos sectores resurgieron por las divergencias que había –especialmente entre unas juventudes en pleno proceso de organización– contra la estrategia moderada y posibilista.

Las voces contrarias eran cada vez más difíciles de silenciar por lo que el EBB, partidario de mantener la validez del manifiesto publicado en la Asamblea de Elgoibar, optó por convocar en 1920 una nueva Asamblea Nacional que se celebró en San Sebastián los días 23 y 24 de mayo. A ella, además de Rentería, enviaron por primera vez delegación varias localidades de sus alrededores en las que se había organizado ya establemente el nacionalismo: Pasajes San Juan, Pasajes San Pedro, Irún y Fuenterrabía¹⁸⁶. En la asamblea no se afrontó el problema sino que se optó por retrasarlo ratificándose de mientras el programa de 1914 y reforzándose el poder del EBB frente al de los consejos regionales que quedó, de esta forma, muy disminuido. Muestra de este cambio fue que, a partir de entonces, serían los integrantes que cada región enviaba al EBB, en número de tres, los que conformarían su Consejo Regional respectivo.

Es a partir de este momento cuando se fraguó la crisis que agitó al movimiento nacionalista en 1921 hasta el extremo de provocar su escisión. El avance de las tensiones no será incompatible con que la expansión y la extensión de sus ideas siga aumentando en nuevos ámbitos, de tal forma que –tal y como adelanta el profesor Aizpuru– quizás habría que entender la propia fragmentación del nacionalismo entre Comunión y Aberri como una consecuencia más de su propio crecimiento y en cierta medida, de su éxito.

Si a nivel general, desde 1916, el nacionalismo estuvo ocupado en su reformulación dejando las actividades públicas, en cierta manera, no ocurrió lo mismo en Rentería. Aquí, además de actividades “internas” ya asentadas como las asambleas de la sociedad *Euzkadi*, las veladas teatrales y las necrológicas en homenaje a Sabino Arana, hay otras iniciativas a partir de este momento y que presentan un carácter más novedoso.

Los nacionalistas renterianos –especialmente los jóvenes y, entre ellos, las chicas– se volcaron, por ejemplo, en la campaña *Euzkel Laguntza*. Las decisiones tomadas a primeros de ese año por el gobernador civil de Vizcaya en el sentido de prohibir el uso del euskera por parte de las instituciones locales había originado la protesta de las organizaciones juveniles nacionalistas y de entidades en defensa del idioma como *Euzkeltzale Bazkuna*. En Rentería la protesta se materializó en una moción “patriótica” que presentaron los concejales nacionalistas, apoyada por sus compañeros de coalición derechistas y por algunos liberales. Desde Juventud Vasca de Bilbao se invitó a todos los vascos preocupados por su idioma a reunirse en grupos de diez que aportarían semanalmente cinco

¹⁸⁶ Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 278.

Por parte de Rentería al apoderado titular habitual –Florencio Olaciregui– se le añadía el nombre de Teodoro Goñi como sustituto. *EUZ*. 12/05/1920.

céntimos por cabeza. Estos grupos eran dirigidos por un jefe que recaudaba el dinero y que eran coordinados a nivel municipal por un inspector que entregaba lo recaudado al secretario general de la organización¹⁸⁷. Para marzo de 1916 *Euzkadi* anunciaba que se habían creado en Rentería grupos dirigidos por conocidas jóvenes nacionalistas, siendo cuatro los organizados para primeros de abril, cinco en mayo y tres más que se añadieron el mes de junio, lo que daba un total de ochenta nacionalistas, hombre y mujeres, suscritos a la campaña. *EUZ* 4/03/1916, 1/04/1916, 16/04/1916, 06/05/1916, 19/06/1916.

Al llegar la primavera decidieron salir fuera de Rentería. El 28 de abril "Gain-Bera" avisó desde *Euzkadi* que los compañeros donostiarras estaban preparando salidas al monte –"ibilketak"- y proponía unirse a ellos para que fueran más ya que "Errenderiko abertzaliak bakarrik ezin degu egin deus". Las salidas propagandistas a pueblos cercanos donde el *abertzalismo* no había prendido eran juzgadas muy necesarias para expandir sus ideales y se vió de forma muy clara la necesidad de articular una iniciativa organizada desde los dos *batzokis* más potentes del oriente guipuzcoano. Esta iniciativa se concretó en mayo en la *Jira* al cercano santuario de Guadalupe junto a Fuenterrabía, desde donde Claudio Sagarzazu "Satarka" ya avisaba que "Errenteriakoek etorriko dira laster". *EUZ* 09/05/1916. Esta excursión fue la primera de estas salidas de carácter proselitista en la que se embarcaron los socios de *Euzkadi*, decididos a exportar el nacionalismo a los pueblos de los alrededores.

En junio, una noticia de carácter necrológico sacudió a la grey nacionalista: la muerte de Ramón Astibia. El Padre "Ramón de Rentería" falleció el día 10 de junio en Tudela, donde llevaba cinco años desterrado por sus superiores de la orden capuchina en castigo por su nacionalismo exaltado. *Euzkadi* llevó la noticia a su primera página del día 12 de junio realizando un paralelismo con la figura de Sabino, muertos los dos a una edad temprana y similar a la de Jesucristo:

"Como Sabino, como el P. Evangelista ha muerto el P. Rentería, y ha muerto, como ellos, en plena juventud, cuando esta patria nuestra, tan desamparada, necesitaba más y más de su desamparado concurso.

Sabino nos abandonó a los treinta y ocho años de edad; con los mismos el P. Evangelista.

Orain ega-egaka

¡Se nos ha ido el P. Rentería a los treinta y cuatro años! El puñado de vascos que le conoció y amó sabe lo que la Patria pierde con la desaparición del humildísimo Capuchino guipuzkoano". *EUZ* 12/06/1916.

La necrológica ocupaba casi toda la primera página incluyendo una de sus poesías y un artículo publicado anteriormente bajo uno de sus seudónimos, *Sarbide*, titulado "Yo envidia" y en el que decía lo siguiente:

187 Nicolás Ruiz Descamps: *Las organizaciones juveniles del nacionalismo vasco. Política, cultura y ocio (1893-1923)* Memoria presentada para optar al grado de Doctor en Historia 2011, pág. 707-708. En concreto, el inspector municipal nombrado fue Pío Echeverría, en su calidad de presidente de la Junta Municipal.

“Sí, yo envidio a Arana Goiriñtar Sabin, el gran patriota, el rey de los euzkerólogos, el príncipe de los euzkerógrafos, el ejemplar de los euzkos, el genio de nuestra raza... Yo envidio al perseguido, al atribulado, al humillado, al escarnecido, al calumniado, al encarcelado: a la víctima de la Gran Causa... Yo envidio a los confesores, a los mártires de la Libertad, no a los tiranos, a los traidores de la Patria”

En Rentería el impacto creado por su fallecimiento fue, lógicamente, incluso mayor. Se organizó una misa “solemnísima” por su alma a la que estaba previsto asistiesen el EBB y el GBB en pleno, así como representantes de gran número de Juntas Municipales. Celebrada el 2 de julio, finalmente no contó con la presencia del EBB aunque sí de un gran número de autoridades del partido, dándosele gran relevancia al evento. *EUZ, 30/06 y 3/07/1916.*

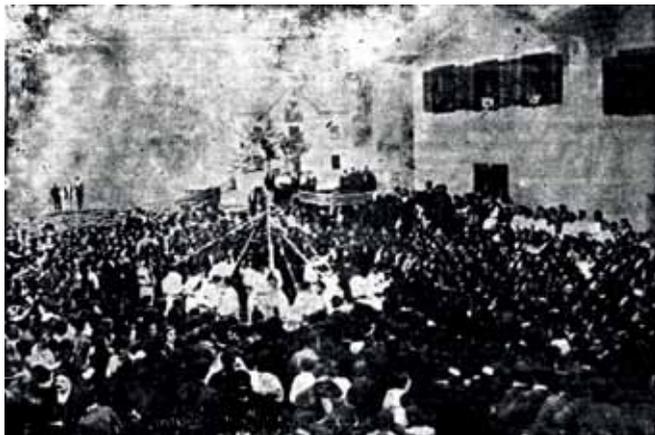
Cuando no se habían todavía recuperado de esta dolorosa noticia, el 29 de octubre de 1916, *Euzkadi* volvía a traer en primera plana la noticia del fallecimiento del poeta José Elzo¹⁸⁸ que, aunque natural y residente en Astigarraga, era maestro en Rentería donde realizaba gran parte de su vida social y política junto con sus compañeros de ideas nacionalistas. Aunque la glosa de su joven biografía –contaba solo con veintidós años- y las noticias sobre sus exequias se dieron en *Euzkadi*, los nacionalistas de Rentería utilizaron *Napartarra* para transmitirle su particular homenaje: Tres de los principales escritores euskéricos de Rentería –Olaziregi tar Polentzi, Ascensión Lasa “Braxak” y “Neonek”- escribieron sobre él emotivas reseñas en el semanario de Pamplona. En ellas destacaban la pérdida que suponía tanto para la patria como para el idioma vasco su temprana muerte. En palabras de “Braxak”:

“Samiñ eta tamalez arkitzen gaituk Errenderiko abertzaleak oldosturik ik uzi dekan utsgune aundi ori nor beteko duben ire eran”. *NAP 04/11/1916.*

Por lo demás, el resto de actividades de ese año estuvo marcado por la asistencia a asambleas y fiestas nacionalistas en otros lugares de la provincia, como la celebrada el 24 de julio en Tolosa con la finalidad de organizar otro festejo de carácter regional o la trascendental asamblea nacional de diciembre en la que ya hemos detallado la participación renteriana.

Durante el primer semestre de 1917 la actividad nacionalista de la comarca de Oarso no tuvo como tenía por costumbre y por primera vez, su epicentro en Rentería. En la primavera de ese año, a iniciativa del GBB, se estructuraron por fin los simpatizantes de Alza, Pasajes de San Pedro y Pasajes de San Juan en sus respectivas Juntas Municipales. Para el 3 de junio se anunciaron unas fiestas de propaganda patriótica en la primera de las tres localidades, en cuya organización las nuevas juntas iban a ser ayudadas por los centros donostiarra y renteriano. Para evitar que coincidieran con una peregrinación religiosa a Lezo, anunciada para ese mismo día, fueron atrasadas una semana, hasta el día 10. Las celebraciones tuvieron una gran brillantez constituyendo un gran éxito según la prensa nacionalista. El programa fue el típico, integrado por una Misa cantada por la mañana a la

188 José Elzo Azpiazu había nacido en 1894 en Astigarraga y el 13 de octubre de 1914 había sido nombrado maestro auxiliar municipal por el Ayuntamiento de Rentería. AME- Sección B-Negociado 5 - Serie I, Libro 1, Expediente 11. Aunque continuó residiendo en la vecina Astigarraga su vinculación con Rentería era muy grande ya que en 1915 pertenecía como secretario al Consejo de la Congregación para la Adoración Nocturna, una de las sociedades del movimiento católico.



Actuación de los dantzaris del *batzoki* de Rentería en la fiesta de Alza que fue portada del diario *Euzkadi*.
Foto: Altzako Historia Mintegia <https://altzanetberri.infofenix.net/index.php/eu/>

que siguió un partido de pelota y la actuación de los *makil-dantzaris* del *batzoki* de Rentería. A continuación se celebró un banquete al aire libre al que asistió más gente de la esperada por lo que tuvo que repartirse la comida en dos sitios distintos. Por la tarde hubo nuevas actuaciones de *dantzaris* y *bertsolaris* para concluir con una romería. *EUZ* 17 y 31/05/1917. 10 y 11/06/1917. Transcurridos trece años desde la fundación de la sociedad *Euzkadi* y del intento frustrado de crear el primer *batzoki* pasaitarra, los nacionalistas de las localidades entre Rentería y la capital quedaban así por fin organizados, Pasajes Ancho aparte. De todas formas, los *batzokis* donostiarra y renteriano continuaron ejerciendo de "hermanos mayores" de los de estas localidades. La actividad de estos *jeltzales* adquirió unos tintes especiales que más adelante detallaremos: Alza-Herrera se convirtió en un foco de obreros solidarios tan importante o más que Rentería y en San Pedro los *aberrianos* tuvieron una presencia desconocida en toda esta zona nororiental de Guipúzcoa.

En el mes de agosto la comunidad nacionalista renteriana acometió la que iba a ser su principal actividad durante el bienio siguiente: la construcción de un edificio entero destinado a *batzoki*, ya que los locales en los que estaba situado hacía tiempo que se habían quedado pequeños. Lo primero que crearon fue una "Comisión encargada de los trabajos preliminares para la construcción de un edificio para la Sociedad *Euzkad!*" que efectuó un llamamiento a "todos cuantos en cualquier momento hayan pertenecido a la Sociedad *Euzkadi* de ésta, afiliados y exafiliados a la Junta Municipal, y demás personas que simpaticen con la labor de regeneración nacional vasca" para que se unieran a esta labor. En primera instancia los trabajos fueron encomendados a Victoriano Echeverría y a Agustín Bagüés, cuyos esfuerzos permitieron el comienzo de las obras en la primavera del año siguiente¹⁸⁹. *EUZ* 31/08/1917.

No debemos terminar el repaso a 1917 sin mencionar dos últimas noticias relacionadas, de forma indirecta, con la evolución del nacionalismo renteriano. En noviembre se estableció en Rentería para

¹⁸⁹ *Euzkadi* mantenía sus locales en la calle Abajo, 5 desde el año 1907 aunque, seguramente por insuficiencia de éstos, en Plaza de los Fueros, 19 tenía situada su conserjería. Los locales de la calle Abajo estaban en un sitio inmejorable ya que sus balcones daban a la Alameda pero no respondían a las necesidades y vitalidad del Partido Nacionalista.



Foto del banquete que se celebró en la fiesta nacionalista. En la parte derecha de la mesa aparecen tres conocidos militantes nacionalistas de Rentería: de izquierda a derecha: Florencio Olaciregui, Ascensión Lasa y Antonio Zapirain.”
Fuente <http://www.altza.info/bilduma/argazkiak/jpeg/C208d-020.jpg>

ejercer su profesión de médico José Cincunegui. Militante de primera hora del nacionalismo, fue de los primeros encarcelados guipuzcoanos a cuenta de unos artículos escritos en el semanario *Patria*. El mismo mes, en el número del 20 de noviembre concretamente, aparecía en *Euzkadi* la primera mención de la que tenemos constancia en la que se utiliza el topónimo Orereta para referirse a Rentería, en la esquila necrológica del padre de Serapio Mendarte.

El año siguiente, 1918, fue especialmente intenso, resultando marcado por acontecimientos no políticos como la gripe “española”, e internacionales como el final de la Gran Guerra.

Los trabajos de la comisión “constructora” llevaron a la compra de un solar en la Avenida de la Estación de la Frontera Francesa –actual Pablo Iglesias– solicitando el 30 de marzo al Ayuntamiento permiso para “edificar de nueva planta un *batzoki* conforme a proyecto”, licencia que fue concedida a los pocos días pudiendo empezar en este momento las obras¹⁹⁰. El proyecto era obra del arquitecto tolosarra Eizaguirre y para el mes de mayo ya se habían llevado a cabo las labores de cimentación. Tras un pequeño parón del que ignoramos su causa, en agosto se reanudaron unas obras que esperaban que concluyeran lo antes posible. *EUZ 9/08/1918*.

190 AME- Sección D, Negociado 4, Libro 1, Expediente 6,

A pesar de la dedicación a esta empresa, el *batzoki* reanudó también sus labores proselitistas. Los llamamientos a salir de Rentería que se venían haciendo desde 1916 tuvieron plasmación de forma que, bien podría decirse que, los socios de *Euzkadi* "se fueron de excursión". La primera de estas "jiras" se desarrolló en la localidad navarra de Lesaka el 7 de abril. Por iniciativa de los nacionalistas renterianos y con invitación de su Ayuntamiento se organizó allí una fiesta vasca cuya finalidad no confesada no era otra que expandir el ideal sabiniano por la zona navarra de Cinco Villas, limítrofe a Guipúzcoa pero desconocedora todavía del mensaje nacionalista. A esa fiesta acudieron unos en tren y otros a pie por los montes, llevando su grupo de *makil dantzaris* -el orgullo de la sociedad por los aplausos que recibían allí donde los llevaban- *pelotaris* y *bertsolaris*. Los nacionalistas de Irún y Fuenterrabía fueron invitados también a acudir, en calidad de localidades más cercanas y vinculadas a Lesaka que la propia Rentería. Hacia las ocho y media de la mañana llegaron en tren allí "numerosos patriotas de Rentería acompañados por los *ezpata-dantzaris*, *txistularis* y *bertsolaris* de aquella Villa". Fueron recibidos por el Ayuntamiento local tras lo que fueron todos a oír misa. Concluida ésta actuaron los *dantzaris* y la banda de Lesaka tocó música vasca. Después de comer actuaron los *bertsolaris* y tras el baile de un *aurreku* se dio comienzo a la romería a cuya conclusión los expedicionarios regresaron a sus casas. *EUZ 4/04/1918. NAP 13/04/1918.*

Esta salida propagandística al exterior era la primera que organizaban por sí solos los miembros de *Euzkadi*. Tan satisfactorio debió de ser el resultado obtenido que un mes después emprendieron una nueva -ésta vez en colaboración con los donostiarras- a otro pueblo del norte de Navarra, Elizondo, organizada para el día 19 de mayo. En esta ocasión, la fiesta tendría un carácter político más manifiesto puesto que estaba previsto que tomaran la palabra los diputados Eizaguirre y Aranzadi, además del *bertsolari* Enbeita, cuyas improvisaciones solían tener un claro contenido político. Los nacionalistas guipuzcoanos contrataron un tren especial y varios autocares para que los transportara hasta la capital baztanesa. Las fuentes nos narran que, entre los cuatrocientos guipuzcoanos que asistieron, un centenar de ellos iban de Rentería, Pasajes y Oyarzun, llevando el *batzoki* renteriano a su orfeón y, de nuevo, a los aclamados *makil-dantzaris*. Por lo demás, el programa fue similar al de Lesaka: misa matinal, exhibición de deportes y bailes vascos, actuación de *bertsolaris* y romería vespertina. *NAP 18 y 25/05/1918. EUZ 20/05/1918.* Tras esta salida a tierras navarras también participaron en la fiesta organizada a primeros de julio por Juventud Vasca en Vitoria. A ella acudieron el *batzoki* de Alza y la sociedad *Euzkadi* con sus banderas respectivas, portada en el caso de Rentería por Regino Amoriza su abanderado habitual, y, para fin de mes, organizaron una nueva excursión al santuario de Guadalupe en Fuenterrabía. *EUZ 16 y 21/07/1918.*

En septiembre se celebró el Congreso de Estudios Vascos en Oñate del que surgieron la Sociedad de Estudios Vascos y, un año después, *Euskaltzaindia*. Fueron varios los renterianos que acudieron, entre ellos los nacionalistas Serapio Mendarte, Pío Echeverría y el doctor Cincunegui. *EUZ 7/09/1918.* Con posterioridad, un acontecimiento extraordinario bloqueó la actividad del nacionalismo y de las demás fuerzas políticas y sociales, no solo en Rentería sino, prácticamente, en todo el mundo. La llegada de la epidemia de gripe conocida como "española". "Gain-bera" fue el primero que hizo referencia a su presencia en Rentería desde las páginas de *Euzkadi*. Según el no había familia a la que no hubiera tocado y en la calle no se oía hablar de otra cosa sino de sus efectos y de las medidas que se podían tomar para evitar o paliarla. Él mismo aportaba su granito de arena, proponiendo al Ayuntamiento que limpiara el río y otros rincones donde se acumulaba la sociedad y... llevando el agua a su molino, volvía sobre un tema que les obsesionaba y que no

encontraban el modo de frenar: el baile al “agarrao” que, en su opinión, sería una gran fuente de contagio:

“¿Zenbat eta zenbat osasun galtzen dira dantza zikin ori delakoz? ¿Ez degu ikusten alkar elduta dabiltzala beren izerdi ba arnasak kutsatu egiten dirala? Ori ikusirik ¿nun dira emengo ziñegotziyak ori ez galazteko? ¿Ezdezue ikusten ez dala ona dantza osasunarentzat dantza zikin ori?¹⁹¹ EUZ 8/10/1918.

Entre los nacionalistas también golpeó la epidemia. Uno de los primeros fallecidos fue José María Echeverría, el hermano de Timoteo e hijo del exalcalde integrista Jesús María. Según nos relata “Itxasgain”, el día 28 estaban enfermos afectados por la epidemia Serapio Mendarte, Julián Inciarte, Juan Jáuregui y su hermana Dolores, habiéndose curado ya Florencio Olaciregui, sus hermanos Ramón y Roque, y Ascensión Lasa. Pocos días después era el conserje del *batzoki* –Miguel Idiazabal- quien fallecía a causa de la gripe. Octubre fue sin duda el peor mes a todos los efectos, empezando a remitir a primeros de noviembre cuando se dio permiso para la reapertura de las escuelas que llevaban prácticamente un mes cerradas. Vuelta la normalidad, los vecinos de Rentería retomaron sus actividades regulares a lo largo de ese mes participando en el intento de los nacionalistas de los pueblos al este de San Sebastián por organizar un tren especial que los llevara al mitin que se había organizado en Eibar para el día 24 y que, finalmente, fue suspendido¹⁹². EUZ 20/11/1918.

Tras este freno obligado por la epidemia en el último trimestre de 1918, la actividad de la Comunidad Nacionalista volvió a ser destacada a comienzos del año 1919. En las primeras semanas de enero se inauguraron los *batzokis* de Guetaria y Hernani, acudiendo a esta última representaciones de Alza y Rentería. También quedaron constituidas Juntas Municipales en Irún y Fuenterrabía, localidades donde tanto tiempo les había costado organizarlas¹⁹³.

Por lo que respecta a Rentería, las obras casi finalizadas del nuevo *batzoki* supusieron un cambio organizativo en el que se dio la sustitución de la Sociedad *Euzkadi* por otra nueva asociación que ahora se denominaba *Errenderiko Euzko Batzokia*. Pasados quince años desde su creación, ya no se veía ningún problema en la referencia directa a su ideología que se había evitado en la primera fundación por lo que pasó a llamarse como lo que siempre había sido, un *batzoki*. Dado que no se ha conservado la documentación de ambas sociedades –ni libros de actas, ni reglamentos, ni actas de constitución- ni se ha hallado ninguna referencia en prensa al cambio, desconocemos cuál fue el momento exacto ni la forma en que ésta se produjo. La primera referencia a la nueva sociedad la da *Euzkadi* el 8 de enero cuando se publicó, como era costumbre en otros años, la nueva junta directiva elegida para el año entrante de *Errenderiko Euzko Batzokia*. En nuestra opinión, lo más probable es lo siguiente: estando casi

191 La gran epidemia de gripe de 1918 se estima que provocó unas doscientas mil víctimas en España. Desde Francia, donde se suele situar su origen pasó a España en primavera y, por lo que relata la prensa, fue a finales de verano y comienzos de otoño cuando tuvo su principal influencia en Guipúzcoa. La epidemia se desarrolló a lo largo de tres brotes siendo el más mortal de todos ellos el segundo, que se desarrolló en el otoño de 1918. Por ejemplo, “Egi-Alde”, corresponsal de *Euzkadi* en un pueblo cercano como es Fuenterrabía critica el 27 de octubre a las autoridades locales que no han hecho nada por paliar una epidemia que, hasta la fecha, había causado ochenta fallecidos en la ciudad, no habiendo lugar para ellos en el cementerio.

192 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág 266.

193 Sobre el dificultoso desarrollo del nacionalismo vasco en Irún y Fuenterrabía ver artículo inédito. Mikel Zabaleta: “Tierra de misión. De la dificultad de implantación del primer nacionalismo vasco en el Bidasoa. (1897-1923)”.



Portada frontal del nuevo batzoki en la que se pueden apreciar los dos escudos que adornaban su fachada. Fotografía: AME (A018F002).

concluidos los trabajos de construcción del nuevo edificio que se esperaba inaugurar ese mismo año, cuando se celebró a finales de diciembre la junta general ordinaria se aplicó una decisión que ya se habría decidido, probablemente un año antes, cuando se creó la comisión encargada de la edificación. Al crearse un edificio ex profeso sería entonces cuando se decidió la transformación de *Euzkadi* en una nueva sociedad que contaría, con toda seguridad, con un nuevo reglamento. *EUZ 08/01/1919*.

No fue esa la única iniciativa de carácter organizativo de ese año. Cuatro días después se convocaba a una reunión en la sociedad *Euzkadi* "los obreros solidarios de carpintería". Esta utilización tardía del nombre de *Euzkadi* se refiere, sin duda, a los locales de la antigua sociedad que —mientras se terminaba la edificación del nuevo *batzoki*— siguieron utilizándose. Ese mismo mes de enero se anunciaba a su vez la reorganización de la Junta Municipal de Alza y, el día 26, comentando los avances del nacionalismo en la Guipúzcoa nororiental "Itarte" se alegraba de la constitución de las Juntas de Irún y Fuenterrabía y de la construcción del nuevo *batzoki* de Rentería porque... "Errenderiko abertzaleak lehenengo abertzale eta gogorrenetakuk izan dira beti"¹⁹⁴. *EUZ 26/01/1919*.

El movimiento de organización sindical "solidario" continuó a buen paso, constituyéndose el 17 de febrero en Pasajes (o, más concretamente, en la zona de Alza-Herrera) una Agrupación de Obreros Vascos que celebró la inauguración de su local el 23 de marzo. El acto fue parecido a otros eventos nacionalistas, con misa matinal, banquete y romería vespertina, además de una conferencia en la que habló Ascensión Lasa. *EUZ 15/02/1919*, 13, 18, 20 y 22/03/1919.

En abril se dio cuenta de lo muy adelantadas que iban las obras del nuevo *batzoki* al que, por lo que contaba el cronista, prácticamente solo le faltaban los remates. Lo más destacable del edificio era, en su opinión, la fachada que contaba en su parte central con dos escudos —el de Rentería y el de *Euzkadi*— tallados por Ángel Aguirre, un artesano y militante nacionalista local. *EUZ 17/04/1919*.

194 Junto a estas noticias organizativas, la prensa nacionalista también seguía informando de lo que hemos dado en llamar la "crónica social nacionalista": El mes de febrero le llegó el turno de casarse a Pío Echeverría, de quien tantas veces hemos hablado. La novia no era otra que Ramona de Olaciregui, la hermana de su amigo y también dirigente local Florencio.

Mayo fue el mes de la actividad sindical pues pareciera que todos los sectores obreros de Rentería se hubieran puesto de acuerdo en participar en una carrera por ver quién se organizaba antes. El mismo domingo 4, por un lado se inauguró el local del Centro Obrero -sede de una Sociedad de Oficios Varios que acababa de aprobar su nuevo reglamento- y, por otro, en otra reunión los obreros católicos realizaron una asamblea con el fin de reorganizar el Sindicato Católico Libre. El día 16 se convocó a una reunión a los "obreros vascos" y el 26 se anunció la creación de un Sindicato Católico Libre Femenino. La organización de Solidaridad de Obreros Vascos en Rentería fue aprobada en esa reunión quedando constituida la Agrupación un mes más tarde con un total de 130 inscritos. *EUZ 18/06/1919*. No parece casualidad, en ningún caso, que la Agrupación de Obreros Vascos y los Sindicatos Católicos Libres se organizaran prácticamente al mismo tiempo. Más bien parece indicar que, finalmente, los sectores más reivindicativos del asociacionismo obrero católico habían impuesto sus tesis y habían creado agrupaciones al margen de la antigua Asociación Obrera Católica, forma de organización obrera totalmente superada en la coyuntura posterior a 1918. Tanto los nacionalistas como los católicos libres eran conscientes de que, si no querían que el elemento obrero fuera atraído definitivamente por los izquierdistas, más valía que crearan agrupaciones independientes de los patronos en las que la reivindicación de derechos y mejoras laborales tuvieran cabida, debidamente encauzadas –eso sí– en lo que se empezaba a llamar como "doctrina social de la Iglesia". *EPV 5, 7, 9, 12, 16 y 26/05/1919*.

Además de esta importante actividad organizativa, con la llegada del buen tiempo volvieron las excursiones y salidas montaÑeras a las que tanta importancia se había prestado el año anterior. El 17 de mayo se realizó una al monte Ernio organizada con carácter regional y en la que participaron grupos de *mendigoizales* de Hernani, Pasajes de San Pedro y San Juan. A ella acudieron más de dos mil nacionalistas, según *Euzkadi*, y el acto fue aprovechado para proceder a la bendición de la bandera del *batzoki* de Pasajes de San Pedro. *EUZ 17 y 19/05/1919*.

Un mes después, el 15 de junio, se organizó otra importante *jira* a través de Jaizkibel hasta llegar al monasterio de Guadalupe y bajar a Fuenterrabía, donde se celebró un mitin en el que intervinieron Miguel Urreta y Ascensión Lasa seguido de una romería festiva¹⁹⁵. Pasaron de 150 los inscritos desde Rentería, acudiendo además correligionarios de los nuevos *batzokis* vecinos, especialmente del de Pasajes de San Juan cuya bandera a los pocos días fue presentada y bendecida, con motivo de sus fiestas patronales.

Tras años de trabajo el nacionalismo había salido de Rentería y se había extendido a toda la comarca: Alza, los Pasajes, los más alejados Irún y Fuenterrabía habían organizado ya sus Juntas Municipales y *batzokis*, participando activamente en la organización de actos conjuntos y acudiendo a las convocatorias que realizaba la Comunion en uno y otro lugar. Rentería ejercía de polo de atracción de todos ellos, siendo un poco la capital del nacionalismo en toda esta Guipúzcoa nororiental. Solo dos localidades se mantenían todavía fuera de esta ola organizadora: En primer lugar Lezo, demasiado cercana a Rentería y, quizás, demasiado pequeña para organizarse autónomamente. Sus nacionalistas, de los que por otro lado existe constancia desde temprana fecha, participaban de

195 Mikel Zabaleta: Tierra de misión. De la dificultad de implantación del nacionalismo vasco en el Bidasoa...



Reproducción de una Obligación del nuevo *batzoki* inaugurado en 1920. Documento cedido por Andoni Zapirain.

la vida social del *batzoki* renteriano sin ningún problema¹⁹⁶. El caso de Oyarzun, en segundo lugar, responde a unas razones diferentes. La importancia del integristo y tradicionalismo en el valle, la pervivencia en él de una organización social no moderna, afecta al mundo rural y a sus redes clientelares, no favorecían el desarrollo del nacionalismo, a pesar de que también desde los primeros días de éste se constata la existencia en él de seguidores de las ideas de Sabino. Posiblemente fue para combatir esta excepción que los *jelkides* de Rentería programaron la organización de fiestas nacionalistas allí para el día 17 de agosto. No era la primera vez que lo intentaban pues, recordemos, en 1909 ya quisieron realizar otro acto que tuvo que ser suspendido por la aplicación de la Ley de suspensión de garantías, con motivo de la Semana Trágica de Barcelona. Sin que sepamos porqué las fiestas fueron atrasadas hasta el día 31 del mes para ser, finalmente, suspendidas por orden del Gobernador Civil nuevamente aunque, en esta ocasión, parece ser que el alcalde del Valle sí que había dado su permiso¹⁹⁷.

Es muy posible que esta dura actitud de las autoridades tuviera también algo que ver con los sucesivos aplazamientos de la fiesta de inauguración del nuevo edificio del *batzoki*. Una vez concluidos

196 Ese mismo mes de agosto de 1919, *Zubigar*, Juan Garbizu, escribía desde Lezo en *Euzkadi*, tratando lo que definía como "egoera kaxkarra" del nacionalismo en la Universidad. Se lamentaba de que mientras en todas partes el ideal sabiniano se iba extendiendo, allí no había más de ocho personas que conocieran la "patria". No entendía como en un pueblo en el que no había "más de diez familias *erdaldunes*" no se vieran más *abertzales*. ¿Quizás por eso mismo? *EUZ* 12/08/1919.

197 AME-Sección B- Negociado 7-Libro 1-Expediente 6. La prohibición del gobernador llegó la víspera de la misma celebración al *batzoki* de Rentería. En ella se especificaba que el permiso que habían pedido era para celebrar "un mitin de propaganda nacionalista" y que no podía autorizarlo, sin detallar las razones de esta prohibición.

los remates finales, en agosto estaba completamente terminado y listo para su uso por lo que, en un primer momento, fijaron el 21 de septiembre como el día de su estreno. No sabemos si por la prohibición de actos nacionalistas o porque la magnitud de la fiesta que se quería organizar necesitaba de más tiempo, el caso es que no se cumplió la fecha. En realidad tardaron casi un año en celebrarla aunque ya utilizaran el edificio en su día a día. A finales de septiembre las oficinas de la sociedad *Euzkadi* se trasladaron al nuevo *batzoki*, convocándose una nueva plaza de conserje para atenderlo. Con este cambio se estableció un antes y un después en la historia del nacionalismo renteriano. El hecho de disponer de un edificio de nueva planta como sede, la más flamante y grande de todas cuantas había en Rentería, mostraba el peso que había ido cogiendo aquella sociedad fundada a finales de 1904 y que había logrado ser, a finales de 1919, el principal movimiento político de la villa. Hegemónicos entre unas derechas a las que habían ido arrebatando gran parte de su clientela, expandidos a los pueblos de la comarca, dotados de una red de asociaciones satélites –incluso entre el sector obrero– que formaban más una comunidad que un partido político, el nuevo *batzoki* simbolizaba esta pujanza ante sus enemigos y ante toda la población; la visibilizaba en suma. Lejos parecían los primeros años de difícil penetración, con su rosario de detenciones, marginaciones y enfrentamientos. Las cosas habían cambiado mucho y nadie ocultaba o disimulaba sus simpatías nacionalistas si es que las tenía, casi era algo de buen tono. Les faltaba conseguir el poder municipal y las próximas elecciones locales, a celebrar en el plazo de unos meses, podían ser la ocasión propicia. *EUZ 16/08/1919. 27/09/1919.*

El trimestre restante para concluir 1919 transcurrió dedicado a la instalación en el nuevo edificio, celebrando en él sus primeras asambleas y veladas para concluir con la acostumbrada conmemoración del aniversario de la muerte de Sabino Arana. Los *jelkides* renterianos continuaron la costumbre adquirida en los últimos años de participar en actos cada vez más alejados por toda la geografía vasca. El grupo de *makil-dantzaris*, orgullo del *batzoki*, se trasladó hasta Pamplona a la inauguración de los locales de Juventud Vasca y, poco antes de que ese fructífero año terminara, los vecinos nacionalistas del Bidasoa consiguieron abrir, aunque fuera de forma conjunta, su primer centro de reunión: *Euzko Etxea* de Fuenterrabía¹⁹⁸. *EUZ 18/12/1919.*

3.5 ESPERANZAS TRUNCADAS: 1920-1923.

El gran acto que marcó la vida política renteriana de 1920, el mayor evento público celebrado por el nacionalismo en ella en estos sus primeros treinta años de existencia, fue la inauguración del nuevo edificio del *batzoki*, tantas veces retrasada.

Los primeros meses de ese año estuvieron marcados por la organización y celebración de la Asamblea Nacional de la Comunión Nacionalista en San Sebastián a la que se permitió que acudieran como apoderados de una determinada Junta municipal afiliados de otros municipios. Concretamente, destacados millitantes guipuzcoanos representaron a las localidades vecinas a Rentería en las que se había organizado recientemente la Comunión: Avelino Barriola actuó como apoderado de Alza, el también donostiarra Francisco Ubillos fue por Pasajes de San Juan, y el tolosarra Isaac López Mendizabal por Pasajes de San Pedro. Es difícil conocer la razón exacta de este hecho pero, tal

¹⁹⁸ Mikel Zabaleta: "Tierra de misión..."

y como apunta Mikel Aizpuru, "se trataba de asegurar que las pretensiones del sector aberriano del partido no tuviesen ninguna posibilidad de salir adelante en el cónclave nacionalista"¹⁹⁹. No parece coincidencia que entre las localidades afectadas figure Pasajes de San Pedro, donde los futuros escindidos tendrían gran influencia posteriormente.

En febrero, los nacionalistas consiguieron un gran triunfo en las elecciones municipales y estuvieron a las puertas de lograr la alcaldía en la persona de Agustín Bagüés. Además, una vez instalados ya en su recién estrenado *batzoki*, se encontraban con que tenían nuevas instalaciones a las que había que dar uso. La celebración de conferencias en su salón de actos, la creación de una biblioteca para los socios o la organización de un orfeón comparable al de *Euzko Etxea* de Donostia, eran las propuestas que, en relación con este fin, lanzaba "Egimin" desde las páginas de *Euzkadi*. *EUZ 16/03/1920*.

El 28 de abril se publicó lo que pudiera interpretarse como el primer reflejo en Rentería de las polémicas que reflejaba la prensa nacionalista bilbaína entre "comunionistas" y "aberrianos", el primero y casi el único en una villa que parecía apoyar sin fisuras a los primeros. "Txikiardi" firmaba un artículo muy radical en el que se defendían sin disimulo los argumentos de los segundos frente a unos comunionistas que bien podían darse aludidos por el término "autonomistak" empleado por el autor:

"Beste gauza bat autonomistak diyotena: ezer ez da aurreratzen gogorrian eskatutak, ez da radicala (sustarretikoa) izan bear naiz zegatiya izan jori ez! ez eskatu askatasunik, ez digute emango; eskatu autonomiya, lustriatu ondo-ondo euren oñetakoak eta Orduan agiyan zeo-zer iritxi leike. (...)

Izan gaitian abertzale zinduak, azkatasun-zaliak, radicala'k eta era danian jo ta keya... ondoren Azkatasuna". *EUZ 28/04/1920*.

Resulta muy difícil encontrar más muestras de alineamiento con las tesis *aberrianas* en Rentería. La inauguración del *batzoki* había sido anunciada para el 20 de junio pero tres días antes fue anulada comunicándose un nuevo retraso hasta después del verano. La razón pudo estar en que había anunciadas ya una serie de concentraciones nacionalistas por toda la provincia para esas fechas como la inauguración del centro de Zaldibia, a la que acudieron una vez más los *makil dantzaris* de Rentería, o las fiestas celebradas en Oyarzun en agosto para celebrar la elección como concejal en febrero de Ascensión Lasa, referente obrerista de los *jelkides* renterianos²⁰⁰. *EUZ 19/08/1920*.

Finalmente, fue septiembre el mes de la inauguración, desde largo tiempo preparada por los nacionalistas como un gran acto de propaganda que demostrara la potencia de la Comución en Rentería. Mucho esfuerzo les había costado la construcción de un edificio nuevo para su sede social y estaban muy orgullosos de ella. El nuevo *batzoki* consta de planta baja principal destinada a bar, cocina y habitaciones del conserje. La planta noble a salón, sala de juntas y servicio y la planta de cubierta

199 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco*... pág. 279.

200 Es curioso que los nacionalistas celebraran el triunfo de solo uno de sus candidatos electos, sin mencionar a los demás. Los festejos consistían en la celebración de un banquete seguido de una romería aplazada hasta ahora "por circunstancias especiales".

a vivienda; mide dicha casa ciento cincuenta y nueve metros cuadrados" ocupando toda la finca un total de 191,90 metros cuadrados²⁰¹. Su aspecto exterior se podría calificar de "neovasco"; con un tejado a dos aguas y una fachada que recordaban a un caserío o, más bien, a una casa solariega vasca idealizada en la que no faltaban los dos escudos de Rentería y *Euzkadi* que, tallados, adornaban su parte central.

El día 17 realizó *Euzkadi* su primera mención a los festejos, volcándose a partir de este momento el diario del EBB en la difusión de la gran fiesta de los nacionalistas renterianos. La villa "galletera" tenía una especial relevancia para ellos porque constituía su gran fortaleza en la parte más oriental de Guipúzcoa; auténtica avanzadilla hacia el Este que, prácticamente, limitaba con tierras navarras y la frontera. Por ello les dedicaba las siguientes líneas, no ahorrando elogios para una labor que ya iba para veinte años:

"(estamos ante la) inauguración del edificio destinado expresamente para Batzoki y **levantado por el vigoroso esfuerzo de aquellos bravos patriotas**. Por una continuada e incesante propaganda se ha ido desarrollando en tal forma el nacionalismo en aquella industriosa villa"... (es por eso que) "a falta en la localidad de un local de condiciones apropiadas decidieron la construcción de un edificio ex profeso"

"Como compensación al brillante esfuerzo realizado. Como corresponde a la importancia misma de la fabril villa. Y por lo que ha de contribuir a la propaganda de nuestros ideales en el distrito de Irún, a que corresponde, que tan necesitado se halla de ella". (...)

"**Rentería, patriota siempre**, se ha hallado dispuesta a contribuir y **ha contribuido a la difusión de nuestros ideales. Ha paseado, orgullosa, la bandera de la patria** en Araba, Bizcaya, Nabarra y Gipuzkoa. Buen número de pueblos vascos han recibido la visita de sus elementos, asociándose a los trabajos de propaganda patriótica. Largos años lleva sin cejar, con todo entusiasmo, en los trabajos por la cultura y redención vascos.

No son baldíos sus esfuerzos. **Es potente el núcleo patriota. Irradia sus fuerzas a las localidades inmediatas**". *EUZ 17/09/1920. (Las negritas son nuestras)*

Es por eso que el nuevo *batzoki* de Rentería llegó a ser calificado en sus páginas de "baluarte de JEL en los confines de la patria"; muestra de un nacionalismo pujante a partir del que comenzaban lo que solo podían ser calificadas como tierras de misión de Navarra, Iparralde e incluso el Bidasoa.

Las fiestas de inauguración estaban previstas para el fin de semana de los días 25 y 26. A pesar de que sabían que el gobernador civil no consentía en aquellas fechas la celebración de mítines al aire libre, las autoridades locales de la Comuni3n intentaron llevarlas a cabo solicitando al Ayuntamiento el front3n y el kiosko de m3sica para ello, petici3n que fue aceptada con el voto contrario del con-

201 AME – Secci3n E Negociado 5 Serie II Libro 13 Expediente 24. "Descripci3n del antiguo batzoki".

cejal tradicionalista Arruabarrena²⁰². *EUZ 19/09/1920*. El programa no limitaba los actos al propio domingo 26 sino que ya arrancaba la víspera con una conferencia que impartiría el sábado por la noche en el mismo *batzoki* Arturo Campión, presentado como "ilustre publicista" cuya presencia era reflejada como el "plato fuerte" de los actos²⁰³. Para el día siguiente quedaban el resto de eventos que, compaginando lo religioso, lo lúdico y lo estrictamente político, formaban el esquema típico de un acto público nacionalista. El de Rentería, por su variedad y complejidad, no cabe duda que era de los de primer orden:

- A las 6 de la mañana habrá diana por la banda municipal.
- A las 7 misa y comunión en la parroquia.
- A las 9 bendición de los locales e izada de la nueva bandera a los acordes del himno nacional ejecutado por la Banda Municipal.
- A las 10 misa mayor cantada por el orfeón de Euzko Etxea de San Sebastián.
- A las 11 y media partido de remonte el frontón seguido de concierto en la Alameda de Ugarritza a cargo de la Banda Municipal.
- A la una banquete oficial.
- A las 4 gran mitin en el frontón en el que intervendrán Manuel Aranzadi, Miguel Urreta y Manuel Eguileor.
- A continuación gran romería vasca
- A las 9 en el *batzoki* a cargo del cuadro teatral de Euzko Etxea de San Sebastián, dándose con ella conclusión a la jornada.

Euzkadi difundió a lo largo de toda la semana semana este programa de forma diaria, relatando las representaciones que los diferentes pueblos enviarían al acto y tratando el ambiente existente ante él en poblaciones vecinas como Pasajes y Alza, cuyos militantes estaban volcados en la inauguración del que consideraban como *batzoki* "madre". Según el rotativo bilbaíno solo por falta de tiempo no habían podido organizar un tren especial en Bilbao que acercara hasta Rentería a los múltiples patriotas que querían acudir. Por su parte, los nacionalistas navarros suspendieron el mitin que pensaban celebrar ese día en el valle de Ulzama para no interferir en los "magnum actos" de Rentería. *EUZ 22 y 23/09/1920*.

La conferencia de Campión respondió a las expectativas, abarrotando el salón de actos del nuevo *batzoki*. Serapio Mendarte, en su calidad de presidente de *Errenderiko Euzko Batzoki*, fue quien la presidió al igual que hizo con el resto de actos. Verosimilmente fue todo un guiño a Mendarte el que Campión empezara con estas palabras.

202 La negativa tradicionalista tenía más de celos que de otra cosa. Se basaba en que, cuando ellos inauguraron su Círculo en 1905, habían recibido la negativa a esa misma solicitud. Con ello no hacían más que mostrar lo que era una gran impotencia por el terreno que les había arrebatado en Rentería el nacionalismo tanto en influencia como en seguidores de tal forma que, tras las últimas elecciones municipales, la Comunión Nacionalista contaba con cinco concejales en el Ayuntamiento y los tradicionalistas solo uno.

203 Es tal la importancia que el nuevo *batzoki* dio a la conferencia impartida por Campión que decidió publicarla posteriormente. Arturo Campión (1854-1937) era mucho más que un publicista. Escritor y político, fue uno de los fundadores de *Euskaltzaindia*. Voluntario liberal en la última carlistada, fundador en 1877 de la fuerista *Asociación Euskara*, se acercó luego al integrismo bajo cuya candidatura fue elegido diputado en 1893. Tras romper con este partido fue elegido años después senador por Vizcaya acercándole su fuerismo y vasquismo al nacionalismo vasco del que nunca llegó, no obstante, a ser militante. De compleja y volátil adscripción política es precisamente este período de 1918-1920 cuando estuvo más cerca del ideal sabiniano, llegando a reconocerse como nacionalista.

“Errenderi Buru Batzarra” ha querido asociar mi nombre a la inauguración del Batzoki que hoy celebramos, destinado, sin duda alguna, a ser inextinguible foco de donde irradian las luces del nacionalismo sobre toda esta comarca donde se asientan los lugares famosos de Orereta, Lezo y Oyarzun, que son de los más señalados de Gipuzkoa por la limpieza de su sangre baska...²⁰⁴”

A continuación pasó a lo que consideraba era el fondo de su intervención, la explicación de los fundamentos y la significación del nacionalismo. Para Campián, quien hacía muy poco que se declaraba como tal, “el verdadero vasco, el que ama con pasión a la Patria, está ya en camino de ser nacionalista” y por eso, recabó el apoyo de todos los nacionalistas a estos vascos a los cuales se les debía, en su opinión, “mostrar las verdades de nuestro Credo para que de una vez se cobijen bajo el ideal nacionalista”. Para Campián, en este momento de su vida por lo menos, queda claro que la frontera entre vasquista y nacionalista era muy sutil, compartiendo la opinión tradicional que venía desde Sabino por la que los vasquistas y fueristas exacerbados que todavía no se habían declarado nacionalistas eran “verdaderos vascos” o “vascos de buena fe” no contaminados por las ideas extranjerizantes y hacia los que se tenía que dirigir especialmente la acción propagandística del nacionalismo.

Afirmaba no dirigirse a la imaginación sino al raciocinio “para demostrar que el nacionalismo no es empresa de locos sino de personas muy cuerdas y razonables”. En base a este esquema racional iba a reducir las reivindicaciones del nacionalismo a tres puntos expositivos: el religioso, el social y el político. En lo religioso no planteó nada nuevo que no se viniera repitiendo desde los orígenes del movimiento nacionalista. Recordó que la primera parte del lema sabiniano era *Jaungoikua*, lo que para Campián significaba la religión católica en cuanto a creencia practicada por los vascos “desde ha luengos siglos.” Gracias a esta soberanía de Dios sobre el pueblo vasco llegó éste a ser uno de los pueblos de más honradas costumbres públicas y privadas que el mundo ha conocido”. Era por eso objetivo del nacionalismo “restaurar esa honradez en la pequeña parte que se haya quebrantado y mantenerla y vigorizarla en la gran parte que aún se conserva”.

En lo social, situaba al “exotismo” como responsable de haber alterado las costumbres, “haciendo desaparecer la lengua milenaria y dando paso al leguaje soez y modales groseros”. En su opinión “tendía a perderse la milenaria armonía social fruto de la perversa propaganda socialista. ¡Queridos obreros vascos! No os olvidéis que por encima de las luchas de clase, a muchos miles de metros de altura, se levanta la lucha por la vida nacional y que por encima de la solidaridad de clase está la solidaridad de la nación vasca”. Desconocemos qué pensarían al oír estas palabras Ascensión Lasa y otros promotores del sindicalismo *abertzale* en Rentería, pero la opinión de Campián sobre el límite al que debían llegar las reivindicaciones obreras era nítida. Las aspiraciones sociales debían quedar por debajo de las nacionales manteniendo siempre la armonía social, esto es, el *status quo* entre patronos y obreros.

Finalmente, dedicó la mayor parte de su conferencia a lo que entendía como “puntos políticos”, insistiendo en que la aspiración del nacionalismo era rehacer el alma vasca y recordando que es el

204 Serapio Mendarte, según nos cuenta su hija Miren, era uno de los principales defensores (Pío Echeverría también) de la utilización del topónimo *Orereta*. Campián lo utiliza dos veces en su conferencia, en la introducción que reproducimos y en la despedida.

euskera el que hace que “los vascos seamos solo vascos”. Realizó un detallado recorrido histórico de “la independencia del pueblo y de los Estados Vascos” hasta llegar a la Ley del 25 de octubre. Se preguntaba “¿De donde recibieron las Cortes españolas poderes en 1839 para modificar los Fueros?” Por eso, en su opinión el nacionalismo lo que pretendía era restablecer el derecho anterior a esta Ley, aboliéndola. Es más, no es culpa del nacionalismo si...

“A esto le llaman malamente separatismo cuando no lo es porque es evidente que, antes de la abolición de sus instituciones las cuatro provincias estaban unidas aunque no sometidas a España. El separatismo no está dentro del programa nacionalista. Vive fuera de él, fomentado por las injusticias y persecuciones”.

Con estas afirmaciones, Arturo Campi3n se sumaba a las tesis de la direcci3n de la Comuni3n, alejándose de forma clara de los argumentos que -en estos momentos previos a su escisi3n- defendía el semanario *Aberri* y los sectores más independentistas. Para concluir su conferencia y, como colof3n a toda esta exposici3n, volvía a poner a los “patriotas” renterianos como ejemplo para todos. “Vasconia recuperará su prístina libertad y la recuperará si despliega la bandera del nacionalismo con la perseverancia, entusiasmo y el espíritu de sacrificio de que han hecho tan ejemplar alarde los patriotas de Orereta”.

La jornada del domingo se antojaba un éxito tras este comienzo y hay que decir que así resultó, tanto por la asistencia de público que tuvo como por el desarrollo de los actos programados. Ello a pesar de que el Gobernador Civil deslució el acto principal, el mitin, obligando a celebrarlo en los salones del propio *batzoki* en lugar del front3n en el que estaba programado. La asistencia de público quedó así muy reducida ya que el aforo era mucho menor, resultando totalmente insuficiente para la gente que quería oír a los oradores.

Otro cambio en el programa fue, sin que sepamos la raz3n, la sustituci3n del bilbaíno Eguileor por el donostiarra Miguel Legarra, quien habló en nombre de la Federaci3n de Juventudes Vascas. Bien conocido por los jóvenes militantes renterianos fue recibido calurosamente, realizando el discurso más radical de los tres dados ese día. Saludó a los patriotas de Rentería y les instó a perseverar en su desprendimiento generoso que “hoy es de su hacienda y mañana será quizá de su vida”. Enlazando con esta referencia al sacrificio personal dedicó un sentido recuerdo al alcalde de Cork y reclamó a los patriotas el juramento de ofrecer su sangre por la defensa (de la patria), siendo contestado por un sí clamoroso entre calurosos y frenéticos aplausos²⁰⁵. *EUZ* 28/09/1920. Pero este radicalismo quedaba reducido a lo nacional ya que también recordó las palabras de Campi3n el día anterior cuando hizo un llamamiento a los obreros vascos abogando por la paz social y la inteligencia entre patronos y obreros.

205 El alcalde de Cork era el irlandés Terence MacSwiney, primer regidor de esta ciudad por el Sinn Fein que estaba, en la fecha de la inauguraci3n, preso de los ingleses e inmerso en una huelga de hambre que le llevaría a la muerte pocas semanas después, el 25 de octubre. Su acci3n le convirti3 en mártir de la independencia irlandesa y en referente ineludible de los sectores más combativos de los nacionalismos vasco y catalán para quienes su nivel de sacrificio se convertía en modelo tal como afirma Legarra en su intervenci3n.

Los demás periódicos donostiarras dedicaron una cobertura muy diferente de los actos. *La Voz de Guipúzcoa* prácticamente los obvió, al igual que el integrista *La Constanca* que prefirió llevar a su primera página una visita del Obispo a Rentería para administrar la confirmaci3n a varios chavales. *El Pueblo Vasco*, por su parte, realizó un detallado y aséptico relato de los actos.

A Legarra le sucedió en el uso de la palabra el ex diputado provincial Miguel Urreta, quien un mes después sería elegido presidente del GBB. Tras la intervención del anterior, mucho más apasionada, se podría decir que Urreta realizó un discurso más “tradicional” del nacionalismo guipuzcoano, centrado en la dejación que hacían los vascos de su idioma y costumbres propias, causa para él del deterioro de la raza. Tras la llamada al sacrificio excepcional de Legarra, Urreta se centraba más bien en el compromiso diario, en lo que se conoce como “hacer país”.

En último y tercer lugar, cerró el acto el diputado navarro Manuel Aranzadi representante de los sectores más moderados del nacionalismo. Su discurso, calificado de “brioso” por *Euzkadi*, estuvo lleno de continuas referencias a Navarra que siempre han causado especial emoción ante las audiencias nacionalistas, consiguiendo ser ovacionado y aplaudido con gran entusiasmo por la concurrencia en sus ataques al centralismo y sus llamamientos a la unión de los vascos “para el robustecimiento de la personalidad del país”.

En resumen, con la salvedad de no poder celebrar el mitin en el frontón tal y como era su intención, los nacionalistas quedaron realmente satisfechos del éxito de la jornada, su mayor acto público en Rentería hasta la fecha. Tras él, la actividad del último trimestre del año descendió centrándose en las actividades a organizar en el *batzoki* además de la participación en la Asamblea Regional que se celebró a primeros de octubre. Aparte de Rentería, en esta ocasión acudieron a ella Irún y Fuenterrabía, junto a Pasajes y Alza. El 6 de noviembre se inauguraron los locales de la pujante Juventud Vasca de Pasajes de San Pedro que se había organizado en el mes de febrero. El programa de los festejos era similar al de otros eventos, mezclando lo lúdico, lo religioso y lo estrictamente político: Misa, actuaciones de danzas vascas, partidos de pelota, banquete oficial, bendición de la bandera del local, mitin y a continuación, para cerrar la jornada, velada teatral dedicada al para entonces ya fallecido alcalde de Cork.

Tras el esfuerzo organizativo y propagandístico del año anterior, 1921 empezó de la misma forma aunque pronto quedó marcado por la crisis entre *aberrianos* y comunionistas y la posterior escisión. En enero hubo una importante reunión de las Juventudes Vascas guipuzcoanas en las que se decidió crear grupos de *mendigoizales* en todos los *batzokis*, en un marco general en el que las actividades de ocio y, entre ellas las deportivas, cobraban cada vez una mayor importancia para la población en general y para las agrupaciones políticas en particular. Éstas empezaron a prestarles cada vez mayor atención ya que veían que podían constituir nuevas formas de socialización y de difusión de sus respectivos mensajes²⁰⁶. Esta decisión tomada en enero tuvo su efecto y el movimiento excursionista quedó pronto organizado en la comarca pues el 24 de abril se celebró una excursión al monte Adarra organizada por los *mendigoizales* de Rentería, Pasajes y Hernani. *EUZ 21/04/1921*.

Mayo y junio fueron meses de inauguraciones. El 22 de mayo correspondió el turno a los locales de Juventud Vasca de Alza con un programa casi idéntico a los de Rentería y San Pedro. Acudieron a ellas nacionalistas de San Sebastián, Pasajes, Rentería y Hernani. Quince días después, el 6 de junio, se celebraron las de la organización homónima de Pasajes de San Juan, o *batzoki*, pues de

206 Para entender la relación entre política y deporte, fútbol especialmente, en el País Vasco en los años veinte y treinta es necesario acercarse al artículo de Javier Díaz Noci: “Los nacionalistas van al fútbol. Deporte, ideología y perodismo en los años 20 y 30”. *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*. 9, 2000, págs. 357-394.

JOSÉ CINCUNEGUI ARRUTI

Régil 19/04/1886

Zarautz 9/01/1964

José Cincunegui era oriundo de Régil, donde había nacido en 1886. En 1917 se instala en Rentería a ejercer su profesión de médico, estudiada en Valladolid. No era ningún desconocido entre los nacionalistas guipuzcoanos pues ya en 1906 había sufrido pena de cárcel junto a Engracio Aranzadi por un artículo publicado en Patria.

Escritor en euskera en las publicaciones *Euskal Esnalea*, *Euzko Gogo* y *Euzko Deya*. Entre sus obras destacan "Eusko Abenda. Bere sendotasun len, orain eta gero" (1920), "Kirolak zongille ala kaltegarri?" (1927), "Kepa Deunaren ollaskoak" (1956) y "Kozko Muñoa" (1957).

Protagonista en primera persona de la escisión "aberriana" fue miembro del primer GBB del nuevo Partido Nacionalista. En este

momento ya se había trasladado a residir a Zarautz. Quizás es por la brevedad de su etapa renteriana -inferior a los cinco años- por lo que no suele aparecer mencionada en los pocos escritos que existen sobre él.

En 1936, cuando se creó el Gobierno Vasco, se dieron los primeros pasos organizativos de la Universidad Pública Vasca. Cincunegui fue nombrado miembro de su Comisión de Sanidad, encargada de poner en marcha los estudios de Medicina para los cuáles estaba previsto que fuera también uno de sus profesores.

Tras la guerra fue nombrado académico de *Euskaltzaindia*.

ambas formas era mencionado el local según la fuente²⁰⁷. *GIP Gipuzkoa ́ko Gaztedia ́ren Asterokoa*. 28/05/1920. 4/06/1920. En esta última se destacaba la ausencia de ningún tipo de incidentes gracias a que los *txapelokerrak* –como llamaba a la Guardia Civil– no habían hecho acto de presencia. Esta ausencia se hizo notar también en el encuentro de escritores vascos celebrado en Oyarzun el 21 del mismo mes. Aunque este acto, en principio, no era estrictamente nacionalista sí que lo eran la inmensa mayoría de los presentes, entre ellos los corresponsales de Rentería mencionados en él al igual que el lezoarra-pasaitarra *Zubigar*. Entre ellos tuvo especial relevancia *Otarpe* Florencio Olaciregui que fue uno de los presentadores del acto. *EUZ* 22/06/1920.

Para estas alturas las tensiones internas entre *aberrianos* y comunionistas habían llegado ya a la comarca. La orientación mayoritariamente procomunionista que se daba en la mayoría de la provincia era contestada en algunos focos, entre los que destacó la potente organización juvenil creada hacía poco en Pasajes de San Pedro. Las fuentes son, voluntaria o involuntariamente, parcas sobre el tema pero todo parece indicar que el peso del sector *aberriano* era muy diferente según el pueblo del que tratemos. Todo parece indicar que Rentería se mantuvo fiel en bloque a la Comución con alguna excepción y que Pasajes de San Pedro, por el contrario, fue la única localidad que se adhirió a las tesis que darían lugar al renacido PNV. En cuanto a los demás hay que decir que no tenemos referencias que nos traten del tema, salvo algún comentario sobre la existencia de *aberrianos* en el foco obrerista solidario de Herrera-Alza que, por otro lado, era vecino de Pasajes de San Pedro.

De las discusiones disponemos de pocos testimonios ya que los responsables locales se ocuparon bien de silenciarlos, aunque parece ser que en algunos casos esto no fue del todo posible. Destaca el críptico aviso de *Ondartza*, corresponsal de *Euzkadi* en Pasajes San Pedro precisamente a los jóvenes que sueltan su lengua por las tabernas contando cosas que no han de ser públicas.

“Ikusirik gastien oztasuna abertzaletasunian eta ardandegian mingaña asko ibilitzen dala ¿zelan guaz obekiago, egunero eusko-elez lan piska bat eginda, edo etxeko kontuak kanpora aterata?”. *EUZ* 1/06/1921. “Bazkide batzuenzat”x

Casualidad o no, este aviso nos expresa bastante del estado de ánimo existente en la localidad. De mientras, la tensión crecía según avanzaba el verano, especialmente durante agosto cuando los *aberrianos* guipuzcoanos anunciaron reuniones para el día 6 en Zarauz y Placencia. Estas convocatorias provocaron la suspensión temporal por parte de las autoridades del partido del órgano de las juventudes provinciales *Gipuzkoarra* y un nuevo aumento de la tensión que culminó el 28 del mismo mes con la expulsión del sector radical por parte del EBB. La ruptura estaba así consumada, encontrándose la Juventud Vasca de Pasajes de San Pedro entre las organizaciones excluidas de la Comución²⁰⁸.

Con estas expulsiones parecía que, hasta finales de ese año, el problema había quedado zanjado,

207 En el primer número hablan de locales de Juventud Vasca de San Juan mientras que en el segundo hablan de *Euzko Batzoki*.

208 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* págs. 286-287. Junto a los pasaitarras también habían sido expulsadas otras tres organizaciones juveniles de Guipúzcoa controladas por los *aberrianos*: Zarauz, Deba y Eibar.

por lo que a Guipúzcoa se refiere por lo menos. No hemos encontrado más referencias en una prensa controlada, todo hay que decirlo, por las autoridades de Comunción. Desconocemos la importancia cuantitativa de la escisión, ni en Pasajes San Pedro y mucho menos en Rentería, donde solo tenemos referencia de un militante –con nombre y apellidos– de importancia que fuera afecto a las tesis “aberrianas”. Este era precisamente el médico José Cincunegui, cuyo papel en la cuestión que en verano había desencadenado la crisis final fue primordial. No era renteriano sino que se había instalado aquí para ejercer de médico en 1917. Entró inmediatamente en contacto con los nacionalistas locales con los que empezó a colaborar como un miembro más del *batzoki*. *EUZ* 08/11/1917. En septiembre de 1918 asistió al I Congreso de Estudios Vascos de Oñate y en agosto de 1919 solicitó, en representación de la Junta Municipal de Rentería de la que debía formar parte, permiso para celebrar un mitin al aire libre al ayuntamiento de Oyarzun.²⁰⁹ Si, como esto indica, formaba parte de dicha junta en el momento de la escisión, las tensiones tuvieron que ponerse de manifiesto, especialmente si tenemos en cuenta que el resto de los dirigentes que hemos citado hasta ahora eran fieles apoyos al EBB. Desgraciadamente no ha quedado mención escrita de nada de ello, siendo incluso posible que ni siquiera residiera en Rentería ya para esos momentos, pues fue por esas fechas cuando marchó a Zarauz donde vivió hasta que estalló la Guerra Civil.

Cincunegui era corresponsal habitual de *Aberri* desde 1918 por lo que en Rentería tenía que ser conocida su adscripción a las tesis defendidas por este semanario. Precisamente, volviendo a la crisis que desencadenó la salida forzada de varias organizaciones de la Comunción, fue un artículo de Cincunegui en *Aberri* el que tuvo mucho que ver en ello. En junio de 1921 el EBB había emitido un Decreto amenazando con la expulsión a todo aquel que emitiese públicamente juicios desfavorables sobre la ortodoxia de las manifestaciones de otros afiliados. En julio fue cuando publicó un artículo en el semanario en el que, tras afirmar que “El nacionalismo verdad es independentista o separatista”, criticaba nada más y nada menos que a Engracio Aranzadi, el principal ideólogo de la Comunción que marcaba la línea editorial del diario *Euzkadi*. Lo afirmado en su artículo desencadenó la cadena de expulsiones de los principales líderes *aberrianos* y de las escasas organizaciones guipuzcoanas que les apoyaron, Pasajes de San Pedro entre ellas²¹⁰.

Las raíces ideológicas de la escisión no parece que fueran excesivas. Las diferencias de los *aberrianos* con los *comunionistas* se referían más a la praxis política que a otra cosa. Una radicalidad mayor en la exposición de los postulados nacionalistas acompañada de una crítica a la clase dirigente *comunionista* por su aceptación y, de hecho, inserción en el juego político y electoral de la Restauración. Esta inclusión les hacía pactar con fuerzas “españolistas” en numerosas ocasiones a cambio de “sillones” y participar de las malas artes electorales del sistema ya fuera en forma de compra de votos o en otras cuestiones que definían como “sucias”. Según refiere Mikel Aizpuru, dos meses después Cincunegui publicó un nuevo artículo en *Aberri* en el que explicaba su versión de los acontecimientos de julio. En él intentaba aclarar su posición la cual, según él, no era otra que haber intentado evitar la expulsión y, por consiguiente, la escisión basándose para ello en la correspondencia que mantuvo con Aranzadi en esos días. El hecho es que, una vez producida ésta, los expulsados procedieron a la refundación de un nuevo Partido Nacionalista Vasco pasan-

209 AMO- Sección E Negociado 5 Serie IV Libro 1 Expediente 1. No sabemos si Cincunegui era el presidente de la Junta Municipal o actuaba en su representación. La documentación de Oyarzun nos lleva a confusión.

210 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* págs. 316-317.



Sello del Club Deportivo Euzkalduna.
Fotografía: AME

do a formar parte Cincunegi del GBB de la nueva organización. Es de imaginar que, teniendo este papel tan importante en el detonante de la crisis, su actuación y las consecuencias que trajo tuvo que ser algo muy comentado entre la grey nacionalista renteriana aunque nada nos haya trascendido de ello.

Pero el hecho de que no tengamos noticias sobre la afección en la comarca de todo este proceso no quiere decir que no existiera. Un hecho destacado por su simbolismo y por la llamada al cierre de filas que protagonizaron las autoridades de la Comución fue el boicot llevado a cabo por los *aberrianos* contra Ramón de la Sota Aburto cuando intentaba impartir una conferencia en el Ateneo Nacionalista de Bilbao a finales de noviembre. Los días pos-

teriores al suceso *Euzkadi* comenzó a publicar una verdadera catarata de telegramas de apoyo a las autoridades del partido denunciando el intento de boicot *aberriano*. Concretamente, en el caso de Guipúzcoa, fueron 24 las localidades que remitieron este tipo de comunicaciones, estando entre ellas Rentería y Lezo. Pasajes de San Pedro se situaba junto a los escindidos pero, ¿qué podemos decir de Alza, San Juan u Oyarzun? ¿Significa algo este silencio?²¹¹ Entre los telegramas remitidos aparecen el 1 de diciembre de 1921 la Junta Municipal de Rentería y la directiva del *batzoki* encabezada por su entonces presidente, Florencio Olaciregui, protestando "por acto inculto y bárbaro cometido en benemérito patriota motivo conferencia Ateneo, reiterando firme adhesión autoridades legítimas". En el mismo número de *Euzkadi* "Sapi" (verosíblemente Antonio Zapirain) expresa su descontento por los incidentes en el Ateneo de Bilbao cuando los *aberrianos* boicotearon la conferencia de Sota. Y lo que era más importante porque, de una forma u otra, reconocía la presencia de *aberrianos* entre los militantes de Rentería, menciona como los que antes hablaban en su favor ahora se habían puesto en contra de su sinvergonzonería. *EUZ 1/12/1921* "Lenago beren alde mintzatzan ziranak berak, lotzagarri orren aurka jarri dira". Unos días después, el 9 de diciembre, fueron los seis concejales nacionalistas, sin fisuras, los que condenaron la conducta de los *aberrianos* presentando su adhesión a las autoridades legítimas de la Comución. *EUZ 9/12/1921*. Por su parte, los nacionalistas de Lezo efectuaron su propia protesta el 22 de diciembre. En este caso, los recientemente independizados *abertzales* de la Universidad optaban por la adhesión individualizada. Encabezados por su presidente Florencio Guezala, 23 militantes lezoarras con nombres y apellidos (ignoramos si son todos o no) protestaban "de la vergonzosa labor realizada por los nacionalistas? del Aberri en

211 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág 287, nota 161.

contra del legítimo nacionalista don Ramón de la Sota y Aburto y nos adherimos una vez más a la Compañía Nacionalista". *EUZ 22/12/1921*.

Una escisión y este tipo de enfrentamientos entre antiguos correligionarios no constituían el mejor escenario que favoreciera el desarrollo del nacionalismo. Por eso, tal y como apunta Aizpuru para el conjunto de Guipúzcoa, podemos trasladar a Rentería que "durante 1922, continuaron las tendencias apuntadas el año anterior: descenso en el número de militantes y escaso peso de las acciones estrictamente políticas"²¹² No tenemos datos concluyentes sobre la primera afirmación pero sí sobre la segunda, aunque hay que reconocer que el hecho de que *Euzkadi* no se publicara entre mediados de enero y finales de mayo - afectado por una huelga de tipógrafos- influyó también de forma importante en que tengamos muchas menos noticias sobre la actividad nacionalista durante el primer semestre del año.

Las elecciones municipales del 5 de febrero fueron el hecho político más importante de 1922, no pudiendo repetir en ellas el nacionalismo el éxito de 1920. Pocos días después de esta desilusión, el 26 de febrero, Jesús María de Leizaola impartió una conferencia en el *batzoki* y en el mes de marzo se fundó el Club Deportivo Euzkalduna, en adelante "el frente deportivo" del nacionalismo en Rentería. La importancia de esta agrupación se manifestará sobre todo durante la Dictadura de Primo de Rivera, cuando sirvió de refugio y, a la vez, de lugar de cohesión del nacionalismo renteriano²¹³.

El nuevo PNV *aberriano* no consiguió atraer a muchos militantes en Guipúzcoa fuera de las organizaciones juveniles y de algunas localidades de la comarca del Deba, cercana a Vizcaya y más influida desde siempre por los avatares del nacionalismo en el Señorío. Al Este de San Sebastián, solamente en San Pedro consiguieron la adhesión mayoritaria de los militantes *abertzales*. Así como en las localidades de la comarca del Deva y en otras como Zarauz, Andoain o Tolosa la comunidad nacionalista se escindió en dos, coexistiendo Compañía y el nuevo PNV, todo parece indicar que, en Pasajes de San Pedro, la práctica totalidad de los militantes se pasaron a la organización *aberriana* dejando la Compañía de tener estructura alguna en la localidad. Por lo demás, son muy escasas las referencias a su actividad durante ese año de 1922. En junio, *Euzkotarra*, su recientemente formado órgano de prensa en Guipúzcoa informaba de la constitución de la primera Junta Municipal del PNV en la comarca, en Pasajes de San Pedro precisamente. En el mismo número también se realizó un llamamiento a los patriotas renterianos para que acudieran en el mayor número posible al homenaje a Sabino Arana organizado por el PNV, referencia que nos vuelve a indicar que algunos partidarios de las tesis *aberrianas* habría entre los militantes de esta villa. *EKT 3/06/1922*. Sin embargo, cuando se hizo la crónica de la excursión, se mencionaba que entre los setecientos guipuzcoanos que fueron a *Sukarrieta* solo cuatro *abertzales* donostiarras tomaron el tren en la estación de la capital, aparte de alguno más de los pueblos cercanos, sin que haya ninguna referencia concreta a Rentería. *EKT 17/06/1922*.

En cuanto a la actividad de la mayoritaria corriente comunionista en lo que queda de año, los jóvenes del *batzoki* renteriano celebraron una excursión al cercano monte Aldura a comienzos de septiembre, mientras que en octubre se inauguró el *batzoki* de Oyarzun. Con la apertura de este centro,

²¹² Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág.287.

²¹³ "Los deportes en Rentería" *Rentería*, 1922. "En Rentería- Club Deportivo Euzkalduna" *Rentería*, 1923.

Lezo era la única localidad entre San Sebastián y la frontera que no contaba con sede social nacionalista. Según *Euzkadi*, el 22 de octubre “una enorme muchedumbre de abertzales en la que eran mayoría los de Rentería, Irún, Pasajes, Alza, Lezo y Ondarribia, asistió con jubiloso entusiasmo a la inauguración del nuevo baluarte de la Patria”. El programa fue el habitual de Misa-*ezpatadantzaris*-bendición de la bandera-partido de pelota-banquete para concluir con un mitin en el que hablaron Miguel de Urreta, presidente del GBB, Ascensión Lasa de Rentería y Claudio Sagarzazu *Satarka*, de Fuenterrabía. *EUZ 24/10/1922*.

Tras la crisis, todo parece indicar que en 1923 la actividad nacionalista de Guipúzcoa volvió a tomar impulso. Aunque fue un año político corto, de menos de nueve meses, los actos nacionalistas fueron bastante más numerosos que en 1922. Se estaba empezando a dar un cambio de tendencia que fue cortado el 13 de septiembre por el pronunciamiento de Primo de Rivera²¹⁴.

En Rentería, el año empezó con lo que podía haber sido una iniciativa importante. El día en que se celebró la Junta General Ordinaria del *batzoki* se decidió también nombrar una “comisión para la creación de una escuela vasca” a imitación de las establecidas en Tolosa el año anterior. Se trata de la primera iniciativa en Rentería por crear una *ikastola* que no pudo ir mucho más allá por el momento que se eligió para hacerlo, unos pocos meses antes de la implantación de la Dictadura. Este primer impulso correspondió totalmente a los nacionalistas. Pocos años después se hizo un nuevo intento que también fracasó, abierto a todos los sectores y en un ambiente vasquista mucho más generalizado que el de 1923²¹⁵. *EUZ 31/01/1923*.

El acto político más importante del año fue el Mitin Prointegridad Patria celebrado en Bilbao el 1 de abril, Domingo de Resurrección, antecedente del *Aberri Eguna* que se empezó a celebrar en tiempos de la República. La Compañía Nacionalista dio una especial importancia a esta concentración de carácter nacional en un esfuerzo por sacar músculo tras la escisión del PNV. Su prensa prestó una amplia difusión a la presencia de las diferentes localidades y a las comisiones que se crearon en cada una de ellas con el objetivo de conseguir el máximo número de asistentes. Nacionalistas de Alza, Rentería, Oyarzun y Pasajes acudieron de forma colectiva en representación de cada uno de sus pueblos, siendo en el caso de Rentería unos setenta militantes los que hicieron el viaje en una serie de camiones contratados para la ocasión²¹⁶. *EUZ 1 y 3/04/1923*.

Poco más de un mes más tarde, el 20 de mayo, los nacionalistas de Alza celebraron el segundo aniversario de la apertura de su *batzoki* y, ya en un ambiente en el que se hablaba abiertamente de la posibilidad de un pronunciamiento militar que acabara con la parálisis del sistema político de la Restauración, los nacionalistas guipuzcoanos celebraron el 7 de junio la que sería su última Asamblea Regional en este período. A ella acudieron representantes de todos los pueblos de la comarca menos del *aberriano* Pasajes de San Pedro, y de Lezo, que parece que no terminaba de

214 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 294.

215 La comisión la integraban cuatro personas, Pío Echeverría y Florencio Olaciregui, dirigentes del nacionalismo local, y Timoteo Echeverría y Florentino Loidi, posiblemente los nacionalistas más acomodados en aquel momento.

216 En los casos de Rentería, Alza y Pasajes de San Juan se hacía mención de los nombres de los dirigentes locales presentes.

organizarse autónomamente del todo²¹⁷. El 31 de julio, aprovechando la festividad de San Ignacio, se celebró en Pasajes de San Juan el que fue el último acto público nacionalista en la comarca. Mes y medio después, el pronunciamiento militar no pilló a muchos por sorpresa pero sí que abrió una cierta expectación. Las proclamas lanzadas por los militares no auguraban nada bueno para los nacionalistas en ninguna de sus ramas. El PNV, prácticamente inexistente en Rentería y su comarca salvo en Pasajes de San Pedro, fue expresamente puesto fuera de la Ley. La Comución por su parte, entró en lo que podríamos llamar un "estado de hibernación" que será detallado en su capítulo correspondiente.

En cuanto a los *aberrianos* de San Pedro, ya a finales del período estudiado, en junio de 1923, crearon su grupo de *mendigoxales*, denominado *Alper*. *ABE* 26/06/1923. Su corresponsal "Tore-Atze" comenzó a escribir crónicas del lugar en el diario *Aberrri* y en una de ellas recordaba que gracias a los *aberrianos* se había despertado de nuevo el nacionalismo en la localidad, un *abertzalismo* que estaba dormido en sus propias palabras. *ABE* 10/07/1923. De todas formas, este despertar duraría bien poco ya que tan solo dos meses después el PNV tuvo que suspender todas sus actividades, afectado de lleno por el decreto antiseparatista promulgado por Primo de Rivera.

217 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 295 Incluye un mapa en el que se reflejan las 26 juntas que asistieron a la Asamblea.

4

LA COMUNIDAD NACIONALISTA EN RENTERÍA: PROPAGANDA, ACTIVIDADES Y RELACIONES

4.1 EL USO DE LA PRENSA POR LOS NACIONALISTAS DE RENTERÍA.

La prensa es un elemento fundamental en cualquier estudio que se plantee sobre el nacionalismo en la Restauración por dos motivos. El primero es la importancia que tenía, tanto para el movimiento aranista como para las demás agrupaciones políticas, especialmente para las que no estaban integradas en el sistema turnista. La prensa era uno de los principales medios que tenían para hacer llegar su voz a los ciudadanos, para difundir sus ideas y sus posiciones ante los acontecimientos coyunturales que se iban produciendo. Por eso, todas ellas intentaron tener su propio medio de comunicación. El otro motivo está relacionado con su carácter de fuente para estos estudios. Y es que, ante la pérdida de la mayoría de la documentación generada por el nacionalismo (y por las demás fuerzas políticas) la prensa es, si no la única, si la principal fuente que nos ha llegado para poder estudiarlo.

Ya desde tiempos de Sabino Arana se prestó una especial atención a la utilización de la prensa como medio de propaganda desde la creación de *Bizkaitarra*, el primer semanario nacionalista, en 1893. El primer intento de los nacionalistas por hacerse presentes en Guipúzcoa consistió, precisamente, en obtener el control de un medio de comunicación, el diario integrista *El Fuerista*. Tras el fracaso de este primer intento, la prensa *jelkide* se concentró durante un tiempo en Vizcaya donde existía incluso un semanario diferente para cada una de las dos tendencias en que se hallaba dividido el nacionalismo a la muerte de Sabino: *Euskalduna*, para los *euskalerriacos* y *Patria* y su continuadora *Aberrri* para los ortodoxos del primer aranismo. Fue tras la Asamblea General de 1908 cuando se estableció la necesidad de crear un organismo para cada provincia o región vasca. Así nacieron *Gipuzkoarra*, creado en 1907, *Bizkaitarra* en 1909, *Napartarra* en 1911 y *Arabarra* en 1912. Esta estrategia provincial fue sustituida por otra nacional a partir de ese último año, cuando los esfuerzos se centraron en la creación de un diario único para todo el país, *Euzkadi*. Esta decisión se hizo realidad en febrero de 1913, cerrando todos los semanarios regionales, con la excepción de *Napartarra*.

Se puede decir que, desde los principios, hay una presencia visible de Rentería y su comarca en esta prensa. Por su abundancia y mantenimiento a lo largo de los años es posible realizar un seguimiento de sus crónicas locales, corresponsales y temáticas que nos sirva tanto de fuente para el estudio general de su evolución como de objeto a tratar en sí mismo.

Rentería en la prensa vizcaína anterior a *Gipuzkoarra*

En primer lugar, entre 1903 y 1907, antes de la aparición de *Gipuzkoarra* podemos rastrear la presencia de artículos sobre Rentería en la prensa editada en Bilbao: *La Patria*, *Patria* y *Aberri*, por orden cronológico. En total, hemos localizado quince artículos con referencia a Rentería en los cinco años del quinquenio. El euskera no es utilizado en ninguno de ellos y la aparición del semanario *Gipuzkoarra* en 1907 no provoca tampoco su desaparición, pues *Aberri* publica seis artículos sobre Rentería en el bienio 1907-1908.

Sí que se detecta un cambio en los temas tratados desde la primera fecha hasta la última. Los artículos de 1903 anteriores a la creación de la sociedad *Euzkadi* hablan de aspectos más generales como la última obra de Ramón Illarramendi o la edificación de las escuelas Viteri, sin relación con la política y menos con el nacionalismo. Es a partir de la crónica que se realiza de la inauguración del *batzoki* cuando se produce este cambio. Desde ella, cuando hay un artículo sobre Rentería es a cuenta de la celebración de algún acto nacionalista, sea una velada dramática, un banquete o un mitin; o por la participación de los nacionalistas renterianos en algún evento fuera de la villa.

Aunque desconocemos el grado de difusión de esta prensa nacionalista bilbaína en Rentería, sí que sabemos que existían suscriptores, captados a través del propio *batzoki*. Simon Echeverría, el delegado que asistió en representación de los nacionalistas renterianos a la elección de Aranzadi como Delegado Regional en 1904, es mencionado al año siguiente como encargado de suscripciones de *Patria* tanto en esta villa como en la vecina Alza. En 1907, él mismo seguía encargándose de las suscripciones de *Aberri*, extendidas ya a una tercera población de la comarca, Lezo²¹⁸. PAT, 2/12/1905. ABE 2/03/1907.

La mayoría de los artículos no incluyen firma, con la excepción del misterioso "Artagan" como primer articulista nacionalista de Rentería. Aparte de él, fue en 1908 cuando apareció la primera firma que hemos podido identificar. En el número correspondiente al 12 de diciembre en *Aberri*, "O. tar P." realizó una detallada crónica de la velada necrológica organizada en la sociedad *Euzkadi* en conmemoración de la muerte de Sabino Arana. Las siglas "O. tar P." corresponden a Olaziregi tar Polentzi, Florencio Olaciregui, quien entonces contaba con tan solo veintinueve años y que más adelante fue uno de los dirigentes del nacionalismo vasco del que trataremos en numerosas ocasiones.

Gipuzkoarra

El 18 de mayo de 1907 salió a la calle el primer número de *Gipuzkoarra*, el primer semanario nacionalista de la provincia cuya vida se extendió hasta comienzos de 1913, cuando desapareció a raíz de la salida del diario *Euzkadi*. Una vez más fue Engracio de Aranzadi el gran impulsor tanto de su creación como de su mantenimiento. Su primer director fue Santiago Meabe, joven dirigente vizcaíno miembro del ala más "sabiniana" del partido, quien ya había dirigido anteriormente *La Patria*, y *Abe-*

²¹⁸ La distribución de los artículos sobre Rentería en el quinquenio mencionado es la siguiente: 1903: 4, 1904: 1, 1905: 3, 1906: 1, 1907: 4, 1908: 2.

rrí. Más tarde fue sucedido en estas labores por Hilario Olazarán y, luego, por el propio Aranzadi²¹⁹. Es un poco sorprendente que se eligiera a alguien tan radical como Meabe para dirigir el órgano nacionalista guipuzcoano, pues era de esperar que imprimiera este mismo tono a una publicación cuyo primer problema y obstáculo era el monetario. Es por eso que, antes de que su salida fuera efectiva, se esperó a recoger un número suficiente de suscripciones en Bilbao ya que no se juzgaba que pudiera hacerse realidad con las que se consiguieran únicamente en Guipúzcoa. Esto se mantuvo así durante toda la vida de un semanario que, sin la ayuda de sus correligionarios bilbaínos no hubiera podido mantenerse en ningún momento²²⁰.

Gipuzkoarra tuvo una vida tormentosa, en palabras de sus propios impulsores, marcada desde el mismo momento de su salida por el enfrentamiento que se estaba dando entre los nacionalistas y las autoridades gubernativas que terminó con la detención y encausamiento de varios militantes abertzales. Esto influyó, no cabe duda, en que se pensaran mucho lo que se publicaba en cada número y en que la tensión en la capital fuera creciente, culminando en el hecho de que en octubre del mismo año las propias imprentas donostiaras se negaran a imprimir una publicación que no reapareció hasta finales de noviembre con nuevo director. Al radical Meabe, definido por los impulsores de la publicación como “el más impropio, por su carácter para dirigir una publicación aquí, pero no hay otro”²²¹, le sustituyó un hombre de carácter completamente diferente, Hilario Olazarán. En palabras de Aranzadi, quien en realidad pasó a ser el director de facto y, a partir de abril de 1909, de iure del semanario este navarro exintegrante era “dócil como el solo, entusiasta y excelente católico”. En su obra “Ereintza”, en las páginas que dedica a *Gipuzkoarra* trata también de sus colaboradores, entre ellos gran número de religiosos que firmaban con seudónimo para evitar represalias. De estos destacan dos renterianos: don Valero Arbide y el padre capuchino Ramón de Rentería²²². Dado que ignoramos el seudónimo que usaba -una lástima que “Kizkitza no lo mencione”- no tenemos oportunidad de conocer los temas sobre los que escribía este sacerdote de tanta importancia para este trabajo. En cuanto a Ramón de Rentería, sí que hemos localizado una poesía suya firmada como “Panderi,tar” y titulada “¡Negar!”. Sus versos están dedicados a otro capuchino y destacado nacionalista de estos primeros años, el padre Evangelista de Ibero, redactor en 1906 del folleto *Ami Vasco*, una especie de catecismo nacionalista difundido por esos años.

219 Auñamendi Eusko Entziklopedia <http://www.euskomedia.org/aunamendi/93845>

Santiago Meabe fue el orador que habló en el primer mitin nacionalista fuera de los salones del *batzoki* renteriano, celebrado el 20 de octubre de 1907.

220 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* págs. 165-166. Del primer número de la publicación los suscriptores bilbainos acogieron 1.500 ejemplares mientras que en San Sebastián solo se vendieron 1.066. A finales de 1908 algo más de la mitad de sus 1.846 suscriptores eran vizcaínos, mientras que en 1912 de sus 1.199 suscriptores 622 eran vizcaínos y 512 guipuzcoanos, correspondiendo el resto a los otros territorios. En cuanto al número de ejemplares vendidos en su totalidad osciló entre un máximo de 4.500 en 1909 y un mínimo de 2.500 en el momento de su cierre.

221 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 166

222 Engracio de Aranzadi: *Ereintza*, pág. 218.

"Aba agurgarri maite-maitea Españ-erriyan il zaigu
 Ludi onetan gizagaizuk azken arnasa egin du,
 Azken arnasa egin du.
 Galpen aundiyan onegatikan *Euzkadi* dago betillun,
 Eta gaitua negar ta negar ez da isilliko gau t'egun,
 Ez da isilliko gau t'egun.
 Muru-aranak ere bai,
 Ortze ederraren goibeltasunak ta itxasuaren marruak,
 Dasadagute zurtze-aruan gaudela orain euzkuak,
 Gaudela orain euzkuak²²³." GIP 18/09/1909.

Aranzadi imprimió siempre a *Gipuzkoarra* una orientación más moderada que la que mantenía la prensa nacionalista vizcaína. La temática tratada era doble, difusión ideológica por un lado e información de la actividad desarrollada por los nacionalistas en los pueblos de la provincia en los que estaba instalado por el otro. Dado que Rentería era una de estas localidades, es lógico que aparecieran con una cierta profusión columnas dedicadas a ella, en mucha mayor cantidad que al resto de la comarca –Oyarzun, Pasajes, Alza, Fuenterrabía– que aparecen de forma mucho más puntual. Coincidiendo con el carácter del nacionalismo guipuzcoano –y el del propio Aranzadi, habría que añadir– el peso que tenía lo religioso en sus páginas también era superior al que se daba en Vizcaya. Eran muy numerosos los artículos que incidían en el carácter católico del partido y que denunciaban todo lo que consideraban que iba contra la moral tradicional, máxime si se trataba de costumbres "exóticas" como el baile "al agarrao" o los toros que eran atacadas desde una doble vertiente "moral y nacional".

A la hora de analizar la información que a *Gipuzkoarra* llega de Rentería y su comarca nos vamos a detener en dos aspectos: el primero y quizás el más importante corresponde a los temas tratados en los artículos y el segundo, a las personas que los escribían. El problema es que disponemos de mucha menos información sobre estos ya que no siempre eran firmadas las crónicas, aunque esto a veces también sea un dato en sí mismo. Ambos puntos vamos a tratarlos de una forma cronológica ya que la evolución de ambos entre 1907 y 1913 también tiene su importancia. En ellos se reflejan tanto la vida local del partido como los hechos circunstanciales que la iban marcando, estuvieran o no más o menos relacionados con la evolución política general. En el siguiente cuadro podemos ver la evolución del número de crónicas de Rentería que aparecen en *Gipuzkoarra*, distinguiendo cuántos artículos estaban escritos en euskera, cuántos llevaban algún tipo de firma así como el número de articulistas distintos que aparecen.

223 El seudónimo "Panderi,tar" expresaba su origen ya que su familia, los Astibia, eran los molineros de Fandería, instalados en una casa que llevaba este nombre derivado de un intento de industria desarrollado en el siglo XVIII en aplicación de las teorías fisiocráticas, vigentes en aquel momento, que propugnaban la instalación de fanderías (del francés fanterie) en un intento de revitalizar las decadentes ferrerías.

Artículos sobre Rentería en *Gipuzkoarra*

	En Euskera	Firmados	Articulistás	TOTAL
1907		2	2	10
1908		4	4	12
1909	19	23	5	25
1910	7	15	4	28
1911	4	12	8	15
1912		6	2	17
1913		2	2	2

En los comienzos de la publicación, en 1907, más que artículos enviados desde Rentería lo que hay son noticias que tratan sobre ella, destacando especialmente las referentes al duro enfrentamiento que tuvieron los nacionalistas locales con las demás fuerzas políticas y con las autoridades, inciéndose en las detenciones de militantes abertzales y en sus procesamientos. Por lo demás, también se hizo eco *Gipuzkoarra* de la presencia de militantes de Rentería en los actos del partido tanto en la propia villa como en otras localidades. Aunque solo aparecieron dos artículos firmados en todo el año, uno corresponde a José Aróstegui, quien en esta ocasión utilizó su propio nombre en una detallada crónica de la velada necrológica celebrada en honor de Sabino Arana.

Debemos hacer mención a un tema que va a preocupar en diversos momentos de su historia al nacionalismo vasco renteriano, como es el del propio nombre de la localidad. Si consideramos que una de las mayores preocupaciones de Sabino Arana era la de la pureza, tanto racial como idiomática. Si tenemos en cuenta que esta preocupación pronto se trasladó, tanto por él como por sus primeros seguidores, a la necesidad de descontaminar tanto el propio idioma, como la onomástica y la toponimia de todo aquello que sonara a "castellanizante", "exótico" o "arrotza". Teniendo en cuenta todo ello, es lógico que entre los nacionalistas de Rentería surgiera quien se preocupara precisamente por eso, por el nombre de la villa, de claras raíces "erdéricas" según el lenguaje de la época. En relación con este tema de la toponimia y onomástica, el semanario había creado una sección fija -"Galde erantzupenak"- a la que podían escribir aquellos lectores que querían conocer el origen de sus apellidos o poblaciones. En el caso que nos ocupa, la pregunta era sencilla: "¿Qué quiere decir Rentería?". La respuesta era clara para los dos "especialistas" que contestaban desde el semanario. "I. tar P", desde Mundaka, decía de forma más moderada que era de clara raíz *erdérica*, vinculándolo al término castellano "renta". En la segunda respuesta, "Atarbe", aclaraba que en euskera había que decir siempre Errenteria, traduciendo como "aduanas" y dándole un claro origen "exótico"²²⁴. GIP 31/07/1907.

²²⁴ Rentería había sido fundada en 1320 por el Rey castellano Alfonso XI, como Villanueva de Oiarso, "en el lugar que dicen Orereta", siendo cambiado su nombre al de La Rentería en tiempos de los Reyes Católicos, por petición de los propios vecinos de la villa. Años más tarde de la consulta efectuada a *Gipuzkoarra* es cuando, como en muchos otros pueblos vascos, surgió una corriente que buscaba la recuperación y sustitución de estos nombres "exóticos" por aquellos que, en su opinión, eran los auténticos y primigenios: Orereta en este caso. La reivindicación del nombre de Orereta por algunos nacionalistas locales surgió en los últimos años de la Restauración, se afianzó en tiempos de la República y reapareció después de la muerte de Franco. No es objeto de este trabajo pero no cabe duda de que tendría interés un análisis de las razones por las que, a diferencia de otras localidades, el cambio no ha conseguido aunar las voluntades, ni tan siquiera de la comunidad nacionalista de la villa; siendo así que a día de hoy no es el nombre oficial del municipio.

En 1908 no aumentaron las noticias sobre Rentería, aunque sí que se dieron más en forma de crónica local con lo que, también, aparecieron más corresponsales. Tranquilizándose el clima de tensión de finales del año anterior, se redujeron notablemente las referencias a la represión que pudieran estar sufriendo. Las noticias predominantes son crónicas de diversos actos nacionalistas, la preparación y celebración de veladas teatrales, veladas necrológicas por Sabino Arana o convocatorias de asambleas. No parece que hubiera un corresponsal fijo sino varias firmas diferentes entre las que podemos distinguir nuevamente la de "A.tar J." (José de Aróstegui).

En 1909, prácticamente se duplicó la presencia de Rentería en las páginas de *Gipuzkoarra*. Aparecen los primeros artículos en euskera que llegan a suponer la mitad del total de los publicados. Tres fueron los corresponsales a destacar ese año que, tal y como confiesa uno de ellos, fueron sustituyéndose unos a otros en las labores de corresponsalía²²⁵. GIP 11/09/1909. Comenzó el año escribiendo José de Aróstegui -"A. tar J."- quien, continuando su labor de 1908, informaba sobre la celebración de veladas teatrales en la sociedad *Euzkadi*. Tras unos meses de silencio apareció la firma de "Iskuliñ" y con él los primeros artículos -hasta un total de seis- en los que se trataba de cuestiones más ideológicas e internas del partido. En su primer artículo que, todo hay que decirlo, no ocupaba más de diez líneas, avisaba a los *abertzales* que iban a las corridas de toros de que los iba a avergonzar ante los lectores de *Gipuzkoarra*, imaginamos que publicando sus nombres. Esta es la primera cuestión interna relacionada con la disciplina que hemos localizado en las noticias sobre el nacionalismo de Rentería. Las corridas de toros eran denostadas tanto por las autoridades del partido como por sus articulistas principales por lo que es de suponer que internamente se insistiría a los militantes más jóvenes para que se alejaran de ésta y de otras diversiones que comentáramos. El hecho de que algunos de ellos fueran vistos públicamente asistiendo a tales espectáculos "prohibidos" por el partido era algo que las autoridades locales no podían dejar pasar como si tal cosa. Pero parece ser que el atractivo que ofrecían las corridas era más fuerte que las advertencias referidas ya que, tan solo una semana más tarde de publicado el aviso anterior, en un artículo mucho más extenso "Iskuliñ" se veía obligado a volver sobre el tema. Tras una detallada crónica del Triduo celebrado en Rentería en honor de San Luis, un acto estrictamente religioso, lo que indicaba la importancia que le daba "Iskuliñ" a estas cuestiones, se lamentaba de que el aviso realizado en el número anterior a "korrida eta gañerako ibillera" no hubiera sido lo suficientemente claro y se veía obligado a detallarlo. "Gañerako ibillera" se refería, por si alguien no se había dado cuenta, al baile agarrado -"baltzio naskagarri orren gatik ezan nai nubela"- contra el que pontificaban una y otra vez no solo los nacionalistas, sino también carlistas, integristas y católicos en general. Para los nacionalistas el baile agarrado era no solo inmoral y atentatorio de las buenas costumbres sino que además era, como las corridas, desnacionalizador y extranjerizante, impropio de los jóvenes nacionalistas a los que llamaba nuevamente la atención por acudir a verlas²²⁶.

En septiembre "Iskuliñ" fue sucedido por "Izkillu" quien mandó artículos durante un par de meses para luego desaparecer, como su antecesor. Parece ser que a *Gipuzkoarra* le costaba encontrar un corresponsal fijo pues, como veremos al hablar del diario *Euzkadi*, son constantes durante estos

225 "Izkillu", en su primer artículo lo primero que dice es que ha sustituido a "Iskuliñ" "lanpetuta dagoen ezkeraz (...) eta iñork jarraitzen ez dubela ark asitako lana".

226 Los ataques contra ambos era una constante en *Gipuzkoarra*, tanto en los artículos de carácter más general como en las crónicas de las diferentes localidades. Eran para ellos costumbres inmorales y escandalosas que iban contra todo el que se considerara católico y vasco.

años las referencias a lo difícil que resultaba animar a escribir a los militantes nacionalistas de Rentería, con contadas excepciones. A pesar de ello, en los cuatro artículos que escribió en tan corto período, "Izkillu" nos dio mucha información interna sobre los nacionalistas. Él fue quien escribió la anteriormente mencionada historia de la sociedad *Euzkadi* desde su fundación, haciendo especial mención a los sucesos de 1907. Con posterioridad se dedicó a los dos temas que más le preocupaban: el euskera, al que veía especialmente en Rentería en peligro de muerte, insistiendo en la responsabilidad de los militantes nacionalistas en evitarlo; y la necesidad de conocer la historia del país y de leer la prensa nacionalista. Insistía como muchos, fuera por dificultad, cansancio o vagancia, hacían como que la leían pero les costaba mucho leer en euskara y se pasaban al castellano. En opinión de "Izkillu", si eran "abertzale zintzoak" tenían que esforzarse más y dedicarse a estas labores, a mantener las sanas costumbres vascas y a no dejarse embaucar por las nuevas costumbres foráneas, como parece que hacían algunos. Retomando lo denunciado por "Iskuliñ" y sus avisos, también denunciaba como varios socios del *batzoki* habían sido vistos en San Sebastián en las corridas. Como quien avisa no es traidor, ahora iba a publicar sus iniciales sin perjuicio de publicar los nombres completos en caso de ser vistos de nuevo en tan nefasta diversión. Cinco eran los denunciados como "bazkide arrotzaliak" de los que esperaba que volvieran por el buen camino, abandonando esas sucias diversiones.

¿Qué decir a todo esto? En mi opinión no había grandes divergencias ideológicas en todo ello, sino más bien generacionales. Por la forma en que escriben, ambos corresponsales no eran jóvenes precisamente, y sí los cinco denunciados. Aunque no se indica su nombre completo, las iniciales nos hacen presumir que varios de ellos fueron no solo militantes destacados del partido sino, años más tarde, cargos de sus organismos internos e incluso concejales. De ahí que, por la edad temprana que tenían entonces, más bien se me ocurre que la importancia que daba el partido a la defensa de la moral a veces podía resultar difícil de mantener entre los más jóvenes, quienes –como hemos comentado anteriormente– no contaban con un gran abanico de diversiones alternativas a las que acogerse.

No sabemos si obligados o no, pues no recibían contestación a sus escritos, "Ixkuliñ" e "Izkillu" no volvieron a escribir. Fueron sustituidos nuevamente por José Aróstegui, "Atarrje", quien eludía estas cuestiones que optaba por "lavar en casa", lejos de lecturas ajenas. Con él, la crónica de Rentería volvió a centrarse en narrar los actos nacionalistas sin exponer los debates internos a miradas externas. En una ocasión también escribió contra las corridas de toros que se celebraron en Rentería pero de una forma general, sin entrar en los detalles que hemos visto anteriormente. Por lo demás, en 1909 aparece con fuerza una temática que va a ocupar gran parte de la crónica de Rentería, tanto en *Gipuzkoarra* como en *Euzkadi*, una especie de "crónica social nacionalista" en la que se va informando de las bodas, fallecimientos, nacimientos y viajes de los socios del *batzoki*.

El año siguiente, 1910, transcurrió también sin un corresponsal único. "Atarrje" siguió escribiendo pero aparecen otras firmas no identificadas, destacando entre ellas la de "Neu". Las informaciones sobre actos nacionalistas, el "carnet social" iniciado en 1909 o las convocatorias a reuniones del partido llenan la mayoría de ellas pero también hubo una cuestión que no podía menos de ser mencionada ese año, los enfrentamientos del nacionalismo con el obispo de Vitoria que afectaron especialmente a Rentería, y –estrechamente relacionada con ellos– la defensa del euskera. Aun-

que los analicemos más detenidamente en el apartado dedicado a las relaciones del nacionalismo renteriano con la Iglesia, no podemos resistirnos a dejar de recoger aquí las palabras de "Neu" en su crónica del 12 de marzo:

"Tras la tempestad viene la calma dice un antiguo adagio hispano, y es indudable que ésta llegará tarde o temprano, cuando se examinen las causas que han motivado el receloso estado por el que actualmente atraviesa el Nacionalismo Vasco".

No se puede decir más en tres líneas.

Enlazando con lo anterior, el euskera era uno de los mejores instrumentos en esta doble lucha que para el nacionalismo era solo una: la campaña contra el exotismo y la inmoralidad. Es por esto que era moneda corriente que la defensa del idioma fuera unida a este segundo objetivo. "Atarje", en el mismo mes de junio, denunciaba por un lado el hecho de que se hubiera nombrado una maestra que no sabía euskera para dirigir la escuela rural del barrio de Zamalvide mientras por otro se alegraba de que la lengua vasca fuera cada vez más utilizada en las actividades eclesiales. GIP 4/06/1910. Para los *jelkides* era un triunfo que el idioma vasco hubiera entrado en el Convento de las Agustinas donde, por primera vez, durante los actos dedicados a la Virgen María el mes de mayo se había leído y cantado en euskera, al igual que estaba pasando en el Colegio de las Hijas de la Cruz²²⁷. GIP 11/06/1910.

Tal y como había predicho "Neu", tras la tempestad vino la calma en 1911, amainado el enfrentamiento con la autoridad episcopal. Este año las crónicas de los diferentes actos celebrados por los nacionalistas, especialmente veladas teatrales y musicales, así como lo que hemos venido en definir como "crónica social nacionalista" ocuparon la mayor parte de las referencias a Rentería en las páginas de *Gipuzkoarra*. "Togo", quien había firmado la última crónica aparecida en 1910, fue quien escribió las correspondientes a los meses de enero y febrero centrándose en estos dos temas más ligeros pero, ya en el mes de marzo, "Atarje" tuvo que volver a hacerse cargo del trabajo. Puntualmente recibió la ayuda en estas labores del entonces muy joven militante Serapio Mendarte ("Mt. tar S.) hasta que, con la llegada del verano, los enfrentamientos con los carlistas y los sacerdotes que les apoyaban volvieron a llenar sus páginas. El mes de junio "A." (Aróstegui seguramente) volvió a calentar los ánimos mediante un duro ataque a los primeros de quienes desmentía su amor por el euskera y las costumbres del país. Para él esa inclinación era solo gestual ya que, con sus hechos demostraban lo contrario, como lo probaba en su opinión la resistencia del clero carlista a la imposición de nombres euskéricos en los bautismos. De todas formas, la polémica no se mantuvo demasiado tiempo ya que el Vaticano dirimió en esta polémica pocos días después, de tal forma que

227 Aunque en la parroquia el euskera siempre había estado presente no había ocurrido lo mismo en el convento de las Agustinas o en los colegios de las diferentes congregaciones religiosas, mucho menos "vasquistas" que la Iglesia secular. Según nos narra Joseba Goñi, las monjas Agustinas tenían una dirección mucho más "españolista" representada por el capellán que se les enviaba desde las autoridades centrales de dicha orden. Según nos cuenta Joseba, este capellán tenía amistad con Victoriano Echeverría, a cuya casa solía ir a tomar café. Cuando terminaban, Victoriano solía acompañar al capellán al convento mientras continuaban debatiendo. En cierta ocasión la discusión subió de tono y cualquiera en la calle pudo escuchar como mientras el capellán decía en voz alta que "España siempre había sido católica", el nacionalista exintegrista le respondía de la misma manera alegando que España lo que era... era "masónica". Esta anécdota puede ser interpretada como una traslación a Rentería de una de las principales razones de Sabino Arana para hacerse nacionalista y optar por la ruptura con España; motivación que para el exintegrista Victoriano resultaba igual de válida: *Euzkadi* necesita separarse de España para poder continuar siendo católica.

los bautizos *euskéricos* empezaron a ser mencionados en *Gipuzkoarra* junto con los matrimonios y funerales. Esto que hemos calificado de "crónica social" nacionalista, junto con las referencias a las veladas teatrales, llenó las páginas dedicadas a Rentería lo que quedaba de año.

Este fue el contenido de la mayoría de los artículos durante el año largo que le quedaba de vida a *Gipuzkoarra*. Las referencias a bautizos *euskéricos*, necrológicas y las veladas teatrales llenaron la mayoría de los artículos, con especial atención al que, posiblemente, fue el principal acto público nacionalista desde 1907: la bendición, el mes de junio, de la bandera de la sociedad *Euzkadi*. José Aróstegui no firmó más crónicas pues no aparece recogido ninguno de sus seudónimos. De las que aparecieron solo "Andoni" (¿Zapirain?) repitió en tres ocasiones. Por lo demás, hay dos escritos que merecen una especial atención. El primero es uno del mes de agosto que hacía referencia a cuestiones internas de disciplina, materia desaparecida desde comienzos de 1910. La firma indica "XYZ" pero la forma de expresarse muestra que el remitente bien podía ser el propio presidente de la Junta Municipal, sino fue ella en conjunto. Con un tono que solo podemos calificar de durísimo pedía nada más y nada menos que al GBB que "adopte las determinaciones que el honor de Jel reclama imperiosamente". El delito cometido por el joven a quien se refería no lo especifica pero, como ya se le había llamado la atención anteriormente en privado y no había hecho caso y el escándalo era público, querían que todo Rentería supiera de su actitud para que "en ningún tiempo imaginen los adversarios que tenemos solidaridad de ningún género con los ultrajadores de Jaun-Goikua eta Lege-Zarra". GIP 11/08/1912.

Como colofón a todo ello, en uno de los últimos números del semanario a comienzos de 1913, "Arkaitz Ondo" nos transmitía una de las crónicas renterianas más interesantes de *Gipuzkoarra*. Bajo el título "Resumiendo" realizó primero un balance altamente optimista de las actividades y excursiones llevadas a cabo a lo largo de 1912. Habían ido en aumento consiguiendo que "la animadversión que hacia nosotros tenían nuestros enemigos se ha trocado en respeto, por lo noble y franco de nuestra conducta y lo levantado de nuestros propósitos". Y luego trazaba un resumen histórico de las vicisitudes sufridas por la sociedad *Euzkadi* desde su fundación. Los inicios engañosos porque, aunque contó con numerosos socios, no eran más que "ocho o diez los conocedores de la verdad vasca" y gran número de ellos la abandonaron ante las primeras embestidas recibidas. Reducida, tras este abandono, la militancia a un puñado de jóvenes tuvo que romper primero el cerco de la indiferencia de sus enemigos hasta que, "ante nuestro victorioso avance", éstos reaccionaron y atacaron. Habían tenido que sufrir procesos, encarcelamientos y persecuciones ante los que, recordaba "Arkaitz Ondo", tenían que estar agradecidos pues les habían fortalecido y atraído las simpatías de los elementos sanos de Rentería. Todo ello había redundado en la situación que vivía el nacionalismo en ese momento: se había conseguido entrar en el ayuntamiento a finales de 1911 y la sociedad tenía otra vez más de cien socios representativos de toda la sociedad renteriana y su multitud de profesiones y quehaceres.

Seudónimos utilizados por los corresponsales de *Gipuzkoarra* en Rentería e idioma en el que escribieron. En cursiva, los identificados.

José de Aróstegui, A. tar J., Atarje, A.: (1907-1911)

1907: 1 artículo

1908: 4

1909: 8 (en euskera)

1910: 7 (en euskera)

1911: 2 (en euskera)

Guk: 1 en 1907

Asmazak: 1 en 1908

Amalaba: 1 en 1908

Iskuliñ: 6 en 1909 (en euskera)

Izkillu: 4 en 1909 (en euskera)

Panderi, tar: 1 en 1909 (en euskera) Es el Padre Ramón de Rentería

Olalde: 1 en 1909

Neu: 5 en 1910

Kabite: 1 en 1910

Togo: 2 en 1910 y 5 en 1911

M. tar S.: 1 en 1911 (Serapio Mendarte)

X.: 1 en 1911

Antziak: 1 en 1911

Caspita: 1 en 1911

AGAKA: 1 en 1911 (en euskera)

Andoni: 4 en 1912

Berak: 2 en 1912

Arkaitz Ondo: 1 en 1913

Gorbea: 1 en 1913

Además de Rentería, el resto de pueblos de la comarca de Oarsoaldea también tuvo presencia en *Gipuzkoarra*. Carentes como eran todavía de una organización nacionalista estructurada, su representación se limitaba al envío de forma individual de artículos realizado por militantes de "motu propio". Sobre la situación del vasquismo y la labor nacionalista en Pasajes y Alza escribió dos artículos en 1908 el corresponsal "J. de B.". Las noticias que llegaban de Lezo se referían únicamente a bautizos *euskéricos* de militantes que eran socios de la sociedad *Euzkadi*, dada la cercanía de ambas poblaciones. El primer bautizo *euskérico* en Lezo fue en diciembre de 1910, el de Luke Estepane, la hija de Florencio Guezala, entonces teniente alcalde de la Universidad lezoarra y nieta por tanto del alcalde de la misma, Regino Guezala. Algunos más fueron los artículos dedicados al valle de Oyarzun. En febrero de 1909 apareció el primero dedicado al "antivasquismo en Oyarzun" incidiéndose en la ingente labor que tenían por delante en él los nacionalistas. El primer bautizo *euskérico* en el valle fue en julio de 1911, cuando se cristianó a Jon Karmel, el hijo del "comerciante nacionalista Juan de Ugarte". Si en Rentería los carlistas eran los enemigos más acérrimos del PNV, en Oyarzun ante la ausencia de los primeros lo eran los integristas. Tras la crisis de 1897-1898 cuando el partido integrista prácticamente se disolvió en Rentería, en Oyarzun había logrado mantenerse. Los integristas del valle permanecieron fieles a Nocedal y a su hombre en Guipúzcoa, Juan Olazabal, siendo la fuerza hegemónica en él durante toda la Restauración. Por eso, entre agosto y septiem-

bre de 1911, "P. de Loretan" inició desde *Gipuzkoarra* una dura polémica con ellos a propósito de la organización de las fiestas patronales de ese año²²⁸.

Rentería en el diario *Euzkadi*.

El semanario *Gipuzkoarra* desapareció para que pudiera nacer *Euzkadi*, el primer diario nacionalista editado desde Bilbao pero dirigido a las cuatro provincias. Su vocación era muy diferente de la de *Gipuzkoarra* ya que, si éste era un semanario de claro contenido político, *Euzkadi* era un diario con vocación informativa. Su orientación era claramente nacionalista pero en sus páginas alternaban los artículos informativos sobre la actualidad internacional, española y vasca con los estrictamente ideológicos o propagandísticos. Con los años la información deportiva fue adquiriendo cada vez más importancia teniendo su propia página del diario dedicada a ella²²⁹. *Euzkadi* contaba con una nutrida red de corresponsales en los diferentes pueblos del país que enviaban artículos que eran publicados en dos lugares diferenciados. Si eran remitidos en castellano se incluían en la página o apartado dedicados a información sobre Guipúzcoa y no solían llevar ninguna firma o quizás un escueto "El corresponsal". Si lo eran en euskera solían figurar en la sección Euzko Abendaren Elez donde aparecían todos ellos firmados bajo seudónimo²³⁰. Lógicamente, el espacio a repartir entre todos era menor que en el semanario *Gipuzkoarra*, por lo que se dio un descenso en las apariciones de Rentería cuyo análisis haremos a continuación. Como en *Gipuzkoarra*, las noticias publicadas debían de llevar el visto bueno de la Junta Municipal de la localidad pero no por ello perdían frescura, especialmente las enviadas en euskera. Breves en su extensión, por necesidades de espacio, esto más que un obstáculo representó un acicate para que desarrollaran un lenguaje directo y natural bajo las estrictas instrucciones de "Kirikiño", el responsable de la sección.

En el siguiente cuadro vemos la evolución de artículos locales referidos a Rentería publicados en el diario, desde su fundación hasta el pronunciamiento de Primo de Rivera en septiembre de 1923. En él se puede apreciar el número total de artículos por año, el número diferente de articulistas que los firmaban y cuántos de ellos estaban escritos en euskera.

228 *GIP* Sobre Pasajes-Alza 08/02/1908. 15/02/1908. Sobre Lezo 24/12/1910. 20/04/1912. 23/11/1912. Sobre Oyarzun 27/02/1909. 23/04/1910. 29/10/1910. 29/07/1911. 02/09/1911.

229 Sobre la actitud del nacionalismo vasco ante la conversión del fútbol en un importante espectáculo de masas es muy interesante el trabajo de Javier Díaz Noci: Los nacionalistas van al fútbol... Este trabajo sirve para contrastar la actitud del nacionalismo frente a un deporte que, en principio, bien podía haber sido considerado igual de "exótico" que, por ejemplo, los toros y que, sin embargo, no solo fue aceptado sino que incluso se intentó aprovechar su popularidad para asentar su propia influencia social, llegando a fomentarse la creación de sociedades deportivas como *Euzkalduna* en Rentería.

230 Coincido plenamente con Mikel Aizpuru en la importancia y necesidad de estudio de esta colección de crónicas locales en euskera sobre los diferentes pueblos. "Hay que recurrir, asimismo, a los panfletos, fuentes orales y a la información oral escrita, frecuentemente en euskera en la prensa nacionalista y que muestran una realidad mucho más compleja que la que indican los editoriales o las proclamas de la primera página del diario *Euzkadi*, ya que reflejan el modo en el que diversos sectores sociales se aproximaron al nacionalismo o se separaron de éste". Mikel Aizpuru: El Partido Nacionalista Vasco... pág. 25.

Para Aizpuru son especialmente interesantes, precisamente, las crónicas redactadas en euskera ya que "proporcionaban una imagen de la vida nacionalista en nuestra provincia, así como de sus deseos y objetivos, más dinámica y realista que la que se puede obtener de las grandilocuentes e hiperbólicas crónicas escritas en castellano." Mikel Aizpuru: El Partido Nacionalista Vasco... pág. 170.

Artículos sobre Rentería en el diario *Euzkadi*.

	Euskera	Articulistás	TOTAL
1913	2	4	4
1914	1	5	8
1915	10	6	12
1916	14	5	14
1917	8	2	8
1918	13	7	15
1919	2	1	2
1923	22	5	23
1921	8	2	9
1922	3	2	3
1923	3	1	3
TOTAL	86	27	100

Lo primero que habría que destacar de la tabla anterior es que no hay una progresión lineal del número total de artículos o noticias sobre Rentería que fueron apareciendo en *Euzkadi*, sino que depende tanto de lo que escribieran los propios corresponsales como de la coyuntura general y de la necesidad de espacio que tuviera el diario. No hay un espacio reservado a la localidad, ni a ninguna otra salvo las capitales provinciales. Sí se puede concluir que hay un aumento continuado hasta 1918, con una caída previa en 1917, para luego en 1919 descender notablemente y alcanzar su máximo en 1920, año que supone quizás el clímax de la actividad nacionalista en Rentería. A partir de este momento las cifras descienden exponencialmente hasta alcanzar sus mínimos en el último bienio del período 1922-1923.

En la tabla hemos reflejado solo los artículos con firma, no las noticias sobre Rentería. Hay que decir que, incluyendo éstas, no cambia la evolución descrita en las líneas anteriores. En las noticias no firmadas solía tratarse más de lo que podríamos llamar información general, la mayoría de las veces sin opinión sobre lo que se trataba. Con el tiempo se empezó a realizar crónicas sobre las sesiones municipales, destacando la actuación de los concejales nacionalistas y las mociones que presentaban. Entre 1914 y 1918 también aparecieron noticias sobre la influencia de la Guerra Mundial en Rentería, la marcha al frente de alguno de los miembros de la colonia francesa o sus hijos, o la aparición de algunos prófugos que llegaban cruzando la frontera. A partir del final de la contienda y hasta 1923, al igual que en las demás cabeceras, empezó a haber una presencia cada vez mayor de cuestiones sociales o referencias a paros y huelgas.

Lo que al tratar de *Gipuzkoarra* calificábamos de “crónica social nacionalista” se mantuvo con igual importancia o más en *Euzkadi*. Las noticias sobre matrimonios, fallecimientos, viajes u otras actividades personales de los afiliados aparecían tanto junto a las noticias generales como en los artícu-

los firmados por los corresponsales. Es en 1918, con motivo de la epidemia de gripe que asolaba a Europa, cuando esta crónica se volcó en darnos relación de los militantes y simpatizantes afectados, curados o incluso fallecidos. No obstante, eran los bautismos *euskéricos* la noticia más destacada dentro de esta crónica. El uso del santoral vasco era una cuestión a la que el PNV y *Euzkadi* daban una gran importancia, por lo que dar noticia de los niños que eran bautizados de esta forma fue una constante en las crónicas locales de todos los pueblos. La razón puede estar en que no era una costumbre masiva ni mucho menos, ya que de ella solo participaban únicamente los militantes activos del partido, siendo mucho menos frecuente entre los militantes pasivos o los meros simpatizantes. En 1921 y 1922 se llegó a publicar en primera página una estadística semestral de los nombres vascos impuestos pueblo por pueblo llamando a la extensión de esta práctica entre los abertzales²³¹. EUZ 1/07/1921.

El euskera continuó siendo una de las máximas preocupaciones que reflejaban tanto los diversos corresponsales como la propia línea editorial, en consecuencia con el ideario nacionalista. No solo se limitaba a fomentar su uso y extender los campos en los que se daba éste, sino en que el empleo que se le diera fuera correcto y se ajustara a las normas purificadoras inspiradas por el mismo Sabino, todo ello a pesar de que la mayor parte del diario estaba redactado en castellano. Evaristo Bustinza "Kirikiño", antiguo director del semanario de Azkue –*Ibaizabal*– fue el encargado de ocuparse de esta tarea, dirigiendo la sección euskérica que iba en primera plana. Él era quien coordinaba las crónicas locales y a los corresponsales, procurando que el empleo que estos hicieran de la lengua vasca se ajustara a la ortografía sabiniana y limpiando el idioma de vocablos exóticos sustituidos por un gran número de neologismos que el tiempo ha desterrado del uso del euskera actual. Además, en las noticias generales que se daban sobre Rentería se procuraba destacar las mociones promovidas por los concejales nacionalistas que pedían fomentar su uso en el municipio, las campañas en su apoyo como *Euzkel Laguntza* en 1916²³² o el intento de que en Rentería se pudiera contar con un centro que impartiera la enseñanza en euskera, a imitación de las primeras ikastolas que estaban empezando a crearse en algunas localidades como Tolosa²³³.

Íntimamente relacionado con todo lo que fuera la recuperación del euskera en general y de la onomástica euskaldun estaba el tema de la toponimia. En muchos lugares de la geografía vasca los nacionalistas estaban peleando por lo que, para ellos, era la recuperación de la toponimia originaria

231 "Abertzaliak Guraso dabez erderazko ixenak euzkorazkuak baño". En el primer semestre del año, de un total de 280 bautizos *euskéricos*, 80 correspondían a Guipúzcoa y, de estos 80, solo tres a Rentería. El porcentaje desde luego no era muy grande, sobre todo comparando con otras localidades más cercanas a Vizcaya: Bergara 10, Elgoibar 8, Zumaia 7 y Eibar 6. En la comarca hubo dos bautizos en Pasajes de San Pedro y otro en Pasajes Ancho.

En el semestre siguiente las cifras no solo no subieron sino que incluso descendieron levemente a un total de 267 de los que solo 72 eran guipuzcoanos. No obstante, en Rentería subieron a cuatro, apareciendo también, con uno en cada una de ellas, en Oyarzun, Pasajes de San Juan, Pasajes de San Pedro y Astigarraga. EUZ 3/01/1922.

232 Un total de cinco artículos son dedicados desde Rentería a esta campaña basada en la creación de varios grupos locales dirigidos por un coordinador que debían recoger dinero para fomentar el uso del euskera, comprometiéndose a utilizarlo en su vida diaria. EUZ 04/03/1916, 13/03/1916, 28/03/1916, 01/04/1916, 19/06/1916. La campaña se extendió a lo largo de ese año y languideció en 1917 para disolverse definitivamente a comienzos de 1918.

233 "Egimin" es el primero que pidió su creación desde las páginas de *Euzkadi*, el 1 de mayo de 1920. En principio, lo que se planteaba era una educación infantil dirigida a niños de cuatro a siete años que luego tendría su continuación en castellano. Emplazaba a los concejales nacionalistas a impulsar su creación pero los años pasaban sin que en el Ayuntamiento existiera una mayoría dispuesta a ello. Pronto se cambió de estrategia, admitiendo que tendría que ser la iniciativa privada la que se encargara de llevarla adelante. Por eso, en enero de 1923 se creó desde el *batzoki* una comisión encargada. En septiembre se produjo el pronunciamiento de Primo de Rivera con lo que el tema quedó aparcado. En 1927 se volvió a crear una comisión mucho más plural pero no sería hasta 1963 cuando se creó la Ikastola de Rentería.

anterior a la imposición de nombres “extranjerizantes”. Múltiples eran los casos sin salir de Guipúzcoa –Mondragón/Arrasate, Placencia de las Armas/Soraluze- y en esta cuestión la labor de *Euzkadi* y de sus crónicas locales era vital a la hora de concienciar a las poblaciones de la necesidad del cambio y de difundir unos nombres que no eran conocidos a nivel popular. El caso de Rentería tenía que llegar más tarde o más temprano y hay que decir que fue bastante más tarde que en otros casos, sin que podamos discernir la razón. Es de 1917 cuando hemos localizado la primera mención en *Euzkadi* a “Orereta” utilizándolo como nombre de Rentería. En concreto fue en la esquila de fallecimiento del viejo liberal y padre de Serapio Mendarte, Saturnino Mendarte Elorza²³⁴, el 24 de noviembre de 1917. Con posterioridad, fue el propio “Kirikiño” quien utilizó “Orereta (Errenderiya)” el 5 de octubre de 1918, y “Txadon-Zaya”, -el corresponsal en Astigarraga y uno de los escritores en euskera más destacados del diario- quien hizo lo propio el mismo año. EUZ 04/11/1918. Pero el hecho es que no hemos localizado más referencias, sin que lo use ninguno de los escritores renterianos mencionados en la lista. Desconocemos si el propio Serapio Mendarte estaba detrás de alguno de los seudónimos que ejercían de corresponsales pero, si era alguno de ellos, tampoco lo utilizaba en estos años.

Los diferentes actos, tanto los celebrados en la villa como los más frecuentes celebrados en otros pueblos y que contaban con la asistencia de los nacionalistas renterianos, eran recogidos con puntualidad en las crónicas locales de *Euzkadi*. Entre ellos podemos destacar las veladas teatrales, especialmente en 1922 año en el que el cuadro dramático del *batzoki* consiguió importantes éxitos en varios concursos; las excursiones y “jiras” a diferentes montes y, a partir de 1920, el fútbol que empezó a ser tratado primero de forma puntual y luego más frecuente; sobre todo con la creación, a inspiración nacionalista, del Club Deportivo Euzkalduna en 1922.

Las cuestiones que podríamos calificar de internas del partido, tal como había ocurrido en *Gipuzkoarra* tampoco eran evitadas. Si en 1914 se hizo pública la suspensión por tres meses de tres afiliados de los que se publicaban sus iniciales “por infringir los preceptos nacionalistas respecto al baile”, EUZ 05/08/1914, en 1915 ocurrió lo mismo con la expulsión de Simón Echeverría (el apoderado de Rentería en la primera elección de delegado regional de Guipúzcoa en 1904 y uno de sus primeros militantes) por “su conducta en las pasadas elecciones municipales”²³⁵. EUZ 26/11/1915. Las decisiones de la Junta Municipal no se hacían públicas solo por cuestiones locales sino también en relación con las grandes crisis del partido a nivel general. A finales de 1915 y comienzos de 1916 hizo público su apoyo al EBB ante la expulsión de Luis Arana en más de una ocasión y lo mismo hizo ante la escisión “*aberriana*” de 1921. Por lo demás, fueron cada vez más objeto de las crónicas los preparativos electorales, especialmente a partir de 1920, y también ocupó gran espacio la construcción de un nuevo *batzoki* en un edificio nuevo especialmente dedicado para ello.

En *Euzkadi*, aunque no estuvieron ausentes, fueron menos abundantes que en *Gipuzkoarra* las menciones a cuestiones relacionadas con la moralidad, la religión o lo que se consideraba “las buenas costumbres”. El baile “al agarrao” siguió siendo criticado en alguna ocasión más, al igual que la supuesta permisividad de las autoridades con los que proferían blasfemias. Estas cuestiones empe-

234 Entrevista personal a Miren Mendarte, la hija de Serapio y nieta de Saturnino, además de la recogida en ahotsak.eus/errenteria/hizlariak/miren-mendarte-kasares/ Según nos narra Miren, Serapio fue uno de los máximos impulsores de la sustitución de Rentería por Orereta, ya desde estos tiempos y en la República especialmente.

235 En la misma nota la Junta Municipal informaba de que Echeverría era reincidente pues ya había sido requerido en anterior ocasión por idéntico motivo.

zaron a ser sustituidas por otras que también pueden ser consideradas como “sociales” aunque de cariz bien diferente, como las referencias al peso que estaba adquiriendo la inmigración en Rentería, cada vez más importante como hemos observado en su análisis demográfico. Las crónicas referidas a la “invasión maketa” solían ir unidas en su tratamiento al retroceso del euskera, la relajación en las costumbres, la blasfemia y la inmoralidad en general, aunque no sea un tema que se pueda calificar de frecuente, ni mucho menos²³⁶.

Más frecuencia adquirieron las referencias al mundo obrero. Los llamamientos a la creación de Solidaridad de Obreros Vascos en Rentería se repitieron en 1914 para dejar un vacío hasta 1919, cuando reaparecieron las alusiones a este sindicato que, por fin, quedó constituido ese mismo año. Anteriormente, el 3 de febrero de 1913, cuando realizó su presentación en el nuevo diario el que iba a ser su corresponsal en Rentería, se destacó de él “que es un obrero”, puede que el mismo Ascensión Lasa. Y es que, cuando la preocupación por los temas sociales de Rentería es mencionada en las páginas de *Euzkadi* casi siempre viene de mano de Ascensión. Es demasiada casualidad que el vacío mencionado coincida con su ausencia de la villa.

Antes de proceder al análisis de los articulistas que escribieron desde Rentería habría que destacar un último aspecto en relación con las noticias que desde ella aparecen en *Euzkadi*. Hay una información en ellas que nos sirve, además, de fuente historiográfica de indudable valor a la hora de estudiar las bases sociales del nacionalismo: las relaciones de suscriptores o adherentes a determinadas campañas emprendidas por el nacionalismo. Esta práctica era relativamente frecuente en la época, cuando era corriente que los diferentes diarios insertaran relaciones de abajo-firmantes con nombres y apellidos de los diferentes pueblos en los que, por la cantidad o calidad de los “retratados”, se apoyaba o protestaba a favor o en contra de diversas cuestiones del momento. En el caso que nos ocupa, la primera relación que aparece es bastante inofensiva, la anteriormente mencionada suscripción “pro toponimia vasca” en mayo de 1915, iniciada por los nacionalistas y apoyada por el Ayuntamiento a propuesta de Victoriano Echeverría. La labor de recogida de apoyos terminó el mes de julio y *Euzkadi* publicó el listado de todos los que habían contribuido, que ascendía a un total de 45 personas. EUZ 19/07/1915. Hasta 1919 no contamos con una nueva lista enviada desde Rentería, ésta vez en relación con la suscripción abierta en favor de María de Aizpuru, joven nacionalista bilbaína que había sufrido prisión por gritar ¡Gora *Euzkadi* Azkatuta!

En 1920 tuvo también mucha importancia la iniciativa *Eugabizaliak*, impulsada desde las recientemente fortalecidas estructuras juveniles del nacionalismo. A ella se dedicaron tres crónicas desde Rentería informando de la creación de una serie de grupos que se consagraban a la difusión del nacionalismo comprometiéndose a entregar cinco céntimos como mínimo en ayuda de Euzko Gaztedi Batza²³⁷. Al año siguiente hubo una nueva suscripción, esta vez en favor de la escritora euskérica “Tene” a la que contribuyeron 31 nacionalistas y en 1923 otra a favor del bertsolari Enbeita en la que figuraban 35. EUZ 23/10/1921 y 28/08/1923. Ese mismo año se celebró en Bilbao el Mitin

236 El 3 de mayo de 1915, “Akerr”, hacía referencia a una pelea que había visto entre dos mujeres en el barrio de Casas Nuevas en la que una le decía a la otra “Calle usted, mujer, si su hijo de usted es más burro que un vasco”. El 9 de agosto de 1918, era “Gain-Bera” quien se refería a la continua llegada de inmigrantes que todo el día añoraban a su tierra pero que preferían venir al País Vasco: “*Mi tierra buena tierra, bañan denak onera etorri neguko zikin gustiyak garbitzera*”.

237 En concreto, en Rentería se llegaron a formar hasta diez grupos de los que fueron inspectores Vicente Aguirre y Roque Olaciregui. EUZ 24/04/1920; 30/05/1920; 06/06/1920.

Pro Integridad Vasca, uno de los grandes actos públicos nacionalistas más importantes del período. *Euzkadi* le prestó una gran atención incluyendo datos de las comisiones que se formaban en todos los pueblos para prepararlo.

Estos fueron los temas que se trataron desde Rentería pero, ¿quiénes fueron los que escribieron desde ella y en qué idioma? La costumbre de firmar los artículos con seudónimo, sobre todo en los escritos en euskera, nos dificulta sobremanera conocer quiénes eran, con algunas excepciones, pero sí que podemos concluir lo siguiente de su análisis. El número de artículos con firma que contamos es de cien, siendo nada menos que 86 de ellos –la inmensa mayoría– en euskera, idioma que es mayoritario en todos los años, salvo en 1914.

El total de articulistas escritores es de 27, siendo los siguientes los nombres que utilizaban:

Asala: 1 artículo en 1913.

Braxak (Ascensión Lasa): 1 en 1913 en euskera, 2 en 1914 (1 en euskera), 1 en 1915 en euskera, 2 en 1918 en euskera.

Braxak continuó escribiendo durante su estancia en Beasain: 2 en 1916 en euskera, 2 en 1917 en euskera.

Neu: 1 en 1913.

R.K.: 1 en 1913 (en euskera).

P.P. y W.W.: 3 en 1914 .

Langille bat: 1 en 1914.

F. Olaziregi: 1 en 1914.

Un entusiasta de Solidaridad de Obreros Vascos: 1 en 1914.

Tak.: 2 en 1915 en euskera, 1 en 1916 en euskera.

Akerr: 5 en 1915 en euskera.

Mabarre: 2 en 1915.

Neonek: 1 en 1915, 3 en 1916, 4 en 1917, 2 en 1918, 1 en 1920.

Gain-bera: 5 en 1916, 3 en 1917, 7 en 1918, 2 en 1919 y 3 en 1920 en euskera.

Txantxangorri: 4 en 1916 en euskera.

O tar P: 1 en 1916 en euskera.

Olabi: 1 en 1918 en castellano.

Goizian-goiz: 1 en 1918 en euskera.

Katipon: 1 en 1918 en castellano.

Itxas-Gain: 1 en 1918 en euskera.

Egimin: 6 en 1920 en euskera.

Loretxo: 3 en 1920 en euskera.

Lieizpe: 9 en 1920, 4 en 1921, 2 en 1922.

Txikierdi: 2 en 1920.

Xapi/Sapi: 4 en 1921.

J. Arkaitz: 1 en castellano en 1921.

O-k: 1 en 1922.

Aldura Gain: 3 en 1923.

Hablemos a continuación de algunos de ellos:

Braxak, no era otro que **Ascensión Lasa Zapirain**: (Ver biografía en cuadro aparte). Tras una primera etapa como escritor renteriano en *Euzkadi* entre 1913 y 1915, sus crónicas se interrumpieron durante su estancia en Beasain o, mejor dicho, dejaron de hablar de Rentería sino de su nuevo domicilio ya que no dejó de escribir por ello. Una vez retornó a su villa natal desde Beasain, reinició su labor como corresponsal de las crónicas locales desde el 30 de mayo de 1918, la mayoría de las veces en euskera. Aprovechó su primer artículo para tocar en él varios temas, tanto locales como generales: la construcción de un nuevo *batzoki*, el fracaso del mitin carlista de Alsasua, la necesidad para los obreros nacionalistas de organizarse en Rentería o los bailes deshonestos que ejecutaba una bailarina en un local de Rentería.²³⁸ EUZ 30/05/1918.

O. tar P. es **Florencio Olaciregui Rezola**, "F. Olaziregi" y, posiblemente también "Ok". Ya había escrito en *Gipuzkoarra* y, más adelante, participó en una sonada polémica en *Napartarra* que detallaremos al tratar de este semanario navarro. Florencio Olaciregui, de formación farmacéutico, fue varias veces corresponsal y portavoz del partido en la prensa que ni utilizaba un único seudónimo ni desdeñaba firmar con su nombre auténtico. Normalmente en *Gipuzkoarra* y *Euzkadi* utilizaba sus siglas "O tar P" mientras que en la polémica que desde *Napartarra* le enfrentó a los liberales bidasotarras de *El Eco de Jazkibel* lo hacía como "Garratz". Aunque había escrito en *Gipuzkoarra* y también en el semanario bilbaíno *Aberr*²³⁹, la primera crónica que escribió en *Euzkadi* se refería a un asunto en el que se había visto envuelto de forma personal, por lo que la firmó con su propio nombre²⁴⁰. Concretamente, se refería al atentado que sufrió Carmelo Recalde, el teniente de alcalde carlista de Rentería, por parte de un militante republicano en junio de 1914. El problema de fondo era la pugna que mantenía el asesino frustrado con Olaciregui por la plaza de ayudante de laboratorio que, finalmente, consiguió el segundo. Hay que decir que el asunto era de lo más turbio ya que el republicano estaba apoyado por la mayoría municipal saliente -de izquierdas- mientras que Olaciregui lo era por la entrante -de derechas- en enero de 1914, cuando -para más INRI- había sido elegido alcalde el padre de Olaciregui, el citado Marcial²⁴¹. Polémicas aparte, los trabajos de Olaciregui solían centrarse en la defensa del euskera, cuando escribía en ese idioma, a excepción de la polémica que le enfrentó a los liberal-republicanos en *Napartarra* con motivo de la campaña electoral de 1915.

Akerr, por su parte, escribió siempre en euskera a lo largo de 1915. No ha habido forma de identificarle. Sus crónicas tocaban siempre temas diversos: acontecimientos sociales del pueblo, fiestas, necrológicas, bautizos euskéricos aunque también haya sitio para la ideología. Es él quien realizó las duras referencias a la inmigración que antes hemos narrado -¿zer gera gu?- criticando que los

238 Aquí "Braxak" muestra su preocupación por las danzas que ejecuta una bailarina en el Café Amistad. Los califica de "naskagariyak" y realiza un llamamiento a autoridades municipales y padres para que impidan que se vuelvan a dar. El tema había levantado amplia polvareda e incluso en el liberal *Ecos de Jazkibel*, había sido criticado por el corresponsal de Rentería "T.Kla".

239 Concretamente una detallada crónica en castellano de los actos organizados en homenaje a Sabino Arana. *ABE* 12/12/1908.

240 Otro tanto hizo publicándola en el diario donostiarra *El Pueblo Vasco*.

241 No sabemos si todo este asunto tuvo algo que ver en ello pero el hecho es que Marcial Olaciregui falleció de forma repentina el 1 de junio de 1914. Un relato más detallado de los hechos se puede leer en Mikel Zabaleta: "1914", *Oarso*, 2014, págs 46-49.



Florentino Loidi (con bata de pie) junto a los empleados de su fábrica de muebles antes de 1920. En ella aparecen Guillermo Lizaso, Julio Gastaminza, Bittor Idiazabal y Regino Amoriza. Los nacionalistas eran buena parte de los trabajadores del taller. Fotografía: AME (A056F079).

vascos se dejen dominar en su casa y que en los oficios del mes de mayo se cante en castellano en la parroquia, "Erderaz emen ere". También fue él quien inauguró la que iba a ser una constante en las crónicas locales de Rentería, el hecho de que se cruzaran mensajes entre los diversos firmantes, hasta llegar a formarse verdaderos coloquios entre ellos. Así pues, "Akerr" lanzó un mensaje a otro escritor –"Tak"– preguntándole quién era, pues parece ser que el anonimato que buscaban firmando con seudónimo se mantenía a ultranza, no conociéndose ni entre ellos mismos²⁴².

Neonek escribió más que "Akerr", un total de once crónicas entre 1915 y 1920, todas ellas también en euskera. Aunque no descuidó las referencias a temas de información general incidía más en la centrada en actividades nacionalistas. Hay un tema que especialmente le preocupaba desde sus inicios, como era la pereza (así la calificó) que, en su opinión, mostraban los abertzales locales y la razón por la que no escriben militantes que lo harían mucho mejor que él, algo que le avergüenza y a lo que se volvió a referir en su última crónica, en 1920. Por lo demás, "Neonek" contestó a "Tak" y a "Akerr". Concretamente, nos relató como habían quedado los tres en el *batzoki* "esku artean darbilzkigun arazuak erabakitzeke" pero que no apareció ninguno de los otros dos²⁴³.

Gain-Bera es otro de los que más escribió, un total de veinte crónicas entre 1916 y 1920, también todas en euskera. Es el único de los escritores renterianos que consiguió publicar un artículo en la sección de "Kirikiño" que abría todos los días el diario. El trabajo en cuestión llevaba el título de "¡Sabin!" y estaba dedicado al aniversario del fallecimiento del fundador del PNV, todo un honor para un corresponsal local. EUZ 25/11/1918. Por lo demás, este prolífico autor dedicaba sus crónicas casi siempre a temas nacionalistas, con excepción de alguna referencia a asuntos generales y otras

242 Las crónicas de "Akerr" pueden verse en los siguiente números de *Euzkadi*, siempre en la página 4 en la sección "Euzko abendaren elez"; 3, 11, 18 y 23 de mayo y 3 de junio de 1915.

243 Las crónicas de "Neonek" aparecieron el 29/05/1915, 29/01/1916, 28/02/1916, 25/12/1916, 22 y 28/04, 18/05 y 24/06 de 1917, 23/02 y 04/04 de 1918 y 12/03/1920.

dedicadas a la epidemia de gripe de 1918²⁴⁴. En la crónica habitual que realiza de actividades nacionalistas, "Gain-Bera" daba mucha importancia a la labor proselitista que consideraba debían tener los nacionalistas renterianos. Ya en 1916 animaba a hablar con los correligionarios donostiarras para organizar salidas conjuntas a la zona rural y en 1919 dedicó dos crónicas a saludar la creación de organizaciones nacionalistas en Irún y Hernani. En 1920, último año en que escribió, dedicó otros dos escritos a la preparación de las elecciones municipales y a su resultado, el mayor éxito nacionalista del período. Al igual que sus compañeros de corresponsalía no se cansó de quejarse de la poca querencia que mostraban sus correligionarios por la escritura, labor que consideraba fundamental para la propaganda nacionalista.

Finalmente, como de la única mujer entre todos ellos –**Loretxo**– trataremos en el capítulo dedicado a la participación de la mujer, nos queda el caso de **Lieizpe**, uno de los autores más proliferos y que cierra este período de *Euzkadi*, ya que sus quince crónicas fueron escritas entre 1920 y 1922. Su identificación es problemática pero nos atrevemos a afirmar lo siguiente. Guillermo Lizaso Arruti llegó antes de 1920 desde su Orio natal a trabajar en la fábrica de muebles de otro correligionario oriundo de la misma villa, Florentino Loidi. Tanto es así que, tras instalarse con su familia, tuvo su residencia en la vivienda del primer piso de la fábrica de Loidi. Guillermo Lizaso era un hombre polifacético, además de militante nacionalista destacado. Tallista de profesión, se dedicaba a confeccionar txistus y a tocarlos, euskalzale, escribía en este idioma y se dedicó también al bertsolarismo utilizando el seudónimo de **Litargi**. Sus hijos fueron Felipe y Alejandro Lizaso, destacados nacionalistas también pero ya en tiempos de la II República. Felipe Lizaso Eizmendi utilizaba "Lieizpe" como seudónimo en sus escritos de los años republicano pero en 1920-1922 tenía únicamente 12-14 años. ¿Era Felipe quien escribía a tan temprana edad? ¿O era su padre Guillermo el que, en *Euzkadi*, utilizaba la futura firma de su hijo? Difícil saberlo, aunque también pudiera ser una mezcla de ambas y que las crónicas fueran escritas por los dos en una especie de tarea de aprendizaje. Como una asignatura más de la educación nacionalista que recibieron los hermanos Lizaso de su padre Guillermo bien pudiera ser que éste enseñara a Felipe a escribir en euskera y que estas crónicas fueran redactadas por él bajo la dirección y corrección de su padre²⁴⁵.

Las crónicas de "Lieizpe" se concentraron en 1920, el año en el que hubo una mayor actividad escritora desde Rentería y tenían como rasgo distintivo su mayor extensión respecto a las demás. "Lieizpe" era menos perezoso a la hora de escribir, tocaba más temas en cada crónica dedicándole más líneas a cada uno de ellos. Por lo demás estos eran similares a los que hemos visto hasta ahora: Noticias diversas de carácter general, actos de propaganda, la "crónica social nacionalista" con bautizos, bodas y defunciones, llamamientos a los "escritores vascos" para que escribieran más además de noticias y opiniones sobre la situación del euskera. Ejemplo de ello fueron los trabajos sobre la publicación en bilingüe por primera vez del programa de fiestas de La Magdalena en 1920 o el intento el mismo año de que el nuevo maestro que había de elegir el consistorio diera un

244 Concretamente, hay que referirse a su crónica del 8 de octubre de 1918 por dos cuestiones, porque en el titular indica "Orereta (Errenderi)" y porque, al hablar de la epidemia de gripe, retoma el argumento de Victoriano Echeverría en 1916 echando la culpa de los contagios al baile agarrado de los domingos, llegando a pedir que lo prohíban. Respecto al empleo del topónimo Orereta hay que decir que es la única vez que lo utiliza volviendo luego a usar el de Errenderi.

245 Sobre los Lizaso hay abundantes referencias. Joxan Arbelaz: "Lizaso Eizmendi Felipe (1908-1999) Koherentzia baten historia". *Oarso* 1999, págs. 189-191. <http://www.ahotsak.eus/errenteria/hizlariak/begona-lizaso-eizmendi/>

mínimo de enseñanza en esta lengua a sus alumnos. Por lo demás destacan las crónicas sobre las abundantes huelgas y conflictos sociales que hubo esos años, apoyando como es lógico la postura de Solidaridad de Obreros Vascos, o la crónica que realizó en septiembre de 1920 sobre la inauguración del nuevo *batzoki*. Pocas referencias internas al movimiento nacionalista, al contrario que ocurría en *Gipuzkoarra*, pues solo hay una reflexión a comienzos de 1920 sobre las razones por las que los militantes acudían tan poco, en su opinión al *batzoki* a pesar de que "berri asko sartu gera, batez ere gastiak". EUZ 18/03/1920.

No quisiéramos cerrar esta revisión de los cronistas renterianos en *Euzkadi* sin citar el momento especial que se dio en 1920 cuando entre febrero y mayo de ese año, animados por que una mujer, "Loretxo", se lanzara a escribir en euskera, se produjo un verdadero diálogo entre un total de cuatro escritores que se contestaban unos a otros. A "Loretxo" respondieron y, en general, animaron otros tres de los escritores que hemos visto: "Neonek", "Lieizpe" y "Egimin" concretamente. Varios fueron los intentos de dar continuidad a este diálogo sin conseguir grandes resultados, destacando el encuentro de escritores en lengua vasca que se celebró en Oyarzun auspiciado por "Kirikiño" el 19 de junio de 1921 y en el que participaron hasta seis de los renterianos que hemos mencionado. EUZ 21/06/1921. "Oyartzun'go jai ederrak".

Si salimos de Rentería a los pueblos vecinos encontraremos que, aunque en un número mucho menor, también hubo escritores en euskera. Estos corresponsales no dieron señales de vida hasta 1919, cuando los nacionalistas se organizaron en estas localidades. Si consideramos a Alza, Lezo, Pasajes y Oyarzun como las cuatro poblaciones directamente sometidas a la influencia del *batzoki* renteriano, lo primero que hay que decir es que no todas tuvieron presencia en las páginas de *Euzkadi*. Nadie escribió antes de 1924 desde Oyarzun y desde Alza solo se recibió una crónica, ya en 1923. Es indicativo el seudónimo que utilizó el firmante de ésta, "Lengoa naiz eta", con lo que dejaba de manifiesto que nadie antes que él se había lanzado a coger la pluma. Cuando tratemos de Lezo y Pasajes Ancho lo haremos de forma conjunta, ya que **Zubigar** escribió sus crónicas desde la primera de ellas (su pueblo natal) hasta que se trasladó a vivir a la segunda a finales de 1919. "Zubigar" está perfectamente identificado ya que se trata de Juan Garbizu Salaverría, escritor *euzkérico* de familia lezoarra nacido en 1893 cuyos hermanos también fueron nacionalistas y escritores en el mismo idioma²⁴⁶. "Zubigar" trabajaba en la Real Compañía Asturiana de Minas y en 1919 envió dos crónicas desde Lezo. La primera de ellas es la más interesante porque, bajo el epígrafe de "¿Zer gertatzen da emen?", expresa su desazón por la poca fuerza del abertzalismo en Lezo. No entiende que un pueblo tan euskaldun en el que no hay más de diez familias castellanas (que incluso han aprendido el euskera) tenga tan pocos abertzales en un momento en que se estaba expandiendo por toda la provincia, "geyenez zortzi gaude *Aberría* ezautzen degunak". EUZ 12/08/1919. A finales del mismo año se casó y marchó a vivir a Pasajes Ancho desde donde mandaba sus nuevas crónicas, a ritmo de una o dos por año hasta 1923. En su primer escrito desde su nuevo domicilio describía lo diferente que era el ambiente en el distrito pasaitarra de Ancho, donde no solo los nacionalistas sino los euskaldunes en general eran una clara minoría, de ahí la necesidad de que los pocos jeltkides que allí

246 Patxi Intxaurreandieta; Patri Urkizu: *Tomas Garbizu 1901-1989*. Lezoko Udala. 2002.

Garbizu anaiak-Zubigar-Iruzubi-Tege 1921-1936. Lezoko udala. 1991.

Tomás Garbizu, que empleaba el seudónimo en euskera "Tege" destacó especialmente como músico, mientras que el tercer hermano, Daniel, usaba el de "Iruzubi".

había hicieran un esfuerzo aún mayor²⁴⁷. “Zubigar” se convirtió en el principal dinamizador del PNV en este distrito tan poco propicio hasta la fecha de su trágico fallecimiento, atropellado por el tren cuando iba a trabajar en 1930.

Los otros dos Pasajes nos ofrecen bastantes seudónimos de escritores, aunque haya que decir que todos ellos produjeron poco. Lo más destacable es la presencia de mujeres que es más que importante en este caso. Desde San Pedro, “Diñe” envió una crónica en 1920 que fue respondida desde San Juan por otras dos, “Arantzazu” y “Begoña” en 1921. Otros nombres, esta vez de varones, fueron los de “Ondartza”, desde San Pedro, y desde San Juan “Egiya” y Lizarraga tar Gotzon, único que firma con su nombre.

Vacaciones en Navarra. Los artículos de Rentería en *Napartarra* y otra prensa nacionalista.

Napartarra es el tercer medio nacionalista en el que aparecieron con frecuencia escritos de Rentería. Nacido en enero de 1911 a imitación de *Gipuzkoarra*, coetáneo de *Arabarra* su homólogo de Vitoria, el semanario nacionalista de Pamplona fue el único de todos ellos que no se cerró tras la aparición de *Euzkadi* a comienzos de 1913, sino que continuó publicándose hasta, por lo menos, febrero de 1919, fecha de la que se conserva su último número²⁴⁸. Debido a la doble circunstancia de que, *Euzkadi* aparte, era casi la única prensa nacionalista existente a la altura de 1915-1916 y de que el diario de Bilbao no podía dedicarse a recoger polémicas locales de larga duración, los nacionalistas renterianos tuvieron que trasladar a *Napartarra* la más importante de las que mantuvieron durante este período.

Antes de esa fecha ya se habían publicado artículos enviados desde Rentería en un *Napartarra* que, posiblemente, en más de una ocasión estaba necesitado de ellos para llenar sus cuatro páginas de extensión. Así, nacida de la suma de dos necesidades, surgió la sección “Renterianas” que, firmada por “Garratz”, tuvo una asiduidad casi periódica entre julio y diciembre de 1915. Por un lado, la necesidad de los renterianos por conseguir una plataforma de una frecuencia que *Euzkadi* no podía ofrecerles y, por otro, la del propio *Napartarra* por conseguir una sección fija y, ¿por qué no? aumentar su difusión gracias a un pueblo como Rentería que, al fin y al cabo, era fronterizo con Navarra.

“Garratz” era uno de los seudónimos empleados por Florencio Olaciregui. No es casualidad que el período en que se publicaron las “Renterianas” coincida con el justamente anterior a las elecciones municipales de 1915; unos comicios muy importantes porque en ellos se jugaba el control del municipio entre los bloques de derechas –del que formaban parte los nacionalistas– y el de las izquier-

247 El distrito de Ancho se había creado a finales del siglo XIX en los terrenos ganados al mar a raíz de la construcción del ferrocarril Madrid-Irún. Tras unos debates sobre su incorporación a San Sebastián o a Alza, finalmente, en 1890 se decidió que se uniera a los anteriores municipios de Pasajes de San Juan y Pasajes de San Pedro para formar el nuevo de Pasajes. Las tres localidades que lo formaban poco tenían que ver entre sí. La población de Ancho, al igual que sus edificaciones era también nueva, inmigrante en su mayoría y de carácter obrero, relacionada con las actividades creadas alrededor del puerto y de las industrias de la vecina Rentería. Políticamente, frente al estancamiento que mostraban San Juan o San Pedro, presentaba una mayor modernidad siendo muy fuerte la implantación del republicanismo, e incluso del socialismo, aunque no del nacionalismo debido a la composición demográfica y social que hemos mencionado.

248 Araceli Martínez-Peñuela Vírveda: *Antecedentes y primeros pasos del nacionalismo vasco en Navarra, 1878-1918*. Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989. Págs. 91-116. Llama la atención que no aparezca “Garratz” en el cuadro que, en las páginas 96-97, recoge la relación alfabética de los seudónimos que, con mayor frecuencia, aparecieron en el semanario. La razón seguramente sea que no era navarro.

das. Las crónicas de "Garratz" en *Napartarra* eran escritas en castellano, lo cual ya es una excepción dentro del periodismo nacionalista renteriano. Su temática versaba básicamente sobre la defensa de la gestión de la mayoría carlista-jelkide-conservadora del Ayuntamiento de los duros ataques de la minoría de izquierdas. Estos, utilizando varios seudónimos escribían en el republicano *La Voz de Guipúzcoa*, el monárquico *El Liberal Guipuzcoano* y en el órgano de los liberales bidasotarras, *El Eco de Jaizkibel*, duras crónicas contra los regidores renterianos. Frente a todos ellos, solo "Garratz" les combatió durante todo un semestre.

La polémica se había iniciado en marzo de 1915 desde *Euzkadi* bajo otra firma, "Mabarre" concretamente, aunque pronto se trasladó al semanario navarro, "por no privar a nuestro diario del espacio necesario para noticias de actualidad que reclaman su atención". En "Renterianas" "Garratz" mezclaba lo que era la polémica en sí con los liberales con lo que eran noticias varias de la villa y de actividades nacionalistas fijas como las veladas teatrales o el homenaje a Sabino Arana. Antes de octubre el enfrentamiento adquirió tonos muy duros y personales en algunas ocasiones, ya que los cronistas liberales no tardaron en identificar a "Garratz" como Florencio Olaciregui, por lo que utilizaron sin dudarle un momento la polémica en la que éste se había visto envuelto en 1913-1914 a cuenta de la plaza de ayudante de laboratorio. "Garratz" respondió haciendo lo propio con "J. y X.", a quienes identificó como Enrique Elizechea, el antiguo corresponsal de *Ibaizabal*, y José Insausti, el exalcalde liberal, casualmente el binomio que más había combatido a los nacionalistas desde el Ayuntamiento en el año 1908 y a quienes atribuía las siguientes palabras:

"Nunca hubiéramos escrito que hombres como la pareja Zorrotz-Garratz soltaran aquella serie de estupideces pero se conoce que no pueden dar mejor jugo esas dos cabezas por más que se las exprima²⁴⁹." NAP 25/09/1915.

El enfrentamiento se fue haciendo cada vez más áspero según se acercaban las elecciones, quedando cada vez más claro que su verdadero origen y no otro eran los próximos comicios municipales y la pelea por la alcaldía:

"El lenguaje a que se han visto obligados a descender, la falsedad arma a la que se han visto necesitados de apelar los invulnerables liberales, y el número de estos ¿cuántos son? G. de la H, Z, M, l y Z, que como buenos descendientes de los bravos defensores de la Libertad, veo acuden en defensa del paladín de la libertad barata l. y X. proclaman más alto que las felicitaciones que estoy recibiendo y el rápido agotamiento de los números de *NAPARTARRA*.

"Creo que quien falta a las normas más elementales de la cortesía, y a falta de numen para argumentar se entrometa en particulares asuntos de su contrincante, o mienta a sabiendas con el sañudo propósito de herir en su honra a tercera persona, será un despedido, impotente o ruin." NAP 18/09/1915.

Tanto era así que, una vez celebrados los comicios el enfrentamiento desapareció de forma radical, falto de motivos. El mismo día 13 de noviembre, un día antes de la jornada electoral, "Garratz" se

249 Ignoramos quién es "Zorrotz", ya que no hemos localizado ninguna crónica firmada con ese seudónimo.

quejaba de que “no he recibido contrarréplica de I. y X. Z. se ha dignado también hacer el mudo respecto de mi último escrito. Fines electorales debieron motivar la campaña de los escritos liberales de ésta y encima el día de la elección dan sin duda por realizada su labor.” Efectivamente, así era ya que, aunque no totalmente, habían conseguido su objetivo. Dentro de la situación de cuasi empate que vivía Rentería entre izquierdas y derechas, las primeras consiguieron sacar la cabeza en esta ocasión aunque no lograran arrebatarse la mayoría a las segundas. Lo que sí que habían obtenido era su segundo objetivo, evitar que los dos candidatos nacionalistas fueran elegidos ese día y pasaran así a tener cuatro concejales²⁵⁰. “Garratz” siguió escribiendo alguna crónica más lo que quedaba del año 1915 pero, falto de respuesta de sus rivales, en 1916 ya no siguió haciéndolo, terminando así lo que podríamos calificar como “su etapa navarra”.

Además de *Euzkadi* y *Napartarra* también llegaba a Rentería *Bizkaitarra*, el semanario bilbaíno colega de *Gipuzkoarra*. Aunque no hemos localizado noticias de Rentería en él, sí que nos consta que se difundía entre los militantes locales siendo el presidente de la sociedad *Euzkadi* el encargado de las suscripciones no solo en Rentería, sino también en Oyarzun y Alza. BIZ 9/04/1910.

Aparte de la prensa nacionalista, ya hemos referido que solo el diario de Rafael Picavea, *El Pueblo Vasco*, era la única cabecera donostiarra que prestaba atención a las actividades de estos sin que fuera para atacarlas. Esto no quiere decir que escribieran nacionalistas sobre ellas, salvo excepcionalmente. Concretamente, en el caso de Rentería solo hemos encontrado dos únicos artículos en los que se da este caso, enviados en euskera y en las tardías fechas de 1919 y 1922, respectivamente. Firmados ambos por “Nor-Bera” estaban escritos en una forma similar a las crónicas de las que hemos hablado al tratar de *Euzkadi*. El más destacable de los dos, y uno de los más interesantes tratados en este epígrafe, es la crónica que realizaba de las elecciones municipales de 1922 en la que responsabilizaba de la derrota nacionalista a la compra de cuarenta votos de baserritarras en el segundo distrito de los dos en que se dividía Rentería. EPV 25/02/1922.

El renacer de la prensa nacionalista en Guipúzcoa a partir de 1919 de la mano de las juventudes y las organizaciones locales.

Tras la concentración de la prensa, entre 1913 y 1919 no se publicó prensa nacionalista específica en Guipúzcoa. Es a partir de 1919 cuando empieza a haber referencias, aunque no se haya conservado ningún ejemplar, a publicaciones editadas por los nacionalistas de diversas localidades. Así, los jeltzales de Tolosa editaron *Tolosarra*, los de Eibar *Arrate* y *Jaiki*, los de Zarauz *Zarauztarra*, los de Hernani *Ernaniarra*... Y, ¿los de Rentería? Sin duda alguna al ver que los correligionarios de otras localidades empezaban a publicar sus propios medios, por modestos y efímeros que fueran, los nacionalistas de Rentería se tuvieron que ver, por lo menos, heridos en su amor propio por lo que es de presumir que hablaran en alguna ocasión de hacer algo parecido. No sabemos si lo consiguieron porque la única alusión que hemos encontrado se halla en una respuesta de principios de 1921 en la que el responsable de suscripciones y reparto del nuevo *Gipuzkoarra* contestaba a un comunicante de “Errenderi” que había empleado el antiguo nombre de “Oarso” y en la que, a modo

²⁵⁰ Telesforo Inciarte, candidato por el I Distrito, fue sobrepasado por su compañero de coalición, el conservador maurista Eulogio Echenagusia, por 22 votos. Algo tuvo que ver en ello el que algunos liberales le votaran para evitar que el PNV se hiciera con el puesto de las minorías.

de pregunta le decía: “¿A todos les ha dado por fundar semanarios?”. No sabemos si el semanario que menciona llegó a ver la luz pero estas palabras dejan claro que algún intento sí que hubo. GIP 23/04/1921. De haber prosperado hubiera sido el único medio de expresión de los nacionalistas de Rentería en todo este período.

Por lo demás, a partir de 1919 volvieron a editarse semanarios nacionalistas estrictamente guipuzcoanos vinculados todos ellos a las recientemente creadas Juventudes Vascas. Estos fueron *Irrintzi*, Órgano de la Juventud Nacionalista de Gipuzkoa, en 1919; *Gipuzkoarra: portavoz de la Federación de Juventudes vascas de Guipúzcoa* y del GBB, en 1920; y *Kaiku*, primer intento en 1921 de semanario satírico editado por Euzko Gaztedi de San Sebastián y dotado de un importante aparato gráfico en forma de imágenes, con dibujos a todo color y en blanco y negro así como comics y viñetas satíricas.

Hay que reconocer que la información sobre Rentería y otros pueblos de la comarca no es abundante en ellos, centrada en referencias a actos nacionalistas que se celebraban en ella y con presencia escasa de artículos firmados. Concretamente, solo hemos localizado en *Gipuzkoarra* tres, uno de Pasajes firmado por “Zuz”, en euskera y que trata sobre la etimología del topónimo Pasaia, otro de “L.” de Rentería (con toda seguridad Guillermo Lizaso nuevamente) que volvía a insistir a sus correligionarios para que se animaran a escribir en la prensa nacionalista, y, finalmente, una poesía firmada por “Jauregi tar K.” –Luis Jáuregui, Jautarkol- el sacerdote, poeta y escritor en euskera hijo de Pedro Jauregui, el que fuera primer presidente de la sociedad *Euzkadi* en 1904²⁵¹.

Para terminar con este repaso a la prensa nacionalista guipuzcoana de estos últimos años del período, no habría que dejar de citar a Euzkotarra el portavoz de los *Aberrianos* guipuzcoanos que se editó en Zarauz durante unos pocos números en 1922 y en el que las únicas referencias a Rentería son las que mencionaremos al tratar de la escisión del nacionalismo entre Comunción y Partido.

4.2 HACIENDO NACIONALISTAS, EL USO DE ACTIVIDADES FUERA DE LO POLÍTICO COMO MEDIOS DE SOCIALIZACIÓN Y PROPAGANDA.

En la segunda mitad del siglo XIX, tras el final de la Guerra Carlista especialmente, se produjo un cambio en las formas de sociabilidad de la población que acabó por trasladarse a los diferentes movimientos políticos. Una modificación consecuencia y parte del proceso de modernización que en esos mismos momentos se estaba operando en determinadas partes de la sociedad vasca, de la que formaba parte Rentería. En lo político, el encuadramiento de seguidores que se había hecho hasta entonces por parte de las élites decimonónicas había quedado totalmente superado. El funcionamiento basado en “partidos de notables” que no tenían un punto ni un motivo de reunión permanente, sino que se

²⁵¹ Además de estos semanarios estrictamente nacionalistas habría que mencionar también la exitosa aparición de *Zeruko Argia* en 1919 y de *Argia* en 1921. La primera, de carácter mensual, la editaban los capuchinos mientras que la segunda, en formato semanal, no tenía carácter religioso. Ambas se publicaban íntegramente en euskera y su carácter vasquista no partidario favoreció la gran difusión que tuvieron hasta la Guerra Civil. En Rentería eran muy leídas siendo abundantes las crónicas que desde ésta publicaban. La presencia y difusión de *Argia* en Rentería y su comarca antes de 1936 no cabe duda que, aunque exceden de este trabajo, son de gran importancia para el conocimiento del euskera y el vasquismo como corriente cultural durante ese período.

juntaban más bien en momentos puntuales normalmente relacionados con las diferentes convocatorias electorales, ya no bastaba como forma de sociabilidad política. Los nuevos movimientos políticos (nacionalistas, socialistas, republicanos), asociados desde su origen al proceso de modernización optaron por convertirse en partidos de masas. También lo hizo el carlismo que, aunque tenía su origen en el período anterior, decidió reinventarse a finales de siglo para poder transformar lo que era un movimiento insurreccional típico en un moderno partido político. Todas estas ideologías intentaron llevar a buen puerto, con mayor o menor fortuna, una concepción de partido-comunidad que agregaba una doble intención: encuadrar directamente a sus seguidores y atraer indirectamente a otros muchos que, potencialmente, podrían llegar a serlo. En este sentido, todas estas fuerzas políticas se esforzaron por crear una importante red de centros sociales de encuadramiento en el mayor número de poblaciones posible que sirviera de estructura del partido-movimiento en sí mismo y que, a la vez, permitiera llevar a cabo una serie de actividades no estrictamente políticas que ayudaran a esa doble pretensión antes mencionada. Todo ello, por supuesto, alejándose siempre de la idea del viejo casino del siglo XIX en cuanto a lugar de reunión de las élites locales vinculadas a uno u otro partido político. El objetivo de estos nuevos centros (batzokis, casas del pueblo, círculos carlistas o republicanos...) era, pues, encuadrar a sus seguidores y atraer a aquellos susceptibles de serlo mediante una serie de iniciativas culturales, deportivas y de ocio en las que lo político quedaba en un segundo o tercer lugar. Actividades articuladas, además, en torno a un calendario propio en el que se iban intercalando una serie de festividades y ritos propios de cada movimiento²⁵².

Tal y como defiende Ander Delgado en su estudio sobre la Vizcaya rural durante la Restauración, la irrupción de estas nuevas formas de socialización y propaganda política, de activismo en suma, habría que enmarcarla en lo que denomina la "nueva política" frente a la "vieja" que habría sido la desarrollada tradicionalmente hasta entonces por los partidos de notables. La "nueva política", que buscaba propagar entre la sociedad sus planteamientos buscando la mayor adhesión posible, requería nuevos mecanismos que permitieran llegar hasta el mayor número posible de destinatarios, acercándose al ciudadano a través de actos, conferencias y mítines pero también de fiestas y representaciones teatrales o musicales. Este tipo de actos empezaron a darse con frecuencia desde las dos últimas décadas del siglo XIX y, especialmente, a partir de 1900 y de forma creciente hasta 1923. Los carlistas, fuerza en principio vinculada a la "vieja política" pero dotada de una gran raigambre popular, fueron de los primeros en decidirse por utilizar estos nuevos medios de propaganda siendo imitados o continuados por los republicanos, algunas veces (como en Rentería) por los propios liberales y, de forma especialmente destacada en la que nos vamos a detener en este trabajo, por los nacionalistas²⁵³.

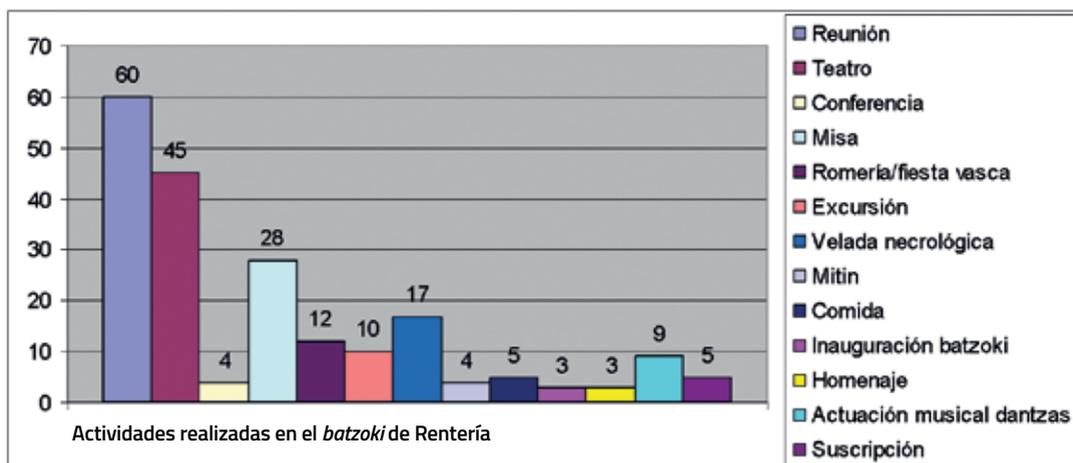
El nacionalismo vasco como movimiento político fue uno de los que más se volcaron en llevar a cabo toda esta relación de actividades. Movimiento político "moderno" y, a la vez, firmemente anclado en una visión tradicional del país y del pueblo vasco había optado desde sus comienzos en Bilbao por ser

252 Las actividades que llevaban a cabo eran parecidas: veladas de teatro o musicales, creación de cuadros dramáticos o grupos de danzas o corales; pero el calendario de fiestas en el que se basaban y que solían culminar con un banquete ya era propio de cada una de ellas. Los republicanos celebraban especialmente el aniversario de la I República, el 11 de febrero, e incluso el 14 de julio, fiesta revolucionaria francesa; los socialistas el 1 de mayo y los carlistas tenían un calendario detallado marcado por las fiestas del día de Reyes, de los Mártires de la Tradición el 10 de marzo, o la onomástica de su rey el día de San Carlos el 4 de noviembre.

253 Ander Delgado: *La otra Bizkaia. Política en un medio rural durante la Restauración (1890-1923)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2008. Págs.305-308.

un partido de masas o, como se elaboraría años más tarde, un partido-comunidad cuya formulación más avanzada llegaría ya en tiempos de la II República. Eje de esta concepción que tenía de la actividad política era el centro social, el *batzoki*, lugar en el que se diseñaban, preparaban y -en la medida de lo posible- se presentaban a la ciudadanía las actividades nacionalistas. En este sentido tenía más protagonismo ante la población que el propio partido cuyas actividades se centraban más en las relaciones con los organismos superiores y la aplicación de sus directrices, la disciplina, la preparación de elecciones... dejando al centro todo lo que era la propaganda y la actividad pública del nacionalismo además de funcionar como lugar de reunión y recreo para la militancia de cada pueblo.

Para analizar la actividad de la sociedad *Euzkadi-Euzko Errenderiko Batzokia* en el período 1904-1923 hemos elaborado una tabla en la que hemos recogido todas las actividades, políticas o no, realizadas en Rentería o en las que participaron los nacionalistas de la villa. Lógicamente, fueron más de las que aparecen en nuestra tabla pero estimamos que el porcentaje se acerca bastante a la suma real. El total de actos recogidos es de 218 calificados en trece apartados siguiendo, aunque adaptándolo, el esquema establecido por Mikel Aizpuru en su estudio²⁵⁴. Solo quedan fuera las actividades deportivas realizadas desde el Club Deportivo Euzkalduna cuya actividad era tan abierta que es mejor dejarla aparte. Sí que está incluida la actividad de los mendigoizales presente en las excursiones y en muchas de las romerías.



El activismo nacionalista en Rentería

Las reuniones convocadas por motivos diversos, la inmensa mayoría de ellas juntas del *batzoki* o de sus organismos paralelos -*Euzkotarren Anaitasuna*, Agrupación de Obreros Vascos- suman aproximadamente un tercio del total de actos celebrados, un porcentaje casi idéntico al general de Guipúzcoa que recogió Aizpuru.

254 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág 330. En su estudio general sobre Guipúzcoa cuantifica en 158 los actos correspondientes a Rentería, la cuarta localidad por número tras la capital, Eibar y Vergara. Los tres apartados que hemos establecido añadidos a los establecidos por él son de escasa importancia numérica: homenajes, actuaciones de danzas y suscripciones monetarias.

Tras las juntas de socios, en segundo lugar, vienen las representaciones teatrales de las que es seguro que no hemos conseguido registrar todas las que se dieron. A pesar de ello, su peso en Rentería parece ser que es algo menor al provincial si lo comparamos con los datos recogidos por Aizpuru. Estas representaciones a menudo resultan difíciles de distinguir del apartado "veladas" ya que éstas últimas solían incluir las más de las veces algún tipo de representación teatral. A continuación habría que destacar el escaso número de conferencias recogido –cuatro– muy por debajo de la media provincial y, por el contrario, el elevado número de misas organizadas desde el *batzoki*. Estas actividades religiosas formaban parte inexcusable de cualquier programa de actividad nacionalista y no eran en absoluto secundarias a ellos. Cuando se las quería dar relevancia se solía optar por la modalidad de Misa Cantada por socios del *batzoki* y, en ocasiones, de *Euzko Etxea* de San Sebastián. La misa compuesta por el eclesiástico italiano Lorenzo Perosi era la favorita en estos casos, preferencia compartida por los tradicionalistas y por otras congregaciones católicas no políticas, siendo detalle oportunamente destacado en los anuncios reflejados en la prensa. Las veladas, tan habituales en las tardes de invierno, solían incluir varios elementos como lecturas, interpretación de piezas musicales y, por lo menos una vez al año en la dedicada al aniversario de la muerte de Sabino Arana, tenían carácter de "velada necrológica".

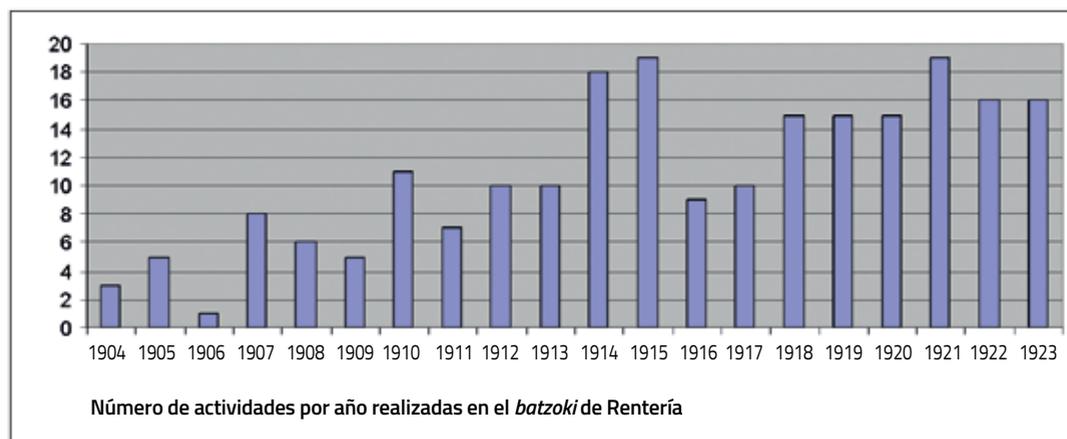
Hay que decir que la mayoría de estas actividades no tenían un sesgo político en sí mismo, ni siquiera gran parte de las reuniones que eran de carácter ordinario o preparatorias de excursiones. Sería interesante comparar estos datos con los que nos ofrece el activismo de los otros centros políticos de la villa. Cantidad de celebraciones aparte, comprobaríamos que el carácter de los eventos podía ser similar, especialmente si la comparación la hacemos con los realizados por el Círculo Carlista. En éste las misas, veladas y representaciones teatrales tenían similar importancia aunque adaptadas al calendario de festividades tradicionalista. No ocurría lo mismo con el Círculo de la Coalición Liberal o el Centro Republicano, teniendo que destacar las diferencias que se dan en cuanto a tipología de los actos. Desaparecen las Misas, lógicamente, y aparecen celebraciones de Carnaval y representaciones de zarzuela que entre nacionalistas y carlistas eran impensables.

La gran mayoría de los actos no tenía, pues, una impronta política manifiesta, alcanzando los mítines públicos celebrados en Rentería por el nacionalismo sólo la cifra de cuatro en todo el período. Además, en los que sí tenían este carácter la propaganda política pasaba a un segundo plano frente a la actividad festivo-cultural en sí misma la cual se centraba más en reforzar los valores religiosos o en la preocupación por el uso del euskera entre sus asistentes que en introducir el mensaje directo del partido. Aunque no hay que olvidar que ambos conceptos, religión y fomento del euskera, eran aspectos consustanciales a la doctrina del nacionalismo guipuzcoano y, por ende, renteriano, volcado en la tarea de lo que podríamos calificar como "hacer país". Bien se puede decir que cuidar que la grey nacionalista mantuviera los ideales católicos y las tradiciones que se habían propuesto mantener era otra forma subliminal de hacer política no tan directa pero, quizás, más adecuada a las características de Rentería y de Guipúzcoa, como lo prueban los positivos resultados obtenidos en el desarrollo del movimiento.

En todo este elenco de actividades hay que destacar, además, dos factores que estimamos necesario recalcar. En primer lugar, dónde se celebraban, esto es, si era dentro del *batzoki* u otros lugares cerrados o si era al aire libre. La inmensa mayoría corresponde al primer tipo entrando dentro del

segundo únicamente las excursiones, romerías y actuaciones de danzas. Y, en segundo lugar, la estacionalidad con la que se llevaban a cabo. El calendario de los centros estaba marcado por las estaciones del año y por la propia climatología. La temporada de representaciones teatrales y las veladas solían celebrarse desde finales de invierno a comienzos de primavera siendo sustituidas en verano, por las actividades al aire libre: excursiones, romerías, salidas montaÑeras, fiestas "vascas" en los montes cercanos o en otras poblaciones.

Por lo que se refiere a la evolución anual en el número de actividades la tabla nos muestra lo siguiente:



Este gráfico muestra unas diferencias notables con el obtenido por Aizpuru para el conjunto de Guipúzcoa²⁵⁵. Aunque, al igual que en toda la provincia, se dio un importante despegue en el número de actos desde 1914 hay que decir que, por lo menos desde 1910, en Rentería ya se había dado este aumento en comparación con los años anteriores. Con posterioridad, hubo un retroceso importante en 1916 y 1917 cuando descendieron al nivel de 1912. Es a a partir de 1918 cuando volvió a crecer el número de actos registrados, dándose el máximo en 1921, con un pequeño retroceso en 1922, en nada comparable al que se produjo en toda la provincia y registrado por Aizpuru. Finalmente, en el corto 1923 que duró nueve meses escasos, el número de actos fue el mismo que en todo el año anterior lo que parece indicar que la tendencia volvía a cambiar en sentido ascendente. La curva general que se obtiene como resultado es mucho más irregular en el caso de Rentería que en el de Guipúzcoa, con una tendencia continuada al alza a lo largo del período y dos "picos" destacados en el bienio 1914-1915 y en 1921, coincidiendo con los momentos en los que se produjeron los éxitos principales del nacionalismo en las elecciones locales y en los que su influencia en el consistorio fue más decisiva.

Entre los diferentes tipos de actos que llevaban a cabo los nacionalistas renterianos vamos a detenernos en dos de ellos con una mayor profundidad, la representación de veladas dramáticas y la de obras musicales y otras muestras de folclore, como instrumentos de difusión post ideológica.

255 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág 333.



Cuadro artístico del Batzoki. Año: 1920

1.-Manuel Galarraga, 2.-Pilar Olaskoaga, 3.-Andrés Echeverría, 4.-Julián Urquia, 5.-Nicanor Albisu, 6.-Juan Jáuregui, 7.-Gerónimo Echeverría, 8.-Agustina Ganborena, 9.-Teodoro Goñi. Director del grupo, 10.-Pilar Michelena, 11.-Iñaki Lizaso, 12.-Ignacio Cortabarría. FOTO AME (A072F026) Donación: Jone Idiazabal.

El teatro en el *batzoki*: distracción y atracción combinadas.

Ya Sabino Arana abordó la utilización del teatro como arma de propaganda desde fecha muy temprana. El estreno de la obra de Azkue "Vizcaytik Bizkaira" le dio ocasión para explicar una gradación entre los diferentes medios de propaganda. El teatro era considerado por él como un eficaz complemento movilizador supeditado a una utilización previa de otros. A pesar de ello, no fue hasta después de su muerte cuando se empezó a utilizar por los nacionalistas²⁵⁶.

El idioma empleado en las representaciones llevadas a cabo en la sociedad *Euzkadi* era, casi siempre, el euskera. Esto no quiere decir que hasta la llegada de los nacionalistas el idioma vasco no fuera utilizado, recordemos lo mencionado al tratar de El Orfeón Renteriano. El Círculo Carlista también empleaba este idioma en sus veladas, aunque no en exclusividad sino alternándolo con la representación de obras en castellano. Mucho menor era la frecuencia de su uso en las representaciones llevadas a cabo en el Círculo de la Coalición Liberal, donde el idioma español era claramente predominante, y por lo que respecta al Círculo Republicano el idioma vasco era prácticamente ausente.

²⁵⁶ Sobre la importancia del teatro como actividad llevada a cabo por los nacionalistas tenemos los análisis de Mikel Aizpuru para Guipúzcoa: *El Partido Nacionalista Vasco...* págs. 334-339 y de Josu Chueca para Navarra, *El nacionalismo vasco en Navarra (1931-1936)* Bilbao, Universidad del País Vasco, 1999, págs. 167-173.

Para llevar a cabo las representaciones eran necesarios actores y, por eso, la organización de un cuadro teatral era algo primordial que estuvo presente prácticamente desde los comienzos de *Euzkadi* en 1904. En este sentido el contraste era claro con otras zonas más euskaldunes a priori, como pudiera ser Azpeitia, donde según nos relata Aizpuru, no fue hasta abril de 1920 cuando jóvenes del *batzoki* representaron por primera vez dos piezas teatrales²⁵⁷. En los primeros años de *Euzkadi* las representaciones corrían a cargo únicamente de hombres siendo a partir de 1918 y 1920, coincidiendo con el creciente papel de la mujer nacionalista en todas las actividades del movimiento, cuando se formó un nuevo cuadro dramático integrado por jóvenes de ambos sexos. Bajo la dirección de Teodoro Goñi, el cuadro artístico del *batzoki* alcanzó su máximo nivel cuando en septiembre de 1922 consiguió el primer premio del certamen de "teatro eusquérico" celebrado en Guernica en el marco de los actos relacionados con el III Congreso de Estudios Vascos que tuvo lugar en esta villa entre el 10 y 17 de septiembre de ese año. EUZ 16/09/1922.

Son 45 las veladas teatrales de las que hemos recogido noticia para el período 1904-1923, siendo 55 el total de títulos de los que hemos recogido testimonio que se representaron en los salones de los diferentes *batzoki*s renterianos.

TÍTULO	ARGUMENTO	AUTOR	Nº REPRESENTACIONES
Aldiz aldiz	Comedia	Avelino Barriola	9
Auxen da eguna	Comedia	José M ^a Agesta	7
Praisku	Monólogo	José Artola	5
Shordo	Monólogo		5
Tomas Inashio Donostiyan			5
Abek istillubak	Comedia	Marcelino Soroa	4
Aterako gara	Comedia	Toribio Alzaga	4
Barrenen arra	Drama		4
Ezer ez ta festa...	Comedia	Marcelino Soroa	4
Iskiña Mutrikun	Monologo	Victoriano Iraola	4
Legorreko arrantzalia	Comedia		4
Meza berriya	Comedia	Avelino Barriola	4
Shabiroya			4
A mal dar	Comedia	Nicolás Viar	3
Astidunak	Comedia	Isidro Parada	3
Bishente	Comedia		4
Jo ta uts	Comedia		3
Karzelara	Comedia		3
Mutil koskorak			3
¡Gabon jaunak edo toriadoriak!			3
Alkate berriya	Comedia		2
Amets gozoak		José Elizondo	2

257 Mikel Aizpuru: *Aintzinako Azpeititik Azpeiti berrira*, Azpeitiako Udala, 2011, pág. 109.

Amoriyua eta interesa	Comedia		2
Bernañoren lariyak	Juguete Cómico		2
Chardiñak	Monólogo		2
Galtza-aundi	Monólogo		2
Garbiñe	Drama histórico	Catalina Elizegui	2
Gorgonioren estutasunak	Juguete Cómico	Marcelino Soroa	2
Itziartxo	Drama	Víctor Garitaonaindia	2
Osagai ona	Comedia		2
Pello Kirten	Monólogo		2
Porrusalda	Monólogo	Ignacio Núñez Arizmendi	2
Zein da emen?			2
¡Lapurrak, lapurrak!			2
Agur Jaunak			1
Andresh Jirge	Monólogo		1
Arantza	Comedia		1
Axentxi ta Kontxesi	Dialogo cómico	Toribio Alzaga	1
Bañan sein da emen	Comedia		1
Bateko urria	Comedia		1
Bi itxubak			1
Biyar arte jai jai			1
Dollorra	Drama	José Elizondo	1
Jose Ebaisto			1
Joshe-Jeolimo	Monólogo		1
Mai Pilipa eta Jose Gregorioren ezkontza			1
Maria Lhuisa	Monólogo		1
Mariya			1
Marroy Jatorra			1
Melitonaren bi senarrak			1
Mikelatxo	Monólogo		1
Senargai ona			1
Testimonijo falsua			1
Txardiña	Monólogo		1
Urrustizketa			1

La casi totalidad de ellas están escritas en euskera y en ello reside la diferencia principal que separa este repertorio del que podían ofrecer los otros centros de Rentería y, a su vez, del que se representaba en los centros nacionalistas bilbaínos. Hay que decir que es un listado de obras coincidente con el recogido para la totalidad de Guipúzcoa por Mikel Aizpuru en el que el número



Excursión del cuadro artístico del *batzoki* de Rentería, en el camino de Larraul (Guipúzcoa) en torno a 1922.

1.-Jose Chapartegui, 2.-Juan Jaurregui. (Txistulari del Ayuntamiento), 3.-Eladia Gamborena, 4.-Nicanor Albisu, 5.-Dominica Alberdi, 6.-Teodoro Goñi (director del cuadro artístico del *batzoki*), 7.-Andrés Echeverría, 8.-Pilar Olascoaga, 9.-Pilar Michelena, 10.-Miguel Michelena, 11.-Manuel Galarraga. Foto: AME (A070F033) Donación: Xabier Olaskoaga.

uno del “ranking” es ocupado en ambos casos por “Aldiz aldiz” de Avelino Barriola²⁵⁸. Las conclusiones que podemos obtener del resto de la relación, muy parecida por lo demás a la suya, son muy similares por lo que bien podemos afirmar que los nacionalistas renterianos en cuanto a sus gustos dramáticos se ajustaban al patrón del resto de los guipuzcoanos. Eran unos gustos que, por otro lado, coincidían también con los del público carlista, ya que eran las mismas obras que se podían ver en los círculos de estos o en los centros católicos no directamente políticos. Más que de un gusto nacionalista se podría hablar en este caso de uno “católico-vasquista”, ya que todas estas obras compartían unas características comunes que permitían su representación en cualquiera de los locales mencionados: obras costumbristas que, dentro de su apoliticismo de forma, hacían apología de lo rural, lo euskaldun y lo antimodernista en general, estando en ellas la defensa de la moral católica siempre presente de una forma u otra.

Casi todas son comedias de una extensión breve y monólogos que solían interpretarse de forma intercalada a las pie-

zas más largas, en unas veladas que incluían de dos a cuatro obras, según su extensión. Las más repetidas lo eran normalmente a petición del público y a ellas podía acompañar algún estreno, huyendo en casi todas las ocasiones de lo que pudiera entenderse como drama. Este aspecto lúdico distinguía lo que los corresponsales denominaban como “veladas teatrales” de las “veladas necrológicas”, como la celebrada anualmente con motivo del aniversario de la muerte de Sabino Arana. El objetivo de las primeras era ofrecer obras sencillas en euskera al público euskaldun, sin pretender demasiadas profundidades, buscando una afluencia grande de público, como así ocurría, en las tardes de invierno.

258 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 339. El argumento de “Aldiz Aldiz” es el típico de muchos de estos títulos: un enredo producido al cruzarse unas cartas que se aprovecha para presentar a una serie de “tipos” característicos del momento.



Escena de representación teatral en los primeros tiempos de la sociedad *Euzkadi*, anteriores a la creación del cuadro teatral. Fotografía: AME (A163F162)
Donación: Miren Mendarte.

Es uno de sus rasgos principales la ausencia de mensaje nacionalista expreso alguno en su contenido. El teatro nacionalista que se escribía en Bilbao lo era en gran parte en castellano, lo que chocaba con la voluntad anteriormente señalada de acostumbrar al público euskaldun a ver representaciones en su idioma. Esta voluntad nos lleva nuevamente al concepto de "hacer país" del nacionalismo renteriano y guipuzcoano, menos preocupado que el vizcaíno por la difusión directa de mensajes políticos que por la atracción indirecta de las masas a sus actos a través del euskera, alejándolas de diversiones "exóticas" como el sainete español o la zarzuela, tan populares por aquellos años²⁵⁹.

En definitiva, las representaciones teatrales constituyeron una de las actividades fundamentales con las que los nacionalistas renterianos se presentaban ante sus vecinos, aunque no fueran exclusivas de ellos. Era tal la importancia que le daban que, de los primeros monólogos y comedias costumbristas interpretados de forma

amateur por los jóvenes socios en los primeros años, pasamos después a la formación de un cuadro dramático estable que se atrevía con obras de mayor enjundia y que, con los premios obtenidos a final del período, se convirtió en el mayor orgullo del nacionalismo local.

Terpsicore en la sociedad *Euzkadi*. La música y las danzas vascas como actividad nacionalista.

Junto a las representaciones dramáticas, el nacionalismo prestó gran importancia a todo lo relacionado con la música, el folclore en general y las danzas vascas en particular. Al igual que con el teatro, se pretendía un doble objetivo: realizar una oferta cultural centrada en la música a los afiliados y simpatizantes y, de paso, extender su imaginario político mediante esa utilización de la música.

El medio eran los cantos vascos y sus letras que, a diferencia del teatro que se representaba en los salones del *batzoki*, sí que tenían en muchos casos, un mensaje nacionalista nada subliminal. Este

²⁵⁹ No obstante, aunque sea como excepción que confirma la regla, la obra nacionalista en castellano del bilbaíno Nicolás Viar fue representada hasta en tres ocasiones, lo que demuestra que no era tampoco mala su acogida.

mensaje se expresaba de dos maneras, bien a través de cánticos directamente nacionalistas o bien mediante la modificación de las letras de cánticos tradicionales en los que se incluían elementos característicos del imaginario nacionalista²⁶⁰. Hay que decir que, como en el caso anterior, esto no era algo privativo de los nacionalistas, sino que el resto de partidos –carlistas, republicanos, socialistas...- hacían también un uso político de la música en sus actividades, mediante la introducción de música culta o popular en sus veladas y actos, o por la introducción de sus propias canciones e himnos: El Oriamendi, La Marsellesa, La Internacional...

La mayoría de los actos celebrados por las organizaciones nacionalistas –Rentería no era una excepción en ello- tenían una parte musical. En un principio se echó mano de los afiliados que supieran tocar algún instrumento y, enseguida, se pasó a organizar agrupaciones, orfeones y grupos corales. En 1907 ya tenemos noticias de un primer orfeón de la Sociedad *Euzkadi* que cantó la misa de Perosi dentro del programa de inauguración de los nuevos locales de la sociedad en la calle Abajo. EPV 20/10/1907. En 1910 se dio noticia del debut del “nuevo orfeón del *batzoki*” que en 1914 se encargaba de cantar la “misa de Goikoetxea” en los actos organizados para conmemorar el fallecimiento de Sabino Arana. Un año después se hablaba también del “sexteto de la sociedad” que amenizaba con la interpretación de trozos de obras conocidas las veladas dramáticas. EPV 01/01/1915. Otras veces eran agrupaciones musicales más afamadas las que venían en refuerzo de los renterianos como cuando, en 1916, con motivo de los funerales celebrados en sufragio del padre Ramón de Rentería, fue el orfeón del Centro Vasco de San Sebastián el que acudió a cantar. También se recurrió a intérpretes locales simpatizantes o afiliados al partido. El más famoso de ellos fue el tenor José Berasategui que en el bienio 1914-1915 actuó en numerosos actos nacionalistas, algunos fuera de Rentería como la excursión a Villabona celebrada en la primavera de 1914²⁶¹.

Además de estas interpretaciones de música culta o sacra en los actos religiosos, no debemos olvidar las canciones propiamente nacionalistas que eran cantadas por todos los asistentes a los actos de *Euzkadi*. La principal era sin duda Euzko Abendaren Ereserkiya, el Himno Nacional Vasco creado por Sabino Arana que cerraba todos los actos organizados por los nacionalistas. La primera mención que tenemos de él en Rentería data de 1905 cuando, con motivo de la celebración de la fiesta de San Ignacio el 31 de julio, fue cantado junto a la Marcha de San Ignacio, uno de los ejemplos de modificación de letra en sentido nacionalista de una canción tradicional que creó sus más y sus menos con la jerarquía eclesiástica local, como hemos visto en páginas anteriores. Otras canciones que no podían faltar eran *Itxarkundia*, *Azkatasuna*, Ene aberiya cuya difusión entre los jóvenes nacionalistas fue muy extendida, sobre todo a partir de su publicación por el diario *Euzkadi* entre febrero de 1913 y 1914²⁶².

En cuanto al folclore, su papel en todas las actividades era el de constituir un elemento fundamental distintivo de los nacionalistas, aunque hay que decir que también los tradicionalistas solían realizar actuaciones de dantzaris o bertsolaris en sus reuniones, sobre todo en zonas rurales. La presencia de demostraciones folklóricas fue una constante en los actos políticos, de tal forma que

260 Nicolás Ruiz Descamps: *Música y nacionalismo vasco...* pág.153.

261 José Berasategui Echeverría (1887-1953) marchó en 1916 a estudiar canto a Italia realizando su debut artístico en 1919 en San Sebastián. Antontxu Sainz: “José Berasategui. Tenor Renteriano” *Oarsa*, 1992, págs. 116-119.

262 El diario nacionalista bilbaino publicó todos los lunes durante un año una serie de cantos vascos recopilados por “Aita Donostia” bajo seudónimo y, en algunos casos, por Resurrección María de Azkue, creando un verdadero repertorio musical nacionalista vasco. Nicolás Ruiz Descamps: *Música y nacionalismo vasco...* pág.169 y siguientes incluye una relación completa del mencionado repertorio.

era una componente imprescindible en todo acto de afirmación vasquista o nacionalista que se preciara. En este período el matiz que separaba ambos conceptos, en nuestra opinión buscado de forma intencionada, resulta muchas veces difícil de distinguir. Josu Chueca en su estudio sobre el nacionalismo vasco en Navarra ve confusa la diferencia entre ambos. Para él “podemos entender como actos de carácter vasquista aquellos que tienen como objetivo propagar o promover aspectos culturales, sin que haya una vinculación expresa ni explícita al campo político ni a partidos como tales”. “El acto propiamente nacionalista, por el contrario, supone la convocatoria expresa por una agrupación política y la inclusión en el desarrollo de la misma de intervenciones de índole política.” El elemento vasquista podía estar presente o no en estos actos pero la gran mayoría de las veces sí que lo estaba. Aunque no hubiera una formulación tan explícita sobre su empleo como la realizada por Sabino Arana a cuenta del teatro, las agrupaciones nacionalistas desde el primer momento de su creación formaron grupos de danzas y *txistularis* para que participaran en las actividades partidarias²⁶³. Dentro de este capítulo destaca el impulso dado a determinados tipo de danzas como la “ezpata dantza”. El carácter de esta danza calificada por el mismo Arana como “antiquísimo baile guerrero de nuestra raza”²⁶⁴ favoreció su utilización y extensión como exhibición y representación de un pueblo en lucha por sus derechos.

En Rentería las noticias sobre actuaciones folclóricas en las actividades del *batzoki* son mucho más tardías, no teniendo constancia hasta 1912 de la actuación del grupo infantil de *dantzaris* que se había organizado desde 1911²⁶⁵. GIP 31/08/1912. Hay una causa externa que pudo influir en este retraso y es que, antes de esa fecha y también después, los gobernadores civiles solían ser muy restrictivos con la celebración de actos políticos al aire libre, de los nacionalistas particularmente²⁶⁶. Los actos solían estar, en muchas ocasiones, autorizados con la condición de que se celebraran en sitio cerrado y, otras veces, como hemos visto con referencia a los intentos de fiesta a celebrar en Oyarzun, eran suspendidos a última hora.

Los *makil dantzaris* del *batzoki* renteriano cobraron una cierta fama y eran reclamados desde diversos rincones de la geografía vasca, bien fuera para actuar en fiestas de pueblos bien en actos de colorido vasquista o nacionalista. Entre los eventos en los que tomaron parte podríamos citar los siguientes: las fiestas nacionalistas de Lasarte en julio de 1915, la inauguración del *batzoki* de Alza en junio de 1917, las fiestas patronales de Oyarzun en agosto del mismo año, las fiestas vascas organizadas en Lesaka y Elizondo a iniciativa del *batzoki* renteriano en abril y mayo de 1918, respectivamente, la inauguración de Juventud Vasca de Pamplona en octubre de 1919, la participación en el Consistorio de Juegos Vascos celebrada en San Sebastián en junio de 1920...

263 Josu Chueca: *El Nacionalismo vasco en Navarra...* pàgs, 173-177.

264 *Baseritarr* 8/08/1897. Josu Chueca: *El Nacionalismo vasco en Navarra...* pàg, 175.

265 La primera actuación del grupo de “makildantzaris txikis” de la que tenemos referencia curiosamente hubo de cruzar la frontera. Se celebró en San Juan de Luz en una excursión organizada desde la sociedad *Euzkadi* pero desprovista de cualquier color político. Sobre la primera reunión del grupo, GIP 10/06/1911.

266 Sobre el papel de los gobernadores civiles en este sentido durante la Restauración tenemos el ejemplo de Gijón recogido por Pamela Radcliff. En su trabajo sobre el republicanismo de fin de siglo podemos ver como el Ministro del Interior daba instrucciones a los gobernadores civiles en este sentido. Pamela Radcliff: “Política y cultura republicana en el Gijón de fin de siglo”. En *El republicanismo en España (1830-1977)* Nigel Townson (Edit.), pàgs-373-394. Madrid: Alianza Universidad, 1994.

además de otros muchos de los que no hemos encontrado referencia²⁶⁷. EUZ 27/07/1915, 08/08/1915, 14/06/1917, 06/08/1917, 31/10/1919, 22/06/1920. EPV 30/07/1915. NAP, 06/04/1918, 11/05/1918.

Además de estos grupos de *makil dantzaris* también se organizó, un poco más tarde, uno de *ezpata dantzaris* de acuerdo con la señalada inclinación especial de los nacionalistas por este tipo de bailes de contenido guerrero. La primera referencia que tenemos de su actuación data de junio de 1914 cuando participaron en una gran fiesta vasca celebrada en la localidad navarra de Lekunberri. Desconocemos si se trataba de grupos diferentes para cada modalidad de danza o si eran uno único pero lo cierto es que en la prensa las referencias a ellos son diferenciadas²⁶⁸. Así en las mencionadas fiestas de Lesaka y Elizondo se hace referencia a la actuación de "los *makil dantzaris* y los *ezpata-dantzaris*" de Rentería. En su creación tuvo gran importancia la existencia de militantes que pudieran servir de instructores a sus compañeros: El primero de ellos fue Carmelo Egaña, profesor de *makil dantza* de *Euzkadi* e Irineo Recalde, quien desde 1914 ocupó su lugar. Este último no solo enseñó a los chavales del *batzoki* sino, con posterioridad, a otros grupos, como el de la Mutualidad Catequística a partir de 1925, cuando el centro nacionalista renteriano había cerrado sus puertas por lo que ya no tenía ni cuadro dramático, ni orfeón, ni grupos de danzas.²⁶⁹

***Mens sana in corpore sano*. La divulgación de las actividades deportivas y su inclusión entre las fomentadas por el nacionalismo.**

Desde un principio el deporte tradicional, la pelota vasca, estuvo presente en las romerías a las que acudieron los nacionalistas renterianos. Por razones similares a las mencionadas en lo referente a las danzas tuvo poca presencia en los primeros años de la sociedad *Euzkadi* ya que, casi todas sus actividades tenían lugar en locales cerrados. Militantes nacionalistas como el lezoarra Guezala o el mismo Agustín Bagüés solían competir en las "fiestas vascas" en las que se celebraban desafíos entre pelotaris nacionalistas de uno u otro pueblo²⁷⁰.

Pero la llegada del deporte como espectáculo de masas y como forma de socialización iba extendiéndose cada vez más en la sociedad y los diferentes grupos políticos ya habían vuelto hacia estos acontecimientos su mirada como otra forma más de atraer y de organizar a sus seguidores. Lo mismo que la creación musical y el teatro habían sido utilizados por las diversas sociedades políticas creando orfeones, grupos de danzas o cuadros dramáticos, ahora llegaba el turno de hacer lo mismo con el deporte mediante la creación de clubs deportivos adscritos o cercanos a ellos. El nacionalismo vasco, ideología especialmente empeñada en crear una comunidad encuadrada en sus *batzokis*, llevaba años potenciando deportes autóctonos como la pelota, los cuales solían

267 *Euzkadi* publicó en primera página una foto de la actuación de los *dantzaris* renterianos en el acto de inauguración del *batzoki* de Altza.

268 *Euzkadi* en una crónica de 27/05/1917 hace referencia a la existencia de dos grupos de *makil dantzaris*.

269 Irineo Recalde (1893-1956) tenía un perfil más "profesional" que Egaña. Su fama como instructor de danzas traspasó los límites de Rentería y era reclamado desde diferentes poblaciones para que instruyera a los grupos en formación. Xabier: "Ogeigarren mendean. Errenteriako dantza talde eta dantza maixuak". *Oarso*. 1991. Págs. 15-17.

270 Guezala jugó en las fiestas nacionalistas de Villabona en mayo de 1914 y, formando pareja con Bagüés, lo hizo en las de Lasarte del mismo año. Por lo demás, las exhibiciones de remonte o cesta punta pasaron a formar parte del programa de actos de las inauguraciones de *batzokis* de los últimos años del período: Rentería en 1920, Alza, Pasajes...

formar parte de sus fiestas y actos públicos, o el montañismo cuyo papel como encuadre de juventudes a través del movimiento mendigoizale era fundamental. Pero ¿y el fútbol?, ante el que se estaba convirtiendo en deporte-espectáculo de masas por excelencia, ¿cuál iba a ser la actitud del nacionalismo ante el que, en principio era un deporte exótico? La anglofilia de las capas dirigentes nacionalistas de Bilbao no cabe duda que influyó en su aceptación del fútbol como un deporte admisible y digno de fomento por las muchas virtudes que atribuían a su práctica. Aunque hubo que vencer la resistencia de los sectores más tradicionalistas y clericales del movimiento, la conversión del fútbol en espectáculo de masas y su extensión por todas las capas sociales para los años veinte ya era un hecho asumido²⁷¹.

En Rentería, los primeros en acercarse al hecho deportivo fueron los liberales del Círculo de la Coalición quienes habían fundado la Sociedad Gimnástica Renteriana antes ya de la I Guerra Mundial. Desaparecida ésta, años después se creó *Lagun-Artea* vinculada, aunque no orgánicamente como la anterior, a los mismos sectores. Ambas sociedades estaban dotadas principalmente de equipo de fútbol y de secciones de atletismo. Los nacionalistas, por su lado, pronto lograron crear su propia entidad, el Club Deportivo Euzkalduna que, aunque no tenía en principio filiación política alguna ni vinculación orgánica con el *batzoki*, estaba dirigida por nacionalistas y su sede social estaba en el mismo edificio de éste. Euzkalduna tenía secciones de pelota vasca, atletismo y un equipo de fútbol que pronto rivalizó con Lagun-Artea y lo superó para hacerse un nombre en las ligas vascas de los años veinte. Dada su desvinculación orgánica con el PNV o con el propio *Batzoki* y dado que su carácter era más abierto, ya que no solo nacionalistas formaban parte de él, el CD Euzkalduna no solo sobrevivió al cierre de la entidad nacionalista en 1924 sino que se convirtió en el refugio de sus militantes durante la Dictadura. Este refugio sirvió, posiblemente, de tapadera para reuniones, impidiendo que no se rompiera la cohesión entre ellos y pudieran así renacer tan rápida y vigorosamente en 1930. Sirva de demostración esto último como prueba de que, los esfuerzos del Centro nacionalista renteriano por crear una comunidad nacionalista a través de estas actividades y organizaciones paralelas, presentes desde su apertura allá por 1904, habían tenido su fruto.

271 Javier Díaz Noci: "Los nacionalistas van al fútbol..." págs 362-363. Entre las opiniones contrarias al "deporte rey" cita la del médico *aberriano* José Cincunegi, quien en un artículo datado en 1928 "acusa a los periódicos de dedicar el mayor de sus espacios a los deportes, de resultados de lo cual los jóvenes, "lilluratuta, itxututa", dejan cualquier otra ocupación por querer ser futbolistas". Lo que propone es volver a los valores tradicionales ("gure aurrekoak ere jolasten ziran, orain aña txapelketa ta kampeonato ta berriketa gabe, eta beren egin bearrai utseman gabe"), sin descuidar el trabajo cotidiano, honrar a Dios en misas y vísperas las fiestas de guardar y solo al salir de las mismas jugar como buenos católicos, por supuesto, sin hacer del deporte una actividad profesional.

4.3 LA LENTA TOMA DE CONCIENCIA DE CLASE DE LOS OBREROS VASCOS. EL NACIONALISMO RENTERIANO ANTE LA CUESTIÓN SOCIAL

1904-1919: *Euzkotarren Anaitasuna*.²⁷²

El proceso de modernización, la industrialización, la urbanización y el crecimiento de población habían convertido a Rentería en un polo de atracción para los excedentes de población del campo, primero de su área de influencia más cercana y luego de zonas más alejadas como Álava y Navarra no vascófonas e, incluso, de Castilla, Rioja, Aragón, Galicia... A raíz de ello nos podemos explicar el peso que había adquirido la clase trabajadora industrial en el conjunto de su población. Era un panorama apreciable tanto en su área urbana -donde los obreros suponían un 70% de la población en 1906 y en torno al 80% en 1920- como en la zona rural y periurbana que la rodeaba. No obstante, hay que volver a recordar que, en esta segunda zona resulta mucho más difícil cuantificar el número de trabajadores que compaginaban su labor en la fábrica con los trabajos rurales del caserío, una de las dos características -la otra sería el alto porcentaje de mujeres trabajadoras- específicas de la industrialización renteriana.

Sin embargo, a pesar de estas cifras, no se puede decir que el sindicalismo de clase tuviera una temprana implantación, tanto si la comparamos con las vecinas Irún o San Sebastián o con otras localidades como Tolosa o el vecino Pasajes²⁷³. En 1901 tenemos constancia del primer mitin de propaganda socialista que se realizó en Rentería pero, a diferencia de lo ocurrido en Irún, ello no fructificó en la formación de un sindicato ni, mucho menos, de una Agrupación del Partido Socialista. En concreto, la primera Sociedad de Oficios Varios de Rentería data de 1904 siendo, como veremos, su actividad efímera, pues se disolvió a los dos o tres años²⁷⁴.

Las sociedades de socorros mutuos fueron las primeras formas de sociabilidad obrera en crearse. En palabras de Félix Luengo, se trataba de "una de las primeras vías de asociacionismo entre la población obrera o asalariada, precediendo a otro tipo de organizaciones -y me refiero fundamentalmente a las sociedades de resistencia o los sindicatos- con las que luego convivirían muchos años"²⁷⁵. Entre sus funciones cita, aparte de la explícita de dar socorro económico en caso de enfermedad a sus asociados, una más implícita que lo que suponía era "facilitar la construcción de identidad obrera en una sociedad que salía de los moldes del Antiguo Régimen". Su razón de ser

272 Ludger Mees y Margarita Otaegui han trabajado especialmente las relaciones entre el movimiento obrero y el primer nacionalismo vasco, así como la creación de Solidaridad de Obreros Vascos. Ambos utilizaron como fuente primaria la obra del sacerdote Policarpo Larrañaga: *Contribución a la Historia Obrera de Euskalerra*. San Sebastián: Auñamendi, 1977.

273 En Irún la Agrupación Socialista se fundó en 1901 y la Sociedad de Oficios Varios en 1904, (Aitor Puche: *"Unidad y cultura" Cien años de socialismo en Irún (1901-2001). Una aproximación a la historia local de desarrollo industrial y del movimiento obrero en el siglo XX*. Irún, Ikerlanak/Estudios V. Luis de Uránzu Kultur Taldea, 2001. pags. 42 y 49). En San Sebastián y Tolosa las primeras agrupaciones socialista datan de 1891 (Pedro Barruso; Manuel Blázquez Brímez; José María Villanueva Tellería: *Cien años de socialismo en Tolosa*. Tolosa, Agrupación Socialista, 1991).

274 AME: Sección E Negociado 8 Serie III Libro 1 Correspondencia diversa.

275 Félix Luengo: "Sociabilidad y socorros mutuos: las sociedades de socorros mutuos de Rentería (1890-1930)" *Bilduma*, 9, 1995, pág 27.



Sello de *Euzkotarren Anaitasuna*
FOTO AME.

estribaba en que, en aquellos moldes, no existían otros mecanismos de seguridad social por lo que la población obrera vivía en una absoluta precariedad económica, siempre pendiente de la enfermedad, el accidente o, peor aún, la muerte de quien traía el sueldo a casa.

Siguiendo de nuevo a Luengo, en Rentería, desde 1890 en que se creó *La Protectora Liberal* hasta la Guerra Civil se establecieron un total de veintidos sociedades de Socorros Mutuos. Este autor establece una tipología según la cual doce de ellas estaban creadas exclusivamente para los empleados de una sola empresa, tres tenían carácter popular abierto y siete estaban vinculadas a un círculo o partido concreto²⁷⁶.

En cuanto a la razón de la tardía implantación de las sociedades obreras con un carácter de resistencia o sindical, ésta no sería otra, en nuestra opinión, que el peso que tenían las ideas de carácter tradicionalista entre la clase obrera renteriana. Ya hemos visto la cantidad de obreros tejedores que figuraban entre la militancia integrista renteriana localizada por María Obieta hacia 1888-1898. Aunque el hecho de que los dueños de las fábricas textiles fueran destacados dirigentes del partido tenga seguramente mucho que ver con ello, el caso es que -si estudiamos el devenir vital de muchos de ellos- resulta que siguieron siendo militantes de los movimientos católicos durante toda su vida, por lo que también existía un factor indudable de convicción en su adscripción a esta ideología.

En los últimos años del siglo XIX las duras condiciones de vida que soportaba la clase obrera y el miedo a que las ideas revolucionarias y socialistas lograran convertirse en mayoritarias entre ella provocaron la reacción tanto del Estado como del conocido como "catolicismo social". De la mano del primero llegaron, por muy tímidos que fueran, los primeros esbozos de legislación social de carácter reformador. En cuanto a la Iglesia -concretamente su sector más preocupado por estas cuestiones- se comenzó a ser consciente, si no de la necesidad de atender a las reivindicaciones sociales de los obreros, si por lo menos de prestarles más atención para evitar dejar de ser su referente y perder la influencia de la que gozaba en la estructura social del momento.

En 1900 se había creado en Rentería la Junta Local de Reformas Sociales tal y como establecía la reciente Ley del 13 de marzo de ese mismo año sobre el trabajo de mujeres y niños. Concretamente, en su artículo 7 se establecía su nombramiento en cada localidad, con carácter consultivo y con atribuciones de inspección e información sobre el cumplimiento de dicha ley. Una vez creado el Instituto de Reformas Sociales, en agosto de 1904, se procedió a la reorganización de dichas juntas. En Rentería, concretamente, esta renovación se realizó en noviembre de 1904, un mes después del naci-

²⁷⁶ *La Protectora Liberal* fue, pues, creada en 1890. Al año siguiente nació la segunda, dependiente de la Asociación de Obreros Católicos y vinculada a los integristas. *Euzkotarren Anaitasuna*, la sociedad nacionalista es la tercera de ellas en crearse, seguida en 1909 por la *Fraternidad Republicana* que desapareció en 1923 con el cierre del Círculo Republicano, la carlista *La Flor de Lis* en 1916 y, finalmente, la de obreros y empleados del ferrocarril de San Sebastián a la Frontera, vinculada a la Federación de Sociedades Obreras en 1921.

miento de la Sociedad *Euzkadi*, cuando existían ya dos asociaciones obreras. Una era la Asociación de Obreros Católicos surgida a impulso de los industriales integristas en mayo de 1891²⁷⁷. La otra era la Asociación de Oficios Varios, recién creada cuando se había constituido la Junta. El día de la elección de los seis vocales obreros que tenían que formar parte de ella la AOV comunicó que en asamblea había decidido no tomar parte en ella por lo que –ante esta renuncia– todos los vocales fueron designados por los católicos. Entre los doce nominados, seis efectivos y seis suplentes, detectamos la presencia de nacionalistas que formaban parte de esta asociación, concretamente Calixto Yarza y José Echeverría entre los efectivos y José Ramón Basterrica entre los suplentes. Yarza era uno de los nacionalistas más destacados en estos primeros momentos y uno de los pocos de profesión obrera. El resto de los nombrados eran conocidos militantes integristas o carlistas con lo que parece que había un cierto reparto de puestos entre las tres ideologías que convivían en la asociación²⁷⁸.

El nacionalismo vasco, desde sus comienzos, había prestado atención a la situación de la clase obrera preocupado por la penetración entre ella de las ideas socialistas cuya llegada relacionaba con lo que llamaban la “invasión maketa”. El propio Sabino Arana había lanzado en 1897 la idea de crear una agrupación de los trabajadores vascos, separada de cualquier organización que incluyera a los españoles, como medida de protección frente a la acción desvasquizadora que suponía la mezcla de ambos pero consciente también de las durísimas condiciones de vida de los obreros del Gran Bilbao. En estos primeros años estas reflexiones no pasaron de ese estadio pues el movimiento nacionalista se encontraba más preocupado por su propia organización y expansión, además de por sortear los envites represivos que le dirigía el gobierno. En el Manifiesto del Partido Nacionalista Vasco elaborado en diciembre de 1906 se preveía en uno de sus artículos “la defensa de los intereses profesionales y materiales de los vascos” pero sin concretar más. Las líneas de reflexión del momento iban en la dirección de la creación de comisiones de obreros vascos dotadas de carácter asistencial, al estilo de las sociedades de socorros mutos, siendo su principal motivación impedir la penetración de las ideas socialistas entre los obreros autóctonos.

Esta necesidad se observó de forma más clara y urgente en Vizcaya tras las duras huelgas de 1906 y 1910, siendo en junio de 1911 cuando se creó la Solidaridad de Obreros Vascos, impulsada por militantes nacionalistas pero desligada de cualquier tipo de unión orgánica con el Partido. Esta primera Solidaridad estuvo impregnada de los valores promovidos por el catolicismo social, desprovista de cualquier carácter reivindicativo de clase y orientada a la actividad mutualista mediante la promoción de actividades de socorro mutuo, cooperativas de consumo y permitiendo la existencia de socios protectores además de los propiamente obreros.

277 AME–Sección B Negociado 7 Libro 3 Expediente 6: En 1898, contaba con 116 socios. Para hacernos una idea de su carácter, una de las iniciativas que llevaron a cabo en esos años fue su participación en la recogida de firmas de adhesión a un manifiesto de defensa de “los derechos imprescriptibles del pontificado”. *La Constancia*, 28/07/1904. Años más tarde, en 1916, en un oficio dirigido por su presidente, el integrista director de la Compañía de Tejidos de Lino, Matias Samperio, declaraba como fin de la asociación:

“En primer lugar la moralidad y las buenas costumbres y en segundo, el socorro cuando caigan enfermos”. AME – Sección B Negociado 7 Libro 3 Expediente 6.

278 AME –Sección E Negociado 3 Libro 2 Expediente 1. Junta Local de Reformas Sociales. En cuanto a la AOV, esta primera creación no duró mucho y no sabemos mucho de su ideología, ignorando si responde a una primera penetración de las ideas socialistas que representaba la UGT en Rentería o si estaba integrada en su mayor parte por republicanos. El hecho de que haya decidido no participar en una Junta controlada por los católicos y en la que la mitad de sus miembros eran decididos en votación aparte por los patronos nos da pie a pensar más en lo primero.

Durante este período previo al nacimiento de Solidaridad, los trabajadores industriales que se habían acercado en un número no desdeñable a la nueva sociedad *Euzkadi* de Rentería se preocuparon por esta cuestión casi desde el mismo momento de su fundación. Dentro de esta línea de trabajo lo primero que hicieron fue crear su propia sociedad de socorros mutuos –*Euzkotarren Anaitasuna*– cuya acta fundacional tiene como fecha el 7 de junio de 1908²⁷⁹.

Los preparativos para su creación eran anteriores y ya habían sido reflejados en la prensa nacionalista. Concretamente, según nos narra el corresponsal renteriano del semanario bilbaíno *Aberri*, “ha tiempo que en la imaginación de algunos valientes patriotas de ésta bullía el laudable y caritativo propósito de establecer en este *Batzoki* una Sociedad de Socorros Mutuos, cuyo primordial objeto, como su nombre lo indica, fuera el favorecernos y ayudarnos mutuamente los socios”. Para ello, primero se creó una comisión encargada de redactar su reglamento y luego se convocó, el 29 de marzo de 1908, una junta general de socios de *Euzkadi* en la que el presidente de la sociedad “toda vez que siendo la mayoría de los nacionalistas de la clase obrera” propuso su creación. En una segunda asamblea extraordinaria, celebrada el 5 de abril, se aprobó su reglamento y se eligió su Junta Directiva, quedando tan solo pendiente de su aprobación por el Gobernador Civil²⁸⁰. ABE 25/04/1908.

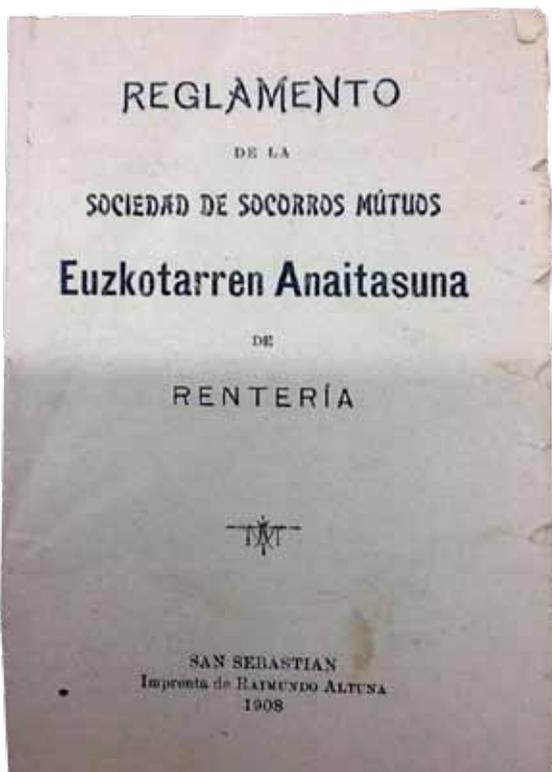
Casualmente o no, las páginas de *Aberri* habían traído el mes anterior varios artículos firmados por “Euzkotarra” explicando la Acción Social Católica y la necesidad de nacionalizarla en un sentido vasco. En el último de ellos proponía dos medios para llevarla a cabo, bien creando en los *batzokis* Cajas de Ahorros y Sociedades de Socorros Mutuos, bien federando a los obreros vascos. Antes de la creación de la primera Agrupación de Obreros Vasco en 1911 fue el primero de estos medios el intentado aunque, todo hay que decirlo, las sociedades de Galdakano y Rentería no tuvieron muchos imitadores²⁸¹.

Cumplidos los trámites necesarios, el 7 de junio de 1908 se celebró la primera Junta General de *Euzkotarren Anaitasuna* Sociedad de Socorros Mutuos con la presencia de sus 46 socios fundadores y en sus locales de la calle Abajo, 5–2º Derecha, pertenecientes a la sociedad *Euzkadi*. En ella se leyó su Reglamento y se eligió su primera Junta Directiva. Los 46 nombres que figuran como fundadores son todos socios de *Euzkadi* y, aunque no parece que todos los miembros del *batzoki* se hubieran inscrito en la nueva sociedad, sí que lo hizo más de la mitad de ellos. Desconocemos el número de miembros de *Euzkadi* en 1908 pero, si consideramos que en 1906 –su mínimo– eran 68 y en 1911 –siguiente año del que contamos con cifras– éste había ascendido a 87, podemos estimar que en la primavera de 1908 su cifra oscilaría en torno a los 75, aproximadamente. Los nombres que integran esta primera Junta Directiva eran destacados militantes del partido nacionalista. Llama la atención la persona que nombraron presidente, alguien de quien ya hemos hablado anteriormente

279 AME Sección B Negociado 7 Libro 10 Expediente 21. El Archivo Municipal de Rentería cuenta, gracias a una donación particular, con una extensa documentación referente a *Euzkotarren Anaitasuna* que la convierte en la sociedad nacionalista mejor documentada de la villa. Su expediente conserva sus libros de Actas del período 1908-1936, listados de socios con altas y bajas relativos al mismo período y una copia de su reglamento así como de sus modificaciones. Todo ello lo convierte en una fuente de primer orden para el estudio de un nacionalismo renteriano carente de listados de socios, reglamentos o cualquier otro tipo de documentación interna para ninguna otra de sus sociedades.

280 En nota de la Redacción al artículo, *Aberri* felicitaba a los nacionalistas renterianos por la creación de una sociedad que era la segunda de este tipo, tras la de Galdakano formada en 1907.

281 Policarpo de Larrañaga: *Contribución a la Historia Obrera de Euzkalerria*, San Sebastián, Auñamendi, 1977. Pág. 31.



Portada del reglamento de Euzkotarren Anaitasuna
Fotografía: AME

y que no es precisamente un obrero sino el nacionalista más acomodado de Rentería, Gaudioso de Celaya. Aunque no se especifica en el acta el carácter de cada uno de ellos, Celaya pertenecería sin duda a la categoría de "socios bienhechores"; esto es no obreros que contribuían al sostén de la sociedad. Por lo demás, *Euzkotarren Anaitasuna* contaba con un vicepresidente, Julián Inciarte, un tesorero, Victoriano Echeverría, un secretario, José María Elustondo, dos vocales –Rafael Michelena y Rosario Goñi– y tres vocales visitantes –José Aróstegui, José Ramón Basterrica y Sebastián Gamborena– quienes como su nombre indica se encargaban de visitar y aprobar la baja de los solicitantes de socorro²⁸².

Tras buscar las profesiones de estos 46 fundadores en el padrón municipal y descontando los nueve no localizados descubrimos que catorce de ellos eran jornaleros, cinco carpinteros y ebanistas y otros ocho declaraban ser trabajadores con profesión específica –linternero, albañil, mecánico...– afirmando solo uno de ellos

ser tejedor, la profesión tan frecuente entre los militantes integristas de 1888 analizados por María Obieta. Dos de ellos eran labradores, teniendo los ocho restantes profesiones variadas que no implicaban una pertenencia obrera explícita: el propietario Celaya, tres comerciantes, dos empleados, un estudiante y un sacristán.

La vida de Euzkotarren Anaitasuna fue relativamente estable hasta la Guerra Civil. Dado su carácter meramente mutualista no resultó afectada por la suspensión de actividad de las sociedades nacionalistas durante la Dictadura de Primo de Rivera. Los datos que conocemos sobre la evolución de su afiliación en estos primeros años de su existencia son los siguientes:

1908: 46, los fundadores.
1909: 45
1911: 40
1913: 35

282 Julián Inciarte figura inscrito en los padrones municipales como "carnicero" y, por lo menos, fue presidente de la sociedad *Euzkadi* en 1906 y en 1909. Victoriano Echeverría no era obrero sino comerciante, José Aróstegui que ese año de 1908 era el presidente de *Euzkadi* era un tallista de profesión por cuenta propia. El secretario Elustondo era carpintero, Rafael Michelena era cesterero y Basterrica albañil. No sabemos la profesión de Goñi y Gamborena en ese momento, pero más tarde fueron empleados del municipio.

Como se puede ver, la cifra no fue en aumento en sus primeros años sino que incluso disminuyó, sobre todo si la consideramos con los 139 asociados que tenía la Asociación de Obreros Católicos en 1911 o la Protectora Liberal que tenía 110 el mismo año. La Fraternidad Republicana tenía cifras mucho más parecidas, siendo fundada en 1909 por 38 socios. En cuanto a la Sociedad de Oficios Varios, cuando en 1911 se volvió a fundar, empezó su singladura con tan solo 20 miembros para crecer fuertemente hasta 78 tres años después²⁸³.

El hecho de disponer de un ejemplar de su primer reglamento nos ha permitido compararlo con el de la primera Agrupación de Obreros Vascos que analizó Margarita Otaegui y, también, con los que disponemos de otras sociedades de socorros mutuos locales, la "Fraternidad Republicana" creada en 1909 y "la Flor de Lis", vinculada al Círculo Jaimista y creada en 1915²⁸⁴. La razón de esta comparación estriba en que, cuando a principios de 1913 el corresponsal de *Gipuzkoarra* en Rentería animaba a la creación de SOV, siendo consciente de la duplicidad existente con Euzkotarren Anaitasuna creía que "sería poco costosa pues con adaptar los principales artículos del reglamento (...) poca sería la labor a realizar". GIP 4/01/1913. El Reglamento de Euzkotarren Anaitasuna constaba de XII capítulos y 42 artículos, correspondiendo los dos últimos a las disposiciones finales, los mismos que el de "La Fraternidad Republicana". El de "La Flor de Lis" era más breve pues solo constaba de IX capítulos y 26 artículos, los dos últimos también adicionales.

El primero de ellos establecía su nombre y objeto siendo este último el de "proteger, amparar y socorrer a las personas que estando inscritas en la Sociedad y cumplan los artículos que a continuación se expresan". No establecía ninguna vinculación especial con el nacionalismo ni con la sociedad *Euzkadi*, cosa que sí que ocurría en "La Flor de Lis" que advertía expresamente de su vinculación al Círculo Jaimista o de "La Fraternidad" que en su propio nombre hacía profesión de fe republicana. En cuanto a su objeto también era más concreto: "socorrer y ayudar a sus socios, cuando por causa de enfermedad, se vean privados de acudir al trabajo para ganar su sustento" en el caso de la primera y "proteger (sic), amparar y socorrer en casos de enfermedad, a todos los socios que, estando inscritos en la misma, cumplan el presente Reglamento". En cuanto al primer reglamento de la Solidaridad de Obreros Vascos (en adelante SOV) de Bilbao, era mucho más detallado: "conseguir el mayor bienestar social de los obreros vascos mediante una instrucción prácticamente eficaz que cultive sus inteligencias y eduque sus voluntades, inclinándoles al más fiel y celoso cumplimiento de sus deberes como obreros y como vascos, fomentando entre ellos un vigoroso impulso de mutua y preferente protección y socorro, con consciencia de las aspiraciones legítimas del trabajo en la producción y haga defensa de ellas por cuantos medios sean compatibles con la legalidad, hasta verlas realizadas, moldeando todos los actos en los principios de la moral Católica". Como se puede ver, el objeto de Euzkotarren Anaitasuna era puramente asistencial mientras que el de SOV, aunque también incluía este aspecto, iba mucho más allá.

283 AME – Sección B Negociado 7 Libro 3 Expediente 6.

284 AGG – JD-IT: 3358, 8 AME – Sección B Negociado 7 Libro 1 Expediente 4.

Margarita Otaegui: "Organización obrera y nacionalismo. Solidaridad de Obreros Vascos (1911-1923)" *Estudios de Historia Social*, 18-19, 1981, pág. 23-24.

El segundo capítulo trataba de los socios, distinguiéndose entre bienhechores y de número. Los primeros contaban con derecho a voz y voto pero renunciaban a ser socorridos y se comprometían a contribuir con una peseta mensual como mínimo. En "La Flor de Lis" y "La Fraternidad" los bienhechores se llamaban protectores siendo su carácter el mismo. Sin embargo, SOV de Bilbao introducía un tercer tipo de socio que no aparece en las sociedades renterianas, el cooperador, cuyo carácter era difícil de distinguir del protector, salvo porque podían ser elegidos miembros de la Junta Directiva, mientras que los protectores no contaban con voz ni voto.

La admisión de los socios era establecida en un tercer capítulo en el reglamento de *Euzkotarren Anaitasuna*, destacando por lo abierto que era. Había que tener más de 15 años y menos de 40, estar avencidado en Rentería o pueblos de la comarca –Lezo, Oyarzun, Alza y Pasajes– no pertenecer a otra sociedad análoga, no estar afectado de enfermedad alguna y "practicar alguna industria, comercio, oficio, profesión o empleo". No se incluía ninguna condición de carácter político ni religioso, dejaba claro que la sociedad tenía ámbito comarcal y quedaba abierto a lo que hoy consideraríamos como "trabajadores autónomos" sin limitarse a obreros en sentido estricto o a trabajadores por cuenta ajena. Esta apertura de las condiciones de admisión provocó que, a principios de 1915, hubiera que efectuar la primera reforma del reglamento introduciéndose la condición de ser previamente miembro de la sociedad *Euzkadi*. Seguramente, cuando se creó se pensó que no hacía ninguna falta incluir esta cláusula pero siete años después se estimó necesaria ya que algunos habían intentado hacerse socios para disfrutar de sus servicios sin ser nacionalistas. Este aspecto lo previeron con más claridad los carlistas pues para ser miembro de "La Flor de Lis" la primera condición era serlo también del Círculo Jaimista. Por lo demás, *Euzkotarren Anaitasuna* subía la edad hasta los 50 años, permitía la entrada asimismo a gente de los pueblos de la comarca y lo único añadido que exigían era "gozar de buena salud" para lo que se podía pedir un certificado médico. "La Fraternidad" también exigía ser socio del Centro de Unión Republicana, imponía los mismos límites de edad y exigía residir "en el casco de la población y pueblos circunvecinos". SOV de Bilbao, nuevamente, pedía bastante más: oriundez vasca nada menos, así como pasar por un riguroso control de la Junta Directiva. Para ser socio de SOV, como su nombre indicaba, había que ser "obrero", esto es, trabajador por cuenta ajena.

Las obligaciones, derechos y motivos de expulsión de los socios estaban todas relacionadas con cuestiones sobre el objeto de la sociedad, tanto en el caso de *Euzkotarren Anaitasuna* como en el de *La Flor de Lis*: impago de cuotas, abuso de los socorros recibidos, fraude relativo a la declaración de enfermedad. Únicamente, los carlistas añadían como motivo de expulsión el dejar de ser socio del Círculo Jaimista. En los estatutos de SOV, nuevamente, estaban más detalladas las obligaciones relacionadas con la moral católica o con la relación con cualquier organización contraria a los intereses de los obreros vascos.

Eso sí, tanto los reglamentos de "Euzkotarren Anaitasuna" y de "La Fraternidad" excluían de los beneficios del socorro prestado "las enfermedades venéreas y sifilíticas, las procedentes de embriaguez y sus consecuencias, las que se contraigan con motivo de apuestas de comidas, bebidas, ejercicios de fuerza y otros semejantes, las lesiones de mano airada en riña o de sus resultas y las ocasionadas en guerras o tumultos populares". En "La Flor de Lis" también se contemplaban estas excepciones aunque no de forma tan detallada: "el socorro solo se concederá cuando la imposibili-

dad para trabajar sea producida por enfermedad natural no contraída por su culpa, como las que se derivan de los vicios, apuestas de comidas o bebidas, ejercicios de fuerza y gimnasia, etc...”

Las tres sociedades estudiadas, a pesar de tener el mismo tipo de finalidad, se diferenciaban ligeramente en la constitución de sus Juntas Directivas. La “Flor de Lis” no tenía vicepresidente, al igual que “La Fraternidad”, y la diferencia entre vocales simples y visitantes era más confusa que en *Euzkotarren Anaitasuna*. Mientras que en la primera se habla de “cinco vocales, tres visitantes”, en *La Fraternidad* los cuatro vocales que la integran tienen carácter de visitador y en la sociedad carlista hay “ocho vocales, que alternarán, dos cada trimestre, en el cargo de visitantes”. Tanto en SOV como en las tres sociedades de Rentería era el presidente su máxima autoridad siendo los visitantes, peculiaridad de las dos últimas, una de las figuras fundamentales en una asociación que prestaba ese tipo de seguros de enfermedad pues su cometido era “visitar” a los socios que estaban de baja para comprobar su estado.

Finalmente, las cuatro tenían como órgano máximo superior a la Junta Directiva que respondía ante la Junta General de todos sus socios, ordinaria de convocatoria anual en la que se aprobaban las actas, las cuentas del año anterior y se elegía la nueva Junta Directiva o extraordinaria para tratar de temas específicas por convocatoria de la Junta Directiva o de un número determinado de socios.

El nacimiento de *Euzkotarren Anaitasuna* no supuso que los nacionalistas dejaran de participar en la Asociación de Obreros Católicos –que continuó existiendo–, sino que siguieron formando parte de ella en unión del resto de los católicos durante todavía bastantes años. Mientras tanto, durante este período en el que se dio un enfrentamiento a dos bloques entre derechas e izquierdas por el control político de Rentería la pugna en el ámbito social se trasladó a la Junta Local de Reformas Sociales y a la renovación bienal de sus miembros. Hasta 1908 los católicos coparon los puestos que la integran pero en las elecciones de ese año y en las de 1910 los recursos que interpusieron uno y otro grupo dificultaron su funcionamiento y su, ya de por sí, estrecho margen de maniobra. Cuando en 1910 los patronos derechistas crearon la primera asociación patronal de Rentería –la “Mutua Patronal”– los principales dirigentes del PNV también formaban parte de ella junto a carlistas, integristas y conservadores: José Aróstegui y Victoriano Echeverría, concretamente. Ese mismo año, en la elección correspondiente a vocales obreros, las izquierdas presentaron candidatura a través de sus sociedades de socorros mutuos (“Protectora Liberal” y “Fraternidad Republicana”) mientras que las derechas siguieron unidas en torno a la Asociación de Obreros Católicos. En estas fechas no parece que los nacionalistas hubieran logrado acceder a los puestos directivos de esta sociedad que, todavía, seguían estando en manos de los mismos patronos integristas que la habían creado allá por 1891. Este núcleo que la controlaba permitía que los abertzales entraran en el reparto de puestos de la candidatura a la Junta de Reformas pero no les dejaban acceder a la dirección de la sociedad que siguieron controlando.

Durante este período de tiempo el sindicalismo reivindicativo no logró prender en Rentería, a pesar de los intentos de introducción socialista mencionados. Pronto llegó a los obreros nacionalistas la noticia de la creación en Bilbao de Solidaridad de Obreros Vascos, allá por 1911, surgiendo entre ellos quienes empezaron a plantearse en Rentería la necesidad de seguir su ejemplo, optando

ASCENSIÓN LASA ZAPIRAIN

Rentería 31/05/1889



Nacido en Rentería de padre integrista como otros de sus amigos políticos, formó parte junto con sus hermanos Félix, Patricio y José del primer grupo de nacionalistas renterianos, constituyendo una auténtica dinastía *abertzale* (los Lasa) que llega prácticamente hasta nuestros días. Citado como nacionalista en las páginas de *Patria* ya en 1905, con la temprana edad de 16 años, su nombre fue mencionado de nuevo en la prensa nacionalista en los años siguientes como participante en las diversas veladas que se daban en la Sociedad *Euzkadi*. De condición obrera, muy preocupado por las cuestiones sociales e influido por el ejemplo de Solidaridad de Obreros Vascos, la implantación en Rentería de este sindicato fue su gran anhelo en estos primeros años.

Trasladado a vivir a Beasain en 1915 por motivos laborales, fue en esta localidad del Goierri donde empezó a desarrollar su labor sindical. Fundó en ella una Agrupación de Obreros Vascos de la que fue su presidente en 1917 y su delegado en la Asamblea General de "Solidaridad" en 1918. Fue, precisamente, en Beasain donde empezó a iniciarse su labor como propagandista.

A su regreso a Rentería fue cuando, finalmente, se creó en ella el sindicato. En este momento fue también cuando Ascensión empezó a desempeñar cargos

tanto en el partido como en el *batzoki*, llegando en 1920 a ser concejal. Durante la Dictadura de Primo de Rivera replegó su actividad política. Se limitó a presidir la sociedad de socorros mutuos *Euzkotarren Anaitasuna* para reaparecer en 1930 como propagandista sindical. A partir de 1931 simultaneó la actividad política –concejal del Ayuntamiento renteriano y miembro de la directiva local nacionalista– con la sindical. En esta última pasó a ser el mismo 1931 presidente de la Federación provincial guipuzcoana de SOV y, a formar parte, más adelante, de sus órganos federales.

Al estallar la Guerra Civil, Ascensión Lasa fue designado vocal, representando a STV, en la Comisaría de Guerra de la Junta de Defensa de Guipúzcoa que presidía el comunista Jesús Larrañaga. Trasladado a Bilbao en septiembre de 1936, tras la caída de esta ciudad pasó a Barcelona donde participó en la Delegación de *Euzkadi* en Catalunya que funcionó hasta el final de la guerra. En 1939 marchó al exilio donde siguió siendo dirigente nacional de ELA-STV. En 1945 firmó, en representación de ELA-STV, la conocida como "Declaración de Bayona" de fuerzas opositoras al franquismo. Ascensión participaba entonces, desde su reorganización, en julio de ese mismo año, del Comité Consultivo Permanente del sindicato.

así por una actuación autónoma de la Asociación Obrera Católica donde convivían con integristas, carlistas y católicos “neutros”. *Euzkotarren Anaitasuna* no era suficiente para ellos. Las primeras referencias que hemos encontrado de ello en la prensa datan de enero de 1913, cuando se cita que “agítase entre muchos obreros de ésta la idea de constituir en nuestra villa tan benemérita institución (SOV)”. Algunos obreros ya se habían puesto manos a la obra y pensaban celebrar conferencias con este motivo. Y es que:

“Hora es ya que el obrero vasco se emancipe de la tutela de los socialistas, verdaderos vampiros del proletariado, que viven espléndidamente a su costa, dejando exhaustas las cajas de resistencia. ¡Vascos a reivindicar nuestros derechos, sin tutela agena(sic)!” GIP 4/01/1913.

Cuando apareció el diario *Euzkadi*, en una de las primeras crónicas enviadas desde Rentería se destacaba que quien iba a hacer de corresponsal era un obrero pero, pasado un año no parece que se hubiera avanzado nada en la creación de SOV. Así se lamentaba “Langille bat”, en la primavera de 1914, cuando se preguntaba si “en este pueblo tan industrial ¿no podríamos constituir una Agrupación de Obreros Vascos enfrente de los Centros Obreros disfrazados que, más que a propagar el bienestar del obrero, se dedican a propagar el anticatolicismo y antivasquismo? (...) Formemos, pues, cuanto antes un Sindicato Vasco para que tengamos derecho a pertenecer a la Junta Local de Reformas Sociales y Tribunal Industrial y las demás ventajas consiguientes”. EUZ 4/04/1914. La redacción del diario le aconsejaba que, para asesorarse en la fundación de SOV, lo mejor era que se pusiera en contacto con la sede de estos en Bilbao. Pero hubieron de pasar otros cinco años hasta que por fin se fundara la agrupación, a pesar de que en el verano de ese mismo año se informaba de que ya habían empezado los trabajos organizativos, celebrándose varias reuniones para extender el sindicato a Rentería²⁸⁵. EUZ 19/07/1914. “Sindicalismo vasco”. ¿Cuál fue la razón de este retraso? No hemos encontrado ninguna referencia pero se nos ocurren varias hipótesis posibles. La más sencilla es una falta de interés suficiente. También hay que considerar que la amenaza de los rivales socialistas –uno de los motivos principales del impulso dado a las agrupaciones obreras vascas en Vizcaya- no se percibía todavía de forma tan clara y amenazante en Rentería. Y también puede que existieran entre los nacionalistas sectores partidarios de mantener la unidad católica para los que, con una sociedad de socorros mutuos como *Euzkotarren Anaitasuna*, era suficiente. Lo más lógico, quizás, sea una mezcla de todas estas razones pero el hecho es que Solidaridad no terminaba, ni empezaba, a organizarse en Rentería.

Lo que sí que iba cambiando era el lenguaje de los nacionalistas concienciados ante la cuestión obrera, en nuestra opinión pocos todavía por aquellos años. “Langille bat” hablaba ya de “defenderse de las desconsideraciones de los patronos, quienes se sirven de la nobleza y el amor al trabajo de aquel (el obrero), a cambio de retribuciones mezquinas y un tratamiento semejante, sino inferior, al de una máquina”. Quien así escribía no debía de encontrarse muy a gusto con la actuación, totalmente controlada por los patronos, de la Asociación de Obreros Católicos, ni tampoco veía suficiente la labor mutualista que llevaba a cabo *Euzkotarren Anaitasuna*. Tomando como modelo a la AOV recientemente creada en Vergara, recordaba que con tan solo 0,30 pesetas semanales sus socios tendrían opción a un socorro de dos pesetas por día en caso de enfermedad y asistencia médica gratuita, y en el fallecimiento a 500 pesetas para los herederos, algo que no ofrecía la sociedad nacionalista existente.

²⁸⁵ Firmado por “Un entusiasta de Solidaridad de Obreros Vascos”.

¿Quién era el que así escribía? No lo sabemos pero es este año cuando aparece en escena quien había de ser el principal impulsor del movimiento solidario en Rentería, Ascensión Lasa. En octubre de ese año 1914 apareció el que fue su primer artículo firmado con el que sería su seudónimo habitual, "Braxak", en el que trataba del tema obrero en profundidad. No es casualidad que aparezca en esa fecha pues es entonces, al inicio de la Guerra europea, cuando los efectos de la contienda sacudieron a la economía española, vasca y renteriana de forma especial. No podemos resistirnos a reproducir completamente el artículo titulado "Los obreros vascos y la actitud de algunos contratistas". En él se condensa la que iba a ser su visión del problema social y obrero, compartida o no por el resto de sus compañeros nacionalistas. Es una percepción también reflejo de la evolución del sindicato nacionalista a partir de la coyuntura socio-económica creada por los efectos de la guerra en toda Europa hacia unos parámetros mucho más reivindicativos que los inicialmente propugnados por SOV.

"Somos enemigos, por educación y por temperamento social, de promover quejas y protestas contra los patronos y de hablar, por puro sistema, de explotación, de abusos, de tiranía, etc., como lo hacen los obreros socialistas, víctimas del odio irreflexivo a todo lo que signifique propiedad, capital o autoridad en el trabajo. Somos obreros vascos, que sin olvidar el alcance de nuestros derechos, sabemos reconocer los del patrono y buscamos en toda ocasión la armonía necesaria entre ambos elementos de producción.

Pero en el caso que nos obliga a dirigir estas líneas a ese popular diario, tratamos de hacer patente nuestro profundo disgusto y nuestra más enérgica protesta por el proceder, verdaderamente desconsiderado, que vienen observando los contratistas de la construcción del nuevo camino que la Diputación, el Ayuntamiento de esta villa y la Compañía del tranvía acordaron abrir para remediar la crisis obrera.

Es el caso, que los patronos contratistas que se quedaron con la obra (y no en malas condiciones según tenemos entendido) aplican a los obreros ocupados en la misma, un trabajo verdaderamente penoso y les hacen objeto de un trato que no es el que se merecen la actividad, la destreza y la probidad del obrero de este país.

Añádase a esto, que no se les abona, a estos jornaleros que en tales condiciones trabajan en la vía, otro jornal que el mísero de 3 pesetas, y digan los que conozcan la naturaleza del trabajo, las horas de jornada, el precio de la contrata y en el salario que en el país se acostumbra a pagar a los operarios empleados en esta clase de obras, si es justa y equitativa la conducta de los aludidos patronos.

Llamamos sobre esto, por vez primera, con toda seriedad y con toda mesura, la atención de nuestras autoridades. Esperamos sabrán hacerse cargo de la justicia de nuestras quejas, que no pueden ser más fundadas. De hacerse aquellas sordas a nuestros acentos, hemos de hacer patente, cada vez con mayor precisión y con mayor energía, la razón sobradísima que asiste, en el caso que nos ocupa, a nuestros hermanos los obreros que trabajan en la construcción de la referida carretera. Y nosotros, obreros vascos, ¿seguiremos todavía desperdigados, cada uno por su lado, sin unirnos todos, para protegernos debidamente, en Asociaciones profesionales, creyentes y vascas?" EUZ 24/10/1914. "Los obreros vascos y la conducta de algunos contratistas"

El artículo no dejaba lugar a dudas. Aunque quedaba claro que no era partidario de la lucha de clases ni que fuera en contra de la propiedad, ni mucho menos, sí que se vislumbraba un cambio en el discurso mantenido hasta entonces. Los antaño “odiados obreros socialistas” ahora eran calificados de “víctimas” que, como tales, sufrían la actitud de “algunos” patronos quienes, como en todas las crisis ocurre, intentaban aprovecharse de la coyuntura, del miedo al paro de los obreros para imponerles condiciones más duras que las anteriores y mantener su beneficio económico en perjuicio de ellos. Esto era lo que había ocurrido –así lo denunciaba “Braxak”– en unas obras contratadas por el Ayuntamiento de Rentería como medida para paliar el paro provocado por la coyuntura de la guerra y la caída de la demanda exterior. ¿Cuál era la solución que proponía? La misma que llevaba ya más de un año proclamando, la creación en Rentería de SOV, único medio por el que los obreros vascos podrían defenderse a la vez de los capitalistas desaprensivos y del envite de los socialistas.

Al poco tiempo de escribir esto ocurrió algo que sin duda resulta importante en este proceso. Sin que sepamos el motivo, por razones laborales quizás causadas por la misma crisis, los hermanos Lasa tuvieron que marchar a trabajar a Beasain en la primavera de 1915. La influencia de este hecho es, en mi opinión, junto con la apatía y/o resistencia de otros, determinante para explicar el retraso en la creación de SOV de Rentería. Lo cierto es que la marcha de su principal impulsor supuso un parón que no se resolvió hasta su regreso. Ascensión Lasa y sus hermanos se instalaron en Beasain a primeros de abril de 1915. Allí se integraron pronto en el nacionalismo local, mucho menos potente que el de Rentería, contribuyendo a reforzarlo de una forma importante. Para finales de 1915 “Braxak” ya firmaba artículos como corresponsal de *Euzkadi* en Beasain y en el mes de noviembre de ese mismo año ya tenemos noticia de la organización en esa misma localidad de una Agrupación de Obreros Vascos que incluso inauguraba sus propios locales. No sabemos si Lasa se encontró allí una situación por la que SOV estuviera ya a punto de crearse o si, por el contrario, su iniciativa fue determinante pero lo que está claro es que, lo que en Rentería tanto costaba, en Beasain fue mucho más sencillo. Prueba de la rápida integración de Ascensión entre los nacionalistas beasaindarras es que, a primeros de 1916, ya fuera elegido secretario del *batzoki* local y que, a finales de 1917, en diciembre concretamente, empezara a actuar como propagandista solidario pronunciando una charla en el *batzoki* de Tolosa. Ese mismo año fue también candidato nacionalista en las elecciones celebradas en noviembre, aunque no resultó elegido; una progresión más que rápida para alguien que llevaba solo año y medio instalado en la localidad²⁸⁶.

El 14 de abril de 1918 es la primera fecha en la que tenemos constancia de su participación en un mitin como orador de SOV, concretamente en Bilbao. No parece que fuera el primero ya que fue presentado como “el infatigable propagandista de Beasain” que “demostró, una vez más, sus grandes cualidades de orador y el entusiasmo que le anima en sus propagandas por la cultura del obrero vasco quien habló en un perfectísimo euskera”. EUZ 15/04/1918. A primeros de junio volvió a Beasain a dar un mitin en el que “abundó en las mismas consideraciones en cuanto a la causa que defendemos y combatió a aquellos de nuestros enemigos políticos que con la mentira y antivasquismo tratan de herir nuestra tradición y buenas costumbres”, siendo “frenéticamente

286 AGG- JD-IT: 1215. Lasa formó parte de la candidatura nacionalista que se enfrentó a otra liberal en el primer distrito de Beasain, siendo derrotada. Lasa fue el candidato nacionalista más votado con 146 votos, 25 menos que el liberal que menos sufragios obtuvo.

ovacionado”.²⁸⁷ EUZ 15/06/1918. “Braxak” era reclamado desde otras localidades para que fuera a hablar a los diferentes *batzokis*, especialmente a los que ya contaban con Agrupaciones de Obreros Vascos.²⁸⁸ Y es que cuando, en el mes de mayo de 1918 volvió a afincarse en Rentería, Ascensión Lasa se había convertido ya en el nacionalista renteriano más conocido fuera de ella, especialmente en el Goierri guipuzcoano y en todo el mundo sindical solidario.²⁸⁹

La segunda etapa de Lasa en Rentería fue mucho más dinámica e importante que la primera. Al poco de llegar volvió a retomar sus labores tanto en la corresponsalía local de *Euzkadi*, como en la organización de una vez por todas de SOV en su pueblo natal. Esta vez sería la vencida. En agosto se anunció que pronto se iba a constituir la Agrupación de Obreros Vascos, tras casi cuatro años de silencio sobre el tema. Este anuncio se hizo reconociendo la apatía de los nacionalistas en este tema, lo que que les había supuesto que los socialistas les hubieran “arrancado algunos obreros muy dignos y no menos alejados de vuestras doctrinas absurdas”. Pocos días después “Braxak” respondía apoyando la medida y anunciando que pasaba a preparar la reunión organizativa.²⁹⁰ EUZ, 12/08/1918. “Rentería, Obrerismo”. Firmado por “Katipon”.

A partir de este momento se podría decir que su actividad propagandística se disparó. El 16 de febrero de 1919 habló en el *batzoki* de Hernani, de reciente apertura. EUZ 22/02/1919. El 23 de marzo en la inauguración de los locales de SOV en Alza-Herrera. EUZ 22/03/1919. El 15 de junio, junto a Miguel Urreta, en la excursión realizada al santuario de Guadalupe en Fuenterrabía. EUZ 16/06/1919. El 20 de junio tomaba parte en el primer mitin nacionalista que se celebraba en Irún, en el Teatro Bellas Artes. En euskera y siendo muy aplaudido “dirigió un cariñoso saludo al auditorio y dijo que, persistiendo en la patriótica labor emprendida, salvando los obstáculos que se opongan, se abrirán camino más tarde o más temprano. Fustigó duramente los atropellos cometidos por los gobernantes con los nacionalistas de Bizkaya. Expuso los fundamentos de la democracia vasca, la más antigua del mundo, que ha sido copiada por las naciones reputadas hoy como modelo de civilización”. EUZ 21/07/1919. *La Voz de Guipúzcoa* dio cumplida cuenta del mitin –algo no muy frecuente y menos en los términos en los que lo hizo– ya que “por primera vez en los anales de la política irunesa” se celebraba un mitin nacionalista en la ciudad. Al corresponsal irunés del periódico parece que le llamaba la atención la moderación mostrada por todos los oradores ya que “sin renegar de la patria grande, expusieron una doctrina autonomista y en materia social han llegado a pedir el derrumbamiento de la influencia del capital y en materia religiosa abogaron por la libertad de cultos”. “Oyendo a los citados oradores parecía estar más cerca de los señores Gascue, Ulacia y Salaverria (don Mariano) que de los energúmenos que explotan el ¡gora *Euzkadi!* Para saciar sus apetitos personales y mantener a las gentes sencillas bajo las garras de una reacción fanática y odiable”. LVG 21/07/1919.

287 Aunque estaba previsto que participara en el mitin otro viejo conocido del nacionalismo renteriano –José Arostegui– al final no pudo ser siendo sustituido por el propagandista local “Murumendi”.

288 Así se lo pedía el corresponsal de Durango, “Satarja”, desde las páginas de *Euzkadi* el 9/12/1918.

289 Sobre la inauguración del local de SOV en Beasain: NAP, 06/11/1915. “Labor social” por Braxak. Artículos de Braxak desde Beasain: EUZ 21/01/1916. 23/12/1916. 10/06/1917. 09/08/1917.

Es de destacar que, en el que posiblemente fue su primer artículo desde Beasain, en el que ya habla de Euzko Langillien Alkartasuna no firma con su seudónimo habitual, sino como “Oreretako bat”. Esta es la primera vez en la que hemos encontrado registrado el uso de este topónimo en vez de Rentería por algún nacionalista local. EUZ 05/06/1915. Sobre su labor como presidente de SOV EUZ 31/08/1917.

290 “. La respuesta de “Braxak”, el 23/08/1918.

El mes de agosto continuó con su labor de propagandista solidario interviniendo en la inauguración de los locales de la AOV de Hernani. En octubre dio otra conferencia en los locales de la AOV de Alza-Herrera. EUZ 04/10/1919. En febrero de 1920 fue elegido concejal en Rentería. Esto supuso un freno en su carrera de propagandista aunque en agosto todavía fue el principal orador en la fiesta que organizaron los nacionalistas de Rentería en Oyarzun para celebrar su triunfo. EUZ 19/08/1920. Hasta 1922 no volvemos a tener noticias de su participación como orador, cuando habló nuevamente en Oyarzun junto al donostiarra Miguel Urreta y a "Satarka". El motivo eran las fiestas organizadas en torno a la inauguración del *batzoki* del valle. EUZ 21 y 24/10/1922.

Toda esta activa labor propagandística no impidió que alcanzara el que era su objetivo principal, la organización del sindicalismo solidario en Rentería. Tras tanto tiempo de espera, en 1919 se crearon las Agrupaciones de Obreros Vascos de ésta y de Alza-Herrera que, reuniendo a obreros de esta población y a los de los Pasajes de San Pedro y Ancho, llegó a ser incluso más activa y potente que la primera. Veamos el contexto en el que ambas nacieron y cómo se desarrolló su actividad hasta el pronunciamiento de Primo de Rivera.

1919-1923: La actuación de Solidaridad de Obreros Vascos en la comarca de Oarsoaldea.

La Guerra Mundial iniciada en el verano de 1914 provocó un cambio de coyuntura económica y un aumento de la conflictividad laboral que afectó a todo el continente europeo trasladándose al, hasta ese momento, oasis de paz social guipuzcoano²⁹¹. Los avatares de la guerra ejercieron gran influencia sobre las exportaciones provinciales, afectadas por las consecuencias económicas de la política de neutralidad española. Provocaron un importante incremento de los beneficios que obtenían las empresas por ellas; alza que fue seguida de una alta inflación, sobre todo en lo referente a los productos de primera necesidad, las entonces llamadas "subsistencias". Como el aumento de los salarios obreros fue mucho menor y en nada proporcional al de los precios, el poder adquisitivo de las clases trabajadoras se redujo de forma notable, seguido de un aumento del paro en los momentos en que, por las circunstancias creadas por la guerra, la demanda exterior se contraía, especialmente a partir de 1916.

Con este escenario resultaba inevitable que apareciera una muy reducida, hasta entonces, conflictividad laboral que, a su vez, supuso un desarrollo de las débiles organizaciones sindicales, concretamente las que tenían un perfil más reivindicativo. No es casualidad que fuera ese año, precisamente, cuando se produjo la primera huelga general en la historia de la provincia, huelga a la que siguió un crecimiento de los sindicatos socialistas adscritos a la UGT, pero también de los nuevos sindicatos católicos dotados de un perfil más obrerista con respecto a los antiguos Círculos Obreros Católicos. Ante este panorama, los militantes nacionalistas más preocupados por la cuestión social comprendieron la necesidad de activar y apoyar el desarrollo de Solidaridad de Obreros Vascos, cuya expansión en Guipúzcoa hasta ese momento había sido limitada y centrada en su parte occidental más cercana al núcleo fundacional vizcaíno.

Siguiendo a Margarita Otaegui, hasta 1919 SOV fue un sindicato muy orientado a Vizcaya produciéndose ese mismo año la confederación entre las organizaciones de ambas provincias. En el lista-

²⁹¹ Félix Luengo: *Crecimiento económico...*



Sello de la primera Agrupación de Obreros Vasco. Fotografía: AME.

do de agrupaciones locales constituidas que aporta esta autora no menciona a Rentería. ¿Cuál es la razón? En 1912-1913 surgieron las primeras en el valle del Deba, a imitación de las agrupaciones vizcaínas, en las localidades de Placencia, Eibar, Anzuola y Vergara, concretamente. En 1915, gracias en parte al renteriano Ascensión Lasa, la de Beasain; extendiéndose en 1916 a Oñati y en 1918 a Zumaya, pero no hay mención a Rentería. La razón quizás estribe en que tampoco es mencionada por Policarpo Larrañaga, la principal fuente sobre los primeros tiempos de SOV. Sin embargo, en su investigación posterior a las dos anteriores, Mikel Aizpuru sí que lo hace. Cita las agrupaciones de Alza-Herrera creada a finales de 1918 y

la de Rentería en 1919. En el mismo año se crearon las de San Sebastián, Hernani y en 1920 las de Andoain y Villabona. Solo faltaba ya la comarca del Bidasoa para que la extensión por el oriente guipuzcoano se completara²⁹². Veamos de forma más detallada este proceso.

El temor al avance del socialismo tuvo tanto que ver en él como la propia crisis económico-social y el malestar de unas capas obreras nacionalistas que eran mayoría, precisamente, entre las bases de Rentería. Nada más regresar a su pueblo natal, en mayo de 1918, Ascensión Lasa "Braxak" volvía a realizar un llamamiento a la unión de "los obreros vascos" para hacer frente a la situación de carestía impresionante que existía. EUZ, 30/05/1918. Sin embargo, no fue hasta comienzos de 1919 cuando se convocó "a los obreros solidarios vascos del ramo de la carpintería" y hasta el mes de junio cuando se constituyó finalmente la Agrupación de Obreros Vascos que afirmaba contar con 130 asociados en su nacimiento. EUZ 12/01/1919, 18/06/1919.

Paralelamente, en febrero de 1919 se convocó en Pasajes (las fuentes a veces mezclan esta localidad con Alza y Herrera, puede ser que la agrupación cubriera los tres conjuntos) "a los obreros vascos" para aprobar las bases de constitución de la agrupación y remitirlas al gobernador.

Pocos días después se convocó para el día 10 de marzo a los asociados de Alza-Herrera. Es curioso como en estos comienzos el sindicato emplea fórmulas de atracción que hoy nos pueden resultar de actualidad vinculadas a las técnicas de marketing, como perdonar la cuota de entrada a los que se asociaran durante el mes de marzo. EUZ 13/03/1919. El 16 de noviembre de 1919, la agrupación de Alza-Herrera aprobaba las bases de Zumarraga del sindicato. EOZ 13, 1/12/1919.

A partir de este momento la actividad se aceleró en 1920 y con ella las noticias de actividad sindical solidaria. En marzo anunciaban que habían conseguido aumentos de sueldo sin llegar a la huelga en varias empresas, no descartando recurrir a ésta si hiciera falta. En la renovación de la Junta de ese año se puede ver que varios de los puestos fueron copados por cargos del PNV y Juventud Vasca, concretamente cuatro de los nueve integrantes de la directiva del sindicato.²⁹³ EOZ 20 de

²⁹² Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág 369. Margarita Otaegui: *Organización obrera...* Larrañaga, según Aizpuru sitúa en 1918 la inauguración de la AOV de Rentería.

²⁹³ En el número 29 también mostraron los frutos de su labor negociadora en otros talleres.

6/3/1920. El mes de mayo varios solidarios iniciaron una huelga en la empresa Fabril Lanera de Rentería. La causa era que los patronos no habían atendido a su petición de aumento de sueldo y reducción de jornada. Tras 22 días de paro el conflicto fue solucionado pactándose unas bases con siete puntos en las que se conseguía lo pretendido y algo más.²⁹⁴ EOVI 27 de 22/05/1920. En junio se comentó el intento de crear una nueva sección de AOV en Rentería, concretamente la de papeleros, al igual que se había hecho en otras localidades, pero sin que se consiguiera finalmente. Ese mismo mes se produjo en Pasajes una huelga de toneleros pues los patronos querían bajar los salarios. En julio hubo huelga de metalúrgicos y aunque la Agrupación de Obreros Vascos no había sido reconocida como interlocutor por el Sindicato Metalúrgico de filiación socialista, sí que lo había sido por los patronos. En Rentería, la AOV y los Sindicatos Católicos pidieron un 20% de aumento de sueldo mientras que los patronos ofrecían solo el 15%, provocando la ruptura de las negociaciones. Ante este panorama, por primera vez, los solidarios propusieron al sindicato metalúrgico la celebración de una asamblea magna conjunta pública para ir unidos, unión que fue rechazada. EOVI 34 de 30/07/1920. Sin embargo, la continuidad del conflicto hizo cambiar a los socialistas de opinión pues en septiembre eran ellos quienes pedían auxilio a los solidarios para no perder la huelga. EOVI 38 de 25/09/1920.

Los datos de afiliación de los que disponemos son muy incompletos pero sí que podemos mantener que en la asamblea anual de Alza de 1921 se cita la asistencia de unos 400 socios. En la misa posterior en homenaje a los miembros fallecidos se cita que acudieron más de 600 personas de Pasajes y Alza. EOVI 54 de 26/12/1921. En relación con su fluctuación, contamos con los extractos de cuentas correspondientes a la AOV de Alza-Herrera de la que se pueden desprender algunas conclusiones:

En 1921 la agrupación tuvo un superávit de 2.732,86 pesetas frente a un déficit de 845,67 que tuvo en 1920. Este aumento de 3.500 pesetas globales en la entrada de efectivo puede indicarnos un crecimiento importante de la afiliación aunque haya que matizarlo ya que en 1921 solo figura un afiliado fallecido, a cuya familia se le entregaron 500 pesetas, frente a tres finados en 1920 a cuyas familias se dieron 1.500 pesetas. También hay que destacar que en el mes de febrero los ingresos de la agrupación fueron muy superiores a los del resto de los meses sin que sepamos el motivo. Gran parte del superávit anual se debe a esa entrada extraordinaria. En cualquier caso, los datos económicos sí que indican un fortalecimiento indudable del sindicato a lo largo de ese año. EOVI 101 de 10/03/1922.

La agrupación prestaba especial atención a la formación de los obreros por lo que el 29 de octubre de 1922 acordó crear clases de dibujo.

“Una de las partes principales es la enseñanza... ahora veremos que ejemplo dan esos obreros vascos que todos los días del año por centro de reuniones tienen las tabernas y sidrerías, que no dejan de ser la perdición del hombre y la ruina de las familias... Animo y a estudiar si queremos ser hombres de bien.” EOVI 131 de 14/11/1922.

²⁹⁴ Concretamente pedían un aumento de 1,5 por día y una jornada de 48 horas semanales. También 29 de 12/06/1920.

La moralidad y el ejemplo eran también un asunto muy importante como se demostró en el caso de M.S. encargado de cuadrilla en el muelle del puerto y cobrador del sindicato que, al parecer, no entregaba lo recaudado. La junta de la AOV tras requerirle para que lo hiciera le amenazó con llevarlo a los tribunales. Desde las páginas de *El Obrero Vasco*, quien firmaba como "Cantaclaro" iba más lejos...

"Yo rogaría desde estas columnas a la Junta Directiva, que si por medio de la persuasión, si por medio de los tratos y procedimientos lícitos no puede hacérsele liquidar con la Agrupación, sea el Juzgado quien se encargue de ello. Y si una y otra cosa fracasaran, me atrevería a recomendar a los solidarios de esta agrupación fuéramos nosotros los que le hiciéramos pagar esa deuda, sin reparar a los medios para conseguirlo.

No merece otra cosa quien tan malamente se porta; y quien como S. se apodera de los dineros de los pobres enfermos, merece que le enfermen a él a palo limpio. ¡Fuera con él obreros vascos! No podemos consentir se rocen con nosotros tales alimañas. Esos tienen su guarida en las Casas del Pueblo, que les conocen y les consienten. En las Agrupaciones de Obreros Vascos, no". *EOV*, 137 de 29/12/1922.

Tras el pronunciamiento de Primo de Rivera las organizaciones obreras no fueron disueltas (salvo las anarquistas) por lo que la AOV continuó sus quehaceres. Lo que sí cambió fue el lenguaje de la prensa solidaria. Al mes del establecimiento del nuevo régimen las crónicas sindicales han cambiado bastante. Ya no hablan de conflictos sociales sino que nos reporta la crónica de fiestas de barrios, de regatas y de los natalicios y fallecimientos que afectaban a los miembros de la agrupación. *EOV* 167 de 12/10/1923. Por lo demás, reuniones para renovación de juntas aparte, una de las últimas noticias que tenemos sobre los solidarios de Alza y Pasajes iba a ser trágica. En enero de 1924, José Garmendia Zabala, afiliado a SOV y jefe de los talleres de Tomás de Altuna, fue asesinado en el barrio de Egia de San Sebastián por dos obreros del mismo que le responsabilizan de que se les hubiera despedido de los citados talleres.²⁹⁵ *EOV* 180 de 26/01/1924.

Por otro lado, justo un poco antes del fin de este período en 1923, el nacionalismo vasco cambió su forma de actuación ante la Junta Local de Reformas Sociales. Recordemos que, con anterioridad, había optado por no romper la unión de los obreros católicos de Rentería que habían presentado siempre una lista única en la que participaban juntos nacionalistas, carlistas, integristas y católicos independientes. La situación creada tras la fundación en 1919 de Solidaridad de Obreros Vascos y, también, del Sindicato Católico Libre Profesional, supuso la ruptura de esta unidad. Cuando, a comienzos de 1923, fue convocada la renovación de la Junta por el alcalde de Rentería se hacía mención a las sociedades obreras llamadas a participar. Entre ellas estaban la Agrupación de Obreros Vascos que contaba en esa fecha con 164 socios, los sindicatos asociados a la UGT –Metalúrgico y de Oficios Varios– que reunían 230 y el Sindicato Católico masculino que tenía 100. Además había nada menos que tres asociaciones femeninas de sindicatos católicos libres con un total de

²⁹⁵ Es de destacar la confusión que crea sobre el marco geográfico de esta AOV. Lo que hasta entonces había sido Alza-Herrera ahora era Pasajes, refiriéndose a esta población en todo momento.

doscientas socias²⁹⁶. En la elección celebrada el día 18 del mismo mes, la AOV fue representada por Ascensión Lasa desprendiéndose de la documentación que existió un acuerdo entre las tres sensibilidades obreras para repartirse los puestos a ellas destinados. El hecho es que cada una presentó dos candidatos para vocales obreros efectivos y dos para suplentes y, como la suma era equivalente al número de vacantes, todos resultaron electos con el mismo número de sufragios. José Adurriaga y Ascensión Lasa fueron elegidos vocales obreros en representación de Solidaridad, siendo sus suplentes Higinio Ulacia y Roque Olaciregui. En 1924, al poco del pronunciamiento de Primo de Rivera, se disolvieron las Juntas Locales de Reforma Social.

4.4 EL EJEMPLO DE LOS JÓVENES PATRIOTAS. EL NACIONALISMO RENTERIANO, UN MOVIMIENTO JUVENIL.

El movimiento nacionalista era joven casi por definición, especialmente si lo comparamos con los demás partidos que actuaban en el país. En relación con esta característica del nacionalismo en este período, se pueden distinguir dos etapas bien claras marcadas por la existencia o no de organizaciones juveniles autónomas y separadas de las demás estructuras de la Comunidad.

Para el profesor Aizpuru en ello hay una clara relación con un cambio que se produjo, especialmente a partir de 1917, entre los líderes del nacionalismo guipuzcoano con respecto al papel que había que dar al fenómeno juvenil²⁹⁷. En lo que denomina una primera fase en su expansión por la provincia el nacionalismo desarrolló una gran atracción por los sectores juveniles pero sin que se crearan organizaciones separadas. Únicamente en San Sebastián hubo un intento muy temprano de crear una Juventud Vasca a imitación de la bilbaína en 1907, a raíz de la llegada a la ciudad de Santiago Meabe para dirigir el semanario *Gipuzkoarra*. El temprano regreso de éste a Bilbao impidió tomar cuerpo a esta iniciativa sin que volviera a darse otra hasta 1914. Ese año se creó en *Euzko Etxea* la conocida como Junta de Propaganda que, si no era una organización juvenil en sentido estricto, sí que fue dinamizada por los militantes más jóvenes, algo no extraño ya que estos eran los sectores más predispuestos a desarrollar labores de propaganda en el exterior de los *batzokis*. Esta Junta fue la que organizó, precisamente, la excursión a Guadalupe del mes de mayo que impulsó la creación del primer grupo de mendigoizales. Fue tal el dinamismo que mostró que los propios líderes de más edad del nacionalismo, preocupados por no perder el control, decidieron en octubre volver a tomar las riendas en todas las iniciativas a llevar a cabo, desapareciendo la Junta para no dar más señales de su existencia²⁹⁸. Fuera de la capital únicamente en Deba tenemos constancia, en esta primera fase, de la constitución de una organización de Juventud Vasca en 1916 que, enlazando con la segunda fase de la que estamos hablando, existió por lo menos hasta 1922²⁹⁹.

296 AME-Sección E, Negociado 3, Libro 2 Expediente 1. En este expediente se conserva el único acta que hemos podido localizar de la Agrupación de Obreros Vascos de Rentería. Fechada el 16 de febrero de 1923 la asamblea de la agrupación procedía a la elección de vocales obreros para la Junta Local de Reformas Sociales. Teniendo como presidente a Higinio Ulacia y como secretario a Sebastián Berra los afiliados presentes votaron la lista única pactada por los tres sindicatos locales.

297 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág 268

298 Nicolás Ruiz Descamps: *Las organizaciones juveniles...* pág 224-229.

299 Nicolás Ruiz Descamps: *Las organizaciones juveniles...* pág 230-231.

Hemos mencionado en varias ocasiones el carácter juvenil de la organización nacionalista de Rentería. Este carácter se manifestó desde sus primeros momentos cuando se menciona en la prensa nacionalista de Bilbao como eran los jóvenes –algunos adolescentes casi niños– los que organizaban las primeras veladas de la Sociedad *Euzkadi* y como también eran jóvenes los que participaron en los enfrentamientos con los carlistas de 1907 y los que fueron detenidos e incluso encarcelados a raíz de la aplicación de la Ley de Jurisdicciones en esos mismos años³⁰⁰.

Pero, fue a partir de 1919 cuando el movimiento juvenil se extendió fuera de Vizcaya. En Guipúzcoa no se manifestó, al principio, mediante la creación de Juventudes Vascas sino con la constitución de lo que se denominaron como grupos *Lartaun*, a imitación del primero de ellos, creado a comienzos de año en San Sebastián. Integrados por jóvenes nacionalistas, tomaban su nombre del de un caudillo cántabro legendario que, supuestamente, habría combatido a los romanos en torno al monte Ernio. Su finalidad sería impulsar todo lo que fueran actividades de propaganda nacionalista. Con este fin y a iniciativa del responsable del grupo de San Sebastián se convocó a los *batzokis* de la provincia a una asamblea en la capital que se celebró el 16 de febrero y que contó con participación de Rentería, así como de las recién creadas agrupaciones de Irún y Fuenterrabía. Entre los acuerdos tomados en ella estuvo el crear grupos *Lartaun* a imitación del donostiarra en sus respectivas localidades así como el inicio de una campaña de mítines que se iniciaría en marzo y de otra de excursiones montaÑeras en primavera³⁰¹.

La constancia de que en Rentería se creó un grupo *Lartaun* la tenemos en el mes de julio cuando, con motivo de la impartición de una serie de conferencias, el *Lartaun* donostiarra invitaba a sus homónimos de Rentería, Pasajes y Hernani a acudir a ellas. Pocos días después se anunciaba la futura celebración de una serie de mítines en varias localidades entre las que se mencionaba Rentería, aunque no tenemos constancia de que tuvieran nunca lugar; puede ser que no pasaran del estado de propósito. Pocos meses después, en el aniversario del fallecimiento de Arana Goiri, fueron los *Lartaun* de Pasajes San Pedro y San Juan los que cantaron en la misa organizada en la basílica de Lezo. EUZ 10 y 27/07/1919, 29/11/1919.

Este incremento del activismo por parte de las Juventudes supuso un aumento también de los incidentes con las fuerzas de seguridad y la posterior prohibición de actos nacionalistas por parte de las autoridades. A este ambiente de tensión política hay que sumar la tensión social que sacudía en ese momento a España y a todo el continente europeo. La Revolución Rusa y los intentos revolucionarios surgidos en Alemania y otros países europeos desde el final de la Guerra Mundial habían provocado que una oleada de terror invadiera a amplias capas de las clases burguesas, asustadas por los ataques a la propiedad y a la religión. Huelgas, *lock-outs* patronales, tumultos, atentados,

300 Por ejemplo, cuando se cita la celebración del primer banquete con motivo de la fiesta de San Ignacio, en 1905, se menciona que todos los asistentes son jóvenes. *Patria*, 5/08/1905. También, al hablar de actividades concretas, se suele mencionar si la iniciativa ha partido de ellos. Así, cuando la joven Cecilia Arocena fallece son los "jóvenes nacionalistas" los que organizan celebrar una misa en su recuerdo. EUZ 29/05/1915.

En cuanto a las edades con las que son mencionados por primera vez los militantes más destacados podemos citar a Regino Amoriza que contaba 19 años, Juan María Arocena con 21, Pío Echeverría 18, Florencio Olaciregui 19 o Antonio Zapirain tan solo 15.

301 Nicolás Ruiz Descamps: *Las organizaciones juveniles...* pág. 267. En esta campaña se puede enmarcar el mitin celebrado en Irún el 20 de julio en el que habló Ascensión Lasa y las excursiones al monte Ernio en el mes de mayo y al santuario de Guadalupe en el de junio.

habían provocado que el 24 de marzo de ese año el gobierno Romanones hubiera suspendido las garantías en toda España³⁰². Es en este contexto en el que hay que enmarcar la prohibición de los programados actos nacionalistas de Oyarzun en el mes de agosto, que no fueron los únicos pues también se tuvieron que suspender los previstos en Berastegi y Eibar. En noviembre sí que se celebró la inauguración de Juventud Vasca en Pamplona, con asistencia de delegaciones renterianas y de otros pueblos vecinos, produciéndose violentos incidentes entre la Guardia Civil y los expedicionarios guipuzcoanos llegados en tren a la capital navarra³⁰³.

Aunque *Lartaun* no constituía una organización estructurada a nivel provincial, parece claro que el grupo donostiarra ejercía un papel dirigente sobre los demás. Lo que era una situación de hecho se formalizó con la transformación de los diferentes grupos en Juventudes Vascas a lo largo de 1920. El fenómeno se inició igualmente desde la capital cuando el medio de expresión del *Lartaun* –*Irrintzi*– desapareció para ser sustituido por un semanario, un nuevo *Gipuzkoarra*, órgano de las Juventudes Vascas guipuzcoanas y segundo de este nombre. En abril fue inaugurada la Juventud Vasca donostiarra invitándose a las demás organizaciones locales creadas en 1919 a que siguieran el mismo proceso y se integraran en la Federación de Juventudes Vascas.

Sin embargo, ante esta propuesta, en las diferentes localidades no se respondió de una sola forma sino mediante tres vías, tal como señala nuevamente Aizpuru. En primer lugar hubo unas agrupaciones que siguieron el consejo y se transformaron en Juventud Vasca, como organismo separado de un *batzoki* preexistente. Entre estas estaba Pasajes de San Pedro donde se creó un grupo juvenil muy potente e influyente sobre el que se cimentó la influencia *Aberriana* en la comarca. En otras, de reciente creación, tenía tanta importancia el elemento juvenil en el seno de la militancia nacionalista que lo que se creó fue la Juventud Vasca sin que existiera un *batzoki* o sociedad nacionalista previa. Este fue el caso de Irún, Alza o Pasajes de San Juan. Y, finalmente, había un tercer grupo de poblaciones en las que, a pesar de contar igualmente con un núcleo de jóvenes muy importante, estos no optaron por crear una asociación diferenciada sino que prefirieron seguir trabajando dentro de la estructura preexistente del *batzoki*. Este fue el caso de Rentería y ésta la razón de que no se creara una asociación local de Juventud Vasca antes de la República³⁰⁴.

Cuando se celebró la II Asamblea de la Federación de Juventudes Vascas en Bilbao, los días 31 de octubre y 1 de noviembre de 1920, fueron varias localidades las que enviaron delegación de sus *batzokis*. Entre ellas estaba Rentería que, a pesar de estar inscrita no asistió a la última reunión de la Asamblea, tal como informaba *Euzkadi*. Es de destacar que, de las treinta entidades locales asistentes, la mitad exacta –quince– correspondieran a delegaciones de *batzokis* en lugares en los que la Juventud Vasca no estaba organizada de forma autónoma.

Prácticamente de forma coincidente con esta transformación de los grupos *Lartaun* en Juventudes Vascas se inició por parte de éstas una nueva campaña cuya forma se basaba en la anteriormente detallada de *Euzkel Laguntza*. En abril de 1920 la Federación hizo público un llamamiento en *Euzkadi*

302 Eduardo González Calleja: *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*. Biblioteca de Historia. Madrid, Consejo Superior de investigaciones Científicas, 1999. Págs. 93-94

303 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 272.

304 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 273

explicando la forma en la que pensaba conseguir fondos para financiar sus actividades, especialmente la defensa de los presos nacionalistas cuyo número había ido en aumento fruto del aumento de su actividad proselitista y de los choques con las fuerzas de seguridad. Para ello pedía la colaboración de todos los nacionalistas, no solo de los jóvenes, mediante la creación de una red de grupos locales de socios protectores –*Eugabizaliak*– de la Federación que, a modo de una pirámide, en grupos de diez aportarían 5 céntimos semanales a un jefe de grupo, quien entregaría la cantidad recaudada a un inspector municipal de todos los grupos, que a su vez se la daría al inspector regional para que la entregara al tesorero de la Federación³⁰⁵.

Muy pronto, el 24 de abril concretamente, ya tenemos constancia de la creación del primer grupo en Rentería, al que para el 6 de junio habían seguido otros dos. En total llegaron a formarse un total de diez en la villa papelera siendo sus inspectores municipales Vicente Aguirre y, tras la dimisión de éste, Roque Olaciregui. Este número de grupos nos da una centena de *Eugabizaliak* que iguala la cifra alcanzada en la capital provincial, según la prensa nacionalista. A ellos habría que sumar otros ocho creados en Pasajes San Pedro (cifra imponente que nos da una idea de la potencia que alcanza el movimiento de Juventudes Vascas en esta pequeña localidad) y otros cuatro en Pasajes San Juan³⁰⁶. EUZ 24/04 y 6/06/1920. La publicación continua y detallada que realiza *Euzkadi* sobre la creación de nuevos grupos y las cantidades recaudadas por estos pueblos a pueblo constituye como dice Ruiz Descamps “una buena fotografía del estado del movimiento nacionalista en este momento concreto”. La evolución de las cantidades mensuales recaudadas que hemos recopilado sobre Rentería, la capital donostiarra y los pueblos de alrededor es la siguiente.

Abril 1920: San Sebastián 4 pesetas, Rentería 2.

Mayo 1920: San Sebastián 23 pesetas, Rentería 9,5.

Julio 1920: San Sebastián 25,5 pesetas, Rentería 12,80

Diciembre 1920: San Sebastián 37,50 pesetas, Rentería 23,60; Pasajes San Pedro 26,50.

Enero 1921: Pasajes San Pedro 32,50 pesetas.

Febrero 1921: San Sebastián 42,40 pesetas, Rentería 22, Pasajes San Pedro 26.

Junio 1921: San Sebastián 37,50 pesetas. Pasajes San Juan 14.

Julio 1921: Rentería 30 pesetas. EUZ 16/06 y 20/08 de 1920. 9/02, 22/04, y 17/08/1921.

Estas cifras concuerdan en gran medida con las apreciaciones generales recogidas por Ruiz Descamps y Aizpuru en sus trabajos, coincidentes en que hasta primeros de 1921 las cantidades recogidas y la creación de nuevos grupos fueron en continuo aumento. Fue a partir de este momento cuando la iniciativa empezó a perder fuerza, habiendo cada vez más referencias a distintas localidades que no estaban al día en sus liquidaciones. La cifra general de cantidades recogidas fue bajando poco a poco hasta verse obligados a reconocer en agosto de 1921 que la recaudación se había estancado. La crisis interna que llevó a la escisión entre Comunción y *Aberrri*, que tanta influencia tuvo en su movimiento juvenil, supuso la puntilla para una iniciativa que terminó de forma un tanto abrupta el 17 de septiembre de 1921, cuando su tesorero informó en *Euzkadi* que había entregado todo el dinero que estaba en su poder³⁰⁷.

305 Nicolás Ruiz Descamps: *Las organizaciones juveniles...* págs. 330-332

306 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 275.

307 Nicolás Ruiz Descamps: *Las organizaciones juveniles...* págs 339-340. Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 275

La primera actividad directamente organizada por Juventud Vasca en la comarca fue una excursión montañera, la jira a Peñas de Aya que anunciaba el nuevo *Gipuzkoarra* el 2 de mayo y a la que, en unión de los excursionistas donostiarra, se anunciaba que acudirían mendigoizales de Pasajes y Rentería. Al mes siguiente se organizó, también desde la Federación, una "fiesta nacional del euzkera" en Oyarzun a la que se unieron gran número de los denominados "escritores euzkéricos" que desde muchas localidades enviaban sus crónicas a *Euzkadi*. Los renterianos mencionados en el capítulo dedicado a la prensa no podían faltar, siendo "Otarpe", (Florencio Olaciregui) uno de los oradores del acto³⁰⁸.

En esta última villa, el elogio de los trabajos realizados en pro del movimiento por los jóvenes solía ser una constante en la prensa, especialmente en las campañas electorales en las que constituían el cuerpo principal de agentes electorales nacionalistas. Esto se hizo notorio a fines de ese mismo 1920 cuando se volcaron en la campaña del candidato independiente Picavea para las elecciones a Cortes, apoyado por la Comución. Este apoyo fue especialmente intenso en Rentería como se reconocía desde las páginas del diario picaveísta, *El Pueblo Vasco*:

"Es digno de imitar el ejemplo de los jóvenes patriotas de ésta sobre las próximas elecciones de diputados a Cortes trabajando con fervoroso entusiasmo la candidatura de don Rafael Picavea, diariamente hasta horas muy avanzadas de la noche".
EPV 11/12/1920. Desde Rentería.

Esta no es la única mención a las labores de propaganda realizadas por los jóvenes nacionalistas en período electoral. En las elecciones municipales de 1922, muy importantes ya que el objetivo de hacerse con el control del Ayuntamiento era más que factible, estos trabajos fueron destinados precisamente a quienes, por su edad, todavía no tenían (ni tendrían hoy en día) derecho al voto. De esta forma, se convocaba "a los menores de 18 años" a una reunión en el *batzoki* para ordenar los trabajos electorales. EPV 2/02/1922.

Excursiones, jiras, campañas electorales... la actividad de los jóvenes del *batzoki* se puede caracterizar de febril durante el bienio 1920-1922, sin perjuicio del mantenimiento de actividades internas más tradicionales como las veladas protagonizadas por su cuadro teatral, integrado por jóvenes en su totalidad. Además, una enigmática nota de *Gipuzkoarra* parece indicarnos la existencia de otro tipo de actividades además de las citadas:

"¿Pero qué diablos andan ustedes? ¿A todos les ha dado por fundar semanarios? Pues que tengan mucha suerte. Nosotros nos limitamos a cumplir con nuestro deber". GIP 23/04/1921. Oarso-Errenderi.

Si lo que da a entender es cierto, parece que estamos ante el único intento detectado por parte de los nacionalistas renterianos por tener algún tipo de prensa propio. Por otro lado, está claro que al órgano de la Juventud Vasca guipuzcoana no le hacía ninguna gracia esta iniciativa de los jóvenes de Rentería, de la que no sabemos si llegó a tomar forma.

308 Nicolás Ruiz Descamps: *Las organizaciones juveniles...* pág. 354

Simultáneamente, por estas fechas, la división entre *aberrianos* y comunionistas iba *in crescendo* en el seno de la Compañía, de manera especial entre sus jóvenes. Un día después de que la Compañía expulsara a *Aberrri* y a los principales dirigentes de Juventud Vasca de Bilbao, se celebró la III Asamblea de Juventudes Vascas los días 24 y 25 de julio en San Sebastián. Era de esperar que la gravedad de los acontecimientos que se estaban produciendo en el interior del movimiento nacionalista se hiciera sentir en su desarrollo y quizás por eso, en esta ocasión, la prensa nacionalista no dio tantos detalles sobre sus conclusiones ni sobre las localidades asistentes, aunque es de esperar que Rentería estuviera entre ellas. En cualquier caso la crisis del partido supuso también la de su movimiento juvenil, especialmente en las localidades que contaban con una organización diferenciada de Juventud Vasca. La agrupación de Alza, fundada en 1921, se mantuvo fiel a Compañía pero la potente Juventud Vasca de Pasajes de San Pedro, fundada en noviembre de 1920, fue una de las expulsadas con los *Aberrianos*, sin que tengamos datos de la opción elegida por la otra Juventud comarcal, la de Pasajes de San Juan, fundada en mayo de 1921. Para concluir con este apartado dedicado a la juventud, habría que mencionar la celebración en mayo de 1923 de una fiesta en Alza organizada por su Juventud Vasca como última referencia que tenemos en la comarca a sus actividades antes del golpe de Primo de Rivera. EUZ 27/04/1923.

4.5 “LAS SEÑORITAS ERRETERIARRAS HAN PROBADO UNA VEZ MÁS SU AMOR A JEL...”

El desarrollo del nacionalismo vasco y el incremento de la participación de la mujer en la vida pública son dos realidades características del tantas veces mencionado proceso de modernización de la vida social y política que tuvo lugar desde finales del siglo XIX. Dos realidades que aparecieron de forma paralela y que discurrieron largo tiempo así, de manera disociada, hasta que la primera acabó asumiendo a la segunda adaptándola, eso sí, a su visión tradicional de la sociedad.

La ideología tradicionalista del fundador del nacionalismo y su visión religiosa de corte integrista marcaron necesariamente el papel que la mujer podía tener asignado en su movimiento. Un papel constreñido por dos condicionantes, el discurso masculino predominante en su época y el conformado por la doctrina católica y la ideología fuerista de la que había partido su análisis de la sociedad vasca³⁰⁹. De ambas solo podía surgir una visión por la que se asignaba a la mujer una participación en el movimiento constreñida a sus roles tradicionales de esposa y madre. Si la mujer solo podía tener un papel subordinado en la sociedad en general, relegado a las funciones que le marcaban esos roles, la consecuencia lógica de ello era que dentro del movimiento nacionalista se le reservara un papel con las mismas características. Así se mantuvo la situación en las dos primeras décadas del siglo XX hasta que fueron las propias mujeres nacionalistas las que, poco a poco, se apartaron de esta visión, intentando hacerse un lugar propio dentro de la propia Comunidad Nacionalista que tuvo como punto de inflexión la creación de *Emakume Abertzale Batza* en 1922, la primera organización autónoma de mujeres nacionalistas.

309 Mercedes Ugalde es la autora que ha tratado con mayor profundidad este tema en su obra *Mujeres y Nacionalismo Vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza. 1906-1936*. Bilbao, UPV, 1993, pág. 32-50.

Este esquema general es aplicable también a Rentería. La primera noticia sobre la participación de mujeres en actos nacionalistas data de 1907, con motivo de la fiesta vasca celebrada en octubre de ese año para inaugurar los nuevos locales de la sociedad *Euzkadi*. Concretamente se habla de la presencia de un "buen número de señoritas" entre los asistentes al mitin que tuvo lugar en el Teatro Municipal. EPV 21/10/1907. Tras destacarse en la primavera de 1908 la participación de las "muchachas nacionalistas" en la organización de las veladas teatrales, en julio se sitúa la primera referencia específica a la mujer que dieron los nacionalistas renterianos en lo que llamaron su "Tributo a la mujer baska". Este acto tuvo lugar con motivo de la misa que se organizó en sufragio de "Mirentxu", María Barbier, una de las primeras mujeres que escribieron en la prensa nacionalista, en lo que era un primer y temprano reconocimiento por parte de la sociedad *Euzkadi* al papel, por muy subordinado y tradicional que fuera, que jugaban las mujeres en el desarrollo y transmisión del primer nacionalismo³¹⁰. GIP 18/04 y 11/07/1908.

Esto quedó pronto reflejado en el papel que tuvieron las jóvenes nacionalistas en el conflicto entre parte de las integrantes de la congregación de las Hijas de María y el párroco a cuenta del canto de canciones en euskera en los servicios religiosos. Es muy posible que las jóvenes fueran dirigidas e incluso alentadas por hombres, sacerdotes o no, pero no cabe duda de que ellas fueron las que realizaron la protesta enfrentándose a las autoridades religiosas locales y, también, que ellas fueron las represaliadas con su expulsión de la congregación.

Posteriormente, no es hasta 1912 cuando tenemos nueva referencia a la participación de las mujeres en los actos organizados por la sociedad *Euzkadi*. En esta ocasión tuvieron un papel central pero veamos de qué tipo. El 9 de junio de ese año celebró la sociedad una importante fiesta con motivo de "la inauguración de la preciosísima bandera que regalan al *batzoki* las fervorosas jeltzales de la rica población gipuzkoana". Los asistentes al acto pudieron:

"admirar sin reservas el hermoso obsequio con que las distinguidas y fervientes señoritas errenteriaras, han probado una vez más, su amor a Jel. Sin esta delicada atención, conocían ya los abertzales de Errenteria y los de toda Gipuzkoa, el patriotismo de estas señoritas que sosteniendo sin debilidades la causa de Jaungoikua eta Lege-Zarra, contra toda suerte de adversarios y de ataques, han dado con sus sufrimientos, su entereza y su constancia alto y consolador ejemplo". GIP 22/06/1912.

Este era el papel reservado a las mujeres en aquella época, el de bordadoras vinculadas siempre a labores definidas por aquel entonces como "propias de su sexo", aunque también se hiciera alusión a que su grado de compromiso y los ataques que recibían no eran menores que los que soportaban sus correligionarios del sexo masculino. Todo ello a pesar de que no podían oficialmente ser nacionalistas pues no eran admitidas como socias del *batzoki* ni como afiliadas al partido con los derechos que esto pudiera conferir. De cualquier manera, pronto empezó a cambiar esta visión del papel de la mujer, gracias sobre todo a la actitud y al compromiso de las propias militantes.

310 Mercedes Ugalde: *Mujeres y Nacionalismo Vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza. 1906-1936*. Bilbao: UPV, 1993, pág 50-59

Se podría decir que esta evolución se inició en 1916 cuando comenzó a hacerse patente una mayor participación de las mujeres a través del aumento de firmas femeninas en la prensa nacionalista y de una mayor presencia en los actos del partido y en los artículos en los que se empezaba a debatir el papel que debían de tener en el movimiento. Este hecho fue favorecido por una doble coyuntura externa e interna. La Primera Guerra Mundial había visibilizado a las mujeres en los países beligerantes, donde habían ocupado los puestos de trabajo dejados vacantes por los hombres que habían ido al frente. Cuando la contienda terminó llegó la hora de cobrar la factura reflejada especialmente con la obtención del derecho al voto por parte de las mujeres en el Reino Unido en 1918, en Estados Unidos en 1920, y en otros países. Mientras todo esto ocurría, en Bilbao se produjo el encarcelamiento de la primera mujer nacionalista, María Aizpuru, por haber gritado ¡Gora *Euzkadi* Askatuta! en 1919³¹¹. La entrada en prisión, por primera vez, de una mujer por lo mismo que ya lo habían hecho antes muchos hombres sirvió para que la prensa nacionalista desarrollara una campaña en torno a ello y para que fueran las propias jóvenes *jelkides* las que organizaran una suscripción a favor suyo en todo el país.

Antes de eso, ya en 1916, con motivo de la campaña *Euzkel Laguntza*, "Txantxan-gorri" se quejaba de que las mujeres habían tomado la delantera a los hombres "en este patriótico trabajo". La implicación de las jóvenes pronto se iba a poner de manifiesto en el hecho de que, de los cinco grupos organizados en Rentería en torno a esta tarea en el mes de mayo, dos fueran femeninos, siendo ellas las primeras que tomaron la iniciativa. EUZ 13/03 y 06/05/1916. Tres años después, fueron las jóvenes renterianas las que nuevamente se adelantaron organizando la suscripción en homenaje a María Aizpuru, en septiembre de 1919, cuando la joven fue liberada. Ellas realizaron el llamamiento a las patriotas y ellas, al igual que en el resto del país, fueron las que recogieron el dinero y también las que lo daban, como muestran las listas de donantes que, a una peseta por cabeza, publicaba *Euzkadi*. EUZ 27/09 y 5/12/1919. Pocos meses después hizo su aparición en las páginas del mismo diario "Loretxo", la primera mujer nacionalista renteriana que se animó a tomar la pluma, siguiendo el ejemplo de sus compañeras de otras localidades. Al igual que en el caso de la mayoría de los escritores masculinos, no hemos podido saber quién se ocultaba tras este seudónimo en los cuatro artículos que hemos encontrado así firmados en las páginas de *Euzkadi* en los meses de marzo y abril.

El primero de ellos apareció el 9 de marzo de 1920. Recogiendo el testigo lanzado por "Egimin" poco tiempo antes en un artículo en el que pedía que hubiera más artículos en euskera desde Rentería, "Loretxo" reconocía haber esperado a que los hombres se decidieran y que, como estos no hacían nada, había decidido a ayudar a "Egimin" en su labor patriota. Mujer tradicional, reconocía estar un poco asustada por su atrevimiento ya que:

"Biar ba' da ezda ondo egongo emakume bat naste abetan sartzia, baña ¡zer nahi dezu! Beti izan oi da emakumiaren biotza samurragua gizonarena baño... ¡Ai gizonak beti gizon!"

Hay que decir que el recibimiento que le hicieron sus compañeros varones fue caluroso y positivo. "Neonek", tres días más tarde de publicarse el anterior artículo, le dio la bienvenida y la felicitó ca-

311 Mercedes Ugalde: *Mujeres y Nacionalismo Vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza. 1906-1936*. Bilbao: UPV, 1993, págs.93-95.

lurosamente por animarse a escribir, en un pueblo en el que tan poco se escribía en euskera, como lamentaba una y otra vez. Dos días más tarde fue el propio "Egimin", a quien "Loretxo" se había dirigido, el que tomaba la pluma para saludarla. En un momento en el que los escritores euskéricos de Rentería estaban desanimados por la falta de artículos que se enviaban, la aparición de "Loretxo" supuso un verdadero revulsivo.

Animada por estas palabras, "Loretxo" volvió a enviar otra crónica el 23 del mismo mes, emocionada por este recibimiento y por la repercusión que había tenido su atrevimiento entre las filas nacionalistas. En las líneas siguiente ofreció un dato muy importante cual era la falta de conocimiento por parte de las mujeres de "las cosas del *Batzoki* y el nacionalismo", sobre las que era mejor que escribieran los hombres ya que conocían más que ellas, sin duda alguna. Por eso, y aquí está lo novedoso, realizaba un llamamiento a las mujeres nacionalistas a la participación y a no dejar "la Patria" en las manos exclusivas de los hombres.

"Ez dezagun *Aberría* gizonen eskutan bakarrik laja, ez, lagun maitiak, baizik oratu deiogun guk ere ta egin al deguna.

Guk biar bezala, jator, lan eiten ba´degu *Aberrí* alde, gizonak baño geiago gera. ¡Asi gaitezen-ba lenbaitlen!"

Tres semanas después, el 11 de abril, volvió a aparecer la firma de "Loretxo" en *Euzkadi* mostrando su inmensa alegría porque por todas partes aparecían mujeres escritoras. Reconocía que, hasta entonces, poco habían hecho las mujeres nacionalistas, más por vergüenza que por otra cosa. En su opinión su labor debía estar orientada especialmente a la acción a favor del euskera. Debían empezar por escribir en esta lengua y continuar reuniendo a todas las jóvenes de cada población con la intención de hablar siempre en euskera y hacer dejar el erdera a los muchachos que quisieran acercarse a ellas. Sin embargo, a partir de este momento "Loretxo" enmudeció sin que sepamos la razón. Hay que decir que, entre los hombres escritores también pasaba algo parecido, que la mayoría de ellos empezaban con mucha fuerza para, tras dos o tres artículos, dejar de escribir. El caso es que no tenemos más referencias sobre quien fue la primera mujer escritora nacionalista de Rentería seguida al año siguiente por otras correligionarias de los pueblos vecinos en los que el nacionalismo hacía poco que se había organizado.

En enero de 1921 apareció "Diñe" que escribió, aunque solo sea un único artículo, desde Pasajes de San Pedro. EUZ, 23/01/1921 "*Aberrí*aren alde". La temática que trataba era parecida a la de "Loretxo", la necesidad de que las mujeres empezaran a trabajar por la Patria, pero el tono que utilizaba era más vibrante, sobre todo en lo que a expresión de su patriotismo se refiere. Utilizando una parábola llamaba a la unión de todos los nacionalistas pues:

"Euzkotar onak ondo alkartzen geran egunian ez digute Madri´ko jauntxo oyek gaur egiten diguten bezelako txarkerik egingo."

No hemos localizado más artículos firmados por "Diñe" pero si la respuesta que recibió su escrito desde el otro lado de la bahía, desde Pasajes de San Juan, firmada por otra mujer, "Begoña". Por

su respuesta deducimos que “Diñe” escribió más artículos que el que tenemos localizado, siendo el hecho de que una mujer se atreviera a enviar un artículo un claro revulsivo para que otras la siguieran, aunque la mayoría de ellas lo hiciera por breves espacios de tiempo. EUZ 23/01/1921. 29/04/1921.

Escritoras aparte, las actividades de las mujeres nacionalistas en este último trienio de normalidad constitucional estuvo centrada en las suscripciones monetarias a favor de numerosas causas puntuales y en su participación cada vez mayor en las actividades teatrales del *batzoki*. Ya hemos tratado su actuación destacada en la campaña *Eugabizaliak* en la que, de diez grupos organizados en Rentería, dos estaban integrados por mujeres, mientras que nada menos de la mitad de los ocho grupos creados en Pasajes de San Pedro y uno de los cuatro de Pasajes de San Juan eran femeninos³¹². En octubre de 1921 se llevó a cabo una recogida de dinero dirigida a financiar la publicación recopilada de los escritos de Robustiana Mujica “Tene”, una de las principales escritoras nacionalistas de la época y, ya en 1923, se volcaron de nuevo en otra suscripción que en este caso no era estrictamente femenina, la que se dedicó a ayudar a la familia del bertsolari Kepa Enbeita³¹³.

Por nuestra parte, hemos de mencionar que en la base de datos de nacionalistas de Rentería elaborada para realizar este trabajo, del total de 254 nombres recogidos, 46 corresponden a mujeres, un 18,11% del total. Su adscripción al movimiento resulta más difícil de sostener que en el caso de los hombres ya que no podían estar afiliadas al partido, ni ser socias del *Batzoki* o de *Euzkotarren Anaitasuna*. ¿En qué nos hemos basado, pues, para recogerlas como seguidoras del nacionalismo? En su participación en actividades del movimiento registrada en la prensa. Su número, sin duda alguna, fue bastante mayor pero el hecho anteriormente citado dificulta sobremanera conseguir sus datos.

Prácticamente todas, con alguna excepción, eran familiares de nacionalistas: hijas, hermanas o esposas. La gran mayoría tenía menos de treinta años en 1920 siendo muy pocas las de más de cuarenta. Al igual que entre los hombres, entre las mujeres el nacionalismo vasco era cuestión de jóvenes³¹⁴. Sabemos que siete de ellas formaban parte de los cuadros artísticos del *batzoki*. Si al principio las representaciones teatrales solo las llevaban a cabo hombres, poco a poco, los papeles femeninos fueron llevados a cabo por mujeres. Entre ellas destaca Pilar Olascoaga, quien durante la República será la presidenta de la agrupación renteriana de *Emakume Abertzale Batza*. El padre y los hermanos de Pilar eran nacionalistas, al igual que los hermanos de Agustina Gamborena, otra de las integrantes del cuadro. Aparte de ellas habría que citar a Verónica Arreche jefa de grupo de la cuestación *Euzkel Laguntza* en 1916 y que, aunque su padre fuera liberal, casó con Antonio Uarte, un destacado militante nacionalista de la primera hora. Jefa de Grupo de *Euzkel Laguntza* fue también Dolores Jáuregui, la hermana del sacerdote y poeta euskerico “Jautarkol”, cuyo padre –recordemos– fue el primer presidente de la sociedad *Euzkadi* en 1904. La veterana de todas ellas era Teresa Echeverría Arburua, la hermana de Victoriano que compartía las ideas de su hermano y que

312 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 275.

313 Concretamente, *Euzkadi* mencionaba el 3/07/1923 que las mujeres de Rentería habían recogido 126 pesetas a favor de Enbeita.

314 De las 38 mujeres de las que conocemos su edad de nacimiento, 25 eran las que tenían en 1920 menos de treinta años, siendo diez las que contaban con menos de veinte en esa fecha.

es la primera mujer de Rentería citada como *abertzale* en la prensa nacionalista. Para terminar con este repaso a la mujer nacionalista habría que decir que también eran destacadas seguidoras del ideal de JEL en estos primeros años las hermanas de Florencio Olaciregui y Serapio Mendarte, más influidas en sus ideas por sus hermanos que por sus liberales padres.

Como conclusión de este capítulo se podría bien afirmar que el nacionalismo, en Rentería, era en gran parte una cuestión de familia.

4.6 RIVALES Y ALIADOS: LOS DEMÁS PARTIDOS ANTE EL NACIONALISMO VASCO

La fundación de la sociedad *Euzkadi* en 1904 había introducido un nuevo actor en la lucha política de una villa que, tras el final en 1876 de la última carlistada, había mantenido la pugna entre los dos campos que salieron de esta contienda: los tradicionalistas y los liberales. Los primeros fueron mayoritarios sin interrupción prácticamente hasta 1899, cuando un Comité de Unión Liberal ganó las elecciones y, con ellas, la alcaldía. Fue en estos últimos años del siglo XIX cuando se empezó a redefinir la estructura interna de ambos bloques. La fractura entre "católicos" y "anticlericales" sustituyó en los años siguientes –episodio de la Liga Foral aparte– a la previa entre "liberales" y "antiliberales". Este cambio provocó que algunos antiguos liberales, gente de orden y católicos pero anticarlistas, prefirieran abandonar el campo de sus antiguos compañeros y aliarse con sus antiguos enemigos con los que compartían una visión similar sobre el papel de la religión en la sociedad. Todo antes que ir unidos a unos sectores republicanos que, por estas fechas, empezaron a tener una presencia cada vez más diferenciada dentro de la casa común del liberalismo y que eran mucho más laicistas que ellos en lo religioso además de más avanzados en lo social.

A este proceso de readaptación de los bloques políticos locales habría que añadir la aparición de un nuevo movimiento, el nacionalismo. Como efecto de ella, a la división o fractura existente en la sociedad en torno a la presencia pública del hecho religioso se añadió, o superpuso, otra relativa a la identidad y al patriotismo. Los nacionalistas, con contadas excepciones, pertenecían y venían del campo católico y tenían vocación de quedarse en él. Con las izquierdas liberales y republicanas nada les unía, al contrario, pues discrepaban totalmente en los dos temas a debate: el religioso y el "patriótico". El enfrentamiento con ellos estaba, pues, cantado; sobre todo a partir de que el nacionalismo empezó a adquirir fuerza en Rentería. Mucho más compleja fue su relación con los demás integrantes del campo católico ya que, aunque en lo religioso compartían puntos de vista, estaban profundamente separados e incluso enfrentados por la cuestión nacional; especialmente con los carlistas que, precisamente en ese mismo momento, estaban en pleno proceso de reorganización en Rentería.

A esta afinidad habría que añadir que la relación de fuerzas local en estos primeros años del siglo XX condenaba a entenderse a los nacionalistas y a las demás fuerzas católicas, por lo menos a nivel electoral. Esta era la condición necesaria si no querían dejar el Ayuntamiento en manos de las "izquierdas". Pero esto no evitaba que compitieran entre ellas por la misma clientela, de una forma que –como hemos visto al tratar de los enfrentamientos de 1907– en ocasiones adquirió

tintes muy agrios y violentos. Cómo se articularon estas contradicciones es lo que trataremos en las siguientes líneas.

El antepasado integrista.

Las relaciones del integrismo con el nacionalismo fueron complicadas, no excesivamente diferentes de las que mantuvieron con los carlistas. El hecho de que varios de los introductores del PNV en Guipúzcoa provinieran del integrismo crea ahora, y entonces, cierta sensación de que se había dado un trasvase de militantes de este partido hacia el nacionalismo aunque hay que decir que en parte, es más eso que otra cosa, una sensación. Mikel Aizpuru ha comparado la lista de simpatizantes integristas que recogió María Obieta con el listado elaborado por él mismo de nacionalistas vascos y ha constatado que, en el caso de Rentería, de los 198 integristas que recogió Obieta solamente siete se integraron posteriormente en el nacionalismo³¹⁵.

Por nuestra parte, en nuestra comprobación de redes familiares realizada sobre los nacionalistas renterianos hemos detectado que, efectivamente, es cierto que el trasvase directo del integrismo al nacionalismo es poco relevante, aunque sí que se dio en el caso de algunas personalidades destacadas. Pero, también hemos detectado que el trasvase familiar es lo que fue mucho más frecuente. Concretamente, el integrismo es la ideología más numerosa de los padres de los nacionalistas renterianos: del total de 251 que hemos recopilado, por lo menos en 42 casos sabemos que provienen de una familia integrista. Es por esto, quizás, que no sea de extrañar que sean muy numerosas las muestras de simpatía que desde el nacionalismo se expresan, tanto por la ideología integrista como por los propios integrantes del movimiento; tanto es así que sus ideólogos respectivos se vieron obligados a destacar lo que les separaba.

Engracio de Aranzadi, antiguo integrista él mismo, en un artículo en *Aberri* de 1906 que cita Aizpuru dejaba claro que "tenemos ideas e ideas muy definidas, muy claras y distintas en absoluto de las que nutren los programas de los partidos exóticos. Por esto precisamente nos es imposible aliarnos, ni unirnos con nadie, porque nuestro modo de ver no se casa con el de los íntegros..."³¹⁶ ABE 17, 25/08/1906. Por su parte, Juan de Olazabal, el líder nacional del integrismo, recogió y publicó en, hasta tres opúsculos publicados entre 1919 y 1923, los múltiples artículos y conferencias impartidos en los años anteriores en los que contestaba y rebatía la ideología nacionalista.

Dos eran, concretamente, los campos en los que los integristas criticaban a los nacionalistas y ambos afectaban a las dos partes del lema Sabiniano, JEL.

Sobre Jaungoikua los íntegros, como por otra parte hacían en algún momento con todo el mundo que no perteneciera a su partido, expresaban serias dudas sobre la pureza de la devoción nacionalista al catolicismo. Esta crítica tenía su efecto sobre las autoridades del PNV, muy preocupadas por el estricto cumplimiento de sus criterios en materia de moralidad y religiosidad por parte de sus afiliados. Y es que cualquier excusa ofrecida por los jóvenes nacionalistas a causa de su comportamiento era buena para que la prensa tradicionalista aprovechara para acusarles de no ser buenos

315 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág 204.

316 Recogido en Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág 204

cristianos. De ahí las expulsiones y suspensiones por bailar “al agarrao”, los desmentidos sobre las acusaciones de proferir blasfemias o sobre el tiempo perdido en las tabernas que repetían una y otra vez los corresponsales de *Gipuzkoarra*.

Pero es sobre la segunda parte del lema nacionalista, Legezarra, donde más cargó las tintas Olazabal, queriendo dejar claro que ambos partidos no compartían ideología en este sentido. Los integristas no eran separatistas, negaban el carácter de nación al pueblo vasco ya que para ellos solo lo era la española y negaban que, en cualquier momento de su historia, ninguno de los territorios vascos hubiera formado una nación o, ni mucho menos, una entidad soberana de carácter estatal. Esto no impedía que se proclamaran más foralistas que nadie, partidarios de la reintegración foral plena, pero de una forma totalmente alejada de la de los nacionalistas, pues reclamaban su adhesión al foralismo “tradicional”. Para ellos, la reivindicación de los Fueros podía tener, al igual que la que podían hacer del euskera, un cierto carácter instrumental, pues ambos eran muros de contención de lo que más temían y combatían, la extensión de la nefasta modernidad. Por eso rechazaban cualquier actualización del sistema foral al siglo, porque no lo defendían porque fuera una representación de una independencia originaria de los vascos al modo aranista, sino como la representación del sistema tradicional preliberal al que deseaban, por lo menos de palabra, volver.

Centrándonos de nuevo en Rentería, el integrismo era la agrupación más antigua del campo tradicionalista. Es cierto que en aquellos años no era un partido en el sentido moderno del término. Vinculado a la vieja forma de hacer política, articulado en torno a un grupo de notables y directivos de fábricas, no por ello hay que negarle su gran arraigo popular en la Rentería del último cuarto del siglo XIX, lo que le permitió controlar el poder local y ganar las elecciones entre 1888 y 1899. Además, al ser una escisión del carlismo, detentaban el poder local desde antes, ya que eran las mismas personas, aunque calificadas como carlistas o -más asépticamente- como tradicionalistas, las que venían haciéndolo desde 1878 aproximadamente.

Aunque tras la crisis de 1897-1898 el integrismo renteriano quedó casi desarbolado como partido y aunque la fundación de la sociedad *Euzkadi* y del Círculo Carlista en 1904-1905 dieron la puntilla a los restos de su influencia, no por ello desapareció del todo aunque sí que fue perdiendo paulatinamente importancia. El partido integrista mantuvo una mínima estructura articulada en torno a un grupo de notables -Jesús María y Carmelo Echeverría, Julián Jáuregui, Matías Samperio, Tomás Gastaminza (éste algo más joven que los anteriores)- que conservaron una influencia constante en la vida social y política local aunque fuera bajo la adscripción de “católicos”. Estas personas participaban de las asambleas regionales del partido, eran suscriptores del diario *La Constancia* y, en cierta forma, actuaron como catalizador de la coalición católica formada en 1909 para combatir a los liberales republicanos, consiguiendo unir en torno a ellos a carlistas y nacionalistas, algo que parecía imposible. Esta política obtuvo sus frutos: Jesús María Echeverría consiguió la alcaldía entre 1902-1906 aunque definiéndose como “católico” y no como integrista. La Asociación de Obreros Católicos permaneció bajo su control hasta la creación de Solidaridad de Obreros Vascos y del Sindicato Católico Libre y, a través de ella, la propia Junta Local de Reformas Sociales. También era grande su influencia en el asociacionismo católico: Mutualidad Catequística, Adoración Nocturna, On-Bide... y, con la Dictadura de Primo de Rivera, volvió a ser llamado a formar parte del Ayuntamiento en las personas de Echeverría o Gastaminza.

Así, de una forma u otra, consiguió mantener una mínima presencia aunque no llegara a la categoría de Junta Local que establecían los estatutos del partido. En la magna asamblea que éste celebró en Madrid en la primavera de 1906 con asistencia de representantes de toda España, se detalló la organización del partido en Guipúzcoa por partidos judiciales, distinguiéndose las localidades que contaban con una Junta Local de las que tenían un mero delegado. Rentería está entre estas últimas mientras que Fuenterrabía, Irún y Oyarzun estaban entre las primeras. En Rentería, al igual que en Alza, Lezo o Pasajes existían integristas pero no eran los suficientes para constituir una Junta. ESF 12/05/1906.

Desde 1899 no volvió a haber concejales integristas en Rentería, por lo menos que se definieran con ese nombre, sino que optaban por la más neutra denominación de "católicos". En 1899 fueron tres los elegidos como tales (dos de ellos eran integristas), otros tres en 1901 (dos integristas, siendo uno de ellos Jesús María Echeverría, el alcalde) e igual número en 1903 (dos son integristas y uno carlista). En 1905 no consiguieron ningún concejal, llevando tan solo un candidato y fue en diciembre de 1909 cuando se eligió al último concejal católico de ideología integrista en Rentería. A partir de esa fecha no volvió a haber candidatos de esa obediencia en las coaliciones derechistas.

La actitud del integrismo local no fue muy beligerante contra el nacionalismo, bastante menos dura que la que, a nivel general, sostenía el partido dirigido por Juan Olazabal. Por ejemplo, ya hemos mencionado el caso del alcalde Echeverría en 1904, cuando rebajó ante el gobernador los presuntos incidentes denunciados por la prensa republicana con motivo de la inauguración de la sociedad *Euzkadi*, negando que tuviera un carácter "bizkaitarra o separatista"... No es frecuente la alusión en la documentación existente a los integristas renterianos a partir de ese momento, ni en la documentación municipal ni en la prensa, pues incluso en *La Constancia* se alude en contadas ocasiones a Rentería. Suele ser la republicana *La Voz de Guipuzcoa* la única que, al tratar de las elecciones municipales en Rentería a partir de 1905, suele hablar de la existencia de una coalición "carlo-integrista-bizkaitarra" en la que, precisamente, algunos destacados íntegros serían los que ejercían de maestros de ceremonias o cerebros pensantes aglutinando en torno suyo a todo el campo católico.

Fueron los propios nacionalistas los que, en algunas ocasiones, se refirieron a ellos. En 1910, con motivo de la misa que anualmente celebraban en homenaje a Sabino Arana, sí que se ocuparon de destacar que fueron varios los integristas que asistieron a ella tras haber sido invitados por las autoridades de la sociedad *Euzkadi*. Concretamente, mencionaban con sumo placer que había sido uno de ellos –posiblemente Jesús M^a Echeverría– el que había quedado tan gratamente impresionado por lo que había presenciado que había dado permiso a sus dos hijos para que se hicieran socios del *batzoki*. No cabe duda de que esta asistencia pública a un acto nacionalista era algo que solo podía complacer en grado sumo a los nacionalistas, si tenemos en cuenta el contexto en el que se celebraba, del durísimo enfrentamiento entre el obispo Cadena y la cúpula nacionalista. Por el contrario, los carlistas no podían más que interpretar de forma muy desfavorable la asistencia de los notables integristas al acto³¹⁷. GIP 10/12/1910.

317 Suponemos que se trata de Jesús María Echeverría porque sus dos hijos –Timoteo y José María Echeverría Ichaso–Asu fueron militantes nacionalistas, siendo a ellos a los que se refiere el artículo. Timoteo, abogado y personaje destacado de la vida social renteriana en los años veinte y treinta que llegó a ser juez municipal, fue secretario de la sociedad *Euzkadi* en 1921 y 1922. Casó con Trinidad Echeverría Urbietta, hija de Valeriano y hermana de Pío, además de concubida *abertzale* ella misma. En cuanto a José María falleció tempranamente en 1918 a causa de la epidemia de gripe "española" que azotó al mundo ese año.

No fue ésta la única ocasión en la que Echeverría, quien volvió a ser concejal en 1924 por designación de la Dictadura de Primo de Rivera, asistió a este acto. Concretamente la prensa nacionalista volvió a recoger su asistencia en 1914, por lo que parece que era ya un habitual de él³¹⁸. EUZ 7/12/1914. Aunque puede que su presencia tuviera las motivaciones familiares antes mencionadas, solo atribuibles a su persona y no a los demás integristas, lo que parece claro es que el integrismo renteriano era algo cada vez más reducido, propio de unos pocos notables atrincherados en las muy influyentes asociaciones y corporaciones católicas. Matías Samperio falleció en 1916 siendo todavía presidente de la Asociación de Obreros Católicos, mientras que Tomás Gastaminza era la cabeza visible de la poderosa Mutualidad Catequística o Carmelo, el exalcalde y hermano de Jesús María, prefería ocupaciones más terrenales como la dirección de la Mutua Patronal.

Por lo demás, las pocas referencias que encontramos a los integristas renterianos, cada vez más aisladas a medida que pasen los años, suelen darse en la prensa republicana. Una de las últimas fue en 1915, con motivo de unas enconadas elecciones provinciales de las que trataremos en profundidad en el apartado dedicado al análisis de los diversos comicios. Los integristas del distrito de Irún en el que se englobaba Rentería habían pactado con los liberales y republicanos uno de los cuatros puestos de las mayorías enfrentados a sus aliados naturales, carlistas y mauristas, que peleaban juntos por las minorías. La gran contradicción en la que habían entrado los dirigentes del partido fue explotada lógicamente por sus oponentes de tal forma que hubo muchas disidencias entre ellos el día de la elección, además de otras muchas irregularidades que convirtieron a ésta en una de las más sucias y discutidas del período. El caso es que muchos integristas no votaron a sus aliados e, incluso, dieron su sufragio a los rivales, como denunciaba *La Voz* los días siguientes. En Rentería, concretamente, se denunciaba la "inconcebible conducta" de "estos elementos que se han titulado integristas cuando les convino conquistar la fuerza de este partido en Rentería y le han vuelto la espalda y han trabajado ahora por la candidatura contraria" y es que:

"hay muchos votos integristas, personalidades de las derechas a quien se consideraba integristas que llegadas las municipales se aprovechan de esas fuerzas integristas para conseguir sus fines pero han resultado meramente acomodaticios que lo mismo que el camaleón cambian de color, titulándose ora integristas, ora nacionalistas, según convenga.

Los Olazabal, Ameztoy, Echaide y Juanmartiñena se han visto chasqueados pues no solo les han vuelto la espalda sino que han trabajado por derrotar a la candidatura que incluía un integrista.

La misión exclusiva del integrismo aquí es aportar votos al conglomerado carlo-maurista-nacionalista sin recibir ningún puesto de concejal desde hace años. LVG 15 y 23/03/1915.

318 Además de Echeverría también se informaba de la asistencia del alcalde de Alza, igualmente "católico".

Familias enfrentadas. La complicada y áspera relación con los carlistas.

Por lo que se refiere al carlismo, la relación que mantuvo con él el nacionalismo desde un primer momento se podría decir que fue similar a la del integrismo pero todavía más complicada, dándose períodos de gran enfrentamiento entre ambos. El hecho de que el carlismo fuera un movimiento más potente que el integrismo, que había emprendido un proceso de modernización en sus formas políticas aproximadamente en el mismo momento en el que Sabino comenzó su andadura política, tuvo una gran influencia en ello. El integrismo, por el contrario, estaba ya en decadencia, incapaz de modernizar sus estructuras y circunscrito prácticamente a Guipúzcoa y a algunos ambientes concretos de Navarra. La publicación por Arana en 1897 del folleto "El Partido Carlista y los Fueros basko-nabarro" había hecho imposible que existiera una relación amistosa y leal entre ambas fuerzas. Es verdad que se han vertido ríos de tinta sobre el carácter sucesor del nacionalismo respecto del carlismo, sobre la posible voluntad del primero de arrebatar al segundo sus seguidores y sobre el temor, real o no, por parte del segundo a que ello fuera así. Varias han sido las opiniones encontradas sobre este tema en el seno de ambos movimientos y, también, entre los que los han estudiado, de un modo académico o no.

Pero, ¿hasta qué punto es eso cierto?, ¿hasta qué punto se limitaría este carácter a los primeros momentos de la creación del PNV? Hay un hecho en el que coinciden todas las fuentes y estudios realizados y es el de la juventud de la militancia del nacionalismo en este período. Este carácter juvenil de los seguidores nacionalistas tiene una influencia casi de perogrullo en esta cuestión porque, solo por su edad, es imposible que hubieran sido previamente militantes de ningún otro partido. Pero, de no haber existido el nacionalismo ¿hubieran sido carlistas? Si esto fuera así, es lógico que el carlismo viera al nacionalismo como un peligroso rival que, por decirlo de una forma coloquial, "pescaba en sus mismos caladeros". En cualquier caso, es una cuestión muy difícil de dilucidar ante la que, quizás, habría que detenerse en el estudio de sus raíces familiares.

Mikel Aizpuru lo ha hecho centrándose en el valle guipuzcoano del Deva, donde ha comparado los apellidos de los combatientes tradicionalistas en la Segunda Guerra Carlista recogidos por Gotzon Iparragirre para su tesis con su propia base de nacionalistas guipuzcoanos. Las conclusiones que ha extraído de esta comparación son concluyentes. En sus propias palabras "en ninguna de las seis localidades comparadas existe una relación mayor entre apellidos carlistas y nacionalistas que entre estos últimos y los liberales". Si tenemos en cuenta que el citado valle se caracterizaba por una especial debilidad del carlismo frente al liberalismo, "parece lógico, por lo tanto, aventurar que el nacionalismo arraigó en aquellas poblaciones con un contexto político adverso para el tradicionalismo. Mientras que las dificultades para desbancar al carlismo en espacios donde éste está bien asentado (Tolosa y Azpeitia son dos buenos ejemplos) fueron insuperables hasta los años republicanos"³¹⁹.

¿Hasta qué punto es aplicable este esquema a los datos que hemos obtenido de Rentería? El papel del integrismo lo altera notablemente ya que, a causa del éxito de esta escisión del carlismo, las fuerzas lealistas desaparecieron prácticamente de Rentería entre 1888 y 1898. Solamente a

319 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* págs. 198-199.

Gotzon Iparragirre: *Debarroko oasi liberala*. Bilbo: Udako Euskal Unibertsitatea, 2008.

partir de esta última fecha es cuando se inició su lenta recuperación, coincidiendo además con la labor de organización y adecuación a la “nueva forma de hacer política” emprendida por el marqués de Cerralbo desde que accedió a la jefatura del movimiento en 1890. Esta labor había sido condensada en una doble línea: “En primer lugar, en las actitudes y en las estrategias: política de atracción, abandono del retrainamiento electoral, renovación de algunos aspectos del ideario, –concretada en el Acta de Loredán (1897)- parcial renuncia a la vida armada e intensificación de la propaganda. En segundo lugar, dotando al partido de una organización sólida e idónea”³²⁰, organización en la que se primaba el papel de la prensa y el de los círculos carlistas como forma de socialización de las masas lealistas. Entre 1898 y 1905 el carlismo renteriano renació de sus cenizas pescando, como hemos dicho antes, en los mismos caladeros que el nacionalismo, concretamente entre las bases tradicionalistas que habían quedado huérfanas tras la crisis integrista de 1897-1898. En cierto sentido, se podría decir que el carlismo era un movimiento político tan nuevo en Rentería como el nacionalismo, aunque en realidad no fuera así ya que sí que hay un hilo conductor por el que el tradicionalismo fue pasando de generación en generación, un ciclo que arranca desde comienzos del siglo XIX, y tras el paréntesis integrista de 1888-1898, llega hasta el siglo XX.

De los 241 nacionalistas renterianos localizados, 40 tenían padres integristas contrastados. A estos 40 habría que añadir otros ocho cuyos ascendentes eran específicamente carlistas y otros cuatro que, genéricamente, eran calificados de tradicionalistas. Si tenemos en cuanto que de los 241 citados, en 44 de ellos no nos ha sido posible averiguar sus antecedentes familiares ya que son de origen foráneo podemos concluir que, por lo menos en una cuarta parte de la militancia nacionalista localizada, sus padres habían estado del lado de Carlos VII en la guerra civil. No es un bajo porcentaje que, seguramente, de encontrar más referencias sería superior.

Quizás esto ayude a explicar la áspera rivalidad entre ambos movimientos en Rentería, comparable a la que tenían en otras zonas de la provincia, si no superior. Ambas fuerzas pugnarón durante quince años por ocupar el espacio dejado libre en Rentería por los integristas aun teniendo que colaborar en numerosas ocasiones en beneficio de la unidad católica. Una relación compleja, no cabe duda, en la que a las razones ideológicas y tácticas se unieron muchas veces las rivalidades personales e incluso familiares³²¹. Tras la crisis integrista de 1897-1898, algunos militantes destacados –tanto en Rentería como en otros pueblos de la provincia- decidieron regresar al lealismo en pleno proceso de reorganización, refractarios a cualquier canto de sirena que se les antojara separatista. De todas formas, no parece que esta “vuelta al redil” fuera masiva ni mucho menos inmediata. De los seis candidatos “católicos” en las elecciones municipales de 1899 sabemos que, por lo menos cuatro habían sido militantes integristas, y que solo uno de ellos –Cipriano Elicegui- evolucionó

320 Jordi Canal: “Las “muertes” y las “resurrecciones” del carlismo. Reflexiones sobre la escisión integrista de 1888”. *Ayer*, 38, 2000, págs. 115-135.

321 Reflejo de ello es, una vez más, la familia Echeverría. Pío Echeverría Arburua, hermano de Victoriano y tío del que fuera dirigente *jelkide* con su mismo nombre de pila, no solo no evolucionó al nacionalismo sino que regresó al lealismo carlista. Su hijo, Ignacio Echeverría Tellechea fue concejal entre 1905 y 1909 y dirigente del carlismo renteriano coincidiendo con las etapas en que sus tío y primo dirigían el nacionalismo. Sus hermanos Zacarías y Bonifacio también fueron carlistas. Como ellos, algo parecido sucedió a otras familias de integristas cuyas ramas fueron unas al nacionalismo y otras regresaron al carlismo.

posteriormente hacia el carlismo, si es que no lo había hecho ya³²². Dos años después, en 1901, cuando únicamente se presentó una candidatura católica que copó las seis vacantes existentes, la mitad de ella ya se declaraba carlista. Los tres concejales carlistas fueron Herminio Sáez, Luis María Portugal y Francisco Arrieta³²³.

En 1903 apareció en Rentería la figura de Antonio Echeverría Maidagán, clave para impulsar los trabajos de reorganización y de visibilización del partido en Rentería. Antiguo oficial del ejército carlista, posteriormente se había instalado en Montevideo donde contrajo matrimonio y se mantuvo fiel a la causa legitimista, siendo allí vocal de la comisión regional de propaganda del carlismo. Acaudalado industrial, desconocemos por qué se instaló en Rentería, pero seguramente tendría intereses en las empresas de la zona. Emparentó con el dirigente integrista Matías Samperio pues su hija casó con Estanislao, hijo de Matías que había pasado a las filas lealistas. Al igual que pasó con el nacionalismo fue esta llegada de un activista foráneo la que dinamizó y, posiblemente, ayudó financieramente al grupo local de militantes de la causa. El caso es que, al poco de llegar Antonio, se constituyó la Comisión Carlista local de la que fue su presidente, empezando enseguida los trabajos preparativos para la creación de un Círculo del Partido³²⁴. ECG 13/05/1903.

Es en este momento y en esta circunstancia, en 1904, cuando chocaron por primera vez con los nacionalistas. En mayo de ese año ya habían avisado contra los intentos *bizcaitarras* de engañar, incluso a partidarios del carlismo, para que se apuntaran al Centro Vasco que querían montar. En diciembre, una vez creada ya la sociedad *Euzkadi*, la rabia fue en aumento. Además de la fortísima rivalidad general existente entre ambos partidos, en Rentería los nacionalistas habían conseguido adelantarse en sus intentos por crear un Círculo social. Enfurecidos, los carlistas, en sus ataques dejaron entrever la existencia de un apoyo indirecto del diputado oyarzuarra Picavea a los nacionalistas.

Al año siguiente, en el contexto de la durísima campaña que los carlistas habían emprendido contra el nacionalismo desde su prensa, la tensión entre ambos siguió aumentando, en Rentería y en toda la comarca. Reflejo de ella fue la polémica que mantuvieron desde su cabecera donostiarra contra el semanario nacionalista bilbaíno *Patria* a cuenta del artículo que en éste se había publicado alabando que los jesuitas hubieran predicado un sermón en euskera en Oyarzun. A cuenta de ello quienes, desde la primera página del diario carlista firmaban como "Fray Veritas" y "Lekobide" em-

322 Cipriano Elicegui Lecuona, hermano del pelotari Vicente que, actualmente, cuenta con una calle en el centro de Rentería, fue concejal entre 1899 y 1909. En 1904 fue miembro de la primera Comisión Carlista de la localidad de la que tenemos constancia, durante años tesorero del Círculo Carlista y nuevamente concejal entre 1913 y 1917.

323 Herminio Sáez Andueza fue el patriarca de una saga carlista que residió en Rentería durante décadas. Originario de Álava se había instalado en Rentería hacia 1883-1884. Pasado al integrismo en 1888 regresó posteriormente al carlismo siendo nuevamente concejal en 1911-1915. Luis María Portugal Berrondo era un *baserritarra* propietario del caserío Egieder. Cabeza también de una familia carlista, su trayectoria tuvo un epílogo trágico en el verano de 1936. Muy anciano por aquel entonces, fue el único de la familia que quedó en el caserío cuando sus hijos y nietos pasaron a Oyarzun, ocupado ya por los franquistas. Por lo visto, una patrulla de milicianos subió desde Rentería y lo torturó de forma que quedó paralizado, muriendo al poco tiempo. En cuanto a Francisco Arrieta, (Rentería, 1862) de oficio zapatero, también había sido integrista y pertenecía a una familia de linaje carlista, pues su padre había sido concejal ya en 1883, antes de pasarse al integrismo. En los tres casos, la transmisión familiar del carlismo venía de antes y seguiría después hasta llegar a la Guerra Civil en la que algunos de sus nietos lucharon en el requeté.

324 Echeverría falleció en San Sebastián en 1915 siendo antes primer presidente del Círculo Carlista de Rentería en sus primeros años de existencia.

pleaban unos calificativos muy fuertes contra el "bizcaitarrismo" en unos durísimos artículos³²⁵. PAT 22/04/1905 y 13/05/1905. ECG 5/05/1905.

Paralelamente a estas polémicas los carlistas ultimaron sus trabajos organizativos el mes de marzo, cuando celebraron una primera asamblea en la que aprobaron la apertura de un Círculo inscribiéndose más de sesenta personas. Aunque desde el mes de mayo se abrieron sus puertas no fue hasta julio, el día del Carmen concretamente, cuando fue inaugurado oficialmente bajo la presidencia del marqués de Valdespina, principal líder carlista guipuzcoano junto a Tirso de Olazabal, quien no pudo acudir. El que sí que estuvo presente fue Víctor Pradera, por aquel entonces un joven propagandista de la causa y reciente diputado que en los años posteriores mantendrá una gran influencia en la evolución del carlismo renteriano, quien pronunció un discurso en el banquete celebrado aquel día.

En él Pradera incidió en las que en ese momento eran ya sus ideas fuerza fundamentales, desarrolladas en los años venideros. Dedicó la mayor parte de su discurso a atacar el liberalismo traído por la Restauración que había "pervertido a España". Era esta ideología responsable, tanto en el orden social como en el de las ideas y en el moral, pues era la causa de que "en el concepto de la Patria" se hubieran desarrollado ideas nefastas que eran una más de sus consecuencias, ya que "hoy existe una secta infame que ha podido ser inspirada en donde quiera que existe el liberalismo. Esa secta es el bizcaitarrismo inmundo y rastrero. No creáis que esos infames pretenden defender la Patria, lo que quieren, lo que desean es aniquilar el carlismo". Se puede decir más alto pero no más claro. Pradera se destacó siempre por ser el dirigente carlista más beligerante contra cualquier entendimiento, ni siquiera circunstancial, con los nacionalistas, ni durante la Restauración ni más tarde en tiempos de la República³²⁶. ECG 18/07/1905. Los calificativos que empleó contra los nacionalistas, "muchísimas veces interrumpido en su discurso por atronadores aplausos, fue delirantemente ovacionado al terminar" tuvieron que cruzar la escasa distancia que separaba físicamente a los dos centros políticos y llegar hasta los oídos de los *jelkides* renterianos. El ataque fue fortísimo y la animadversión de los militantes lealistas contra la nueva ideología que, en palabras de su tribuno Pradera, buscaba aniquilarles, contribuyó a calentar el ambiente y las relaciones entre dos colectivos que, forzosamente, tenían que cruzarse a diario en un pueblo de dimensiones todavía pequeñas por aquel entonces.

Justo un mes después de que Pradera pronunciara estas palabras, los carlistas renterianos acusaban a los socios de *Euzkadi* de ponerse delante de las puertas de su Círculo donde "berrear canciones separatistas y dieron los gritos de ¡Mueran los carlistas! y ¡Muera España!". Recordemos que en las fechas en que se produjo este incidente todavía no había sido promulgada la Ley de Jurisdicciones que penó gravemente tal tipo de gritos. Pero ahí estaban los carlistas pidiendo mano

325 El ataque carlista era durísimo. Acusando al redactor de *Patria* de haber sugerido con malas intenciones que por fin los jesuitas se hubieran decido a aprender el euskera decía lo siguiente: "Y este hotentote -no merece otro calificativo- se habrá quedado tan fresco y tranquilo, dándose aires de sabiazo al ver estampada en letras de molde tan monstruosa enormidad. Es muy posible, casi seguro, que este compaisano nuestro no posea del vascuence más que el habla corriente que se balbuciera desde la niñez y las monstruosas enormidades caprichosamente escritas por el solitario de Pedernales, llevado desde su desmedido afán de figurar a la cabeza de sus impresionables secuaces; mas herido de la memez bizcaitarra no vacila en plantar cátedra cual otro Salomón e incensar vuestras canas con estas flores místicas propias, muy propias del melenar bizcaitar-separatista".

326 "Discurso del Sr. Pradera pronunciado con motivo de la inauguración del Círculo Carlista de Rentería".

dura contra “los que siendo españoles se declaraban enemigos de España”. Según ellos “el grito de Muera España se oía todos los días y no se castigaba”. El presidente del Círculo puso los hechos en conocimiento del alcalde rogándole que “tuviera a raya a los separatistas” porque si no era inevitable que se produjeran más tarde o más temprano disturbios. ECG 20/08/1905.

A partir de este momento no tenemos referencia de nuevos incidentes durante lo que resta de 1905 y 1906 pero, tal y como hemos narrado en capítulos anteriores, la situación empeoró a partir de 1907. Ya hemos detallado la lucha que mantuvieron en el período de 1907-1909 con los nacionalistas en lo que estos últimos calificaron como “período de persecución”. No fue hasta 1909 cuando cambió esta coyuntura y, con ello, las relaciones con los carlistas. Estos se vieron obligados a apaciguar los ánimos, apremiados al entendimiento tanto por la coyuntura como por por el resto de elementos derechistas que querían crear una coalición católica que sacara a los liberales del ayuntamiento. Un primer síntoma de este cambio se produjo con el fallecimiento del pretendiente carlista “Carlos VII”, el 18 de julio de ese mismo año en Venecia. El asunto llegó hasta el salón de plenos donde un concejal liberal-republicano, consciente de la alianza que se estaba fraguando en su contra, mencionaba como al funeral celebrado por su alma en la parroquia habían asistido “carlistas, integristas y *bizcainarras*”³²⁷.

Tras esa primera etapa de durísimo enfrentamiento, hasta 1916-1917, en Rentería hubo un obligado apaciguamiento en las relaciones entre carlistas y nacionalistas. Las discrepancias y la rivalidad no habían disminuido pero la necesidad política obligaba al entendimiento. Con el añadido de algunos antiguos liberales pasados al conservadurismo y al maurismo, como Marcial Olaciregui (el padre de Florencio “Garratz”) y el ex pelotari e industrial Cosme Echeverría, se fraguó un bloque católico de derechas que, a finales de 1913, consiguió hacerse con el poder. Los pilares de ese acuerdo fueron el tantas veces citado Victoriano Echeverría, el nuevo dirigente carlista Carmelo Recalde y los dos citados conservadores, quienes fueron alcaldes sucesivamente entre 1914 y 1918. Nacionalistas y carlistas dejaron la alcaldía a los dinásticos pero controlaron la política municipal hasta la ruptura de esta coalición, en 1917³²⁸.

La evolución general del carlismo a partir de la muerte de don Carlos y, especialmente, de la I Guerra Mundial tuvo mucho que ver con esta ruptura. A partir de 1909, las tensiones en el seno del movimiento fueron en aumento. El jaimismo –nombre que había adquirido el carlismo a partir del de su nuevo pretendiente, don Jaime– sufrió un continuo desgaste a pesar de ser el partido mejor implantado en Guipúzcoa, especialmente en las zonas rurales. Afectado externamente por los avances del

327 AME Libro de Actas municipales número 191 de 1909. El asunto salió a colación porque el secretario había asistido a dicho acto en horas de trabajo sin pedir permiso al alcalde.

328 Carmelo Recalde Díaz, (Rentería 1888-1940) es un personaje fundamental en la historia renteriana del siglo XX. Proprietario de un taller dedicado especialmente a trabajos de carpintería, Carmelo –hijo de un antiguo exconcejal integrista y “católico”– empezó a tener un papel destacado dentro del carlismo local en 1906 no abandonándolo hasta su muerte. Concejal y teniente alcalde de 1913 a 1917 su trayectoria estuvo a punto de truncarse en junio de 1914 cuando el republicano José Brusin le asestó varios disparos de pistola de los que, milagrosamente, escapó con vida. Seguidor de Víctor Pradera dirigió el apoyo prestado a éste en la escisión carlista de 1919 cuando el Círculo renteriano abandonó el jaimismo para seguir las tesis mellistas. Carmelo Recalde acogió muy bien el pronunciamiento de Primo de Rivera, siendo de nuevo concejal entre 1924 y 1930. Fue en este momento cuando fraguó un nuevo triunvirato junto con el alcalde del momento, Carlos Ichaso-Asu y el ingeniero Alejandro Fernández; triunvirato que nuevamente se hizo con el control municipal en septiembre de 1936 tras la entrada de los sublevados. En septiembre de ese año Carmelo Recalde fue nombrado alcalde de Rentería, manteniéndose en este puesto hasta su muerte en 1940.

nacionalismo e internamente por el cansancio por una victoria que nunca llegaba, su agotamiento se unió a la falta de entusiasmo que suscitaba el nuevo pretendiente tanto entre los dirigentes del interior como entre las propias masas carlistas.

El entendimiento fue nulo desde el principio entre don Jaime y Juan Vázquez de Mella, el dirigente e ideólogo carlista más notorio. Éste, que ya estaba descontento desde unos meses antes del fallecimiento de Carlos VII, cuando éste nombró a Bartolomé Feliú Jefe Delegado suyo en España, incrementó su malestar cuando el nuevo pretendiente lo confirmó en el cargo. A partir de este momento, se presionó fuertemente desde el sector adicto a Mella para que destituyera a Feliú en favor del marqués de Cerralbo, antiguo Jefe Delegado y reorganizador del partido a finales del siglo XIX, partidario de Mella. El enfrentamiento entre don Jaime y Mella creció especialmente desde 1911 llegando la situación en 1912 a dejar al carlismo al borde de la escisión. Y es que Mella llegó a plantearse, incluso, la sustitución de un pretendiente que no era digno de fiar y al que se acusaba de cesarismo, irreligiosidad y antitradicionalismo; de estar –en suma– contaminado por el liberalismo, el mayor pecado que podía tener un pretendiente carlista. Al final, era tal el riesgo que don Jaime tuvo que ceder destituyendo a Feliú el 7 de febrero de 1912, sustituyéndolo por una Junta que, presidida por el marqués de Cerralbo, estaba integrada también por todos los diputados y senadores –incluido el propio Mella– y los jefes regionales del partido³²⁹.

Tras esta solución las aguas quedaron calmadas pero las diferencias siguieron latentes, de tal forma que la crisis regresó con resultados mucho más graves a partir del estallido de la Guerra Mundial, a finales de 1914. La Guerra Mundial, un acontecimiento externo, fue lo que puso de manifiesto nuevamente el enfrentamiento entre Mella y Don Jaime, quien había sido confinado en su exilio en Austria por no querer apoyar públicamente a las Potencias Centrales. Su reclusión forzada implicó su aislamiento de la situación política española y de sus propios fieles quedando los dirigentes del partido libres de actuación durante toda la contienda. Esta libertad permitió a Vázquez de Mella y a sus principales apoyos –el vizcaíno Esteban Bilbao, el navarro con base política en Guipúzcoa Víctor Pradera y el navarro Conde de Rodezno– llevar a cabo una política claramente germanófila mientras que don Jaime era aliadófilo en privado y neutralista (en gran parte por obligación) en público. Esta situación se mantuvo hasta el final de la guerra cuando, liberado don Jaime, pudo ser consciente de la actuación que habían seguido en España sus supuestos seguidores. Tras pedirles, primero en privado, unas explicaciones que no podían ser suficientes, el 30 de enero de 1919 decidió lanzar un manifiesto a la opinión pública en el que expresaba su visión real sobre lo que había ocurrido en el partido durante la guerra. La crisis estaba más abierta que nunca. Las bases quedaron totalmente confundidas, divididas entre su adoración por Mella y su lealtad al pretendiente. Algunos no quisieron elegir y se fueron a casa mientras que el resto tuvo que optar por uno u otro, quienes ya eran incompatibles. Don Jaime acusaba a Mella de desleal y de engañar a los carlistas durante la guerra promoviendo una política germanófila contraria a su parecer, mientras que Mella volvía a sus antiguas acusaciones referidas al pretendiente, a quien le reprochaba su cesarismo, su desviacionismo de la ideología tradicionalista y su poca religiosidad. Don Jaime disolvió la Junta creada en 1912

329 Juan Ramón De Andrés Martín: "El caso Feliú y el dominio de Mella en el Partido Carlista en el período 1909-1912" *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 10, 1997, Págs. 99-116.
Agustín Fernández Escudero: *El marqués de Cerralbo, (1845-1922). Memoria para optar al grado de doctor*. Madrid, 2012.

(Cerralbo había dimitido precavidamente como su presidente en 1918) y volvió a asumir la dirección del movimiento lo que provocó que Mella y sus seguidores abandonaran el partido. A partir de este momento los carlistas quedaron divididos en jaimistas (los leales a don Jaime) y tradicionalistas (los partidarios de Mella y de su principal lugarteniente, Víctor Pradera). Solo la coyuntura excepcional de 1931 con la llegada de la República consiguió volver a unirlos.

Era inevitable que todas estas desavenencias y crisis afectaran al carlismo guipuzcoano y al renteriano por añadidura; máxime cuando el País Vasco era una, si no la principal, base del movimiento. Uno de los principales problemas para el estudio del carlismo en este primer cuarto del siglo XX es la falta de fuentes fuera de la prensa escrita por lo que, muy a menudo, las lagunas sobre la vida interna del partido son mucho mayores que las existentes sobre el nacionalismo, por ejemplo.³³⁰ En Guipúzcoa, hasta 1912 aproximadamente su máximo dirigente fue Tirso Olazabal, un hombre del siglo XIX, que fue sustituido ese año por una Junta Provincial, integrada por diversos prohombres comarcales que gobernó el movimiento hasta la escisión de 1919. Estos fueron años de reorganización y de modernización en los que el carlismo intentó que sus estructuras trascendieran de los Círculos, creando organizaciones satélites al modo de las que hemos descrito para el nacionalismo aunque, ni mucho menos con tanta fortuna.

Este impulso organizativo se centró en la creación de secciones juveniles, femeninas y otros organismos paralelos de carácter más sectorial. En Rentería hemos encontrado una referencia de 1908 relativa a la existencia, dentro del Círculo Carlista, de una agrupación de jóvenes denominada con el curioso nombre de "Karkin Club". Con posterioridad, lo que se extendió a Guipúzcoa fue el "Requeté", mezcla de asociación juvenil y fuerza de choque paramilitar que, a imitación de los "Camelots du Roi" franceses, había nacido en Cataluña en 1907. Fue en 1913 cuando la dirección nacional carlista decidió su extensión fuera del Principado y, aunque no tenemos noticia exacta de su creación en Rentería, sabemos que existió durante el período 1914-1916. Posteriormente parece que entró en decadencia y que no fue reactivado hasta la II República, esta vez con mucha más fuerza. La primera referencia que hemos localizado de la existencia de un "requeté" en Rentería data de mayo de 1914, cuando sus homólogos de Tolosa les invitaron a una fiesta carlista a celebrar en Ibarra. En el mes de julio fue el requeté donostiarra el que organizó otra excursión juvenil a Oyarzun a la que asistieron las organizaciones de Rentería e Irún. Este tipo de fiestas, además de música y bailes, actividades deportivas y discursos contaban con un cierto toque "militar" pues los "requetés" tenían la organización de milicias y, como tales, desfilaban en ellas, celebrándose también concursos de tiro al plato, por ejemplo, bajo los que se encubrían pruebas de uso de armas de fuego. No es hasta marzo de 1916 cuando encontramos nuevas referencias a su organización, cuando los donostiarras montaron una nueva excursión a Landarbaso a la que acudió también el requeté renteriano. Las fuentes periodísticas citan que se reunieron "más de sesenta requetés" y que, a la tarde, bajaron a Rentería a celebrar una pequeña fiesta "entrando en la villa en perfecta formación"³³¹.

330 Falta un estudio riguroso sobre las derechas guipuzcoanas no nacionalistas a partir de 1900. El trabajo de María Obieta sobre los integristas guipuzcoanos termina en 1898 pero el partido, aunque en decadencia, siguió existiendo hasta 1932. El carlismo vasco ha sido estudiado por Javier Real Cuesta pero también con el límite de 1900. Fuera de ellos solo quedan los tantas veces citados estudios de Luis Castells y Félix Luengo que, dentro de su visión general de los períodos, dedican sendos capítulos al tradicionalismo.

331 Sobre el Karkin Club, *ECG* 24/04/1908. Sobre las excursiones del requeté: *ECN* 27/05/1914, 8 y 13/07/1914 y 21 y 28/03/1916.

En otoño de ese mismo año, con la creación de la Federación de Juventudes Jaimistas de Guipúzcoa, se dio un paso más en la organización de los jóvenes carlistas. Aunque no hayamos localizado confirmación de que se constituyera ninguna sección local de ella en Rentería, algún paso se tuvo que dar en este sentido. Muestra de ello es que, en enero de 1917, a la asamblea que la Federación celebró en San Sebastián acudió como representante de Rentería el secretario del Círculo Jaimista Ángel Echeverría, quien fue elegido vicepresidente de la misma. Posiblemente, Juventudes y Requetés fueran dos caras de la misma moneda que, más o menos informalmente, tuvieron alguna forma de organización separada por aquellos años. Además, el carlismo también buscó encuadrar a la mujer y, para ello, propuso una organización específica para ellas, la Asociación de Damas Tradicionalistas "La Margarita", en homenaje a la primera esposa del pretendiente Carlos VII.

Con el mismo nombre empezaron también a organizar una cooperativa de consumo, iniciativa en boga en aquella época y que, en Rentería, únicamente el Círculo de la Coalición Liberal pudo llevar adelante. En junio de 1914 fue aprobado el proyecto y reglamento de la nueva sociedad pero no hemos vuelto a tener noticias de su existencia o funcionamiento. ¿Fracasó? ¿No estaba la organización del carlismo renteriano a la altura de ello? No lo sabemos pero, en cualquier caso, la iniciativa no tuvo mayor recorrido. Lo que sí que lo tuvo fue la de crear una sociedad de socorros mutuos como la que tenían otras fuerzas políticas. Aprobada su creación a finales de 1915, su reglamento tiene fecha de enero del año siguiente. Esta organización, junto con el Círculo, las "Margaritas" y, con lagunas, el Requeté pervivió hasta el verano de 1936, cuando la situación revolucionaria arrasó con ellas. Tras la entrada de los franquistas en Rentería fueron recreadas pero por poco tiempo ya que, en la primavera de 1937, se integraron todas ellas en las nuevas estructura del partido único franquista FET y de las JONS.

Atendiendo a la fecha de creación de todas estas organizaciones podemos concluir que el período 1913-1916 fue el de mayor actividad organizativa del carlismo renteriano, coincidiendo con los años en los que tuvo una mayor presencia y fuerza en el Ayuntamiento. No fue hasta la victoria electoral de 1913 cuando regresó al salón de plenos, tras tres convocatorias electorales de ausencia desde 1905, momento en el que consiguió un único puesto de tres candidatos que presentaba en una primera coalición católica. En las elecciones de mayo de 1909 ni siquiera se presentó y en las de diciembre del mismo año y las de 1911 no consiguió sacar triunfante a ninguno de sus candidatos. Estos fracasos, sin duda, tuvieron que fortalecer en su seno la necesidad de crear una coalición católica bien "engrasada" si querían volver al poder local. El éxito llegó, por fin, en 1913 cuando consiguieron que dos de sus tres candidatos fueran elegidos. A estos se les unió en 1915 un tercer concejal pero la relación de fuerzas dentro de la candidatura había cambiado teniendo que ceder uno de los puestos a los nacionalistas. Este debilitamiento frente a sus enemigos tuvo que tener, obligatoriamente, repercusiones internas dentro de un carlismo local que advertía que no obtenía un gran rédito de su participación en la dirección de la gestión municipal. A esta desconfianza entre unos aliados obligados por la coyuntura se sumó a un cambio de la política de alianzas de ambos, tanto a nivel vasco como español. El avance de las tesis más antinacionalistas que defendía Víctor Pradera dentro del carlismo vasco era visible desde 1914 y, especialmente, desde 1917, cuando el tribuno combatió cualquier posible apoyo de su partido a la campaña autonomista emprendida a partir del mensaje al gobierno español de las tres Diputaciones vascongadas reunidas en Vitoria los días 15 y 16 de ese año. En ese mensaje solicitaban "dentro de la unidad de la Nación española,

así para las Diputaciones como para los municipios, una amplia autonomía que esté en consonancia con las constantes aspiraciones del país". El desacuerdo de Pradera con la participación de los carlistas en una campaña, en su opinión, patrimonializada por los nacionalistas se incrementó a partir de la Asamblea de Reintegración Foral celebrada en Pamplona el 30 de diciembre de 1918, llegando a amenazar con la renuncia a su acta de diputado por esa misma ciudad si "no se corregía el rumbo" y se rompía cualquier acuerdo con los nacionalistas. Esta divergencia en cuanto a la cuestión autonómica y las relaciones con el nacionalismo se unió en el País Vasco a la división relatada anteriormente sobre la actitud ante la guerra mundial y a la creciente divergencia de liderazgo entre don Jaime y Vázquez de Mella quien, por otro lado, tenía en Pradera a uno de sus máximos apoyos.

En los primeros días de 1919 se escenificaron los prolegómenos de la escisión, viéndose los dirigentes carlistas provinciales y locales ante una ruptura que ya era definitiva. En este contexto, la mayoría de los carlistas guipuzcoanos se alineó con Pradera desde el mismo mes de enero, en un homenaje que se le tributó en San Sebastián y en el que insistió en sus duros ataques al nacionalismo y a cualquier idea de autonomía que rompiera con la unidad de la patria española. No obstante no se quiso tomar todavía la decisión final, remitiéndose a una reunión provincial a celebrar el 3 de marzo en Zumarraga y a otra posterior el día 20 en San Sebastián. En ellas se vio claro que la opinión mayoritaria en la provincia estaba con las tesis mellistas y de Pradera, al igual que la de sus correligionarios vizcaínos y alavés, mientras que los navarros seguían con Don Jaime. El carlismo renteriano se adhirió de forma entusiasta al nuevo partido Tradicionalista, al igual que sus correligionarios de San Sebastián e Irún. Tanto es así que a los pocos meses el Círculo decidió cambiar su nombre de "Jaimista" a "Tradicionalista" de forma unánime³³².

Una vez consumada la escisión la línea antinacionalista de Pradera se reforzó aún más, al separarse de los jaimistas más vasquistas que quedaron confinados al distrito de Azpeitia. En Rentería esta evolución se hizo más visible tras las elecciones municipales de 1920 que trajeron un cambio total de alianzas en el seno del gobierno municipal. Nacionalistas y tradicionalistas fueron por separado a las elecciones obteniendo los primeros cuatro electos frente a uno solo de los segundos. Para los tradicionalistas estaba claro quien había sacado beneficio de la coalición derechista. Como reflejo de los cambios producidos, su único concejal - quien debía deshacer el empate entre nacionalistas y liberal-republicanos- pactó con los segundos otorgándoles el bastón de mando y entrando a integrar esta nueva mayoría. De esta manera, se formó en Rentería un auténtico frente antinacionalista que anteponía la fractura entre "españolistas" y "separatistas" a la anterior entre derechas e izquierdas o, como se prefiera, católicos y anticlericales. Un verdadero giro político que se confirmó tras las nuevas elecciones municipales de 1922 y que llegó hasta el pronunciamiento de Primo de Rivera en septiembre de 1923 con un nacionalismo y un tradicionalismo cada vez más separados y enfrentados, lazos familiares y personales aparte³³³. De esta forma, a pesar de proceder en gran parte de un mismo origen, aquello que había nacido de forma enfrentada, transcurridos veinte años estaba todavía más separado. Esta fractura no hizo más que acentuarse hasta llegar a la guerra fratricida de 1936 cuando los militantes de uno y otro grupo se encontraron en trincheras enfrentadas.

332 AME Sección B Negociado 7 Serie 2 Expediente. El cambio de nombre de Círculo Carlista a Jaimista había sido efectuado en febrero de 1910, a los pocos meses del fallecimiento de don Carlos y de su sucesión al frente del movimiento por don Jaime. *El Pueblo Vasco*, 13/08/1919

333 Mikel Zabaleta: *De los Olaciregui a los Loidi...* pág. 108.

“Nuestros enemigos”. El debate sobre el origen liberal de algunos nacionalistas.

Si con carlistas e integristas los nacionalistas tenían en común su origen ideológico tradicionalista y el primero de los dos enunciados del lema JEL, nada había en común con las izquierdas liberales y republicanas de las que todo les separaba: “su antiespañolismo, la vinculación entre religión y política y la creación artificial de una bandera, una historia y una lengua que no resistían ningún análisis científico”,³³⁴ en opinión de éstas.

No era la misma, de todas formas, la crítica que mostraban hacia el nacionalismo los liberales que la que formulaban los republicanos e, incluso, dentro de ambos grupos los matices y diferencias eran bastantes. La propia división de estos últimos entre federales y unitarios y la fuerza que, a partir de 1907, fueron adquiriendo en su seno los radicales lerrouxistas no podía menos que condicionar la actitud de estos ante cualquier reivindicación no solo nacionalista sino simplemente autonomista o vasquista.

En este punto habría que situar el debate sobre si algunos nacionalistas provenían o no del liberalismo, argumento con el que a veces eran atacados los *jelkides* por los carlistas quienes, en palabras de Koldo Mitxelena, les trataban de “liberalkumeak”³³⁵. Aunque no hayamos localizado a ningún antiguo liberal entre los primeros nacionalistas renterianos, lo que no cabe duda es que no eran pocos entre ellos los que provenían de familias de este signo político. Volviendo al análisis que hemos mencionado antes del origen familiar de los 241 nacionalistas localizados, 33 de ellos eran hijos de liberales, minoría nada desdeñable que supera el 10% del total y entre la que se contaban algunos de los militantes más destacados. De todas formas, todo hay que decirlo, muchos de los progenitores de este grupo pertenecían al sector del liberalismo que a finales del siglo XIX había evolucionado hacia postulados conservadores. Y es que estamos hablando de liberales católicos cuyo liberalismo estaba enraizado, sobre todo, en una oposición a las pretensiones carlistas más que en una ideología progresista avanzada. Entre ellos destacarían Niceto Goicoechea (candidato a concejal en 1922) que era hijo de Ignacio Goicoechea, exconcejal liberal; Serapio Mendarte o el mismo Florencio Olaciregui.

Estos liberales, de marcada fe católica, amantes del euskera y de los Fueros, poco tenían que ver con los republicanos que en 1902 habían creado un Centro de Unión Republicana que en 1911 cambió su nombre a Círculo Republicano Radical, situándose así dentro de la disciplina del partido de Alejandro Lerroux. Las diferencias entre los socios de este círculo y los inscritos en el Círculo de la Coalición Liberal no eran solo tácticas o estratégicas, sino que tenían unas raíces sociológicas. El Círculo de la Coalición Liberal, creado en 1904, reunía a los liberales dinásticos de Rentería con quienes, proclamándose republicanos, eran partidarios de la unión con los primeros para hacer frente a la reacción carlo-integrista y, más tarde, al “separatismo bizkaitarrista”. Son los republicanos a quienes Unai Belaustegi denomina como “mansos o dóciles” (*otzanak*) en su trabajo sobre el republicanismo en Guipúzcoa durante la Restauración³³⁶. La gran mayoría de ellos pertenecía a familias oriundas, si no del propio Rentería, sí del País Vasco, siendo muchos descendientes orgullosos de la minoría liberal que defendió la villa del asedio carlista en la última guerra. Vasco-parlantes en su

334 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág 208.

335 Eugenio Ibarzabal: *Koldo Mitxelena*. San Sebastián, Erein, 2001, págs 17-18.

336 Unai Belaustegi: *Errepublikanismoa Gipuzkoan (1868-1923)*. UPV. 2015.

mayoría, algunos de ellos incluso eran destacados escritores en euskera como su máximo dirigente Enrique Elizechea. Frente a ellos, en el Centro de Unión Republicana tuvieron mucha mayor presencia los inmigrantes de extracción más humilde y proletaria, frente al carácter pequeño burgués de gran parte de los primeros. Entre sus socios eran mucho más abundantes los apellidos castellanos y, de su mano, llegaron al ayuntamiento los primeros concejales que desconocían el idioma vasco, protagonistas de algunos de los rifi-rafes más importantes con el nacionalismo al discutirse el papel de la lengua en la vida municipal: Gerardo Miguel, Anselmo Viñarás, Jacinto Royo...

Junto a estos republicanos de carácter lerrouxista, nada proclives a ninguna reivindicación vasquista y muy fríos, por no decir contrarios, al fuerismo se suele citar la presencia de otros más sensibles a la cuestión foral o la autonomía. Entre ellos destaca Francisco Gázquez, dirigente republicano federal que, aunque no fuera renteriano, tenía un vinculación muy grande con la villa ya que fue durante años –en concreto desde 1896– director de una de sus principales factorías: la Real Compañía Asturiana de Minas. Gázquez encabezó una línea de pensamiento que reivindicaba como posible un fuerismo de izquierdas y vasquista que, según algunos autores, habría sido visto con simpatía por sus contemporáneos nacionalistas. En 1904, un poco antes de destacar como uno de los máximos impulsores de la Liga Foral Autonomista, había publicado un folleto titulado “El bizkaitarrismo” en el cual trataba en profundidad el movimiento creado por Arana. Aunque reconocía su vinculación con la reacción y la Iglesia más ultramontana ponía el dedo en la llaga, citando como a uno de sus promotores al propio gobierno español mediante sus desaciertos administrativos que ayudaban a la extensión de su ultraregionalismo. Para él, el nacionalismo, si renunciaba a sus rasgos más extremos tanto en lo que cabía al separatismo como a la cuestión religiosa, podía ser el germen de un gran partido vasco regionalista similar a los desarrollados en Cataluña.

En 1908 había vuelto sobre el tema con la publicación en forma de folleto de dos conferencias impartidas en Bilbao y San Sebastián. En ellas lamentaba especialmente la supeditación del movimiento nacionalista a lo religioso, subordinación que –en su opinión– les había hecho ingresar en coaliciones “católicas” con carlistas e integristas, alejándose de cualquier posibilidad de creación de un partido vasco regionalista y liberal.

El influjo de Gázquez entre los elementos demócratas de Rentería –liberales y republicanos del Círculo de la Coalición Liberal –era muy grande, especialmente en la figura de Enrique Elizechea, uno de sus dirigentes más destacados, ejemplo del vasquismo renteriano prenacionalista. Elizechea conoció a Gázquez en la empresa que él dirigía y de la cual era empleado desde el año 1896, el mismo en el que el segundo entró a dirigirla. Su relación fue estrecha, pues era su superior en el trabajo, su correligionario y –parece ser– que también su amigo³³⁷. Tal y como afirma Imaz “en el, aproximadamente, kilómetro de distancia que mediaba entre la Fonda Elizechea y las oficinas de la *Real Compañía Asturiana de Minas*, debió de gestarse la idea, luego hecha proyecto, de crear un círculo político capaz de agrupar al maltrecho liberalismo local. No se puede descartar la influencia que en esa idea tuvieron personalidades de la talla de Gázquez, siempre dispuesto a la unidad de acción entre liberales, por mencionar al más conocido. Nos imaginamos la impresión que debía causar en

337 Sobre la figura de Elizechea y el liberalismo-republicanismo renteriano en los siglos XIX y XX disponemos del muy interesante trabajo existente de Iñigo Imaz en *Bilduma*, 20 – 2007, “Un liberal entre dos siglos Enrique Elizechea Arrieta, (1873-1947)”.

un, todavía, joven Elizechea un Gázcue, en el ambiente predominantemente liberal que debía vivirse en las oficinas de una Real Compañía³³⁸. Por ello, no parece difícil imaginarse a un Elizechea simpatizante con el republicanismo federal regionalista de Gázcue, dados además sus antecedentes como partícipe del movimiento cultural euskaldun e, incluso, de la propia Liga Foral Autonomista.

Pero, junto a este Elizechea vasquista, a quien el sacerdote Gervasio Albisu –recordémoslo– pensaba que podía convertirse a las ideas de Sabino Arana, también hemos encontrado otro posterior en el tiempo. En los años 1908-1909, Elizechea abanderó desde su puesto de teniente de alcalde y, a menudo desde el de alcalde accidental, la campaña de fomento del sentimiento patriótico español en las escuelas, proponiendo solicitar al Ministerio del Ejército el envío de copias del “canto a la bandera” para que lo cantaran en ellas los niños. Él mismo fue quien denunció en los plenos que se enseñaban cantos “antipatrióticos” con la excusa de la enseñanza del catecismo, y también fue quien preguntó en varias ocasiones por el cumplimiento que daban los maestros a estos acuerdos, preocupándose porque no cayeran en desuso.

A medida que el nacionalismo se fue fortaleciendo en Rentería fueron también creciendo los ataques de las izquierdas a los que siempre denominaban como “bizkaitarras”, cubriéndolos con los peores epítetos y ridiculizándolos siempre que podían. Tras su derrota electoral de 1913 no perdían ocasión para sacar a la luz las grandes contradicciones existentes dentro del bloque “católico” a cuenta de la cuestión nacional. La alianza de carlistas, conservadores y separatistas era atacada continuamente por ellos, buscando su división hasta que consiguieron que quedara rota totalmente para 1917.

El enfrentamiento en los plenos entre el líder nacionalista Victoriano Echeverría y Enrique Elizechea fue continuo a partir de 1915, especialmente. Victoriano era el blanco favorito de los dardos del corresponsal local de *La Voz de Guipúzcoa*. Como muestra un botón: en septiembre de 1915 había conseguido que el Ayuntamiento excluyera el baile “al agarrado” del repertorio de la Banda municipal de música. Por lo visto, ante las manifestaciones que en la sesión había realizado un concejal republicano sobre el carácter antihigiénico de algunas cochiqueras que todavía existían en el casco urbano, Echeverría había manifestado:

“ya que de higiene se trataba, (más valdría hablar) del baile “agarrao” que opina es atentatorio a la salud y las más de las veces inmoral, y que se atribuye a un médico la afirmación de que nadie debería tomar en matrimonio a quien hubiera bailado con personas afectadas de enfermedades de la piel, tales como el herpes y la sarna...”

338 Iñigo Imaz: “Un liberal...” pág 153. El autor se pregunta porqué Elizechea y sus compañeros no se integraron en un Centro de Unión Republicana ya existente sino que prefirieron, en unión de los elementos liberales monárquicos, crear un nuevo centro que los reuniera a todos, el Círculo de la Coalición Liberal. La explicación en mi opinión podría ser doble: Por un lado habría razones que trascienden del ámbito local y que son explicadas en el estudio que realiza Unai Belaustegi del republicanismo guipuzcoano y sus divisiones entre “dóciles” y radicales, partidarios uno de la Coalición con los liberales y otros de la creación de una Unión Republicana fuerte a nivel provincial y estatal. Por el otro lado la explicación estaría en razones locales de un trasfondo quizás más sociológico, las que he expuesto en líneas anteriores. Esta explicación tendría mucho que ver con las relaciones personales existentes entre un grupo que podríamos calificar de “oriundo” de Rentería (el de Elizechea), de práctica católica en muchos casos, *euskaldun* e incluso vasquista, con toda una red familiar y de amistades que trascendía del campo liberal y otro grupo (el de Viñarás y el Centro Republicano) más vinculado al mundo de “los recién llegados”; los inmigrantes castellanófonos, descreídos cuando menos en lo religioso sino abiertamente anticlericales, obreristas y sin vinculación con el entramado familiar de Rentería.

Esto era motivo de burla para el corresponsal republicano que comentaba con esta ironía la actitud de los nacionalistas en estas cuestiones:

"varios jóvenes *bizkaitarras*, entusiasmados sin duda por estas medidas... tratan de implantar a la entrada de la Alameda una estufa de desinfección, en donde mecánicamente tendrán que sufrir detenido reconocimiento sobre su estado físico (los que acudan al baile)...

Adelante, pues, jóvenes *bizkaitarras* en vuestra campaña de higienización y moralidad; pero cuidado con que sea alguno de vuestro *Batzoki* (¿Astoki?) el primero en cargarse con el mochuelo" LVG 13/09/1915

En 1916 el enfrentamiento aumentó pues solo faltaba un año para las elecciones en la que las izquierdas confiaban en recuperar la alcaldía. En el mes de febrero aprovecharon la polémica creada en torno a una circular del gobernador de Vizcaya, supuestamente atentatoria contra los derechos del país, y a una súplica realizada por el presidente de la Real Academia de la Lengua Española al Ministro de Instrucción Pública, también supuestamente despreciativa del euskera en opinión de sus detractores. La mayoría derechista, mediante un escrito, protestó contra ambas y, a modo de respuesta, pidió que todos los edictos y anuncios municipales tuviesen su versión en euskera y que se encargase a los maestros municipales la elaboración de un plan de enseñanza del euskera a sus alumnos³³⁹.

Este debate sobre el uso oficial del euskera no creaba únicamente contradicciones entre las derechas sino que también las izquierdas se vieron salpicadas: el liberal Illarramendi, apoyado por Elizechea, dio fe de su amor al idioma vasco aunque ninguno de los dos veía motivos para protestar contra el Gobernador, sin perjuicio de asumir el resto de demandas. Aquí es cuando el radical Miguel se opuso, siendo su oposición a la propuesta derechista frontal, llegando a calificar al euskera de "dialecto" para escándalo de los nacionalistas. Ante este panorama, el alcalde se vio obligado a votar la moción punto por punto, saliendo a relucir las diferencias en el seno de cada bloque. Aunque se mantuvieron unidos en la referencia al gobernador, protestada por las derechas en bloque y rechazada por las izquierdas en su conjunto; éstas últimas se dividieron ante la protesta contra el presidente de la Academia. Los más vasquistas Elizechea e Illarramendi se abstuvieron con excusas mientras que Miguel y el futuro alcalde Los Santos votaron en contra. En cuanto a la petición de que los anuncios se tradujeran al euskera hubo unanimidad a favor pero en el último punto, el referente al plan de enseñarlo en las escuelas municipales, se puede observar la variedad de puntos de vista existentes en la época en la sociedad renteriana: Elizechea, Los Santos y Miguel estuvieron en contra mientras que el también liberal Andueza, cuyos hijos e hijas se habían pasado al nacionalismo, la apoyó³⁴⁰.

Para 1917 el bloque derechista dejó de existir. Pudo más la fractura sobre la cuestión nacional que la solidaridad entre católicos. Este cambio de alianzas quedó reflejado en el voto a favor del candidato liberal a la alcaldía en 1920 –Los Santos– por parte del concejal tradicionalista en perjuicio

339 Iñigo Imaz: "Un liberal..." págs. 214-219.

340 Cabe destacar el voto alineado con los nacionalistas en todos los puntos de Carmelo Recalde, el futuro primer alcalde franquista de Rentería. ¿Cómo interpretarlo?: evolución de su pensamiento, sentido táctico de mantener una coalición de las derechas que se deshizo al año siguiente...

del nacionalista. Al mismo tiempo, a partir de esta fecha el campo de las izquierdas se simplificó ya que la crisis del republicanismo guipuzcoano llegó a Rentería. El cierre del Centro Republicano y de su sociedad de socorros mutuos *La Fraternidad Republicana* en 1921 por falta de socios dejó este campo en exclusiva para el Círculo de la Coalición Liberal. Esta agrupación de "todos los demócratas" de Rentería quedó como único referente de unas izquierdas mucho más homogéneas que las divididas derechas³⁴¹.

Por último, terminando con este capítulo dedicado a la relación del nacionalismo con las demás fuerzas políticas de Rentería solo nos queda hablar de dos grupos muy minoritarios pero que también tuvieron presencia en diferentes períodos: conservadores y socialistas.

Los primeros tuvieron una existencia breve como fuerza organizada, estando su actividad muy vinculada a la de las personalidades que representaban esta tendencia, especialmente los sucesivos alcaldes Marcial Olaciregui y Cosme Echeverría. Antiguos liberales que habían ido evolucionando hacia posturas más derechistas desde finales del siglo XIX, a comienzos del XX se sintieron atraídos por las ideas regeneracionistas y renovadoras de la derecha que propugnaba el nuevo líder conservador Antonio Maura. Católicos practicantes, muy conservadores en lo social, estos hombres sintonizaron con las tesis más derechistas dentro del monarquismo dinástico, rompieron con su antiguo campo y pactaron desde 1905 con las demás fuerzas católicas de quienes se sentían cada vez más cerca. El momento de la victoria de este bloque coincidió a finales de 1913 con la separación del maurismo del partido conservador y su conformación como partido independiente. Sus representantes en Rentería dieron el paso en la misma dirección de tal forma que, en 1914, llegaron a formar un efímero Círculo Conservador del que pocas noticias tenemos aparte de su creación. EPV 19/07/1914. Este intento de fundación de 1914 coincidió con el acceso a la alcaldía de sus principales dirigentes apoyados por nacionalistas y carlistas. Este hecho condicionó totalmente su actuación de forma que la relación con los nacionalistas fue mucho mejor en Rentería que lo que las tesis que defendía su referente nacional –el maurismo– pudieran hacernos presuponer. No hay que olvidar tampoco la relación familiar de algunos de estos conservadores renterianos con el nacionalismo. De la suma de factores surgió una relación más que cordial, por lo menos hasta la disolución del bloque derechista en 1917, cuando este sector político conservador desapareció de la escena política local. Posteriormente, no fue hasta 1923, cuando regresó al escenario de la mano de la Dictadura pero ya con otras características y otras actuaciones³⁴².

En cuanto a los socialistas, no se nos ocurre un grupo político que se situara más en las antípodas del nacionalismo en estas primeras décadas de su existencia, tanto por ideología como por praxis e, incluso por diferencia sociológica en sus seguidores. Si el enfrentamiento entre ambas fuerzas no adquirió en Rentería, ni en el resto de Guipúzcoa, el grado de virulencia a que llegó en el Gran Bilbao fue más que nada porque el socialismo no tenía en ella ni la potencia ni la organización que alcanzó en la provincia vecina. A pesar de la cercanía a San Sebastián y al puerto de Pasajes, las especiales características de la industrialización renteriana no favorecieron ni la temprana aparición ni el pos-

341 Unai Belaustegi: *Errepublikanismoa Gipuzkoan...* págs. 351-352.

342 Marcial Olaciregui, que fue alcalde conservador en 1914, era el padre de Florencio Olaciregui. Él había sido Voluntario de la Libertad pero todos sus hijos fueron nacionalistas. También fue nacionalista el hijo de Rafael Garmendia, concejal independiente de derechas en 1909-1913 y secretario del Círculo Conservador en 1914.

terior desarrollo de las ideas socialistas. Ya en 1901 está documentada la celebración de un mitin “para hacer la exposición del programa socialista” a iniciativa de los camaradas donostiarras pero, a pesar de que el intento se repitió los años posteriores, no parece que se avanzara demasiado en el campo organizativo. LVG 11-05-1901. Durante 1904-1906 existió una primera Sociedad de Oficios Varios pero no está nada claro que fuera de carácter socialista, tanto por sus iniciativas como por la pertenencia al Centro Republicano de la mayoría de sus miembros. En 1907 parece ser que se creó una nueva sociedad pero, por los mítines de propaganda que en ella se celebraban, todo indica que convivían en ella socios de diversas tendencias –socialistas, anarquistas, obreristas– por lo menos hasta 1919 cuando se abrió el Centro Obrero y se creó la Federación Local de Sociedades Obreras adherida ya a la UGT³⁴³.

No es casualidad que fuera en este año cuando se creó también la Agrupación de Obreros Vascos, en gran parte como freno para que los obreros “autóctonos” no se sintieran atraídos por los “cantos de sirena” del socialismo. Eran dos ideologías que, más que enfrentadas, vivían una de espaldas a la otra siendo solo a finales del período restauracionista, a partir de 1920, cuando se dieron los primeros y tímidos pasos de lo que se podría llamar una unidad de acción sindical de socialistas y solidarios en defensa de intereses reivindicativos comunes de la clase trabajadora.

4.7 EL *BATZOKI* Y LA PARROQUIA: UNA COMPLEJA Y DIFÍCIL RELACIÓN.

El catolicismo en Rentería en el período anterior al establecimiento del nacionalismo.

La sociedad renteriana, al igual que la guipuzcoana y la vasca de comienzos del siglo XX, era profundamente católica, tanto en lo referente a la religiosidad individual que podríamos llamar “de puertas adentro” como en lo referente a las manifestaciones colectivas de la fe, “de puertas afuera”. En Rentería la influencia y presencia de la Iglesia Católica en la vida diaria era enorme, superior a la que pudiera tener no solo en la capital, sino en otras poblaciones como Irún o Pasajes Ancho en las que, aun siendo menor, no era residual en absoluto. El debate sobre lo que se llamaba “la cuestión religiosa” era muy vivo en la España posterior a 1908 y las opiniones sobre el peso que debía reservarse a la Iglesia en la vida pública se enfrentaban de forma muy radical. Esto ocurría incluso en zonas como el País Vasco donde su peso social era muy grande, sobre todo comparado con otras regiones industrializadas como podían ser Madrid o Cataluña.

El proceso de modernización que estaban sufriendo tanto Guipúzcoa como Rentería había puesto en cuestión el rol de catalizador de la sociedad que había disfrutado la Iglesia, provocando los primeros conflictos en relación con este tema en Rentería durante el período de la primera alcaldía republicana de 1899-1902. La defensa llevada a cabo por el Catolicismo ante lo que percibía como “ataques del liberalismo” dio lugar al desarrollo de lo que, conocido como “Movimiento Católico”, supuso la creación de un gran número de asociaciones diferentes orientadas a diversos terrenos que iban del estrictamente religioso a otros de contenido más social, ético e incluso político. La meta que buscaban estas asociaciones en su conjunto era recuperar la hegemonía que había tenido la

343 AME –Sección B, Negociado 7, Libro 1, Expediente 7. Expediente relativo a la Sociedad de Oficios Varios.

Iglesia en lo ideológico y en lo social, o impedir que perdiera la que podía mantener, de tal forma que se consiguiera recristianizar una sociedad en la que, por efecto de dicha modernización, el laicismo avanzaba de forma visible. Esta pluralidad también se dio en lo político entre sus seguidores expresándose de diversas formas. Estaban los que aceptaban el sistema de la Restauración, los que mantenían su lealtad al pretendiente carlista, los que defendían la primacía “íntegra” de la Iglesia tanto en lo político como lo social y, por último, los que basando también en *Jaungoikua* la primera parte de su ideología, defendían las *Lagizarra* como forma de articulación política del pueblo vasco, de forma separada de España. Esta última concepción había sido ideada por Sabino Arana, para quien el mayor problema para una “Bizkaya, dependiente de España” no era otro que el que “no puede dirigirse a Dios, no puede ser católica en la práctica”³⁴⁴.

Esta pluralidad y la lógica diferencia de mensajes que comportaba era una fuerza en sí misma del catolicismo político en su pugna por el mantenimiento o recuperación de la hegemonía de la Iglesia en la sociedad. Pero también era una debilidad al forzar que no se presentara un discurso único frente a un movimiento anticlerical que, si bien era mucho más débil en el País Vasco que en otras zonas, también era capaz en ocasiones y en lugares concretos –como Bilbao– de mostrar su cara más virulenta. Así ocurrió, por ejemplo, en los incidentes de Begoña de 1903 que tanto escandalizaron a la opinión católica vasca y, entre ellos, al corresponsal renteriano de *Patria*³⁴⁵.

Durante la Restauración se produjo un auténtico renacimiento de la Iglesia guipuzcoana. La intensa religiosidad era un rasgo que caracterizaba a la sociedad guipuzcoana del período, de tal forma que llegó incluso a convertirse en un elemento constitutivo de la identidad cultural provincial. En todos los pueblos de la provincia se fueron creando las congregaciones del *Apostolado de la Oración*, la *Tercera Orden de San Francisco*, la *Adoración Nocturna*, además de las *Hijas de María* y *San Luis*. Todas estas agrupaciones de laicos tenían como objeto contrarrestar la influencia de las tendencias irreligiosas mediante la intensificación de la práctica de los sacramentos entre la población³⁴⁶.

Todo ello en pro del mantenimiento del poder y la influencia de un clero mayoritariamente reaccionario que había apostado en masa por el carlismo y, tras la escisión de 1888, por el integristismo que tanta influencia tuvo en la zona de Rentería y Oyarzun. Este clero integrista procedía en gran parte del caserío, como era el caso de Francisco Ayestarán, quien fuera tantos años párroco de la villa. En hombres como él la visión de una religión severa y moralizante, centrada más en el pecado, la penitencia y el infierno que en la misericordia de Dios por los pecadores; en la que todo lo que oliera a liberal era pecado y en la que el mundo rural era idealizado como valladar frente a la corrupción del mundo moderno representada en la ciudad era la predominante y la que se trasladaba a sus fieles desde los púlpitos, misiones, triduos y demás servicios que inundaban la vida social de la época. Para esta visión era vital rechazar todo tipo de modas extrañas, por ejemplo los bailes foráneos que representaban la suma de todas las aberraciones, de ahí la polémica y combate contra el “baile al

344 Javier Corcuera: *Orígenes, ideología y organización...* pág. 322

345 Los incidentes tuvieron lugar el 11 de octubre de 1903 con motivo de la proclamación de la Virgen de Begoña como patrona de Vizcaya y de la peregrinación principal al santuario y que terminó en un violento enfrentamiento entre peregrinos y contramanifestantes anticlericales desconocido en tierras vascas.

Joseba Louzao: *Soldados de la fe o amantes del progreso. Catolicismo y modernidad en Vizcaya (1890-1923)* Logroño, Ge-nueve ediciones, Colección *Ciencias Sociales* y Humanidades 4, 2011, pág.319.

346 Maitane Ostolaza: *Entre religión y modernidad...* págs 57 y 62.

agarrao" que se mantuvo durante todo este tiempo. No es extraño que los primeros nacionalistas, partícipes de esta visión religiosa de carácter integrista al igual que la mayoría de sus correligionarios católicos, se volcaran en un combate al que añadían convenientemente el ingrediente de lucha contra la "extranjerización" con todo lo que ésta representaba para el alma vasca, tanto en lo espiritual como lo nacional³⁴⁷.

Paralelamente, el panorama educativo católico guipuzcoano cambió por completo a comienzos del siglo XX, a consecuencia del establecimiento masivo de congregaciones expulsadas de Francia. Entre 1901 y 1914 se instalaron en la provincia más de ochenta comunidades. Los Hermanos del Sagrado Corazón de Jesús, creados en Francia en 1821 se instalaron en Rentería en 1903 donde contaban con un noviciado y la Congregación de las Hijas de la Cruz, fundada también en Francia en 1807, se instaló ese mismo año también³⁴⁸.

Todo esto nos revela una Rentería totalmente volcada en lo religioso a comienzos de siglo. Incluso la mayoría de los liberales eran católicos practicantes y solamente una pequeña minoría de obreros y de técnicos –algunos de ellos extranjeros– de las fábricas se atrevían a mostrarse contrarios o indiferentes al hecho religioso. Eso sí, el aumento progresivo de población foránea y obrera libre de las ataduras sociales de la sociedad autóctona renteriana e influida cada vez más por las tesis socialistas más avanzadas, hizo que esta minoría irreligiosa, aunque pequeña, tuviera cada vez una mayor presencia en Rentería³⁴⁹. En los años anteriores a la aparición del nacionalismo, las primeras muestras del conflicto entre clericales y anticlericales se dieron, coincidiendo con lo ocurrido en España, tras la crisis de 1898. La primera victoria electoral de las izquierdas en mayo de 1899 y la llegada a la alcaldía del demócrata Fermín Berrondo supusieron el primer encontronazo con el hasta entonces todopoderoso párroco. Ya en las Magdalenas de ese año las funciones solemnes habían tenido que ser costeadas por éste, a excepción del sermón, por no poder contar con subvención alguna del Ayuntamiento como hasta entonces. De todas formas, la propia prensa tradicionalista reconocía que la Corporación había asistido en calidad de tal a la misa y que, cuando terminó ésta, fue a besar las reliquias de la santa. ECG 25/07/1899.

En otoño la temperatura del conflicto aumentó cuando el alcalde prohibió a los capuchinos de Fuenterrabía la postulación casa por casa de limosna aunque –según nuevamente la prensa tradicionalista– muchos vecinos liberales, más templados en estas cuestiones sin duda alguna, no entendían esta proscripción ya que eran los vecinos en ejercicio de su entera libertad, los que podían darles limosna o no. ECG 14/10/1899.

Esto fue solo un aperitivo ya que el principal enfrentamiento entre el párroco, apoyado por la minoría católica del Ayuntamiento, y el alcalde apoyado por la mayoría liberal-republicana se produjo en la Semana Santa del año siguiente, 1900. Los hechos fueron los siguientes: el párroco,

347 Pedro Berriochoa: *Como un jardín...* pág 446.

348 Maitane Ostolaza: *Entre religión y modernidad...* págs. 71-77

349 El propio Enrique Elizachea, al igual que otros dirigentes del Círculo de la Coalición Liberal, era católico practicante aunque esto no fuera óbice para que también fuera partidario de reducir la influencia de la Iglesia en lo público. Esto, para los ambientes católicos más integristas de Rentería era no solo una contradicción, sino una aberración, como no dejaron de poner de manifiesto en la polémica que mantuvieron desde *La Constancia* con un Elizachea que ejercía de corresponsal de *La Voz de Guipúzcoa* durante el verano de 1905. LCO 14/07, 25/07, 05/08, 26/08, 28/08 de 1905.

enfadado por las medidas tomadas el año anterior, hizo presente al alcalde ya desde el mes de marzo que ese año no podía entregarle el Jueves Santo la llave del sagrario como era costumbre hasta entonces. La razón que alegaba era una disposición superior del obispo que impedía dársela a seglares. El alcalde calló pero, como respuesta, no acudió a los oficios de Jueves Santo, como también era costumbre. El escándalo estalló y el día de Viernes Santo -lo que para la minoría católica ya era un alarde anticristiano en sí mismo- la mayoría liberal convocó un pleno extraordinario en su apoyo y para decidir si la Corporación debía asistir a las funciones y procesiones de ese día. La mayoría adoptó, por unanimidad, lo siguiente: protestar de lo hecho por el párroco, hacerle llegar esta protesta al obispo, privar al párroco de los cargos que desempeñaba por acuerdo del ayuntamiento -ser miembro, por ejemplo, de la Junta de Beneficencia- permitir a la banda municipal que asistiera como de costumbre a la procesión y donar a la fábrica de la parroquia todas las prendas y objetos propiedad del ayuntamiento que se utilizaban en Semana Santa renunciando así a sus derechos, pero también a sus obligaciones pecuniarias, claro. ECG 16 al 21 de mayo de 1900.

Esta decisión provocó el estallido de las relaciones entre ambas, actuando la minoría católica municipal como defensora del párroco al optar por recurrir estos acuerdos. Por lo visto, la normativa superior a la que ahora se acogía el vicario existía desde hacía años, pero mientras los alcaldes habían sido integristas no había sido aplicada, lo que para las izquierdas era una clara muestra de su mala fe. El hecho es que, a punto de llegar el siglo XX, la corporación municipal mantenía una serie de derechos y obligaciones para con la parroquia de la que había sido patrono durante todo el Antiguo Régimen que se habían mantenido en el siglo XIX. Esto había sido así un poco por tradición pero también porque el carácter tradicionalista de los sucesivos ayuntamientos había ayudado a ello. La llegada a la mayoría de los liberales justo en un momento de exacerbación en toda España del enfrentamiento entre clericales y anticlericales hizo el resto. Parece contradictorio que un alcalde republicano se ofendiera porque el cabildo parroquial obrara en este caso de "separador" de ambos espacios, pero está claro que los modos empleados le resultaron ofensivos. Así lo demuestra la queja del alcalde al pleno por que "asistiendo la corporación a una función se tocó la marcha de San Ignacio que es hoy himno de integristas y carlistas y que tiene la misma significación que en Cataluña Los Segadores". Esta alusión a lo que para muchos se había convertido en himno fuerista ofensivo muestra lo entremezcladas que podían estar ambas cuestiones.

La tensión creció sobremanera a partir de ese momento. A los pocos días de finalizada la Semana Santa fue arrancada la imagen del Sagrado Corazón que ostentaba en su fachada principal una vivienda y, al no poder hacer lo mismo con otra que estaba más alta, la "revocaron con excremento de bestias" para escándalo de los católicos³⁵⁰. Paralelamente, La Voz de Guipúzcoa emprendió una campaña contra el párroco en la que le acusaba de haber mandado dar sepultura a una pobre niña expósita sin entierro y con nocturnidad en una triste caja y eso aunque desde hacía años fuera el Ayuntamiento el que corriera con los gastos en este tipo de casos. Este triste hecho motivó un duro cruce de cartas entre el vicario y el mencionado periódico en el que el primero les

350 Sobre la importancia de la devoción al Sagrado Corazón en las grandes movilizaciones católicas y la polémica causada por la colocación de estas placas en los edificios en 1899 ver el artículo de Julio de la Cueva Merino: *Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923. Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 3, (Ejemplar dedicado a: La religión y la política), 2000, Págs. 55-80.
AME -Sección E Negociado 4 Serie III Libro 6 Expediente 3.

acusaba de falsear y desfigurar lo sucedido a cuenta de que el diario republicano hubiera llegado a acusarle de haber obrado así "porque era una pobre niña hija del vicio", extremo que el sacerdote negaba con indignación. El asunto llegó nuevamente al salón de plenos donde se aprobó que, ya que el ayuntamiento pagaba por los entierros, deseaba que "no se dieran conducciones de este tipo, como animales".

El ambiente entre partidarios y detractores de la actuación del párroco se fue caldeando en una espiral que solo podía terminar en un enfrentamiento físico. Al final, los debates terminaron en una monumental reyerta entre dos bandos de jóvenes, el día 8 de julio, que concluyó nada menos que con un muerto por arma de fuego y varios heridos. La discusión se produjo entre dos cuadrillas en una sidrería de Pontika a cuenta de la conducta del párroco en este último asunto; defendiéndola unos y atacándola los otros. La riña entre jóvenes clericales y anticlericales fue a mayores y, al final, salieron a relucir las navajas e incluso una pistola, resultando muerto un joven tradicionalista. Los agresores fueron detenidos salvo el que disparó el tiro que, al parecer, logró huir al extranjero³⁵¹.

Como suele ocurrir en estos casos, este hecho tan terrible indicó a todos que habían llegado demasiado lejos en su enfrentamiento y, a partir de este momento, terminó la polémica. Las referencias en la prensa tradicionalista volvieron a centrarse desde entonces en resaltar la brillantez de todo tipo de celebraciones religiosas, sobre todo a partir de que -a finales de 1901- los católicos volvieron a hacerse con el poder accediendo el integrista Jesús María Echeverría a la alcaldía. Las expresiones con que se referían a Rentería en estas crónicas solían ser del tenor siguiente: "esta católica villa", "dada la acendrada piedad de la mayor parte de sus moradores" y otras similares. A partir de este momento no encontramos nuevas referencias a la polémica entre clericales y anticlericales en Rentería hasta que en 1906 surgió el movimiento de oposición a la Ley de Asociaciones y a las escuelas laicas. Entonces el nacionalismo ya estaba organizado en la villa y, en consencuencia, pudo tener una participación como tal en la campaña en protesta contra ellas.

1906-1908: Unidad católica frente a los proyectos de ley laicistas.

Entre 1904 y finales de 1906 hubo una cierta tregua en el enfrentamiento entre clericales y anticlericales en Guipúzcoa. Este parón vino motivado por el pase a primera línea del conflicto fuerista, materializado en la creación de un movimiento transversal, la Liga Foral, en el que participaban unidos tanto los más clericales de los clericales, los integristas, como gran parte de los republicanos más laicistas. Pero a finales de 1906, coincidiendo con que los liberales estaban de nuevo en el poder en Madrid, este movimiento vivía sus últimos momentos una vez fue renovado el Concierto Económico. En concreto, el ministro Canalejas había propuesto ese año una nueva Ley de Asociaciones que restringía el establecimiento de Órdenes Religiosas en España causando con ello la protesta, la unión y la reacción de los católicos en su contra y, a su vez, una contra reacción de los anticlericales en su apoyo.

En Guipúzcoa, el gran acto de protesta católica se concentró en una manifestación celebrada en San Sebastián el 30 de diciembre contra el mencionado proyecto de Ley de Asociaciones y contra otro

³⁵¹ LVG 10/07/1900 no entra demasiado en los detalles, quizás porque los muertos y heridos eran del bando contrario. Mucho más detallada es la crónica del carlista *El Correo de Guipúzcoa* del mismo día.

más que había en marcha para regularizar el matrimonio civil. Se organizó una junta organizadora provincial integrada por todas las facciones políticas –nacionalistas incluidos– que apoyaban al movimiento católico. Todo parece indicar que la movilización no fue dirigida en realidad por los partidos políticos que la integraban sino desde instancias eclesiales, organizada en los pueblos a partir del conglomerado de corporaciones en que se integraban sus seguidores³⁵².

No tenemos constancia de que se organizaran juntas locales a semejanza de la provincial pero no cabe duda, por los datos que proporciona la prensa católica, de que la manifestación fue preparada con todo esmero y a la perfección, obteniéndose así las cifras de asistentes que detalla. El papel de los nacionalistas fue secundario y no muy público en consonancia con su debilidad por aquellas fechas, nada que ver con el desempeñado por carlistas e integristas que fueron, en cierta manera, los que consiguieron sacar más provecho de ella. A pesar de que había nacionalistas entre los miembros de la junta –Mayora y Aniceto Rezola– no encontramos grandes referencias a su participación salvo la alusión a lo llenos que se encontraban los salones del Centro Vasco donostiarra, ya que “los socios del Centro y los de los *batzokis* guipuzcoanos respondieron con entusiasmo a la invitación que se les había dirigido y dieron un gran contingente a la manifestación”. EPV 31/12/1906.

Pocas noticias tenemos sobre el papel que tuvieron en la organización de la protesta aunque todo parece indicar que se volcaron en ella. Una muestra de cuál era el ambiente en la villa en sus días previos lo tenemos en el incidente que se produjo el día 26, cuando el coadjutor don Gervasio Albisu conducía el viático a un enfermo acompañado por un alguacil municipal, tal y como era costumbre. Durante la conducción se cruzó con un vecino de Lezo que no solo no se descubrió a su paso sino que, a pesar de los requerimientos de don Gervasio y del mismo alguacil, se negó expresamente a ello³⁵³. ECG 29/12/1906. Por lo demás, en las listas de asistentes por pueblos que publicó toda la prensa católica donostiarra –coincidiendo en sus cifras, lo cual quiere decir que su fuente era única– de un total de 20.000 manifestantes estimados, Rentería aportaba 650, llegando el vecino valle de Oyarzun a un total de mil, uno de los pueblos guipuzcoanos que aportó un contingente mayor. Frente a ellos son de destacar las cifras mucho menores de localidades vecinas como Lezo (60) y Pasajes (75), comparables a las aportadas por pequeñas aldeas del Goierri mucho más alejadas de la capital. ECG, EPV y LCO 31/12/1906. A este respecto destaca mencionar el balance de la manifestación realizado por “X” desde Rentería cuando atribuye exclusivamente al buen hacer del clero local su éxito:

“Rentería no fue a la zaga de otros pueblos y no contribuyó poco a la magnificencia de acontecimiento de tal naturaleza.

352 Así, desde el vecino valle de Oyarzun se anunciaba la protesta contra el “matrimonio civil o concubinario” y el proyecto de Ley de Asociaciones, y la adhesión a la manifestación de los 500 Hermanos Terciarios de la Orden de San Francisco de Asís con su director al frente, los 800 miembros del Apostolado de la Oración, los 200 “obreros católicos antisocialistas”, los 300 jóvenes congregantes de San Luis Gonzaga y las 600 Hijas de María Inmaculada. Aunque muchos de los nombres sean repetidos las cifras hablan por sí solas, mostrándonos la enorme fuerza e influencia del movimiento católico. ECG 25/12/1906.

353 El diario carlista traía oportunamente este incidente a su primera plana en los días previos a la manifestación. La negativa a descubrirse ante el paso del viático ya había causado periódicamente problemas del mismo tipo en las calles de Rentería a finales del siglo XIX. Para los católicos era un deber mientras que para los anticlericales no era algo de obligación. En este tipo de sucesos se puede ver por dónde iba la disputa entre unos y otros en aquellos años, sobre la extensión o no de las normas católicas a todos los ciudadanos en el espacio público, básicamente.

Bien claramente manifestó sus sentimientos profundamente católicos. Pululaban hombres por do quiera, no eran unos cuantos, eran sí legión. (...) Tal era el aparecer hombres de todas las partes antes de partirse para San Sebastián, que empezó con creces y rebasó el número de los que se esperaban.

El autor de este hecho, primero Dios, y después, en su parte principal, el celoso e ilustrado clero que actualmente compone el cabildo parroquial renteriano.

Cumplieron sus miembros todos, como buenos y dignos ministros del Altísimo la misión que la Iglesia les confiara...

Los sacerdotes de esta Villa guardaron con esmero a la porción escogida del Señor y encomendada a sus desvelos; desenmascararon al lobo, que quería entrar en el redil a hacer trizas el rebaño de Cristo, sirviéndose del antifaz la hipocresía y dolo, con el látigo de la divina palabra, le hicieron retroceder y replegarse en su guarida desde donde lanza al aire sus ayes lastimosos". ECG 16/01/1906.

Este momento constituyó el clímax del movimiento de unidad católica que tuvo su reflejo en los meses siguientes en la conformación de candidaturas unitarias católicas para las elecciones provinciales y a Cortes que se celebraron en los meses de primavera del año 1907 y en las que los resultados obtenidos, por cierto, fueron espléndidos³⁵⁴. Este ambiente de unidad no se mantuvo mucho más allá en el tiempo. El enfrentamiento entre los carlistas y un cada vez más fuerte nacionalismo lo impedía porque los intereses partidistas de unos y otros, a pesar de los desvelos y presiones de la jerarquía eclesiástica, eran más fuertes que el ansia de unidad. Solo en los momentos en que se acrecentaba la ofensiva anticlerical se olvidaban las diferencias y los católicos volvían a unirse en defensa de la Iglesia. Así ocurrió nuevamente en 1910. El gobierno liberal de Canalejas -verdadera bestia negra para los católicos- propuso la aprobación de una ley conocida como "del candado" porque ponía serios obstáculos a que nuevas órdenes religiosas se instalasen en España, especialmente las originarias en la laica Francia. Estos nuevos ataques legislativos se producían después del horror y la impresión que habían causado en las masas católicas españolas los sucesos de Barcelona de la "Semana Trágica" del año anterior, especialmente la difusión de imágenes de la quema de edificios religiosos y la exhumación de las momias de religiosas en plena vía pública. Si añadimos a este clima el debate creado en torno al control de la enseñanza ejercido por la Iglesia Católica, del que no estaba dispuesta a desprenderse en lo más mínimo, era previsible la organización de nuevas movilizaciones que tuvieron su epicentro en las celebradas en febrero de 1910 contra las "escuelas laicas".

Entre ellas hay que destacar la que se intentó celebrar el día 7 de agosto en San Sebastián y que fue prohibida por el Gobernador Civil por ser temporada de veraneo y por estar en la capital donostiarra en ese momento las máximas autoridades del Estado. Los nacionalistas no se arredraron ante la prohibición, como sí lo hizo la Junta Católica organizadora, de tal forma que, encabezados por Luis Arana acudieron en gran número desde Bilbao a San Sebastián. La policía cortó de raíz el acto e irrumpió en el Centro Vasco deteniendo a más de una centena de ellos que fueron llevados a la cárcel de Ondarreta. Estos incidentes fueron aprovechados para clausurar dicho Centro y, de paso, el semanario nacionalista *Gipuzkoarra* que no volvió a salir a la calle hasta el mes de octubre.

354 La actitud de los nacionalistas renterianos en estas y otras convocatorias electorales que se mencionan es tratada de forma específica en el capítulo dedicado a ellas.

Este tipo de hechos acercaban de forma coyuntural a carlistas y nacionalistas en su lucha común, a pesar de que la mayoría de las veces estuvieran duramente enfrentados, como veremos a continuación.

El reflejo en Rentería del enfrentamiento del nacionalismo con la jerarquía de la Iglesia.

Este enfrentamiento entre carlistas y nacionalistas cobró especial fuerza en Rentería donde ambos estaban duramente enfrentados desde el mismo 1907. La amenaza "separatista", en primer lugar, acercó a los carlistas locales con los liberales en una entente que solo puede calificarse de campaña dirigida contra los nacionalistas e impulsada desde el propio Ayuntamiento. Este acercamiento entre derechas e izquierdas no tuvo mucho recorrido porque la coyuntura general de esos años no solo no lo favorecía sino que lo impedía, pero nos muestra como este tipo de acuerdos era posible si el interés era mutuo. El enfrentamiento entre fuerzas católicas a cuenta de la cuestión nacional tenía raíces muy profundas y acabó por salpicar a la Iglesia renteriana de una forma desconocida en otras localidades vascas.

Aunque el nacionalismo vasco por propia voluntad estaba inmerso en el campo católico, haciendo de "Jaungoikua" la primera y principal parte de su lema, la participación de algunos religiosos en su extensión y difusión por la geografía vasca era uno de los asuntos más espinosos y que más roces causaban con sus rivales carlistas y sus enemigos liberales. Todo ello a pesar de que, formalmente, los miembros del clero tenían prohibido pertenecer al partido. Rentería era, no lo olvidemos, una de las localidades en las que la intervención de algunos religiosos sabinianos había resultado fundamental: recordemos el papel del oriotarra Arbide y la existencia de algunos sacerdotes de simpatías nacionalistas como Gervasio Albisu o José María Echeverría, el hermano de Victoriano. También era ferviente nacionalista el por entonces jovencísimo capuchino y poeta Ramón Astibia, el padre Ramón de Rentería, cuyas poesías eran reproducidas en la prensa nacionalista y cuya temprana muerte, en 1916, sacudió al movimiento sabiniano. La figura de "Errenteriako Aba" fue convertida por éste en uno de sus mártires ya que había sido sufrido destierro dispuesto por la dirección de su orden a causa de sus ideas.

Llegados a 1909, la división en el cabildo parroquial era notoria entre este grupo de nacionalistas y otros coadjutores de simpatía carlista conocida como eran Pedro Barrenechea o Santiago Dambolenea, quien había bendecido en 1905 los locales del Círculo Carlista e impartía misas costeadas por éste con motivo, por ejemplo, de la festividad de San Carlos, una gran celebración en el calendario festivo carlista. Entre ambos bloques se situaba la figura del párroco Ayestarán, integrista en lo religioso pero no comprometido en lo político y nada cercano a las tesis nacionalistas. Esta situación ya tensa que se vivía en la Iglesia renteriana se vio, además, afectada por el enfrentamiento público que se produjo entre la dirección del PNV y la jerarquía eclesíástica. Este enfrentamiento tuvo lugar con el obispo de Vitoria, monseñor Cadena y Eleta, quien detentaba la diócesis desde 1906 y que no veía con buenos ojos ni al nacionalismo en sí mismo ni, mucho menos, a la creciente adscripción de miembros del clero a sus filas. Monseñor Cadena no estaba precisamente influido por las ideas tradicionalistas mayoritarias entre el clero de su diócesis, sino que su vinculación con la dinastía y con el monarca Alfonso era notoria.

La actitud que en lo político fomentaba la Santa Sede era la de una "unión de los católicos" que pudiera combatir y frenar los intentos de reforma legislativa de Canalejas. Esta "unión" era interpretada por la jerarquía española y vasca como sumisión de los diferentes partidos católicos a sus directrices, subordinando sus intereses partidistas a la presentación a las elecciones de candidaturas conjuntas dirigidas por católicos independientes. Los nacionalistas debían, pues, avenirse a esta política unitaria, ateniéndose a las directrices tácticas que emanaran de la jerarquía eclesiástica y dejando a un lado los intereses partidarios que fueran en contra de ellas. La negativa de la dirección nacionalista bilbaína a esta sumisión fue la chispa que hizo saltar el enfrentamiento entre ambos sin perjuicio de que hubiera otros elementos de fricción entre ambas. Estos podían bien ser los reproches continuos de la prensa nacionalista por la poca utilización del euskera por parte de la Iglesia o bien la utilización, en opinión de ésta, de lo religioso por parte del PNV para la consecución de objetivos políticos.

Rentería se vio afectada de lleno por este enfrentamiento creciente entre ambas jerarquías pero es que, además, lo sucedido en en la propia localidad coincidió y agravó estas disensiones que se daban de forma general. La crisis salió a la luz a primeros de 1910 pero había sido en diciembre de 1909 cuando estalló la chispa. Ya hemos visto en el apartado dedicado a la prensa como uno de los temas de los corresponsales renterianos de *Gipuzkoarra* era el incremento de la utilización del euskera en los servicios religiosos. Esta utilización no hay que verla solo como un mero empleo del idioma sino que también se reflejaba en la extensión de cánticos en euskera que, para algunos nacionalistas, podían tener una lectura cuasi política o por la no utilización de otros más vinculados a una tradición nacionalista española, alusivos al papel del apóstol Santiago o de la propia Virgen María. El conflicto estalló con motivo de la novena dedicada a la Inmaculada a primeros de dicho mes de diciembre. Las fuentes no son abundantes en datos pero el resumen de lo sucedido que podemos establecer es el siguiente:

La división había surgido dentro de la congregación de las Hijas de María, una de esas asociaciones de laicos que agrupaba a las jóvenes católicas solteras. Las socias de simpatía nacionalista se enfrentaron con las carlistas por el idioma de las canciones que se iban a interpretar en los oficios de la novena. Las primeras pretendían que, si no todas, la gran mayoría de ellas fueran en euskera como venían años reclamando mientras que las segundas querían que también se interpretaran en castellano. El enfrentamiento fue a mayores y, las nacionalistas, viéndose no apoyadas por el director de la congregación se atrevieron a enfrentarse a él, a crear una comisión y a dirigirse al párroco con su protesta. Aquí, éste se vio obligado a cortar por lo sano ya que no podía tolerar ni la insumisión de las seglares, mujeres por añadidura, ni su intento de organización partidista en el seno de una congregación estrictamente bajo su jurisdicción. Las integrantes de la comisión fueron expulsadas y lo mismo ocurrió posteriormente con todas las que las apoyaban que se atrevieron a firmar un documento dirigido al párroco solicitando la readmisión de las primeras. Si el vicario llevaba desde 1907 intentando conciliar los intereses de nacionalistas y carlistas, en este momento decidió romper con los primeros, siendo apoyado entusiastamente por los segundos, así como por los muchos liberales católicos practicantes, que estaban escandalizados por la penetración

del *bizkaitarrismo* en la Iglesia renteriana³⁵⁵.

Esta verdadera crisis en el seno del catolicismo y del cabildo parroquial coincidía con la presión mantenida desde sectores nacionalistas sobre la jerarquía episcopal para que permitiera la inscripción de recién nacidos con nombres *euskéricos* en los registros parroquiales de bautismo, cuestión a la que era frontalmente contrario el obispo Cadena. Cansado de estas presiones y encolerizado por artículos aparecidos en la prensa nacionalista, sobre todo bilbaína, el obispo publicó el 3 de febrero de 1910 una pastoral en la que atacaba duramente a “los elementos llamados vizcainos o nacionalistas” que se habían atrevido a enfrentarse a la Iglesia tanto en la cuestión de los nombres en euskera como en su negativa a aceptar las normas de ésta sobre la unidad de los católicos. La Pastoral supuso un verdadero cataclismo en lo más íntimo de los propios nacionalistas, que se tenían por sus hijos más preclaros, al tiempo que fue difundida y aplaudida entusiastamente tanto por carlistas e integristas como por liberales e incluso republicanos con indisimulado regocijo.

Esto, por lo que respecta de puertas afuera, ya que de puertas adentro de la Iglesia el Obispo Cadena decidió también pasar a la ofensiva. Lo hizo reprimiendo al clero nacionalista a quien se estimaba responsable de los sucesos que, al igual que en Rentería, estaban ocurriendo en varias localidades. En ésta, las veladas referencias que desde 1907 se estaban haciendo desde sectores tradicionalistas y, sobre todo, liberales a la participación de sacerdotes en lo que denominaban “campañas separatistas” fueron, finalmente, tenidas en cuenta. El obispo, suponemos que previo informe del párroco, decidió incluir a don Valero Arbide entre los sacerdotes nacionalistas desterrados a diversas parroquias de Álava. El que consideramos pieza clave en la introducción del nacionalismo en Rentería fue, en concreto, trasladado a Salvatierra de forma repentina en una fecha exacta que desconocemos, pero en torno a los meses de febrero y marzo de 1910³⁵⁶.

Poco tiempo después estas medidas llegaron al clero regular, concretamente a la Orden de los Capuchinos que se veía especialmente infectada por “el virus separatista”. Entre los capuchinos nacionalistas estaba el renteriano Ramón Astibia, “el Padre Ramón de Rentería”, que fue desterrado a Tudela en 1911 por sus superiores, al igual que, el mucho más conocido y notorio, Fray Evangelista de Ibero –autor del “catecismo” nacionalista *Ami Vasco*– lo fue a Teruel³⁵⁷.

355 En su momento solo el diario republicano hizo público lo sucedido, dentro del contexto de la campaña electoral que se celebraba por aquellos días. *LVG 12/12/1909*. *Gipuzkoarra* lo sacó de forma más detallada, cuando las aguas habían vuelto a su cauce en su número del 15/07/1911 y “Gain-Bera” lo volvió a mencionar en un artículo publicado en *Euzkadi* el 29/07/1910.

El hecho también ha quedado reflejado en la memoria colectiva de las primeras familias nacionalistas, vinculándolo claramente al destierro del sacerdote don Valero Arbide, como nos han referido tanto Joseba Goñi Galarraga como Ángela Loidi.

356 Aunque las referencias escritas a ello son muy escasas, el impacto de este traslado en la feligresía local y, sobre todo, entre los nacionalistas tuvo que ser tremendo. Joseba Goñi Galarraga nos ha contado la anécdota que le transmitieron sus padres en la que las trabajadoras de la fábrica de Lino transmitían de voz en voz la noticia con cara de espanto: “... Don Valero, *Salvajietara* bidali dute ta...” en lo que constituye un involuntario juego de palabras que no hubiera sido más expresivo de haberlo hecho a conciencia. De todas formas, según nos recuerda Goñi, el traslado tuvo sus consecuencias para Rentería y... para Salvatierra. Las Hijas de María expulsadas, seguidoras de don Valero, realizaban lo que no se puede calificar de otra forma que como visitas de peregrinación a Salvatierra a consolar al represaliado. Fruto de estas visitas surgieron lazos inesperados entre ambas poblaciones como el enlace entre una de ellas, Juana, la hija del médico integrista Mozo, con un joven de la localidad alavesa apellidado Azcárraga. Hijo de ambos será José María Azcárraga *Lurgorri*, escritor *euskaldun* que murió fusilado el 16 de diciembre de 1937 por los franquistas. Vélez de Mendizabal, Jose Mari: *Jose Mari Azkarraga Mozo, “Lurgorri” bere bizitza eta idazlanak*, Arrasate, 2003.

357 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 241.

En este momento debemos recordar las palabras de "Neu" que en 1910 resumían el estado anímico en que se encontraban los *jelkides* renterianos tras recibir este ataque frontal, centrado en una de las dos ideas fuerza de su ideario: *Jaungoikua*. Tanto a nivel general, por la condena pública y expresa de la autoridad eclesiástica representada en el obispo de Vitoria, monseñor Cadena, como en las repercusiones locales que tuvo el asunto con el destierro del coadjutor don Valero Arbide. En uno de las pocas crónicas referidas a Rentería en la que se trasciende de los asuntos locales, "Neu" insistía en que el nacionalismo era, ante todo, católico y recordaba que era una de las mejores barreras con las que se contaba para frenar a las "perniciosas costumbres, que merced al exotismo se han arraigado en este noble y bendito solar vasco". Solo por eso, terminaba con unas frases mucho más optimistas que las anteriores, "no puede, no debe morir, antes al contrario, debe subsistir y prevalecer para el bien de Dios y de la Patria".

El objetivo que buscaban tanto la pastoral como estas otras medidas de carácter más drástico fue conseguido. Las autoridades del PNV no se atrevieron a enfrentarse al obispo, cesando los ataques en la prensa nacionalista y desviando la decisión en la cuestión de los bautizos *euskéricos* al Vaticano. Todo ello mientras el partido no cesaba de proclamar su sumisión a la autoridad eclesiástica al tiempo que convocaba para el 6 de marzo un multitudinario acto en Bilbao en contra de las escuelas laicas. Este mitin fue el medio que utilizó para "proclamar su adhesión inquebrantable a las enseñanzas de la Iglesia" al tiempo que, tras conseguir la bendición del propio Cadena, le enviaba un telegrama en el que se comunicaba su "obediencia enseñanzas Iglesia y autoridades; ve con júbilo satisfecho Prelado a quien jamás tuvo intención ofender"³⁵⁸. Como se ve, ninguna de las dos partes quería que la sangre llegara al río sino que la situación se recondujese lo máximo y lo antes posible.

El mismo camino fue el escogido por la Santa Sede mediante recomendaciones a ambas partes que evitaran una ruptura que nadie quería. Al obispo le aconsejaba tolerancia en la cuestión de los nombres y a los nacionalistas les pedía sumisión y que no se resistiesen a las alianzas electorales con otras fuerzas católicas. Hay que decir que, en esta cuestión, integristas y carlistas no ayudaban demasiado ya que continuaban aprovechando toda la polémica para intentar llevar el agua a su molino y, acusando de infidelidad al nacionalismo, evitar con ello que éste les arrebatara influencia entre las masas tradicionalistas.

Otro medio de respuesta del nacionalismo a estos ataques fue la organización ese verano de 1910 de una gran peregrinación nacional vasca a Lourdes que sirviera para contrarrestarlos y para cohesionar a unos militantes que se encontraban desorientados ante el enfrentamiento de las dos autoridades a las que seguían; las políticas por un lado y las religiosas por el otro.

Una vez pasado lo peor, los miembros de la Sociedad *Euzkadi* no cejaron en su empeño aunque ya no contaran con el apoyo de su desterrado asesor espiritual. Continuaron, aunque fuera por derrotos más discretos, la pugna con las autoridades eclesiásticas locales. Así, cuando "Atarje" (no olvidemos que bajo este seudónimo se ocultaba José Aróstegui, el cuñado de Arbide) describía los preparativos para la conmemoración anual del fallecimiento de Sabino Arana, mencionaba como el párroco les había prohibido otra vez cantar el himno "Iñaki" en la misa que constituía el acto central

de este evento mayor del calendario nacionalista³⁵⁹, GIP 26/11/1910 y 3/12/1910. Y es que, para la Iglesia, aunque fuera en honor de San Ignacio, la letra de este himno tenía un contenido totalmente político que no era la misa el lugar en el que debía ser cantado.

Quedaba por resolver la cuestión de los nombres vascos en los registros parroquiales. Aunque el Vaticano aconsejó prudencia no se emitió ninguna conclusión estricta por lo que no estaba desautorizado ni pedirlos ni resistirse a su utilización por parte de los estamentos eclesiásticos contrarios a ella. Durante 1911 ambas partes aumentaron la presión en espera de una decisión definitiva de Roma tras la visita efectuada a la Curia por una comisión nacionalista en febrero de 1910. Como resultado de estas gestiones, el 27 de julio de 1911, el Vaticano reconoció la posibilidad de inscribir nombres *euskéricos* en los registros bautismales sin necesidad ninguna de permiso especial, lo cual fue considerado como una gran victoria por los nacionalistas³⁶⁰. Hasta entonces, en el período anterior a esa fecha, la cuestión había quedado un poco a libre albedrío de los distintos coadjutores y párrocos, según su criterio e inclinaciones. Aquí es donde hay que situar la polémica que se produjo

359 Nicolás Ruiz Descamps: *Música y nacionalismo vasco...* Págs. 195-196.

"Iñaki" era un himno que el propio Arana había compuesto en honor de San Ignacio de Loyola, santo a quien el primer PNV consideraba como protector y jefe de su ejército. Decía así:

Iñaki,
Jaungua'k bidalduba
Ludijan ixatera
Josu'ren Gudarijen Buruba;
Batzarrak Autu zinddun
Bizkattarren Zain Deuntzat.
Zeu zara
Zaindari ta Jaun onena
Geuretzat.
Iñaki,
Entzun, arren, eiguzu
Ta geure opea arrtu.
Bijotza
Bizkattarrak
Jayotzetik
Damotzu;
Zeuria da
Beria..
Baso, mendi, ibai, arru...
Zeru-gottik,
Deun-Iñaki,
Jabon, ba,
Bizkaya.
Jabo-ixu
Lagi-Zarra;
Areyo-aurrian
Zeuk aginddu
Bizkattarrak...
Gudean sarrturik,
Ezpatea arrtuta,
Bizkattarren aldez,
Donge ta areyua
Indarr zerutarraz
Zatittu osoro ta...
Zorjontsuba
Bizkaya beti ixango da
Zeuk, Iñaki,
Zainduta.

360 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 239.

en Rentería escasas semanas antes de esta decisión. En esta ocasión, la batalla fue contra un sacerdote con nombre y apellidos -Pedro Barrenechea- miembro de una familia carlista destacada y carlista él mismo también. El enfrentamiento se produjo a cuenta de su negativa a la inscripción de nombres en euskera en los registros de bautismo.

El 1 de julio, "X." (claramente no quería dar ninguna pista sobre su autoría) relataba en *Gipuzkoarra* el enfrentamiento ocurrido el 26 de junio entre el coadjutor Barrenechea y dos conocidos militantes nacionalistas -Telesforo Inciarte y Antonio Zapirain- que acompañaban a un niño y a su padre al bautismo. Barrenechea primero intentó hacerles desistir de su propósito de cristianar a la criatura con un nombre vasco y, como viera que estaban dispuestos a no proceder a llevar a cabo el sacramento si no se les permitía poner un nombre vasco, "le impuso como condición precisa para ello, la obligación de estampar su firma al pie de cierto documento a lo que no se negó el padrino". Esta firma levantó las sospechas de los nacionalistas, ya que no la encontraron en las disposiciones emitidas ni por la Sagrada Congregación de Ritos ni por el señor Obispo, sino en una publicación carlista -"Tradición Vasca"- donde, en el número correspondiente al 21 de enero del mismo año, se aconsejaba para estos casos, lo cual le parecía una intromisión de los carlistas en los asuntos internos de la Iglesia, consentida en este caso por el párroco. GIP 1/07/1911. "Caso extraño".

Quince días después, el incidente se repitió nuevamente con el mismo sacerdote y otros dos conocidos militantes del PNV, los hermanos Ascensión y José Lasa, los cuales acompañaban a otro padre que quería poner un nombre *euskérico* a su hijo recién nacido. El enfrentamiento adquirió tal tono que don Pedro Barrenechea -que parece era un hombre de un carácter fuerte- incluso olvidó que los padrinos firmaran la fórmula indicada anteriormente. Para quien rubricaba la crónica -"Antziak"- quedaba claro que el enfrentamiento por los nombres vascos era la excusa ya que "el móvil de toda esta campaña es la guerra que los afiliados a la malhadada política carlista han declarado a todo lo que huele a vasco". Como ejemplo ponía lo ocurrido hacía unos meses con la expulsión de los nacionalistas de la congregación de Las Hijas de María a causa de la polémica sobre los cantos en euskera en la novena de la Inmaculada.

En noviembre de 1913 el obispo Cadena fue trasladado. Con su sucesor Prudencio Melo y Alcalde que se mantuvo en la diócesis hasta 1917 el enfrentamiento, que ya se había reducido notablemente desde mediados de 1911, remitió todavía más aunque nunca cesó por completo reapareciendo periódicamente las tensiones. En Rentería, las heridas provocadas en el seno del clero y el catolicismo local en 1909-1910 nunca fueron cerradas del todo manteniéndose un enfrentamiento latente entre el clero nacionalista y el tradicionalista que resurgió trágicamente en el otoño de 1936 con el fusilamiento por los franquistas de dos sacerdotes nacionalistas, el entonces ya anciano Albisu y el joven Lecuona.

Las relaciones del nacionalismo con la jerarquía católica después de 1911.

Tras este período de enfrentamiento, el nacionalismo renteriano continuó participando de lo que hemos venido en llamar el "movimiento católico", las congregaciones y sociedades de laicos, así como en todo tipo de manifestaciones y actos públicos mezclados con los militantes de otras fuerzas con las que, fuera de este ámbito, mantenían una pugna dialéctica constante. Los nacionalistas

formaban parte, en gran número, de la Asociación de Obreros Católicos, de los Luises, de las Hijas de María, del Apostolado de la Oración y, a partir de noviembre de 1922, de la sociedad *On-Bide*, cuya finalidad era “proporcionar a la Congregación de la Doctrina Cristiana erigida en la parroquia de Rentería locales y toda clase de auxilios que a la misma precisen para el debido desempeño de sus funciones instructivas, educativas y de recreo cerca de los niños de la Catequesis”³⁶¹.

On-Bide fue, posiblemente, la organización más importante de todo el movimiento católico renteriano, tanto por su presencia pública como por su grado de complejidad organizativa. En su creación participaron numerosos padres de familia católicos que aportaron de su bolsillo particular un capital total de 55.000 pesetas. Estaba presidida por Tomás Gastaminza, ingeniero y director de la Sociedad de Tejidos de Lino, además de uno de los pocos pero influyentes integristas que quedaban en Rentería por aquella época. Adquirió una finca en pleno centro donde alzó un edificio que sirvió de salón de cine y espectáculos así como de oficinas destinadas a la Mutualidad Catequística, otra de las congregaciones religiosas creadas en esos años. Junto al edificio existía un campo de fútbol y en el interior se crearon salas de lectura y pequeños recreos. La Sociedad integraba a cuatro organismos católicos independientes: la Congregación de la Doctrina Cristiana, encargada del catecumenado infantil, la propia Sociedad *On-Bide* que gestionaba el edificio, la Mutualidad Catequística que alquilaba sus locales a la Congregación y la empresa que gestionaba el cine *On-Bide* arrendado a la propia Congregación “exigiendo la moralidad más completa en todos los actos que se celebren y cintas que se proyecten”.

On-Bide era, pues, el florón del catolicismo renteriano que, si bien estaba cada vez más amenazado por los efectos secularizadores de lo que se ha dado en llamar la modernización, seguía mostrando una fuerza impresionante. Cabe preguntarse, como bien hace Aizpuru, si la participación de los nacionalistas respondía a una estrategia del partido o, más bien, era fruto de la previa religiosidad de la gran mayoría de unos militantes que no veían incompatibilidad alguna, sino más bien todo lo contrario, entre su militancia nacionalista y su fe religiosa. Al igual que Aizpuru somos de la opinión de que la presencia de nacionalistas en todo tipo de asociaciones religiosas era independiente totalmente de su militancia política y sí relacionada con su profunda religiosidad³⁶². Es más, únicamente fue cuando, por una parte y por otra, ambos extremos se vieron mezclados -lo político y lo estrictamente religioso- cuando se dieron las fricciones que hemos relatado.

361 Mikel Zabaleta: “De los Olaciregui a los Loidi”... págs 105-106. Florentino Loidi, uno de los nacionalistas más prósperos de Rentería a comienzos de los años veinte adquirió él solo seis de las 110 acciones en las que estaba dividido su capital social por un valor de tres mil pesetas.

Información extraída del artículo de Julio Navascués: “On Bide” en *Rentería*, nº 7. 1924. pág 17.

362 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 242-243.

PÍO ECHEVERRÍA URBIETA

Rentería 7/9/1887

Rentería 18/11/1962



La actividad nacionalista de Pío traspasa los límites cronológicos de este trabajo. Cesado como concejal en septiembre de 1923, su actividad reapareció entre 1930 y 1931 cuando volvió a ser dirigente del partido y nuevamente, concejal tras las elecciones del 14 de abril.

Hombre de partido, cuando estalló la Guerra Civil y, a pesar de tener ya cuarenta y nueve años, no dudó en incorporarse junto con su compañero Serapio Mendarte al Ejército de *Euzkadi*, al Batallón *Itxarkundia*, concretamente, integrado por tantos

renterianos. Tras la caída de Bilbao y el fin de la Euskadi autónoma tuvo que afrontar la represión franquista así como una sanción de 100.000 pesetas sobre sus bienes por responsabilidades políticas.

Comprometido siempre con el euskera y el ideal nacionalista, el piso superior a su almacén de piensos sirvió de primer local a la naciente Ikastola Orereta.

5

¿QUIÉNES ERAN LOS NACIONALISTAS? ESTUDIO SOCIOLÓGICO DE LA MILITANCIA EN SUS PRIMEROS VEINTE AÑOS

5.1 ¿QUIÉNES DIRIGÍAN EL NACIONALISMO EN RENTERÍA?

A pesar de la importancia que todas las fuentes dan a Rentería como avanzada del nacionalismo en las tierras orientales de Guipúzcoa. A pesar de la gran actividad desarrollada por sus seguidores tanto en la propia villa como en su constante presencia en todo tipo de fiestas fuera de ella. A pesar de la labor proselitista que llevó a cabo en su comarca de influencia y que empezó a dar frutos a partir de 1919, es llamativa la ausencia de renterianos, o de nacionalistas de sus pueblos vecinos, en los órganos directivos del nacionalismo guipuzcoano en el período que nos ocupa.

No se puede encontrar a un solo militante de Rentería entre los integrantes de los diferentes GBB del período. De entre los nacionalistas de la villa solo se puede decir de dos que tuvieron un papel relevante fuera de sus límites: el fundador José Aróstegui, en sus primeros años, quien hacia 1915 abandonó su residencia en ella y que participó como orador en algunos actos nacionalistas; y Ascensión Lasa, cuyo papel como mitinero, dinamizador del nacionalismo en otra localidad, Beasain, y animador y organizador de Solidaridad de Trabajadores Vascos es detallado en otro capítulo.

Pero nadie más. La razón se nos escapa pero un estudio prosopográfico de los cargos locales del nacionalismo comparado con el perfil sociológico de los miembros del GBB que aporta Mikel Aizpuru nos puede dar alguna idea. Los miembros del GBB son en su gran mayoría abogados, industriales, ingenieros y propietarios y, por lo tanto, pertenecen a un estrato social más elevado que el de los dirigentes renterianos que analizamos a continuación. La adscripción de estos es más baja, asimilable a una pequeña burguesía de tenderos más que de comerciantes y de trabajadores cualificados, gente con otra preparación intelectual por otro lado, sin los mismos estudios que los dirigentes provinciales. A falta de más datos fehacientes esto es una hipótesis, claro está, pero el hecho es que no será hasta 1931, cuando Florencio Olaciregui sea elegido miembro del GBB, que un renteriano forme parte de los órganos de dirección del partido. Hasta entonces, la influencia de Rentería se basa más en su combatividad y su dinamismo que en su presencia en los órganos de dirección del partido.

Entonces, a falta de renterianos destacados, hemos optado por realizar un estudio prosopográfico, siguiendo el esquema utilizado por Jon Penche para los republicanos de Bilbao, de las élites nacio-

nalistas locales³⁶³. La base la conforman sesenta nacionalistas renterianos identificados (alguno es de Lezo) que en algún momento fueron concejales o candidatos a serlo, miembros de las Juntas Municipales del partido, de las juntas del *batzoki* o de las de la sociedad de socorros mutuos *Euzkotarren Anaitasuna*. Son la élite nacionalista de Rentería entre 1904 y 1924.

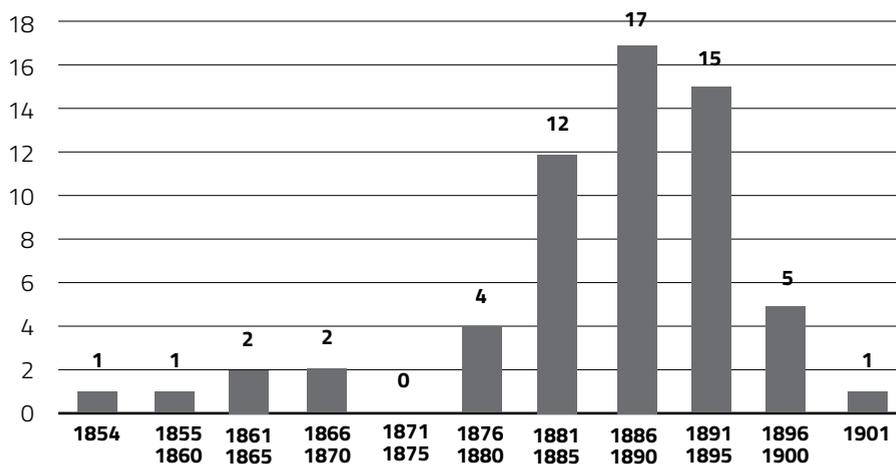
Origen y estudio generacional de los cargos nacionalistas:

El lugar de nacimiento:

La gran mayoría -40- había nacido en Rentería. En cuanto al resto, casi todos eran guipuzcoanos: cuatro originarios de Lezo, pueblo que en aquellos tiempos no contaba con organización nacionalista, formando los *abertzales* de esta localidad parte del *batzoki* de Rentería. Por lo demás, solo uno había nacido en Vitoria y otro en Navarra (Agustín Bagüés).

La fecha de nacimiento

Los miembros de lo que hemos llamado la élite nacionalista nacieron en las siguientes fechas:

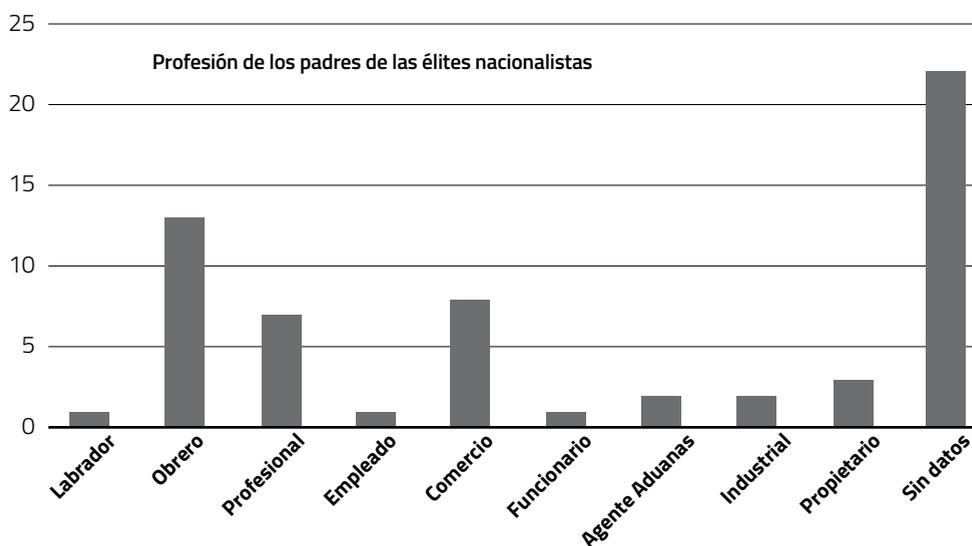


La gran mayoría de los cargos del período – el 53,33%– había nacido en el decenio 1886-1895, alcanzando el 73,33% si contamos desde 1880. Eran personas bastante jóvenes en los años en que se centra este trabajo, que al final de este período tenían entre 28 y 43 años como máximo. Los dos *burukides* de mayor edad eran José Astibia y, sobre todo, Victoriano Echeverría.

363 Jon Penche: *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*, Leioa: Universidad del País Vasco, 2010.
Unai Belaustegi: *Errepublikanismoa Gipuzkoan...*

Procedencia familiar.

Mediante la recogida de datos acerca de la profesión de sus padres hemos intentando acercarnos, en primer lugar, a la procedencia socio-económica de la élite nacionalista renteriana. Los datos obtenidos, posteriormente, los compararemos con un análisis profesional de la muestra para buscar posibles continuidades de padres a hijos. Hay que decir que solo hemos obtenido este dato en 38 de los 60 casos estudiados. De los 22 que no lo hemos conseguido, en su gran mayoría la causa es su procedencia externa a Rentería, habiendo que presumir en la mayoría de estos casos un origen modesto de los progenitores, correspondiente a inmigrantes que venían a trabajar a la industria local. Por esto es por lo que, entre los que conocemos el dato, las profesiones ligadas al jornal o al mundo del caserío aparecen seguramente infrarrepresentadas.



A pesar de esta infravaloración, el grupo más numeroso es el formado por jornaleros, obreros, camineros y tejedores, una profesión muy presente en una localidad en la que la industria textil tenía un peso tan importante. Continúan en segunda posición los comerciantes, seguidos de cerca por profesionales y artesanos, conjunto formado por trabajadores manuales con oficio (carpintero, herrero, linternerero...). El resto queda integrado por pequeños industriales, propietarios, empleados y funcionarios, figurando el de labrador como oficio en uno solo de los casos. Resumiendo, las élites nacionalistas procedían en su amplia mayoría de las clases populares y medias, sin que por ello dejaran de estar ausentes grupos más elevados. El dato más destacado es la casi inexistencia de labradores, a pesar de que todavía en 1920 suponían un 20% de la población.

En cuanto a la procedencia ideológica, tenemos en esta ocasión datos de 27 de los sesenta miembros de la muestra, un porcentaje similar al apartado anterior, aunque hay que advertir que no se

trata de las mismas personas. Con este dato y el referido al origen profesional nos podemos hacer una idea más clara sobre los orígenes familiares de estos primeros dirigentes renterianos del nacionalismo vasco.

El integrismo en particular y el tradicionalismo en general era la ideología más extendida entre los padres de este grupo, origen al que pertenecían 19 de ellos. Es más, hay que decir que en tres de los casos no solo eran hijos de integristas sino que fueron militantes del Partido Católico Nacional ellos mismos: Pedro Ignacio Jáuregui, el primer presidente de la Sociedad *Euzkadi* que había sido concejal integrista pocos años antes; Victoriano Echeverría e incluso Rafael Michelena, el padre de Koldo Mitxelena. De otros siete de ellos la referencia es algo más vaga, "tradicionalista" en cuatro de los casos o "católico" en tres. Quizás no fueron militantes señalados del partido dirigido por Ramón Nocedal pero ideológicamente pertenecían al mismo mundo.

El mundo liberal estaba también representado y bastante más de lo que se pudiera pensar pues este origen existía en ocho de los casos. Los padres de cinco eran liberales "in strictu sensu" pero los otros tres eran conservadores, viejos liberales que habían ido derivando hacia la derecha con el paso de los años, sin que tuvieran orígenes anclados en el tradicionalismo.

Finalmente, en solo tres de ellos se puede decir que tuvieran padres vinculados ya al nacionalismo. En el caso de dos, cuya actividad se centra en los años finales del período estudiado, más que al Partido Nacionalista eran hombres vinculados al sindicato Solidaridad de Obreros Vascos y, por tanto, de simpatías nacionalistas. Solo en el caso de uno de los dirigentes estudiados –Pío Echeverría- se puede decir que su padre era militante nacionalista reconocido, el anteriormente citado Victoriano.

Redes familiares.

Analizando las relaciones familiares existentes entre los miembros del grupo podremos ver si dentro de este primer nacionalismo renteriano existieron o no lo que podríamos denominar como sagas familiares.

La más destacada de ellas es, desde luego, la de los Echeverría. Su fundador sería Victoriano Echeverría Arburua quien fue concejal, dirigente de la sociedad *Euzkadi*, del partido y de la sociedad *Euzkotarren Anaitasuna*. Padre de Pío Echeverría Urbieta quien, de alguna forma, le sucedió en la dirección del nacionalismo prácticamente hasta 1936. Victoriano era miembro de una familia destacada en la vida social de Rentería a finales del siglo XIX. Integrista militante, hijo de carlista y miembro de un clan tradicionalista en el que había sacerdotes y religiosos. De los hermanos, algunos evolucionaron al nacionalismo mientras que otra rama se mantuvo fiel al carlismo. Sus hijos fueron todos nacionalistas, siendo Pío el más destacado. Una de sus hijas casó con el abogado Timoteo Echeverría Ichaso-Asu otro de los integrantes de esta muestra, quien, a pesar de tener el mismo primer apellido no tenía lazos familiares con Victoriano. Timoteo era hijo de Jesús María Echeverría Urtizberea, exalcalde y exdiputado provincial integrista; sobrino de Carmelo, exalcalde integrista asimismo y nieto de Salvador, dirigente del carlismo renteriano en su época. Esta otra familia Echeverría era de un nivel económico bastante superior al de Victoriano y Pío que pertenecían a la pequeña burguesía. Salvador Echeverría había sido uno de los protagonistas

de la primera industrialización de Rentería y sus hijos también eran prósperos propietarios e industriales³⁶⁴.

Otra de las hijas de Victoriano casó con Florencio Olaciregui Rezola, quien no fue solo cuñado de Pío sino que, junto con Antonio Zapirain, mantenía una estrecha amistad política y personal que se prolongó prácticamente hasta su fallecimiento. Florencio y su hermano Ramón eran hijos de Marcial Olaciregui, comerciante y antiguo liberal evolucionado con los años al conservadurismo maurista, alcalde de Rentería en 1914.

Agustín Bagüés también tenía relación con la familia Echeverría. Concretamente, su primera esposa tempranamente fallecida en 1919, era sobrina de Victoriano y prima de Pío. Agustín no era de Rentería sino que había llegado de Aldaz, en Navarra, pues su padre era sobrino nada menos que del capitalista José María Juanmartiñena, creador y director de la primera industria creada en Rentería, la Sociedad de Tejidos de Lino. Dirigente y patrono del tradicionalismo guipuzcoano, su apoyo político y financiero había favorecido el arraigo en Rentería y en toda la provincia de la escisión integrista en 1888.

Para terminar con esta saga de los Echeverría habría que citar finalmente a otro dirigente que ocupó cargos tanto en el partido como en el *batzoki* –Ignacio Echeverría Berrondo– quien eran sobrino de Victoriano y primo de Pío. Los Echeverría y sus ramificaciones familiares y de amistad son la gran saga nacionalista no solo de este período sino, incluso de la República. No hay otras familias con tanta importancia y con derivaciones tan extendidas pero ello no quita para que también haya relaciones de parentesco entre ellos, con otras familias importantes de la localidad o, incluso, de fuera de ella.

Florencio y Cecilio Guezala eran de Lezo aunque, como el resto de los *jelkides* de la vecina universidad, militaban en el nacionalismo renteriano al carecer de una organización local en la que hacerlo hasta 1931. Ambos eran hijos de Regino Guezala Alzate, viejo liberal que fue alcalde de la localidad nada menos que entre 1891 y 1923. Florencio fue concejal también entre 1909 y 1923 aunque no como nacionalista. Todos los concejales de Lezo se declaraban como independientes y eran elegidos desde ese año por el famoso artículo 29 de la ley electoral, esto es, sin votación popular. Su hermano Cecilio emparentó con otra familia nacionalista de Rentería donde se instaló en 1919 al casarse con la hermana de Niceto Goicoechea.

Otra tipo de relación frecuente es la integrada por hermanos. José y Teodoro Goñi son ejemplo de ello. La temprana muerte de Teodoro en 1925 truncó la que podía haber sido una de las carreras políticas más destacadas en este grupo. No eran los únicos. Faustino y Ladislao Zabaleta, Julián y Norberto Urquía y Julián y Telesforo Inciarte también eran hermanos. En resumen, del total de sesenta cargos nacionalistas que integran la muestra, doce lo eran. Del resto, era corriente también que el resto de familiares fueran simpatizantes o militantes nacionalistas conocidos. Así se daba en el caso de Ascensión Lasa con su hermano José, de Esteban Imaz con Enrique o los de Román Astibia o Rafael Michelena con sus hijos Pedro y Koldo.

364 Miguel Ángel Barcenilla: *La pequeña Manchester...* pág. 197-198. La sociedad mercantil Salvador Echeverría y Cía había sido creada en 1856. A su muerte en 1894, la empresa pasó a ser dirigida por sus hijos Carmelo y Jesús María.

Como conclusión de este capítulo no hay que dejar de recordar el caso de José Aróstegui y el sacerdote don Valero Arbide, los introductores del nacionalismo en Rentería. Aunque don Valero no figura en esta muestra dado que, como sacerdote que era, no tuvo ningún cargo ni del partido ni de sus agrupaciones satélites, hasta su expulsión de Rentería por el obispo en 1910 fue el auténtico guía espiritual de todos ellos. José Aróstegui estaba casado con la hermana de don Valero. Los tres vinieron juntos desde su Orio natal y compartían vivienda.

Las relaciones familiares eran, en resumen, un factor muy importante que hay que tener en cuenta a la hora de estudiar el arraigo de los diferentes grupos políticos de la época; especialmente en localidades del tamaño de Rentería, donde las relaciones no estaban tan dispersas como podían darse en las capitales pero también permitían un cierto pluralismo que –quizás– estaba más atenuado y condicionado en las pequeñas poblaciones rurales. Por otro lado, esto no era algo privativo o característico de los nacionalistas. El mundo carlista y también el liberal o republicano se regían por normas parecidas. En mi opinión es algo más bien establecido por la forma en que se desarrollaban las relaciones sociales de la época, en las que los grupos familiares tendían en gran medida a tratar y a emparentar con otros en los que la forma de pensar era similar; máxime en un momento en que la fractura era debida en gran parte a la actitud que se tuviera ante el hecho religioso. La participación o no en las actividades y ritos que la Iglesia Católica destinaba de una forma muy estructurada a niños, jóvenes, muchachas solteras, casados... marcaba las relaciones entre familias de una forma determinante. Pero no hasta el punto de formar grupos estancos. También se daban relaciones y matrimonios con personas de ideología diferente o enfrentada, especialmente entre las personas de un estatus socio-económico más elevado. Así, Juan María Arocena, el primer concejal nacionalista de Rentería, estaba casado con la hija del dirigente liberal y alcalde José Insausti; el citado Timoteo Echeverría estaba casado con la hija de otro destacado liberal, Andrés Andueza y el que, posiblemente, fuera el nacionalista más acaudalado de Rentería –Gaudioso Celaya– era cuñado del dirigente republicano irunés Saturnino Lalanne, industrial que llegó a ocupar el cargo de diputado provincial³⁶⁵. Al fin y al cabo, la posición económico-social era un factor que condicionaba tanto o más que la ideología o el carácter inmigrante: otro factor muy a tener en cuenta, sobre todo entre nacionalistas o carlo-integristas, a la hora de buscar pareja o de relacionarse de una forma estrecha. Las familias se trataban y emparentaban con personas de similar posición, origen, creencias religiosas e ideología sin que hubiera necesariamente que reunir todas estas condiciones que, a priori, eran las deseables.

Estudios y formación.

Muy escasa es la información de que disponemos sobre este ámbito. Es de suponer, por la profesión a la que se ocuparon y por sus orígenes familiares, que la gran mayoría de ellos no tuvieran estudios superiores a los primarios o que, incluso, carecieran de ellos. En esto su formación era similar a la del resto de sus vecinos, entre los que eran muy escasos los titulados o incluso diplomados. No debemos olvidar que los directivos y técnicos de la poderosa industria renteriana no solo eran forasteros al pueblo sino extranjeros (franceses, belgas...) en una importante proporción.

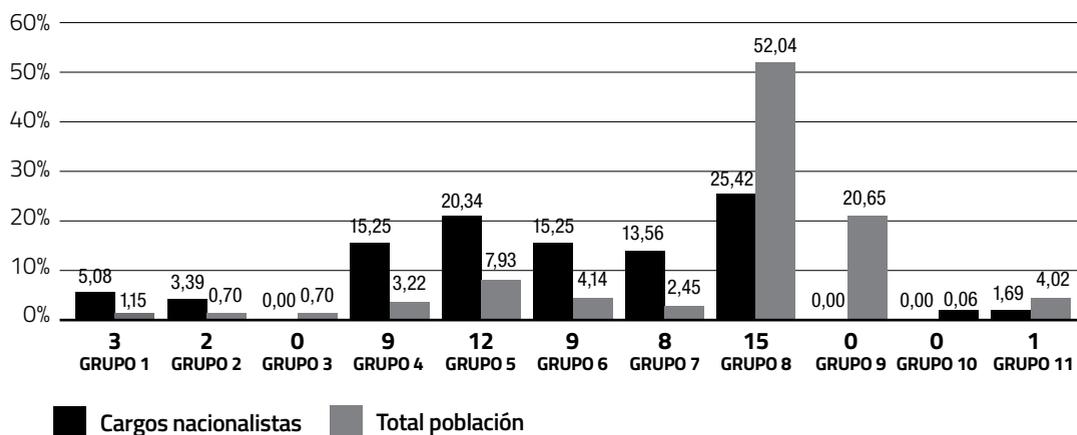
³⁶⁵ Gaudioso Celaya fue en 1919 uno de los fundadores –junto con el armador francés Luis Legasse– de Pesquerías y Secadores de Bacalao de España, la conocida PYSBE pasaitarra. Xabier Portugal: *Pasaia 1931-1939. La memoria de los vencidos*. Sorginarri Bilduma 3. Pasaia: Pasaiko Udala, 2007. Pág. 20-21.

Por la profesión de empleado o escribiente de alguno de ellos podemos deducir que contaban con algún tipo de estudios, ya fuera el bachillerato u otras carreras más cortas y prácticas como Artes y Oficios o Comercio³⁶⁶. Este sería el caso de varios de los miembros de la muestra: los concejales Juan María Arocena, Alberto Arrillaga o Agustín Bagüés, así como Marino Bermejo que era hijo de un antiguo secretario del Ayuntamiento de finales del siglo XIX. El también concejal Florentino Loidi había estudiado en las Escuelas de Artes y Oficios de Barcelona y Vitoria³⁶⁷ mientras que Julio Gastaminza, empleado del anterior en su fábrica de muebles, también tenía algún tipo de estudios de comercio o similares. Estudios superiores tenían Florencio Olaciregui que era farmacéutico y Timoteo Echeverría que era licenciado en Derecho.

En definitiva, la posesión de estudios superiores era excepcional entre la élite nacionalista. Lo que sí se denota es que la tenencia de algún tipo de estudios medios sí que era una cualidad apreciada a la hora de la elección de candidatos para cargos municipales.

Profesión:

Los cargos nacionalistas y su profesión



El mundo obrero, por su parte, también aparece claramente infrarrepresentado. Los obreros y jornaleros suponen solo la cuarta parte de la muestra, cuando eran algo más de la mitad de la población renteriana de la época. Es destacable su ausencia entre los concejales renterianos lo cual es muestra de que el nacionalismo escogía personas de mayor relevancia social para su representación en los estamentos públicos.

Si los estratos más populares están ausentes ¿cuáles son los premiados en esta muestra? Aunque los grupos más superiores están también sobrerrepresentados con respecto al común, son los grupos intermedios los que marcan la pauta. Así, el grupo 4 (comerciantes) tiene una presencia cinco veces superior a la media entre la élite nacionalista, el 5 (empleados y escribientes básica-

366 Según Maitane Ostolaza "la burguesía guipuzcoana y, en particular, la pequeña y mediana burguesía, se inclinaba preferentemente por este tipo de estudios con una utilidad profesional más inmediata de cara al ejercicio de actividades industriales y comerciales". Ostolaza, Maitane: "Entre religión y modernidad..." pág. 210.

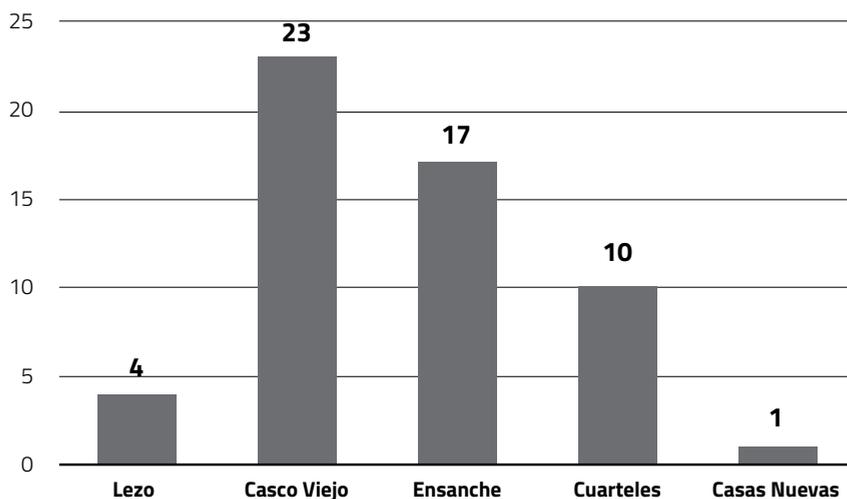
367 Mikel Zabaleta: "De los Olaciregui a los Loidi..." pág. 95

mente, trabajadores de cuello blanco en suma) tiene una presencia de más del doble, el 6 (diversas profesiones artesanales) de más del triple y el 7 (trabajadores especializados de la industria del tipo torneros o mecánicos) hasta seis veces superior. Si entre todos ellos suman poco más del 17% de la población de Rentería en 1920, entre los cargos nacionalistas son más del 65%, una amplia mayoría que nos muestra uno de los principales rasgos de este grupo: su mesocratismo en una localidad en la que tienen un predominio tan importante las clases más populares.

Finalmente, nos queda cuantificar la presencia de propietarios, industriales (de tamaño pequeño, eso sí) o profesionales liberales. Su presencia es, ciertamente, superior a la de la media de la población pero, en cualquier caso, bastante más reducida de lo que podría esperarse en un grupo de élites de estas características.

Si, además de en la profesión, nos fijamos en las posesiones de estos nacionalistas veremos que algunos de ellos aparecen en las listas de mayores contribuyentes que, anualmente, publicaba el municipio. Concretamente se trata de dos ya citados, Gaudioso Celaya y Victoriano Echeverría; mientras que en otros casos son sus padres los que figuran en esas listas: Niceto Goicoechea (hijo de Ignacio Goicoechea Pellejero, exconcejal liberal y dueño de una sidrería en Pontika), Timoteo Echeverría (hijo del exalcalde e industrial Jesús María Echeverría), Pío Echeverría (hijo de Victoriano), los hermanos Olaciregui (hijos de Marcial) y Serapio Mendarte (hijo del comerciante Saturnino Mendarte). Hay que destacar que en la mayoría de estos casos los padres sean liberales; origen político que está sobrerrepresentado entre los nacionalistas más acomodados y que casi no existe entre los de extracción más humilde. Para terminar con este punto habría que citar el caso del industrial Florentino Loidi quien, a pesar de no figurar en las listas de mayores contribuyentes, era a comienzos de los años veinte uno de los más, si no el más, acaudalados nacionalistas de Rentería. Industrial y emprendedor, Loidi no era renteriano por lo que la casa en la que vivían figuraba a nombre de su esposa, la maestra Ana Bizcarrondo, lo que le excluía del listado.

Lugar de residencia:



El gráfico adjunto es claro también. Dos tercios de los dirigentes nacionalistas locales residían en las zonas más céntricas del casco urbano especialmente en el casco medieval donde habitaban hasta 23 de ellos. Por el contrario únicamente diez vivían fuera del núcleo urbano, en los llamados “cuarteles” que incluían tanto la población periurbana cercana al centro como la que se podría calificar estrictamente como rural. Aunque no tenemos datos sobre cuántos afiliados de la sociedad *Euzkadi* residían en Lezo sí que sabemos que cuatro de sus dirigentes eran vecinos de la Universidad, lo cual es una cifra importante.

Asociacionismo:

En este punto analizamos la pertenencia o no de los miembros de la muestra a asociaciones ajenas al ámbito nacionalista, ya sean de tipo deportivo, cultural, religioso o profesional. Los datos de los que disponemos se refieren únicamente a algo menos de la mitad de sus integrantes pero, a pesar de esta parcialidad, nos permiten adquirir una cierta perspectiva sobre qué sociedades frecuentaban los cargos nacionalistas de Rentería.

Hay que recordar que el nacionalismo realizaba una amplia oferta de actividades fuera de lo estrictamente político, especialmente dirigidas a sus seguidores más jóvenes, quienes –por otra parte– representaban el porcentaje más importante de sus militantes más activos. Además del carácter de sociedad recreativa y de reunión que ofrecía el *batzoki* en sí mismo, hay que tener en cuenta los grupos que se articulaban en torno a él: cuadros de teatro, grupos de danza, orfeón... donde se podía participar de una forma activa como intérprete o pasiva como espectador en las diversas veladas y actuaciones que ofrecían. También existían grupos montañeros o de *mendigoizales* y además, contaban con su propia sociedad de socorros mutuos –*Euzkotarren Anaitasuna*– a la que pertenecía buena parte de los nacionalistas con la intención de recibir protección en caso de enfermedad o accidente laboral, en una época en la que no existía la Seguridad Social.

En una villa tan industrial como Rentería, las asociaciones de carácter profesional habían de tener gran importancia. En la órbita nacionalista se encontraba el sindicato Solidaridad de Obreros Vascos, al que sabemos pertenecían por lo menos seis de los integrantes de la muestra. A esta sociedad creada en 1919 precedió, desde finales del siglo XIX, una Agrupación de Obreros Católicos que, hasta el nacimiento de SOV, integraba a todos los católicos de la villa sin distinción de ideologías. Así, sabemos que diez integrantes de la muestra formaban parte de ella, en su condición de obreros o en la de patronos. A partir de 1910 se creó además una asociación específica de estos últimos, trascendiendo la fractura entre católicos y liberales, y por lo menos tres de los dirigentes nacionalistas locales pertenecieron a ella.

En los últimos años del período estudiado el número de asociaciones existentes fue en aumento, sobre todo en lo que se refiere a las de tipo cultural o deportivo. La Sociedad de Estudios Vascos, creada a partir del I Congreso de Estudios Vascos celebrado en Oñate en 1918 con el patrocinio de las cuatro Diputaciones vascas con el propósito de promover la intensificación de la cultura vasca, contó entre sus miembros con dos de los integrantes del grupo estudiado: Ignacio Echeverría y Serapio Mendarte.

Volviendo a Rentería, en el entorno nacionalista aunque no de forma tan directa como los anteriores, habría que citar el Club Deportivo Euzkalduna, fundado hacia 1922 y del que Marino Bermejo fue presidente y Juan María Arocena directivo, y esta vez fuera del campo nacionalista a la sociedad cultural *Lagun Artea*, fundada en 1921, y de la que Telesforo Inciarte fue su vicepresidente. Este caso es curioso porque, aunque apolítica, la mayoría de los fundadores de esta sociedad pertenecía al campo liberal-republicano y eran escasos los nacionalistas que formaron parte de ella.

Finalmente, nos quedan las sociedades de tipo religioso tan abundantes y bien implantadas en la villa. Aquí seguramente la muestra no responde a la realidad. Aunque solo tenemos datos de uno de los miembros de la muestra como integrante de la Congregación de San Luis Gonzaga "los Luises" y de otro socio de la mutualidad catequística es de suponer que muchos de ellos pertenecían a alguna.

El acceso a los cargos. Cómo llegan, a qué edad, en qué época...

Tras este repaso prosopográfico de los componentes de la muestra escogida de élites nacionalistas de Rentería, vamos a revisar finalmente cuál era el carácter de su participación en las diferentes estructuras del movimiento. No es lo mismo haber formado parte de la Junta Municipal del Partido que de la directiva de la sociedad *Euzkadi*, de la de la sociedad de socorros *Euzkotarren Anaitasuna* o haber sido concejal en su representación. Tampoco es lo mismo haber ocupado un cargo una sola vez o haberlo hecho repetidamente.

José Aróstegui, el cuñado de don Valero Arbide, fue uno de los primeros y principales dirigentes. Sabemos que fue presidente de la Junta Municipal del partido por lo menos en 1914 pero, posiblemente, lo fue también con anterioridad. Presidente también de la sociedad *Euzkadi* en 1907 y 1908 también lo fue de *Euzkotarren Anaitasuna* en 1911. Su caso es diferente porque era forastero. Tenía 27 años cuando se fundó el *batzoki* y no llegaba a los cuarenta cuando se marchó de Rentería. Su período de residencia en ella: entre 1902-1903 y 1915-1916 coincide no solo con el de su asunción de responsabilidades sino también con los primeros y difíciles años del nacionalismo local. Su cuñado compartió con él domicilio hasta 1910, cuando fue desterrado por el obispo Cadena y Eleta. Se podría decir una vez más que, no solo introdujeron entre ambos el nacionalismo en Rentería sino que en esta primera etapa llevaron su dirección conjuntamente: Aróstegui más centrado en los aspectos políticos y locales, y Arbide, que tenía una proyección notoria fuera de Rentería, con un cierto carácter de guía espiritual.

Victoriano Echeverría es el otro dirigente de estos primeros años. Renteriano, de familia tradicionalista destacada e influyente, con hermanos religiosos, también ocupó todos los cargos posibles en el nacionalismo entre 1908 y 1920. El primero de estos años ya aparece como Delegado en la Asamblea General de Elgoibar, un encargo de importancia. Tenemos constancia de que, antes de 1911, fue presidente de la Junta Municipal del partido y que fue presidente de la sociedad *Euzkadi* en 1918 además de tesorero, y luego presidente de *Euzkotarren Anaitasuna* entre 1908 y 1918. Finalmente, fue elegido concejal en dos ocasiones, en 1913 y 1915 permaneciendo en el cargo hasta 1920. Teniente de alcalde de Rentería fue uno de las tres personas (con el alcalde Cosme Echeverría y el carlista Recalde) que dirigieron la corporación municipal esos años. Nacido en 1858, no compartía la juventud de la mayoría de militantes nacionalistas. Convertido al nacionalismo con

más de cuarenta años, accedió con cincuenta ya cumplidos al primero de los cargos mencionados siendo concejal hasta los sesenta y dos años. Su anterior militancia en el integrismo nos da una idea de la importancia que daba a la cuestión religiosa en su visión de la política vasca. Casi se podría decir que fue sucedido en la dirección del nacionalismo local por su hijo Pío, dirección que, en todo caso, nunca fue unipersonal.

Pío Echeverría Urbieto fue, en primer lugar, vocal de *Euzkotarren Anaitasuna* en 1911, con tan solo veintitrés años. Presidente de la sociedad *Euzkadi* al año siguiente, en 1913 fue vocal de su junta y, de nuevo, su presidente en 1922. Presidente de la Junta Municipal del PNV en 1915, 1916 y 1919, en 1920 fue elegido concejal y continuaba en el cargo cuando el ayuntamiento fue disuelto tras el pronunciamiento de Primo de Rivera en 1923. En estos últimos años Pío Echeverría compartió con otras personas la dirección del nacionalismo local. Alberto Arrillaga, Agustín Bagüés, Teodoro Goñi, Ascensión Lasa, Serapio Mendarte, Florencio Olaciregui y Antonio Zapirain son los más destacados. Algunos de ellos fallecieron pronto, hecho que truncó –además de sus vidas– la que podía haber sido una carrera política floreciente.

Alberto Arrillaga, concejal desde 1920 había sido anteriormente presidente de la Junta Municipal del partido, el cargo político local más importante. Falleció cuando no tenía todavía cuarenta años en un accidente de moto, el año 1922, causando su muerte un gran impacto en la localidad³⁶⁸.

Teodoro Goñi era por aquel entonces otro nacionalista destacado, junto con su hermano José. Era, sobre todo, conocido por dirigir el cuadro teatral del *batzoki* pero también fue miembro de la directiva de éste, tanto es así que lo presidía en 1924 cuando la dictadura de Primo de Rivera les obligó a entrar en un estado de letargo. También ocupó cargos políticos como la delegación de la Junta Local en asambleas del partido. Teodoro falleció a la muy temprana edad de 27 años a resultas de una enfermedad pulmonar contraída en un viaje de trabajo a Asturias³⁶⁹.

Florencio Olaciregui, cuñado y amigo de Pío Echeverría, compartía esta amistad con otro de los cargos nacionalistas, Antonio Zapirain. Se puede decir que los tres formaban un triunvirato que dirigía en gran parte el nacionalismo en los años finales de la Restauración. Zapirain (1917-1922) y Pío Echeverría (1920-1924) fueron concejales. El primero fue presidente de la Junta Municipal en 1922 y 1923, y tuvo cargos en las directivas del *batzoki* y de *Euzkotarren Anaitasuna* mientras que el segundo como ya hemos visto estuvo especialmente dedicado al partido. En cuanto a Florencio Olaciregui, de profesión farmacéutico, además de ocupar cargos en la directiva de la sociedad *Euzkadi* y de ser miembro de la junta municipal en más de una ocasión fue elegido delegado para asambleas regionales y generales del partido. Amigo íntimo de Pío, era también su cuñado ya que estaba casado con la hija de Victoriano Echeverría.

Junto a ellos destaca también la presencia de **Serapio Mendarte**, tesorero del *batzoki* con 25 años en 1913, secretario de la junta municipal en 1915, tesorero de *Euzkotarren Anaitasuna* entre 1915 y 1918, presidente nuevamente del *batzoki* en 1919-1920 y, finalmente, concejal desde 1920. Si dejamos la figura de Ascensión Lasa aparte, de quien hablamos aparte al tratar el primer movi-

368 "Recuerdo necrológico", en Rentería 1922.

369 Información facilitada por su sobrino el historiador Joseba Goñi Galarra.

SERAPIO MENDARTE UGARTE

Rentería 14/11/1889

Bilbao 14/06/1937



Hijo del comerciante liberal Saturnino Mendarte, Serapio pronto evolucionó al ideal nacionalista al que atrajo también a sus hermanas. Cuando la generación de Pío Echeverría y Florencio Olaciregui empezó a dirigir el nacionalismo renteriano, Mendarte, algo más joven que ellos, ascendió también a los puestos de dirección del movimiento siendo, ya en 1913, tesorero de la sociedad *Euzkadi*. Posteriormente ocupó cargos en la Junta Municipal del partido y en la sociedad de socorros *Euzkotarren Anaitasuna*. Mendarte era presidente del *batzoki* renteriano en 1920 y, como tal, presidió los actos de inauguración del nuevo edificio creado como tal, presentando a Arturo Campión en la conferencia que éste dio dentro del programa de eventos.

El euskera era una de sus principales preocupaciones y por eso participó en todas las iniciativas a favor de su recuperación como *Euzkel Laguntza*, asistiendo al Congreso de Oñate de 1918 que dio lugar a la fundación de la Sociedad de Estudios Vascos de la que fue uno de sus primeros socios. También era partidario de la recuperación del topónimo Orereta como nombre primigenio de Rentería.

En 1922 fue elegido concejal, estando poco más de un año en el cargo al ser destituido

el ayuntamiento por Primo de Rivera en septiembre de 1923. Transcurrido el paréntesis de la Dictadura, en 1930 tuvo una participación especial como delegado de Rentería en las diversas asambleas que dieron lugar a la reunificación del nacionalismo vasco. En abril de 1931 fue elegido concejal y, como el resto de sus compañeros, en julio de 1936 apoyó la opción del PNV en favor de la República formando parte del comisariado de Finanzas que la Junta de Defensa del Frente Popular constituyó en Rentería ese verano. Tras la evacuación a Bilbao el mes de septiembre, al igual que Pío Echeverría no dudó a pesar de sus 47 años en unirse a las Milicias Vascas del recién constituido *Euzko Gudarostea*, al batallón *Itxarkundia*, concretamente. Fue en este papel cuando encontró la muerte pocos días antes de la caída de Bilbao, un 14 de junio de 1937, cuando fue asesinado por un militar franquista tras ser capturado por estos el grupo de gudaristas del que formaba parte.

Con su asesinato no acabó la persecución. Los franquistas incautaron sus bienes y le abrieron un expediente de responsabilidad política del que ya no podía defenderse y que, durante años, agravó la grave situación en la que quedaron su viuda e hijos.

miento obrero "solidario" en Rentería, nos queda solo tratar de **Agustín Bagüés** quien, por poco, no fue el primer alcalde nacionalista de Rentería en 1920³⁷⁰. Bagüés fue presidente asimismo de la Junta Municipal del partido e igualmente del *batzoki*, siendo primero su vicepresidente con tan solo 25 años.

Como conclusión a este capítulo lo primero que habría que destacar es que son varios los dirigentes que acaparaban los diversos cargos tanto del partido, como del *batzoki* y organizaciones "satélites". Por ejemplo, si nos detenemos en el grupo de concejales y candidatos a serlo por parte del nacionalismo local, observaremos que, con la excepción de Florentino Loidi, todos los demás tuvieron algún otro cargo en el nacionalismo local.

Respecto a las épocas y edad de acceso al cargo podríamos dividir en dos etapas el período estudiado. Hasta 1915- 1917 dirigen el partido los que habían sido de una forma u otra sus fundadores: José Aróstegui, Victoriano Echeverría y, en menor medida, otras personas como Simón Echeverría o Juan María Arocena; gente de una edad más mediana o madura que, o bien había militado directamente, o bien tenían una relación familiar cercana al integrismo. A partir de esa fecha se hace presente paulatinamente una segunda generación de nacionalistas más jóvenes, en algún caso hijos de los anteriores, que con un carácter más plural dirigirán el partido hasta 1924 y, en algunos casos, hasta 1936. Pío Echeverría, Florencio Olaciregui, Antonio Zapirain, Serapio Mendarte o el obrerista Ascensión Lasa, todos ellos de una edad similar –jóvenes- encabezaran la acción nacionalista de una forma que se podría llamar colectiva o colegiada

5.2 RASGOS DE LA MILITANCIA NACIONALISTA.

La profesión y el modo de vida.

El nacionalismo era en sus comienzos, prácticamente por definición, un movimiento interclasista que buscaba la adhesión de todos los vascos más allá de las clases sociales. La única excepción que ponía en ello era la referente al origen, la de los no vascos que eran excluidos de forma taxativa en sus primeros reglamentos. Por lo demás, al igual que el carlismo en gran parte, se dirigían a gente de todas las clases sociales. Ello a diferencia de los partidos de notables, propios de la vieja política, que, en la práctica buscaban la adhesión de las capas superiores de la sociedad y de los partidos que sí que se definían "de clase" como el socialista.

Pero, ¿en qué medida esto era así? ¿Cómo podemos conocer si esta voluntad de representar a las diversas clases se conseguía en la realidad? ¿Cómo podemos medirlo? Con todas las reservas a tener en cuenta, tanto metodológicas como relativas a la escasez de fuentes, la forma más cerca-

370 Bagüés fue concejal el año del gran triunfo electoral del PNV en Rentería. Solo el azar impidió que fuera elegido ese año alcalde dada la situación de empate existente entre nacionalistas y liberal-republicanos en el ayuntamiento. El azar y la alianza de estos con el único representante del tradicionalismo en el consistorio.

En 1922, le tocó hacer frente a la última epidemia de viruela que azotó a Rentería en un momento en que coincidió con su presencia como alcalde accidental de la villa. Su actuación, diligencia y acierto en las medidas tomadas le hicieron acreedor del reconocimiento y aplauso de sus convecinos, como se reconoce en la fecha de su fallecimiento, en pleno franquismo en 1952, desde las páginas de la revista local Rentería; obviando su militancia nacionalista, por supuesto.

na que tenemos es la elaboración de listados que incluyan a quienes, indubitadamente, en algún momento fueron nacionalistas y, posteriormente, buscar en los censos electorales y padrones municipales la información que nos proporcionan sobre ellos: edad, lugar de residencia y nacimientos, profesión. Los resultados obtenidos nos dan una fotografía bastante cercana aunque no exacta de la realidad del movimiento.

Las reservas metodológicas se refieren, sobre todo, a que la profesión que indica una persona en un padrón no tiene porque ser una definición exacta de su categoría social. Esto último es algo más complejo que habría que conseguir analizando una por una todas las trayectorias vitales de los nacionalistas. Algunos de ellos figuran de jóvenes como obreros y en su madurez fueron comerciantes. ¿En qué grupo clasificarlos? Además, aunque su inclusión en una categoría u otra sea clara, ¿cómo medir el resto de características que condicionan la adscripción personal de cada persona? Dos comerciantes no tienen porqué tener el mismo nivel de confort económico, sea por herencia o porque la actividad del negocio de uno de para poco más que la subsistencia mientras que el del segundo se acerque a un pequeño industrial. Tampoco tienen porque tener la misma consideración social de sí mismos: sea por sus redes familiares o sociales, sus estudios o, por ejemplo, su mayor o menor religiosidad. Así, la mera categorización profesional de los componentes de un grupo nos acerca a la consideración social de cada uno de sus miembros pero sin que sea un análisis exacto.

Una vez tomado esto en cuenta, también hay que tener en cuenta la fiabilidad del muestrario conseguido. En este caso, la falta de listados de socios del *batzoki* o de afiliados al PNV ha sido, en parte, paliada por la existencia de un listado de socios completo de *Euzkotarren Anaitasuna*, la sociedad de socorros mutuos nacionalista con continuidad desde su fundación en 1907 hasta 1936³⁷¹. Este listado ha sido completado por un exhaustivo repaso a la prensa nacionalista de todo el período donde se da cumplida cuenta de los seguidores nacionalistas que eran así públicamente representados: participantes en veladas, referencias a matrimonios o a bautizos de hijos de militantes, listados de suscriptores a cuestaciones nacionalistas... Una vez conseguida la relación de personas que, con seguridad y en un momento u otro han sido nacionalistas, se ha buscado su profesión. Esta se ha conseguido revisando los censos electorales y los padrones municipales que tienen las deficiencias que otros autores y en el primer capítulo hemos detallado³⁷².

Los estudios de Corcuera, Castells o Mees han demostrado que el nacionalismo no puede considerarse un movimiento burgués por mucho que algunos nacionalistas destacados pertenecieran a las capas más altas de la sociedad. Esto, que en Vizcaya se dio con algo más de abundancia, en Guipúzcoa tuvo mucha menos relevancia como han probado los estudios de la élite guipuzcoana de la Restauración realizados por Castells o Luengo y confirmados en su trabajo por Mikel Aizpuru. Podemos hacer una traslación a nivel local de sus conclusiones revisando las listas anuales de "mayores contribuyentes" que el Ayuntamiento elaboraba y revisaba con periodicidad anual³⁷³.

371 AME – Sección B Negociado 7 Libro 10 Expediente 2.

372 Entre otras, las principales son las posibles mentiras y ocultaciones realizadas por los inscritos a la hora de declarar su profesión, principalmente por motivos fiscales, la inclusión como amas de casa de muchas mujeres y la doble profesión ejercida por muchos baserritarras que, a la vez que labradores, eran obreros industriales a tiempo parcial

373 Estas listas reflejaban a los contribuyentes renterianos que, de mayor a menor, pagaban más impuestos por sus propiedades inmobiliarias, excluyendo a las mujeres. Elaboradas por el Ayuntamiento eran aprobadas por el consistorio en la última sesión municipal del año, normalmente el 31 de diciembre.

Así, en la correspondiente a 1908, de los 44 contribuyentes incluidos, solamente dos eran nacionalistas: Gaudioso Celaya (en el puesto 16) y Victoriano Echeverría (en el 25). No es hasta 1916 cuando aparece el tercer nacionalista, el confitero Pedro Ignacio Jáuregui, en el puesto 43, y hasta 1923 -último año del período- cuando se añade un cuarto, Enrique Imaz Berasarte. Hay que decir que, este último año, de los 52 renterianos que integraban la lista de mayores contribuyentes, de los cuales 33 tenían una militancia política más o menos conocida, el nacionalismo solo tenía a cuatro representantes. Esta era, sin duda, una presencia que reflejaba a la baja la importancia del movimiento. Comparados con ellos, los conservadores eran tres, los antiguos integristas nada menos que siete y los liberales, ocho. Los republicanos, en principio de una adscripción social cercana al proletariado, figuraban con cuatro nombres en el listado, los mismos que el nacionalismo. De todas formas, como los integrantes de la Corporación figuraban todos en la lista independientemente de sus contribuciones hay que decir que algunos de los nacionalistas más acomodados en esas fechas como el industrial Florentino Loidi, Agustín Bagüés o el propio Serapio Mendarte, si no hubieran sido regidores posiblemente hubieran formado parte de la lista de contribuyentes.

Este peso relativamente reducido del nacionalismo renteriano entre las élites locales nos confirma la importancia de su adscripción a las capas trabajadoras de la población. En los artículos que la prensa nacionalista publica de vez en cuando preocupándose de la cuestión social –bien sea sobre la creación de *Euskotarren Anaitasuna*, bien sobre la necesidad de extender Solidaridad de Obreros Vasco a Rentería- se hacía una alusión continua a la abundancia de obreros en las filas nacionalistas. Es, sobre todo, en el artículo balance de la actividad de la Sociedad *Euzkadi* de 1912, donde se hace referencia a que entre su centena de socios se encuentran “moldeadores, torneros, estudiantes, carpinteros, peones, oficinistas, albañiles, alpargateros, propietarios y comerciantes”³⁷⁴. GIP 4/01/1913. Veamos si el análisis cuantitativo confirma esta extensión entre las capas medias y bajas autóctonas de la sociedad renteriana.

La base de datos obtenida la integran 208 nacionalistas localizados, de los que 60 tuvieron algún tipo de cargo a nivel local y cuyo detalle específico ya lo hemos realizado en el capítulo dedicado a las élites nacionalistas. Ahora veremos si socio-profesionalmente hay diferencias entre esas élites y el conjunto de nacionalistas localizados. A estos 208 hombres, habría que añadir las 46 mujeres de las que hemos hablado en capítulo aparte y que no son incluidas en este análisis ya que en todos sus casos la profesión que figura en los padrones municipales es la de “propia de su sexo”.

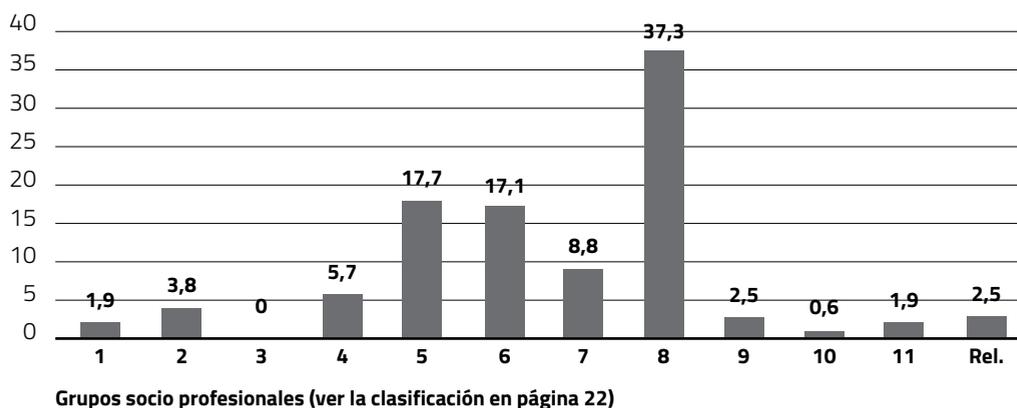
Lo primero que hemos de decir es que, de los 208 nacionalistas registrados, en 50 casos no hemos podido localizar su profesión o actividad, casi la cuarta parte con lo que la muestra queda un tanto desvirtuada. Es de presuponer que la gran mayoría de estos no pertenecieran a los grupos superiores de este análisis con lo que, en realidad, en nuestra opinión, son los grupos 6, 7 y especialmente el 8 los que, más que probablemente, estén infrarrepresentados.

Estos 158 nacionalistas cuya profesión conocemos ha sido distribuida en la división en once categorías socio-profesionales detallada anteriormente en los capítulos dedicados a la población renteriana en su conjunto. En este caso hemos añadido una categoría extra dedicada a aquellos religiosos que, aunque no afiliados, eran conocidos seguidores nacionalistas.

³⁷⁴ Mikel Aizpuru también hace referencia a este comentario, *El Partido Nacionalista Vasco...* pág. 345.

Su análisis nos va a servir, no solo para dibujar un perfil del nacionalista renteriano en el veintio 1904-1923, sino también para realizar una triple comparativa. En primer lugar con los datos obtenidos en el estudio prosopográfico de las élites nacionalistas locales, en segundo con los que obtuvo Mikel Aizpuru para el conjunto del nacionalismo guipuzcoano en el mismo período y, en tercero, con los datos que hemos obtenido sobre el total de la población renteriana en 1906 y 1920.

Nacionalistas localizados por categorías profesionales.



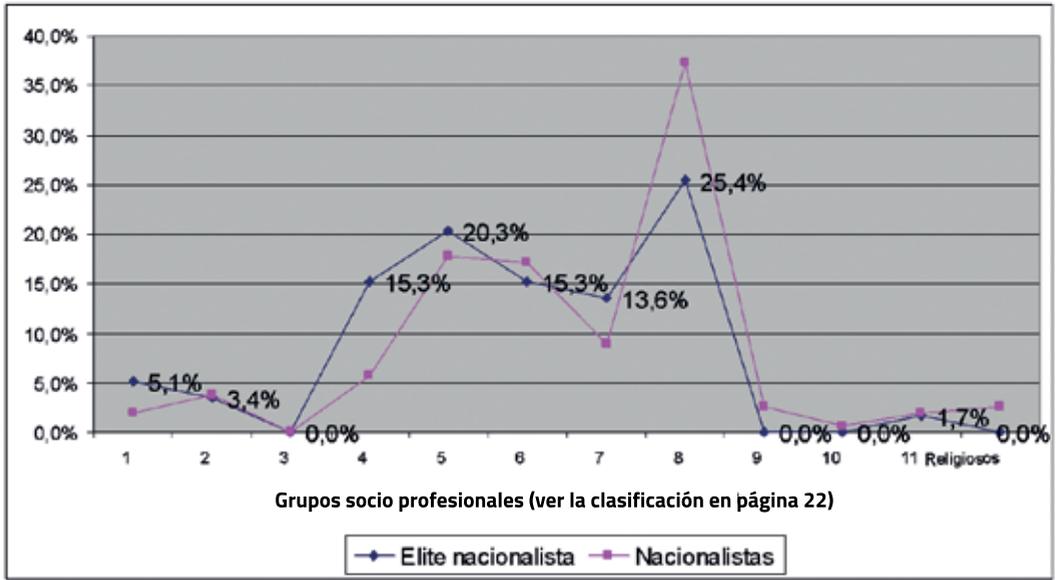
A pesar de todo, aunque partamos de la premisa de que las clases trabajadoras están infrarrepresentadas en la muestra, hay que reconocer que entre los grupos 6, 7 y 8 (jornaleros, artesanos y trabajadores manuales más especializados) representan más del 63% del total. Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho no es nada aventurado cifrar en, por lo menos el 70%, su peso real entre una militancia nacionalista que, ahora ya sin duda alguna, podemos decir que estaba integrada en su gran mayoría por trabajadores de la industria local. Si a ellos añadimos el grupo 5 -"trabajadores de cuello blanco", funcionarios y algunas profesiones vinculadas con el sector servicios- trabajadores por cuenta ajena en suma, superamos el 80% atribuible a las capas que se pueden llamar "populares". Además a ellos se podrían añadir las pequeñas categorías 10 y 11 que representan a los trabajadores de la mar y a los empleados del hogar, respectivamente.

En el reverso de la moneda, los labradores constituyen una parte muy pequeña de la muestra, posiblemente también infrarrepresentada, aunque en ningún caso se pueda presuponer que los *baserritarras* tuvieran un peso importante entre la militancia nacionalista. Este dato confirma lo observado en diversos estudios y en el apartado sobre la prosopografía de la élite *jelkide*. El nacionalismo, a pesar -o quizás precisamente por eso- de situar en el mundo rural su idealizado imaginario de lo vasco "auténtico" estaba formado esencialmente por vascos pertenecientes al mundo urbano.

Tras este dominio de las capas más populares, nos queda comprobar el peso de las medias y superiores. La burguesía pequeña y mediana no tenía una gran presencia pero sí que estaba en torno al 10% del total, correspondiendo más de la mitad de ellos a simples comerciantes y tenderos. Además, de forma testimonial pero importante cualitativamente, coincidiendo con lo que una y otra vez se está defendiendo en este trabajo casi desde su principio, hay que mencionar la presencia de

religiosos masculinos que, si no militantes del partido o del *batzoki*, son identificados por todas las fuentes secundarias como claramente nacionalistas.

Comparando estos datos con los obtenidos en el análisis más reducido de las élites locales del nacionalismo obtenemos la siguiente tabla en la que se puede observar lo siguiente:

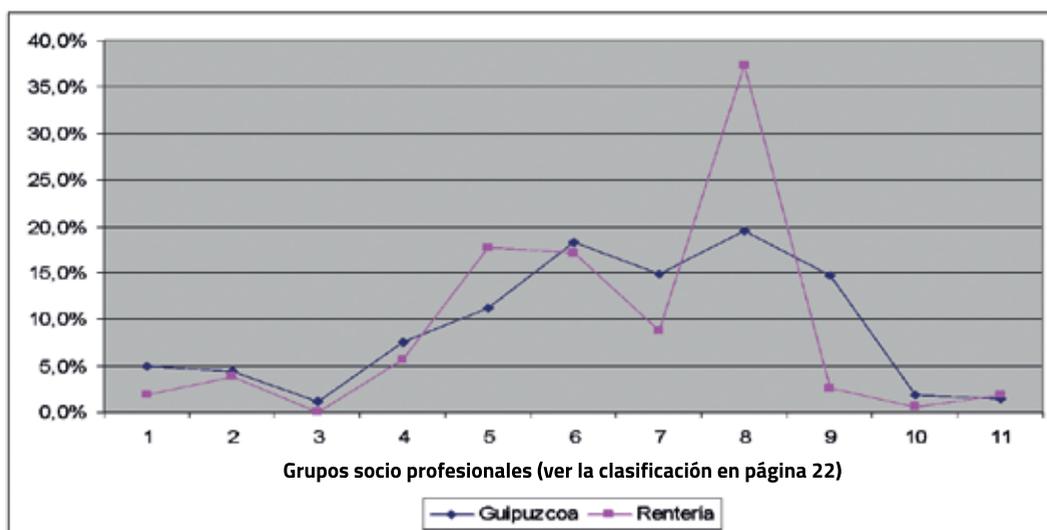


Es lógico que algunas de las categorías correspondientes a los grupos sociales más acomodados estén sobrerrepresentados entre los cargos, algo que se nota especialmente en las categorías 1 y 4 especialmente, aunque también se da en la 5 correspondiente a los empleados y funcionarios. Es de destacar especialmente que de los tres nacionalistas localizados que eran propietarios o industriales, los tres hayan tenido algún cargo (concejal, miembros de juntas...), al igual que ocurre con los nueve pertenecientes a la categoría 4 (comerciantes). En el otro extremo, y esto es algo nuevamente a destacar, de los pocos labradores que hemos localizado como nacionalista ninguno de ellos accedió a ningún cargo interno ni del partido ni del *batzoki* y, ni mucho menos, fueron concejales o candidatos electorales. Lo mismo ocurre, aunque por distintas y lógicas razones, con los cuatro religiosos nacionalistas ya que ni siquiera podían ser afiliados o socios de dichas entidades.

En cuanto a los grupos de trabajadores mayoritarios entre los nacionalistas (6, 7 y 8) el primero y el tercero están claramente infrarrepresentados entre las élites, no ocurriendo lo mismo con el séptimo, correspondiente a trabajadores industriales con mayor o menor especialización u oficio. Además, si tenemos en cuenta nuestra hipótesis acerca de que los nacionalistas de los que ignoramos el dato profesional pertenecían al mundo obrero de forma mayoritaria, esta diferencia entre su peso en las bases y en las élites seguramente ha de ser mayor que los datos obtenidos.

Tras realizar esta comprobación que nos arroja unos resultados en cierta manera previsibles y lógicos de sobrerrepresentación de los grupos más acomodados entre la élite nacionalista, vamos a proceder a comparar los datos obtenidos con los que detalla Mikel Aizpuru en su muestra a nivel provincial, en la cual nos hemos basado para realizar la nuestra. Como se puede ver en el siguiente gráfico comparativo, en este caso los resultados sí que son muy llamativos, mostrando una serie de diferencias importantes entre la militancia nacionalista guipuzcoana y la de Rentería.

En primer lugar, lo más destacable son los resultados referentes a los grupos 8 (obreros y jornaleros sin especializar) y 9 (labradores). Mientras que la importancia del primero es casi el doble en Rentería que en el conjunto de la provincia, en el segundo pasa lo contrario ya que pasa de tener un peso importante (en torno al 15%) de la militancia guipuzcoana a ser prácticamente testimonial en Rentería. En este sentido, bien se podría afirmar que el PNV renteriano es un partido mucho más obrero que el guipuzcoano. Sería interesante disponer de estudios locales de otras poblaciones de la Guipúzcoa industrial (Vergara, Tolosa, Eibar...) para saber si esta composición es similar y si el peso de los labradores entre la militancia provincial viene o no marcado por el carácter de los nacionalistas de los pequeños pueblos rurales. Esta tendencia no es tan clara, sin embargo, en lo que se refiere a los grupos que engloban a artesanos y trabajadores industriales "con oficio": los grupos 6 y 7. El primero tiene un peso casi igual en ambos espacios mientras que el segundo, llamativamente, tiene un peso bastante superior en la provincia que en Rentería³⁷⁵.

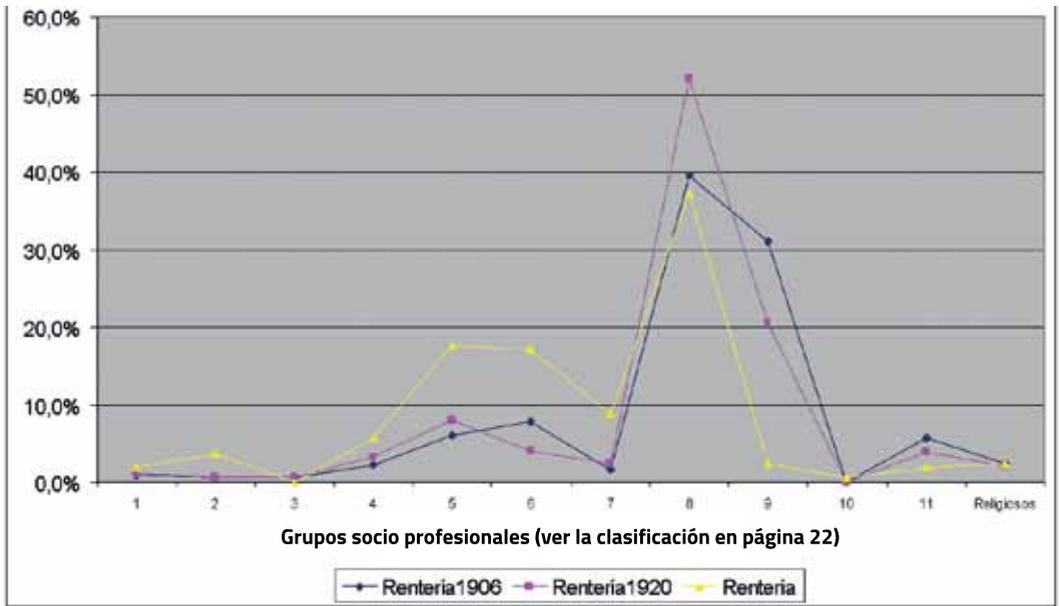


También destaca el hecho de que, en Rentería, el grupo 5 que agrupa básicamente a empleados y funcionarios, tiene un peso muy por encima del provincial y, en último lugar, el mayor peso (aunque no con diferencias tan llamativas) de los cuatro primeros grupos en Guipúzcoa que en Rentería. Esto es especialmente destacado en lo que se refiere al primer grupo, el más acomodado, compuesto por propietarios e industriales cuya presencia en Rentería es muy reducida, la mitad que a nivel provincial.

375 En este sentido habría que decir que la presencia de estos trabajadores especializados en el nacionalismo renteriano ha resultado llamativamente baja tal y como veremos al compararlo con el conjunto de la población local.

En resumen, la foto que nos muestra este análisis de la militancia nacionalista renteriana es muy diferente de la guipuzcoana. En ese sentido, la composición social del nacionalismo renteriano se diferencia básicamente por tres características que serían, por este orden, la mucho mayor presencia de obreros y jornaleros en sus filas, contrarrestada por la práctica ausencia de labradores entre ellos y por el menor peso entre los abertzales renterianos de las clases pequeño burguesas y burguesas en general. Estamos ante una militancia mucho más "popular", integrada por trabajadores, urbana y vinculada al ámbito industrial aunque muchos de estos obreros acaben de bajar del caserío a la ciudad. Insistimos en la necesidad de disponer de otros estudios locales con los que poder comparar esta especificidad de Rentería.

Por último, en tercer lugar, nos queda por comparar a la militancia nacionalista con el esquema realizado en el primer capítulo sobre la población renteriana en su conjunto. Así podremos ver si el PNV local era un reflejo del medio en el que se había desarrollado o no.



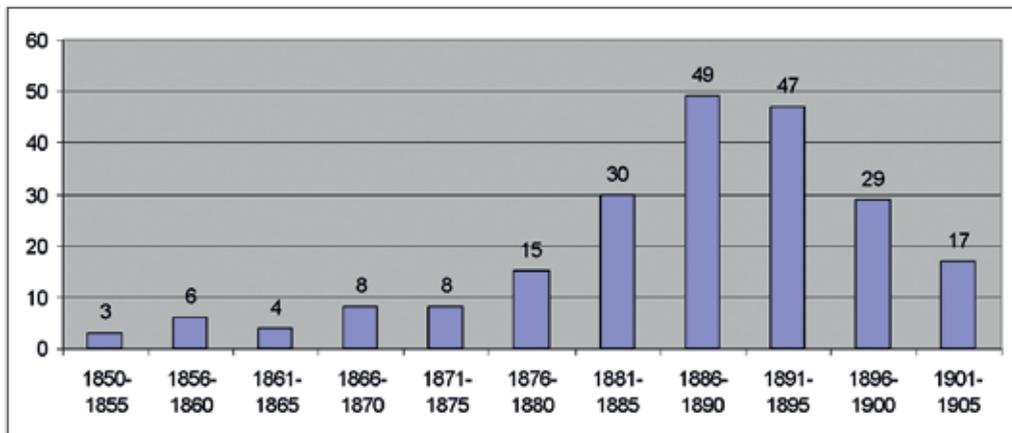
Un primer golpe de vista al cruce de estadísticas correspondientes al total de la población en 1906 y en 1920 y a los militantes nacionalistas nos responde que no a esta primera pregunta. La militancia nacionalista tiene una serie de especificidades que no se corresponden con el total de la población en ninguno de los dos años.

La primera, nuevamente, es el diferente peso que tiene en ellas el grupo de los labradores. Los *baserritarras*, cuya presencia disminuye año a año, pasan de suponer más de un 30% de la población en 1906 a superar por poco el 20% en 1920; pero entre los nacionalistas solo un 2,5% declara esta ocupación. Aun teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente sobre la labor mixta de buen número de los que se declaran como labradores, considerando también que la fuente de las que hemos sacado las tres tablas es la misma, bien podemos atrevernos a decir que la representación del agro renteriano entre los nacionalistas está muy por debajo de su peso en el conjunto de la población local.

La edad de los nacionalistas:

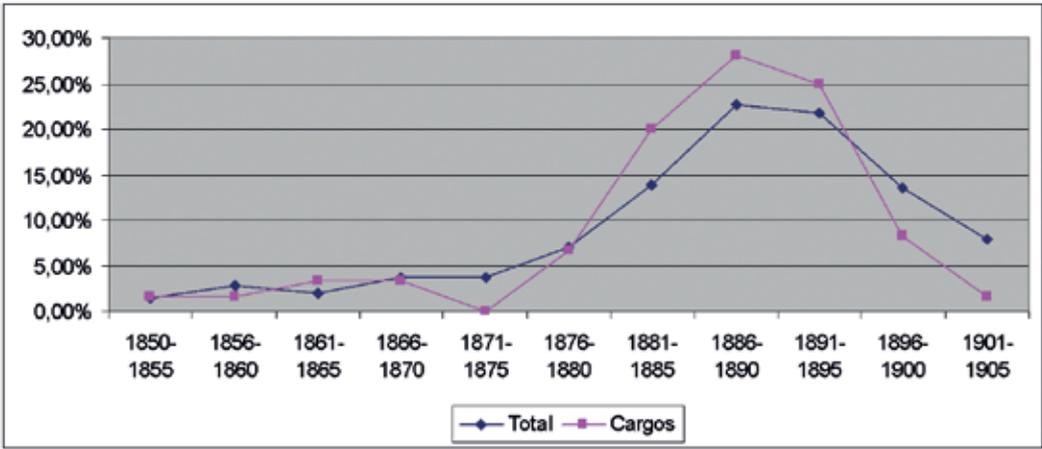
A lo largo de estas páginas hemos realizado continuas referencias al carácter juvenil de la militancia nacionalista de Rentería. Esto no es algo particular de la villa objeto de estudio sino que es una de las características que todas las fuentes mencionan acerca de este movimiento en estos sus primeros años. Característica que se nos muestra como algo fundamental suyo y que, en lo referente a Rentería, vamos a comprobar si es un dato que se confirma cuantitativamente. Para ello vamos a comprobar la edad de nacimiento de los integrantes de la base que disponemos, incluyendo en esta ocasión también a las mujeres, hasta un total de 252 personas. Dado que solo ignoramos la fecha de nacimiento de 36 de ellos, el estudio en este caso es casi definitivo ya que aporta datos sobre el 85,7% del listado, un porcentaje concluyente. Es nuestra intención realizar la misma comparación realizada sobre la composición socioprofesional de la militancia en relación con los militantes que desempeñaron algún tipo de cargo como nacionalistas y con los resultados obtenidos por Mikel Aizpuru sobre toda Guipúzcoa³⁷⁶,

La tabla que se ha obtenido como resultado es la siguiente:

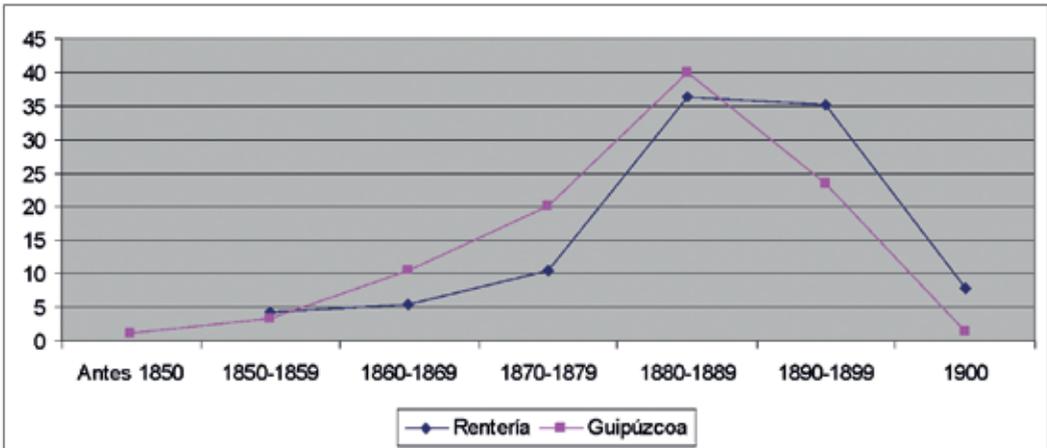


La gran mayoría había nacido con posterioridad a 1880, concentrándose casi la mitad del total en el decenio 1885-1895, lo que nos confirma lo recogido una y otra vez en artículos de prensa. Además, otro 20% largo de ellos había nacido con posterioridad a esa fecha lo que da pie a calificarlos no ya de jóvenes sino incluso de adolescentes. Comparando estos datos con la muestra que vimos respecto a las élites locales se observa, como es por otro lado previsible, que esta militancia en su totalidad es algo más joven que la anterior, aunque tampoco se de una diferencia llamativa. Retrocede de forma notable, lógicamente, el porcentaje de esos “adolescentes” nacidos con posterioridad a 1895 en detrimento del grupo cuyas fechas se sitúan entre 1880 y 1895. En cuanto a los nacidos con anterioridad, aquellas personas que, como mínimo, tenían 25 años cuando se inauguró la sociedad *Euzkadi*, lo más destacable es que ocupan un segmento parecido entre las élites locales y el conjunto de la militancia. Esto nos lleva a concluir que el perfil del militante nacionalista de Rentería es el de un hombre joven nacido entre 1885 y 1895, perfil que entre los que tuvieron algún tipo de cargo se adelanta algo hasta 1880.

376 Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* págs. 354-355.



Si realizamos la misma comparación con los resultados obtenidos por Mikel Aizpuru, podemos observar lo siguiente, reduciendo la muestra a décadas tal y como ha realizado él su análisis:



En este caso sí que se aprecia que la militancia renteriana era más joven todavía que la guipuzcoana. Este predominio de los nacidos con posterioridad a 1880 es siempre superior al guipuzcoano en Rentería, no habiéndose hallado a ningún militante de esta localidad que hubiera nacido con anterioridad a 1850, cosa que sí ocurre en el global provincial. Eso a pesar de que fuera una de las primeras localidades en las que se organizó el nacionalismo. Todo nos indica que, si ya en el caso de la provincia eran continuamente calificados de jóvenes, en el de Rentería el peso de los menores de veinte años era todavía mayor, tal y como indicaban sus rivales políticos en más de una ocasión, cuando les trataban de “niños azuzados por algunos mayores irresponsables”³⁷⁷.

377 No olvidemos el artículo de LVG de 24/12/1907, en el momento más duro de los enfrentamientos de los nacionalistas con carlistas y liberales, cuando el corresponsal del diario republicano calificaba a los socios de *Euzkadi* como “ese antipático grupo solo se compone de mozalbetes y algunos carlistas e integristas renegados desechados que no han podido figurar en esos partidos por incapaces”.

El lugar de residencia de los nacionalistas:

Un último aspecto que vamos a tratar en este análisis de la militancia nacionalista es su zona de residencia. Aunque el tamaño de Rentería en esta época fuera todavía reducido y en nada comparable al de ciudades como San Sebastián o, mucho menos, Bilbao sí que estimamos que los datos obtenidos pueden ser de interés comparándolos con los que hemos obtenido del total de la población en la primera parte de este trabajo. Además, estos datos nos servirán al tratar de las elecciones municipales de 1920 y 1922, las únicas en que, por ir los nacionalistas solos, se puede realizar un intento de sociología electoral. Conocemos, además, el lugar de residencia de 192 de los 252 nacionalistas de la muestra de que disponemos, un importante 76,19% que estimamos da más valor a los resultados obtenidos. Atendiendo a las zonas en las que hemos dividido el término municipal podemos afirmar que la militancia nacionalista se repartía de la siguiente manera:

	Nacionalistas		Total 1906	Total 1920
Casco Medieval	75	39,06%	37,37%	28,06%
Ensanche	58	30,21%	24,35%	27,07%
Casas Nuevas	2	1,04%		12,76%
Cuartel Norte	13	6,77%	2,38%	1,53%
Cuartel Oeste	23	11,98%	13,07%	10,18%
Cuartel Este	20	10,42%	13,55%	14,63%
Cuartel Sur	1	0,52%	9,28%	5,77%
Total	192			

Teniendo en cuenta las transformaciones sufridas por la distribución interior de la población entre 1906 y 1920, la principal conclusión que se puede obtener es el carácter eminentemente urbano de la militancia nacionalista de Rentería -en torno al 70%- muy superior a los datos generales del total de la villa en 1906 y más cerca de los de 1920. Por otro lado, hay que destacar su práctica ausencia en dos zonas muy concretas. Una es el barrio de Casas Nuevas, arrabal de reciente creación, que en 1906 no existía y que agrupaba a la población inmigrante atraída por la industrialización de Rentería en la época más reciente. La otra es el conocido como Cuartel Sur, la zona rural más alejada del centro de la población donde no hay nacionalistas, algo lógico si recordamos la casi nula presencia de labradores entre ellos. La que sí tiene una importante presencia es la que hemos llamado la "Rentería periurbana". Casi un 30% de los militantes registrados tenía su residencia en las zonas adyacentes a lo que se puede llamar área urbana, formadas por edificios en proceso de urbanización o en caseríos muy cercanos a ella y con mayores vínculos con el mundo urbano tanto por su trabajo compartido en la industria como por su cercanía a las nuevas formas de vida moderna.

Una militancia claramente urbana, concentrada en el caso antiguo de Rentería y sus arrabales, prácticamente ausente de los barrios más nuevos donde se concentraba la inmigración más reciente de provincias castellanas pero también de la zona rural del municipio. Este es uno de los rasgos principales del nacionalismo renteriano.

En resumen de todo lo anterior, el análisis de la militancia nacionalista renteriana nos proporciona un perfil parecido pero no coincidente en su totalidad con el del conjunto de Guipúzcoa ni con el de la población renteriana de la época. Es una militancia básicamente de hombres, en la que las mujeres también aparecen aunque con un papel mucho más secundario y subordinado, en un rol más parecido al del simpatizante que al del militante propiamente dicho. Hombres jóvenes o muy jóvenes, algunos casi unos niños, de procedencia autóctona en su casi totalidad en la que destacan sobremanera la presencia mayoritaria de obreros industriales y artesanos, con una llamativa ausencia del tan idealizado mundo rural que, por otra parte, todavía mantenía una fuerte presencia en el conjunto de la población renteriana. De todas formas, este último aspecto –el alejamiento del mundo rural- habría que puntualizarlo. Es más relativo que lo que parece ya que, muchos de los que figuran como obreros industriales eran gente nacida en el caserío de la misma Rentería, de pueblos cercanos o de otros lugares de la geografía vasca que se habían trasladado a vivir a “la calle”, sí, pero que todavía no cabe duda de que mantenían lazos sentimentales, culturales y familiares con el agro.



D. NICETO GOICOECHEA. Concejala



D. AGUSTIN BAGÜES Concejala



D. MARINO BERMEJO Concejala

Varios concejales de la época que también fueron protagonistas en la evolución del nacionalismo en Rentería. (Fotografías: AME).

6

ELECCIONES Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL

6.1 ELECCIONES Y VIDA INSTITUCIONAL.

Llegado el momento de ocuparnos del comportamiento electoral de los nacionalistas de Rentería entre su aparición en 1904 y la suspensión de los procesos electorales a partir de septiembre de 1923, vemos necesario tratar antes dos cuestiones relacionadas con ello. La primera es la utilidad de estudiar o no la actuación electoral de un movimiento como el nacionalista para el que, en un principio, las elecciones eran algo secundario y la segunda el valor que se puede dar o no a las elecciones durante la Restauración en cuanto a representación de la voluntad ciudadana.

Sobre la primera de ambas cuestiones, efectivamente, los resultados obtenidos no reflejan verazmente su influencia en la sociedad, su poder de movilización a través del sinfín de actividades que desarrollaba: políticas, sociales, culturales, de ocio. Para empezar, el carácter juvenil de su militancia influía necesariamente en ello ya que muchos de ellos ni siquiera tenían la edad en la que, según la ley electoral vigente, se podía votar: 25 años. Esto, por sí solo, provocaba que sus sufragios estuvieran por debajo de su presencia en la sociedad. Los mismos nacionalistas, una y otra vez, en sus artículos de prensa, propaganda y en sus actos políticos insistían en que, para ellos, las elecciones eran algo secundario siendo mucho más importante la construcción de la nacionalidad vasca, el "hacer país" del que hemos venido hablando, a través de la "vasquización" de los vascos, valga la redundancia. Esto no implicaba desatender este tipo de lucha política pero, en ocasiones, sí que podía ser accesoria, especialmente si se trataba de elecciones a Cortes Generales. Sí que se prestaba una mayor atención a las elecciones a Diputaciones provinciales o municipales ya que daban acceso a instituciones locales desde las que se podía contribuir más eficazmente a esa labor nacionalizadora.

Pero también, en un movimiento político tan ambivalente como el nacionalismo vasco, estas afirmaciones públicas no eran contradictorias con que, desde sus órganos directores, se prestara una especial atención a los diferentes procesos electorales. Esto ocurrió desde un primer momento pues, recordemos, el propio Sabino Arana ya fue elegido diputado provincial en Vizcaya allá por 1898. El nacionalismo, a pesar de su desdén por unas elecciones que eran, además, consideradas corruptas a causa de los procedimientos empleados por los "viejos partidos" para ganarlas, en la práctica nunca las descuidó. A la larga cayó en la "trampa" del sistema, en el juego de alianzas y pactos contra natura que se generaban en torno a ellas, en un mercadeo que era combatido en teoría pero en el que se llegaba a utilizar en ocasiones esos mismos métodos que se habían denunciado.

Esto también ocurrió en Rentería donde una de las principales preocupaciones de los nacionalistas fue entrar en el Ayuntamiento para lo que era imprescindible participar en el juego electoral. Es cierto que no lo consiguieron hasta 1911 pero ello se debió a dos razones. La primera que,

debido a la ley electoral y a la configuración política local, era necesario participar en la articulación de un frente de derechas católico que se opusiera eficazmente al liberal-republicano. La segunda, que explica en buena manera las dificultades de organizar ese bloque derechista, el durísimo enfrentamiento que se dio en Rentería entre los que tenían que ser sus pilares, carlistas y nacionalistas, hasta por lo menos 1909.

Las elecciones municipales fueron su principal objetivo al participar en este juego electoral. En las elecciones generales y provinciales Rentería formaba parte de dos distritos, San Sebastián e Irún, en los que la debilidad del partido les obligaba a apoyar a otros candidatos con más posibilidades de vencer a las izquierdas. Esto lo hacían dentro del juego de trueques y alianzas que se daba entre las diferentes fuerzas de la provincia para repartirse los diferentes distritos. En este juego, los nacionalistas renterianos se limitaron a seguir las instrucciones de apoyo que se les impartía desde el GBB formando parte, aunque sin candidatos, de los sucesivos bloques y coaliciones católicas que se fueron formando. Esta línea de actuación se mantuvo hasta la ruptura de esta configuración en bloques, a partir de 1916-1918; cuando se cree una nueva política de alianzas más abierta y ajustada a la coyuntura de cada elección. Esta praxis electoral que podríamos calificar de pragmática iba en abierta ruptura con las instrucciones de las autoridades bilbaínas del partido en las que se prohibía cualquier tipo de coalición, componenda o arreglo electoral con los demás partidos exóticos. Criterios que, sin embargo, y especialmente en Guipúzcoa, no fueron respetados prácticamente nunca³⁷⁸.

En cuanto al debate sobre la pertinencia de estudiar las diversas convocatorias electorales y sus resultados durante la Restauración y el valor que hay que dar a éstos en cuanto a indicador de la voluntad popular compartimos las conclusiones obtenidas respecto a ellas por Ander Delgado en su trabajo sobre la Vizcaya rural³⁷⁹. Frente a la opinión, ampliamente extendida, de que las elecciones durante la Restauración carecían de importancia real y desvirtuaban la opinión popular, Delgado no puede menos que matizar lo que denomina esta visión "tan negativa" que, para algunos, convierte su estudio incluso en un ejercicio que pudiera no merecer la pena por la pobreza de resultados susceptibles de obtener. Efectivamente, coincidimos con su análisis, por lo que respecta a Rentería, los fraudes, coacciones y compra de votos existían en los procesos electorales pero, si se analizan estos en una duración más larga, la normalidad en el desarrollo del proceso se va haciendo cada vez más general según pasan los años, excepción final aparte. Esta disminución de los procedimientos corruptores del sufragio va a permitir que fuerzas nuevas como la nacionalista no solo se presenten sino que vayan, elección tras elección, mejorando sus resultados. Durante todos estos años se va a ir dando una transformación política por la que las motivaciones clientelares de la segunda mitad

378 Ya en la temprana fecha de 1905 el Delegado General del Partido, en unas instrucciones dadas a los Delegados municipales, recordaba que estaba prohibido votar donde el partido no presentara candidatos, entrar estos en combinación con otro partido ni asociación ni utilizar el procedimiento de compra de votos, "por inmoral y corruptor de conciencias". En Rentería esas instrucciones no fueron seguidas ni ese mismo año, ya que Victoriano Echeverría se presentó candidato como "católico" en una coalición formada por las derechas locales.

Por si esto fuera poco, el artículo 92 del reglamento nacionalista de 1908 "indicaba que en ningún caso (el partido) prestará apoyo, ni convendrá alianzas ni inteligencias con partido político alguno". Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco*, pág. 389.

Esta indicación fue sistemáticamente incumplida en Guipúzcoa y en Rentería en lo tocante a las elecciones municipales en las que los nacionalistas no se presentaron en solitario hasta la tardía fecha de 1920.

379 Ander Delgado: *La otra Bizkaia...* págs. 328-331.

del siglo XIX serán sustituidas por contenidos más ideológicos de carácter general que se irán trasladando a unos comicios que, aunque no se puedan calificar de limpios por diversas razones, sí que constituyen un elemento válido de análisis.

Este proceso, por supuesto, no es lineal en el tiempo ni afecta por igual a todas las elecciones. La corrupción del sufragio se recrudeció al final del período, especialmente por lo que respecta a las elecciones provinciales y generales, donde se produjeron la mayor parte de las denuncias. Los pactos para evitar la lucha entre las diferentes fuerzas políticas eran intentados una y otra vez y, solo cuando esto no era posible era cuando se planteaba una competencia más parecida a la que se da hoy en día en las elecciones. Aunque en Rentería los pactos funcionaron pocas veces desde finales del siglo XIX y la pugna entre carlistas-católicos versus liberales había estado claramente definida hasta 1900, la irrupción de nuevas fuerzas políticas como era el nacionalismo asentó esta política de la competencia. Aunque la nueva ley electoral de 1907 favorecía este tipo de pactos por el famoso artículo 29 que evitaba la celebración de elecciones cuando no se presentaran más candidatos que puestos vacantes a renovar, no es casualidad que este artículo solo se aplicara una vez en Rentería, por lo que a elecciones municipales se refiere. Esta es una buena muestra del nivel de competencia que existía a nivel local entre las diversas fuerzas políticas³⁸⁰.

De los elementos corruptores del sufragio, la manipulación del censo electoral parece que retrocedió sensiblemente respecto a las elecciones de finales del siglo XIX cuando fue motivo de protesta en varias ocasiones. La violencia y la coacción eran los medios más denunciados. En el caso de Rentería éstas podían ejercerse de doble manera: la ejercida por los propietarios de caseríos, e incluso viviendas urbanas, respecto de unos colonos a los que amenazaban con el desahucio, y la empleada por los propietarios y directivos de las diferentes fábricas sobre sus obreros, a los que amenazaban con el despido de no votar a la candidatura de su elección. También existía el fraude directo mediante la sustitución de actas, el "bolilleo" o suplantación de identidades, la rotura de urnas y la compra de votos que era denunciada por unos y otros de forma intermitente aunque, todo hay que decirlo, especialmente en elecciones provinciales o a Cortes. En este sentido, destaca especialmente, por lo masivo y descarado del caso, lo ocurrido en las elecciones provinciales de 1915 (en Astigarraga) y en las de Cortes de 1920 en las que tuvieron una especial participación los nacionalistas y en las que la compra de votos parece ser que estuvo a la orden del día, llegando a romperse una urna en Rentería.

El proceso electoral se regía desde 1907 por una nueva ley que, en principio -ya veremos luego su extensión- establecía la obligatoriedad del sufragio y regulaba el mencionado artículo 29 que, aunque sus redactores afirmaron establecerlo con la intención de desmontar el sistema caciquil, lo único que consiguió fue desvirtuar aún más el sufragio y la participación electoral normalizada de los ciudadanos. Rentería estaba dividida, a estos efectos, en dos secciones electorales desde finales del siglo XIX. Aunque se repartían aproximadamente por la mitad el número total de electores, su composición social y política era bastante diferente y, dado que el Consistorio estaba formado por un número impar de puestos, la atribución a uno u otro del número mayor de ellos fue uno de los motivos de pugna

380 A modo comparativo, en Lezo, todas las elecciones locales del período 1909-1923 menos una se resolvieron mediante este artículo, es decir, que no hubo comicios propiamente dichos. En Oyarzun lo fueron asimismo todas, en Fuenterrabía se dio en tres ocasiones y en Irún, en cuatro de un total de ocho convocatorias.

principales entre los dos bloques políticos del pueblo desde su establecimiento, extremo que no cambió con la participación de los nacionalistas.

La sección primera comprendía las calles del Casco Medieval de la villa que reunían, con excepciones, una población algo más acomodada que el resto: Capitanenea, Sanchoenea, Santa María, la mitad de la Plaza Principal, la nueva calle Viteri, las plazas del Ferial y de los Fueros. También reunía las mucho más populares, sociológicamente hablando, calles Arriba, Magdalena y toda la zona de poblamiento disperso que poco a poco se iría convirtiendo para los años veinte en el Ensanche de Rentería. También incluía una parte reducida de la zona rural, el denominado "cuartel oeste" con caseríos cercanos al casco urbano en lo que ahora serían los actuales barrios de Galtzaraborda, Beraun, Alaberga y Capuchinos. Era, sobre todo, una sección más urbanizada que la segunda, feudo de los liberales, por lo que siempre intentaron, y consiguieron, que la mayoría de ese número impar de puestos concejales fuera atribuida a esta sección.

La sección segunda también comprendía partes del Casco Medieval, las calles Iglesia, Medio, Abajo y la otra mitad de la Plaza Principal pero, además, incluía el muy trabajador y poblado arrabal de Santa Clara además de la mayor parte de las zonas dispersas y rurales del municipio: los denominados "cuarteles" Norte, Este y Sur. En esta sección, las derechas católicas tenían una clara mayoría, siendo por esto por lo que intentaban que se atribuyera a ella la mayoría de vacantes.

Posteriormente, a causa del aumento de población, esta división cambió o, mejor dicho, fue completada con la subdivisión de ambas secciones a partir de las elecciones municipales de 1913, elevándose además el total de concejales de 11 a 13.

La primera sección se dividió en dos. A grandes rasgos, las zonas más urbanas del casco medieval y las nuevas calles adyacentes de lo que ahora sería la calle Viteri y la Avenida Navarra pasaron a integrar la primera de ellas. Siendo la más urbana y acomodada de todas las nuevas cuatro subsecciones, la presencia liberal-republicana era todavía más notoria en ella que anteriormente. Con las calles Arriba y Magdalena y las zonas más rurales y alejadas del centro de la anterior primera sección se formó una segunda en la que las cosas no estaban tan definidas, acercándose más bien a una situación de empate entre ambos bloques.

Por lo que respecta a la segunda sección, también se subdividió a su vez. Además se produjeron otro tipo de cambios como fue la creación del barrio llamado de Casas Nuevas entre 1905 y 1908 donde se asentó toda la nueva población que llegaba a trabajar a Rentería. Casas Nuevas se convirtió en el barrio de la población inmigrante y "castellana" por antonomasia, feudo de voto de las izquierdas republicanas y, luego, obreras. Electoralmente formó parte de la nueva subsección primera junto con el resto de centro urbano (Santa Clara, Abajo, Medio) cobrando un carácter izquierdista en su inclinación electoral en concordancia con la mayoría de elemento obrero que la habitaba. El resto de la antigua sección segunda, incluyendo a la gran mayoría de la zona rural así como zonas de poblamiento disperso en torno a Agustinas, Fandería o Castaño, formaron la última subsección electoral, la más diferente respecto a las tres anteriores. Reunía a la mayor parte de la población rural de Rentería y, por lo tanto, se convirtió en el principal feudo de las derechas católicas.

El peso electoral de los nacionalistas en cada uno de ellas va a ser difícil de discernir, dada su participación en pactos y combinaciones en las elecciones generales y provinciales y su integración en el bloque derechista en las municipales. Solo las convocatorias municipales de 1920 y 1922 en las que la Compañía Nacionalista se presentó en solitario nos pueden dar una visión certera y ajustada del reparto del voto *jelkide* dentro de Rentería, por lo que sus resultados serán especialmente analizados al final de este apartado.

6.1.1 LAS ELECCIONES A CORTES EN SAN SEBASTIÁN.

1905: El voto nacionalista en las elecciones de la Liga Foral Autonomista.

Estos comicios estuvieron marcados por la coyuntura creada en torno a la Liga Foral Autonomista, detallada en su capítulo correspondiente. Dentro del acuerdo entre partidos para evitar la lucha y el reparto de puestos establecido, el distrito de San Sebastián fue atribuido al liberal Tomás Balbás, único candidato con excepción del socialista Casimiro Muñoz. Ante esta falta de lucha la participación fue, lógicamente, baja, con un 37% en el distrito que ascendió hasta un digno 50% en Rentería. Ya hemos visto como la recién creada Sociedad *Euzkadi* apoyó a la Liga Foral por lo que, de acuerdo con ello, algunos de los primeros nacionalistas renterianos se acercaron a las urnas en apoyo del candidato pactado, aunque fuera en este caso un liberal. De todas formas, no lo hicieron todos, absteniéndose algunos de los más destacados: Victoriano Echeverría, José Aróstegui, don Valero Arbide o el presidente de la Sociedad *Euzkadi*, Pedro Ignacio Jáuregui³⁸¹

Resultados en la comarca en 1905³⁸²

	Censo	Votantes		Balbás		Muñoz		Otros
				Liberal		Socialista		
TOTAL	12750	4778	37,47%	4445	93,03%	280	5,86%	53
Alza								
1	271	21	7,75%	21	100,00%		0,00%	
2	192	71	36,98%	71	100,00%		0,00%	
	463	92	19,87%	92	100,00%	0	0,00%	
Pasajes								
1	199	61	30,65%	61	100,00%		0,00%	
2	142	57	40,14%	57	100,00%		0,00%	
3	238	92	38,66%	79	85,87%		0,00%	7
	579	210	36,27%	197	93,81%	0	0,00%	
Lezo								
1	139	91	65,47%	91	100,00%		0,00%	
2	99	56	56,57%	56	100,00%		0,00%	
	238	147	61,76%	147	100,00%		0,00%	

381 AME-Sección A, Negociado 5, Serie IV, Libro 3 expedientes 1 al 3. Más disciplinados fueron los integristas locales más destacados que sí que fueron a votar: Julián Jauregui, Eusebio Guruceaga, Norberto Arocena o Matias Samperio.

382 Antonio Cillán-Apalategui: *Sociología electoral de Guipúzcoa (1900-1936)*. San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1975. Pág: 287.
AME Sección A Negociado 5 Serie IV Libro 3 Expedientes 1 a 3.

Rentería								
1	443	223	50,34%	219	98,21%		0,00%	4
2	368	182	49,46%	181	99,45%		0,00%	1
	811	405	49,94%	400	98,77%		0,00%	
Oyarzun								
1	267	135	50,56%	135	100,00%		0,00%	
2	301	145	48,17%	145	100,00%		0,00%	
3	288	90	31,25%	90	100,00%		0,00%	
	856	370	43,22%	370	100,00%		0,00%	

1907: El voto nacionalista contribuye a la victoria del conservador Gaytán.

Las elecciones convocadas para el 21 de abril de ese año estuvieron marcadas por la fractura creada por el proyecto gubernamental de Ley de asociaciones religiosas que dividió en dos campos a la sociedad: derechas católicas y concentración liberal. La multitudinaria manifestación del 30 de diciembre de 1906 había unido al campo católico al que se incorporaban ahora los conservadores en unión de carlistas e integristas y unos todavía muy minoritarios nacionalistas. Dentro de este bloque, el distrito de San Sebastián fue adjudicado al conservador José Gaytán de Ayala Brunet al que solo se atrevió a enfrentarse el socialista Acevedo, no estando en esta ocasión presentes en la lucha ni liberales ni republicanos.

En Rentería, entre los interventores presentados por Gaytán figuraba, por primera vez, un nacionalista -José Echeverría Lecuona- en compañía de carlistas, integristas y católicos independientes, fuerzas que debían de componer el comité electoral católico del momento. Con una participación similar a la del distrito -en torno al 43%- Gaytán se impuso con toda comodidad. En esta ocasión, los nacionalistas figuraron de forma más masiva en las listas de votantes: Victoriano Echeverría, Pedro Ignacio Jáuregui, Calixto Yarza, José Astibia. Prácticamente todos los *jelkides* de más edad y con derecho a voto ejercieron el sufragio implicándose de forma más clara por el bloque católico que dos años antes por la Liga Foral³⁸³.

Resultados en la comarca en 1907³⁸⁴

	Censo	Votantes		Gaytán		Acevedo		Otros
				Conservador		Socialista		
	13573	5769	42,50%	5084	88,13%	657	11,39%	28
Alza								
1	276	213	77,17%	213	100,00%		0,00%	
2	198	96	48,48%	90	93,75%	3	3,13%	3
	474	309	65,19%	303	98,06%	3	0,97%	3
Pasajes								
	195	120	61,54%	120	100,00%		0,00%	
2	152	111	73,03%	111	100,00%		0,00%	

383 AME-Sección A Negociado 5, Serie IV, Libro 3 expedientes 4 al 6.

384 Antonio Gillán-Apalategui: *Sociología electoral...* págs. 328-329.

AME-Sección A Negociado 5, Serie IV, Libro 3 expedientes 4 al 6.

3	237	73	30,80%	66	90,41%	7	9,59%	
	584	304	52,05%	297	97,70%	7	2,30%	
Lezo								
1	144	39	27,08%	38	97,44%	1	2,56%	
2	104	41	39,42%	38	92,68%	2	4,88%	1
	248	80	32,26%	76	95,00%	3	3,75%	1
Rentería								
1	455	181	39,78%	147	81,22%	28	15,47%	6
2	384	187	48,70%	173	92,51%	13	6,95%	1
	839	368	43,86%	320	86,96%	41	11,14%	7
Oyarzun								
1	276	176	63,77%	176	100,00%		0,00%	
2	305	226	74,10%	226	100,00%		0,00%	
3	297	162	54,55%	162	100,00%		0,00%	
	878	564	64,24%	564	100,00%		0,00%	

1910: Contribución a la victoria del conservador Lizasoain.

En las elecciones de ese año todavía se mantuvo, en principio, el bloque derechista católico de 1907. Todavía era muy reciente el impacto de lo ocurrido apenas un año antes en Barcelona en la *Semana Trágica*. Integristas, carlistas y conservadores volvieron a unirse frente a liberales y republicanos, mientras que los nacionalistas mantuvieron un silencio bastante elocuente. En San Sebastián se enfrentaron un nuevo candidato conservador -Manuel Lizasoain- apoyado expresamente por el bloque católico y el diario de Picavea *El Pueblo Vasco*, y Tomás Bermingham, republicano apoyado por liberales y socialistas. Lizasoain venció por muy poca diferencia siendo la participación superior al 70%.

En Rentería Lizasoain se impuso con algo más de comodidad -más de cinco puntos porcentuales- con un electorado que fue a las urnas en masa. Como era costumbre, el triunfo del candidato derechista se basó en su predominio en la sección electoral segunda frente a la primera en la que ganaron (aunque por mucha menos diferencia que en ocasiones anteriores) las izquierdas. Aunque no tenemos listas de votantes no es difícil suponer por qué candidato se inclinaron los nacionalistas renterianos. Con una participación superior al 84% y 426 sufragios para Lizasoain, 106 más que los que recogió Gaytán en 1907, pocos fueron los *abertzales* que se quedaron sin otorgarle el suyo³⁸⁵.

385 Estas fueron las primeras elecciones a Cortes realizadas bajo la nueva Ley Electoral de 1907. Además del famoso artículo 29 su principal novedad era la obligación de emitir el voto. Teniendo en cuenta esto, el que más de una cuarta parte de los electores del distrito no acudiera a las urnas no parece indicar que la nueva medida se impusiera por sí misma.

Resultados en la comarca en 1910³⁸⁶

	Censo	Votantes		Lizasoain		Bermingham		Otros
				Conservador		Republicano		
	16110	11900	73,87%	6059	50,92%	5698	47,88%	143
Alza								
1	288	247	85,76%	224	90,69%	23	9,31%	
2	220	185	84,09%	81	43,78%	104	56,22%	
	508	432	85,04%	305	70,60%	127	29,40%	
Pasajes								
1	198	170	85,86%	117	68,82%	52	30,59%	1
2	182	151	82,97%	121	80,13%	30	19,87%	
3	252	214	84,92%	61	28,50%	146	68,22%	7
	632	535	84,65%	299	55,89%	228	42,62%	8
Lezo								
1	272	235	86,40%	157	66,81%	76	32,34%	2
Rentería								
1	498	423	84,94%	184	43,50%	231	54,61%	8
2	472	395	83,69%	242	61,27%	151	38,23%	2
	970	818	84,33%	426	52,08%	382	46,70%	7
Oyarzun								
1.1	271	221	81,55%	194	87,78%	25	11,31%	2
1.2	329	265	80,55%	250	94,34%	15	5,66%	
2	296							

1914: Apoyo pasivo nacionalista al liberal Moyúa.

Cuatro años después las cosas habían cambiado bastante. La coalición católica se había roto y las relaciones entre carlistas e integristas estaban en su peor momento. El partido liberal y el conservador habían iniciado su proceso de división y algo parecido empezaba a suceder también en el campo carlista. Estos cambios provocaron que se produjeran nuevas alianzas diferentes según los distritos, presentándose en San Sebastián Leonardo Moyúa, marqués de Rocaverde, por parte de los liberales, y Pío Bizcarrondo, de los republicanos. No hubo un candidato explícito por parte de los católicos, quienes pactaron con Rocaverde al igual que Picavea y *El Pueblo Vasco*, mientras que republicanos, socialistas y parte de los liberales apoyaron a Bizcarrondo. Los nacionalistas, por su parte, no se implicaron tanto como las demás fuerzas pero teniendo que elegir entre uno y otro dieron su apoyo pasivo al primero.

El resultado estaba cantado. Con una participación a la baja inferior al 60%, a pesar de que el sufragio era obligatorio, Moyúa se impuso fácilmente con el doble de votos que Bizcarrondo. En Rentería las cosas fueron parecidas con una participación, eso sí, bastante superior. Dado que el Círculo de la Coalición Liberal dio libertad de voto a sus socios es difícil calcular de donde le vinieron los apoyos a cada candidato. Bizcarrondo consiguió 236 (el 31,18%), 150 menos que Bermingham en 1910, contando con el apoyo en solitario del Centro Republicano. No ganó en la

386 Antonio Cillán-Apalategui: *Sociología electoral...* págs. 360-366.

primera sección del primer distrito solo por tres votos³⁸⁷. Moyúa obtuvo 490, sesenta y cuatro más que el conservador Lizasoain cuatro años antes. Solo con el voto liberal monárquico no pudo conseguir este resultado. Arrasó con casi el 90% en la sección segunda del Distrito 2, la de la zona rural, lo cual nos indica que también recibió el apoyo de las derechas: conservadores, carlistas, integristas y, con toda seguridad, gran parte del voto nacionalista.

Resultados en la comarca en 1914³⁸⁸

	Censo	Votantes		Moyúa		Bizcarrondo		Otros
				Liberal		Republicano		
	16681	9753	58,47%	6497	66,62%	3027	31,04%	229
Alza								
1	293	224	76,45%	223	99,55%	1	0,45%	
2	184	157	85,33%	131	83,44%	26	16,56%	
	477	381	79,87%	354	92,91%	27	7,09%	
Pasajes								
1	204	180	88,24%	170	94,44%	10	5,56%	
2	173	131	75,72%	123	93,89%	8	6,11%	
3	272	193	70,96%	126	65,28%	66	34,20%	1
	649	504	77,66%	419	83,13%	84	16,67%	1
Lezo								
1	267	216	80,90%	170	78,70%	45	20,83%	1
Rentería								
1.1	263	190	72,24%	91	47,89%	88	46,32%	11
1.2	300	191	63,67%	115	60,21%	66	34,55%	10
2.1	285	190	66,67%	117	61,58%	66	34,74%	7
2.2	215	186	86,51%	167	89,78%	16	8,60%	3
	1063	757	71,21%	490	64,73%	236	31,18%	31
Oyarzun								
1.1	281	221	78,65%	160	72,40%	26	11,76%	
1.2	308	236	76,62%	230	97,46%	6	2,54%	
2	292	195	66,78%	176	90,26%	18	9,23%	1
	881	652	74,01%	566	86,81%	50	7,67%	1

1916: Posible repetición del apoyo nacionalista a Moyúa.

Los resultados fueron muy parecidos a los de 1914. El marqués de Rocaverde volvió presentarse con la etiqueta liberal pero, esta vez, con el apoyo de las derechas y *El Pueblo Vasco* de Picavea. Los nacionalistas no lo hicieron en público, por lo menos, pero en sus reuniones internas parece que se inclinaron por él de forma pasiva. Sánchez, el nuevo candidato republicano, volvió a ser solo apoyado por sus correligionarios y por los socialistas.

387 Recordemos la subdivisión en dos secciones de los anteriores dos distritos electorales, al crecer la población de Rentería. Esta subdivisión nos ofrece una visión espacial más clara de los resultados electorales.

388 Antonio Gillán-Apalategui: Sociología electoral... Págs. 396-402.
AME-Sección E Negociado 5 Serie IV Libro 3 Expediente 7.

La participación en Rentería fue un poco más alta siendo algo menor que dos años antes la diferencia que separó al republicano del liberal. Sánchez se impuso en esta ocasión en la sección 1 del distrito 1 por tan solo cuatro votos y también consiguió un resultado muy bueno en la sección 1 del distrito 2. Este resultado dio mucho que hablar a la prensa obteniéndose la conclusión de que, en Rentería por lo menos, parece ser que sí que hubo libertad de voto. *El Liberal Guipuzcoano* afirmaba que los nacionalistas habían ido de la mano de los republicanos y hasta que habían trabajado por el triunfo de esta causa mientras que a Enrique Elizechea esto le parecía una exageración. En su opinión, era cierto que había nacionalistas que votaron por los liberales y también nacionalistas que lo habían hecho por los republicanos pero de ahí a deducir que trabajaron en favor de estos últimos le parecía una exageración ya que "al fin y al cabo el voto era libre y no se podía evitar que cada uno votase al candidato de los dos que le fuera más simpático". *LVG 17/04/1916. "Exageraciones"*.

Resultados en la comarca en 1916³⁸⁹

	Censo	Votantes		Moyúa		Sánchez		Otros
				Liberal		Republicano		
	17334	9843	56,78%	6535	66,39%	3145	31,95%	163
Alza								
1	305	244	80,00%	243	99,59%	1	0,41%	
2	256	183	71,48%	140	76,50%	43	23,50%	
	561	427	76,11%	383	89,70%	44	10,30%	
Pasajes								
1	215	179	83,26%	176	98,32%	1	0,56%	2
2	196	155	79,08%	146	94,19%	9	5,81%	
3	300	217	72,33%	136	62,67%	81	37,33%	
	711	551	77,50%	458	83,12%	91	16,52%	2
Lezo								
1	279	221	79,21%	168	76,02%	51	23,08%	2
Rentería								
1.1	277	213	76,90%	100	46,95%	104	48,83%	9
1.2	331	246	74,32%	160	65,04%	85	34,55%	1
2.1	343	264	76,97%	150	56,82%	108	40,91%	6
2.2	237	159	67,09%	130	81,76%	27	16,98%	2
	1188	882	74,24%	540	61,22%	324	36,73%	18
Oyarzun								
1.1	276	187	67,75%	166	88,77%	21	11,23%	
1.2	369	227	61,52%	219	96,48%	8	3,52%	
2	286	194	67,83%	184	94,85%	10	5,15%	
	931	608	65,31%	569	93,59%	39	6,41%	0

389 Antonio Gillán-Apalategui: *Sociología electoral de Guipúzcoa...* págs. 443-444.
AME-Sección E Negociado 5 Serie IV Libro 3 Expediente 7.

1918: Victoria en Rentería de los liberal-republicanos apoyados por los nacionalistas.

El marqués de Rocaverde no se volvió a presentar en esta ocasión. Fue sustituido por otro liberal, Horacio Azqueta, apoyado además por los republicanos, *El Pueblo Vasco* y por los nacionalistas, alejados en aquel momento de las derechas. Frente a él se presentaron el conservador maurista José Elósegui apoyado por jaimistas e integristas y, de forma testimonial, el socialista Torrijos. Este sostén nacionalista al candidato liberal hay que enmarcarlo en un contexto en el que la Comunción, por primera vez, optaba a un puesto en las Cortes por Guipúzcoa. El distrito al que aspiraban era el de Vergara pero la oposición de jaimistas e integristas había hecho fracasar sus negociaciones con el bloque de derechas. Ante este rechazo decidieron presentar dos candidatos por Tolosa y Vergara al tiempo que en Zumaya apoyaban al conservador independiente marqués de Santillana frente al jaimista Pagoaga y en San Sebastián al liberal frente al maurista.

Este apoyo posiblemente tuvo algo que ver en la victoria por la mínima de Azqueta -por 51 votos- con una participación superior a la de 1916 y también con un clima mucho más enrarecido, repleto de acusaciones de compras de votos entre ambos bloques. En Rentería los resultados de Azqueta fueron bastante superiores a los de la media y su victoria clara en tres de las cuatro secciones. Elósegui únicamente consiguió imponerse en la sección segunda del distrito dos, que englobaba a la zona rural, gracias a la implicación de los carlistas e integristas en su favor.

El 19 de febrero hubo una reunión electoral nacionalista en San Sebastián a la que fueron convocadas las Juntas Municipales de Rentería, Alza y los Pasajes. *EUZ 18/02/1918*. En ella, casi con toda seguridad, se dio la instrucción de trabajar a favor de Azqueta contribuyendo así a su triunfo. El caso es que únicamente en el bastión tradicionalista de Oyarzun y en Fuenterrabía logró triunfar el candidato de las derechas. Resulta más difícil ponderar el seguimiento efectivo de las bases nacionalistas a esta consigna. En principio el hecho de que entre las izquierdas liberal-republicanas, los nacionalistas y los que siguieron las consignas de Picavea sumaran menos del 55% de los votos hace pensar que no todos los nacionalistas votaran a Azqueta. Elósegui superó el 40% con el único apoyo de unas derechas que -sin los nacionalistas- no tenían tanta fuerza en Rentería. Esto nos hace pensar que, no todos los nacionalistas obedecieron las órdenes de su partido, sobre todo los no afiliados y aquellos para los que la cuestión religiosa tuviera más importancia.

Resultados en la comarca en 1918³⁹⁰

	Censo	Votantes		Azqueta		Elosegui		Torrijos		Otros
				Liberal		Maurista		Socialista		
	17730	11847	66,82%	5644	47,64%	5593	47,21%	480	4,05%	130
Alza										
1	324	298	91,98%	128	42,95%	170	57,05%		0,00%	
2	271	223	82,29%	138	61,88%	75	33,63%	10	4,48%	
	595	521	87,56%	266	51,06%	245	47,02%	10	1,92%	
Pasajes										
1	226	204	90,27%	102	50,00%	82	40,20%		0,00%	10

390 Antonio Cillán-Apalategui: *Sociología electoral de Guipúzcoa ...* págs. 486-487.
AME-Sección E Negociado 5 Serie IV Libro 3 Expediente 7.

2	224	155	69,20%	120	77,42%	55	35,48%	5	3,23%	
3	305	246	80,66%	98	39,84%	114	46,34%	29	11,79%	5
	755	605	80,13%	320	52,89%	251	41,49%	34	5,62%	15
Lezo										
1	274	245	89,42%	182	74,29%	62	25,31%	1	0,41%	
Rentería										
1.1	341	264	77,42%	167	63,26%	80	30,30%	11	4,17%	6
1.2	328	278	84,76%	146	52,52%	129	46,40%	2	0,72%	1
2.1	340	293	86,18%	172	58,70%	101	34,47%	18	6,14%	2
2.2	250	193	77,20%	74	38,34%	119	61,66%		0,00%	
	1259	1028	81,65%	559	54,38%	429	41,73%	31	3,02%	9
Oyarzun										
1.1	270	208	77,04%	61	29,33%	144	69,23%		0,00%	3
1.2	288	248	86,11%	51	20,56%	197	79,44%		0,00%	
2	258	213	82,56%	78	36,62%	135	63,38%		0,00%	
	816	669	81,99%	190	28,40%	476	71,15%	0	0,00%	3

1919: Apoyo nacionalista a los liberales y derrota frente a la coalición de mauristas-jaimistas-integristas.

En esta ocasión fueron los nacionalistas los que desecharon una propuesta integrista de reparto presentando candidatos propios en cuatro distritos, todos menos San Sebastián donde el diputado liberal Azqueta volvió a presentarse con el apoyo de republicanos y nacionalistas³⁹¹ aunque no en esta ocasión de Rafael Picavea. Tampoco fue unánime el apoyo republicano ya que algunos militantes de Rentería e Irún y las juventudes donostiaras anunciaron su intención de votar a Luis Arakistain, el candidato socialista³⁹². Las derechas, mucho más unidas, cambiaron al concejal maurista donostiarra José María Angulo.

El 25 de mayo Angulo hizo su acto de presentación en el Círculo Tradicionalista de Rentería acompañado de Luis y Ángel Lizasoain y del diputado provincial Balmaseda. José Navascués, el corresponsal renteriano de *El Pueblo Vasco*, él mismo socio del citado Círculo, pidió el voto desde las páginas del diario para el candidato maurista, el mismo día de las elecciones. El día 3 contaba que no hubo ningún incidente que lamentar y destacaba que las fábricas habían dejado libertad a los obreros para emitir su voto. Aunque las protestas de las izquierdas por la escandalosa compra de votos y por la presión del gobierno a su favor fueron muy grandes, la victoria de Angulo fue amplia con casi un 55% de los votos que en Rentería llegó hasta casi el 57%. En esta ocasión las derechas ganaron con claridad en tres de las cuatro secciones, imponiéndose Azqueta únicamente en el feudo liberal de la primera sección. Respecto a la actitud de los nacionalistas poco podemos ampliar a lo tratado en los comicios del año anterior. Aunque no tenemos ninguna referencia documental, los números parecen indicar nuevamente que no se volcaron en el candidato liberal sino que es más que posible que muchos de ellos votaran a las derechas incluso en mayor grado que en 1918. Tanto más cuando, según los

391 Así era anunciado en las páginas de *Euzkadi* la víspera de los comicios, el 30 de mayo, tras reunirse en asamblea las juntas municipales del distrito.

392 Félix Luengo: *La crisis de la Restauración...* pág. 116.

derrotados, la compra de votos fue escandalosa en la jornada electoral; tanto es así que no podían más que declararse satisfechos de los 420 votos obtenidos por las izquierdas teniendo en cuenta "el dinero que se había repartido". *LVG 3/06/1919*.

Resultados en la comarca en 1919³⁹³

	Censo	Votantes		Azqueta		Angulo		Araquistain		Otros
				Liberal		Maurista		Socialista		
	16973	12213	71,96%	4828	39,53%	6672	54,63%	602	4,93%	111
Alza										
1	323	292	90,40%	138	47,26%	154	52,74%		0,00%	
2	284	228	80,28%	153	67,11%	65	28,51%	10	4,39%	
	607	520	85,67%	291	55,96%	219	42,12%	10	1,92%	
Pasajes										
1	228	189	82,89%	76	40,21%	111	58,73%	1	0,53%	1
2	218	88	40,37%		0,00%	82	93,18%	6	6,82%	
3	294	237	80,61%	108	45,57%	110	46,41%	19	8,02%	
	740	514	69,46%	184	35,80%	303	58,95%	26	5,06%	1
Lezo										
1	262	229	87,40%	117	51,09%	112	48,91%		0,00%	
Rentería										
1.1	304	242	79,61%	121	50,00%	113	46,69%	8	3,31%	3
1.2	329	264	80,24%	99	37,50%	158	59,85%	3	1,14%	4
2.1	340	287	84,41%	124	43,21%	151	52,61%	9	3,14%	3
2.2	247	194	78,54%	57	29,38%	136	70,10%		0,00%	1
	1220	987	80,90%	401	40,63%	558	56,53%	20	2,03%	11
Oyarzun										
1.1	275	211	76,73%	41	19,43%	169	80,09%		0,00%	1
1.2	294	243	82,65%	30	12,35%	213	87,65%		0,00%	
2	269	214	79,55%	52	24,30%	162	75,70%		0,00%	
	838	668	79,71%	123	18,41%	544	81,44%	0	0,00%	1

1920: Picavea, candidato oficioso del nacionalismo.

Las elecciones a Cortes de 1920 revistieron un carácter doblemente especial, tanto por los cambios que se produjeron en el juego de alianzas políticas como por su nivel de suciedad que hizo que fueran calificadas como "las más fraudulentas del período"³⁹⁴. Las denuncias de todo tipo de fraude llevado a cabo por todas las partes en concurso fueron la tónica general, antes y después del escrutinio.

393 Antonio Cillán-Apalategui: *Sociología electoral de Guipúzcoa...* pág. 514.

394 Félix Luengo: *La crisis de la Restauración* pág. 131. El marqués de Tenorio era el candidato del gobierno y habría recibido todas las seguridades por parte de Madrid, a pesar del malestar de algunos conservadores locales, que lo consideraban encasillado. Para Luengo fue el hecho de que mauristas, tradicionalistas e integristas no le apoyaran nitidamente lo que animó a presentarse a Picavea.

En esta ocasión los pactos entre partidos tuvieron un carácter más oscuro que nunca y los nacionalistas, conscientes de su fuerza desde las elecciones de 1918, empezaban a pedir su parte del pastel. En el distrito de San Sebastián se preparó una lucha triangular entre unos candidatos que rompieron las líneas y bloques tradicionales. Los nacionalistas pactaron con Rafael Picavea, el político dinástico independiente que aspiraba a recuperar el escaño que ya tuviera en 1901 y 1903. La Compañía Nacionalista le apoyó "como si fuera un candidato suyo" volcándose con toda su fuerza organizativa en obrenar su triunfo. Frente a él, el candidato ministerial fue León Lizarriturry, el marqués de Tenorio, un neófito en política y con cierta fama de "señorito". En tercer lugar, los liberales romanonistas presentaron nuevamente a Horacio Azqueta, aunque con pocas posibilidades. Republicanos, mauristas, tradicionalistas e integristas en principio dejaron libertad de voto a sus seguidores siendo su no implicación directa un acicate más para los desmanes que se produjeron. Las acusaciones entre los partidarios de Tenorio y los de Picavea acerca de compra de votos, coacciones y suplantaciones electorales o "bolilleos" fueron constantes. Los seguidores de los demás partidos se dejaron querer por uno u otro candidato de forma que las elecciones se convirtieron en las más bochornosas que se habían visto en Guipúzcoa en mucho tiempo. Digno colofón para la historia electoral de un régimen ya en crisis que se dirigía de esta forma hacia su inevitable final. Lizarriturry consiguió vencer por la mínima a Picavea, teniendo mucho que ver en ello la implicación del gobernador civil a favor suyo³⁹⁵.

Una vez decidido el apoyo a Picavea los nacionalistas renterianos se tomaron el asunto, efectivamente, como si fuera candidato propio. La alianza era de gran importancia para ambos porque, desprovisto de aparato de partido, Picavea confiaba en la poderosa y bien engrasada organización nacionalista para imponerse al conservador ministerial. Aunque nunca hubiera sido miembro del nacionalismo, ni mucho menos, la relación entre ambos era muy estrecha. Ya hemos visto como en los tiempos más duros solo el diario de Picavea -*El Pueblo Vasco*- les ofrecía una tribuna en la que poder expresarse, lo que también le causaría muchos problemas al empresario oyarzuarra que era una y otra vez acusado de filoseparatismo por sus rivales³⁹⁶. No todos los nacionalistas veían con buenos ojos este apoyo al tribuno monárquico pero las autoridades del partido habían decidido volcarse en su apoyo.

El acto central de la campaña de Picavea en Rentería, y en toda la parte del distrito al este de la capital, fue el mitin que dio en el nuevo *batzoki* muy comentado tanto por partidarios como por detractores.³⁹⁷ *EPV 10/12/1920*. El salón de la sociedad estaba abarrotado para la ocasión por un gentío entre "el que se pudo ver a algunos republicanos y socialistas". Picavea fue acompañado en el acto por el presidente de la Junta Municipal de la Compañía en Rentería y por Miguel Legarra, el combativo dirigente de la Federación de Juventudes Vascas.

395 Antonio Cillán-Apalategui: *Sociología electoral de Guipúzcoa...* págs. 552-558. El acta del escrutinio general de las elecciones que transcribe el autor no tiene desperdicio. El candidato socialista Saenz protestó contra la "vergonzosa compra de votos realizada". El liberal Azqueta además de adherirse a lo manifestado por el anterior "afirmó que lo ocurrido en esta ciudad (Fuenterrabía) era lo más indignante que pueda darse pues allí los votos se cotizaron a peso de oro". Legarra, apoderado de Picavea añadió que "el caso de Fuenterrabía merecía atención especial, pues allí la compra de votos revistió un ceremonial tan pomposo, tan visible, tan llamativo y tan escandaloso que nadie puede desmentirlo".

396 El 13 de noviembre *El Pueblo Vasco* anuncia la convocatoria para una junta general extraordinaria en el *batzoki* para transmitir las instrucciones electorales y el 5 de diciembre avisaba de otra a la que eran convocados también "los pueblos de los alrededores" para concretar los trabajos del partido a favor de Picavea.

397 En el mismo número se daba cuenta de que los trabajos nacionalistas a su favor eran también notables en Alza y Pasajes. El diario picaveista lo agradecería en los días siguientes con un "digno elogio del trabajo de los jóvenes patriotas".

En su intervención Rafael de Picavea intentó defenderse de los que le acusaban de tener caprichosas evoluciones políticas y, a la vez, de los que le calificaban de candidato de los separatistas. Negaba lo primero pero defendía tener un perfecto derecho a aceptar apoyos o realizar combinaciones electorales diversas, al igual que lo hacían todos los partidos. En cuanto a lo segundo, aunque él se declaraba fuerista, se centró en destacar las afinidades entre esta ideología y el nacionalismo en un intento por ganarse a la audiencia del *batzoki*, destacando sus virtudes frente a los defectos que algunos le reprochaban. *EPV 12/12/1920*.

Por su parte, el dirigente de las Juventudes nacionalistas y apoderado electoral de Picavea, Miguel Legarra, pidió el voto para éste pues los nacionalistas "le tenemos que agradecer numerosos e importantes favores": "Su presentación bajo nuestro apoyo representa un compromiso que tenemos que cumplir con todo entusiasmo puesto que las autoridades del partido lo han acordado. Es preciso que apoyemos al señor Picavea con total denuedo, como si fuese un nacionalista".

Intervenciones públicas como ésta, junto a otros actos como el mitin en el teatro Bellas Artes de Irún y el celebrado en Oyarzun, reforzaron la campaña antipicaveista que dirigía el diario progubernamental *La Información* con una dureza que refleja lo reñido que se preveía el resultado. Una y otra vez calificaba a Picavea de candidato nacionalista y "separatista" frente al españolista Lizarriturry para el que pedía el voto de dinásticos, datistas, mauristas y tradicionalistas. Según este diario, en Fuenterrabía "el caciquismo rural de los Laborda" que apoyaba a Picavea "será barrido por los independientes", mientras que en Irún eran independientes y tradicionalistas los que trabajan por el antiseparatismo. Según este diario, "el discurso de Picavea en el centro separatista de Rentería ha disgustado a los españolistas", voto que intentaba conseguir una y otra vez para su candidato³⁹⁸. *INF 14/12/1920*.

El día de las elecciones se acercaba y la votación se planteaba muy reñida. La actividad de los agentes nacionalistas de Picavea en Rentería era febril y la discusión llegó hasta el Círculo de la Coalición Liberal, dividido sobre lo que había que hacer. Finalmente, "después de acalorada discusión" decidió por 33 votos contra 15 apoyar al liberal Azqueta; apretado resultado que no auguraba nada bueno para este tercer candidato ya que mostraba la poca intención de votarle de muchos de sus socios. *EPV 18/12/1920*. Los portavoces de uno y otro se acusaron las vísperas de todo lo acusable. *La Información* prevenía a los votantes de que los nacionalistas, "la partida de la porra separatista", intentarían amedrentar a los electores que quisieran votar por Tenorio además de suplantar al mayor número posible de ellos³⁹⁹. *INF 18/12/1920*.

398 Sobre el mitin de Oyarzun el diario conservador informó que solo había asistido una treintena de persona, "contando algunos chiquillos" por lo que el propio Picavea habría excusado su asistencia. *INF 15/12/1920*. A esta reseña respondió *El Pueblo Vasco* con una carta firmada por tres tradicionalistas y dos independientes notorios del Valle que apoyaban al candidato "a quien tanto debía Oyarzun" respondiendo que en su mitin no hubo treinta personas sino quinientas. *EPV 17/12/1920*.

399 Este artículo es interesante ya que detalla el procedimiento que, según ellos, seguían los nacionalistas en el "arte del bolilleo" desde hacía varias elecciones. Denunciaba que, desde que se publicaba el Censo, lo estudiaban bien para ver qué electores habían muerto, estaban ausentes o enfermos y así suplantarles el día de las elecciones. Esto era posible ya que la ley no exigía la presentación de ningún tipo de carnet o cédula que acreditara la identidad del votante, documento que, por otra parte, no existía en la época. Correspondía a los integrantes de la mesa y a los interventores de los candidatos desenmascarar a quien intentará votar en nombre de otros.

Por fin llegó el día tan esperado y, finalmente, ganó el que más dinero pudo dedicar a la compra de votos que se dio con carácter general y que fue, unánimemente, denunciada por toda la prensa.

En Rentería fue tal el escándalo que incluso se produjo una rotura de urna en la primera sección del primer distrito. Este procedimiento solía ser usado en algunas ocasiones por aquellos que, acercándose la hora del cierre de los colegios, habían echado cuentas y veían que iban a perder la elección. En esta ocasión los partidarios de Tenorio acusaron a los picaveistas de haberlo hecho mientras que estos se defendían diciendo que era un "azquetista" quien lo había realizado. Gracias a la documentación municipal sabemos quién tenía razón ya que en la certificación que se envió del hecho al Gobierno Civil se cita a Ramón Zalacain, precisamente conserje del Círculo de la Coalición Liberal, como autor de la rotura. Al parecer, las denuncias del diario pro Tenorio de que existía algún acuerdo entre Picavea y Azqueta sí que tenían alguna consistencia⁴⁰⁰. *INF y EPV* de 21/12/1920.

Esto queda todavía más claro si vemos la moción de protesta que el pleno municipal de Rentería aprobó, dos días después de las elecciones, presentada por los nacionalistas y apoyada por todos los concejales excepto el republicano Raou.

"Ante el procedimiento, desusado aquí, seguido en las últimas elecciones de Diputados a Cortes, con mengua de los prestigios de la autoridad local que siempre -y ahora hubiera hecho también honor a sus tradiciones- se esforzó en mantener, por la persuasión más que por los resortes de la autoridad, el orden en las luchas comiciales y en velar por la pureza del sufragio, consiguiéndolo todas las veces, la Corporación de mi presidencia, en sesión de ayer, acordó que constase en acta y se causase ante V.E. respetuosa pero enérgica protesta por el envío de un delegado a esta Villa el domingo último. El no hacerlo hubiera podido interpretarse como asentimiento siquiera fuere tácito a esa medida que repugna a la manera de ser de este País y el suceso es de demasiada trascendencia para que no le preocupe al Ayuntamiento deshacer todo equívoco acerca de esto"⁴⁰¹.

El envío de este tipo de delegados era asociado desde comienzos de la Restauración con la principal forma de intervención de la autoridad gubernativa causante de corrupción en el sufragio por la coacción que ejercían sobre las mesas electorales a favor de un determinado candidato. Tal y como relata la mención a este procedimiento, denunciado con asiduidad en provincias menos desarrolladas políticamente, era muy inusual en Guipúzcoa a la altura de 1920. Aquí radica, sin duda, una de las claves para entender que se rompiera la urna de una sección ya que, sin los datos de ésta, la victoria de Picavea fue rotunda en dos de las otras tres. Solo en la primera sección del segundo distrito -la que incluía el nuevo arrabal de Casas Nuevas- logró imponerse el marqués de Tenorio por escaso margen⁴⁰².

400 AME- Sección A-Negociado 5-Serie IV-Libro 3-Expediente 8.

401 AME- Libro Actas, 1920. Sesión del 22/12/1920.

402 Cuando se rompía una urna la elección era repetida a los pocos días en esa sección. En este caso, visto que lo que pasara en ella no podía alterar el resultado general, no se presentó ningún interventor y solo 105 electores de los 323 inscritos se acercaron a votar. De ellos, 18 lo hicieron por "Pedro Moro" un aventurero protagonista de novelas populares muy conocido en aquellos años. Por lo demás, el marqués de Tenorio ganó por 58 sufragios contra 45 de Picavea, 8 de Azqueta y 4 del socialista Saenz.

No fue la rotura de urna de Rentería el único incidente de aquellas elecciones. También en una de las dos secciones de Alza, la de Herrera, ocurrió lo mismo. Casi todos los partidos -nacionalistas, liberales, republicanos - así como de la mayoría de las cabeceras de prensa coincidieron en que los mayores corruptores del sufragio y responsables de lo que todos calificaban como "vergüenza" habían sido el vencedor y su principal apoyo, el Gobernador Civil. Éste se defendió detallando las faltas en las que habrían incurrido Picavea y los nacionalistas. *La Información* acusó al derrotado de haberse gastado 40.000 duros en comprar votos para nada. En Oyarzun se habría impuesto pagando a 100 pesetas el sufragio llegando a dar en Lezo 4.000 por 23 votos. Por lo que respectaba a Rentería

"los nacionalistas compraron en una sección votos para que su candidato obtuviera unos cuantos más que el marqués, pero, en la otra, en que sumaba nuestro candidato una respetable mayoría, rompieron los nacionalistas la urna. En esta villa llegaron a conseguir 80 votos de nuestros *sensillos* (con s en el original) caseros, a razón de 95 pesetas por voto. Además, sus partidarios, los regeneradores de la raza vasca, han utilizado todas las malas artes en pro de su candidato, como bolilleos, suplantaciones, coacciones "

En resumen, lo ocurrido en esta convocatoria pasaría a los anales de la historia electoral guipuzcoana, siendo un indicador especial de porqué hubo tan escasa respuesta tres años después al pronunciamiento que acabó con un régimen que permitía lo ocurrido.

Resultados en la comarca en 1920

	Censo	Votantes		Azqueta		Lizarriturry		Picavea		Sáenz		Otros
				Liberales		Conservador		Independiente		Socialista		
	17572	12748	72,55%	1045	8,20%	6644	52,12%	4581	35,94%	357	2,80%	121
Alza												
1	350	274	78,29%	31	11,31%	160	58,39%	81	29,56%	2	0,73%	
2	290											
	640	274	42,81%	31	11,31%	160	58,39%	81	29,56%	2	0,73%	
Pasajes												
1	254	216	85,04%	10	4,63%	126	58,33%	79	36,57%	1	0,46%	
2	238	211	88,66%	18	8,53%	111	52,61%	79	37,44%	3	1,42%	
3	370	266	71,89%	21	7,89%	139	52,26%	61	22,93%	45	16,92%	
	862	693	80,39%	49	7,07%	376	54,26%	219	31,60%	49	7,07%	0
Lezo												
1	288											
Rentería												
1.1	322											
1.2	371	309	83,29%	24	7,77%	96	31,07%	185	59,87%	3	0,97%	1
2.1	403	346	85,86%	46	13,29%	150	43,35%	144	41,62%	6	1,73%	
2.2	247	215	87,04%	12	5,58%	74	34,42%	128	59,53%	1	0,47%	
	1343	870	64,78%	82	9,43%	320	36,78%	457	52,53%	10	1,15%	1

Oyarzun												
1.1	286	230	80,42%	7	3,04%	76	33,04%	147	63,91%		0,00%	
1.2	314	268	85,35%	7	2,61%	80	29,85%	181	67,54%		0,00%	
2	280	227	81,07%	7	3,08%	77	33,92%	143	63,00%		0,00%	
	880	725	82,39%	21	2,90%	233	32,14%	471	64,97%	0	0,00%	0

1923: Inhibición nacionalista y victoria derechista de Lizarriturry.

Contrariamente a las anteriores, las últimas elecciones a Cortes de la Restauración estuvieron marcadas por la apatía, además de por la cada vez mayor certeza acerca de la imposibilidad de reforma del sistema desde dentro. En el distrito de San Sebastián, concretamente, repitió como candidato conservador el diputado saliente de 1920, el marqués de Tenorio. Solo mostró interés por enfrentarse a un liberal, Mariano Zuaznavar, quien se vio obligado a renunciar a consecuencia de las críticas recibidas tras la celebración de un mitin, precisamente, en Rentería⁴⁰³.

La retirada de Zuaznavar dejó al marqués de Tenorio con la única oposición del socialista Pablo Iglesias con lo que el interés cayó al mínimo. Los nacionalistas se mantuvieron al margen de unas elecciones que, por otro lado, discurrieron entre la indiferencia general. La participación en todo el distrito, cuando el voto era en teoría obligatorio, no llegó a la mitad del censo, siendo un poco más alta en Rentería. El que en estas condiciones el candidato cuasi único Lizarriturry no alcanzara el 80% de los sufragios y el que, a pesar de retirarse, Zuaznavar consiguiera más de 500 votos muestran el escaso arraigo del diputado saliente en su distrito.

Resultados en la comarca en 1923

	Censo	Votantes		Zuaznavar		Lizarriturry		Iglesias		Otros
				Liberal	Conservador	Conservador	Socialista			
	18468	8416	45,57%	563	6,69%	6720	79,85%	890	10,58%	243
Alza										
1	378	279	73,81%	15	5,38%	263	94,27%		0,00%	1
2	354	218	61,58%	7	3,21%	200	91,74%	8	3,67%	3
	732	497	67,90%	22	4,43%	463	93,16%	8	1,61%	
Pasajes										
1	291	161	55,33%	21	13,04%	135	83,85%	1	0,62%	4
2	290	169	58,28%	10	5,92%	146	86,39%	6	3,55%	7
3	416	222	53,37%	1	0,45%	186	83,78%	28	12,61%	7
	997	552	55,37%	32	5,80%	467	84,60%	35	6,34%	18
Lezo										
1	324	163	50,31%			157	96,32%	1	0,61%	5

403 Félix Luengo: *La Crisis de la Restauración...* págs. 157-158. Zuaznavar, en principio, era el candidato de la Coalición Liberal que estaba en el poder en Madrid. Por lo visto, su compromiso manifestado en Rentería a apoyar lo que dispusiera su jefe, amigo y pariente Manuel García Prieto, líder de una de las facciones del liberalismo es lo que provocó su abandono. Este compromiso estaba relacionado con la reforma del artículo 11 de la Constitución, referente a la libertad de cultos, prevista en el programa que se comprometía a apoyar.

Rentería										
1.1	375	216	57,60%	61	28,24%	140	64,81%	9	4,17%	6
1.2	393	156	39,69%	31	19,87%	125	80,13%			
2.1	438	276	63,01%	40	14,49%	215	77,90%	21	7,61%	
2.2	266	192	72,18%	25	13,02%	165	85,94%		0,00%	2
	1472	840	57,07%	157	18,69%	645	76,79%	30	3,57%	8
Oyarzun										
1.1	306	171	55,88%		0,00%	170	99,42%	1	0,58%	
1.2	324		0,00%							
2	301	185	61,46%		0,00%	185	100,00%		0,00%	
	931	356	38,24%	0	0,00%	355	99,72%	1	0,28%	0

6.1.2 LAS ELECCIONES PROVINCIALES EN EL DISTRITO DE IRÚN.

Las elecciones para conformar la Diputación provincial ofrecían mucho más interés para los nacionalistas ya que la entrada en el Palacio Provincial era un objetivo estratégico de primera magnitud. A pesar de ello, les costó entrar en él a causa del sistema electoral que regía estos comicios y del juego de alianzas conformado entre las diversas fuerzas políticas del que estuvieron excluidos mientras éstas pudieron.

Los distritos electorales eran distintos a los de las elecciones generales. Rentería y los pueblos de su comarca formaban, junto con Irún, Fuenterrabía, Astigarraga y Hernani el distrito de Irún, creado en 1888 con la finalidad de dar más puestos en la Diputación a los liberales y acabar así con el dominio que los carlistas tenían en ella gracias al voto del interior de la provincia. Su creación constituyó un manifiesto caso de "gerrymandering" o manipulación de las circunscripciones electorales de un territorio con el objeto de cambiar los resultados electorales.

El distrito era de una clara mayoría liberal, gracias a los votos de Irún, Hernani, Pasajes y Lezo. Siendo Astigarraga y Oyarzun claramente tradicionalistas y estando Fuenterrabía dominada por prácticas caciquiles solo quedaba Rentería como única localidad en la que ambos bloques estaban más equilibrados. Las vacantes correspondientes al distrito, cuatro en total, se solían renovar cada cuatro años con un sistema similar al de las elecciones municipales por el que los electores contaban con un número de votos inferior en uno al número de vacantes a proveer. La formación de coaliciones y pactos entre las diferentes fuerzas era casi obligada si se quería la victoria o conseguir algún puesto⁴⁰⁴.

Al no existir el nacionalismo en el distrito hasta 1904 en que se organizó en Rentería, no nos detenemos en estas elecciones hasta los comicios de 1907, primeros en los que pudo tener algún tipo de actuación.

⁴⁰⁴ Este sistema, si funcionaba como estaba previsto y se formaban coaliciones solía dar tres puestos al bloque que sacaba la mayoría dejando el restante para el candidato más votado de la minoría. Cuando no era así la elección quedaba muy abierta, como ocurrió en el caso que detallaremos de 1915.

1907: Triunfo de la candidatura católica.

Estas elecciones fueron las primeras celebradas tras las dos grandes manifestaciones católica y anticlerical de San Sebastián que sirvieron de puesta en escena de la reestructuración de la lucha política guipuzcoana tras el fin de la Liga Foral Autonomista. La fractura clericalismo-anticlericalismo pasó a convertirse en el primer factor de la confrontación política y, consecuentemente, la lucha electoral se estructuró en dos bloques establecidos sobre esta cuestión.

La victoria en el distrito de Irún fue para las derechas católicas que obtuvieron un total de 9.539 votos para sus tres candidatos mientras que los liberal-republicanos solo consiguieron 5.312, ascendiendo la abstención al 24,6%. Los católicos arrasaron en Astigarraga y Oyarzun, pero también en Fuenterrabía, al sumarse el clan caciquil dinástico de los Laborda a su bloque. También ganaron en Hernani, donde los liberales de clara inspiración conservadora que lo dominaban habían basculado a la derecha representados por el candidato Laffitte. Por lo demás, las victorias liberales en Irún, Pasajes o Lezo fueron por mucho menor margen no consiguiendo, así, contrarrestar esta pérdida.

Las listas de votantes de Rentería muestran claramente como los nacionalistas, a pesar de no tener ningún candidato, votaron en masa por la candidatura católica. En ellas se puede ver como ejercieron este derecho algunos de los *jelkides* más destacados: el sacerdote Valero Arbide, José Aróstegui, Victoriano Echeverría o Luciano Arocena. Además, por si esto fuera poco, como mayor prueba de que el PNV formó parte de esta coalición católica, está el hecho de que otro militante destacado, José Echeverría Lecuona fuera su interventor el día de las elecciones.

Esta implicación de los nacionalistas también se dio en el vecino distrito de San Sebastián cuando, para escándalo republicano, el Centro Vasco celebró la tarde electoral la victoria del bloque católico, organizando una *jira* o fiesta vasca de celebración a la cercana localidad de Zubieta.

El enfrentamiento por motivos religiosos fue, pues, el que marcó estos comicios en un momento en que la lucha por este tema había alcanzado sus máximos. Los católicos acusaron a "la autoridad competente" de haber ordenado a todos los obreros y dependientes de la Sociedad del Puerto de Pasajes, bajo pena de expulsión, votar la candidatura de la coalición liberal. Y los anticatólicos volvieron a denunciar el papel que estaban llevando los curas de la comarca, especialmente en Oyarzun, cuando en la misa del domingo un liberal

"se encontró con un acto de propaganda electoral pues al subir al púlpito un sacerdote comenzó a hablar de las elecciones y ya en este terreno atacó duramente a los liberales, olvidando que todos como los reaccionarios son hijos de Dios () concluyó por pedir a los sencillos *baserritarras* en nombre del Crucificado que emitieran sus sufragios a favor de los candidatos católicos"⁴⁰⁵.

A pesar del apoyo nacionalista, en Rentería hubo prácticamente un empate, imponiéndose los liberales por cuatro escasos votos tras vencer por amplia mayoría en la primera sección de la villa.

405 Sobre el caso del puerto de Pasajes, *EPV* 10/03/1907. Sobre la denuncia de la actuación del clero LVG 12/03/1907.

Resultados en la comarca en 1907⁴⁰⁶

		CAR	INT	CON	REP	REP	LIB
		Olazabal	J.Olazabal	Laffite	Gázquez	Lalanne	R.Urgoiti
		3177	3178	3184	1786	1831	1715
Alza							
	1	185	185	185	23	23	23
	2	50	50	50	94	94	94
		235	235	235	117	117	117
Astigarraga							
		236	236	236	13	13	13
Fuenterrabía							
	1	282	283	282	41	19	20
	2	342	342	342	39	2	1
		624	625	624	80	21	21
Hernani							
	1	175	175	175	84	84	84
	2	168	168	168	115	115	115
		343	343	343	199	199	199
Irún							
	1	123	124	134	213	242	213
	2	134	132	133	130	145	130
	3	100	93	92	137	173	136
	4	156	160	160	118	144	118
		513	509	519	598	704	597
Lezo							
	1	38	38	38	79	79	79
	2	43	44	43	42	42	41
		81	82	81	121	121	120
Oyarzun							
	1	176	176	176	36	36	36
	2	239	239	239	19	19	19
	3	194	194	194	43	43	43
		609	609	609	98	98	98
Pasajes							
	1	84	87	85	54	52	54
	2	91	91	91	30	30	30
	3	18	18	18	129	129	123
		193	196	194	213	211	207
Rentería							
	1	160	160	160	214	214	212
	2	183	183	183	133	133	131
		343	343	343	347	347	343

406 AME- Sección A Negociado 5, Serie III, Libro 2 expediente 4.

1911: Apoyo nacionalista a la candidatura unitaria católica.

La siguiente renovación se celebró en un ambiente menos apasionado que las anteriores. Los nacionalistas intentaron presentarse pero lo tuvieron difícil, especialmente en los distritos de San Sebastián e Irún, en los que los puestos a repartir ya estaban divididos entre los partidos de derechas que estaban preparando una coalición⁴⁰⁷. La atención en estos comicios se centró en el distrito de San Sebastián quedando Irún en un segundo plano. En el primero de ellos, la fractura entre católicos y anticatólicos quedó superada al presentarse una coalición entre conservadores y liberales, apoyada por *El Pueblo Vasco*, frente a otra estrictamente republicana. En Irún las fuerzas de las derechas llegaron a un rápido acuerdo del que fueron excluidos los nacionalistas. Presentaron una candidatura que intentaba "copar" los cuatro puestos en liza integrada por dos diputados salientes de 1907, Juan Olazabal (integrista) y Vicente Laffitte (conservador), a los que se unían dos novedades, el líder carlista José M^a Orbe, marqués de Valdespina, y el cacique y exalcalde de Fuenterrabía, Máximo Laborda, quien se presentaba como monárquico independiente. Poco faltó para que esta candidatura no tuviera oposición pero, precisamente para evitarlo, los republicanos presentaron de forma testimonial la misma candidatura que llevaban en San Sebastián, integrada por Pío Bizcarrondo, Eugenio Gabilondo y Juan Múgica.

Ante este panorama poco podían contar los nacionalistas. No disponemos de datos, como sí que tenemos en 1907, de los interventores que presentaron los diversos candidatos ni de los electores que se acercaron a votar y, por tanto, no podemos saber el grado de implicación del partido, aunque es de suponer que fue mucho menor que cuatro años antes. Tampoco tenemos referencias en prensa sobre el desarrollo de unas elecciones que pasaron bastante desapercibidas en cuanto al distrito de Irún se refiere.

La abstención fue algo superior, un 28,5%, pero tampoco se puede decir que fuera una cifra llamativa. Como era de esperar, la candidatura de derecha católica barrió por 12.865 votos a la republicana que solo consiguió 2.997. Obtuvo fácilmente el copo propuesto, venciendo en todas las localidades, incluso en Irún, y obteniendo resultados espectaculares en Astigarraga (feudo de Valdespina) y Fuenterrabía (de Laborda)

En Rentería, el número de votantes fue de 635, bastante inferior a 1907 cuando se aproximó a los 700. En ambas secciones venció la coalición católica de forma clara en la primera y apabullante en la segunda. Presumiblemente la votaron muchos nacionalistas así como algunos liberales del Círculo, ya que la candidatura republicana obtuvo solo 213 sufragios frente a los 347 de la liberal-republicana cuatro años antes. En cualquier caso, no nos queda constancia de ninguna actuación pública de los nacionalistas pidiendo el voto. Si hubo indicaciones a sus afiliados, éstas se dieron en el marco de alguna reunión de la sociedad *Euzkadi* que, en cualquier caso, no se publicitó.

⁴⁰⁷ Antonio Cillán-Apalategui: "Elecciones a diputados provinciales en Guipúzcoa el año 1911" *Historia* 16, extra II, 1977, págs. 121-127.

Resultados en la comarca en 1914⁴⁰⁸

		CAR	INT	CON	DIN	REP	REP	REP
		Orbe	J.Olazabal	Laffite	Laborda	Bizcarrondo	Gabilondo	Múgica
		2871	2896	2886	2898	918	898	899
Alza								
	1	181	181	181	180	2	2	2
	2	84	86	83	83	59	59	58
		265	267	264	263	61	61	60
Astigarraga								
		254	254	253	253			
Fuenterrabía								
	1	240	265	268	266	6	5	5
	2.1	200	201	194	203	1	1	1
	2.2	180	179	180	180	1	1	1
		620	645	642	649	8	7	7
Hernani								
	1	169	165	166	157	59	59	59
	2	148	158	172	177	45	45	45
		317	323	338	334	104	104	104
Irún								
	1	168	111	116	113	98	98	97
	2	225	151	155	154	87	87	87
	3.1	91	66	74	70	82	82	82
	3.2	90	59	63	62	81	81	81
	4	211	141	145	141	72	72	72
		785	528	553	540	420	420	419
Lezo								
	1							
	2							
		123	121	123	121	43	43	43
Oyarzun								
	1	148	146	145	149	10	10	10
	2	200	200	160	160	7	7	7
	3	155	156	155	155	5	5	5
		503	502	460	464	22	22	22
Pasajes								
	1	109	109	114	109	19	19	19
	2	97	100	98	98	1	1	1
	3	56	52	57	55	115	114	114
		262	261	269	262	135	134	134
Rentería								
	1	132	132	129	132	138	138	138
	2	179	179	178	174	75	75	75
		311	311	307	306	213	213	213

408 AME- Sección A Negociado 5, Serie III, Libro 2 expediente 5.

1915: Escándalo y fraude. Las elecciones más sucias.

En la siguiente convocatoria, aunque el nacionalismo tampoco consiguió presentar candidatos sí que entró en el juego de negociaciones que precedía siempre a los comicios. La dirección regional sacrificó el distrito de Irún a cambio de lograr la inclusión de un afiliado suyo -Miguel de Urreta- en la lista de coalición de las derechas del de San Sebastián. Los nacionalistas no tuvieron representante en la "plancha" derechista por Irún pero no por eso dejaron de apoyar a la coalición de mauristas y carlistas, en aplicación del pacto general que se había llevado a cabo con ellos y que funcionaba ya en el Ayuntamiento de Rentería desde comienzos de 1914.

Estas elecciones resultaron muy polémicas en el distrito de Irún por las acusaciones de fraude que se hicieron unos candidatos a otros. Hay que decir que, en un principio, se había formado una "extraña coalición" cuyo único objetivo era repartirse los puestos, formada nada menos que por republicanos, liberales, integristas y el mencionado cacique Laborda que, en esta ocasión, llevaba la representación de los conservadores seguidores de Eduardo Dato. Excluidos del reparto, carlistas y mauristas presentaron candidatura por la minoría aprovechando las contradicciones que presentaba coalición tan variopinta. Gran parte de los seguidores integristas no fueron capaces de votar la candidatura completa que les proponía su partido con lo que los arreglos de reparto no funcionaron, dándose así el resultado de que el maurista Laffitte consiguiera más votos que el integrista Olazabal. La cosa no quedó ahí porque en el feudo carlista de Astigarraga los resultados fueron tan escandalosamente unánimes a favor de la minoría mauro-jaimista que la mayoría no pudo menos que pedir su anulación, extremo aprobado por la comisión electoral que, en consecuencia, anuló el acta de Laffitte⁴⁰⁹.

Dicho esto, el pacto con los nacionalistas se concretó en una colaboración indirecta con la lista carlo-maurista por la que el GBB dio instrucciones a sus militantes para votar a los candidatos que fueran derechistas declarados, con exclusión expresa de los liberales. Esto implicaba que, los que siguieran estas directrices, dieran sus tres votos a Laffitte y Valdespina en unión del integrista Olazabal. *EPV y ECN 14/03/1915*. También hay que citar que, por lo menos en Rentería, hubo interventores nacionalistas en todas las mesas, vigilando los intereses de los candidatos maurista y jaimista⁴¹⁰.

La lista mayoritaria era tan "antinatural" que a los dirigentes de un partido tan monolítico como era el integrista les fue muy difícil mantener la disciplina de unas huestes a las que repugnaba votar a cualquier candidato liberal, por mucho que se lo pidieran sus jefes. Parece que esto fue especialmente difícil entre los pocos integristas de Rentería. El hecho de que el Centro Católico que controlaban fuera el lugar elegido por el candidato conservador para dar su mitin en Rentería no auguraba nada bueno, como se vio tras el cierre de las urnas. *EPV 14/03/1915*.

409 En concreto la sección tenía adjudicados 288 electores en el censo, siendo los votantes el día de la elección 275 según denunciaba Olazabal, el candidato integrista que salía perjudicado directamente y que hablaba en el acta de "pucherazo". Asimismo presentaba el testimonio de varios electores que habían declarado votar en su favor y que luego no salieron reflejados en el acta de la junta de escrutinio, lo cual era imposible en su opinión. Este tipo de corrupción del sufragio tan directo y expresivo como era la falsificación de actas de forma tan burda fue pocas veces denunciado en Guipúzcoa durante el período restauracionista. Destaca la fecha tan tardía de este caso y lo descaradamente que se realizó la manipulación, tanto que la comisión no tuvo más remedio que anularla.

410 AGG-JD-IT 1187.b. Concretamente fueron Miguel Idiazabal, Ascensión Lasa, José Ramón Bazterrica y Antonio Amiano.

No cabe duda de que, corrupciones notorias del fraude aparte, el complicado pacto no funcionó, siendo además Juan Olazabal el candidato menos votado de los cuatro. Como los liberales y republicanos querían dejar claro que ellos habían cumplido y que, si el fracaso integrista se había dado, había ocurrido por las deserciones y traiciones ocurridas en su campo, *La Voz de Guipúzcoa* se dedicó en los días siguientes a la elección a contar lo que *La Constancia* prefería callar.

Fue en Rentería donde, para el diario republicano, el hecho de que hubiera votado hasta un 85% del censo demostraba de forma especial el trabajo con que todos los partidos habían afrontado la campaña y “el ardor que alcanzan en Rentería las luchas electorales”. Los republicanos querían dejar claro que la derrota de Olazabal se debía a “la inconcebible conducta con él de algunos elementos de esta villa que titulados integristas han luchado por la candidatura contraria”. *LVG 15/03/1915*. En los días siguientes dio más detalles y aquí aparece lo más interesante para el objeto principal de este trabajo, la relación entre el nacionalismo y algunos de los integristas, residuales pero influyentes, que quedaron en Rentería tras 1900. Decía así *La Voz*:

Ay! En Rentería hay muchos votos integristas; en Rentería hay muchas personalidades de las derechas a quienes se consideraba como integristas; en Rentería esos señores, llegadas las elecciones municipales, se aprovechan de esas fuerzas integristas para conseguir sus fines; y en Rentería esos señores a quienes por integristas se tenía pero que han resultado meramente acomodaticios, que lo mismo que el camaleón cambian de color, titulándose ora integristas, ora nacionalistas, etc () más o menos recatadamente han trabajado por derrotar a la candidatura que llevaba el nombre de un integrista”. *LVG 23/03/1915*.

La victoria de Laffitte y de Orbe, consiguiendo romper el cambalache electoral, se debería pues, en gran parte, al trabajo disciplinado de los nacionalistas y a la traición de algunos supuestos integristas de Rentería que, traicionando a Juan Olazabal, habían ayudado a desplazar parte del voto católico. Decimos disciplinado porque, para algunos nacionalistas, fue muy duro acatar la orden del partido de apoyar con todas sus fuerzas a Orbe y Laffitte, sacrificando el distrito de Irún por el acuerdo conseguido en San Sebastián. Representante de ellos era “Tak”, quien en una de las escasísimas muestras de que disponemos sobre el debate interno en el seno del nacionalismo renteriano con respecto a las instrucciones emanadas desde instancias superiores, lo cuestionaba abiertamente a posteriori desde las páginas de *Euzkadi*:

¿Guri zer ajola digu Laffite atera edo Laborda atera, diputatu biyak berdiñak badira guretzat edo gure Aberriarentzat?
Guk auteskunde oyeekin ez degu ezer irabasten; onera gure autarkiya etorri diran oyek danak gure areyuak dira; oyen saltsan sartzen geranian, alkarratu besterik egi-ten ez gera, eta txorakeri oyek utzita ori baño egin biar andiyagua bai-daukagu”. *EUZ 25/03/1915*.

Resultados en la comarca en 1915

				Republi	Liberal	Datista	Integrista	Maurista	Jaimista
	Electores	Votantes	Lalanne	Urgoiti	Laborda	Olazabal	Laffite	Orbe	
Alza									
	1	299	262	25	35	43	36	219	217
	2			69	70	53	55	116	100
				93	105	96	91	335	317
Astigarraga									
		288	275					275	275
Fuenterrabía									
	1	431	341	234	235	248	236	26	28
	2.1	280	264	175	178	198	176	26	31
	2.1	281	269	204	202	204	202	7	7
				613	615	650	614	59	66
Hernani									
	1	472	340	86	77	74	75	246	233
	2	473	366	110	103	98	100	237	224
				196	180	172	175	483	459
Irún									
	1	480	360	183	179	181	173	123	120
	2º	489	366	167	154	168	172	145	148
	3.1	316	246	133	127	147	135	69	64
	3.2	424	282	165	153	155	158	68	68
	4	500	386	221	220	222	217	96	96
				869	833	873	855	501	496
Lezo									
		272	231	136	137	135	134	56	55
Oyarzun									
	1	276	201	57	84	78	51	116	111
	2	312	245	56	55	58	72	159	158
	3	285	212	81	89	86	95	98	98
				194	228	232	218	373	367
Pasajes									
	1	213	193	77	81	80	77	87	86
	2	193	147	53	59	59	55	71	71
	3	287	212	95	103	83		92	75
				225	243	222	132	250	232
Rentería									
	1.1	268	229	119	115	105	111	84	78
	1.2	302	256	110	108	99	101	117	112
	2.1	317	270	115	114	113	109	121	119
	2.2	226	183	63	66	62	60	96	95
				407	403	379	381	418	404
TOTAL				2734	2747	2745	2686	2752	2662

Desconocemos el apoyo que tenía "Tak" entre sus compañeros y hasta qué punto eran compartidas sus opiniones. El hecho es que los dirigentes locales del partido no dieron por terminado su acuerdo con mauristas y jaimistas, con quienes compartían, recordemos, el poder municipal. En el homenaje de desagravio que se realizó en Ulia al diputado electo Laffitte tras la anulación de su acta por la comisión electoral se recibió un telegrama de adhesión enviado por la Junta Municipal nacionalista de Rentería y firmada por su presidente Pío Echeverría, en la que se protestaba contra "actos caciquistas y atropello justicia". *ECN 13/05/1915*. Así consideraban los nacionalistas renterianos la anulación de los disparatados resultados de Astigarraga.

Pero el acuerdo y el sacrificio de Rentería habían dado el fruto que ansiaba el Gipuzku Buru Batzar. El 3 de abril se celebró en Oyarzun un banquete en homenaje a Miguel de Urreta, el primer nacionalista elegido para la Diputación, en gran parte gracias al apoyo de los nacionalistas del distrito de Irún, a jaimistas y mauristas. El homenaje lo organizaron los nacionalistas donostiarras pero también asistieron a él muchos de Rentería. El tenor Berasategi cantó en la misa que se celebró por la mañana y también actuaron los dantzaris de Rentería. *EPV 5/04/1915*.

Las últimas elecciones del período: 1917, 1919 y 1923. Aniceto Rezola, primer diputado nacionalista por Irún.

Dos años después, en marzo de 1917, se celebró una elección parcial en el distrito de Irún para cubrir una vacante a la que solo se presentaron dos candidatos: el jaimista marqués de Valdespina que quería recuperar el puesto perdido en 1915 y Serapio Zaragüeta por los liberales. Los nacionalistas apoyaron sin problemas a Valdespina que consiguió imponerse por poco margen a Zaragüeta, de ahí la importancia de los votos nacionalistas de Rentería.

Los resultados fueron los siguientes⁴¹¹:

	Liberal	Jaimista
	Zaragüeta	Orbe
Alza	262	182
Astigarraga	14	255
Fuenterrabía	178	616
Hernani	188	528
Irún	905	367
Lezo	138	96
Oyarzun	145	531
Pasajes	341	178
Rentería	539	431
TOTAL	2710	3204

⁴¹¹ De todas formas, la victoria de Valdespina estuvo basada, más que en los apoyos nacionalistas, en los votos obtenidos por el cacicato de Laborda en Fuenterrabía y por los liberales conservadores de Hernani que hacía años que se habían pasado ya al campo de las derechas, así como por los integristas de Oyarzun.

La renovación correspondiente a 1919 no tuvo lugar tras alcanzarse un acuerdo entre tradicionalistas, integristas, mauristas y republicanos para repartirse las cuatro vacantes y evitar, en aplicación del famoso artículo 29 de la ley electoral, la celebración de los comicios. Cerrado este acuerdo los nacionalistas no pudieron meter baza y no tuvieron ningún papel.

En 1923 tuvieron lugar las últimas elecciones en el distrito de Irún durante la Restauración. En ellas, por fin, consiguieron los nacionalistas su primer electo. Planteada la lucha se presentaron dos candidaturas, una de derechas que optaba a la totalidad de las vacantes integrada por mauristas, tradicionalistas, integristas y nacionalistas, y otra liberal que optaba a los dos puestos por la minoría. Aniceto Rezola, abogado donostiarra de pasado integrista con importantes vínculos familiares con Rentería y Oyarzun, fue el candidato elegido por los nacionalistas para esta su primera irrupción en el distrito. Hubo también algún pequeño rumor de presentación de un joven nacionalista por parte de los *aberrianos* escindidos de la Comuni3n hacía dos años, pero al final quedó en eso, en simple rumor.. *ABE 28/05/1923*.

Los candidatos nacionalistas optaron por el sistema conocido como "antevotación". Era ésta una de las formas previstas por la Ley Electoral de 1907, un arma de doble filo que solía ser evitada por los candidatos. Consistía en una recogida de firmas previa de, por lo menos, el 5% de los electores de un distrito en la que, constando nombres y apellidos, los electores apoyaban de forma así pública la presentación de un determinado candidato. En el distrito de Irún fue utilizado por Rezola en seis localidades únicamente, consiguiendo un total de 1.044 firmas cuando solo necesitaba 450 para poder presentarse. Este acto consistió en una verdadera demostración de fuerza por parte del candidato ya que los apoyos conseguidos representaban casi un tercio de los sufragios que obtuvo finalmente⁴¹². *EUZ 2/06/1923*.

Con una participación algo superior al 60%, la candidatura de las derechas se alzó -como estaba previsto- con los cuatro puestos vacantes obteniendo un total de 12.770 votos frente a 4.562 de los liberales: el irúnés Rodríguez Gal y el renteriano Ramón Illarramendi. Aniceto Rezola fue elegido diputado con 3.410 votos (el segundo más votado de su candidatura) consiguiendo que aproximadamente un 59% de las personas que votaron introdujeran su nombre en su terna particular.

412 La recogida no se hizo en Irún, Fuenterrabía ni Astigarraga, los puntos débiles de los nacionalistas. En Rentería consiguió 295 firmas (449 votos el día de las elecciones), en Pasajes 234 (frente a 435), en Oyarzun 100 (frente a 445), en Hernani 134 (frente a 398), en Alza 125 (frente a 343) y en Lezo 76 (frente a 153). Es difícil saber si estas firmas correspondían solo a seguidores nacionalistas o también firmaron sus aliados pero nos da una buena idea de la extensión e influencia del nacionalismo en el distrito de Irún y sus diferentes pueblos.

Resultados en la comarca en 1923⁴¹³

		Maurista	Nacionalista	Tradicional.	Integrista	Liberal	Liberal
		Laffitte	Rezola	Rodríguez. Iriarte	Sánchez Guardamino	Rodríguez Gal	Illarramendi
		3462	3410	3133	3074	2379	2183
Irún							
		780	679	759	490	1005	721
Fuenterrabía							
		441	401	432	451	147	141
Oyarzun							
		438	445	441	441	67	61
Rentería							
		375	449	430	427	565	594
	1.1	61	80	68	71	189	194
	1.2	112	133	131	125	137	145
	2.1	103	122	120	117	181	195
	2.2	99	114	111	114	58	60
Lezo							
		171	153	158	152	50	52
Pasajes							
		412	435	225	357	191	222
Alza							
		311	343	184	270	58	86
Astigarraga							
		113	107	114	112	65	65
Hernani							
		394	398	390	374	231	241

Como se desprende de estos datos, la votación obtenida por Aniceto Rezola fue inferior a la media en Irún donde fue el tercer candidato de la derecha en votos y el quinto del total, superado por los dos liberales; y en Fuenterrabía donde fue el cuarto. Su fuerza venía de Rentería y Oyarzun, localidades en las que fue el candidato más votado además de en Pasajes, Alza y Hernani. Rezola fue el candidato más votado de los cuatro coaligados en todas las secciones de Rentería y su triunfo fue reseñado por el corresponsal de *Euzkadé*⁴¹⁴. Por su parte, el Círculo de la Coalición Liberal de Rentería fue el principal impulsor de la candidatura de Ramón Illarramendi que, aunque obtuvo muy buenos resultados, no tuvo suficiente con el concurso de su pueblo para impulsarle hasta la Diputación

413 AME- Sección, A Negociado 5 Serie III Libro 2 Expediente 6.

414 Aizpuru refiere que en su breve nota "se era consciente del modo en que se había obtenido el escaño". Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco...* Pág. 412. La verdad es que el laconismo de ésta y su carácter telegráfico da pie a diversas interpretaciones:

lgaro dira soñu andi galerik. Aldun bat badegu abertzaleak Irún-erkitik. Eskubide gutziyagokin izan oi dituzte. Zaleturik geunden geren indar sariya gai ortan izateko. Ta egokiya da gure aldun Rezola tar Niketa". ¿Qué expresan esas reservas? ¿Las compañías que ha habido que tener o alguna alusión a métodos criticables como la compra de votos?

6.1.3 LAS ELECCIONES MUNICIPALES.

Estos comicios son los que ofrecen una posibilidad de análisis más interesante para un trabajo como éste.

No cabe duda de que fue a las elecciones municipales a las que prestó más atención el *batzoki* renteriano, constituyendo la entrada en el Ayuntamiento uno de sus principales objetivos. Sobre todo si tenemos en cuenta que era en estos comicios locales en los que tenía un margen de maniobra más amplio. Si en lo referente a las convocatorias a Cortes o a la Diputación se limitaban a transmitir y hacer que se cumplieran las instrucciones dadas por el GBB, en las locales su capacidad de decisión en lo que se refería a alianzas, pactos y conformación de las candidaturas parece ser que era casi total.

Hemos comenzado la relación de elecciones celebradas por las de 1903 porque, aunque no estuviera el nacionalismo todavía organizado, sí que había ya un grupo de simpatizantes no articulado en Rentería cuya actuación en ellas puede ser interesante. Todo ello al tiempo que nos describen un panorama municipal previo a la apertura de la sociedad *Euzkadi*. Hasta 1920 los nacionalistas se presentaron en coalición con otras fuerzas de las derechas en 1911, 1913 y 1915, mientras que en 1917 pactaron con las izquierdas un reparto de puestos que evitó, mediante el artículo 29, su celebración por primera y única vez en Rentería. Es muy difícil, sino imposible, realizar un análisis electoral del voto nacionalista en esas convocatorias ya que la organización en base a bloques electorales lo convierte en tarea irrealizable. Por eso nos centraremos especialmente en las de 1920 y 1922, cuando el nacionalismo acudió en solitario. En ellas sí que es posible el análisis electoral, dentro de los límites y dificultades que presenta cualquier examen de este tipo durante la Restauración.

En cuanto a la organización de la jornada electoral, el Ayuntamiento de Rentería estaba integrado por once concejales, trece a partir de 1913, repartidos entre las dos secciones en que se dividía el municipio. Cada dos años se renovaban sus regidores de forma alterna. Esto es, si un año se elegían seis vacantes, a los dos años se renovaban las otras cinco y así sucesivamente. El reparto de concejales entre ambas secciones había sido fuente de agrios enfrentamientos entre izquierdas y derechas en los años noventa del siglo XIX. Los tradicionalistas querían atribuir seis concejales a la segunda sección que englobaba la zona rural y donde eran ampliamente mayoritarios mientras que los liberales, por el contrario, querían asignarlos a la primera donde radicaban sus fuerzas. El argumento que usaban ambos era que una sección tenía más habitantes que la otra según su interés, pero la realidad es que estaban muy igualadas destacando una muy poco sobre la otra según el censo que se utilizara cada año. El asunto fue llevado ante la Comisión Provincial y el Gobernador quienes terminaron dando la razón a los liberales y, por tanto, la mayoría a la primera sección. Esto interfería de forma importante en el proceso electoral ya que beneficiaba importantemente a las izquierdas en una localidad en la que, precisamente, ambos bloques estaban bastante igualados.

Las elecciones del 8 de noviembre de 1903 fueron las últimas que se celebraron sin que el nacionalismo se hubiera organizado en Rentería. Triunfó el por entonces alcalde Jesús María Echeverría en una jornada que "se deslizó con suma tranquilidad". *EPV 9/11/1903*.

Se presentaron dos candidaturas: una "liberal", integrada por dos republicanos y un liberal, y otra que se denominaba católica independiente pero a la que las izquierdas calificaban de unión carlo-integrista y a la cual "parece que presta su apoyo persona de gran influencia que se titula liberal"⁴¹⁵. La candidatura católica incluía a Miguel Aranguren que se presentaba como liberal independiente y que representaba al grupo de antiguos liberales que, desde hacía algunos años, se habían acercado a las derechas. Los otros candidatos, al parecer, eran integristas que escondían este nombre bajo el apelativo de "católicos". El diario integrista de Madrid, *El Siglo Futuro*, los reivindicaba pero ellos no lo proclamaban.

En la candidatura de las izquierdas Enrique Elizechea se presentó por el distrito segundo, el de carácter rural. Pensaba conseguir el voto rural amparado en su carácter de corresponsal en Rentería del semanario en euskera *Ibaizabal*, leído de forma masiva también por muchos *baserritarras*. No lo consiguió porque, como escribía lleno de amargura en el mismo semanario "Errenteriar batek", estos habían preferido votar a alguien que no sabía euskera antes que al *euskaldun* Elizechea. El candidato foráneo agraciado por su actitud había sido, además, el tráfuga Miguel Aranguren quien, natural de la localidad navarra de Murillo el Cuende, desconocía el idioma vasco.

Sobre la actitud de los futuros nacionalistas no tenemos grandes datos. Como el partido no estaba creado en Rentería no se habla de ellos en ningún momento pero no hay que olvidar que dos de los que serán sus fundadores en 1904 fueron interventores de la candidatura católica: el exconcejal integrista Pedro Ignacio Jáuregui, y el también antiguo militante del mismo partido Victoriano Echeverría. También nos consta que otro futuro nacionalista -José Echeverría Lecuona- actuó como interventor.

Las elecciones fueron muy reñidas y la participación superó el 80%: 81,26% en la primera sección y 82,60% en la segunda. En la primera triunfó por poco la candidatura católica (por doce-trece votos) mientras que en la segunda supero el 70% y consiguió el copo de los dos puestos vacantes que en ella había. En total obtuvo cuatro puestos por uno de las izquierdas. Cuando en enero de 1904 se formó el nuevo ayuntamiento lo componían seis católicos independientes (o integristas según las fuentes), tres carlistas y un liberal independiente por la mayoría y un único liberal por la oposición.

1905: Victoriano Echeverría candidato camuflado.

El 12 de noviembre de 1905 el nacionalismo ya estaba organizado en Rentería pero las elecciones se presentaron nuevamente como un enfrentamiento entre las derechas y las izquierdas. Las segundas volvieron a ser integradas por liberales y republicanos y los candidatos de las derechas fueron tres carlistas manifiestos -recordemos que ese mismo año se acababa de fundar también el Círculo Carlista- y dos católicos independientes.

Son los carlistas los que más información nos facilitan sobre la conformación de este bloque desde las páginas de *El Correo de Guipúzcoa*. A primeros de octubre este partido decidió presentarse por primera vez con su nombre a la lucha aunque no dejaba la puerta cerrada del todo a acuerdos con otras fuerzas antiliberales de tal forma que nombró una comisión electoral de cinco miembros para

⁴¹⁵ AME-Sección A Negociado 5 Serie I Libro 7 Expediente 2. Manifiesto de la candidatura liberal-republicana y escrito del Comité de Unión Liberal.

llevar a cabo las negociaciones. Aunque en la asamblea celebrada en el Círculo Carlista el 1 de octubre los lealistas acordaron presentar candidatos propios y con su nombre sin “implorar” el apoyo de ningún otro partido, las reuniones llegaron a buen término a primeros de noviembre entre todos los elementos católicos. Ya los carlistas habían dejado la puerta abierta a ello cuando en la primera asamblea decidieron que, únicamente, si algún otro que no fuera liberal, quisiera unírseles podría hacerlo siempre que las condiciones fueran aceptables y así parece que ocurrió⁴¹⁶. *ECG 02/10/1905*. En el mismo artículo que se anunciaba el acuerdo de TODAS las fuerzas católicas, el corresponsal reconocía que parte de las huestes carlistas hubieran preferido luchar solos aunque finalmente fueron convencidos por el argumento de que esta división del campo católico podía suponer que los liberales tuvieran una fácil mayoría y que el próximo alcalde fuera de este signo. *ECG 07/11/1905*.

A pesar de esta unión las izquierdas ganaron por poco. El corresponsal carlista lo reconocía casi una semana después de celebrarse los comicios aunque lo atribuía a las presiones que en ciertas fábricas se habían ejercido sobre los obreros derechistas a quienes, supuestamente, se había amenazado con perder su trabajo si no votaban a los liberales. De todas formas, lo que más nos interesa de este reconocimiento es la mención explícita que realiza de las fuerzas que integraban la coalición católica: carlistas, integristas y nacionalistas a los que denominaba con este calificativo desterrando el que solían utilizar de forma despectiva: *bizcaitarras*. *ECG 17/11/1905*.

Los dos candidatos no carlistas de las derechas eran Tomás Gastaminza Lasarte, integrista notorio, y Victoriano Echeverría Arburua que, en esta primera ocasión, no resultó elegido. Antiguo militante integrista pasado al nacionalismo era uno de los dirigentes de la recientemente creada sociedad *Euzkadi*. En nuestra opinión los nacionalistas, tal y como reconocen los propios carlistas, ya habían entrado a formar parte de las derechas pero, todavía, optaron por no presentar a su candidato como tal sino que lo encubrieron bajo la ambigua denominación de “católico independiente”. Lo que no podemos saber es si esto fue por propia voluntad -no querían presentarse todavía en público como nacionalistas- o por presiones de sus aliados carlistas que no querían aparecer como coaligados a sus enemigos *bizcaitarras* de una forma oficial⁴¹⁷. También pudo influir la política general del nacionalismo en este momento ya que Ángel Zabala, Delegado del PNV y su máxima autoridad tras la muerte de Sabino Arana, había dado claras instrucciones contra la colaboración en listas llamadas “católicas” a los delegados municipales del partido amenazando con la expulsión de los que no las siguieran, como así se hizo en varios puntos de Vizcaya. Está claro que estas instrucciones no llegaban o no se hacían cumplir en Rentería, cuya vida nacionalista estaba, por entonces, lejana al centro de poder del PNV radicado en Bilbao. Los órganos de dirección poco controlaban fuera de esta provincia⁴¹⁸.

416 La posición de los carlistas en esta coalición fue claramente dominante: tres de los cinco candidatos reivindicaban su militancia frente a integristas y nacionalistas que, aunque tenían un candidato cada uno, iban como “católicos independientes”.

417 Esta es una táctica o costumbre que se practicó en numerosas ocasiones en diferentes pueblos sobre todo en estos primeros años del nacionalismo guipuzcoano. Aizpuru pag 419-420. Cuatro años después, en 1909 desde las páginas del semanario *Gipuzkoarra* se reconoce y se ataca esta práctica en el artículo titulado “Nada de independientes”. Eran más los nacionalistas elegidos que los calificados como tales en las listas del Gobierno Civil porque los interesados “han preferido aparecer con el sambenito de expósitos, con el dictado ampuloso y vacío de independientes”. *GIP 8/05/1909*.

418 En las instrucciones dirigidas a los delegados del partido se prohibía a los nacionalistas el voto donde no hubiera candidatas, entrar en combinación con otro partido o asociación así como la compra de votos por “inmoral y corruptora de conciencias”. *PAT 14/10/1905*.

Mayo de 1909: Retraimiento y abstención de las derechas.

No sabemos por qué pero las derechas estuvieron ausentes de las elecciones de mayo de 1909, primeras convocadas desde la aprobación de la nueva ley electoral en 1907. Dentro del sistema de renovación bienal de los ayuntamientos las elecciones tenían que haberse celebrado en 1907 pero no fue así porque se atrasaron debido a la aplicación de esta nueva ley electoral y a la necesidad de elaborar un nuevo censo electoral. Como se decidió mantener la renovación ordinaria que correspondía el mes de diciembre, los concejales electos en 1903 se habían mantenido por un período de seis años mientras que los electos en mayo solo lo serían hasta finales de 1911.

Solo tenemos como referencia tres menciones en la prensa a estas elecciones: una primera en la republicana en la que se asegura que "ha habido una retirada de los enemigos porque prevén un desastre" y una segunda en *El Pueblo Vasco*, donde se afirma que "se retiró la candidatura católica por incidentes imprevistos de última hora que nada afectan a la fuerza política de las derechas". *LVG y EPV 3/05/1909*. El caso es que el bloque católico de Rentería todavía no estaba maduro para la lucha y prefirió abstenerse a última hora dejando en manos de las izquierdas el Ayuntamiento, sabedores de que en diciembre tocaban nuevas elecciones que, quizás, les ofrecieran mayores posibilidades.

En cuanto a los nacionalistas, solo disponemos de una mención en *Gipuzkoarra*, cuando cita una relación de localidades en las que están dispuestos a luchar en la contienda electoral, incluye entre ellas a Rentería y al vecino Alza, algo que -como en otras de las localidades que se citan- no se concretó finalmente. *GIP 17/04/1909*.

En consecuencia, al no haber lucha electoral, no hubo ambiente ni emoción en estos comicios. A pesar de ser obligatoria la emisión del sufragio, este primer estreno de la norma no fue ampliamente seguido en Rentería. La abstención fue muy alta: un 35% en la primera sección y un 55% en la segunda. Se registraron 36 votos en blanco y 11 fueron a personalidades carlistas que no se habían presentado. Y es que los tradicionalistas más notorios sí que ejercieron su derecho al sufragio, al contrario de los nacionalistas, a los que -con la excepción de Simón Echeverría- no hemos conseguido localizar en las listas de votantes que se conservan de aquellos comicios⁴¹⁹.

Diciembre de 1909: ¿Candidato nacionalista encubierto en la coalición católica?

Tan solo siete meses desde las últimas elecciones municipales correspondientes a la renovación atrasada que debía haberse celebrado en 1907, tuvieron lugar las destinadas a sustituir a la otra mitad de la Corporación elegida en 1905. Discurrieron en un ambiente de gran enfrentamiento entre los dos bloques surgidos de la contestación a los proyectos laicizadores del gobierno, el católico y el anticatólico. Las recientes elecciones provinciales de octubre (en otros distritos ya que no tocaba en el de Irún) habían visto el triunfo de los católicos apoyadas desde fuera por unos nacionalistas que no presentaban todavía candidatos. Dos meses después, la unión de esas mismas fuerzas católicas fue frecuente en varios de los municipios principales de la provincia: Hubo concejales nacionalistas elegidos en coaliciones católicas en Zumárraga y en Vergara y, aunque no resultaran elegidos, también hubo dos candidatos nacionalistas dentro de la unión de derechas de la capital donostiarra.

419 AGG- JD.IT- 1886.

¿Qué pasó en Rentería tras el retraimiento o retirada de mayo? Pues que las derechas lograron formar finalmente una gran coalición calificada de "carlo-integro-separatista" por sus rivales de la otra coalición liberal-republicana. El fallecimiento en 1908 del concejal Francisco San Sebastián hizo que fueran seis los puestos a renovar en lugar de los cinco que tocaban, tres por cada sección. En la primera los dos bloques presentaron dos candidatos cada uno, siendo los de las derechas el carlista Esteban Berrondo y el integrista y antiguo alcalde Carmelo Echeverría que no se declaraba como tal sino como católico independiente. En la sección segunda fueron al copo presentando tres candidatos, arriesgada práctica electoral que no les salió bien en esta ocasión. Aquí residía la novedad porque junto al carlista Alejandro Elorza formaba parte de la terna derechista un "independiente a secas" -Rafael Garmendia- y un liberal pasado al campo de las derechas, Marcial Olaciregui, cuya evolución conservadora le hizo presentarse todavía como independiente aunque era partidario de la política de Antonio Maura. No hay por lo tanto todavía candidato nacionalista, expresamente por lo menos, aunque *Gipuzkoarra* reivindique posteriormente un electo para el PNV en Rentería. *GIP 17/12/1909*. Este solo podía ser Rafael Garmendia pero, revisando su participación en los plenos municipales, la cual hay que decir que no fue muy destacada y que en los últimos tiempos estuvo plagada de ausencias, no hemos encontrado ningún atisbo ni manifestación que permita confirmar este extremo. Es más, si tenemos en cuenta que en 1914 fue uno de los fundadores del efímero Círculo Conservador de Rentería dirigido por Marcial Olaciregui, solo se nos ocurre pensar que el suyo fue un nombre bien visto por los nacionalistas, los cuales lo podían haber propuesto como integrante de la candidatura de las derechas en un acuerdo en el que, todavía, los carlistas no estarían preparados para aceptar candidatos expresa y declaradamente nacionalistas.

El resultado fue prácticamente de empate a votos entre ambos bloques, pero el fracaso del intento de copo derechista en la segunda sección tuvo como efecto que los liberal-republicanos consiguieran cuatro puestos y los católicos solamente dos de los cinco que habían pensado sacar. La jornada electoral fue intensa y, por primera vez, contamos con una crónica sobre ella en Rentería en un medio nacionalista, firmada por un enigmático "Olalde" de quien solo contamos con este artículo. Las acusaciones sobre presiones a los obreros de las fábricas son una constante en la historia electoral renteriana del período. Todos los grupos se solían acusar de ejercer coacciones sobre sus contrarios antes y en la misma jornada electoral. Según los nacionalistas, los "zurdos" como denominan a las izquierdas habían acudido a La Papelera en busca de gente que quedaba sin votar. Según su narración "después de una algarabía asaltaron la Fábrica y sacaron a varios que fueron conducidos como si fueran cabestros, de prisa y corriendo por ser los últimos momentos". Si no fuera porque los "amos" liberales de otras fábricas como Olibet o la Real Compañía Asturiana de Minas presionaban a sus obreros para que votasen a las izquierdas, éstas no hubieran conseguido el triunfo. Lo mismo decían de algunos propietarios que amenazaban a sus inquilinos con el desahucio. *GIP 25/12/1909*.

La versión de las izquierdas es justo la inversa. Según ellas, eran los patronos derechistas los que presionaban a los obreros liberales. Igualmente denunciaron la llegada de algún "personajillo" influyente en la Diputación que tuvo que salir por piernas acosado por los liberales enojados por los supuestos métodos que estaba empleando. En su narración el relato de lo ocurrido en La Papelera era muy diferente al de los nacionalistas. Según ellos "la tensión llegó al paroxismo cuando un exdiputado provincial y exalcalde (el integrista Jesús María Echeverría) se acercó a una de las fábricas

para pedir que dejaran salir a los obreros que todavía no habían ido a votar. Al mismo lugar se dirigieron numerosos liberales hasta conseguir que a las cuatro de la tarde se dejara salir a quien quisiera ir a votar libremente"⁴²⁰. *LVG 18/12/1909*.

¿Quién tenía razón? Visto en la distancia la conclusión que se desprende es que era el sistema electoral y político el que permitía este tipo de perversiones del ejercicio del sufragio que tanto contribuyeron al deterioro del sistema de la Restauración. Unas y otras fuerzas utilizaban estos medios cuando estaban en posición de hacerlo. Al haber fábricas en Rentería cuyos patronos eran liberales y otras con dueños católicos, las presiones a sus obreros eran moneda de uso corriente, sobre todo en elecciones tan reñidas como las de ese año.

El hecho de que alguna prensa informara de que un nacionalista había sido electo en Rentería no es cierto, en nuestra opinión. Esto no quita para que no quepa ninguna duda sobre la entrada del nacionalismo en la coalición católica, ya que entre sus interventores figuran militantes tan destacados como José Echeverría Lecuona, hermano de Simón el primer delegado municipal del partido en 1904, Calixto Yarza o José Ramón Basterrica que será concejal en 1913. Rafael Garmendia era un candidato independiente aunque algunas fuentes lo sitúan cerca del nacionalismo o, por lo menos, bien visto por él.

Además, fue en plena campaña cuando se produjo el incidente que desató la crisis dentro de la Iglesia renteriana que provocaría a posteriori el destierro del sacerdote nacionalista Valero Arbide, narrado en su capítulo correspondiente. Este hecho fue reflejado únicamente por la prensa de izquierdas junto a las habituales referencias a presiones a los obreros realizadas por los industriales de derechas⁴²¹. *LVG 12/12/1909*.

Esta prensa veía dos razones para la victoria de las izquierdas. La primera sería la presencia de un importante núcleo obrero que ha sabido resistir las amenazas de algunos patronos de dejar sin trabajo a los obreros que no votaran a las derechas. La segunda la existencia de "un casino demócrata" donde pudieron reunirse y organizarse. Ponía en palabras del alcalde liberal Teodoro Gamón:

"¿Qué hubiera sido de nosotros si el sábado, horas antes de la elección, cuando llegó aquella desagradable noticia que vosotros sabéis, no hubiéramos tenido un Casino donde reunirnos y cambiar impresiones? Seguramente hubiera entrado en nuestras filas el desaliento, y muy otro sería el resultado."⁴²² *LVG 20/12/1909*.

Por otro lado al relatar la crónica del banquete de celebración de su triunfo destacaba que había reunido a los liberales, republicanos y socialistas de Rentería, una de las primeras menciones a la existencia de estos en la villa incluyéndolos entre los que habían impedido el triunfo de las derechas.

420 Aquí se cita también el tema de la inmigración ya que el redactor de la crónica alude a que las derechas les acusaban de ir acompañados de "unos cuantos zarpajuelos maketos".

421 Para el corresponsal, el rechazo de las Hijas de María a los cánticos en castellano era una muestra de lo que se podía esperar de una candidatura derechista en la que estaban "los que asaetean la hermosa lengua española"

422 Ignoramos cuál sería esa desagradable noticia que llegó el sábado pero bien pudiera ser algún tipo de intervención en su contra por parte de una autoridad superior, quizás la Diputación.

Los nacionalistas, lógicamente, discrepaban incluso de esta versión de la celebración por las izquierdas de su victoria.

“Desde la noche de las elecciones (...) conviene declarar que hemos vivido bajo el imperio de la procacidad sectaria.

Para celebrar el triunfo obtenido en las elecciones, tuvieron el domingo un banquete los liberales, desbordándose por la tarde el entusiasmo entre cohetes, aplausos, etcétera. Al llegar la noche frente a su local hubo gritos de ¡Viva la libertad! ¡Viva la República! Alguien gritó ¡Viva don Jaime! y otro muy liberal replicó diciendo -detener a ese- a lo que repuso un amigo suyo que todos los vivos son libres. En aquel momento se oyó un ¡Gora *Euzkadi!* y adiós libertades, a este le metieron en chirona obrando muy liberalmente”⁴²³.

En resumen, estas elecciones vieron la conformación de la candidatura de derechas que iba a intentar arrebatar el poder municipal que las izquierdas detentaban desde 1905. Este primer intento fracasó, quizás por anticipación, pero la táctica ya estaba fijada. A partir de ahora, Rentería se vería dividida prácticamente por la mitad entre dos bloques que se mantendrían hasta 1917. Esta situación de empate provocó la tensión electoral que hemos descrito: Presiones y coacciones, detenciones y enfrentamientos que llegaron hasta el cabildo parroquial, mezclándose las pasiones políticas locales con las propias de la coyuntura política del país.

1911: Los nacionalistas entran en el Ayuntamiento.

Cuando fueron convocadas las elecciones correspondientes a ese año el bloque de las derechas se hallaba ya más asentado. El enfrentamiento entre sus dos componentes más fuertes -nacionalistas y carlistas- había remitido desde 1910 y la labor en pro del acercamiento que ejercían los integristas, o católicos como ahora se hacían llamar, iba consiguiendo sus frutos. Todo ello en aras de su objetivo principal que no era otro que el desalojar a los liberal-republicanos del poder municipal. Pero un obstáculo se puso en su camino y ese no fue otro que la división en la atribución de vacantes a las dos secciones de Rentería que se había realizado en 1899 y que, a pesar de sus protestas y recursos, no habían podido cambiar. Como hemos narrado, esta atribución beneficiaba a la primera sección del municipio en la que las izquierdas eran mucho más fuertes. En las dos anteriores elecciones se habían renovado seis puestos divididos a medias entre ambas secciones por lo que no hubo problemas, pero en esta ocasión eran solo cinco, número impar, incumbiendo al Ayuntamiento decidir a cuál de ellas correspondían tres y a cuál dos.

Las derechas, lógicamente, decían que a la segunda con el argumento de que estaba más poblada mientras que las izquierdas defendían lo contrario. El asunto se decidió en la sesión municipal del 27 de octubre imponiendo su criterio la mayoría de izquierdas de que los tres puestos fueran atribuidos a la primera sección, acogiéndose para ello a lo que dictaba el artículo 45 de la Ley municipal. El carlista Echeverría protestó alegando que no podían darse menos concejales al distrito que tenía dos secciones y más al que tenía solo una acogiéndose a otro Real Decreto de 5 de noviembre de 1890. El alcalde la rechazó por extemporánea acogiéndose

⁴²³ El detenido fue Esteban Imaz Berasarte, último militante nacionalista del que tengamos constancia que fuera arrestado por este tipo de cuestiones durante el período.

a otro artículo, el 39, de la misma ley municipal. Echeverría se conformó finalmente y la mayoría impuso su ley. El hecho es que esta decisión ponía a las derechas la elección muy cuesta arriba, pues aunque ganaran en votos era difícil para ellos conseguir tres de las cinco vacantes y hacerse con la mayoría⁴²⁴.

Ambos bloques se reunieron por separado. Liberales y republicanos llegaron fácilmente a un pacto y las derechas también lo consiguieron. En las labores de unión de éstas jugaron un papel principal los integristas-católicos -los exalcaldes y hermanos Jesús María y Carmelo Echeverría, y Tomás Gastaminza- y también el antiguo liberal y ahora conservador Marcial Olaciregui. Las cosas en Rentería, al igual que en otros puntos, como la propia capital provincial, habían cambiado y el PNV se encontraba mucho más fuerte, lo suficiente como para pedir un lugar en la plancha y presentarse sin ningún tipo de maquillajes. Fruto de esas negociaciones y de la renuncia de los integristas citados a figurar en la lista, apareció como candidato por primera vez un nacionalista. Integraban el resto de la "plancha" dos carlistas, el propio Marcial Olaciregui como conservador y un católico -Mamerto Recalde- que si no era carlista afiliado no andaba lejos ya que era el padre del líder local Carmelo Recalde.

El candidato nacionalista elegido fue Juan María Arocena Echeverría, joven que por aquel entonces contaba con 27 años. Hijo de una familia importante de Rentería su padre era Fermín Arocena Descarga, el comerciante que encabezaba la lista de mayores contribuyentes propietarios de la villa desde hacía unos años. Su familia no pertenecía a los linajes carlistas locales pero sí que figuraba en el campo católico pues Fermín, quien en su juventud había formado entre los Voluntarios de la Libertad, años después había pasado al campo derechista. Juan María era un nacionalista de primera hora que ya apareció citado en *Patria* y en *Aberti* en 1905-1906 y que en esos mismos momentos ejercía como presidente de la sociedad *Euzkadi*.

En este momento es cuando algunos de los elementos derechistas, ignoramos si la comisión que dirigía el bloque, intentó realizar un pacto con las izquierdas aplicando el artículo 29 para evitar que se celebraran las elecciones. Según la versión carlista de esta negociación, viendo los católicos que no podían sacar más de dos concejales y que era inútil la lucha ofrecieron al comité radical los tres puestos de la mayoría. Esta proposición, según ellos, fue aprobada por todo ese comité "pero luego el jefe de la cuadrilla dijo que no y así ha sido. Para borregos los liberales y radicales que están sometidos a un católico que va a misa todos los días y comulga cada ocho () Quiere recurrir a los procedimientos de coacción y atropello libre que usaron hace dos años"⁴²⁵. *ECG 8/11/1911*.

Según la versión de las izquierdas, estos intentos de arreglo por artículo 29 no vinieron de la Junta Derechista sino que los hizo un particular de forma informal y con un plazo muy pequeño para responder. Según ellos la propuesta se hizo la noche del día 4 cuando ya no había tiempo de convocar a los electores liberales para que pudieran decidir sobre ella en asamblea ya que al día siguiente estaba convocada la proclamación de candidatos. *LVG 18/11/1911*. El hecho es que no hubo acuerdo y los liberales presentaron más candidatos que las tres vacantes dando la impresión de que iban al copo de todos los puestos en la primera sección. Esto animó, engañó según la versión posterior de

424 AME, Libro de sesiones de 1911

425 Aunque no dicen quién es ese jefe de la cuadrilla posiblemente se refieran una vez más a Enrique Elizetxea.

las izquierdas, a las derechas dándoles la impresión de que quizás pudieran sacar provecho de esta dispersión del voto liberal y obtener la victoria en el primer colegio.

La campaña fue muy animada. Los carlistas la presentaron como una "lucha lógica y racional de la cruz contra el diablo, del orden contra el más escandaloso desorden, de los hombres honrados contra los que han hecho de la casa municipal una merienda de negros" acusando a los administradores liberales de desmanes en la tesorería municipal y de haber inflado la plantilla de trabajadores municipales con partidarios suyos. Las izquierdas se defendían alegando que, si tan inmorales y derrochadores eran, no entendían como habían querido evitar la elección llegando a un pacto con ellos. El alcalde liberal, Teodoro Gamón, se sintió obligado a enviar un remitido a la prensa en defensa de su actuación negando haber pagado material para obras municipales a sobreprecio, para lo que aportó certificados que probaban que no se había pagado el importe que decía la prensa carlista. *LVG 10 y 11/11/1911.*

Así llegó el día de las elecciones dándose los siguientes resultados que, a grandes líneas, no alteraban lo que se hubiera conseguido mediante la aplicación del artículo 29⁴²⁶.

Sección 1		
Abstenciones	52	10,66%
Anselmo Viñarás Alonso	237	Radical
José Antonio Lasa Eceiza	237	Liberal
Juan María Arocena Echeverría	199	Nacionalista
Herminio Sáez Andueza	197	Carlista
Cipriano Elicegui Lecuona	2	Carlista
Labaca	1	
Sección 2		
Abstenciones	18	
José Insausti Irigoyen	175	Liberal
Marcial Olaciregui Miranda	141	Conservador
Mamerto Recalde Ubiria	140	Católico Ind

En negrita los candidatos electos

De un total de 998 electores habían votado 895 lo que indicaba que las elecciones habían sido muy disputadas, quedándose la abstención en un 10% del censo. 412 electores votaron a las izquierdas y 480 a las derechas aunque, por el mencionado reparto de vacantes, las primeras consiguieran tres puestos y las derechas dos, entre ellos el nacionalista Arocena que se convirtió

426 AMESección A Negociado 5 Serie I Libro 8 Expediente 4. AGG JD-IT 1176.a.

así en el primer *jelkide* en entrar en el ayuntamiento de Rentería⁴²⁷. Como se desprende de los resultados, dos electores carlistas se equivocaron (¿o no?) y en vez de votar a Carmelo Recalde lo hicieron a otro carlista que no era candidato en esta ocasión. Eso impidió el empate entre los dos derechistas y la elección de Arocena.

En su valoración, ambos bloques afirmaban estar contentos. Las derechas por ganar en votos y las izquierdas por seguir controlando el ayuntamiento. Las izquierdas sí que se van a regodear en el hecho de que los carlistas no hubieran sacado ningún electo regalando sus votos al nacionalista Arocena y al conservador Olaciregui. Desde el día siguiente al escrutinio incidieron en este aspecto que sabían había dejado un gusto muy amargo en el Círculo Carlista. Como presentían que el bloque católico les quitaría el poder más tarde o más temprano, su única estrategia debía de pasar por intentar que no se consolidara tan heterogénea coalición. En su opinión, ellos que tanto abominaban de los "bizkaitarras" habían entrado en combinación para sacar elegidos a dos enemigos suyos, dándose el caso de haber aparecido papeletas con nombres de candidatos carlistas tachados.

¡Buen pago les han dado sus aliados por su eficaz y valeroso concurso, votando todo el partido lealmente y con entusiasmo, a pesar de los alardes fieros de disgusto y de indisciplina de que hacían gala bastantes carlistas días atrás!
¡Cómo se van a reír de su abnegación y de su inocencia los *bizkaitarras!*" LVG
18/11/1911.

No les penaba no haber aceptado el acuerdo de las derechas porque según ellos habían conseguido engañar a sus enemigos haciéndoles creer que iban al copo en el primer colegio para que tuvieran que echar el resto para impedirlo. Satisfechísimos decían hallarse porque la unión de carlo-integro-conservadores-*bizkaitarras* apoyados por elementos liberales de San Sebastián no había podido vencerles.

Votó un ciego que tuvo que ser conducido por un lazarillo hasta la mesa electoral, llegando el temor al copo al extremo de hacer conducir, al finalizar la votación, en ¡carro abierto!, a pesar de la lluvia y de lo desapacible del tiempo, a dos electores, uno imbécil que no pudo votar porque no sabe hablar ni andar y permaneció quieto en la puerta del colegio que le colocaron y otro anciano, de más de 70 años, enfermo hace tiempo, que debió ser sacado de la cama y que, sin duda por las molestias y enfriamientos sufridos, se quedó, al regresar a casa, sin habla, habiéndosele administrado la Extremaunción anteaeyer, sin que pudiera administrársele otros sacramentos". LVG 19/11/1911.

Estos artículos de prensa son magníficos testimonios sobre la forma en la que se organizaban y se celebraban las elecciones pudiendo así entender cómo se expresaba durante la Restauración

⁴²⁷ Las elecciones de ese año supusieron un punto de inflexión en la extensión del PNV en los ayuntamientos guipuzcoanos. También entraron con dos concejalías por primera vez en el ayuntamiento donostiarra tras pactar con liberales y conservadores, aunque fuera a costa de romper el bloque derechista con carlistas e integristas. Oficialmente, el PNV consiguió 19 concejales en catorce localidades, un avance importante desde los 12 obtenidos en 1909 en ocho municipios.

la corrupción y perversión del acto electoral en cuanto representación de la voluntad popular; desde la propia asignación de las vacantes a los pactos ocultos entre las fuerzas políticas pasando por la actuación de los agentes electorales hasta el propio día del escrutinio.

No podemos terminar sin referirnos a la reacción del picaveista *El Pueblo Vasco*, uno de los mayores impulsores de la unión católica que, en un artículo firmado por "Un derechista", calificaba de paliza la recibida por las izquierdas pues a los 68 votos de diferencia obtenidos habría que sumar los 30-40 empleados municipales que votaban a las izquierdas obligados. El derechista sabía que las próximas elecciones de dentro de dos años iban a ser las decisivas porque se elegirían ocho concejales "contando con la dirección que las derechas tienen en Rentería los señores Echeverría (don Jesús y don Carmelo), Gastaminza, Recalde, Olaciregui y otros preclaros caballeros". Es curioso que ningún nacionalista fuera citado entre los dirigentes de las derechas, aunque esto como veremos también cambiará en breve. *EPV 18/11/1911*.

1913: Los nacionalistas al poder. El triunfo de las derechas.

El Ayuntamiento pasó de tener 11 a 13 concejales al superar Rentería los 5.000 habitantes. Es por eso que ese año se eligieron ocho, seis que tocaba renovar de la elección de 1909 más dos puestos nuevos adicionales por el aumento del número de regidores.

Pasados dos años de la "dulce" derrota de 1911, llegó la ocasión para las derechas de culminar el objetivo que tenía su unión, que no era otro que desplazar a los liberal-republicanos de la alcaldía. Dado que los campos estaban bien definidos y la lucha iba a ser muy enconada no tenía ningún sentido que hubiera negociación alguna para llegar a un acuerdo de reparto de concejales que ni se intentó.

Las derechas llegaron rápidamente a un acuerdo y, en consecuencia con sus intenciones, decidieron presentar tres candidatos para la mayoría en la primera sección y cuatro, el copo de vacantes, en la segunda. Era su objetivo obtener siete de las ocho vacantes, cuatro por cada distrito. La candidatura cambió respecto a 1911 al desaparecer de ella los católico-independientes cercanos al integrismo. Los siete puestos fueron ocupados por militantes de los tres partidos que la integraban: carlistas, nacionalistas y conservadores. Los primeros, tras su fracaso en 1911, eran los mejor representados con tres de sus miembros más destacados. Para que no se repitiera aquella desilusión, esta vez los repartieron de forma más acorde con sus intereses, dos por la segunda sección más propicia y uno por la primera que estimaban más difícil a priori. Los nacionalistas también mejoraban sus posiciones pasando de uno a dos candidatos por la segunda sección. Finalmente, los dos restantes eran conservadores que iban por la primera. Esto, que no respondía a su fuerza y organización en la villa con respecto a sus socios de coalición, mostraba a las claras la intención de las derechas: que votantes liberales moderados de la primera sección votaran a ambos conservadores, basando en ellos sus esperanzas de triunfo.

La existencia de estos liberales moderados y católicos devotos era reflejada por el corresponsal renteriano de *Euzkadi* quien, centrando la lucha electoral entre "católicos" y "anticatólicos", no podía entender que entre estos últimos hubiera "algunos *errikoshemes* y no sé cómo conciben estos *jauntxus* que van a la iglesia todos los domingos y a veces entre semana también y ahora se

unen a los mayores enemigos de la Iglesia". *EUZ 3/11/1913*. Sus rivales, en esta ocasión estaban a la defensiva, como reconocían cuando confesaban aspirar a conseguir solo cuatro de las ocho vacantes -tres por la primera sección y una por la segunda- suficiente para mantener la mayoría. Su candidatura no presentaba grandes novedades: cuatro miembros del Círculo de la Coalición Liberal y dos radicales del Centro Republicano. En los días previos a la elección, tal y como ya iba siendo costumbre, volvieron los rumores sobre las presiones que los dueños de las fábricas hacían a sus empleados para que votaran a la candidatura de su agrado. En esta ocasión eran las izquierdas las que denunciaban que "en la de alpargatas se han lanzado ya las amenazas de despido para los obreros que no voten a la candidatura de las derechas". Solo le quedaba recurrir al recuerdo de los comicios de diciembre de 1909 cuando "los obreros de Rentería dieron un, en su opinión, hermoso ejemplo de civismo uniéndose como un solo hombre contra los caciques electoreros". *LVG 8/11/1913*.

El día 9 de noviembre se fue a votar. El aumento de población supuso además del citado aumento en el número de concejales la división de cada uno de los dos distritos en dos secciones y, en esta ocasión, al elegirse dos puestos suplementarios no hubo diferencias entre ambos ya que eligieron cuatro vacantes cada⁴²⁸. Esta división en cuatro secciones nos permite realizar mejor el análisis de los resultados desde el punto de vista de la sociología electoral. El hecho de dividirse las dos secciones anteriores por la mitad nos permite acercarnos mejor a la composición social de cada una de ellas.

La Sección 1 del Distrito 1 englobó la parte más urbana de éste, las calles menos obreras del casco medieval y las zonas más adyacentes de reciente urbanización. Era el bastión del liberalismo renteriano y así se demostró en estas primeras elecciones pues ganaron en ella con comodidad. También hay que destacar que, a pesar de lo reñido de la lucha, la abstención en ella no fue tan pequeña. La nueva Sección 2 del mismo Distrito 1, muy diferente en su composición social de la anterior, integraba la población dispersa del distrito, zonas de reciente población adyacentes al casco medieval por su lado occidental así como la parte de población rural que antes tenía asignada. En consecuencia, la presencia de jornaleros y habitantes del caserío era mucho más visible. Aunque aquí eran también fuertes las izquierdas, la presencia de las derechas era mucho más importante, de tal forma que resultaron vencedoras aunque por poco margen. La abstención aquí sí que fue muy baja, inferior al 10%. A pesar de ello, la suma de las dos secciones, que era la que se tenía en cuenta para el reparto de concejales, dio la victoria a la coalición liberal-republicana que consiguió su objetivo de llevarse los tres puestos de la mayoría. El de la minoría fue para el conservador Cosme Echeverría que se impuso por doce votos (sin duda alguna de liberales) a su compañero carlista de candidatura.

Algo parecido se hizo con la división del Distrito 2. Se creó una Primera Sección que englobaba su parte urbana: parte del casco medieval, el superpoblado arrabal de Santa Clara y el nuevo barrio de población obrera inmigrante de Casas Nuevas. Una sección en la que la población jornalera era claramente mayoritaria, tanto autóctonos como inmigrantes. Antaño era un feudo de las derechas católicas pero la creación de Casas Nuevas le había aportado un amplio caladero de votos republicanos obreros en su mayoría. La otra y nueva sección, la segunda, agrupaba las zonas de

428 AME- Sección A. Negociado 5. Serie I. Libro 8. Expediente 5.

población dispersa periurbana de Gaztaino, la zona de las Agustinas y de Magdalena, así como la mayor parte de la zona rural de Rentería, la más alejada del centro además. Una sección en la que el peso de la población rural autóctona era todavía muy mayoritario.

La apuesta por el copo de las derechas en este distrito era arriesgada pero se consiguió. Su victoria en la Segunda Sección fue de tal magnitud (más del 70% de los votos) que compensaba a las izquierdas en la primera, mucho más ajustada. La maquinaria electoral de los católicos funcionó muy bien en esta ocasión obteniendo los cuatro puestos en juego y su objetivo principal, la mayoría, al tener en la nueva corporación siete concejales el bloque derechista frente a seis el de las izquierdas. Quedaba así abierta una nueva época tras casi diez años de dominio de las primeras.

Distrito 1	Seccion 1	Seccion 2	
Electores	268	302	570
Votantes	224	272	496

Abstenciones	16,41%	9,93%	12,98%	
Joaquín Andueza Azanza	Liberal	139	130	269
Salvador Azua Izurrategui	Liberal	134	130	264
Gerardo Miguel Aguado	Radical	130	129	259
Cosme Echeverría Retegui	Conservador	93	142	235
Eulogio Echenagusia Imaz	Conservador	85	140	225
Angel Sáenz Valdes	Carlista	83	140	223
Otros		4	3	7
Blanco		3		3

Distrito 2	Seccion 1	Seccion 2	
Electores	317	226	543
Votantes	263	191	454

Abstenciones		17,03%	15,48%	16,39%
Ramon Illarramendi Lecuona	Liberal	135	54	189
Enrique Elizechea Arrieta	Radical	134	54	188
Miguel Goenaga Bidegain	Liberal	134	54	188
Carmelo Recalde Díaz	Carlista	97	103	200
Victoriano Echeverría Arburua	Nacionalista	96	103	199
José Ramón Basterrica Irazabal	Nacionalista	96	102	198
Cipriano Elicegui Lecuona	Carlista	94	103	197
Blanco		2		

En negrita los candidatos electos.

Por lo que respecta a los nacionalistas, su éxito fue rotundo al conseguir que resultaran electos sus dos candidatos, Victoriano Echeverría y José Ramón Basterrica. Con tres concejales frente a dos carlistas y dos conservadores se convirtieron en el grupo principal de la nueva mayoría aunque, según lo pactado entre ellos, la alcaldía correspondiera a los conservadores en la persona de Marcial Olaciregui, el padre de Florencio.

La reacción ante esta victoria fue dispar, lógicamente. El periódico que se mostró más satisfecho fue *El Pueblo Vasco* de Picavea, el paladín de la unión de los católicos por encima de banderías partidistas. *ECN, EPV 10/11/1913*. Muy diferente fue la reacción de los liberales. En un artículo firmado por "Varios liberales" negaban que el liberalismo hubiera perdido fuerza en Rentería pues tenían todavía casi un 48% de los votos. Para ellos la derrota se debía a dos motivos:

"No tanto a los mil reprobables medios puestos en acción por nuestros enemigos cuanto a las defecciones y apostasías de gentes tenidas hasta ahora por liberales y republicanos que con sus trabajos y sus votos han apoyado las candidaturas reaccionarias. No bastaban para vencer carlistas, integristas, bizkaitarras, conservadores y el clero sino que han hallado entre nuestra gente muchos que vendiendo su pudor político por un plato de lentejas se han convertido en judas del Partido Liberal". *LVG 17/11/1913*.

Estos liberales apuntaban, además de a algunos socios del Círculo de la Coalición Liberal, a conocidos republicanos radicales a quienes se había visto frecuentar los centros de las derechas "a pesar del odio feroz de los bizkaitarras a los maketos". Por lo que respecta al Círculo, varios socios pidieron a la directiva una investigación encaminada a averiguar la conducta de algunos que concluyó con el resultado de darse de baja a, por lo menos, tres de ellos. Como no se consuela quien no quiere y la tradición de celebrar tanto las penas como las alegrías en torno a una mesa también entonces imperaba por estos lares, los liberales decidieron organizar una "modesta cena" para celebrar lo que para ellos era un "grandioso triunfo liberal". Los liberales buscaban traidores pero, ¿a qué razón se podía deber el hecho de que algunos militantes radicales, inmigrantes por añadidura, se hubieran avenido con los nacionalistas? No lo menciona el artículo, imaginamos que porque no lo puede probar, pero en este caso solo la compra de votos se nos antoja la explicación. En cuanto a la reacción de los nacionalistas, no podían menos que estar satisfechos. Los trabajos llevados a cabo y los sufrimientos sufridos por los socios de *Euzkadi* desde 1904 empezaban a dar sus frutos, incluso en orden electoral. El esfuerzo de "la dignísima juventud renteriana" era para ellos la que había conseguido la victoria. *EUZ 19/11/1913*.

Hay que reflejar también que este año de 1913 fue la ocasión en la que se habló, por primera vez, de la presencia de nacionalistas en la lucha electoral en los pueblos cercanos a Rentería.

En Irún, la prensa republicana mencionó por primera vez a los nacionalistas, aunque posiblemente sin responder a la verdad. Su intención era clara, desprestigiar a algunos candidatos derechistas acusándolos de separatistas encubiertos. Para ellos, la coalición enfrentada a los republicanos no era solo de carlistas y conservadores sino que englobaba también a unos nacionalistas que, de forma organizada, no había constancia de que existieran en la ciudad fronteriza. No se conformaban

con eso sino que, hablando de los candidatos presentados, decían que había un conservador y un nacionalista, cuando oficialmente eran dos los primeros. Posiblemente se refería al hermano de Rafael Picavea, Adrián, aplicándole el mismo epíteto de filonacionalista que solían dedicar a su hermano. No obstante, la actuación posterior del atacado desmintió la acusación ya que Adrián Picavea siempre se presentó en el Ayuntamiento como conservador y actuó como tal. De todas formas, calificaba las elecciones de fiesta liberal porque así era todo el pueblo "menos 17 conservadores, seis bizkaitarras y un centenar de carlistas". *LVG 8 y 11/11/1913.*

También hubo mención a las elecciones en Pasajes Ancho donde se enfrentaban un republicano y un independiente de signo derechista. Para los primeros, entre las fuerzas que apoyaban a éste denunciaba que estaban "carlistas, bizkaitarras, independientes de conveniencia y liberales tibios". En este caso la mención tiene mayor verosimilitud dando testimonio de que los nacionalistas empezaban a tener cierta presencia, ya que no organización, en el municipio vecino a Rentería. *LVG 14/11/1913.*

1915: El empate entre bloques.

Ese año hubo nuevo pleito en relación con los puestos vacantes a elegir. Tocaba renovar a los cinco electos en 1911 y a uno de los nuevos elegidos en 1913 por el aumento en dos del número de concejales. Y aquí surgió el problema, a la hora de ver cómo se realizaba el sorteo que tenía que decidir quién era el que cesaba. El alcalde propuso que se hiciera entre todos los electos en 1913 mientras que el liberal Andueza pedía que solo entre los del segundo distrito, casualmente todos derechistas, con el argumento de que era el que tenía menos población. Los nacionalistas se opusieron vivamente apoyados por el carlista Recalde y, como tenían mayoría, las derechas impusieron su criterio. A pesar de todo esto y para alborozo de los liberal-republicanos, este debate no sirvió para nada pues el "agraciado" en el sorteo fue el nacionalista Victoriano Echeverría, quien veía así reducido su mandato a dos años.

Estos antecedentes animaron las elecciones. Ambos bloques empezaron su proceso de formación de candidaturas que fueron las siguientes:

Por el lado izquierdista el Círculo de la Coalición Liberal aprobó ir junto a los republicanos radicales. La candidatura conjunta estaría formada por tres miembros del Círculo y uno del Centro Radical que fueron elegidos separadamente. El Círculo escogió a un republicano (Elizechea) por el primer distrito y a dos liberales (Illarramendi y Añorga) por el segundo, mientras que los radicales designaron a Leoncio Los Santos. *LVG 18/10 y 3 y 5/11/1915.*

Por el lado derechista las cosas siempre resultaban más complicadas pues sus integrantes no estaban, ni mucho menos, tan bien avenidos. Jaimistas (nueva denominación de los carlistas) y nacionalistas designaron a sus candidatos prácticamente las vísperas de que acabara el plazo. Aquí se podía ver como habían cambiado las cosas pues los primeros solo tenían un candidato -Lucas Michelena- frente a tres de los nacionalistas -Echeverría, Inciarte y Basterrica-. Además hay que decir que, en el segundo distrito la derecha iba "al copo" pues pensaban conseguir los tres puestos que le correspondían. Completaba la candidatura un hombre afín al alcalde Cosme Echeverría, el maurista Eulogio Echenagusia. En lo esencial se mantuvo la victoriosa coalición a tres de 1913,

aunque la proporción interna hubiera cambiado en favor de los nacionalistas. *ECN 6/11/1915. EUZ 7/11/1915.*

Poco sabemos de una campaña que todos coinciden en destacar como muy reñida. Por el lado de las derechas sabemos menos, aparte de los llamamientos nacionalistas a sus afiliados para que votaran disciplinadamente a toda la candidatura y de los artículos semanales que *Garratz* publicó en el semanario nacionalista de Pamplona *Napartarra*, como continuación de su polémica con los liberales. Más animada estuvo la campaña de las izquierdas que usaron todos los argumentos que estaban en su mano. En primer lugar se centraron en la que, para ellos, había sido desastrosa actuación de las derechas en el Ayuntamiento, actuación que se podría resumir en una persecución a los empleados municipales que no compartían sus ideas, esto es, a los liberales. *LVG 2/11/1915.* En este sentido, no dejaron de recordar el caso Brusin, cuando el empleado republicano de este apellido atentó contra el líder carlista Carmelo Recalde. Para el corresponsal de *La Voz* éste era el ejemplo principal de la persecución a los empleados liberales, cargando las tintas en el carácter de ésta a la hora de sino justificar, sí explicar la reacción de Brusin, cuyo juicio se celebraba precisamente por esos días. El resto de la campaña de las izquierdas se concentraba, como en anteriores ocasiones, en intentar explotar las contradicciones internas de la coalición derechista renteriana, la alianza para ellos contra natura entre *bizkaitarras* y exliberales mauristas, especialmente.

Esto último nos remite al conflicto creado en las elecciones de la capital a cuenta de lo mismo. En un primer momento se había creado y publicado una candidatura conjunta entre nacionalistas, jaimistas y mauristas, además de católicos no afiliados. A falta de unos días de la celebración de las elecciones, los mauristas, presionados por la dirección del movimiento en Madrid, rompieron la coalición. La razón estribaba en el acuerdo con los nacionalistas que no era bendecido desde los órganos superiores del partido. Esta unión ya venía siendo duramente combatida por las fuerzas dinásticas y republicanas de la ciudad explotando en su favor la alianza entre partidos tan distintos y contrarios.

Los liberal-republicanos no hicieron más que trasladar esta lógica a Rentería. Parece ser que “dos mauristas destacados” de Rentería fueron convocados a Madrid para contrarrestar su postura. Desconocemos las presiones que soportaron pero sí su resultado: Fuera porque los pocos mauristas renterianos desobedecieran a sus jefes, fuera porque estos fueron convencidos por las razones de los primeros, a diferencia de la capital, en Rentería se mantuvo la coalición⁴²⁹. *LVG 8/11/1915.* Los mauristas renterianos eran pocos, antiguos liberales que habían roto hacía años con los que fueron sus compañeros. El hecho de que se hubieran acercado a sus viejos enemigos carlistas y, peor aún, a los separatistas era algo que no podía ser perdonado por aquéllos que, una y otra vez, les recordaban este pecado, recordando el hecho de que algunos hijos de voluntarios liberales de la última guerra civil, ahora nacionalistas, se aprovecharan de esta condición para eximirse de ir al servicio militar:

“nuestros amigos presentan a un maurista hijo de Voluntario de la Libertad, a un

429 Los republicanos creían que la opinión del jefe maurista local, el alcalde Cosme Echeverría era la que se impondría. Si se mantenía en la alcaldía era gracias al apoyo de los nacionalistas. Por eso nunca querría la ruptura de una coalición que le supondría la pérdida del cargo.

carlista y a dos separatistas, uno de los cuales parece que será el hijo de un exvoluntario de la libertad también⁴³⁰ *LVG 14/11/1915*.

Como los nacionalistas iban en coalición los inmigrantes de otras provincias que quisieran votar a las derechas estaban obligados a votarles también. En una localidad como Rentería en la que su porcentaje iba en continuo ascenso, el voto de esta comunidad de recién llegados podía inclinar la balanza de uno u otro lado. Por ello no es extraño que fuera usado como arma por los liberal-republicanos que acusaban a los *bizkaitarras* de pedir el voto a "los malditos maquetos, a los que todo el año censuran y desprecian para, en estos casos, implorar humildemente su voto" y de atacar a los que, finalmente, se lo dieran como muestra este diálogo figurado entre liberales que publicaba *La Voz*:

Pero, ¿hay maquetos que votan a esa gente?

No debía haber tan siquiera uno pero desgraciadamente los suele haber.

-¡Imposible hombre! ¿Votar a favor de los que así les desprecian?

-No debían hacerlo, pero ven el domingo y creo que lo verás, por desgracia.

-Pues bien merecen tales maquetos que una vez que los bizkaitarras se aprovechen de sus votos, a cambio quizás de un plato de lentejas, los antiespañoles-anti-maquetos les burlen y les desprecien y a maquillazos los echen sin compasión hasta la maquetania. Ese sería el justo y merecido castigo impuesto a su depravación."

Llegó el día de las elecciones y el resultado fue el de empate en el número de vacantes obtenidas por cada bloque lo que, en la práctica, permitía que las derechas siguieran teniendo la mayoría.

En el primer distrito, sin sorpresas, ganaron las izquierdas pero en lo que tocaba al puesto de las minorías, el candidato maurista sacó un número de votos bastante superior al del nacionalista, lo que dejaba claro algún tipo de movimientos para evitar que éste saliera elegido.

En el segundo distrito, las derechas no consiguieron el copo que pretendían, obteniendo el liberal Illarramendi el puesto de las minorías, una victoria moral para las izquierdas y una nueva pequeña derrota para los nacionalistas que solo consiguieron sacar a uno de sus dos candidatos. Al revés que en anteriores ocasiones esta vez fueron los nacionalistas los perdedores dentro del bloque derechista. A pesar de presentar tres candidatos solo obtuvieron que Victoriano Echeverría volviera a ser elegido.

430 No hay que olvidar que una de las formas de exención de quintas (tres años en aquellos tiempos) era alegar ser hijo de Voluntario de la Libertad durante la guerra carlista. Como la obligación era tan pesada nadie que pudiera alegar esta razón se excusaba de hacerlo, aunque fuera carlista (en rara ocasión, todo hay que decirlo) o nacionalista (caso bastante más frecuente). Esto irritaba profundamente a los liberales para quienes estos hijos "manchaban" el nombre de sus padres y no dejaban de recordárselo en cuanto podían.

Distrito 1		Sección 1	Sección 2	
Electores		277	331	608
Votantes				520
Abstenciones				17,76%
Enrique Elizechea Arrieta	Republicano	149	145	294
Leoncio Los Santos Viciano	Radical	148	144	292
Eulogio Echenagusía Imaz	Conservador	90	145	235
Telesforo Inciarte Urbietta	Nacionalista	81	132	213
Otros			3	3
Blanco			3	3

Distrito 2		Sección 1	Sección 2	
Electores		343	237	580
Votantes				489
Abstenciones				15,68%
Ramon Illarramendi Lecuona	Liberal	162	62	224
Juan José Añorga Ercibengoa	Liberal	153	62	215
Lucas Michelena Amiano	Jaimista	124	131	255
Victoriano Echeverría Arburua	Nacionalista	125	129	254
José Ramon Basterrica Irazabal	Nacionalista	96	102	198
Modesto Echenagusia		9	10	19
Otros		7		7
Blanco		1	3	4

Días después, en la crónica electoral de *Napartarra* que, aunque no la firma seguramente estaba escrita por "Garratz"-Olaciregui, se comentaba que la contienda se presentaba dura y enconadísima pues las derechas pretendían afianzar y ampliar su victoria de 1913. Los liberales se animaron durante la campaña ante "ciertos visos de escisión en el campo de las derechas impulsándoles a la adopción de recursos que, con orgullo, podemos decir que no hemos utilizado nosotros". Era propósito de las derechas ir al copo en el distrito 2 pero imprevistas causas y la pérdida del 33% de votos que se experimentaba les hicieron desistir de "tan arriesgado propósito" a lo largo de la jornada concentrado el voto en sus dos primeros candidatos, como puede apreciarse claramente en la tabla de resultados. Terminaba la crónica reconociendo que "para el mediodía del día de la elección el resultado ya era del dominio público por lo que la tarde fue apacible y tranquila". *NAP 27/11/1915*.

Los liberal-republicanos, por el contrario, se mostraron más que satisfechos. A pesar de no conseguir, todavía, desalojar a las derechas de la alcaldía, sus esfuerzos por dividir las habían logrado algunos frutos, por lo que no era más que cuestión de tiempo su ruptura. Reivindicaban la elección del maurista Echenagusía ya que, en vista del exceso de votos para sus candidatos en la primera sección, habían decidido darle algunos para derrotar al candidato *bizkaitarra*, Inciarte, como así

sucedió. No podían más que regocijarse con lo que para ellos era una derrota de los separatistas, causada por los votos liberales. No podían decir lo mismo de su otro objetivo de presionar al voto inmigrante recordándoles que votando a las derechas votaban también a los nacionalistas:

Cerramos estas líneas lamentando hondamente que haya habido castellanos que, al ver entre sus manos un puñado de pesetas, dieran al olvido agravios recibidos y votasen sin repugnancia las candidaturas antimaketas de los bizkaitarras". *LVG 15/11/1915.*

Para terminar, relacionado con las elecciones, aunque más bien en su parte "logística" que política, la directiva del Círculo "ruega a todos aquellos que tengan alguna cuenta pendiente de cobro relacionada con la candidatura de unión liberal () que presenten sus facturas a la brevedad en el Círculo". Sin más explicaciones que, dadas las continuas alusiones a compra de votos que realizaban una y otra parte, se presta a la interpretación que queramos.

Rentería aparte, no tenemos constancia de la presencia de candidatos nacionalistas en ningún otro pueblo de la comarca.

1917: Reparto de puestos por el artículo 29.

Poco a poco, los esfuerzos de la coalición liberal-republicana tuvieron fruto y para finales de 1917 la coalición de derechas se había roto. A partir de 1916 la organización de los mauristas renterianos, de efímera existencia, deja de darnos noticias de su existencia. Faltos de este elemento de unión, los jaimistas y los nacionalistas no parece que fueran capaces de ir coaligados solos. A esto no ayudaba, evidentemente, el clima de enfrentamiento entre ambas fuerzas a nivel general; especialmente tras las reticencias primero y abierta hostilidad después del sector mellista del partido, dirigido por Víctor Pradera, a la campaña autonomista de las Diputaciones apoyada con total entusiasmo por el nacionalismo.

A esta coyuntura debemos unir otra relacionada con la huelga revolucionaria que se había desarrollado en España durante el verano de ese año. Unida a la crisis política planteada por el movimiento de la Asamblea de Parlamentarios, el deterioro y fraccionamiento de los partidos del turno y la crisis en el seno del Ejército con la formación de las autodenominadas Juntas de Defensa, no constituían un clima especialmente favorable para el desarrollo de ningún proceso electoral. Todo esto favoreció que desde múltiples instancias se promoviera la utilización ese año del artículo 29 así como la formación de las llamadas "candidaturas administrativas" que evitaran el enfrentamiento político para conformar los ayuntamientos.

En San Sebastián fracasó el reparto aunque se intentó, pero en Rentería sí que prosperó, por primera y única vez, evitándose acudir a las urnas. De todas formas no parece que existiera un gran ambiente preelectoral. Las derechas, especialmente los jaimistas de los que no tenemos ninguna noticia, no mostraban ninguna intención por repetir su unión y, a menos de dos semanas de los comicios, no habían hecho ningún movimiento de presentación, ni juntos ni por separado. *EPV 31/10/1917.* Las dos fuerzas de izquierdas, por su parte, siguiendo la tónica de ocasiones anteriores aprobaron por separado ir a las urnas formando una coalición conjunta. *ELG 25/10/1917.*

3/11/1917. LVG 27 y 28/10/1917.

En la asamblea del Círculo de la Coalición Liberal convocada para elegir candidatos se dio cuenta de una comunicación del partido nacionalista invitando a una inteligencia en las próximas elecciones, acordándose por unanimidad no aceptarla. *ELG. LVG 04/11/1917*. Pero, sin que sepamos la razón última, aunque de forma no reconocida el acuerdo sí que se produjo tal y como se vio el día de la presentación de candidaturas. La coalición liberal-republicana presentó los cinco candidatos votados en asamblea y los nacionalistas solo presentaron otros dos. Como los jaimistas no presentaron ninguno el número de vacantes era igual al de candidatos. Entonces se aplicó el artículo 29 de la Ley electoral y se nombró automáticamente a los presentados, sin necesidad de acudir a las urnas.

Los nombrados fueron los siguientes:

Por el Distrito 1:

Antonio Zapirain Uranga – Nacionalista

Manuel López Elizechea - Liberal

José Añorga Ercilbengoa - Liberal

Tomás García Martínez - Republicano

Por el Distrito 2:

Juan del Puerto Soroa – Nacionalista

Polícarpo Huici Sagarzazu – Republicano

Luis Raou Velázquez - Republicano *INF 9/11/1917. EPV 5/11/1917.*

El día 7 de noviembre, al día siguiente de la proclamación de concejales, se celebró una reunión en el Círculo de la Coalición Liberal en la que Luis Raou, en nombre de la comisión electoral de liberales y republicanos explicó las gestiones realizadas, aunque sin trasladarlas a la opinión pública, trabajos que fueron aprobados por unanimidad. *ELG 11/11/1917. LVG 7/11/1917*. Como prueba de que no había habido acuerdo explícito se leyó la carta que se mandó a la Comunion Nacionalista no aceptando su propuesta y, a la vez, se convocó una merienda cena para celebrar el triunfo obtenido.

Tras esta renovación, la mayoría municipal cambió de manos. Liberales y republicanos con cuatro puestos cada uno, volvían a tener mayoría, quedando tres concejales nacionalistas, un jaimista y un maurista. El ciclo del enfrentamiento entre dos bloques había terminado siendo sustituido por otro más fragmentado como veremos en las dos últimas convocatorias del período.

Por lo demás, en las demás localidades de la comarca no hubo, una vez más, noticias sobre candidatos nacionalistas ni sobre la participación de la Comunion en los comicios.

1920: El gran triunfo nacionalista.

Las siguientes elecciones municipales, en febrero de 1920, fueron las más reñidas y variadas en su oferta que se habían conocido hasta el momento en Rentería. Se presentaron un total de cinco candidaturas: liberal-republicana, nacionalista, tradicionalista (nueva apelación de los jaimistas), "obreros" socialistas por vez primera e, incluso, una candidatura de "caseros" en defensa de sus

intereses particulares. Los nacionalistas consiguieron en ellas su mayor triunfo hasta el momento, cuatro electos frente a uno liberal y otro tradicionalista. La fragmentación de los bloques políticos con la aparición de nuevos actores políticos y la crisis evidente que sufría el sistema político de la Restauración no eran el clima propicio para la celebración de los comicios en condiciones normales. Según el corresponsal de *El Pueblo Vasco*, existía gran desorientación entre la ciudadanía, indiferente ante un proceso que causaba, según sus palabras, "repugnancia"⁴³¹. *EPV 22/01/1920*.

Los partidos, empezaron a moverse a finales de enero. Además de los habituales liberales, republicanos, tradicionalistas y nacionalistas, los socialistas del Centro Obrero también mostraban intención de presentarse y, por si esta oferta no fuera suficiente, entre los habitantes de los caseríos también había cierto movimiento. Su descontento era creciente y el aumento de tarifas que habían llevado a cabo los médicos por acudir a darles servicio a domicilio fue la chispa. Entre ellos se había creado una comisión que hablaba de la necesidad de tener una voz propia en el Ayuntamiento⁴³². *EPV 23/01/1920*.

Los nacionalistas se reunieron en el *batzoki* el día 24 de enero y, decidiendo acudir en solitario a unas elecciones que preveían "duras", nombraron cuatro candidatos, dos por cada distrito, además de una comisión electoral⁴³³. *EPV 25/01/1920. EUZ 28/01/1920*. El sentido de nombrar la mencionada comisión era la negociación que se anunciaba pues eran muchos quienes defendían que se volviera a repetir el "artículo 29" en Rentería, repartiéndose amigablemente los puestos entre todos y evitando la elección. El problema, como veremos, es que eran demasiados a repartir y no había puestos para todos.

Los tradicionalistas dieron el primer paso y propusieron una reunión con este fin. Las fuentes difieren si se celebró en la propia Casa Consistorial o en el Café Gran Balcón y a ella acudieron, además de todos los círculos políticos de Rentería (Tradicionalista, *Batzoki*, Republicano y Coalición Liberal), los recientemente creados sindicatos Solidaridad de Obreros Vascos y Sindicato Católico, además del Centro Obrero que agrupaba a las organizaciones sindicales simpatizantes de la UGT. Para que no faltara nadie acudió el "Círculo Conservador" que desde su fundación en 1914-1915 había dado escasísimas señales de vida y los que se presentaban como "representación de los caseros". Solidaridad, Católicos y Conservadores renunciaron a ser representados y el resto acordó repartirse los seis puestos vacantes a razón de uno cada. Una vez consultado este acuerdo con sus respectivas directivas sería rubricado en una nueva reunión. *EPV, EUZ, LVG 29/01/1920*. Parecía todo arreglado ya pero la asamblea del Centro Obrero rechazó el acuerdo ya que querían que se celebraran las

431 Los artículos de José Navascués, el corresponsal, resultan de gran interés para comprender la evolución a nivel local de algunos militantes de las derechas, cada vez más atraídos por formulas autoritarias y corporativas, alejadas del concepto democrático del sufragio universal. Hay que mencionar que Navascués era militante tradicionalista y, en el artículo citado, más que defender la aplicación del artículo 29 que no solo no había solucionado los problemas de corrupción electoral sino que los había aumentado, lo que proponía era una sustitución del sistema de elección de cargos por otro en el que fueran "las personas de capacidad" las que fueran pasando todas por el Ayuntamiento.

432 Rentería no es el único caso de candidaturas *baserritarras* en esas elecciones. También se presentó una candidatura similar en Azpeitia en 1920 y 1922. La diferencia entre ambas es que la agrupación del Urola tenía una vinculación clara con el nacionalismo que la apoyó en ambas consultas, mientras que en Rentería no se ha encontrado ninguna relación de ese tipo.
Berriochoa Pedro: *Como un Jardín...* Pag. 429. Aizpuru, Mikel: *Antzinako Azpeititik...* pags. 91-250.

433 Los candidatos eran militantes muy destacados: Pío, el hijo de Victoriano a quien pretendía suceder en el Ayuntamiento; el líder obrero Ascensión Lasa, Agustín Bagúés y Alberto Arrillaga.

elecciones. Rota la negociación, las fuerzas que habían entrado en el reparto decidieron presentar candidatos en un número nunca conocido: los cuatro nacionalistas mencionados, otros cuatro tradicionalistas, otros cuatro del Centro Obrero, cuatro de la Coalición entre liberales y republicanos y dos "caseros" que lo hicieron únicamente en el distrito segundo⁴³⁴.

La campaña electoral tuvo una expectación inusitada pues resultaba casi imposible predecir su resultado y en ella se dieron una serie de características que le imprimieron un carácter muy moderno. Los liberal-republicanos publicaron un manifiesto a modo de programa electoral y los mítines tuvieron especial presencia en ella. En esta ocasión, no aparece ninguna referencia a la utilización de métodos para corromper el sufragio por lo que parece que tuvieron un carácter limpio dentro de los cánones de la época. Los nacionalistas celebraron su mitin final de campaña la víspera de la jornada electoral en el *batzoki*, tomando la palabra los cuatro candidatos. *EUZ 6/02/1920. LVG 6 y 8/02/1920. EPV 7/02/1920*. Llegó el día esperado y todo parece indicar que no hubo ningún incidente digno de mención, aunque sí muchos nervios y expectación, acostumbrados como estaban a intuir el resultado bastante antes de que cerraran los colegios.

Resultados

Distrito 1		Seccion 1	Seccion 2	
Electores		324	348	672
Votantes		238	265	503
Abstenciones		26,5	24,7	25,15
Juan José Urigoitia Illarramendi	Liberal	99	80	179
Antonio García Mayo	Radical	94	68	162
Alberto Arrillaga Ameztoy	Nacionalista	71	113	184
Ascensión Lasa Zapirain	Nacionalista	66	108	174
Miguel Ubiria Miranda	Tradicionalista	34	23	57
Reparado Olaizola Esnaola	Tradicionalista	30	25	55
Eugenio Roca Aguilar	Obrero	32	32	64
Pedro Laseca Espinal	Obrero	32	31	63
José Antonio Azcue		8	44	52
Otros		6	4	10
Blanco		3	2	5

⁴³⁴ Según Navascués, el reparto hubiera fracasado de todas formas porque había "un grupo de independientes propietarios dispuestos a presentarse" disconformes con el reparto. *EPV. 1/02/1920*.

Distrito 2		Seccion 1	Seccion 2	
Electores		370	242	612
Votantes		316	208	524
Abstenciones		14,6	14	14,3
Ramon Illarramendi Lecuona	Liberal	74	22	96
Antonio Goyenechea Arzac	Radical	86	24	110
Agustín Bagüés Marín	Nacionalista	88	40	128
Pío Echeverría Urbieto	Nacionalista	81	39	120
Eusebio Arruabarrena Azcue	Tradicionalista	74	40	114
Manuel Arrieta Oyarzabal	Tradicionalista	55	37	92
Paulino Pérez Lopez	Obrero	71	13	84
Rafael Roca Aguilar	Obrero	71	13	84
José Labaca Elizalde	Casero	7	93	100
Julian Zabala Echegaray	Casero	7	93	100
Otros		15	2	17
Blanco		2		2

La no formación de bloque electoral por parte de las derechas y la presencia de nuevas candidaturas "obrera" y "casera" nos permite, por fin, realizar un acercamiento al voto estrictamente nacionalista en el interior de Rentería y sus secciones, acercamiento que será completado y comparado al tratar de las elecciones de 1922.

Todos los diarios donostiarros reconocían el que era un gran triunfo nacionalista pues sus cuatro candidatos resultaron elegidos al resultar victoriosos en los dos distritos electorales. "Gran victoria nacionalista" titulaba *El Pueblo Vasco*, lo cual era también reconocido por *La Voz de Guipúzcoa*. Los grandes derrotados eran los tradicionalistas y los liberal-republicanos con un concejal cada uno por las minorías. Obreros y caseros no conseguían ningún puesto pero obtuvieron resultados muy importantes. Los obreros sacaron muchos votos en tres de las secciones, especialmente en la 2.1 que incluía el barrio de Casas Nuevas en la que prácticamente empataron con nacionalistas y liberal-republicanos; y los caseros lograron ganar con más del 44% en la segunda sección del distrito 2, la zona rural. Los grandes derrotados fueron los liberal-republicanos que únicamente consiguieron el concejal de la minoría por el distrito primero, su feudo tradicional. Desprovistos del voto que se había ido al Centro Obrero las izquierdas liberales renterianas se vieron muy perjudicadas en esta ocasión. *LVG 10/02/1920*. En cuanto a los tradicionalistas, tal y como reconocía Navascués, resultaron muy afectados por la presencia de la candidatura casera que tantos votos les había arrebatado en la zona rural. Aunque en su primera presentación por separado habían quedado muy lejos de los resultados nacionalistas la consecución de un puesto de concejal conseguía maquillar de alguna manera sus malos resultados. *EPV 10/02/1920*.

Centrándonos en los conseguidos por los nacionalistas, en la sociedad *Euzkadi* no podían ocultar su alegría por un resultado que "ha causado gran asombro a todos menos a los patriotas que, cono-

ciendo su fuerza, decidieron ir solos a la lucha, después del fracaso de algunas negociaciones que, en días anteriores se realizaron". La victoria obtenida superaba las propias expectativas de los nacionalistas que, como confesaba "Egimin" unos días más tarde desde el mismo diario, no pensaban sacar más de dos concejales:

"Zinegotzi bat eskeini ziguten. Bi aterako genitubela uste gendun; baña ¡lau presentatu ta lau atera! Ori da lan egitia jator. Erri guztia arrituta gelditu zan abertzaliak ein gendun lanakin" *EUZ*, 12 y 24/02/1920.

El triunfo nacionalista hizo de la Comunción el primer partido de Rentería, menos de dieciséis años después de su creación, desplazando de forma total al carlismo en el campo de las derechas y superando en solitario y por primera vez a la Coalición Liberal Republicana. Esta victoria ha de ser matizada de todas formas, ya que con tan solo un 30% de los sufragios emitidos se hizo con los cuatro puestos de las mayorías, al quedar primero en los dos distritos. La dispersión del voto con la presentación de tantas candidaturas y el sistema electoral hicieron el resto.

Es curiosamente en el primer distrito, a priori el menos propicio para los nacionalistas, donde estos obtuvieron sus mejores resultados. Ello se debe a que la presentación de la candidatura "casera" en el segundo también les hizo, presumiblemente, obtener menos sufragios de los que les hubieran correspondido en el caso de que no hubieran estado presentes. La abstención fue elevada teniendo en cuenta la obligatoriedad del voto que preveía la ley y lo reñido de la contienda, en torno al 25% del censo. En cuanto al voto obtenido por cada candidato nacionalista:

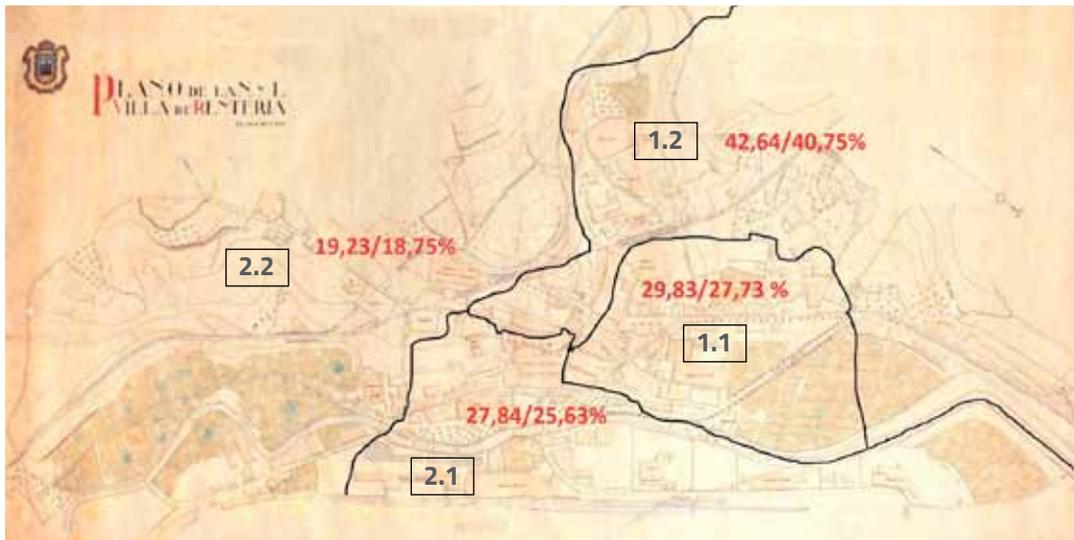
En el primer distrito Alberto Arrillaga fue el más votado con un 36,58% que se diferenciaba en un 29,83% en la primera sección y un 42,64% en la segunda. Ascensión Lasa obtuvo un poco menos con un 34,59% en total, 27,73% en la primera sección y un 40,75% en la segunda. Hay que decir que fueron sus magníficos resultados en esta segunda sección y la distancia que sacaron a los liberal-republicanos en ella los que dieron el triunfo a los nacionalistas ya que en la primera se impusieron las izquierdas, aunque por mucho menos margen. Eso y los 63-64 votos obtenidos por los candidatos "obreros" que, de no haberse presentado hubieran ido a parar en su inmensa mayoría a Urigoitia y García, invirtiendo el resultado.

También fueron los nacionalistas los candidatos más votados en un segundo distrito en el que la abstención se desplomó hasta un 14%. Se podría pensar que esta participación tan alta se debía a la irrupción de la candidatura "casera" pero, dado que el voto de ésta se concentró en su segunda sección y que la participación fue similar en las dos, no se nos ocurre cuál pueda ser la razón de esa diferencia en la participación. Recordemos que la composición de este distrito era muy diferente siendo su primera sección la más obrera de Rentería con importante presencia de un proletariado inmigrante de llegada reciente, mientras que la segunda era eminentemente rural.

Agustín Bagüés fue el candidato más votado con un 24,42% de los votos. En la primera sección su votación alcanzaba un 27,84% mientras que en la segunda su resultado del 19,23% era más que doblado por los "caseros". Por su parte, Pío Echeverría obtuvo un 22,90%: 25,63% en la primera sección y 18,75% en la segunda.

En este caso también hay que destacar la fuerza del voto de la candidatura obrera en la primera sección que, prácticamente, empató a los liberal-republicanos quedando cerca de los nacionalistas. En la segunda, por el contrario, la candidatura casera afectó a los nacionalistas y, sobre todo, a los tradicionalistas a los que privó de una buena parte de sus sufragios.

En el mapa adjunto podemos ver la distribución del voto nacionalista en Rentería. Un voto similar en las zonas urbanas de la villa -entre el 25 y el 30%- que se dispara en la sección 1-2 (en la que confluyen entornos urbanos, periurbanos y rurales) hasta más del 40% y que obtiene sus peores resultados, por debajo del 20%, en la zona más rural del municipio.



Elecciones municipales 1920. Resultados candidatos nacionalistas por secciones.

En el nuevo ayuntamiento constituido el mes de mayo los nacionalistas se convirtieron en el primer grupo político, empatados con las izquierdas a seis concejales. Solo podía deshacer este empate el concejal tradicionalista quien, escenificando así la ruptura con sus anteriores socios, pactó con las izquierdas para darles la alcaldía. De esta manera se constituyó en Rentería un auténtico frente antinacionalista que unía a derechas e izquierdas⁴³⁵. Previamente, el empate había intentado ser deshecho por los republicanos mediante la presentación de un recurso por parte del candidato Antonio García Mayo contra Ascensión Lasa, una semana después de la elección⁴³⁶. García pedía la incapacitación de Lasa para ser concejal acogiéndose al hecho de que éste llevaba menos de cuatro años residiendo en el municipio tras su regreso de Beasain. Lasa le respondía extrañándose de que la petición la formulara un "advenedizo", esto es, un inmigrante no oriundo del país, sucediéndose después una presentación por parte de ambos de documentación en apoyo de sus argumentos. Finalmente, la Comisión Provincial desestimó el recurso un mes después, el 18 de marzo, proclamando definitivamente a Lasa.

⁴³⁵ Mikel Zabaleta: *De los Olaciregui a los Loidi...* pág. 108.

⁴³⁶ AME Sección A Negociado 5 Serie 1 Libro 9 Expediente 3.

Este año de 1920, por primera vez, fueron designados concejales nacionalistas en otras localidades del distrito además de en Rentería. Decimos designados y no elegidos porque no lo fueron por sufragio de los electores sino por la aplicación del artículo 29 que, este año, estuvo más presente que en anteriores ocasiones. No obstante, el hecho de que se contara con ellos a la hora del reparto de cargos nos da una idea de que la organización y penetración del nacionalismo en estas localidades era más que importante.

En Fuenterrabía, Francisco Sagarzazu fue el primer concejal nacionalista nombrado en un pacto global que incluía a mauristas, liberales e independientes⁴³⁷.

En Hernani, Cesáreo Echeverría fue su primer concejal en una lista en la que iban desde socialistas a católicos. Echeverría ya había sido concejal en 1915 aunque calificándose entonces como independiente en una candidatura de derechas.

Finalmente, en Alza no fueron uno sino dos los nacionalistas designados de un total de cinco: Pablo Elizalde y Alejandro Otegui. Alejandro, quien llegó a ser alcalde, era oriundo de Rentería, hermano de un destacado dirigente liberal como era José María Otegui.

Por lo demás, habría que mencionar el caso de Lezo, donde Florencio Guezala, quien en 1911 incluso había sido elegido presidente de la sociedad *Euzkadi*, fue también nombrado concejal independiente. Florencio era hijo del alcalde Regino Guezala que llevaba muchos años dirigiendo el municipio. De orígenes liberales, los Guezala acabaron dirigiendo el ayuntamiento con la calificación de independientes pues englobaban a personas de diversas ideologías y sin que hubiera elecciones como tales desde 1905. Nada más natural que Regino incluyera en su lista a su hijo Florencio, convertido en nacionalista y que ya era concejal desde 1915⁴³⁸.

1922: Esperanzas truncadas

Dos años después todas las esperanzas nacionalistas estaban puestas en las nuevas elecciones. Esperaban vencer y hacerse con el control del ayuntamiento, consolidando así su triunfo de 1920. Convocadas para el 7 de febrero, en enero empezaron los movimientos de las diversas fuerzas políticas celebrando asambleas en los diferentes círculos y sociedades políticas para decidir su postura. Descartada muy pronto la aplicación del "artículo 29" y el reparto de los puestos sin lucha, quedó claro que nacionalistas por un lado y liberal-republicanos por otro iban a pelear duramente. El día 25 de enero los nacionalistas, reunidos en asamblea, aprobaron su lista electoral. Para los tres puestos que correspondían al primer distrito presentaban tres candidatos -Florentino Loidi, Faustino Zabaleta y Marino Bermejo- mientras que para las dos vacantes en el segundo iban Niceto Goicoechea y Serapio Mendarte. Los nacionalistas iban a por todas. *EPV 14, 24, 25 y 28 de enero y 1, 2, 4, 5 y 9 de febrero de 1922.*

⁴³⁷ La figura de Francisco Sagarzazu es merecedora, por sí sola, de un estudio biográfico completo. Hermano del escritor *euskérico* Claudio Sagarzazu "Satarka", Francisco fue sucesivamente primer concejal nacionalista en 1920, alcalde bajo la Dictadura de Primo de Rivera en 1924, nuevamente concejal antirrepublicano en 1931 para terminar siendo durante largos años alcalde franquista e, incluso, Procurador en Cortes.

⁴³⁸ Por eso, a pesar de serlo de forma notoria, Florencio no se identificó como concejal nacionalista, ya que formaba parte de la lista "administrativa" (o caciquil para otros) de su padre. Sobre las raíces liberales de la familia Guezala puede verse el trabajo de Carlos Rilova: *Askatasunaren arbola: Lezo historia garaikidean (1793-1876)* Lezo: Lezoko Unibertsitateko Udala, 2005.

Las nuevas formas de hacer política estaban cada vez más presentes en Rentería. Los nacionalistas editaron en esta ocasión una hoja volante de propaganda encabezada "A nuestros electores" en la que pedían su voto bajo un triple enunciado.

"Nuestra significación": En esta primera parte reivindicaban su principal aspiración política, "la libertad del País Vasco" que, recordaban, era manipulada por sus enemigos para asustar al cuerpo electoral y arrebatárles algunos sufragios "inventando el fantasma del separatismo con su secuela de odio al maketo, etc "

¡Electores! Bien lo sabéis. En vuestra convivencia en talleres, fábricas y oficinas habréis podido observar la falsedad de tales imputaciones. No, ni albergamos odios ni sentimos animosidad contra nadie. Nuestro respeto y consideración es para todos".

"Sobre un pretendido cargo": En el segundo párrafo se defendían de las acusaciones que recibían de "ejercer el favoritismo en la provisión de los empleos municipales" cuestión que se tratará en mayor profundidad en el capítulo dedicado a la actuación de los nacionalistas en el Ayuntamiento. En los últimos tiempos varios notorios nacionalistas habían accedido a empleos municipales, provocando habladurías en el pueblo. En su descargo los nacionalistas alegaban que no solo ellos sino que miembros de otras ideologías habían votado a favor de estos candidatos en las oposiciones.

"Nuestra gestión": En este tercer y último párrafo defendían su honradez y recordaban lo conseguido por sus concejales que "laborando con perseverante ahínco por el abaratamiento de las subsistencias, se han preocupado por el arreglo de calles y caminos vecinales, de extender el alumbrado a la parte rural". Concluía la hoja con un alegato realista, por el que más que promesas sus candidatos prometían trabajo en pro de la prosperidad de Rentería.

Aunque en el distrito segundo el Centro Obrero también presentó candidatura, el hecho más importante y novedoso fue que -tal y como decidieron en asamblea celebrada en su círculo social- los tradicionalistas no lo hicieran. Su ausencia de las urnas alteraba totalmente el panorama, planteándose la incógnita de si con ello favorecerían más a los nacionalistas o a las izquierdas. Es de pensar que, aunque no se hizo público, en esa asamblea sí que se tuvieron que dar consignas de voto que, vistos los resultados y la actitud mantenida más tarde por los "carlistas", posiblemente fueran más en la línea de impedir la mayoría municipal nacionalista.

La emoción era palpable en el ambiente según se acercaba el día de las votaciones. Tal y como relata *El Pueblo Vasco* del día 5 de febrero "Rentería se aprestaba a una de las más formidables luchas electorales entabladas hasta la fecha". Llegó el día 7 y el resultado fue, ciertamente, un gran desengaño para los nacionalistas que no consiguieron la ansiada mayoría en las urnas. La Coalición Liberal-Republicana se impuso en los dos distritos obteniendo los cinco puestos de las mayorías frente a dos de los nacionalistas por las minorías⁴³⁹

439 AME. Sección A. Negociado 5. Serie 1. Libro 9.

Resultados

Distrito 1	Seccion 1	Seccion 2	
Electores	324	348	662
Votantes	243	308	551

Abstenciones		25	11,5	17,76
José María Otegui Arana	Liberal	162	134	296
Cruz Los Santos Viciano	Liberal	161	136	297
Jacinto Royo Molina	Radical	161	132	293
Florentino Loidi Iturzaeta	Nacionalista	81	167	248
Faustino Zabaleta Goenaga	Nacionalista	82	166	248
Marino Bermejo Ruiz	Nacionalista	80	166	246
Otros			3	3
Blanco			7	7

Distrito 2	Seccion 1	Seccion 2	
Electores	370	242	612
Votantes	356	213	569

Abstenciones		3,8	11,9	7,03
José Luis Uranga Mancisidor	Liberal	194	97	291
Severo Bidegain Urigoitia	Liberal	191	96	287
Serapio Mendarte Ugarte	Nacionalista	122	113	235
Niceto Goicoechea Altolaguirre	Nacionalista	120	113	233
Paulino Pérez López	Obrero	42	3	45
José Brusin Portugal	Obrero	43	3	46
Otros			1	1
Blanco			2	2

La abstención se redujo notablemente en todas las secciones, salvo en la número 1 del primer distrito donde se mantuvo en torno al 25%. Destaca la participación de la sección 1 del distrito segundo que se disparó hasta más allá del 96% de los inscritos, un porcentaje que invita -ciertamente- a la sospecha.

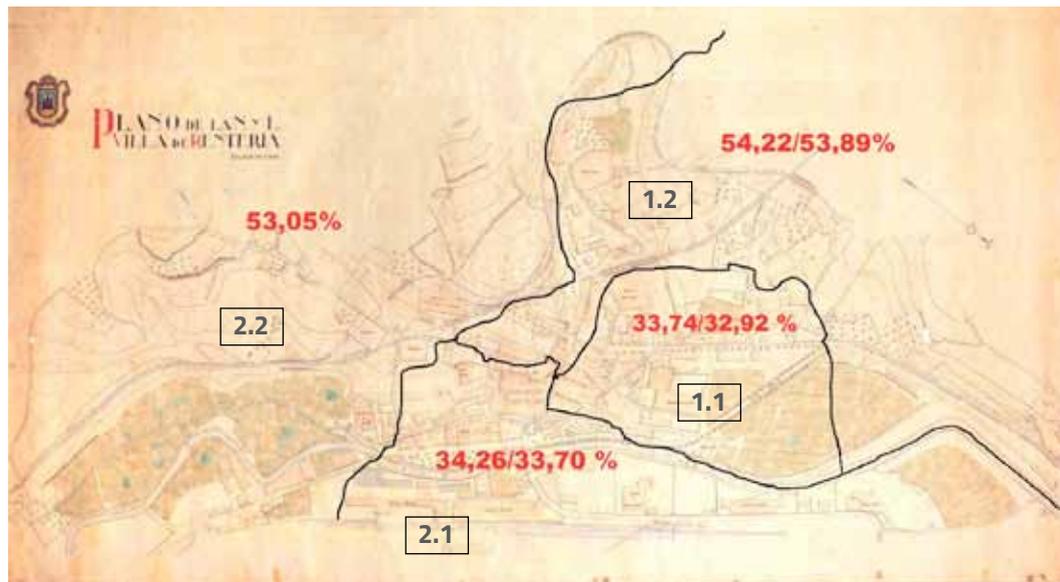
Al sacar unos cincuenta votos más de media resultaron electos por la mayoría los cinco candidatos de las izquierdas frente a los dos puestos de las minorías que quedaron para los nacionalistas. Al darse un empate en el primer distrito entre los dos candidatos nacionalistas tuvo que decidirse por sorteo cuál de ellos se quedaría con el cargo, correspondiéndole a Florentino Loidi.

Aunque es difícil establecer comparaciones con las elecciones anteriores en las que se eligió un concejal menos, sí que resulta posible destacar las siguientes diferencias. En el primer distrito los nacionalistas aumentaron su porcentaje hasta un 45% de los votos pero no les sirvió de nada ya

que quedaron en segunda posición, obteniendo por tanto el puesto de la minoría. Las izquierdas crecieron más que ellos y obtuvieron más del 54% de media. Este resultado se deduce de suponer que consiguieron atraer el casi 13% que obtuvo en 1920 la candidatura obrera y, lo que es más importante, parte del sufragio tradicionalista.

Donde los nacionalistas obtuvieron peores resultados fue en el segundo distrito en el que, para sorpresa general, las izquierdas consiguieron la victoria y los dos puestos de la mayoría. Los resultados de éstas fueron excelentes, curiosamente, en la segunda sección del distrito, la rural, entorno en el que tradicionalmente menos votos conseguían. No obstante, aunque no fue suficiente, los nacionalistas también subieron en este distrito hasta más allá del 41%. Hay que tener en cuenta que los tradicionalistas obtuvieron aquí un 20% de los votos en 1920. Su retraimiento en esta ocasión unido a la ausencia de la candidatura "casera" provocó una alteración total de los resultados. Así lo destacaron los propios nacionalistas en los días posteriores a la elección, cuando acusaron a los liberales de haber comprado cuarenta votos en la zona rural, una de las razones que en su opinión más había influido en su victoria⁴⁴⁰. *EPV 25/02/1922*.

Si la victoria nacionalista de 1920 se había cimentado en la profusión de candidaturas y en la dispersión del voto, sus rivales de la mayoría municipal habían tomado buena nota de ello. El retraimiento de los tradicionalistas y el enfrentamiento bipolarizado entre izquierdas y nacionalistas favorecieron la victoria de los primeros.



Elecciones municipales 1922. Resultados candidatos nacionalistas por secciones.

⁴⁴⁰ En un artículo muy interesante redactado en euskera, "Nor-Bera" quien no era el corresponsal habitual sino que hablaba en nombre de los nacionalistas de forma expresa, hacía sus propias cuentas resaltando el aumento del voto nacionalista desde 1920 y recordaba que la lucha del partido era algo más que electoral: "Jaunak emana degu eta Jaunarentzat gorde nai degu gure biyotz eta aberriya".

Los segundos aumentaron sus sufragios totales y en porcentaje, especialmente en las zonas no urbanas de Rentería. Aquí se estableció una paradoja si recordamos que en la zona urbana residía la mayor parte de sus militantes. El más llamativo es el resultado obtenido en la sección 2.2 habitada por muy pocos *jeltzales*.

Esta es su evolución en votos absolutos y en porcentaje desde 1920:

	Votos 1920	Votos 1922	% 1920	% 1922
Sección 1-1	66/71	80/82	27,73/29,83	32,92/33,74
Sección 1-2	108/113	166/167	40,75/42,64	53,89/54,22
Sección 2-1	81/88	120/122	25,63/27,84	33,70/34,26
Sección 2-2	39/40	113/113	18,75/19,23	53,05/53,05

A pesar de los avances reflejados en la tabla anterior, especialmente llamativos en la zona rural, el sistema electoral que en 1920 había favorecido a los nacionalistas, dos años después jugó un papel totalmente contrario. El nuevo Ayuntamiento quedó formado por 5 liberales, 1 republicano radical, 1 tradicionalista y 6 nacionalistas. Con el voto del concejal tradicionalista, el liberal Cruz Los Santos fue elegido alcalde. Los nacionalistas no tendrían ocasión hasta 1931 de volver a intentar hacerse con la mayoría municipal.

Además de en Rentería los nacionalistas volvieron a tener presencia en los nuevos ayuntamientos aunque, al igual que en 1920, no lo hicieran a través de las urnas sino del reparto de puestos del artículo 29.

En esta ocasión no participaron en el que se hizo en Fuenterrabía pero, a cambio, entraron por primera vez en el Ayuntamiento de Oyarzun, donde Manuel Olaizola Olaiz fue el primer concejal nacionalista. Este puesto lo consiguieron en detrimento de uno de los tres que, desde 1909, se asignaba casi automáticamente al grupo de "independientes", antaño liberales, partidarios de Rafael Picavea. En Hernani, Hipólito Zubillaga fue el segundo concejal nacionalista, mientras que en Alza la designación de otros dos miembros de la Comunción -Pedro Anabitarte y Juan Guruceaga- unidos a los procedentes de la elección de 1920 les dio mayoría en el Consistorio. En Alza consiguieron los nacionalistas su primera alcaldía en la comarca de la mano de Alejandro Otegui. Finalmente, hay que decir que Mikel Aizpuru menciona la elección, por artículo 29, de tres concejales nacionalistas en Pasajes, extremo que no hemos podido confirmar ya que, en la documentación a la que hemos tenido acceso figuran como "independientes"⁴⁴¹.

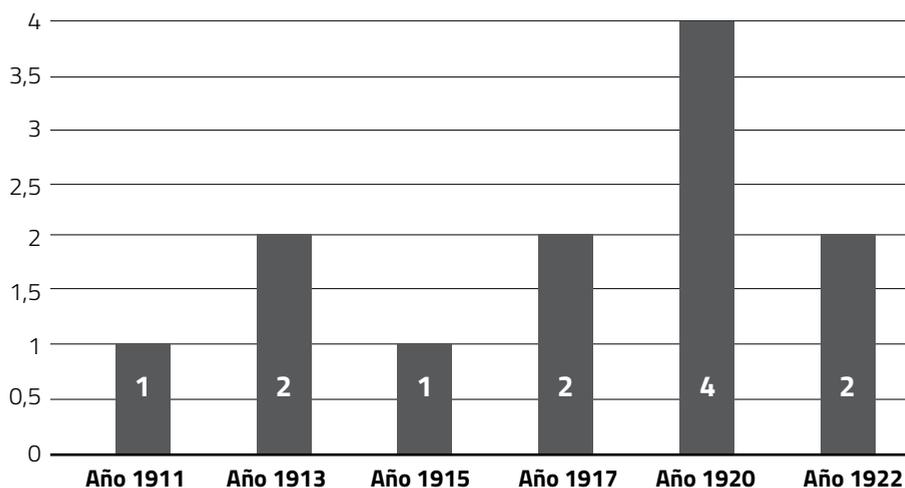
Como conclusión a este repaso electoral, la presencia de los nacionalistas en el Ayuntamiento renteriano experimentó una tendencia en aumento, aunque ésta no fuera continua sino que sufrió sus altibajos. De un total de 39 vacantes elegidas durante el período 1911-1922 (cuando el nacionalismo tuvo candidatos) doce -casi un tercio- correspondió a esta ideología. De los 17 candidatos que presentó, la gran mayoría fueron elegidos produciéndose en 1915 y 1922 sus únicos fracasos.

Entre 1911 y 1915 el nacionalismo formó parte de bloques de derecha junto a carlistas, católicos y

⁴⁴¹ Mikel Aizpuru: *El Partido Nacionalista Vasco ...* pág. 436.

conservadores mauristas mientras que en 1920 y 1922, convertido ya en la primera fuerza política de Rentería, decidió presentarse en solitario. 1917 constituye una excepción que se podría calificar de transición entre ambos períodos electorales; excepción marcada por el pacto con los liberal-republicanos y la aplicación del artículo 29.

Condejales nacionalistas



En cuanto al número de sufragios totales recibidos por los candidatos nacionalistas también se observa una evolución en aumento constante, especialmente entre 1915 y 1920, primero, y entre ésta última fecha y 1922. Entre 1911 y 1915, al formar los nacionalistas parte de una candidatura de derechas no se pueden sacar demasiadas conclusiones acerca de los votos obtenidos, salvo el descenso manifiesto de 1915, a pesar de figurar en los dos distritos. Fue en las elecciones de 1920 cuando se produjo el gran salto del nacionalismo hasta conseguir un máximo de 312 sufragios que, en 1922, pasaron a ser 483. Fue en ese momento, aunque por efectos de la ley electoral no se consiguiera el rédito esperado, cuando el nacionalismo se vio convertido en el primer partido local. Un carácter de primera fuerza que no bastó para controlar el municipio ya que los demás partidos fueron capaces de, olvidando sus diferencias, unirse en un auténtico "frente españolista" capaz de frenarles el paso.

Año 1911	199	1º distrito
Año 1913	199/198	2º distrito
Año 1915	132	1º distrito
	102/129	2º distrito
Año 1920	174/184	1º distrito
	120/128	2º distrito
Año 1922	246/248	1º distrito
	233/235	2º distrito

6.2 EN EL SALÓN DE PLENOS. LA ACTUACIÓN DE LOS CONCEJALES NACIONALISTAS.

Siete años después de la organización del nacionalismo en Rentería se alcanzó el que, desde un principio, era uno de sus principales objetivos, la entrada en el Ayuntamiento. Desde 1911 hasta 1923 el peso de la minoría nacionalista fue creciendo, con vaivenes, hasta convertirse en la principal del Consistorio. De un concejal en 1912-1913, a tres en 1914-1920 y seis en 1920-1923, cuando se convirtieron en la minoría mayoritaria. ¿Cuál fue la impronta de su actuación y qué cambios supuso su actuación en Rentería?

Para analizar este importante punto seguiremos tres pasos. Uno primero en el que se analizará el margen de actuación del que disponían a priori, esto es, las competencias municipales y el grado de autonomía del que podía disponer un ayuntamiento como el de Rentería. A continuación veremos cuáles fueron los principales temas de dedicación de los concejales nacionalistas, incidiendo especialmente en lo que les podía distinguir del resto de regidores. Finalmente repasaremos cronológicamente la actuación de los concejales en el ayuntamiento deteniéndonos en sus principales figuras y en la relación con el resto de corporativos.

Competencias y autonomía municipales en Guipúzcoa.

La Ley Municipal de 1877 rigió durante todo este periodo la organización, funcionamiento y competencias de los ayuntamientos. Según quedaba establecido en ella, el gobernador civil tenía un gran control ya que podía recurrir cualquier decisión acordada por ellos. Por lo menos, en Rentería, el alcalde era elegido por los regidores y no nombrado por el gobierno como ocurría con los de las capitales de provincia y otras poblaciones importantes, los conocidos como "alcaldes de Real Orden".

Además de la Corporación elegida por la población, la citada ley preveía la existencia de otro organismo no elegido -la Junta Municipal- cuyo visto bueno era necesario para la aprobación del presupuesto municipal o de nuevos impuestos o arbitrios municipales. Esta Junta Municipal estaba integrada por los concejales de elección popular y un número equivalente de miembros elegidos por sorteo entre los mayores contribuyentes del municipio, conocidos como Vocales Asociados. Por si esta doble dependencia no fuera suficiente, los ayuntamientos guipuzcoanos eran controlados también por la Diputación Provincial, sobre todo en lo referente a su fiscalidad.

Todos estos controles no dejaban mucho lugar para la autonomía municipal, sometida a una intensa fiscalización tanto en lo político como en lo económico. Dentro del sistema pluralista limitado existente durante la Restauración, los gobiernos de turno querían evitar o, por lo menos, dificultar, que los tolerados y legales partidos de oposición al sistema pudieran ejercer su labor desde las instituciones locales. No obstante, el mero hecho de que pudieran acceder a ellas constituía una oportunidad que las fuerzas antidinásticas no pensaban desaprovechar. Los nacionalistas participaban de esta concepción y, por eso, su entrada en ellas fue uno de sus primeros objetivos casi desde los primeros tiempos de Sabino Arana.

La ley de 1877 establecía que los ayuntamientos se renovaran por mitades cada dos años, algo que dificultaba más la irrupción de nuevas fuerzas y la creación de nuevas mayorías, favoreciendo

la consolidación del fenómeno caciquil tan típico del período. El control de los ayuntamientos, la contratación de servicios, obras y personal fueron el objeto de deseo de estas redes clientelares conocidas bajo el nombre de caciquismo. Las fuerzas de oposición al sistema -nacionalistas entre ellos- hicieron de la lucha contra estos defectos del sistema (la corrupción y el nepotismo) uno de sus principales leit-motiv de su entrada en ellos. Ya veremos, una vez que lograron estar presentes, como actuaron en relación con estas "tentaciones" que ofrecía el régimen.

La actividad municipal de los concejales nacionalistas.

Mikel Aizpuru, en su tantas veces citado en estas páginas estudio sobre el nacionalismo guipuzcoano durante la Restauración, utiliza el ejemplo de Tolosa para analizar la actuación municipal de los nacionalistas. Con interrogantes califica ésta de "permanente oposición". No es éste el caso de Rentería ya que, parte de su presencia estuvo marcada por las labores de gobierno, trabajo llevado a cabo además dentro de una coalición nada menos que con carlistas y conservadores. En las líneas siguientes realizaremos una cronología de las actuaciones más destacadas y polémicas de los concejales nacionalistas durante los más de diez años que estuvieron en el salón de plenos. Pero antes, veamos si los temas que fueron objeto de su atención, fuera de la pura y dura administración, son los mismos o difieren del caso de la antigua capital foral.

Los nacionalistas no tenían que hacer un especial hincapié en la defensa de la religión y moral católica ya que "cela va de soi", ello se daba por sentado. Es cierto que los años de un mayor enfrentamiento entre "católicos" y "laicistas" en Rentería fueron precisamente los anteriores a la entrada de los nacionalistas en el Ayuntamiento, por lo que tampoco tuvieron especial necesidad de hacerlo. Por eso, quizás, cuando Bagüés propuso el 26 de enero de 1922 "mostrar la profundísima pena" por la muerte del Papa Benedicto XV, la iniciativa fue aprobada sin oposición. Otra cuestión diferente era la defensa de la moral y de las buenas costumbres, relacionada directamente con la anterior. En esta batalla los nacionalistas estuvieron siempre en vanguardia, especialmente si se trataba del odioso baile al "agarrado" contra el que Victoriano Echeverría, especialmente, se mostró siempre beligerante por las dos razones antes apuntadas: por inmoral y por "exótico" a las costumbres vascas.

Dado el carácter popular y, en gran parte, proletario de las bases nacionalistas de Rentería sí que hemos podido detectar una cierta preocupación en la defensa de los intereses de estos grupos sociales. Las intervenciones en este sentido se deben casi exclusivamente a Ascensión Lasa, el promotor de la organización solidaria en Rentería, que se centra especialmente en el campo en el que podía tener competencias el Ayuntamiento: asegurar el suministro de alimentos de calidad y a bajo precio, la llamada "cuestión de las subsistencias". Antes de las gestiones de Lasa no se encuentra ninguna mención a esta cuestión en los plenos. Sirva como explicación, además de su presencia, el hecho de que no fue hasta la coyuntura de 1917-1918 cuando la paz social y el ascenso de las luchas sindicales crecieron en Guipúzcoa en general y en Rentería en particular.

En tercer lugar, la llegada de los nacionalistas no supuso un cambio especial en los modos empleados por los concejales vistos hasta entonces. Era una tendencia general que la minoría acusara a la mayoría de mala gestión, de despilfarro y de colocar a sus partidarios como empleados municipales. El problema era el sistema existente de provisión de puestos. El hecho de que los resultados de las oposiciones fueran decididos por los miembros de la Corporación en sesión plenaria permitía

que fuera la mayoría del momento la que introdujera a los candidatos de su gusto sin mayor control. Este sistema fue padecido por los nacionalistas cuando estaban en la oposición y fueron acusados asimismo de continuarlo cuando estuvieron en el poder. En cualquier caso, es tan abundante y variada la casuística sobre este tema que hemos preferido desgranarla en el siguiente apartado, en el que destacamos los temas más importantes y más debatidos en el consistorio durante estos años.

Ahí veremos que esta cuestión de la provisión de plazas se vio unida a otra que sí fue desarrollada especialmente por los nacionalistas: la importancia que se debía dar al euskera en el acceso a puestos de trabajo municipales y la presencia que debía de tener esta lengua en la administración. Además de esta cuestión concreta relacionada con la promoción de la lengua vasca, los nacionalistas siempre fueron los promotores de otras iniciativas variadas en defensa de la conservación de la historia e instituciones en particular y de todo lo relacionado con la cultura vasca en general. Hay que reconocer que, en casi todas estas ocasiones, su iniciativa fue seguida y aprobada de buen grado por sus compañeros de Corporación, independientemente de su color político, pero es cierto que la iniciativa partía de sus filas⁴⁴². Por ejemplo, nacionalistas solían ser los representantes del Ayuntamiento de Rentería que, en calidad de tales, asistieron a los diversos Congresos de Estudios Vascos organizados por Eusko Ikaskuntza desde 1918. Entre ellos destaca el de 1922 en Guernica al que asistió Florentino Loidi, constando en acta su versión acerca de los incidentes que en él se produjeron y de los que fue testigo en primer plano⁴⁴³.

Hemos dejado para el final otro grupo de asuntos que podría calificarse de "relaciones" con otras instituciones políticas o locales: su actitud ante la institución monárquica, la Guardia Civil y el resto de sociedades políticas, sociales o culturales de Rentería.

En todo lo relacionado con la monarquía los nacionalistas no mostraron una actitud diferenciada del resto de otros grupos, ya fueran dinásticos, carlistas o republicanos. En abril de 1913 condenaron como todos los demás el atentado que sufrió el rey Alfonso XIII a manos de un anarquista durante el acto de la Jura de Bandera de nuevos reclutas en Madrid. En julio de 1915 votaron a favor de la propuesta del alcalde de dar el nombre de Alfonso XIII a la nueva carretera general inaugurada en esa fecha, a la que solo se opuso el republicano radical Miguel ya que el carlista Recalde se abstuvo. En febrero y abril de 1916, cuando el Ayuntamiento vizcaíno de Lezama pidió la adhesión de los demás municipios al homenaje que quería prestar al rey Alfonso XIII por sus gestiones en pro de los combatientes condenados en la I Guerra Mundial, Victoriano Echeverría lo apoyó "porque lo cortés no quita lo valiente"⁴⁴⁴.

Según pasaron los años, al volver los nacionalistas a la oposición, la actitud de sus concejales dejó de ser tan cortés aunque, también es verdad, no se volvió a tratar de la Jefatura del Estado. Por

442 Entre las más tempranas de estas iniciativas está la felicitación propuesta por Arocena al compositor José María Usandizaga con motivo del triunfo alcanzado en Madrid por su obra "Las Golondrinas" en febrero de 1914 o el apoyo en el que se volcó la militancia nacionalista a la suscripción para recoger la toponimia vasca en mayor de 1915, llevada por Victoriano Echeverría al Ayuntamiento.

443 Actas municipales del 19/09/1922. Idoia Estornés: *La construcción de una nacionalidad vasca*. Págs. 158-159. Los incidentes se produjeron cuando las fuerzas de orden público reprimieron, al parecer de forma desproporcionada, una manifestación a favor de la creación de una Universidad Vasca que iba encabezada por los nacionalistas Jesús María de Leizaola (casado con una prima de Florentino Loidi) y Pantaleón Ramírez de Olano que fueron detenidos.

444 Iñigo Imaz: *Un liberal...* pág. 220.

ejemplo, en enero de 1919, criticaron que la banda municipal hubiera acudido a la estación de ferrocarril al paso del presidente del gobierno, el liberal Romanones, cuando se dirigía a París. Dos años más tarde, en junio de 1921, cuando el Ayuntamiento de la localidad jienense de Bailén se dirigió al de Rentería solicitando se uniera a la suscripción que había abierto para la construcción de un monumento de recuerdo a la batalla del mismo nombre ocurrida durante la Guerra de la Independencia, el hecho causó una curiosa división en la minoría nacionalista. Los concejales Del Puerto, Bagüés y Zapirain se unieron a la mayoría votando a favor pero los dos restantes, Arrillaga y Lasa, lo hicieron en contra. El primero por "ser enemigo de este tipo de empresas guerreras" y porque cree mejor destinar ese dinero a enseñanza y educación y el segundo, de forma más despreciativa, porque dice "no conocer la historia de esa batalla y no reconoce mérito alguno a los victoriosos".

La Guardia Civil no parece que fuera una institución por la que los nacionalistas profesaran un especial cariño. En noviembre de 1915 no planteron ningún problema cuando el teniente del puesto de Irún solicitó la cantidad de 45 pesetas para conseguir una bandera nacional para su casa cuartel. Todavía formaban parte del bloque unido de las derechas. Pero, a partir de la elección de Ascensión Lasa en 1920, todos los años se protestaba por algunas ventajas de que gozaban los miembros de este instituto armado, como la exención del pago de arbitrios municipales o su inclusión en el padrón de familias pobres del municipio que les permitía también acceder a otras ayudas del Consistorio.

Cuando se trataba de ayudar a los centros locales vinculados a otras fuerzas políticas los nacionalistas solían poner todo tipo de pegas, pero hay que reconocer que los demás obraban igual cuando la solicitud era a su favor.

En diciembre de 1913, cuando la *Gimnástica Renteriana* -sociedad deportiva vinculada al Círculo de la Coalición Liberal- solicitó una subvención, Arocena se mostró contrario. La razón en su opinión era que se trataba de una sociedad política ya que el artículo 2 de su reglamento establecía que para ingresar en ella había que ser miembro de alguna entidad liberal y el 47 que su domicilio era el de dicho Círculo. En marzo de 1914, cuando el republicano Miguel pidió se proporcionara luz al Centro Obrero -se supone que gratuitamente- como se hacía en otros pueblos, los nacionalistas y toda la mayoría derechista lo rechazó. Cuando en abril de 1921 la socialista Federación de Sociedades Obreras pidió la cesión de la banda municipal con ocasión de la celebración del 1 de mayo, Ascensión Lasa, sin negarse frontalmente, afirmaba lo siguiente: "concibe otra Fiesta del Trabajo más en armonía con el respeto a todas las ideas y así pudiera, dándose carácter oficial a la fiesta, ordenarse que la Banda diese un concierto por la mañana y tocase bailables por la tarde". Sobre la misma cuestión, su compañero Zapirain se mostraba más claramente contrario porque "sentado el precedente lo aprovecharán para otros fines". Finalmente, en mayo de 1922, cuando el Alcalde propuso se diera algún apoyo material a la sociedad *Lagun Artea*, Pío Echeverría lo rechazó si no se apoyaba a otras como el CD Euzkalduna, mientras que Lasa como deportista pedía que se apoyara también a la que él pertenecía que no era otra que *Euzkalduna*⁴⁴⁵.

⁴⁴⁵ *Lagun Artea* era, en cierto sentido, la sucesora de la *Gimnástica Renteriana*. Aunque no vinculada, como ésta, al Círculo de la Coalición Liberal ni estar vinculada a ninguna ideología específica, está claro que entre sus miembros no había nacionalistas que pertenecían, claro está, al CD Euzkalduna, rival de la anterior.

En contrapartida de todo ello, cuando los nacionalistas pidieron se les cediera el frontón para la inauguración de su nuevo *batzoki* en septiembre de 1920, liberales y tradicionalistas no les favorecieron precisamente y cuando en septiembre de 1922 Lasa propuso se felicitara al cuadro de teatro del mismo por su triunfo en el certamen de grupos teatrales los liberal-republicanos lo rechazaron “porque es una agrupación política”.

Para terminar con el apartado cultural hay que citar dos casos en los que los nacionalistas actuaron de forma diferente e, incluso dividida.

Así, con motivo de las fiestas de la Magdalena de 1919, el único concejal que apoyó subvencionar la revista *Rentería* –para nada vinculada al nacionalismo– fue precisamente un *jelkide*, Del Puerto; y dos años más tarde con motivo de las fiestas patronales de 1921 fue Alberto Arrillaga quien, “ante la buena impresión causada por la revista *Rentería* propone dar las gracias al señor Santo Tomás y que se les dé una gratificación”, a lo que se opusieron el alcalde Huici y el republicano Raou.

Más curiosa e ilustrativa es la polémica creada en el paso de 1921 a 1922 entre dos concejales nacionalistas con motivo de la publicación del libro del periodista Evaristo Bozas Urrutia, “Andanzas y mudanzas de mi pueblo”, una especie de compilación de historias de Rentería tratadas en formato periodístico y acompañadas de recuerdos del autor y de sus mayores⁴⁴⁶. Alberto Arrillaga propuso el 20 de diciembre que el Ayuntamiento comprara cien ejemplares pero, en ese momento, Pío Echeverría y Ascensión Lasa pidieron verlos primero. En la siguiente sesión, ya iniciado 1922, llegó a darse un pequeño enfrentamiento entre ambos concejales ya que Echeverría decía que “había visto en él cosas con las que no está conforme”. Las razones quedaron a las claras en la sesión del día 17 de enero, suponemos que para alborozo de los miembros de la mayoría liberal-republicana del Ayuntamiento⁴⁴⁷. Echeverría se opuso en ella a comprar los ejemplares porque:

“en ella se vierten conceptos que no responden a la verdad y que lejos de enaltecer a esta villa producen el efecto contrario; por ejemplo esto –*Rentería, me decía un señor, no es amiga de la cultura sino de la tasca* ¿Es cierto esto? Preguntó después de haber leído el párrafo transcrito el señor Echeverría, y cómo el señor Arrillaga le contestase que sí, en parte, por desgracia, hubo de replicar aquel que no porque demostrase esa preferencia una exigua minoría se tildase del feo vicio a todo el pueblo. Y prosiguió leyendo: *El consumo de alcohol que hace la villa lo demuestra. Y lo demuestran, también, esas gentes jóvenes y viejas, que los sábados y domingos por la tarde y por la*

⁴⁴⁶ Bozas Urrutia había nacido en Rentería en 1886. Tras emigrar a la Argentina había regresado ese mismo año de 1921 donde colaboró primero con el diario republicano *La Voz de Guipúzcoa* y desde 1923 con *El País Vasco*. Regresó a la Argentina en 1928 donde murió asesinado en 1929.

⁴⁴⁷ El alborozo de las izquierdas quedó efectivamente plasmado en el artículo que “Enrique de Orereta” (Enrique Elizechea) escribió el 21 de enero de 1922 en *La Voz de Guipúzcoa*. Sin citar nombres trataba a Pío Echeverría de “concejal nacionalista de origen carlista” y dejaba claro que, en su opinión, el tema del alcohol no era más que una excusa siendo el tono anticarlista de la obra lo que, en realidad, les molestaba. El uso de Orereta como seudónimo por alguien como Elizechea muestra como para esta fecha el topónimo se había popularizado sin que por ello se pueda aventurar que el promotor de la campaña antiseparatista de 1908 fuera partidario del cambio de nombre de la localidad y, mucho menos, de las razones ideológicas que tras él pudieran subyacer.

noche andan por las calles de la villa, beodos, impertérritos e impertinentes, metiéndose groseramente con los forasteros..."

Lo que a Arrillaga le parecía humorismo, una manera de apreciar, a Echeverría no le hacía ninguna gracia y le parecía un insulto a todo el pueblo, pero no solo eso; también había pegas ideológicas, como cuando, relatando otro párrafo que decía

" por lo común, la oratoria sagrada, que ya es un poco rutinaria, se ceba en el tema sobado y resobado de atacar a las muchachas porque las pobres se dejan querer de sus galanes bajo la sombra de la Alameda, o porque bailan a lo agarrao. ¿Es también verdad? No, dijo el señor Echeverría, contestándose a sí mismo; el autor de la obra ha querido dar aquí una nota de anticlericalismo como la da más delante de anticarlismo () Y pudo decirse del carlismo lo que se dijo con razón de la masonería: Si todos los masones no son pillos, todos los pillos están en la masonería"

Si he destacado este debate es porque, en mi opinión, refleja que el nacionalismo no era algo monolítico. En las diferentes visiones de Echeverría y Arrillaga sobre la obra de Bozas se puede apreciar claramente como donde hay una misma ideología puede haber dos mentalidades muy diferentes. Además, también se podría intentar considerar el resultado de la herencia recibida. Pío Echeverría, como hijo de Victoriano, había recibido una educación muy tradicionalista y católica, mientras que Arrillaga ni siquiera era de Rentería. Natural de Irún -ciudad más cosmopolita- contaba con ciertos estudios. Sin entrar a especular, porque desconocemos la ideología de su padre, no hay que olvidar que no todos los nacionalistas procedían de ambientes ultramontanos pues había algunos *liberalkumeak* entre ellos. El hecho es que la obra de Bozas provocó un cisma entre los concejales nacionalistas y, en cierta manera, entre todos los demás. A Echeverría le apoyaron los demás concejales *jelkides*, menos Arrillaga claro, además del tradicionalista Arrubarrena. Hay que reconocer que Ascensión Lasa lo hizo un poco por disciplina de partido ya que dijo que

"particularmente había comprado la obrita, pero oficialmente no podía suscribir la moción contraria a su ideal". En el otro lado, la propuesta de Arrillaga fue apoyada por todos los liberal-republicanos, aunque Urigoitia hiciera constar que Bozas había obrado "inconscientemente" y "pecado de ligero".

Tras esta relación de temas generales detengámonos en el seguimiento cronológico de la actuación de los concejales nacionalistas. Distinguimos en ésta tres etapas diferentes, siendo los siguientes los debates y temas principales de estos años:

Etapas de la actividad municipal.

a) Primera participación del PNV en el ayuntamiento: 1912-1913:

Juan María Arocena fue el primer concejal nacionalista. En calidad de tal, mientras fue su único representante, su actuación fue de total adecuación a la política conjunta del bloque derechista al que pertenecía. En la elección del nuevo alcalde que correspondía al bienio 1912-1914, Arocena, al igual que el resto de sus compañeros católicos se abstuvo. La división entre ambos bloques venía

marcada por asuntos locales y los concejales de la derecha no introdujeron asuntos de política general que pudieran mostrar sus contradicciones internas. Su actitud se centraba en sus críticas a la actuación de la mayoría en el gobierno municipal: acusaciones de derrochar dinero, de tener al pueblo abandonado y de dar empleo a sus seguidores. Así, cuando el republicano Elizechea pidió que se aprobara una protesta oficial contra un reciente artículo del diario carlista *El Correo de Guipúzcoa* que acusaba a la mayoría saliente de haber entregado en mala forma las llaves de la caja de la tesorería municipal, Arocena votó en contra de la propuesta mientras que otros representantes de la derecha optaron por abandonar el pleno.

La forma de proveer los puestos de empleados municipales era fuente continua de enfrentamiento. Era algo inevitable ya que era el propio pleno el que actuaba como tribunal en las oposiciones. La mayoría municipal de turno era la que imponía su criterio cuando no había unanimidad, con lo que la polémica casi siempre estaba servida. Cuando en julio de 1912 se discutió la plaza de encargado de luz y agua, Arocena no disimuló nada su preferencia por uno de los candidatos que, además de ser de Rentería, era simpatizante nacionalista. Como tras los dos primeros exámenes iba perdiendo el concurso, Arocena apoyado por el carlista Echeverría afirmó que "esto puede ser solo porque (el candidato foráneo) sepa expresarse mejor" por lo que pidieron un nuevo examen de carácter práctico a la vez que expresaron su preferencia por dar el puesto a un candidato de Rentería. Al final, a pesar de las protestas del republicano Viñarás, consiguieron que el alcalde cediera y les diera la razón.⁴⁴⁸

En 1913, año electoral, las discusiones a cuenta del nombramiento de empleados municipales siguieron siendo los momentos en los que el grado de crispación entre ambos bloques alcanzó sus mayores cotas. Especialmente, a partir de diciembre, un mes después de celebrarse las elecciones, cuando las derechas habían conseguido imponerse y alcanzar la mayoría que ejercerían con el nuevo año. Por eso, las izquierdas aprovecharon su último mes en el poder para decidir en dos casos que, especialmente uno de ellos, marcarán el nuevo bienio.

En la sesión del 23 de diciembre había que nombrar un nuevo depositario municipal, siendo los dos candidatos presentados conocidos liberales. Aunque Marcial Olaciregui intentó que se pospusiera el nombramiento un mes hasta que se constituyera el nuevo Ayuntamiento, los liberal-republicanos se abstuvieron evitándolo.

Pero fue en el punto 8 de la sesión donde surgió el principal debate, dada la personalidad de los dos candidatos al puesto de ayudante de laboratorio: El republicano José Brusín y Florencio Olaciregui, uno de los principales militantes nacionalistas, hijo además de Marcial Olaciregui, concejal conservador que se vislumbraba como nuevo alcalde. Las derechas quisieron atrasar la decisión pero las izquierdas, lógicamente, optaron por todo lo contrario. *In extremis*, en la última sesión del período, el día 30 nombraron a Brusín a pesar de las protestas de las derechas y del mismo Olaciregui que, más adelante, recurrió la decisión⁴⁴⁹.

448 AME– Libros de Actas Municipales. Sesiones de 1/01/1912. 9/05/1912. 18 y 30/07/1912.

449 Ya nos hemos referido a este caso que envenenó la política local hasta 1915. En el anteriormente citado trabajo de Iñigo Imaz se da una completa relación de unos acontecimientos a los que nos hemos referido en más de una ocasión a lo largo de estas páginas.

Por nuestra parte, al cumplirse el centenario del caso, realizamos un resumen de lo ocurrido en las páginas de la revista *Oarso*: Mikel Zabaleta: 1914. *Oarso*, 2014. págs. 46-49.

b) Los nacionalistas alcanzan y comparten el poder: 1914-1917.

Durante estos cuatro años los nacionalistas participaron del gobierno municipal, compartiéndolo con sus socios de la derecha. La coalición aparentemente funcionó bien, sin que trasciendan grandes contradicciones entre sus socios, aunque éstas eran continuamente buscadas por la oposición, prácticamente, desde el primer día. Carlistas y nacionalistas, los dos partidos en los que se basó el triunfo de las derechas decidieron dejar la alcaldía en manos del tercer socio, los mucho menos numerosos pero sí influyentes conservadores mauristas. Los primeros ediles fueron Marcial Olaciregui y, tras su temprana muerte en junio de 1914, Cosme Echeverría, quienes ejercieron un gobierno colegiado en el que los tenientes de alcalde -el nacionalista Victoriano Echeverría y el carlista Carmelo Recalde- tenían mucho que decir. Fue solo a finales del período, en 1917, cuando parece que la coalición ya no funcionaba tan bien, cuando el peso de Cosme Echeverría creció y su autoridad como alcalde también.

Los nacionalistas continuaron estos cuatro años ejerciendo más como miembros de una coalición que como tales, procurando centrarse en los temas de gestión local en los que tenían una opinión compartida y evitando cuestiones de política general en las que las discrepancias pudieran ser mayores. Su grupo municipal, durante todo este cuatrienio, lo integraron tres personas. Al principio Arocena continuó ejerciendo como su portavoz aunque pronto fue la figura de Victoriano Echeverría la que empezó a destacar imprimiendo su sello personal a la actuación del grupo.

La política de empleo municipal fue uno de los temas de discordia prácticamente desde el primer día del nuevo gobierno. Ahora eran los desposeídos de la mayoría, las izquierdas, quienes acusaban a la antigua minoría de aprovecharse de su acceso al poder para favorecer a los suyos. Concretamente, los primeros en ser culpados fueron los nacionalistas a quien los republicanos reprochaban haber empleado a los ocho días de haber entrado al poder a un militante que había trabajado como agente electoral para ellos en las pasadas elecciones. *LVG 7/01/1914*. Ajenos a estos ataques y, atendiendo la promesa electoral de reformar y limpiar el Ayuntamiento, a propuesta de Arocena se inició la reforma del cuerpo de la Guardia Municipal, reduciéndose las horas de guardia que se consideraban excesivas y regularizando los sueldos, ya que se apreciaban demasiadas desigualdades entre ellos.

Pero fue el enfrentamiento por la plaza de ayudante de laboratorio la cuestión que envenenó la relación entre las diversas fuerzas políticas. En este tema los nacionalistas estaban afectados directamente ya que uno de los candidatos era un destacado militante suyo. Durante los primeros meses del año se trató el recurso de Olaciregui al nombramiento de Brusin. La cuestión llegó hasta el Gobernador Civil quien, finalmente, decidió aceptarlo y anular lo designado por la Corporación saliente. En esta cuestión, los republicanos intentaron explotar las contradicciones que esta intervención del representante español en Guipúzcoa había de crear a los nacionalistas.

En la sesión del día 2 de junio, los concejales Miguel y Viñarás pidieron que la cuestión quedara sobre la mesa, llegando el segundo a protestar "por la intromisión del poder central en esta cuestión como autonomista y federal". Arocena, hablando en nombre de los nacionalistas no podía menos que estar de acuerdo pero acatando una decisión que iba a favor de su compañero. Siete días después, Viñarás y Arocena se enzarzaron de nuevo ya que el primero pidió que se recurriera la decisión

“para defender la autonomía municipal” mientras que el segundo afirmaba que la intervención “ha sido legal”. Llegó la hora de votar y, al estar ausente el alcalde Olaciregui por ser padre de uno de los candidatos, se produjo un empate que quedó resuelto por el voto de calidad de Carmelo Recalde quien actuaba como alcalde accidental.

El resultado fue trágico. Brusín, encolerizado contra Recalde a quien acusaba de lo que le había pasado, atentó contra él en plena calle disparándole seis tiros que, milagrosamente, no acabaron con su vida. Este desenlace no acabó con la tensión municipal que se trasladó a la cuestión de si el Ayuntamiento tenía que personarse o no como parte de la acusación en el juicio que se iba a celebrar. Las derechas, dirigidas por Arocena ante la ausencia obligada de Recalde y el reciente fallecimiento del alcalde Olaciregui, entendían que así debía ser. La opinión contraria la defendían Viñarás y Miguel apoyados tibiamente por sus compañeros liberales, horrorizados en el fondo por el desenlace que habían tenido los acontecimientos⁴⁵⁰. Finalmente, el Ayuntamiento decidió personarse en un juicio que se celebró avanzado el año 1915 y que concluyó con la condena de Brusín.

Al iniciarse 1915 Arocena había concluido su mandato, por lo que pasó a ser sustituido en sus labores de portavocía nacionalista por Victoriano Echeverría. Los debates acerca de la provisión de plazas desaparecieron entonces de las sesiones municipales y la aportación de Victoriano se hizo notar desde sus primeras intervenciones en dos cuestiones que resumen su ideario personal: las relacionadas con la moral y las buenas costumbres y las vinculadas al apoyo a la cultura vasca, tema este segundo que, por el momento, era compartido no solo por sus compañeros de coalición sino, prácticamente, por toda la Corporación.

A finales de abril presentó una moción en la que pedía que se multara a los padres que no mandaran a sus hijos a la escuela y que la Guardia Municipal se ocupara de recoger a los que “vaguean por las calles cometiendo fechorías o pidiendo limosna”. En mayo pidió que se apoyara económicamente la labor de recolección de patrones y topónimos vascos, siendo apoyado por todos sus compañeros y en agosto emprendió la que iba a ser su campaña más polémica y también más insistente: la que intentaba desterrar el baile “al agarrado” de la Alameda de Rentería, llegando a argumentar incluso su carácter “atentatorio a la salud y las más de las veces inmoral”. Su intención de que el Ayuntamiento persiguiera los bailes deshonestos, una constante en la actividad nacionalista de estos primeros años, chocó tanto con la oposición liberal-republicana como con la opinión de buena parte de la juventud⁴⁵¹.

Fue al año siguiente cuando las cuestiones de política general comenzaron a entrar de forma más continuada en el salón de sesiones. En febrero la derecha en bloque unida al concejal liberal Andueza (cuyas hijas se habían convertido al nacionalismo) apoyó una de las primeras campañas que precedieron a la agitación autonomista de 1917. Se trataba de una doble protesta frente a unas declaraciones del Gobernador Civil de Vizcaya, consideradas atentatorias contra los derechos de País Vasco, y contra una súplica del presidente de la Real Academia de la Lengua al Ministro de Instrucción Pública “cuya aprobación supondría un desprecio a nuestro idioma”. Además, a continuación y a modo de respuesta, se proponía que “junto a los edictos y anuncios que tuvieran relación con la vida municipal

450 AME— Libros de Actas municipales. Sesiones de 20/03/1914, 2 y 9/06/1914, 9/07/1914:

451 AME- Libros de Actas municipales. Sesiones de 27/04/1915; 11/05/1915; 17/08/1915.

redactados en castellano se insertase la correspondiente versión *euzkérica* y que se encargara a los maestros municipales que incluyeran el euskera en sus planes de estudio. Todo ello suponía un punto de inflexión en la política municipal ya que marcaba la llegada a Rentería del movimiento de recuperación y de fomento de la enseñanza del euskera que se estaba desarrollando ya por todo el país.

Victoriano encendió el debate. Su intención era despertar las contradicciones que, entre los coalicionistas existían sobre el papel que el euskera debía tener en la vida pública, especialmente entre los liberales euskaldunes como Illarramendi y los republicanos monolingües castellanoparlantes como Miguel. Éste último era contrario especialmente al punto cuarto de la moción, el que disponía se previera la introducción del euskera en la enseñanza porque "en ésta no pueden darse clases en otro idioma que no sea el del Estado" y menos en uno que "no sirve para cursar estudios, carreras, etc"⁴⁵². Ante estas palabras, Echeverría se dirigió al líder republicano Elizachea quien, en 1902, había sido el corresponsal en Rentería de *Ibaizabal*. El portavoz nacionalista le recordó aquel artículo que firmara protestando por la introducción del castellano en los sermones de las fiestas de Magdalenas. Ante este juego Elizachea se mostró especialmente molesto terminando por anunciar que, aunque partidario del tercer punto de la moción, (la publicación en euskera de edictos y anuncios) no lo era del cuarto y así votaría en consecuencia porque no creía que pudiera implantarse el euskera en la enseñanza sobre todo en la escuela de párvulos donde "lo que conviene es que aquellos niños que no hablan más que el vascuence aprendan el castellano". Echeverría había conseguido su propósito y todos se habían tenido que retratar. Respecto a la moción, su punto tercero fue aprobado por unanimidad, no así el cuarto apoyado por el liberal Andueza y combatido por los republicanos.

A partir de este momento el debate sobre el papel del euskera en la vida municipal no dejó de estar presente en los plenos mezclándose, además, con lo que era la anterior fuente de disputa, la provisión de los puestos de empleados municipales, maestros en particular. Ese mismo año, el mismo mes de noviembre hubo una polémica muy fuerte a cuenta de la cobertura de una vacante, a la que se presentaron nueve aspirantes. Victoriano Echeverría, actuando como presidente de la comisión de Fomento, propuso a uno de ellos al que la oposición acusaba de *bizkaitarra*. A la minoría le pareció precipitada esta forma de actuar y pidió tiempo para poder analizar la documentación aportada por todos los aspirantes, pero el concejal carlista EliceGUI insistió en que se resolviera el asunto cuanto antes. El republicano Miguel acusó a la mayoría de hacer un nombramiento político, a lo que Echeverría respondió que en 1912 se hizo otro parecido del signo contrario. Hay que decir que la documentación presentada por las izquierdas era ciertamente concluyente ya que el aspirante propuesto por la comisión no era más que maestro elemental mientras que cuatro de los demás aspirantes tenían el título de maestro superior, con notas bastante mejores a las del elegido que, todo hay que decirlo, eran muy discretas. Resulta evidente que los concejales de la mayoría no sabían qué contestar a estos datos por lo que, finalmente, fue el alcalde, Cosme Echeverría, quien tuvo que zanjar el asunto decidiendo que se votara ya, imponiéndose la mayoría de derechas y nombrándose maestro al propuesto⁴⁵³. *LVG 19/11/1916*.

Cuando en 1917 se deshizo la coalición gobernante resulta difícil rastrear los motivos de esta ruptura

452 Iñigo Imaz: *Un liberal* Págs. 215-219. La moción era la respuesta a una circular del gobernador que limitaba la publicación de edictos y pregones en euskera dando a esta lengua un carácter subordinado al castellano.

453 Iñigo Imaz: *Un liberal...* pág 221-223. AME- Acta de la sesión correspondiente a 31/10/1916.

ra. Analizando las actas de ese año queda claro que había dejado de existir el triunvirato formado por los dos Echeverría -el alcalde Cosme y Victoriano- y Carmelo Recalde. En los plenos no se observa ya una política común entre ellos sino que cada minoría iba un poco por su lado, en función de sus intereses. Aunque fuera más que probable que el empeoramiento de las relaciones entre carlistas y nacionalistas en torno a las cuestiones de política general contribuyera a ello, más bien estimo que fue la ruptura de las relaciones personales, especialmente entre Victoriano Echeverría y Carmelo Recalde, las que más tuvieron que ver en ello. Esta discordia personal no se debió tanto a cuestiones políticas sino a diferencias en la gestión municipal, tal y como se desprende de su enfrentamiento en los debates municipales, a los que el alcalde Cosme y la minoría liberal-republicana asistían en gran parte como convidados de piedra, limitándose los últimos a esperar que las elecciones de noviembre les devolvieran el poder.

Fue en mayo cuando se empezó a vislumbrar este desacuerdo a raíz de dos cuestiones que, en principio, no tenían nada que ver entre sí. La primera y que suscitó la discusión más agría fue la que tenía un carácter más personal. El cuñado de Carmelo Recalde presentó un presupuesto para reparar el tejado del matadero pero cayó gravemente enfermo, falleciendo a los pocos días. Ante este panorama Recalde se ocupó personalmente del trabajo que su cuñado no podía proseguir. Tanto empeño puso que incluso lo modificó y aprobó valiéndose de su cargo, "introduciendo mejoras en provecho del bien común", según manifestó en su defensa. Victoriano Echeverría que, en los años anteriores y en aras del buen funcionamiento de la coalición no hubiese mostrado el mayor interés, en esta ocasión no hizo lo mismo sino que lo criticó duramente para enfado de Recalde. En el pleno siguiente ambos tuvieron una fuerte discusión ante la que el alcalde y el resto de concejales mostraron poco interés, limitándose a contemplar la bronca sin tomar parte por ninguno de ambos⁴⁵⁴.

Nos resulta difícil distinguir las razones de la actitud de Victoriano ya que ambos medían bien sus palabras. Paralelamente, surgió otro debate que, aunque no parezca relacionado, quizás tuviera algo que ver. El 17 de abril se había aprobado la convocatoria de una plaza de sobrestante municipal. En esta ocasión la discusión no versaba sobre si el euskera había de ser requisito o no, cosa que nadie ponía en duda, sino sobre el peso que había de tener en la convocatoria ser vecino de Rentería. Victoriano era el máximo defensor de esta medida que no era entendida en modo alguno por el resto de compañeros -especialmente los liberal-republicanos- para quienes era lógico que se diera preferencia a los renterianos pero no hasta ese punto. En las siguientes sesiones propuso el atraso de la decisión alegando que Carmelo Recalde estaba ausente y que su presencia le parecía primordial. Cuando éste volvió, en el mismo pleno en que se dio el rifi-rafe anteriormente mencionado, Recalde agradeció de forma irónica el gesto aunque manifestó también que no había ningún motivo para ello. Ante esta respuesta Victoriano respondió que su petición se debía a "ver si era dado el señor Recalde, por la simple lectura de las instancias, juzgar la conducta de los aspirantes, como pretendiera en sesión", puya a la que Recalde optó por dar la llamada por respuesta.

Queda claro que había algo más que no se refleja en las actas. Si nos detenemos en quiénes eran los ocho candidatos a la plaza en cuestión puede que entendamos algo más. Seis de ellos no eran de Rentería y dos de ellos sí. Los dos renterianos eran José Ramón Bazterrica Irazabal, concejal nacionalista en ejercicio elegido en 1913, y el otro era Esteban Imaz Berasarte, también militante *jelkide*

454. AME. Libro de sesiones 199 de 1917. Sesión 15/05/1917.

notorio de quien hemos tratado anteriormente. Como tres de las solicitudes habían sido ya desestimadas por ser presentadas fuera de plazo o no cumplir las bases, la cosa había quedado ya entre los dos nacionalistas renterianos y tres de los solicitantes foráneos. A pesar de todo, el Tribunal Calificador propuso como ganador de la oposición a uno de estos últimos, que fue nombrado en consecuencia. A pesar de esta derrota, Victoriano pidió y consiguió, con el único voto en contra de Elizechea, que si el elegido "cesara por cualquier causa durante el bienio, le sustituya Esteban Imaz sin más trámite" ya que había quedado el segundo en las pruebas⁴⁵⁵.

Rota ya la relación entre Recalde y Victoriano, los meses que quedaban hasta las elecciones siguieron dejando de manifiesto la ruptura, como cuando Carmelo votó en contra de los nacionalistas apoyando a los liberal-republicanos en posteriores votaciones de carácter menor, como aprobaciones de actas. Esta escenificación dejaba cada vez más claro que era imposible que ambas fuerzas fueran unidas a las elecciones que se acercaban. Los nacionalistas se habían quedado solos como se vió en el verano cuando, ante una nueva elección de personal, electricista en esta ocasión, preguntaron si los candidatos "sabían vascuence". Cuando el alcalde lo dudó abiertamente, Victoriano recordó que las bases lo exigían frente a Elizechea y Los Santos que pensaban que "no había que ser tan rígidos". Cuando en la siguiente sesión se nombró al candidato elegido, fue el único que votó en contra porque "no poseía el vasco"⁴⁵⁶.

c) Los nacionalistas pasan a la oposición: 1918-1923.

Tras las elecciones de noviembre de 1917, deshecho el bloque derechista, los nacionalistas dejaron el poder pero, a cambio, ganaron en autonomía. Al actuar solos, sin tener que pactar con otras fuerzas previamente, es cuando mejor podemos analizar su actuación municipal. El grupo seguía integrado por el mismo número de concejales, tres, pero por diferentes personas. Victoriano Echeverría siguió en el Ayuntamiento hasta 1920 pero ahora entraron Juan del Puerto, un nacionalista de la primera hora, y el joven Antonio Zapirain, integrante del grupo que, dirigido por Pio Echeverría y Florencio Olaciregui, constituía el relevo generacional dentro del nacionalismo.

En consecuencia con el pacto no reconocido que significó la aplicación del artículo 29 en las elecciones de 1917, los nacionalistas votaron la elección como alcalde del liberal Ramón Illarramendi, que fue elegido por unanimidad. Illarramendi era un liberal hijo de liberal, pero también un vasquista que, incluso, había escrito numerosas obras de teatro en euskera.

Simultáneamente, el clima político vasco cambió con motivo del pase a primera posición del debate de la cuestión autonomista que produjo un reajuste de las diferentes fuerzas presentes. A partir de la celebración de la conferencia del político catalán Cambó en San Sebastián en abril de 1917 se produjo un cambio táctico en el nacionalismo vasco. Se podría considerar que constituyó el punto de arranque de una importante campaña proautonomía dirigida por las Diputaciones Provinciales y que contaba con el apoyo total de la Compañía Nacionalista, la fuerza política que la impulsó con mayor dedicación. Esta campaña tuvo su momento cumbre en el mensaje dirigido por las Diputaciones de Guipúzcoa, Vizcaya y Álava en el mes de julio de ese mismo año al gobierno solicitando la reintegración foral, o en su caso, una mayor autonomía dentro de la unidad española.

455 AME. Libro de sesiones 199 de 1917. Sesión 22/05/1917.

456 AME. Libro de sesiones 199 de 1917. Sesiones de 17/07/1917 y 1/08/1917.

Previamente, antes de suscribir dicho mensaje la Diputación guipuzcoana había convocado a todos los ayuntamientos de la provincia para pedirles su opinión y, estos, unánimemente la apoyaron.

Como prolongación de esta acción, muchos municipios aprobaron a inicios de 1918 mociones de protesta por la derogación del régimen foral. Después, la campaña continuó con altibajos. Se convocó en Tolosa un acto de homenaje y adhesión a la Diputación para el 1 de diciembre. A partir de este momento fue cuando el movimiento autonomista perdió fuerza a causa del desmarque de los carlistas, influidos por las tesis antiautonomistas de Víctor Pradera, quien estaba combatiendo la idea desde el año anterior. Volviendo a Rentería, en 1918 fueron tres las mociones nacionalistas sobre este tema que se debatieron en el Ayuntamiento. En enero presentaron una en apoyo de las reivindicaciones autonomistas descritas en las líneas anteriores que resultó aprobada por unanimidad. En otoño, con motivo de la fecha del 25 de octubre, propusieron una nueva moción que decía lo siguiente y que también fue aprobada de forma unánime:

“Toda persona honrada protestará contra la injusticia y la arbitrariedad; en todo pecho vasco vibrará oculta pero perenne la protesta contra le ley aboloria de sus fueros.

Próximo el día 25 de octubre, aniversario de la fecha de promulgación de esa ley que holló el derecho vasco privando a este País de su originaria libertad, estimando los Concejales que suscriben necesaria hoy más que nunca la exteriorización de esa protesta para que no aparezca el País Vasco resignado ante tamaña injusticia, proponen a V.S. acuerde constar en acta la protesta contra la ley de 25 de octubre de 1839, aboloria de nuestros Fueros, y elevar esta protesta ante la Excm. Diputación para que, con las demás que pueda recibir, la curse ante los Poderes Centrales”⁴⁵⁷.

Pocas semanas después, animados por el éxito de las anteriores, decidieron presentar una tercera menos general e integrada por medidas más concretas. Pedían que el Ayuntamiento de Rentería cursara un telefonema al presidente del Consejo de Ministros solicitando la derogación de la Ley de abolición foral y que pidiera al diputado a Cortes del Distrito que la secundara. De paso, en ella se referían también a la moción que los diputados nacionalistas habían presentado en las Cortes españolas pidiendo asimismo la derogación ya que “entendemos que no deben desaprovechar las circunstancias”. Era una moción ya estrictamente política, e incluso partidaria, porque lo que se estaba pidiendo al Ayuntamiento es que apoyara una campaña dirigida por la Comunión Nacionalista. Conscientes los demás concejales de ello, aunque estaban de acuerdo con su fondo decidieron, en primera instancia, “dejarla sobre la mesa”. Una semana más tarde, habiendo podido reflexionar, el 19 de noviembre la aprobaron pero con una adición que salvaba sus opiniones, esto es, “siempre que esas gestiones (las de los diputados nacionalistas) no sean contrarias a la unidad española”.

En 1919 volvieron las polémicas a cuenta de la provisión de plazas de maestro y de la exigencia que en ellas se hacía del euskera. En enero hubo una a cuenta de una nueva vacante de maestro municipal a la que se presentaron cuatro candidatos. El concejal republicano Los Santos optó por uno de

457 AME- Sección E Negociado 2 Serie III Libro 2 Expediente 2.

ellos pero el nacionalista Zapirain lo hizo por otro que, al contrario que el anterior, dominaba bien el euskera. En esta ocasión pareció que, momentáneamente, se iba a restablecer el bloque derechista pues -cuando Zapirain solicitó un retraso de ocho días en la toma de decisión para comprobar si el primer optante dominaba también el euskera- fue apoyado no solo por sus compañeros nacionalistas sino también por los regidores jaimista y maurista. Esta propuesta fue rechazada provocando un alegato del nacionalista, quien "protesta del proceder de algunos sedicentes nacionalistas de la izquierda". Preguntó a Elizechea y demás compañeros, "que tanto se entusiasman con el catalanismo de los Marcelino Domingo, que es lo que han hecho del vasquismo."⁴⁵⁸ EUZ 23/01/1919.

El euskera no era considerado requisito indispensable para acceder a las plazas de maestro municipal, aunque sí un mérito que era considerado de forma muy especial desde hacía varios años. Por eso, cuando a primeros de junio se produjo la renuncia de otro maestro (no debían de ser muy buenas sus condiciones pues las dimisiones iban sucediéndose estos años) Victoriano Echeverría y Antonio Zapirain propusieron que el conocimiento del euskera pasara a ser requisito y no mérito. En esta ocasión se quedaron solos pues el resto de la Corporación opinó que era suficiente continuar con la condición existente que le daba preferencia en igualdad de condiciones⁴⁵⁹. EPV 5/06/1919.

Hay que decir que Antonio Zapirain se convirtió durante ese año en uno de los concejales nacionalistas más activos, especialmente en lo referente a las cuestiones más simbólicas. Con motivo de las fiestas de la Magdalena mantuvo una polémica con el activo corresponsal carlista de *El Pueblo Vasco*, José Navascués. El motivo era su propuesta de trasladar al día 23 los festejos organizados para el día 25, festividad de Santiago. Para Navascués y los concejales de la mayoría el argumento de Zapirain de que el motivo era no interferir en las fiestas de Pasajes de San Juan no era más que una excusa para deslucir el día del patrón de España. Zapirain respondió negando tal intención en su propuesta, pero la sospecha ahí quedaba. EPV 3 y 6/07/1919.

Por su parte, Victoriano Echeverría, que estaba en los últimos meses de su carrera municipal y también de su actividad política, no desaprovechó la ocasión para realizar un último esfuerzo de acabar con la que había sido una de sus grandes preocupaciones durante su presencia en el Ayuntamiento: el baile al "agarrao". El contenido de esta su última propuesta fue mucho más posibilista que las anteriores. Parece que ya se había rendido en conseguir su erradicación completa, por lo que se centró en minimizar su impacto cuando pedía a la Banda que "cuando toque bailables, toque tres piezas seguidas y entre ellas una de música vasca, para los que no les gusta bailar el agarrao". EPV 12/07/1919. Tras las elecciones de la primavera de 1920 dejó la concejalía que ostentaba desde 1913 y fue sustituido, entre otros, por su hijo Pío. Tal y como vimos en el apartado electoral, tras esos comicios la minoría nacionalista se convirtió en la fracción principal del nuevo Ayuntamiento con seis concejales. Junto a Pío Echeverría y a los concejales provenientes de la elección de 1917 se unió la presencia de Alberto Arrillaga, de Ascensión Lasa y de Agustín Bagüés.

La coalición de facto entre las fuerzas antinacionalistas convenció a los líderes de la Comunion en Rentería de que únicamente conseguirían el poder municipal si lograban la mayoría por sí solos en

458 AME. Acta municipal de 21 de enero de 1919.

459 AME. Acta municipal del 4 de junio de 1919.

las próximas elecciones. A este objetivo fue dirigida su política, dentro y fuera del salón de plenos, a partir de este momento. El euskera y su exigencia en las plazas de empleados municipales continuó siendo uno de sus principales fuentes de batalla pero a estos temas se añadió la cuestión social que, desde la coyuntura de 1916-1917, había cobrado un mayor papel a cuenta del crecimiento del paro y la subida de precios de los artículos de primera necesidad, la conocida como "cuestión de las subsistencias".

Ya en el mes de enero Antonio Zapirain había solicitado que el Ayuntamiento se hiciera cargo del "exorbitante alza de los honorarios médicos" que, recordemos, afectaba especialmente a los *base-rritarras*. Con la entrada de Lasa la sensibilidad social de la minoría nacionalista creció de forma considerable, como se hizo presente en un nuevo pleno celebrado en abril en el que se debatió sobre el precio de la carne y otras subsistencias. Bagüés, actuando como alcalde accidental ante la ausencia del titular Huici, se había reunido con los panaderos intentando que cumplieran los precios marcados por la Junta Provincial de Subsistencias. No obstante, los decretos de esta Junta no parece que tuvieran mucho cumplimiento ya que Lasa protestó que otros bandos fijando precios, como el de la carne, hubieran sido incumplidos. Para Ascensión, el publicar estos bandos sin establecer medidas de que se cumplieran no servía más que para quedar bien. *EPIV 22/04/1920*.

Un mes más tarde se produjeron graves incidentes en Lezo que derivaron en un grave conflicto social que se extendió a toda la comarca e incluso a la capital. Fue tal el cariz de lo ocurrido que el pleno municipal tuvo que retrasarse dos días. Los concejales nacionalistas apoyaron la propuesta del alcalde de protestar la actitud del Gobernador Civil de no atender las indicaciones enviadas desde el Ayuntamiento. Éste le había pedido que no enviara fuerzas pues lo único que iba a conseguir era agravar la situación como así ocurrió. Posteriormente, a propuesta de Lasa, todos los concejales aprobaron que el Ayuntamiento cargara con los gastos médicos de dos de los heridos que eran vecinos de Rentería. *EUZ 30/05/1920. EPIV 29/05/1920*.

No existía tanta unanimidad sobre el otro tema recurrente, el papel del euskera aunque, poco a poco, los nacionalistas fueron consiguiendo que se admitieran sus propuestas. En abril no hubo mayores problemas cuando Bagüés pidió que algunas actas municipales fueran redactadas en los dos idiomas. La razón exgrimida era que en la recientemente celebrada sesión de nombramiento de vocales asociados hubo que traducir lo escrito a uno de los que debían firmar ya que desconocía el castellano. Por otro lado, la presión de los seis concejales nacionalistas logró que el Ayuntamiento empezara a publicar sus anuncios oficiales también en *Euzkadi* desde el mes de julio, al mismo tiempo que Pío Echeverría fue designado como representante oficial de Rentería en el Congreso de la Sociedad de Estudios Vascos. También lograron que el euskera pasara de ser mérito a requisito en la provisión de empleos municipales, uno de sus principales objetivos durante el período anterior. Cuando en el pleno del 7 de agosto se trató una vacante de barrendero, en las bases ya se establecía el dominio de la lengua vasca hablada como condición indispensable para acceder a ella. Todos los concejales presentes votaron a favor, con la excepción del republicano Raou que, al combatir esta decisión, se convirtió en el principal blanco de los dardos nacionalistas durante este período.

Así se vio en el siguiente pleno cuando se enzarzó en una polémica con Ascensión Lasa a cuenta de

la obligatoriedad de la enseñanza del euskera en las escuelas municipales. El debate venía desde mayo cuando el corresponsal de *Euzkadi* "Egimin" había lanzado una petición al Ayuntamiento para que abriera una escuela infantil en euskera solicitando a los concejales nacionalistas que la apoyaran formalmente. A raíz de ello la Comisión de Fomento municipal había quedado encargada de redactar un informe con un nuevo proyecto de reglamentación de las escuelas municipales. Como en una de sus cláusulas se recogía la posibilidad de enseñanza obligatoria del euskera -recogiendo parcialmente la propuesta de "Egimin"- Raou intervino pidiendo que el proyecto quedara sobre la mesa. Le siguió "un diálogo movido entre él y el concejal nacionalista Lasa, produciéndose un incidente que a campanillazo limpio corta la Presidencia" quien sometió el asunto a votación. La petición de aplazamiento de Raou fue rechazada con los votos contrarios de los cinco nacionalistas presentes y del tradicionalista Arruabarrena. Ante este resultado, el alcalde Huici presentó otra enmienda al proyecto consistente en dejar la obligatoriedad de la enseñanza de euskera solo para los maestros, quedando los alumnos en libertad de asistir o no. Esta propuesta "realista" del alcalde, dirigida a evitar recursos de instancias superiores, provocó un cisma entre los nacionalistas pues, a los cuatro liberal-republicanos se unió el tradicionalista Arruabarrena y el nacionalista Bagüés que dejó solos a sus compañeros de minoría en la defensa del proyecto tal como estaba⁴⁶⁰. *EPV* 17/08/1920.

En otoño de 1920 las cuestiones de carácter político tuvieron que quedar aparcadas porque se desató en Rentería una violenta epidemia de viruela. La casualidad hizo que, precisamente en ese momento, Agustín Bagüés estuviera ejerciendo de forma accidental la alcaldía. Fue en este momento de crisis cuando, circunstancialmente, un nacionalista se tuvo que hacer cargo de la gestión municipal; un momento especial para que la gestión nacionalista fuera sometida al escrutinio de sus vecinos.

En este sentido la experiencia parece que fue un éxito, aunque no pudieran rentabilizarla en las siguientes elecciones de 1922. Los elogios a la actuación de Bagüés durante la epidemia llegaron de todas partes e incluso se planteó la posibilidad de hacerle un homenaje⁴⁶¹, lo cual no quitó para que se produjera un debate en el mes de mayo de 1921 sobre alguna de las cuentas a pagar de los enfermos reclusos en el Asilo municipal. *EUZ* 6/01/1921. Una vez más fue el republicano Raou quien llevó la voz crítica contra los nacionalistas, siendo rebatido por Lasa. Éste fue quien defendió la actuación de Bagüés, quien -en un momento dado- llegó a decir que "con lo que trabajó durante la epidemia tuvo bastante". Como Raou pidió la formación de una comisión censora que revisara las cuentas de gastos creados y las gratificaciones otorgadas, Lasa le respondió recordando que "se facultó ampliamente al alcalde accidental para combatir la epidemia, aun si preciso fuera extralimi-

460 Hechos como éste dejan al descubierto la diferencia de talante entre los nacionalistas sobre cuestiones como la del idioma. Las diferencias de criterio existentes en la cúpula nacionalista por aquellos años también se trasladaban a las bases, incluso en localidades aparentemente tan monolíticas como Rentería. El hecho de que no se haya conservado la documentación interna del partido ni del *batzoki* correspondiente a aquellos años nos impide conocer más sobre cualquier tipo de debates o discrepancias internas de carácter ideológico que solamente la lectura de las actas nos permite intuir en contadas ocasiones. No obstante, de ellas se aprecia una diferencia de talante entre un ala más maximalista formada por Pio Echeverría, Serapio Mendarte o Ascensión Lasa y otros elementos más moderados como el propio Bagüés, Del Puerto y, posteriormente, Florentino Loidi.

461 "Una ingratitud. ¿Y el homenaje al señor Bagüés?". En *Rentería*, 1922. En la crónica se recoge que el presidente del Consejo de Administración del Palace Hotel de Madrid había remitido al Ayuntamiento de Rentería la cantidad de cinco mil pesetas con destino a las familias afectadas.

tándose. Parece mentira -terminó diciendo- que quienes ni valor tuvieron para acercarse al Asilo vengan ahora con esas nimiedades: vaya un voto de gracias⁴⁶²

A pesar de que no consiguieron la alcaldía, se puede deducir de esta cuestión y de otras que vendrían después, como en diversas ocasiones lograron imponer sus puntos de vista gracias a que eran la minoría mayoritaria, determinante en muchos casos.

En junio, el ayudante de laboratorio Florencio Olaciregui, formó parte de una nueva polémica al interferir sus intereses personales en la postura de sus compañeros y amigos nacionalistas. El día 7 el director del laboratorio y superior de Olaciregui, Zacañas Cobreros, dimitió de su cargo "por serle imposible vivir con el señor ayudante del citado centro por su falta de atención y compañerismo". En la misma sesión Olaciregui presentó otro escrito rebatiéndole y aquí empezó la polémica. Raou se preguntó como había podido Olaciregui enterarse del escrito anterior antes de que se leyera en el pleno haciendo alusión, de forma muy indirecta, a que Pío Echeverría era cuñado de Olaciregui, además de amigo personal y compañero de partido. La cuestión que se trataba en realidad no tenía nada de política, pues Cobreros acusaba a su ayudante de faltar sin permiso y otros asuntos de cuestión laboral, pero en su escrito dejaba caer que "los amigos del Sr. Olaciregui le tenían dicho que iban a reorganizar la oficina y que por eso no acudía al trabajo" y, más adelante, que tenía "amigos que le resuelvan los problemas de la vida sin hacer nada". A petición de Alberto Arrillaga, se pidió a Cobreros que aclarara estas frases y dijera si se refería con ellas a los concejales nacionalistas, dejándose la cuestión para la próxima sesión. Llegada ésta, el 14 de junio, Cobreros presentó un nuevo escrito que no aclaró demasiado las cosas ni retiró las frases con lo que Arrillaga se sintió obligado a pedir una entrevista a este fin. El asunto era inoportuno para todas las partes y los liberal-republicanos tampoco se esforzaron demasiado en utilizarlo. Lasa, Zapirain y Arrillaga se veían claramente molestos por las alusiones de Cobreros pero la sombra de la duda quedó. Ciertas frases imprudentes en público de Olaciregui no ayudaban a disiparla, pero hay que decir que la cuestión no pasó a mayores⁴⁶³.

Tras el verano hizo su entrada en los plenos una nueva cuestión que, en estos años finales de la Restauración, estaba de actualidad permanente: la guerra de Marruecos. Los nacionalistas, especialmente los *aberrianos*, realizaron continuas campañas en su contra basadas en dos motivos. Por un lado, la sangría de jóvenes vascos que eran obligados a combatir por una nación que no era la suya -en evidente contrafuero en su opinión- y por el otro, lo que suponía de agresión a un pueblo -el cabileño- que al igual que los vascos no hacía más que luchar por su libertad.

El 6 de septiembre Lasa presentó una triple propuesta. En primer lugar enviar una cantidad mensual de 10 pesetas a los soldados de la villa, en segundo que el Ayuntamiento se encargara del traslado desde Marruecos de aquellos que resultaran heridos y enfermos, y en tercero que se

462 AME. Acta municipal del 19/04/1921. Durante la epidemia, Bagüés, de acuerdo con el resto del Consistorio y aconsejado por los médicos de la Villa recluyó a todos los afectados por la viruela en el Asilo-Hospitalillo municipal intentando y logrando, en parte, que no se extendiera más la epidemia y reduciendo mucho sus efectos. En concreto, fue Ascensión Lasa el concejal que, a solicitud de la superiora del Asilo, se quedó con los enfermos dentro de sus instalaciones dejando su trabajo. Es por ello que el alcalde accidental le había dado la ahora criticada gratificación de 400 pesetas que, excluyendo a Raou, fue votada por todos los concejales.

463 AME. Actas de las sesiones municipales de los días 7 y 14/06/1921.

procurara continuamente noticias sobre ellos para trasladarlas a las familias. La primera y la tercera no plantearon mayor problema pero con la segunda hubo debate. Raou la veía contraproducente, el liberal Urigoitia y los nacionalistas Del Puerto y Arrillaga pusieron pegas también, mientras que el tradicionalista Arruabarrena -que tenía un hijo combatiendo en África- lógicamente la apoyó. Cuando Raou propuso que la suscripción a favor de los heridos y enfermos tuviera un carácter general, los nacionalistas -uno tras otro- empezaron a dejar ver que su opinión sobre el tema no era monolítica. Arrillaga manifestó que eso le tocaba al gobierno que "debería cuidarse de no fomentar esas luchas malditas" mientras que Lasa dijo que, aunque los nacionalistas no estaban conformes con el origen de la guerra, él personalmente estaría de acuerdo con la suscripción general. A esto respondió Pío Echeverría dejando claro que él era partidario de ayudar solo a los de Rentería. Entonces Lasa pareció recular, escudándose en una pregunta acerca de adónde iría la suscripción. Cuando Raou le respondió que al fondo que la Reina Victoria Eugenia había creado para ese fin, cambió nuevamente de opinión y pidió en su lugar aumentar lo dado a los de casa. Los tres nacionalistas restantes opinaron igual y, al faltar un concejal liberal republicano, consiguieron imponerse en una votación tras la que Lasa se encontró obligado a declarar que "no es inhumano" por ello.

La cosa no quedó aquí. Una semana más tarde se volvió a debatir sobre el mismo tema a cuenta de la concesión o no de una ayuda al Hospital de Sangre de San Sebastián en el que, supuestamente, habrían de recibir cuidados los soldados de cupo heridos en África. Decimos supuestamente porque en ello radicaban las pegas que pusieron los nacionalistas a la concesión: en el hecho de que no tenían seguridad de que ese Hospital realmente estuviera ya funcionando y no querían que el dinero se destinara a otros fines relacionados con la guerra. En particular, Lasa siempre tan atento a toda cuestión de privilegio social, opinaba que, antes de dar ninguna cantidad, el Ayuntamiento debería asegurarse de que en ese hospital "no solo eran atendidos los oficiales". Finalmente fue Arrillaga quien dejó claro cuáles eran los verdaderos reparos de los nacionalistas cuando "condenó los fines que se perseguían con la guerra, que no eran otros que el de despojar a los marroquíes de su territorio mediante su conquista, y, como encontraba mal toda ayuda que a esto favoreciese, votaba también en contra de la concesión". Tras un profundo debate en el que los nacionalistas afirmaban no tener libertad de expresar todo lo que opinaban en esta cuestión se dio una votación que resultó empatada y que tuvo que ser resuelta a favor de los que querían dar la ayuda por el voto del alcalde⁴⁶⁴.

Un mes después, al igual que ocurriera otros años en lo que ya empezaba a convertirse en tradición, los nacionalistas volvieron a presentar una moción de protesta contra la ley de 25 de octubre de 1839, pidiendo nuevamente su derogación. En esta ocasión Raou contrató solicitando que quedara encima de la mesa, con lo que provocó que Zapirain le acusara de oponerse a todas sus propuestas "por sistema". Aunque el asunto no revestía mayor importancia, lo que el republicano pretendía no era nada más que evitar que la decisión coincidiera con el aniversario de dicha ley fastidiando así a los nacionalistas, pues justamente eso era lo que pretendían, conseguir una catarata de acuerdos municipales a su favor. Eso y, si era posible, romper la cohesión de la mayoría como consiguieron nuevamente, al opinar el liberal Urigoitia

464 AME. Actas de las sesiones de los días 6 y 13/09/1921.

que no había nada que estudiar ni dejar sobre la mesa. El empate quedó así roto de nuevo y la moción fue aprobada⁴⁶⁵.

Esta situación de casi empate no varió en lo sustancial tras las elecciones municipales de febrero de 1922. Aunque los nacionalistas no habían conseguido su objetivo de alcanzar la mayoría, hay que decir que la relación de fuerzas municipal no había cambiado, manteniéndose el empate entre nacionalistas y liberal-republicanos con seis concejalías cada. Como árbitro quedaba el tradicionalista Arruabarrena que normalmente rompía el empate a favor de los segundos, como hizo en la elección de alcalde. Cruz Los Santos, liberal, fue el elegido para el bienio 1922-1924 al repetirse el frente españolista. Aunque no la relación de fuerzas, lo que sí que cambiaron fueron las personas presentes en el salón de plenos: Juan del Puerto y Antonio Zapirain fueron sustituidos por otros dos destacados nacionalistas. Uno era el comerciante Serapio Mendarte, algo más joven que los anteriores y nada sospechoso de veleidades regionalistas, sino que más bien formaba parte del ala más independentista y partidaria del impulso de todo lo que tuviera que ver con el euskera. El otro era Florentino Loidi, industrial de éxito oriundo de Orio que aunque no pertenecía a los órganos directivos locales sí que era uno de los nacionalistas de mejor posición tanto social como económica de la villa por aquellos años⁴⁶⁶. Junto a Pío Echeverría, Lasa y Bagüés uno y otro volverán a formar parte del Ayuntamiento durante la II República.

Pocos meses después de constituirse la nueva Corporación, a primeros de octubre, falleció el concejal Alberto Arrillaga a consecuencia de un accidente de circulación cuando viajaba en su motocicleta y solo contaba 39 años de edad. Este luctuoso hecho dejó mermada la minoría nacionalista a cinco con lo que ya no pudo ejercer la presión determinante que había conseguido ejercer en 1920-1922.

Antes de empezar este último bienio de actuación hay que mencionar un último enfrentamiento en el que se mezclaron de nuevo el papel del euskera y la provisión de plazas municipales vacantes. En esta ocasión se trataba del nombramiento de dos guardias municipales. De los cinco candidatos que presentaron su candidatura con toda su documentación en regla uno no sabía euskera, otro tenía un defecto físico y el tercero era navarro por lo que la Comisión correspondiente los eliminó directamente. Se da la circunstancia de que el candidato descartado por tener un defecto físico era el conocido nacionalista Cándido Lete ante lo que Zapirain y Lasa intervinieron rápidamente en su defensa alegando que era minúsculo. Los nacionalistas en esta ocasión fueron apoyados por el tradicionalista Arruabarrena y, por seis votos frente a cinco, los candidatos escogidos fueron el mencionado Lete y el carlista Aduriz descartando al tercero de ellos en liza.⁴⁶⁷

Tras la formación el 1 de abril del nuevo consistorio presidido por Los Santos la influencia nacionalista decreció algo en comparación con el bienio anterior. Tal y como se aprecia en un análisis continuado de las actas, las cuestiones externas a Rentería tuvieron cada vez más presencia en los debates, siendo la mayoría de las veces los *jelkides* quienes las sacaban a relucir.

465 Acta municipal de 21/10/1921. AME- Sección E Negociado 2 Serie III Libro 2 Expediente 2.

466 La biografía de Florentino Loidi y de su familia la hemos tratado en Mikel Zabaleta: "De los Olaciregui a los Loidi".

467 AME. Acta de la sesión municipal del 1/03/1922. Hay que decir que las bases establecían la preferencia de renterianos y guipuzcoanos sobre las plazas. El apoyo a Cándido Lete se mantuvo cuando un año más tarde se le abrió un expediente por faltar el respeto a otro concejal, el liberal Uranga. En esta ocasión Pío Echeverría le defendió una y otra vez. Acta municipal del 21/08/1923.

Por ejemplo, ya en el mes de abril Florentino Loidi propuso, en una misma moción, que se apoyara la reivindicación de una Universidad Vasca y la supresión de pasaportes para cruzar la frontera, siendo aprobada por unanimidad. El mes de mayo fue Serapio Mendarte quien propuso que se felicitara al socialista Indalecio Prieto por defender a las Diputaciones que exigieran el vascuence a los secretarios municipales, siendo aprobado también por unanimidad. Este entendimiento se acabó con motivo de los debates relacionados con el llamado "pleito armero". Desde finales de 1922 Eibar y su comarca estaban enfrentadas al Gobierno central a quien demandaban su intervención para solucionar la grave crisis que afectaba a la industria armera. Estos ayuntamientos pretendían de él que derogara un decreto de septiembre de 1920 que imponía trabas a la venta libre de armas de fuego⁴⁶⁸.

En la sesión del día 17 se trató el apoyo que numerosos ayuntamientos guipuzcoanos estaban prestando a sus compañeros de Eibar. El nacionalista Bagüés solicitó que el Ayuntamiento de Rentería se hiciera solidario hasta llegar a la dimisión si fuera necesario, cosa que al tradicionalista Arruabarrena le parecía "fuerte", al igual que al alcalde. Lasa, como siempre, aportó el punto de vista más social ya que creía sinceramente que el aumento de la criminalidad no era debido a la facilidad de procurarse armas -hecho que se intentaba frenar mediante el mencionado decreto- sino a las frecuentes injusticias sociales. El debate sobre si incluir la dimisión o no en la protesta se inclinó del lado de los nacionalistas que impusieron su criterio favorable al ser apoyados nuevamente por un liberal que rompió la disciplina de su grupo, Uranga en este caso.

En cualquier caso, esta dimisión de los nacionalistas duró poco, todo hay que decirlo. En la sesión del 3 de mayo ya habían vuelto a sus puestos y, para justificarse, aportaron un telegrama remitido por la "comisión de los pueblos armeros" en la que les pedía que así lo hicieran ya que "no han sido secundados por la unanimidad del consistorio". Es difícil saber cuál era la verdadera pretensión de la minoría nacionalista con su demanda de dimisión colectiva. ¿Respondía, quizás, a una nueva forma de sacar a la luz las contradicciones de la mayoría municipal? El hecho es que su dimisión duró menos de dos semanas y provocó un agrio enfrentamiento con el alcalde al que acusaban de escudarse en el Gobernador para escurrir el bulto y revocar un acuerdo que, en su opinión, implicaba la dimisión del Ayuntamiento en su totalidad. Al final, Lasa acusó a Los Santos, como alcalde, de tener con ellos "desconsideraciones que no se tuvieron en el anterior bienio" y de ser el responsable del deterioro de la armonía entre los integrantes del pleno, algo "lamentable porque antes mayoría y minoría se entendían perfectamente y ello redundaba en bien del pueblo: lo contrario que ahora". Dicho esto, como el alcalde diera por suficientemente discutida la cuestión, la minoría nacionalista abandonó el pleno⁴⁶⁹.

Desde este momento hasta el cese del ayuntamiento a finales de septiembre los debates se volvieron a centrar en la cuestión de la exigencia de euskera o no en las plazas municipales; en este caso nuevamente de maestro. Ya en octubre de 1922, con motivo de una vacante de maestra creada en la escuela rural, los nacionalistas aprovecharon para pedir que la sustituta supiera euskera ya que la anterior no lo sabía. La mayoría accedió sin mayores problemas a esta primera cuestión,

468 Félix Luengo: *La crisis de la Restauración...* pág. 158. Concretamente, la víspera del pleno se organizó una huelga general que paralizó la zona armera unida a la dimisión en señal de protesta de los ayuntamientos de la zona.

469 AME. Actas de las sesiones de 17 de abril y 3 de mayo de 1923.

tratándose como era de la zona rural de caseríos. Pero pronto se suscitó el debate a cuenta de esta obligatoriedad instaurada recientemente en el reglamento de las escuelas municipales. El motivo fue que, al poco tiempo, en enero de 1923, se trató de que un nuevo concurso de maestro hubiera quedado vacante. Para algunos concejales -el tradicionalista Arruabarrena y los liberales Uranga y Urigoitia- era precisamente la exigencia del euskera el problema que alejaba a muchos candidatos por lo que pedían que ésta se suprimiera para escándalo de los nacionalistas Mendarte y Lasa quienes, junto con Pío Echeverría, eran los más intransigentes en la cuestión del idioma. Entre ambos consiguieron aparcar el tema una semana y, en el nuevo pleno del 23 de enero, fue Florentino Loidi el que defendió la postura nacionalista. Loidi, acogiéndose al ejemplo dado recientemente por Vizcaya al mismo problema, propuso que se facultara a los bachilleres para dar clase en las escuelas municipales, medida que en su opinión había dado muy buenos resultados. En este momento es cuando intervino el republicano radical Royo, sacando a relucir el problema de fondo del debate que habían evadido sus tres compañeros en la sesión anterior, cuando se acogieron a razones de practicidad para proponer la abolición del requisito:

“había sido un acierto de la Comisión la modificación del Reglamento en lo relativo a la obligatoriedad del vascuence, porque así quedaban abiertas las puertas de nuestras escuelas a todos los maestros sin distinción de procedencias. Y no podía ser esto más justo, pues tan maestro es uno de Bilbao como otro de Valladolid: bien que en igualdad de condiciones, se dé preferencia al que sepa vascuence, pero no que, por solo esto se posponga a quien quizá ostente más méritos profesionales.”

Leyendo estas líneas parece mentira que hayan pasado casi cien años, dada la actualidad del tema de fondo y de los argumentos empleados. A la respuesta de Loidi y Lasa de que el conocimiento del euskera redundaba en pro de la enseñanza, Royo rebatió que:

“no le era necesario el vascuence al maestro en Rentería, porque no llegando ni a un cinco por ciento el número de los alumnos que no sepan el castellano no es para aquel ningún conflicto el desconocimiento de aquella primera lengua.”

El debate fue subiendo de tono sin llegar a ningún acuerdo y así, cuando Royo afirmó que “como español debía decir lo contrario” (de lo defendido por los nacionalistas), Lasa le replicó que “como vasco había de amar su lengua y salir por sus fueros”. Así, alternándose argumentos más prácticos con razones más identitarias, como no se llegaba a ningún acuerdo, el alcalde terminó por llevar el asunto a votación, siendo esta vez los nacionalistas los vencidos en un tema tan importante para ellos. Una vez modificadas las bases de la convocatoria se presentaron nuevas solicitudes y, en compensación por su derrota anterior, los nacionalistas consiguieron imponer a su candidato “porque tiene título superior al de maestro y es vasco” con el apoyo del concejal tradicionalista y el del propio alcalde.

Unos meses después, cuando parecía que la cuestión se había arreglado, en agosto fue anulado el nombramiento del maestro elegido en febrero, con el riesgo de agravar un debate ya de por sí envenenado. Otra vez hubo que redactar nuevas bases para el concurso y, en esta ocasión, se dio un pacto entre los nacionalistas y la mayoría de la mayoría, valga la redundancia. Por este acuerdo en

las bases se recogía el compromiso de aprender el vasco por parte del candidato que fuera elegido, en el caso de que no lo supiera. Royo mostró su desacuerdo con esta componenda ante lo que fue llegado a ser acusado por Lasa de "vascofobia" y por Loidi de "revelar su intención en contra del vasco" siendo defendido un poco, con la boca pequeña, por sus compañeros de grupo que recordaban su derecho a expresar su opinión y a ver respetadas sus ideas "prescindiendo de que sean o no equivocadas". Escuchando esto último, no extraña que Royo fuera abandonado por todos ellos en la votación, excepto por Bidegain, de tal forma que las nuevas bases fueron aprobadas por una gran mayoría. El asunto quedó finalmente concluido con la elección de Francisco Auzmendi, el 28 de agosto, con el único voto en contra de Jacinto Royo⁴⁷⁰.

Como colofón de todo ello hay que decir que, solo un mes después de este último acuerdo, cuando las corporaciones municipales fueron disueltas por el Directorio de Primo de Rivera y expulsados los partidos políticos de los consistorios, fue cuando se abrió el debate sobre la existencia o no del caciquismo en nuestra provincia. *El País Vasco*, en su editorial del 23 de octubre aseguraba que, aunque menos que en otros sitios, también había existido en ella. Entre otras localidades citaba el caso de Rentería, acusando de ello a los grupos que habían sido mayoritarios en los últimos años: liberales y nacionalistas. La "voracidad caciquil" de ambos habría "cultivado el favoritismo personal descaradamente y habían hecho nombramientos de empleados municipales según su filiación política. Su administración se había caracterizado por un odioso fanatismo político". Prueba de ello sería el que, en menos de dos meses que llevaba el Directorio en el poder hubiera tenido el nuevo Gobernador que revocar el nombramiento de dos maestros municipales por haber faltado abiertamente a las condiciones de la convocatoria "en perjuicio de los que acudieron al concurso de buena fe". *PAV 23/10/1923*.

470 AME. Actas de las sesiones municipales de 14 y 28 de agosto de 1922. Auzmendi se mantuvo como maestro municipal hasta que a finales de 1936 fue depurado y expulsado de su cargo, por separatista, por las nuevas autoridades franquistas.

7

EKAITZARI GIBELA EMAN: NACIONALISMO Y DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

Un día antes del pronunciamiento en Barcelona del general Primo de Rivera, el 13 de septiembre de 1923, el PNV *aberriano* -la escisión independentista y minoritaria del nacionalismo- había firmado el pacto conocido como de la Triple Alianza con otras fuerzas nacionalistas catalanas y gallegas⁴⁷¹. Casualidad o no, uno de los motivos a los que se acogía el general para llevar a cabo su golpe de estado era precisamente éste, la amenaza del separatismo sobre la unidad nacional del Estado español. Aunque su principal objetivo era el nacionalismo catalán, sus medidas afectaron también al vasco, especialmente el Real Decreto del 18 de septiembre conocido como "decreto contra el separatismo" ya que contra él iban dirigidas sus numerosas medidas: paso a la jurisdicción militar de los delitos calificados como "contra la seguridad y unidad de la Patria"; prohibición de las denominadas como "enseñas regionales" y penalización con prisión correccional de uno a dos años para los que difundieran "ideas separatistas". A pesar de que tenía la intención de reforzar el uso obligatorio del castellano en todo tipo de acto público y documentación, la realidad es –como veremos a continuación- que, apartados de lo político a lo cultural, los nacionalistas se dedicaron al llamado "renacimiento cultural vasco" durante el septenio, consiguiendo atraer a él a numerosos sectores vasquistas no nacionalistas en los que la preocupación por el futuro del euskera se había visto reforzada por medidas como las anteriormente citadas.

Una de las primeras decisiones del Directorio Militar fue la disolución mediante decreto de todos los ayuntamientos y su sustitución por los vocales miembros de la Junta de Asociados, un órgano complementario que no era elegido por sufragio sino por sorteo entre los miembros de la lista de mayores contribuyentes de cada municipio.

Estos hombres fueron convocados el 1 de octubre, siendo elegido alcalde por los nuevos concejales el médico Carlos Ichaso-Asu, con toda seguridad a instancias de la autoridad. Se dio, además, la circunstancia de que nada menos que siete de ellos eran analfabetos y, por lo tanto, no pudieron firmar el acta de la sesión. Este hecho, lógicamente, fue muy comentado en la prensa a pesar de la censura, un mal augurio sobre la efectividad que pudiera tener el nuevo Consistorio. Políticamente, aunque en principio no hubiera voluntad gubernativa en ello ya que los vocales asociados eran una institución constitucional, el hecho tuvo una primera consecuencia muy importante: la expulsión de los nacionalistas y, también, de los republicanos del poder municipal. Cuando los nuevos concejales, en principio apolíticos, tuvieron que declarar su filiación, en febrero de 1924, éste fue el resultado:

⁴⁷¹ Estévez, Xosé: *De la Triple Alianza al Pacto de San Sebastián (1923-1930). Antecedentes del Galeuzca*. San Sebastián: Cuadernos Universitarios (E.U.T.G. - Mundaiz), 1991.

Dos se declararon liberales miembros del Círculo de la Coalición Liberal.
 Dos carlistas.
 Tres católico-independientes.
 Uno republicano federal.
 Dos monárquicos independientes, entre ellos el alcalde.
 Tres independientes⁴⁷²

Estos ayuntamientos integrados por los vocales asociados no dieron un buen resultado por lo que fueron disueltos a su vez en la primavera de 1924. La mayoría de sus miembros fueron sustituidos por personas nombradas directamente por una nueva figura de carácter militar creada por el régimen del Directorio, los Delegados Gubernativos, quienes en cada partido judicial fiscalizaban la labor de los Ayuntamientos. En el caso de Rentería la renovación fue muy profunda pues, en el nuevo Ayuntamiento nombrado el 5 de abril de ese año, solo repitieron el alcalde Ichaso Asu y otro concejal. La elección del gobernador reunía a personas de variada ideología política pero, de nuevo, los nacionalistas quedaban excluidos por las nuevas autoridades. Había tres liberales, dos católicos independientes antiguos integristas (el exalcalde Jesús María Echeverría y Tomás Gastaminza), un tradicionalista que no era otro que Carmelo Recalde, un "obrero católico", dos independientes, el republicano federal Goyeneche que continuaba del Ayuntamiento anterior y dos representantes de la UGT local, dentro del intento del régimen de integración de este sindicato. Hay que decir que estos últimos intentaron no aceptar sus puestos por no ser de elección pero la autoridad no se lo permitió. Finalmente consiguieron renunciar a partir de 1925 y 1926 cuando ellos y otros concejales fueron sustituidos por personalidades conocidas de la vida renteriana, todos de carácter derechista: El exalcalde conservador Cosme Echeverría, el liberal Joaquín Andueza, el exconcejal tradicionalista Lucas Michelena a los que hay que añadir un hombre nuevo en política, típico de los promocionados por el nuevo régimen primorriverista. Se trataba de un, relativamente, recién llegado a Rentería, jefe de la Unión Patriótica local –el intento de partido primorriverista- e ingeniero Alejandro Fernández. Se trata de personas de variado origen ideológico, aunque siempre conservadores. Los nacionalistas fueron sistemáticamente marginados por el nuevo régimen, al igual que cualquier republicano que no se aviniera a aceptarlo, esto es, la práctica totalidad de ellos salvo alguna excepción⁴⁷³.

Por lo que se refiere a la vida política puertas afuera de la Casa Consistorial, los nacionalistas también se vieron estrechamente constreñidos, ya que no prohibidos, en su actividad. A finales de noviembre de 1923 las tradicionales veladas necrológicas en conmemoración de Sabino Arana se siguieron celebrando aunque de forma mucho más discreta, prácticamente reducidas a la consagración de una misa en sufragio por su alma. La publicidad que se daba a tal acto se redujo exponencialmente, llegándonos únicamente referencias de las celebradas ese año en Astigarraga y en Pasajes de San Juan, "a las siete y media de la mañana siendo numerosas las personas que acudieron a este piadoso acto". *EUZ 29/11/1923 y 01/12/1923*. Cuando unos meses más tarde el nacionalismo suspendió toda su actividad en Guipúzcoa, las misas en sufragio del alma de Sabino Arana fueron el único resto de actividad que se mantuvo durante esos años. Así, en 1924 todavía se

472 AME – Sección A Negociado 4 Libro 2 Expediente 2. El alcalde Ichaso-Asu no parece que tuviera militancia política en ese momento pero todo indica que su familia se adscribía al carlismo. Originarios de Andoain, su padre había combatido en las filas del pretendiente en la última guerra. El propio Carlos durante la II República se unió a la Compañía Tradicionalista de la que llegó a ser dirigente local al estallar la guerra.

473 Mikel Zabaleta: *De los Olaciregui a los Loidi...* págs.117-119.

podieron anunciar en primera plana de la prensa mediante una esquila en la que se anunciaban las diferentes localidades en las que se iba a celebrar y entre las que no figura Rentería, pero sí Oyarzun⁴⁷⁴. *EPV 29/11/1924*. También *Euzko Etxea* de San Sebastián, que se mantuvo abierta a pesar de que el nacionalismo suspendió su actividad, continuó ofreciendo veladas teatrales y actuaciones musicales desprovistas de cualquier contenido político al tiempo que se continuaban festejando los santos más vinculados al movimiento como San Miguel o San Ignacio de Loyola, dándoles una apariencia inofensiva y estrictamente religiosa⁴⁷⁵. *EPV 30/07/1924*.

Frente a este mantenimiento encubierto de la actividad seguido por los nacionalistas donostiarros, la actitud de los renterianos fue otra muy diferente. A pesar de que el día 12 de enero *Errenderiko Euzko Batzokia* celebró su Junta Ordinaria habitual en la que se constituyó la Junta Directiva para ese año, el *batzoki* se disolvió a finales del mismo mes de 1924 por acuerdo tomado por sus socios en una asamblea general extraordinaria. La decisión se refería al *batzoki* en cuanto sociedad de carácter recreativo político "subsistiendo únicamente en lo sucesivo la parte deportiva formada por algunos elementos del mismo"⁴⁷⁶. *EPV 29/01/1924*. *EUZ 29/01/1924*. *PAV 29/01/1924*. Esta última mención nos da una idea sobre por donde fueron los esfuerzos asociativos de los nacionalistas renterianos a la espera de tiempos mejores. En la misma noticia sobre la disolución se comunicaba también que el bar seguiría abierto. De aquí, quizás, la mención que realiza Koldo Mitxelena a que el *batzoki* mantuvo abiertas sus puertas durante la Dictadura⁴⁷⁷. Por el contrario, en Pasajes de San Juan no solo no se disolvió sino que eligió nueva junta directiva el 2 de febrero con "la debida autorización"⁴⁷⁸. *EUZ 3/2/1924*.

En el acuerdo de disolución tomado el 28 de enero los nacionalistas renterianos habían nombrado una comisión liquidadora integrada por Florentino Loidi, industrial y concejal hasta 1923; Miguel Urreta, abogado y presidente del GBB en la misma fecha, y Agustín Bagüés. Desconocemos qué actuación concreta tuvo esa comisión. Lo que sí que consta es que, justo dos años después, el 26 de enero de 1926, los socios de *Errenderiko Euzko Batzokia*, reunidos de nuevo en asamblea extraordinaria, acordaron "vender" el edificio del *batzoki*. Esta venta se realizó, casualmente, a las tres personas que integraban la comisión liquidadora nombrada en 1924, reunidos ahora en una nueva sociedad y a partes iguales por un importe de 41.677 pesetas de la época. Aunque el Gobierno Civil certificó el cambio de sociedad el 18 de febrero, y el 20 de marzo la compraventa fue materializada

474 Las localidades que celebraron la misa fueron San Sebastián, Andoain, Placencia, Azcoitia, Azpeitia, Mondragón, Zarauz, Orio, Vergara, Oyarzun, Villafranca, Zumaya, Zumárraga y Elgoibar. Llama la atención, ciertamente, la ausencia de Rentería aunque se nos ocurre que, quizás, la celebrada en Oyarzun estuviera organizada por los nacionalistas de ambas poblaciones.

475 Las obras y música representadas continuaron, sin embargo, las pautas del período anterior: obras en euskera y de autores vascos que iban muy bien con el repliegue nacionalista hacia todo lo relacionado con lo cultural y la defensa del idioma vasco, más amenazado que nunca por la política del Directorio. También tenemos constancia de que algunos otros *batzokis* no cerraron sus puertas, como el de Zumarraga que en enero de 1925 anunciaba la renovación de su Junta Directiva o el de Elgoibar que tanto en 1926 como en 1927 siguió renovando sus juntas directivas. *El Pueblo Vasco*, 23/01/1925.

476 AAME. Sección B. Negociado 7. Libro 3. Expediente 6 – SB N7 L1 E6. Parece ser que fue en estos comienzos de año cuando las sociedades nacionalistas decidieron reconocer la nueva situación y disolverse. Tenemos datos también de *Euzko Etxea* de Hernani que tomó la misma decisión el 26 de marzo de 1924. AMH- Sección B. Negociado 7. Serie I Libro 3.

477 Eugenio Ibarzabal: *Koldo Mitxelena*...

478 Hay que decir que en ningún momento se utiliza el nombre de *batzoki* sino que se refiere siempre a él como "nuestra sociedad".



Bendición de la bandera del club deportivo Euzkalduna.
Hacia 1927 Fotografía: AME (A050F050).

1.- Eugeni Goenaga, 2.- Eladia Gamborena, 6.- Maritxu Etxenagusia, 8.- María Urbietta, 9.- Petika Iguaran.

ante notario, todo parece indicar que se trataba de una venta ficticia, recurso que habrían empleado los socios para proteger la propiedad del edificio, en espera de tiempos mejores⁴⁷⁹.

En relación con el mantenimiento o no abierto del *batzoki* durante estos años, es interesante destacar que en 1925 el Club Deportivo Euzkalduna fue dado de alta como Círculo de Recreo, siendo mencionado por el alcalde al mismo nivel que el de la Coalición Liberal o el Tradicionalista. Los locales del *batzoki*, desalojados desde comienzos de 1924 fueron aprovechados por Euzkalduna que, no solo los utilizaba como oficinas sino en calidad de casino. En este nuevo Círculo, con toda probabilidad, se servirían bebidas o cafés y habría un lugar para charlar o leer y comentar la prensa diaria, no solo deportiva por supuesto. De esta forma, los nacionalistas continuaron teniendo un lugar de reunión en el que, evitando toda actividad que pudiera ser tildada de política, pudieron mantener su cohesión como grupo en espera de tiempos mejores. Es, sin duda, por esto que Mitxelena comenta en la entrevista citada que recuerda haber visto el *batzoki* abierto y, también por haberse mantenido esa cohesión que el nacionalismo pudo recomponerse tan rápidamente en 1930⁴⁸⁰.

De esta manera fue el deporte una de las actividades en las que se volcaron los nacionalistas durante los años de la Dictadura, impedidos de llevar adelante una actividad política normal. Esa "parte deportiva" que se cita en el acuerdo de disolución del *batzoki* no es otra que el CD Euzkalduna, vínculo societario a través del cual los nacionalistas renterianos pudieron mantener un mínimo de cohesión. Aunque no podemos decir que todos los socios de este club fueran nacionalistas sí que se puede afirmar que estaba firmemente controlado por ellos ya que eran los que copaban sus directivas. Por ejemplo, en 1930 Agustín Bagüés era su presidente, y en su Junta Directiva podemos ver nombres largamente citados en estas páginas como Pío Echeve-

⁴⁷⁹ Mikel Zabaleta: *De los Olaciregui a los Loidi...* pág. 119.

⁴⁸⁰ AME, Sección B Negociado 7, Libro 3 Expediente 6.

rría, Juan María Arocena (el primer concejal nacionalista electo en 1911), Manuel Muguerza... En 1924 era su presidente Marino Bermejo, quien en 1931 sería elegido concejal nacionalista. *EPV* 18/06/1930.

En relación con esta disolución del *batzoki* no podemos dejar de hacer mención de otro hecho de vital importancia que se produjo en estos comienzos de 1924 y que, habiendo sido recogido en diversas obras, quizás habría que resituarlo en su contexto ya que tiene relación con el cese de actividades del Centro renteriano. Se trata de la nota que, firmada por Miguel de Urreta como su presidente, publicó en la prensa el *Gipuzku Buru Batzar*, el máximo órgano regional de la Comunidad Nacionalista. En ella se anunciaba la suspensión de toda actividad política por parte del nacionalismo. La nota se publicó en toda la prensa donostiarra el 15 de marzo de 1924, día anterior a la celebración del "Día de Guipúzcoa" convocado tras la proclama que realizó el general Arzadun, gobernador civil-militar primorriverista de la provincia. En su llamamiento se solicitaba que cuando "los altos poderes llaman a nuestras Diputaciones para recoger íntimas esperanzas, para alentar legítimos anhelos" que los guipuzcoanos "hemos de prepararnos a merecerla, mediante una declaración de principios solemne, decisiva, inconfundible, que dé al acto proferido por todos los labios el eco resonante de todos los corazones". En resumen, se trataba en palabras del picaveista *El Pueblo Vasco*, de que "Guipúzcoa va a demostrar que no es separatista, con un acto público e inequívoco, después del cual quedará en franquía para formular, erguida e insospechablemente, sus tradicionales aspiraciones". La demostración mencionada debía, pues, reforzar a las Diputaciones que en ese momento habían llevado hasta Madrid el memorial que habían preparado y en el que se recogían sus aspiraciones regionalistas. La intención de su viaje era que las autoridades lo aprobaran y recogieran en la nueva legislación que estaban preparando. *EPV* 6 y 7/03/1924.

Este era, pues el sentido de la convocatoria del llamado Día de Guipúzcoa, la organización de un acto de masas por el que la provincia entera diera al gobierno y al Rey una prueba de españolismo, "de adhesión a España", disipando cualquier sospecha de separatismo y demostrando que "son perfectamente compatibles el amor a Vasconia y el amor a España". A ella acudirían las autoridades militares, la Diputación y todos los ayuntamientos con sus correspondientes bandas de música. Inmediatamente se adhirieron a la proclama lo que entonces se conocía como las "fuerzas vivas": la Diputación, todos los ayuntamientos, la Iglesia guipuzcoana, la prensa (con entusiasmos diferentes según cada caso), Cámara de Comercio, asociaciones de maestros y funcionarios, partidos como el Tradicionalista o el Integrista y sindicatos como el Católico o la propia UGT.

Pero ¿y los nacionalistas? ¿Cuál era el papel que tenían que mantener en un momento en el que el nacionalismo español estaba en plena ofensiva y parecía cobrar las adhesiones de prácticamente todas las capas de la sociedad guipuzcona? En silencio desde el mes de septiembre, no era ya esto únicamente lo que se les exigía. No cabe duda de que las presiones recibidas llegaron a un punto intolerable para las autoridades regionales de la Comunidad y para muchos nacionalistas comprometidos de toda la provincia. Aunque luego tuvo que desmentirlo, en la primera información que dio sobre la convocatoria *El País Vasco* se afirmaba que, entre las sociedades que estaba previsto acudirían al acto, figuraban los *batzokis* nacionalistas los cuales acudirían con sus banderas realizando un acto de "rendición" ante la bandera española que iba a ser homenajeada. El gesto se realizaría "con el fin de demostrar que, a partir de ese instante, habrán dejado de actuar para siempre los

elementos nacionalistas vascos que, en el sentir del señor Gobernador, ya no tienen necesidad de existir". *PAV* 6/03/1924.

Tan solo dos días después el mismo diario rectificó la noticia anunciando que "esta parte del programa ha sufrido modificación, a causa de que, por las especiales circunstancias nacionales está prohibida la exhibición de banderas que no sean las de Corporaciones y las españolas"⁴⁸¹. *PAV* 8/03/1924. En un primer momento, el general Arzadun habría incluso pensado en escenificar la rendición del nacionalismo vasco ante el españolismo aunque, por las razones que se dieron o por otras desconocidas, pronto fue excluido este acto del programa. Pero no deja de constituir una prueba clara de cuál era el ambiente que se vivía entonces y al que tenían que hacer frente las autoridades de la Comuni6n.

Por eso, nada tiene que extrañarnos que una semana después, la víspera de la celebraci6n de tal acto el GBB enviará a la prensa la siguiente nota cuya publicaci6n era autorizada (o incluso –en nuestra opini6n– sugerida) por la censura.

"Al pueblo guipuzcoano:

Las circunstancias, verdaderamente extraordinarias, del presente momento político, aconsejan la adopci6n de actitudes excepcionales tambi6n, que deben definirse con entera claridad y precisi6n, siendo tales declaraciones categ6ricas mäs necesarias que en otro sector de opini6n alguno, en el del Nacionalismo guipuzcoano, al que determinados elementos, sobradamente obsesionados, vienen atribuyendo, siquiera con manifiesta injusticia, una significaci6n que pudiera ser perjudicial para Guipúzcoa en esta hora solemne que su Diputaci6n prestigiosísima se dispone a formular ante los Poderes Públcos las justas aspiraciones que constituyen los anhelos del Pueblo Vasco.

Consultados los representantes de las entidades de la Comuni6n Nacionalista de Guipúzcoa nos han expresado toda la amargura que vivamente sienten ante el cuadro de desolaci6n actual, y sobre todo ante los ataques de que viene siendo vÍctima nuestra lengua idolatrada, autorizándose en orden a su actitud, siempre de sacrificio en aras del bien general, y ahora de mayor sacrificio que nunca, la publicaci6n por propio acuerdo, libremente adoptado, sin coacci6n directa ni indirecta de persona ni entidad alguna, de las declaraciones siguientes:

Primera. Que la actuaci6n de la Comuni6n Nacionalista de Guipúzcoa no ha sido ni es separatista, y que por ello rechaza una vez mäs, y con la mayor energÍa, esa acusaci6n insidiosa, desmentida por una lealtad constante confirmada ésta por la lÍnea de conducta que se propone seguir actualmente.

Segunda. Que para desvanecer, no ya todo motivo, sino ni pretexto siquiera, que pueda dar lugar a duda sobre la sinceridad de su conducta, suspende su actuaci6n política y deposita toda su confianza en la excelentÍsima Diputaci6n de Guipúzcoa, en cuyo seno forman parte queridos amigos nuestros, a quienes rogamos con el mayor encarecimiento continúen en sus puestos y perseveren en sus difíciles

⁴⁸¹ Si bien es cierto que es el único diario que recogi6 esta informaci6n, dado el estado de censura existente desde septiembre de 1923 no parece plausible que la menci6n a la modificaci6n del primer programa no sea certera.

tareas, en obviación de los efectos perniciosos que habrían de seguirse a la Diputación misma y a los intereses públicos a ella encomendados.

Tercera. Que, como se desprende de lo expuesto, los nacionalistas guipuzcoanos abrigan la firme esperanza de que la Diputación procurará con la mayor eficacia llevar a feliz término las gestiones conducentes a la consecución, con el mayor grado de beneficios posibles, de alguna de las soluciones (y por encima de todas la foral que en primer término propone) del proyecto de Memoria, al que los nacionalistas guipuzcoanos se adhieren con entusiasmo aun cuando no responda íntegramente a sus íntimas convicciones, [...]

Cuarta. Que habiéndose disuelto voluntariamente algunos de los organismos políticos de la Comunidad Nacionalista Vasca de Guipúzcoa, y aun varias sociedades de recreo a las que se atribuía esa significación y hallándose dispuestas a observar la misma conducta otras de análogo carácter que existen con elevadas miras de sacrificio, se deje, sin embargo, a las que actúen con predominio cultural o recreativo en libertad para acordar en este sentido lo que estimen más oportuno y hacedero.

Quinta. Que todas las suspensiones y restricciones indicadas caducarán el día [...] en que los poderes públicos lleven a nuestra Diputación la satisfacción debida a sus anhelos, quebrantándose por este hecho lo condicional, que integra nuestra presente actitud.

¡Quiera Dios hacer fecundo nuestro sacrificio para que en la medida más colmada posible se den las aspiraciones de España hacia su legítimo engrandecimiento, coincidente con el apogeo de las sanas libertades del pueblo vasco!" *EUZ, EPV, LCO, PAV, LVG 15/03/1924.*

Esto por lo que respecta al ámbito político. La suspensión de actividades del nacionalismo guipuzcoano quedó así rubricada hasta 1930. Si pasamos al ámbito sindical las cosas fueron diferentes ya que no sufrió el mismo nivel de represión por parte de la Dictadura. Hay que tener en cuenta además, la extraña relación que se creó entre la UGT y las intenciones corporativistas del Directorio. La persecución fue mucho más dura en contra de la CNT, lo cual iba en provecho del sindicato dirigido por Largo Caballero y -aunque no fueron perseguidos- los sindicatos católicos y los solidarios vascos fueron, ciertamente, postergados a favor de los socialistas, a quienes Primo aspiraba a convertir de forma poco formulada en el ala izquierda del régimen. Siguiendo este esquema, no se disolvieron la Agrupación de Obreros Vascos de Rentería ni la vecina de Alza-Herrera. Al revés, tanto por la prensa como por la documentación conservada en el Archivo Municipal de Rentería sabemos que mantuvieron su actividad aunque de forma disminuida y reducida a su mínima expresión⁴⁸².

Fue a finales del período cuando empezaron a revivir su actividad. El 27 de diciembre de 1929, un conocido militante nacionalista -Esteban Imaz- quien, recordemos, había sido detenido veinte años

⁴⁸² La prensa recoge esporádicamente noticias de sus convocatorias a asamblea. Parece ser que al principio sus locales estuvieron en un local alquilado a Florentino Loidi en Viteri, 4 pasando ya en 1927 a reunirse en los locales del CD Euzkalduna, esto es, en el clausurado *batzoki*. En el Archivo Municipal se conservan algunas copias de autorizaciones para esas juntas así como un oficio del Gobierno Civil con fecha de 1926 en el que se les notificaba la imposibilidad de expedirles el "certificado de existencia legal que solicitan" por no haber copia en el Registro del Acta de constitución de la sociedad. AME – Sección B Negociado 7 Libro 2 Expediente 5

atrás nada menos que por haber gritado “Gora Euzkadi Askatuta”, solicitaba permiso para constituir una sociedad de socorros mutuos de los obreros de la fábrica “La Esmaltería”. Esta sociedad de socorros fue el embrión de una nueva Agrupación de Obreros Vascos de la Esmaltería Guipuzcoana, independiente de la Agrupación general y constituida a finales de septiembre de 1930, después de la caída de Primo de Rivera⁴⁸³. También empezaron a impartir conferencias como la que anunciaba la prensa del propagandista y sacerdote Policarpo Larrañaga. Según reconocía el correspondiente:

“Aspaldian ixilik egon bada ere, orain emengo batzordea erabaki aundiak artua da. Policarpo Larrañaga etorriko da itzegitera. Badago emen orrelako izlari on baten bearra, tamalez langille sozialistetara Juana baitago”. *ED 15/10/1930*.

Por otro lado, la figura de Ascensión Lasa –limitada a sus labores sindicales– se fortaleció a nivel provincial tanto como conferenciante y propagandista como por ser uno de los nuevos dirigentes del sindicato. La primera actividad trajo la segunda ya que las “conferencias sociales” que impartía Lasa tenían como objetivo la organización o reorganización, según fuera el caso, de “Solidaridad” en cada localidad.⁴⁸⁴ *ED 28/09/1930*.

Euzkotarren Anaitasuna, la sociedad de socorros mutuos que agrupaba a los nacionalistas, no fue afectada ya que su actividad era meramente asistencial y no tenía ningún componente político. Así se constata en las diversas actas de las juntas y asambleas celebradas durante esos años en las que fueron ingresando nuevos socios, siendo algunos de ellos destacados militantes durante la Segunda República. En esto sentido bien se podría decir que esta sociedad también sirvió, a su manera, como vínculo de cohesión entre los nacionalistas renterianos. Por si acaso, aunque la dictadura de Primo de Rivera no tenía demasiado que ver –en cuanto a niveles de represión– con la de Franco el 31 de enero de 1924 decidió suprimir las adiciones al artículo 6º del reglamento establecidas en 1915 que vinculaban a la sociedad con el *batzoki*⁴⁸⁵.

Otra de las actividades culturales en las que se centraron los nacionalistas fue la defensa del euskera. En los primeros momentos del nuevo régimen el impulso que había recibido el desarrollo del idioma vasco en los años inmediatamente anteriores fue frenado en seco. Pero, una vez pasado este momento, la realidad es que fue en estos años de la Dictadura cuando se empezó a gestar el renacimiento cultural vasco –*Euzko Pizkundea*– que alcanzó su mayor desarrollo durante la II



Sello de la Agrupación de Obreros Vascos Esmaltería. Foto AME

483 AME- Sección B Negociado 7 Libro 5 Expediente 20. *Euzkadi*, 28/09/1930. Precisamente, Esteban Imaz fue elegido presidente de la nueva Agrupación.

484 Lasa impartió conferencias sociales ese verano en Andoain, Mondragón y Oñate. *EPV 1/08/1930* y en otoño en Azkoitia, *EUZ 9/11/1930*.

485 AME – Sección B Negociado 7 Libro 10 Expediente 21. De todas formas, lo establecido en el reglamento ya no tenía gran sentido una vez que el *Batzoki* se había disuelto. Por eso también *Euzkotarren Anaitasuna* decidió trasladar su local social, antes sito en el *Batzoki*.
En tiempos de Franco, *Euzkotarren Anaitasuna* fue inmediatamente puesta fuera de la Ley y disuelta.

República. En este resurgir *euskerista*, en palabras de Idoia Estornés, tuvo gran importancia la participación de buena parte del clero y, en concreto, la figura de Mateo Múgica, obispo de Pamplona entre 1923 y 1928 y de Vitoria a partir de esa última fecha. Múgica fue el primer obispo vasco-parlante de la diócesis, gran apoyo del sector del clero que quería utilizar cada vez más el euskera en la vida tanto interna como pública de la Iglesia vasca y que tenía su máxima representación en el Seminario de Vitoria y en algunos de sus profesores como Manuel Lecuona y José Miguel Barandiarán. Fuera del semanario existían otros sacerdotes entre los que destacaba José Ariztimuño *Aitzol* que, a partir de 1927, se consagraron a fomentar el uso y cultivo de la lengua vasca. Lo hicieron mediante la organización de "Días del euskera" o la creación de entidades como *Euskaltzaleak* que actuó bajo el paraguas de la Sociedad de Estudios Vascos, la cual ejerció de soporte laico de este renacimiento. En un principio se trataba de un movimiento totalmente apolítico –Dictadura obligaba– pero, al final del período, se situó claramente a contracorriente del régimen para pasar en 1931 al ámbito de lo político⁴⁸⁶.

Este renacer vasquista del que habla Idoia Estornés no podía dejar de tener su eco en Rentería, localidad en la que el potente nacionalismo de antes de la Dictadura había hecho del euskera uno de sus principales temas de actuación y en la que también había importantes sectores vasquistas no nacionalistas, tanto entre los liberales como entre los tradicionalistas. Dentro de este contexto, la enseñanza en o del euskera en los colegios había sido uno de los principales temas de debate, todo ello mientras se producía un lento pero progresivo aumento de la población que lo desconocía, consecuencia de una inmigración creciente y del abandono de su uso por parte de la población autóctona. A comienzos de 1923 se había organizado en el *batzoki* la primera comisión encargada de la creación de "una escuela vasca" (en aquellos años no se usaba todavía el término *ikastola*) a imitación de las que ya se habían creado en San Sebastián y Tolosa.

A finales de 1927, a iniciativa de algunos nacionalistas locales se volvió a relanzar la idea pero desvinculándola de cualquier contenido partidista e intentando atraer a esos amantes del euskera no nacionalistas de los que hemos hablado antes. El principal impulsor de la iniciativa fue Norberto Urquía, conocido militante nacionalista antes de 1923, quien solicitó se le concediera el uso del salón de plenos "para tratar de la creación de unas escuelas vascas de párvulos"⁴⁸⁷. La reunión, finalmente, se celebró en los salones On-Bide de la Mutualidad Catequística, y no parece que tuviera una asistencia multitudinaria, no la que "la cosa merecía", en palabras del corresponsal de *El Pueblo Vasco*. En ella, Urquía llamó a actuar a favor del euskera ya que, si no se hacía algo "al paso que lleva pronto habrá de desaparecer de esta industriosa villa". Lo que proponía a los asistentes era la creación de una escuela de párvulos, hasta los siete años, cuyo coste de instalación y gastos de entretenimiento se financiarían, además de por sus propios ingresos, por las cuotas y subvenciones de sus socios protectores. La idea contó con la conformidad del auditorio asistente con la excepción de otro nacionalista del que hemos tratado en varias ocasiones en estas páginas, Florencio Olaciregui. Éste estaba de acuerdo con el fondo de la idea pero no estimaba hacerlo a la ligera. Es más, proponía pensárselo mejor durante tres o cuatro meses anunciando un concurso de ideas en el que

486 Idoia Estornés: *La construcción de una nacionalidad vasca...* págs. 201-203.

487 AME –Sección B Negociado 5 Serie V Libro 6 Expediente 11. Urquía había tenido diversos cargos en el *batzoki* – secretario, tesorero, contador– entre 1915 y 1922 y había sido uno de los fundadores de la Agrupación de Obreros Vascos en 1919.

se presentaran memorias sobre la mejor forma de llevarla a cabo. Olaciregui puso en duda los datos aportados por Urquía sobre las escuelas vascas de San Sebastián y Tolosa, preocupado como estaba porque la idea no fructificara por precipitación. De todas formas, el entusiasmo de los asistentes le dejó solo. Urquía, apoyado por Serapio Mendarte, rebatió sus argumentos acordándose crear una Junta Gestora que la llevara a cabo. Teniendo como presidente honorario al párroco Francisco Ayestarán, la presidencia efectiva le correspondió al republicano Enrique Elizachea, siendo el resto de sus integrantes el propio Norberto Urquía, el liberal Pedro Otegui y el tradicionalista vasquista (y cuñado de Mendarte) Pedro Albisu, además de otro sacerdote –Bernardo Urquía– en la vicepresidencia⁴⁸⁸. *EPV 3 y 5 de enero de 1928*.

En el Archivo Municipal se conserva la lista de todas las personas que se apuntaron como socios protectores de la escuela vasca que propusiera Urquía, hasta un total de noventa. Repasando sus nombres podemos ver la actitud de los diferentes componentes de la sociedad renteriana ante esta reunión y el papel destacado de los, en principio, desorganizados nacionalistas. Los primeros que se apuntaron fueron el propio alcalde upetista, Ichaso-Asu, y el párroco Ayestarán y les seguían otros varios concejales del Ayuntamiento de la Dictadura y el clero, sino en su totalidad en su gran mayoría. El resto de personalidades pertenecía a casi todos los ámbitos sociales de la villa, con la lógica excepción de elementos obreros de filiación socialista o anarquista o de antiguos republicanos lerrouxistas. Hasta un total de 37 de ellos eran conocidos por su militancia nacionalista antes de 1923 pero también había destacados republicanos y liberales del Círculo de la Coalición Liberal –un total de once– y conocidos tradicionalistas señalados en número de siete. No hay que olvidar que entre los concejales del momento estaban también antiguos destacados integristas como Tomás Gastaminza y Jesús María Echeverría, o el exalcalde conservador Cosme Echeverría.

A partir de este momento no tenemos nuevas referencias sobre este intento de crear escuelas vascas que, evidentemente, no llegó a buen puerto. ¿Tenía razón Florencio Olaciregui en sus temores? ¿Los ánimos de los apuntados se enfriaron? Algo nos apunta desde las páginas de *El Día*, en 1930 y una vez desaparecida la censura, su corresponsal en euskera cuando nos recuerda que “todos los trabajos realizados fueron en balde” ya que “en aquellos tiempos el euskera podía producir grandes daños, según decían los que entonces mandaban” pero que como “ahora ya tenemos libertad no pensaba que aquella lumbre se apagara” por lo que pronto se retomarían los trabajos⁴⁸⁹. *ED 7/11/1930*. Este texto apunta a que obstáculos impuestos por las autoridades impidieron fructificar aquella plural iniciativa. Aunque no conocemos detalles de la actuación de la Junta gestora elegida ese día el hecho es que este segundo intento de crear una “escuela vasca” en Rentería tampoco fructificó. A pesar de los deseos de Iturralde, el corresponsal de *El Día* en tiempos de la República, tampoco pudo ser y hubo que esperarse hasta la creación de la Ikastola Orereta en 1963 para que existiera la enseñanza en euskera en Rentería.

488 En el segundo de estos números Florencio Olaciregui se esforzó por aclarar su postura. Insistía en que por esperar tres o cuatro meses no se perdía nada pues temía que hubiera “entusiasmos no bien asentados, colores que se disiparían”. En realidad el éxito de la iniciativa entre los diversos sectores de la villa le hacía parecer poco el conformarse con una sola escuela para menores de siete años sino que más bien optaba por la enseñanza del euskera en las escuelas públicas a niños de mayor edad implicando en ello al Ayuntamiento para que llevara a concurso la mejor forma en la que se podría hacer. Aquí se ve claramente como ya entonces existía un debate entre la existencia de una enseñanza en euskera separada de la red pública y la integración en ésta, de una u otra forma, de la enseñanza de y en lengua vasca.

489 “Garai artan nunbait euskerak kalte aundiak egiten zituan; orrelaxe zioten beintzat agintariak. Orain ordea azkatasuna daukagu eta ez det uste lengo garra izaltia izango danik.

El renacer del fénix. El nacionalismo desde la caída de Primo de Rivera hasta las elecciones de abril de 1931.

Miguel Primo de Rivera, abandonado por el Rey y perdido el apoyo del Ejército, dimitió el 28 de enero de 1930. A partir de este momento los acontecimientos, a pesar de los deseos del monarca y de la clase política más conservadora, fueron más rápidos de lo que su intento de "marcha atrás" hubiera deseado. Entre las primeras medidas llevadas a cabo por el nuevo gobierno del general Dámaso Berenguer destacó una nueva sustitución de Ayuntamientos y Diputaciones regulada por Decreto y que establecía que los nuevos Consistorios estarían integrados por exconcejales de elección popular y por los mayores contribuyentes de cada población a partes iguales. En el caso de Rentería, el 14 de febrero de 1930 se publicaron dos primeras listas de las que se pensaba obtener los nombres que integrarían el nuevo Ayuntamiento. La primera de ellas la formaban los catorce candidatos que habían obtenido más votos en las tres últimas elecciones municipales celebradas antes de 1923 y la segunda los ocho mayores contribuyentes. En la primera figuraban dos nacionalistas, Florentino Loidi y Serapio Mendarte, elegidos ambos en 1922.

El Estatuto municipal aprobado en 1924 establecía que a Rentería le correspondían, por población, dieciséis concejales de los que doce serían por elección y cuatro designados por las corporaciones. Pero, como este Estatuto no se consideraba vigente en su totalidad sino parcialmente y había sido alterado el artículo que trataba de la provisión de los cargos edilicios, los cargos electivos quedaban reducidos a ocho y los corporativos fueron sustituidos por los ocho primeros contribuyentes. Para esta primera provisión el secretario municipal había sido encargado de confeccionar dos listas, una primera integrada por los veinte concejales desde 1917 a 1922 y otra integrada por los citados ocho primeros contribuyentes, que serían enviadas al Gobernador para que designara a los nuevos integrantes de la corporación.

La idea del rey y de Berenguer de volver paulatinamente a la situación anterior al pronunciamiento no podía sino fracasar. Si pensaban que con la desaparición de Primo de Rivera bastaba y que la actuación del Rey en todo el período no había quedado tocada estaban muy equivocados y la primera muestra de ello se vio con la actitud contraria de varios partidos políticos –muchos de ellos antaño liberales dinásticos- a asumir unos cargos municipales que no eran de elección popular sino que eran provistos por las nuevas normas creadas por la Dictadura. En Rentería los liberales y republicanos agrupados en el Círculo de la Coalición Liberal entraron en división por el tema, siendo unos partidarios de que los concejales liberales aceptaran sus puestos y otros contrarios. Finalmente lo sometieron a una asamblea vinculante en la que los partidarios de aceptar se impusieron rotundamente por 44 votos contra 11 de los contrarios y dos votos en blanco⁴⁹⁰. *PAV 25/02/30*.

En cuanto a los nacionalistas, no hubo una posición unánime sobre la actitud a tomar a la hora de aceptar los nombramientos. El 23 de febrero se celebró una reunión de nacionalistas en la capital que tomó la resolución de que la decisión la adoptaran en cada localidad los propios nacionalistas. *LCO 25/02/1930*. Así, en San Sebastián los nacionalistas designados no acudieron a la sesión cons-

⁴⁹⁰ El antiguo alcalde Policarpo Huici y el exconcejal López –un antiguo liberal monárquico y un republicano- defendieron la causa contraria a la entrada, mientras que el exalcalde Cruz Los Santos y José María Otegui, ambos liberales, propusieron la entrada.

titutiva del nuevo Consistorio, en cumplimiento de lo decidido por mayoría en su respectiva reunión. En Tolosa, Doroteo Ciaurriz sí que aceptó el cargo aunque protestando por el procedimiento empleado ya que creía que al consistorio de la Dictadura tenía que suceder el que ésta había disuelto en 1923, que sí que era de elección popular. *PAV 26/02/1930*. En Rentería el día de la constitución del nuevo ayuntamiento, el 26 de febrero, los tres nacionalistas designados para formar parte de él –Mendarte, Zapirain y Del Puerto– no asistieron sino que remitieron un escrito de no aceptación de los cargos. Atendiendo a lo anterior es previsible que esta actuación se decidiera en una reunión de nacionalistas locales de la que no hemos localizado referencias. El escrito decía lo siguiente:

“Los que suscriben, exconcejales que fueron designados en las elecciones de 1917 y 1922, y a los cuales se les ha transmitido su nuevo nombramiento para formar parte del Ayuntamiento que se acaba de constituir en virtud del reciente R. D. sobre sustitución de Ayuntamientos, a V.S. tienen el honor de exponer:

Que los firmantes entiendo fueron nombrados para ejercer la investidura durante un período de cuatro años, que terminó hace ya varios; por lo que no se creen en la actualidad poseídos de aquella representación que sus electores les confirieron solamente para tiempo determinado, y opinan, además no deben aceptar una designación que procede de una disposición que altera fundamentalmente la forma de nombramiento y constitución de los Ayuntamientos y no de la libre voluntad de los electores vecinos.

Por lo tanto, creen cumplir un deber del más elemental respeto hacia Rentería al anunciar a V.S. su negativa a aceptar este mandato de administradores de un pueblo que no les ha encargado de su administración, renunciando en consecuencia a los cargos que se les han asignado”. *EPV 5/03/1930*.

De los pueblos vecinos hay que destacar lo que ocurrió en Lezo donde no solo fue nombrado regidor –como exconcejal que era– sino también alcalde el destacado nacionalista Florencio Guezala, hijo del alcalde “eterno” durante el régimen de 1876, el liberal Cecilio Guezala. Su aceptación del cargo muestra la disparidad de actuaciones de los militantes nacionalistas ante la coyuntura creada por el gobierno Berenguer según las diversas localidades⁴⁹¹. *PAV, 06/03/1930*.

La aplicación del Real Decreto de constitución de ayuntamientos fue un verdadero calvario en todas partes, plagada de las renuncias y/o excusas que presentaban muchos de los nombrados para no aceptar sus puestos. Tras este primer intento fallido en Rentería, el 2 de marzo hubo una nueva sesión plenaria. En ella, el secretario informaba que el Gobernador había aceptado la renuncia de dos de los nombrados en la sesión anterior –no la de los nacionalistas– comunicando quienes habían de sustituirles. Estos eran el nacionalista Niceto Goicoechea y el republicano Jacinto Royo. Goicoechea ni se presentó y Royo, a pesar de ser un antiguo y encarnizado rival de los nacionalistas, se manifestaba “completamente acorde con las razones alegadas por estos” por lo que presentaba también su dimisión. *EPV 8/03/1930*.

491 El corresponsal refería como en Lezo había creado verdadera sorpresa tanto el nombramiento de alguien que “militó o milita en la primera fila del partido nacionalista” como una aceptación del cargo que “no está en concordancia con las disposiciones que aprobaron en la última reunión de Donostiya los afiliados a este partido”. Por nuestra parte hay que recordar que en esa asamblea lo que se decidió fue que en cada localidad tomaran la decisión de aceptar o no los cargos los propios militantes.

Los nacionalistas, todavía sin organizar, parecían preocupados en estos momentos por la reorganización y posible unificación de la Comuni3n y del PNV, anhelo com3n de todos ellos desde que hab3an podido salir a la opini3n p3blica. Para los de Renter3a, dado el escaso eco de la escisi3n *aberriana* en la villa, la unificaci3n era m3s una preocupaci3n por el partido en general que de car3cter local. Muestra de ello fue que decidieran ponerla en manos del Esp3ritu Santo cuando dispusieron nada menos que una misa para que 3ste "iluminara a las autoridades del partido" en el proceso, en aras de conseguir la tan ansiada uni3n. *EPV 21/03/1930*.

La actividad de reorganizaci3n se aceler3 a partir del verano. En julio ya se mencionaba a "*mendi-goizales* de Renter3a" entre los participantes a una excursi3n de claro signo nacionalista al monte Aitzorroitz en Aretxabaleta. En nuestra opini3n, aunque no tengamos datos de ellos, este tipo de grupos no hab3a dejado de existir durante la Dictadura constituyendo la actividad "alpinista" uno de los refugios de la comunidad nacionalista durante el septenio. *ED 17/07/1930*. A finales de agosto empezaron a aparecer, en una prensa todav3a bajo censura, alusiones a una pronta reapertura del *batzoki* ya que el Gobernador hab3a remitido el reglamento que autorizaba la refundaci3n de *Errenderiko Euzko Batzokid*⁴⁹². Hasta el jueves 25 de septiembre no se celebr3 la reuni3n de "antiguos socios y simpatizantes" que aprob3 el nuevo reglamento de la asociaci3n. A dicha asamblea asistieron "m3s de ochenta personas" que decidieron convocar una nueva junta el jueves siguiente "para que ingresen muchos m3s socios y tengan derecho a ser miembros de la nueva directiva. *ED 28/09/1930*. En esa reuni3n del 2 de octubre, a la que asistieron cien personas y que dur3 hora y media, qued3 constituida la nueva Junta de *Errenderiko Euzko Batzokia* tras su disoluci3n en 1924, escogida "sobre las m3ltiples candidaturas que se presentaron":

Presidente: Marino Bermejo (Anterior Presidente y candidato a las elecciones en 1922).

Vicepresidente: Claudio Albisu. (Joven estudiante de medicina de reciente adhesi3n al nacionalismo).

Secretario: Modesto J3uregui.

Vicesecretario: Juan Pedro Otaitz.

Tesorero: Adri3n Arreche (Nacionalista veterano).

Vocales: Sebasti3n Erriondo (Cargo de *Euzkotarren Anaitasuna* durante Dictadura), Ascensi3n Lasa, Pedro Astibia y Antonio Zapirain, todos ellos conocidos y veteranos militantes⁴⁹³. *ED 5/10/1930*. *EPV 5/10/1930*.

Esta nueva Junta particip3 activamente en el proceso general de refundaci3n del PNV a partir de la reunificaci3n de la mayoritaria Comuni3n y del PNV *aberriano*⁴⁹⁴. La actuaci3n de los nacionalistas renterianos y de los pueblos vecinos se centr3, b3sicamente, en la participaci3n en las asambleas que fueron organizadas para ello:

492 AME-Secci3n B Negociado 6 Libro 7 Expediente 12). El Gobernador remiti3 a Serapio Mendarte copia de dicho reglamento el 29 de agosto. Mendarte era quien encabezaba la comisi3n reorganizadora del *batzoki*.

"Aspaldi dabil Batzokiya irikitzeo zurrumurrua; zar ta gaztiak zai gaude, lenbailen zurrumuru ori egi izateko biziarekin: gertu bada biotz ta goguak, ta garaya datorrenian gogor Aberri ta Eliaren alde." *ED 27/08/1930*.

493 Por su parte *Euzkadi* recordaba el d3a 10 que "Las listas del *batzoki* van aumentando notablemente. Para que ostenteis el t3tulo de fundadores del nuevo resurgimiento del *batzoki* apresuraos a dar vuestros nombres dentro de este mes".

494 Este proceso de reunificaci3n del nacionalismo vasco ha quedado profundamente estudiado en los trabajos de Jos3 Luis de la Granja: *Nacionalismo y II Rep3blica en el Pa3s Vasco. Estatutos de Autonom3a, partidos y elecciones. Historia de Acci3n Nacionalista Vasca*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociol3gicas, 1986 y Santiago de Pablo y Ludger Mees: *El p3ndulo patri3tico. Historia del Partido Nacionalista Vasco. 1895-2005*. Barcelona, Cr3tica. Barcelona, 2005.

El día 19 de octubre de 1930 se reunieron en Vergara quince representantes de Juntas Municipales nacionalistas de Guipúzcoa –Rentería, Pasajes Ancho, Pasajes de San Juan y Pasajes de San Pedro entre ellas- que acordaron por unanimidad:

- 1-Pedir al PNV que suspenda la asamblea de unión del nacionalismo convocada para el 26 en Vergara.
- 2-Rogar a los delegados de Gipuzkoa que el día 26 en la Asamblea Regional de Donostia que nombren GBB con mandato expreso de dirigirse al EBB de la Comunidad Nacionalista Vasca para que el 2 de noviembre convoque Asamblea Nacional.
- 3-Pedir a las otras tres regiones que hagan lo mismo.
- 4-Pedir al EBB que convoque asamblea de unión conjunta con PNV el domingo siguiente, 9 de noviembre. *ED 22/10/1930.*

En la Asamblea Regional de la Comunidad del día 26 participaron, además de Rentería (representada por Serapio Mendarte) o Pasajes de San Juan (por Teodoro Laboa) las Juntas Municipales recientemente constituidas de Lezo (con Tomás Garbizu), Oyarzun (con Genaro Michelena) y Alza (José Isasa). Ambos procesos, el de reunificación de las dos ramas separadas del nacionalismo y el de reorganización de estructuras partidarias estuvieron claramente imbricados pues el segundo era necesario para llevar adelante el primero. Así tenemos constancia de reuniones en los diferentes pueblos como la de Lezo, en la que se aclara que son catorce los primeros afiliados al partido que constituyeron una Junta Municipal presidida también por un veterano –Atanasio Broste- al que acompañaba otro conocido de la anterior etapa –Tomás Garbizu- y Anastasio Zapirain. *ED 26 y 28/10/1930.* Solamente en una de ellas, la referente a Pasajes de San Pedro, se hace alusión a la escisión que se da en este momento de reunificación de los sectores minoritarios que promovían una revisión profunda de los estatutos del nacionalismo y que dieron lugar al nacimiento de Acción Nacionalista Vasca, los cuales según este corresponsal se estarían desviando hacia la izquierda dejando a Dios en un segundo plano:

“Ez gero zuek ere beste zenbaitzuek bezela ezkereruntz okertu. Guzión gañetik eta ezer baño lenago Jaungoikua”. *ED 25/10/1930.*

Cuando el 30 de octubre se reunió de nuevo en Vergara la Asamblea General de la Comunidad enviaron apoderados a ella las Juntas municipales de Rentería, Oyarzun, Pasajes de San Juan, Alza y Lezo; las mismas que a la anterior. Esta asamblea tenía como principal punto de su orden del día la ratificación de las bases de unión aprobadas por los representantes de ambas organizaciones nacionalistas el 29 de abril del mismo año. Con ésta –el PNV *aberriano* lo había hecho ya el 28 de septiembre- se daba por refrendada la reunificación de ambas ramas del nacionalismo bajo el primitivo lema de “Jaungoikua eta Lege Zarrak”. *ED EPV 2/11/1930.*

La rúbrica al proceso la puso una nueva Asamblea en Vergara el 16 de noviembre a la que asistieron los dos EBB de ambos partidos y los apoderados enviados por sus organizaciones locales. Ambas fuerzas salieron de ella ya como un nuevo partido reunificado, escisión anevista aparte. Nuevamente, Serapio Mendarte fue el apoderado de Rentería y, por lo que respecta a la comarca, llama la atención que otros dos renterianos fueran apoderados de localidades diferentes a la suya, Florencio

Olaciregui en nombre de Alza y Pedro Astibia de Oyarzun. Pasajes de San Pedro fue representada por José Badiola, San Juan por Isidoro Olaciregui y Ancho por Ignacio Uría (único de todos ellos que luego se pasaría a ANV), mientras que Lezo lo fue por Venancio Salaverría. *El Día*, 18/11/1930. La consecución de la unidad causó "gran complacencia" entre los nacionalistas de Rentería que el sábado 22 iniciaron un ciclo de conferencias en el reabierto *batzoki*, anunciando para el domingo 23 una misa cantada en recuerdo de Sabino Arana. La tradición anterior a 1923 volvía a ser retomada. *ED* 19/11/1930.

En una segunda conferencia celebrada una semana después tomó parte quien entonces era presentado como "joven abogado bilbaíno" José Antonio Aguirre, junto a Policarpo Barrena. Aguirre que fue "delirantemente aplaudido varias veces" manifestó dirigirse especialmente a los jóvenes. Comenzó su intervención repasando algunos hechos destacables de la historia vasca para centrarse en los conceptos nacionalistas de Patria y Nación, sin dejar de atacar al nacionalismo que calificaba de "izquierdista", en referencia a la recién fundada ANV. Para él no podía haber términos medios. Había que ir con unos o con otros, pronunciándose por la integridad del lema tradicional *Jaungoikoa eta Lagi Zarra*⁴⁹⁵. *EPV* 2/12/1930.

La reunificación de las dos ramas del nacionalismo supuso la reorganización de sus estructuras locales. Según lo acordado los afiliados a las dos organizaciones preexistentes, en el caso de que existieran ambas en cada pueblo, debían confirmar su afiliación al nuevo PNV, pasando a elegir unas "Comisiones interinas" integradas por tres personas que debían ser comunicadas a una "Comisión Interina Regional" de Guipúzcoa. En Rentería la Comisión la formaron Pío Echeverría, Serapio Mendarte y Francisco Iriarte, dos históricos y un representante de la nueva generación nacionalista. En Lezo, la formaban solo dos personas: el histórico Atanasio Broste y Anastasio Zapirain⁴⁹⁶. *EUZ* 29/11/1930. Estas comisiones fueron las encargadas de proceder a repartir las hojas de afiliación al nuevo partido que daban derecho a elegir la Junta Municipal definitiva. Paralelamente, los nuevos militantes renterianos continuaron la reconstrucción del "universo nacionalista" destacando la reconstitución de su afamado Cuadro Dramático. El encargado de ello fue Nicanor Albisu, quien había sido miembro del que dirigiera el malogrado Teodoro Goñi a comienzos de los veinte. *ED* 5/12/1930.

Continuando con el proceso anteriormente descrito, las Juntas Municipales definitivas del nuevo PNV fueron elegidas a primeros de diciembre. En Rentería, al no existir el PNV *aberriano*, los dirigentes comunionistas fueron confirmados por los militantes en asamblea, esto quiere decir que el trío integrante de la Comisión provisional se transformó en Junta Municipal. Además fueron elegidos apoderados de Rentería para las asambleas regional y nacional Serapio Mendarte y Florencio Olaciregui. Tras el paréntesis de la Dictadura los dirigentes del nacionalismo anterior a 1923 se confirmaban como los líderes en la nueva etapa republicana sin que hubiera casi ningún cambio. *ED* 14/12/1930.

495 Al comienzo del acto tuvo una pequeña intervención Ascensión Lasa en la que marcó nuevamente la diferencia. Para Lasa "se puede ser *euzkotarra* y, simultáneamente, liberal o republicano o comunista o carlista "

496 La nota llevaba el encabezamiento de "Orereta (Errenderi)" donde se puede apreciar que las primeras autoridades del nuevo partido optaban por apoyar la reivindicación del cambio de nombre, aunque acompañado de la denominación tradicional. Esta doble mención toponímica solo puede indicar una de estas dos cosas: o un escaso grado de conocimiento del nuevo nombre o una falta de unanimidad sobre este tema dentro del movimiento nacionalista, ya que no se empleaba en otras localidades como *Arrasate* o *Soraluze*.

En Pasajes de San Juan se comunicó el nombramiento de Isidoro Olaciregui y Silborio Sistiaga⁴⁹⁷. *ED 10/12/1930*. El proceso de reorganización del nacionalismo unificado concluyó finalmente con la Asamblea celebrada en San Sebastián el 1 de febrero de 1931 para elegir el nuevo GBB. Asistieron 34 juntas municipales entre las que se encontraban Rentería (representada de nuevo por Serapio Mendarte), Pasajes de San Juan (Isidro Olaciregui), Lezo (Anastasio Zapirain), Oyarzun (Luciano Aristizabal) y Alza (José Isasa). Irun y Fuenterrabía volvían de nuevo a mostrar su retraso organizativo ya que no estuvieron presentes. Por votación secreta eligieron al nuevo órgano supremo del PNV en Guipúzcoa resultando nombrado Tesorero de la formación el renteriano Florencio Olaciregui, de quien tantas veces hemos hablado en estas líneas. A pesar de la pujanza y del activismo del nacionalismo renteriano, no fue hasta esta fecha cuando entró a formar parte de este organismo. Florencio Olaciregui, más dedicado siempre a la actividad interna del partido, concedor de sus asambleas ya que en numerosas ocasiones había acudido a ellas como apoderado de Rentería, alcanzaba así el status máximo alcanzado por ningún renteriano antes de la guerra. *El Día, 3/02/1931*.

Los nacionalistas volvían así a una actividad política normalizada tras un largo proceso iniciado tras la dimisión de Primo de Rivera e interrumpido temporalmente por el golpe fallido republicano de diciembre y la fracasada huelga general que lo acompañó. Consecuencia colateral de ambas fue que se restableciera, aunque fuera temporalmente, la censura y se retrasaran la restauración de las garantías constitucionales⁴⁹⁸. Ello no fue óbice para que, cuando los acontecimientos se aceleraron en la primavera siguiente y se convocaron las elecciones municipales para el 14 de abril, el nacionalismo renteriano no tuviera engrasada su maquinaria. En ese momento empezó el debate sobre si las derechas tenían que ir unidas o no a las convocatorias electorales, debate que -con sus evoluciones y oscilaciones- se mantuvo desde este momento hasta el 19 de julio de 1936 cuando el nacionalismo decidió apoyar al gobierno republicano frente al ejército sublevado contra él, esto es, frente al resto de las derechas que lo apoyaban. En este debate los nacionalistas renterianos pronto expresaron su opinión cuando en las semanas previas a esas elecciones municipales decidieron que en Rentería se presentarían solos, rechazando cualquier tipo de coalición con los tradicionalistas. Esta decisión va a marcar la política renteriana desde este momento pero es también la conclusión a una relación extremadamente conflictiva que arranca desde 1904-1905 cuando los centros recreativos de ambas agrupaciones políticas fueron fundados en la villa.

497 Como las Juntas Municipales debían estar integradas por tres personas, el GBB preguntaba a los pasaitarras dónde estaba el nombre que faltaba así como el de los apoderados que tampoco habían sido comunicados. Isidoro Olaciregui había sido miembro de la directiva del *batzoki* en 1923 y 1924 y en 1930 formaba parte también de la de la Agrupación de Obreros Vascos.

498 A finales de noviembre el *batzoki* solicitó permiso para la celebración de un acto político: AME- Sección B-6-7-12. y en enero de 1931, Marino Bermejo como presidente de *Errenderiako Euzko Batzoki* pidió permiso para celebrar su primera junta ordinaria tras 1924: AMR-B-6-7-12.

8

CONCLUSIONES

Cuando se inició este trabajo su objetivo era, basándose en lo anteriormente analizado por Mikel Aizpuru sobre el primer nacionalismo vasco en Guipúzcoa, descender un nivel en la escala geográfica para comprobar si sus conclusiones se ajustaban o no al marco local de Rentería y su zona de influencia. Por otro lado, las razones de su temprana aparición y de su éxito en una zona ciertamente excéntrica respecto a su original centro bilbaíno constituían por sí solas un punto de partida más que suficiente. Su extensión a toda la zona al Este de la capital, o más bien las dificultades que encontró para organizarse en la que a priori se podría considerar su zona de influencia objetiva, es un añadido sobre el que partía también este trabajo. Estas características presupuestas –temprana aparición, rápido desarrollo y fortaleza organizativa y un cierto carácter de frontera– fueron confirmadas para el caso de Rentería desde los primeros momentos de esta investigación. No ocurrió lo mismo con la comarca del Bidasoa. Las fuentes encontradas han sido muy escasas y tardías, de tal forma que se optó por circunscribir esta investigación a Rentería y los pueblos de su entorno más cercano⁴⁹⁹.

La penetración del nacionalismo y su rápido arraigo en Rentería ocupan las primeras páginas de este trabajo, tras una somera revisión del estado de la cuestión en torno al proceso de modernización económica, social y política de la villa. Siguiendo el camino marcado por Aizpuru, basado en las tres vías por las que el ideal sabiniano penetró en Guipúzcoa, la adecuación de estas hipótesis al caso renteriano nos permiten establecer que el hecho de que el *batzoki* renteriano se creara tan solo unos pocos meses después de la apertura del Centro Vasco de San Sebastián se explica por dos razones fundamentales. Una primera, más de fondo, fundamentada en las transformaciones que sufrió Rentería tras la última guerra carlista. La superposición de una industrialización temprana y variada y de los cambios sociales que ella aparejó a una población que, mayoritariamente, había apostado a lo largo del siglo XIX por el apoyo a las ideas tradicionalistas creó una estructura socio-política especial muy diferente de sus entornos más cercanos –la capital y la ciudad fronteriza de Irún– pero alejada también de las cercanas zonas rurales, donde la tradición se mantenía inalterable. La industria renteriana supuso la creación de una clase proletaria, sí, pero con una característica especial también. Hasta comienzos del siglo XX no empezaron a llegar obreros de zonas alejadas y no vascófonas. Hasta entonces, e incluso después, los obreros de Rentería, de forma predominante, procedían de zonas muy cercanas. Eran gente que venía del mundo rural tradicional, en gran parte monolingües vascos y de acendradas creencias católicas. Muchos de ellos vivían tan cerca de las fábricas que ni siquiera fue necesario que abandonaran el caserío, de tal forma que compaginaban labores industriales y agrarias. Este proletariado autóctono no solo no socavó al tradicionalismo renteriano sino que en cierta manera lo reforzó, en detrimento de la minoría liberal

⁴⁹⁹ Sobre el primer nacionalismo en el Bidasoa se optó por realizar un trabajo aparte de éste, de formato mucho más reducido que, a día de hoy, continúa inédito. Mikel Zabaleta: "Tierra de misión. De la dificultad de implantación del primer nacionalismo vasco en el Bidasoa".



Foto de grupo posterior a la época tratada en la que aparecen varios de los nacionalistas de los que tratamos en esta historia junto a otros concejales de la época republicana.

De pie: de izquierda a derecha: Marino Bermejo, Niceto Goicoechea, Luis Urreizitieta (secretario municipal), X, Pío Echeverría y Serapio Mendarte.

En la fila inferior, de izquierda a derecha: José Antonio Picabea, Silvino López, Isidro Bengoechea, Juan José Urigoitia.

Cedida por la familia Etxeberria.

de Rentería que también existía y no en escaso número. Esta minoría empezó a cobrar importancia con el cambio de siglo reforzada por la afluencia cada vez más importante de gentes llegadas de provincias más alejadas, con otra cosmovisión que -de forma pausada pero constante- fueron alterando los fundamentos de la mayoría social renteriana, contribuyendo a la situación de equilibrio de fuerzas que se dio entre ambos bloques en el primer cuarto de siglo.

Junto a esta primera razón que podríamos calificar de estructural hay otra que subyace más en la esfera de las mentalidades y de lo ideológico. Y es que, cuando Sabino Arana empezó a difundir sus ideas en Bilbao a finales del siglo XIX, se había conformado a lo largo de ese siglo una difusa pero potente conciencia de lo vasco basada en la religión católica, la defensa del Fuero y del euskera; ideas que en Rentería tenían un anclaje particularmente asentado en amplias capas de la población. Sobre la religión, nos situamos en una localidad amplísimamente católica en la que el peso social de la Iglesia no era discutido por casi nadie. La gran mayoría de los propios liberales eran católicos

practicantes y solo los primeros republicanos se atrevían a mostrarse descreídos. La importancia de estos sectores minoritarios, no obstante, iba creciendo de año en año, según el proceso de modernización avanzaba y llegaban nuevos vecinos no tan practicantes en materia religiosa. La defensa de la tradición política vasca, lo que se englobaba bajo el "Fuero" también era algo compartido de forma cuasi unánime y la preocupación por el retroceso del idioma vasco también igualmente.

Si a toda esta base añadimos la crisis surgida en 1897-1898 en lo que hasta entonces había sido la primera fuerza política local -el integrismo- tendremos que, a la altura de 1902-1903, las condiciones para que el nacionalismo se asentara en Rentería estaban ya creadas: Una parte importante de la población activa políticamente estaba más que preocupada por todo lo que acarrearía la vida moderna: la Religión estaba en peligro, las libertades del País -el Fuero- no eran respetadas por los gobiernos de Madrid e incluso el idioma vasco, el principal instrumento que protegía al mundo vasco de los anteriores peligros, retrocedía continuamente ante las amenazas exteriores. Si añadimos que esa parte de la población se había quedado huérfana políticamente tras el hundimiento del

integrismo renteriano solo era necesario un apóstol que predicara en este terreno fértil abonado ya por la prensa vasquista y fuerista como *Ibaizabal*.

Ese apóstol no fueron uno sino dos. La llegada en 1902 desde Orio de Valero Arbide, sacerdote por añadidura, y de su cuñado José Arostegui se nos antoja crucial para explicar la temprana organización del nacionalismo en Rentería. Ambos eran seguidores convencidos del ideal sabiniano. A la capacidad organizativa del segundo hay que añadirle el peso social, como sacerdote, que iba a tener el primero. Ambos se encontraron con que en Rentería había un grupo que solo necesitaba de su empuje para crear esta primera sociedad nacionalista. Reunieron en torno suyo a una serie de personas, exintegristas la mayoría, para los que la defensa del trinomio religión-fuero-euskera era algo fundamental. Huérfanos, como decíamos, de una organización política en la que organizarse. Faltos del ideal lealista del carlismo que, a su vez, estaba en ese momento en pleno proceso de reorganización, el ideal sabiniano centrado en el doble lema de "Dios y Leyes Viejas" fue catequizado entre ellos por los dos apóstoles citados. Así, para finales de 1904, lograron articular en torno suyo a un centenar largo de renterianos dispuestos a participar en la apertura de una sociedad que, si bien se definía apolítica todavía, su nombre de "*Euzkadi*" mostraba a las claras cuál era su ideario. Pocos de ellos podían en ese momento ser definidos como nacionalistas "auténticos"; a la manera bilbaina pero pronto fueron reforzados por seguidores mucho más jóvenes, provistos de un ardor mucho más militante y convencidos de la fe sabiniana. Entre unos y otros protagonizaron el asentamiento de un grupo todavía muy minoritario que no proclamaba de forma abierta sus ideas. Es más, cuando éstas se fueron mostrando, una parte importante de los socios de primera hora lo abandonaron para pasarse al Círculo Carlista que se creó a los pocos meses. Evidentemente no eran nacionalistas en 1904 ni lo serían después. La sociedad *Euzkadi* quedó, a partir de ese momento, integrada por dos grupos de personas. Un pequeño grupo de personas de edad mediana, de orígenes tradicionalistas y carácter más pequeño burgués, reforzado por un grupo más numeroso de militantes muy jóvenes (en buena parte hijos de los primeros) y por otro de socios de extracción obrera y popular. Los primeros son los que regían, de forma mayoritaria pero no total dejando también entrar a los segundos, los órganos de dirección del partido y de la sociedad *Euzkadi*. En cuanto a los más jóvenes, también formaban parte de este grupo algunos hijos de destacados liberales, distinguidos por pertenecer a su sector más moderado, católico y "vasquista" precisamente. En estos primeros momentos de vida del nacionalismo renteriano la dirección correspondía al binomio Arbide-Arostegui, apoyados por el temprano apoyo de un sector del clero local que, minoritario y relacionado por lazos familiares con algunos de los socios de *Euzkadi*, si no participaban todavía de su arañismo, lo veían sin duda con claras simpatías.

A partir de la inauguración de la sociedad *Euzkadi* se pueden distinguir las siguientes fases en el desarrollo del nacionalismo vasco en Rentería.

Una primera, entre 1904 y 1911, en la que penetra lenta y costosamente hasta ser reconocido por las demás fuerzas políticas locales de derechas como un movimiento digno de compartir cartel electoral con ellas y de entrar, de su mano, en el Ayuntamiento. Son años duros marcados por agrios enfrentamientos. Primero, entre 1904 y 1907 es, en cierta manera, ninguneado y menospreciado por los demás para, a partir de esa fecha, ser atacado duramente, al igual que por otro lado ocurría en todo el país. La persecución de las formas más vinculadas al separatismo que disponía

la ley de jurisdicciones de 1906 se trasladó a Rentería en el marco de un fortísimo enfrentamiento con el carlismo, desarrollado especialmente en 1907-1908. Las izquierdas liberales intervinieron en apoyo de los carlistas impulsando junto a ellos desde el consistorio lo que solo se puede definir como campaña antiseparatista. Finalmente, la pugna con los carlistas acabó por trasladarse al ámbito religioso. Aquí también se vió la repercusión en Rentería del enfrentamiento general entre la jerarquía nacionalista y el obispo Cadena, expresada en el destierro del capellán Arbide por éste último. A partir de este momento la situación se normalizó. Gracias a los oficios de los pocos pero influyentes integristas que quedaban en Rentería, de algunos católicos neutros y de los pocos liberales conservadores que se habían pasado al bando católico, carlistas y nacionalistas se vieron obligados a firmar la paz y a integrar junto con los anteriores una coalición católica que desalojara a los liberales y republicanos de la alcaldía.

Una segunda fase se abre a comienzos de 1912 para cerrarse en 1917. En ella, los nacionalistas renterianos se replegaron parcialmente en lo político, ajustando sus iniciativas a la pertenencia al bloque católico del cual obtuvieron, no obstante, importantes réditos. Gracias a ello consiguieron un triple objetivo: en primer lugar ejercer su actividad de una forma normalizada sin ser hostigados continuamente por el resto de fuerzas políticas. En segundo, entrar en el Ayuntamiento y, desde finales de 1913, hacerse junto con sus aliados con el poder municipal. Y, en tercero, en gran parte consecuencia de los otros dos, convertirse en la primera fuerza de las derechas imponiéndose a sus, en teoría, aliados carlistas tanto en influencia política como en peso social. Para conseguir estos objetivos los nacionalistas llevaron a cabo una política de baja intensidad, centrados en lo local y sin faltar a sus deberes como socios del resto de las derechas. Paralelamente, continuaron una labor de implantación social que les hizo extender su influencia a través de una serie de actividades en principio no políticas –teatro, deporte, excursiones– que también conoció sus puntos débiles. El primero fue su fracaso en esta fase en articular en torno suyo a su amplia base obrera y trabajadora creando una organización específica. A pesar de que la cuestión fue planteada casi desde sus primeros momentos de existencia, fueron incapaces durante bastante tiempo de extender a Rentería el modelo vizcaino de Solidaridad de Obreros Vascos. Continuaron formando parte de una Asociación de Obreros Católicos que no controlaban y que estaba totalmente inadaptada para enfrentarse a los retos que se le presentaban. Un segundo punto débil fue su incapacidad para extenderse fuera de sus límites. El nacionalismo era cada vez más fuerte en Rentería, pero ésta constituía una isla rodeada por un territorio hostil o indiferente en el mejor de los casos. Los nacionalistas renterianos iniciaron en este período la organización de fiestas con las que extenderse a zonas vecinas como Oyarzun, Guadalupe-Fuenterrabía e incluso Navarra, pero sus frutos tardarán todavía en ser apreciados.

Desde finales de 1917 y hasta septiembre de 1923, hasta la llegada de Primo de Rivera, los nacionalistas renterianos actuaron libres e independientes de sus socios derechistas. La política local gira en este momento, afectada nuevamente por los vaivenes de la general, de forma que las iniciativas a favor de la consecución de autonomía son los que marcan la actividad de la Comunidad Nacionalista. En este período el nacionalismo renteriano recoge los frutos del trabajo desarrollado en la anterior fase. Se convierte en la primera fuerza política local, logra por fin articular una Agrupación de Obreros Vascos que reagrupe a su importante base obrera y consigue extenderse con fuerza a partir de 1919 a los pueblos de su comarca. Cuando en 1920 consiguen un importante triunfo electoral se quedan a las puertas de la alcaldía frenados por una alianza de los viejos rivales de

antaño: los antiguos aliados tradicionalistas se unen a los liberales y republicanos para frenarles. En estos años en que la crisis económica se traslada a lo social y a lo político, las cuestiones locales dejan paso nuevamente a las generales. Los nacionalistas, libres de compromisos con otras fuerzas, desarrollan una política más ofensiva centrada más en sus propias reivindicaciones intentando, desde Rentería, reforzar las iniciativas generales del movimiento centradas, como hemos dicho, en la lucha por la autonomía y en la defensa del euskera. 1920 fue el momento en que parecieron alcanzar su mayor protagonismo acompañando al éxito electoral con el organizativo reflejado en la inauguración del nuevo *batzoki* en el mes de septiembre. A partir de aquí y hasta 1923 el nacionalismo fue frenado efectivamente pero, en cierta medida, ello no impidió que siguiera siendo el primer partido de Rentería.

Esta es, a grandes rasgos, la evolución del desarrollo del nacionalismo en Rentería. Regresando al objetivo de comparar las conclusiones obtenidas para el caso guipuzcoano por Mikel Aizpuru, el nacionalismo renteriano responde, en gran parte, a lo establecido por él para el resto de la provincia aunque sí que va a tener una serie de particularidades que, si no lo distinguen totalmente, sí que le aportan una cierta especificidad.

Uno de estos rasgos que lo distinguen es su composición social. La importancia que tienen los obreros de las diversas industrias en su militancia es determinante, así como la ausencia de elemento campesino en sus filas. Hay que tener en cuenta que, en aquellos años, la zona rural todavía tenía un peso importante en el conjunto de Rentería, entorno del que estaban prácticamente ausentes los nacionalistas. Esta es la mayor diferencia que podemos distinguir si lo comparamos con el nacionalismo guipuzcoano en su conjunto, mucho más mesocrático en su composición. Sería interesante disponer de análisis similares de las bases sociales nacionalistas de otras localidades como Vergara o Tolosa para ver si se repiten o no estos patrones. La ausencia de labradores en sus filas es llamativa ya que no solo se refiere a la ocupación sino también al lugar de residencia. El nacionalismo renteriano es un movimiento tan urbano como podían serlo el liberal o republicano sin ir más lejos. En lo que sí que coincide en la comparación con el resto de la provincia es en su carácter juvenil. Los jóvenes eran una parte sino mayoritaria sí muy importante, además de la más dinámica, de su militancia.

El segundo rasgo que más distingue, quizás, al nacionalismo renteriano es su carácter de "frontera" que motiva el epíteto que le dedica *Euzkadi* de forma un tanto épica en 1920 y que hemos reutilizado para el título de este trabajo: "El baluarte de JEL". Así es como ven al *batzoki* de Rentería en Bilbao, como un lugar donde la semilla del nacionalismo ha prendido con fuerza rodeada por los mares cosmopolitas que representaban San Sebastián (al oeste) e Irún (al Este). Las referencias a los "bravos *jelkides*" de Rentería son continuas en la prensa nacionalista, a su sufrimiento al verse acosados continuamente por sus enemigos y a los esfuerzos y trabajos que han desarrollado desde que fueran organizados en 1904. Para los escritores de la prensa nacionalista, Rentería es el confín oriental del nacionalismo vasco. Más allá del "baluarte de Jel" que representan los socios de *Euzkadi* vienen las "tierras de misión" del Bidasoa y de Navarra, no digamos nada de las de más allá del río fronterizo. Rentería tiene vocación proselitista para con éste su *hinterland* más cercano. Sus excursiones, *jiras* y presencia en actos nacionalistas en estas zonas es continua pero los éxitos son relativos, fuera de los conseguidos en las vecinas Lezo o Alza. De ello tienen conciencia los propios

nacionalistas de Rentería. Sirvan de muestra las palabras que Florencio Olaciregui *Garratz*, uno de sus principales exponentes, les dedicó con motivo de las elecciones municipales de 1915:

“En más de una ocasión los nacionalistas errenteriarros han demostrado lo que son. Los conocen en Bizkaya, Nabarra y Gipuzkoa. Su puesto es la vanguardia. Retuerto y Rentería: Vanguardia del nacionalismo en Bizkaya y Gipuzkoa”. *NAP 13/11/1915. “Renterianas”.*

Este carácter fronterizo va a ayudar a que el grado de autonomía que mantenían las organizaciones locales respecto a la organización regional, importante en general, fuera aún más destacada en el caso de Rentería. Esta autonomía se notaba especialmente en las cuestiones locales ya que, fuera de las grandes campañas y suscripciones organizadas desde Bilbao –la “peregrinación” vasca a Lourdes, el Mitin pro Reafirmación Patria, *Euzkel Laguntza* - y del seguimiento de directrices electorales, el grado de independencia era muy grande. Es en este segundo ámbito, el electoral, donde más se puede apreciar la supeditación del nacionalismo renteriano a los intereses del partido en la provincia. Para las elecciones a Cortes Generales o, incluso, a la Diputación, los jekides de Rentería acudían puntualmente a recibir instrucciones del GBB, unas instrucciones que siempre dejaron marginados los intereses del partido en el distrito de Irún, en favor de los arreglos que pudiera hacer la directiva regional con otras fuerzas políticas del territorio. A cambio, las elecciones locales y la política de alianzas a seguir en ellas parece que quedaban dentro del ámbito local sin que las autoridades superiores del partido tuvieran demasiado que decir.

Esta autonomía convivía, a su vez, con el escaso peso que tenía la organización renteriana en el PNV guipuzcoano. Hasta que Florencio Olaciregui fue elegido miembro del GBB en 1931 ningún renteriano formó parte de este órgano, ello a pesar de la fuerza del partido en la villa, de la importancia específica de ésta y de los años que llevaba el nacionalismo presente en ella. ¿Cuáles pueden ser las razones de ello? Se me ocurre, en primer lugar, la falta de figuras destacadas. El predominio de la clase media-baja y obrera tanto en Rentería como en el nacionalismo local no favorecía el surgimiento de estas figuras. Solo destaca la excepción del propagandista obrero Ascensión Lasa dedicado precisamente más a esos ámbitos sindicalistas. No existe en Rentería un industrial nacionalista como el zumaiarra Victoriano Celaya o abogados de la talla de los nacionalistas donostiarras o de Tolosa que controlaban el partido provincial apoyados en sus conocimientos y, también, en la disponibilidad que les proporcionaban sus ingresos y sus ocupaciones.

Dentro de la pluralidad de modelos que se puede apreciar en Guipúzcoa con respecto a la cuestión organizativa, hay que destacar que en Rentería el modelo omnipresente es el que sitúa al *batzoki* en el centro de la pequeña e incipiente comunidad nacionalista. El peso de la sociedad *Euzkadi* primero y de *Errenderiko Euzko Batzokia* después es primordial. Toda la vida del nacionalismo local gira en torno a una sociedad que es mucho más que un círculo de recreo, de tal forma que deja a la Junta Municipal en un segundo y oculto plano. No es casualidad que la construcción de un edificio específico dedicado a *batzoki* sea considerado por los propios militantes renterianos como la principal labor que desarrollaron en el período y que su inauguración, en septiembre de 1920, sea el acontecimiento más importante de todos estos años. Vinculado a esta importancia del *batzoki* habría que citar la falta de constitución de una organización juvenil específica y separada sin que conozcamos

la razón de esa ausencia. Sí que existían juventudes nacionalistas en el *batzoki*, grupos *Lartaun* y demás pero no se llegó a organizar nunca una Juventud Vasca como tal. En nuestra opinión la razón puede estibar en que el peso de los propios militantes jóvenes era tal que no tuvieron necesidad de crear una organización específica.

En cuanto a la actitud política del nacionalismo renteriano, en ello no se aprecian grandes diferencias con respecto al guipuzcoano. Al igual que en el resto de la provincia fue menos radical o, si lo preferimos, más comedida que la del nacionalismo vizcaino, fruto quizá de la menor conflictividad social y política que se vivía en una provincia que no se había visto afectada de la misma forma por una industrialización tan agresiva y en la que la afluencia de trabajadores de otras provincias y el surgimiento de la lucha de clases fue mucho más lento y pausado. Esta actitud más reposada se tradujo en una relación más armónica con otros partidos a los que no duda en unirse en coaliciones electorales en cuanto estos se lo permitían⁵⁰⁰.

Si en la provincia la entrada en la Diputación fue uno de sus principales objetivos tácticos, a nivel local lo fue formar parte del Ayuntamiento. A ello dirigieron su estrategia política a través de la integración en una variada coalición católica. Su rápido acceso a la institución y la importante presencia que adquieren en ella les sirvió de estupendo trampolín que aceleró su crecimiento, ayudándoles de paso al conocimiento de la gestión pública. Esta tarea como gestores y la necesidad de formar coaliciones con otras fuerzas coadyuvaban necesariamente a atemperar su actitud política, caracterizando al nacionalismo renteriano por una cierta componente práctica, como se desprende de su actuación en la primera institución municipal. En ella, además de las cuestiones locales que ocupaban la mayor parte de su labor, hay dos temas a los que no hemos de dejar de hacer referencia. El primero es la iniciativa llevada a favor de la protección del idioma vasco. Para los militantes renterianos, como para los de otras localidades, los ayuntamientos tenían que ayudar a su salvaguarda y, en la medida de lo posible, a favorecer medidas que impulsaran la enseñanza en esta lengua y favorecieran una mayor presencia de ella en la vida pública, dentro del constreñido marco que le reservaba la Restauración, que no la reconocía como idioma oficial. El segundo tiene unos tintes más polémicos. Los nacionalistas fueron acusados por sus rivales de usar su acceso al poder local para introducir a sus partidarios en la plantilla municipal. La forma de provisión de puestos de trabajo del Ayuntamiento que se empleaba en la época no era la más idónea para que la limpieza fuera la norma. Todas las fuerzas políticas se acusaban de lo mismo. En este punto su actuación más polémica se refirió a las provisiones de plazas de maestro municipal, un puesto especialmente sensible que se vinculaba con la anteriormente citada pretensión de fomento del euskera en la educación.

Así estaban las cosas cuando en septiembre de 1923 Primo de Rivera disolvió los últimos Ayuntamientos de la Restauración. Los nacionalistas fueron apartados sin miramientos por el nuevo régimen, más que ninguna otra fuerza política. El nacionalismo renteriano, como el resto del movimiento *jelkide*, optó por poner a mal tiempo buena cara esperando aquello de "no hay mal que cien años dure". Abandonaron la acción política pero no por ello dejaron de "hacer país" amoldándose a la coyuntura y centrándose en lo social y en lo cultural, de forma que no perdieron la cohesión que

500 Félix Luengo, *La Crisis de la Restauración. Partidos, elecciones y conflictividad social, Guipúzcoa 1917-1923*, Leioa, UPV, 1991. Pág. 43.

les permitió -cual ave fénix- renacer rápidamente en 1930, en cuanto cayó la Dictadura. Limpios de cualquier colaboración con el régimen dictatorial y fortalecidos por la labor desarrollada en el septenio, especialmente entre la juventud, reaparecieron más fuertes que nunca. Dispuestos -ahora sí- a convertirse en el primer partido de Rentería en la nueva época que se anunciaba, ignorantes de lo que el futuro les deparaba.

9

FUENTES, BIBLIOGRAFÍA, ANEXOS, ÍNDICE ONOMÁSTICO

FUENTES

Archivos públicos

Archivo municipal de Errenteria · AME
Archivo general de Gipuzkoa · AGG
Archivo municipal de Lezo · AML
Archivo municipal de Pasaia · AMP
Archivo municipal de Oiartzun · AMO
Archivo municipal de Irún · AMI
Archivo municipal de Hondarribia · AMH
Archivo municipal de Hernani · AMHE
Archivo municipal de Tolosa · AMT
Archivo Histórico de Euskadi Bilbao · AHE

Archivos privados

Archivo Nacionalismo Vasco · ANV

Fuentes Orales

Entrevistas con Ángela Loidi Bizcarrondo, Miren Mendarte Casares, Joseba Goñi Galarraga
Página web de Ahotsak. Euskal Herriko Hizkerak eta ahozko ondarea.
www.ahotsak.eus/errenteria
Miren Astibia Olaiz: Sobrina del Padre Ramón de Rentería.
Miren Mendarte Casares: hija de Serapio Mendarte.
Begoña Lizaso Eizmendi: hija de Guillermo Lizaso y hermana de Felipe y Alejandro.

Página web de Altzako Historia Mintegia

<http://www.altza.info/es/doku>

Fuentes impresas

Prensa Nacionalista

La Patria (1902-1904) - LP
 Patria (1904-1906) - PAT
 Aberri (1906-1908) - ABE
 Aberri (1923)
 Aberrija
 Bizkaitarra (1909-1913) - BIZ
 Euskalduna -ESK
 Euzkadi - EUZ
 Gipuzkoarra (1907-1913) -GIP
 Gipuzkoarra (1920-1921) -GIP
 Napartarra: (1911-1916) - NAP
 El Obrero Vasco: (1919-1924) - EOV

Prensa Guipuzcoana

El Día - ED
 El Fuerista - FUE
 El Pueblo Vasco -EPV
 La Constancia - LCO
 La Voz de Guipúzcoa - LVG
 El Correo de Guipúzcoa - ECG
 El Liberal Guipuzcoano - ELG
 El País Vasco -PAV

Prensa de Madrid

El Siglo Futuro SF

Libros, folletos y artículos anteriores a 1939

- ARANZADI, Engracio: *Ereintza, siembra de nacionalismo vasco 1894-1912*. Zarautz: Editorial Vasca, 1935.
- CAMIÓN, Arturo: *Notable conferencia del ilustre publicista Don Arturo Campi3n que pronunci3 con motivo de la inauguraci3n del nuevo Batzoki de Rentería*. San Sebasti3n: Tipografía Baroja, (s.d).
- BOZAS URRUTIA, Evaristo: *Andanzas y mudanzas de mi pueblo (Rentería en la leyenda y en la historia). Nere herriaren ibillaldiak eta gora-beherak (Erreñeria koadrilan eta ipuin-zaharretan)*, Reedici3n bilingüe revisada, traducida y anotada por Rodolfo Bozas-Urrutia. San Sebasti3n: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1976.
- EUSKO IKASKUNTZA-SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS: 1918-1920. Memoria de la sociedad. Estado de caja. Títulos y cargos. Lista de socios.
- NAVAS, Emilio: *Irún en el siglo XX (1900-1936)*. San Sebasti3n: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1981.

NAVASCUÉS, José: "On Bide", *Rentería*, 1924. Pág. 17.

OLAZÁBAL, Juan de: *Cuestiones candentes, sufragio universal, el nacionalismo vasco y los Fueros*. San Sebastián: Tipografía Baroja, 1919.

OLAZÁBAL, Juan de: *Errores nacionalistas y afirmación vasca*, San Sebastián: Sociedad Española de Papelería, 1919.

RESACA: "El Club Deportivo Euzkalduna", *Rentería*. (1923).

UN EXORFEONISTA: "Recuerdos de ayer. El Orfeón Renteriano en Rentería", *Rentería*, 1924, Pág. 40.

UN EXORFEONISTA: "Las veladas teatrales del Orfeón Renteriano", *Rentería*, 1925, Pág. 23.

BIBLIOGRAFÍA

AIZPURU, MIKEL: *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923): Orígenes, organización y actuación política*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2000.

AIZPURU, MIKEL: "Un ejemplo de anticlericalismo, irreligiosidad y práctica religiosa en la margen izquierda, 1900-1937". En *El rumor de lo cotidiano. Estudios sobre el País Vasco Contemporáneo*, Luis Castells (Edit.), págs. 259-281. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1999

AIZPURU, MIKEL: *Aintzinako Azpeititik Azpeiti berrira*, Azpeitia, Azpeitiako Udala, 2011.

AIZPURU, MIKEL: "Gipuzkoako jeltkideak 1904-1923". *Kondaira*. 15. 2015. Págs. 15-114.

AIZPURU, MIKEL (Director); APAOLAZA, URKO; GÓMEZ, JESÚS MARI; ODRIOZOLA, JON: *El otoño de 1936 en Guipúzcoa. Los fusilamientos de Hernani*. San Sebastián: Hernaniko Udala-Alberdania. Oroimena, 2007.

ALIJUSTES, GORKA: "Derrigorrezko soldaduskaren ezarpena Oarso-Bidasoako eskualdean XIX. Mendean". *Vasconia, Cuadernos de Historia-Geografía*, 24, 1996, págs. 3-31.

ARBELAIZ, JOXAN: "Lizaso Eizmendi Felipe (1908-1999). Koherentzia baten historia". *Oarso*, 1999, Págs. 189-191.

ASCUNCE ARRIETA, JOSÉ ÁNGEL: *Justo Gárate Arriola*, Premio Manuel Lekuona 5. Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 2000.

BARANDIARAN CONTRERAS, MIREN: *El Partido Nacionalista Vasco en Beasain. 100 años de Historia*. Zarautz: Beasaingo Uri Buru Batzarra, 1995.

BARCENILLA, MIGUEL ÁNGEL: *La pequeña Manchester. Origen y consolidación de un núcleo industrial guipuzcoano (1845-1905)*, San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa, Departamento de Economía y Turismo, 1999.

BARCENILLA, MIGUEL ÁNGEL: "Los albores de la sociedad industrial". En *Historia de Rentería*. Juan Carlos Jiménez de Aberasturi (Dir.), págs. 163-222.

BARRUSO BARÉS, PEDRO: "Conflictividad obrera en la crisis de la Restauración. El caso de Rentería. La huelga de mayo de 1920" *Bilduma*, 8, 1994, págs. 33-48.

BARRUSO BARÉS, PEDRO: "La población activa de Rentería durante la II República. Una aproximación demográfica" *Bilduma*, 4, 1990, págs. 35-46.

BARRUSO BARÉS, PEDRO; BLÁZQUEZ BRÍMEZ, MANUEL; VILLANUEVA TELLERÍA, JOSÉ MARÍA: *Cien años de socialismo en Tolosa*. Tolosa: Agrupación Socialista, 1991.

- BELAUSTEGI BEDIAAUNETA, UNAI: *Errepublikanismoa Gipuzkoan (1868-1923)*. Bilbao, Euskal Herriko Unibertsitatea, 2015.
- BERRIOCHOA AZCÁRATE, PEDRO: *Como un jardín. El caserío guipuzcoano entre los siglos XIX y XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2013.
- CANAL, JORDI: "Las "muertes" y las "resurrecciones" del carlismo. Reflexiones sobre la escisión integrista de 1888". *Ayer*, 38, 2000, págs. 115-135.
- CARMONA SALINAS, JAVIER FÉLIX: *José María de Juanmartiñena 1822-1895. Ingeniero y fundador de los monasterios de Aldatz y Lekunberri (Navarra)*. Pamplona, Monasterio de la Santísima Trinidad (M.M: Agustinas) de Aldatz y Monasterio de Hermanas Clarisas de Lekunberri, 1994.
- CASTELLS, LUIS: *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración 1876-1915*. Leioa: Siglo XXI de España, 1987.
- CASTELLS, Luis: *Fueros y Concierto Económico. La Liga Foral Autonomista. (1904-1906)*. San Sebastián: Haranburu, 1980.
- CHUECA INTXUSTA, Josu: *El nacionalismo vasco en Navarra (1931-1936)*: Bilbao: Universidad del País Vasco, 1999.
- CILLÁN-APALATEGUI, Antonio: *Sociología electoral de Guipúzcoa (1900-1936)*. San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1975.
- CILLÁN-APALATEGUI, Antonio: "Elecciones a diputados provinciales en Guipúzcoa el año 1911" *Historia* 16, extra II, 1977, Págs. 121-127.
- CORCUERA, Javier: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904*. Madrid: Siglo XXI de España, 1979.
- CRUZ MUNDET, José Ramón: *Rentería en la crisis del Antiguo Régimen (1750-1845): familia, caserío y sociedad rural*. Rentería: Ayuntamiento, 1991.
- DE ANDRÉS MARTÍN, Juan Ramón: "El caso Feliú y el dominio de Mella en el Partido Carlista en el período 1909-1912" *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 10, 1997, págs. 99-116.
- DE LA CUEVA MERINO, Julio: *Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923. Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 3, (Ejemplar dedicado a: La religión y la política), 2000, págs. 55-80.
- DE LA GRANJA, Jose Luis: *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de Autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.
- DE PABLO, Santiago; MEES, Ludger: *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco. 1895-2005*. Barcelona: Crítica. Barcelona, 2005.
- DELGADO CENDAGORTAGALARZA, Ander: *La otra Bizkaia. Política en un medio rural durante la Restauración (1890-1923)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2008.
- DELGADO CENDAGORTAGALARZA, Ander: "El nacionalismo vasco y el clero durante la Restauración: ¿una relación tan estrecha?" En *El País Vasco y España: Identidades, nacionalismo y estado (siglos XIX y XX)*. Luis Castells Arteche, Arturo Cajal Valero, Fernando Molina Aparicio (Coord.) Págs. 185-214. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2007.
- DELGADO CENDAGORTAGALARZA, Ander: *Rafael Picavea. 1867-1946 euskal historiaren pertsonaia*. Bilbao, Ayuntamiento de Oiartzun-Fundación Sabino Arana, 2008.
- DÍAZ NOCI, Javier: "Los nacionalistas van al fútbol. Deporte, ideología y periodismo en los años 20 y 30" *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*. 9, 2000, págs. 357-394.

- ELBERDIN, Luis: *Izena eta Izana*. Autoedición, 1995.
- ELIZONDO, Mauro: *Sabino Arana, Padre de las nacionalidades. Correspondencia inédita de los hermanos Arana Goiri. Legajo Aranzadi*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1981.
- ESTÉVEZ, Xosé: *De la Triple Alianza al Pacto de San Sebastián (1923-1930). Antecedentes del Galeuzca*. San Sebastián: Cuadernos Universitarios (E.U.T.G. - Mundaiz), 1991.
- ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia: *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko Ikaskuntza (1918-1931)*. Cuadernos de Sección Historia-Geografía, 14, San Sebastián, 1990.
- FERNÁNDEZ ESCUDERO, Agustín: *El marqués de Cerralbo (1845-1922): Biografía política*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense, 2012.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*. Biblioteca de Historia. Madrid, Consejo Superior de investigaciones Científicas, 1999.
- GOÑI GALARRAGA, Joseba: *La Guerra Civil en el País Vasco. Una guerra entre católicos*. Vitoria, ESET, 1989.
- IBARZABAL, Eugenio: *Koldo Mitxelena*. San Sebastián: Erein, 2001.
- IMAZ MARTÍNEZ, Iñigo: "Un liberal entre dos siglos. Enrique Elizechea Arrieta (1873-1947)". *Bilduma*, 20, 2007, págs. 5-356.
- IMAZ MARTÍNEZ, Iñigo: "El ataque carlista contra el fuerte de Arramendi (1874)". *Bilduma*, 21, 2008, págs. 175-201.
- IPARRAGIRRE, Gotzon: *Debarroko oasi liberala*. Bilbo: Udako Euskal Unibertsitatea, 2008.
- LACUNZA, Juan Miguel: "La Juventud Obrera Católica (JOC) de Rentería (1931-1975)". *Bilduma*, 16, 2002.
- LARRAÑAGA, Policarpo de: *Contribución a la Historia Obrera de Euskalerrria*. San Sebastián: Auñamendi, 1977.
- LOUZAO, Joseba: *Soldados de la fe o amantes del progreso. Catolicismo y modernidad en Vizcaya (1890-1923)*. Logroño: Genuve ediciones, Colección *Ciencias Sociales y Humanidades* 4, 2011.
- LUENGO, Félix: "Los comienzos del siglo XX" En *Historia de Rentería*. Juan Carlos Jiménez de Aberasturi (Dir.), págs. 223-315.
- LUENGO, Félix: *Crecimiento económico y cambio social Guipúzcoa 1917-1923*. Leioa: Universidad del País Vasco, 1990.
- LUENGO, Félix: *La Crisis de la Restauración. Partidos, elecciones y conflictividad social, Guipúzcoa 1917-1923*. Leioa: Universidad del País Vasco, 1991.
- LUENGO, Félix: "Sociabilidad y socorros mutuos: las sociedades de socorros mutuos de Rentería (1890-1930)". *Bilduma*, 9, 1995, págs 27-41.
- LUENGO, Félix: "La participación de la mujer en la conflictividad social, Guipúzcoa 1900-1936". En *Cuadernos de Sección Historia-Geografía*, 18, 1991, págs. 149-192.
- LUENGO, Félix: "Los primeros años del siglo (1903-1915)" en *Historia de Rentería*. Juan Carlos Jiménez de Aberasturi (Dir), págs. 163-222.
- MARTÍNEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, Araceli: *Antecedentes y primeros pasos del nacionalismo vasco en Navarra, 1878-1918*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1989.
- MEES, Ludger: *Entre nación y clase. El nacionalismo vasco y su base social en perspectiva comparativa*. Bilbao: Fundación Sabino Arana, 1991.

- MEES, Ludger: *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social. (1903-1923)*. Bilbao: Fundación Sabino Arana, 1992.
- MOLINA, Fernando: "La patria de Veremundo: Nacionalismo y movilización en el País Vasco, 1895-1898" en *Procesos de Nacionalización en la España Contemporánea*, Mariano Esteban de Vega, María Dolores de la Calle Velasco (Coord.), págs. 303-328, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2010.
- OBIETA VILALLONGA, María: *Los integristas guipuzcoanos: desarrollo y organización del partido católico nacional en Guipúzcoa (1888-1898)*. San Sebastián: Instituto de Derecho Histórico de Euskal Herria, 1996.
- OBIETA VILALLONGA, María: "Aproximación al estudio de las elecciones y partidos político en Guipúzcoa (1890-1900)". *Estudios de Deusto*, enero-junio, vol. 37/1, págs. 293-334.
- OSTOLAZA ESNAL, Maitane: *Entre religión y modernidad. Los colegios de las Congregaciones Religiosas en la construcción de la sociedad guipuzcoana contemporánea, 1876-1931*. Leioa: Universidad del País Vasco, 2000.
- OTAEGUI, MARGARITA, Margarita: "Organización obrera y nacionalismo. Solidaridad de Obreros Vascos (1911-1923)". *Estudios de Historia Social*, 18-19, 1981, págs. 7-83.
- PENCHE GONZALEZ, Jon: *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*. Leioa: Universidad del País Vasco, 2010.
- PEREZ GAZTELU, Elixabete: *Joxepa Antoni Aranberri "Xenpelar" (1865-1943)*. Errenteria: Errenteriako Udala, 2013.
- PORTUGAL ARTEAGA, Xabier: *Pasaia 1931-1939. La memoria de los vencidos*. Sorginarri Bilduma 3. Colección dirigida por David Zapirain Karrika. Pasaia: Pasaia Udala, Kultura eta Hezkuntza Saila, 2007.
- PUCHE MARTÍNEZ, Aitor: "Unidad y cultura" *Cien años de socialismo en Irún (1901-2001). Una aproximación a la historia local de desarrollo industrial y del movimiento obrero en el siglo XX*. Irún, Ikerlanak/Estudios V. Luis de Uranzu Kultur Taldea, 2001.
- RADCLIFF, Pamela: "Política y cultura republicana en el Gijón de fin de siglo". En *El republicanismo en España (1830-1977)*. Nigel Townson (Edit.) págs-373-394. Madrid: Alianza Universidad, 1994.
- REAL CUESTA, Javier: *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco 1876-1923*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1991.
- RILOVA JERICÓ, Carlos: *Askatasunaren arbola: Lezo historia garaikidean (1793-1876)*. Lezo: Lezoko Unibertsitateko Udala, 2005.
- RUBIO POBES, Coro: *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*. Madrid: Biblioteca Nueva. 2003.
- RUIZ DESCAMPS, Nicolás: *Las organizaciones juveniles del nacionalismo vasco. Política, cultura y ocio (1893-1923)*. Memoria presentada para optar al grado de Doctor en Historia, 2011
- RUIZ DESCAMPS, Nicolás: "Música y nacionalismo vasco. La labor musical de Juventud Vasca de Bilbao y el uso de la música como medio de propaganda política (1904-1923)". *Musiker*, 17, 2010, págs. 151-210.
- SAINZ ECHEVERRÍA, Antontxu: "José Berasategui. Tenor Renteriano". *Oarso*, 1992, Págs. 116-119.
- UGALDE, Mercedes: *Mujeres y Nacionalismo Vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza. 1906-1936*. Bilbao: Universidad País Vasco, 1993.
- URKIZU, Patri; INTXAURRANDIETA, Patxi: *Garbizu anaiak. "Zubigar" "Iruzubi" "ege". 1921-1936*. Lezo:

Lezoko Udala, 1991.

URKIZU, Patri; INTXAURRANDIETA, Patxi: *Tomas Garbizu (1901-1989)*. Lezo: Lezoko Udala, 2002.

URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, José: *"En una mesa y compañía". Caserío y familia campesina en la crisis de la sociedad tradicional. Irún 1766-1845*. San Sebastián: EUTG, 1992.

VÉLEZ DE MENDIZABAL, Jose Mari: *Jose Mari Azkarraga Mozo, "Lurgorri" bere bizitza eta idazlanak*. Arrasate, 2003.

XABIER: "Ogeigarren mendean. Errenteriako dantza talde eta dantza maixuak". *Oarso*. 1991, págs. 15-17

ZABALETA, Mikel: "Panorama político y elecciones municipales en Rentería (1891-1922)". *Bilduma*, 6, 1992, págs. 83-124.

ZABALETA, Mikel: "De los Olaciregui a los Loidi. Una familia renteriana entre dos exilios, 1834 – 1936". *Bilduma*, 26, 2014, págs. 55-180.

ZABALETA, Mikel: "Tierra de misión. De la dificultad de implantación del primer nacionalismo vasco en el Bidasoa". *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, 41, 2017. Pags. 63-103.

ZABALETA, Mikel: "1914" *Oarso*, 2014, págs. 46-49.

ZAVALA, Antonio S.J.: "La generación de bertsolaris anterior a la guerra". *Oarso*. 1971, págs. 44-47.

ANEXOS

ANEXO 1

Directivas de la Junta Municipal del PNV

	1909	1911	1914	1915-16	1917	1919	1920	1922	1923
Presidente		José Arostegui Michelena	José Arostegui Michelena	Pío Echeverría Urbieta	Agustín Bagüés Marín	Agustín Bagüés Marín	Nicolás Urquía	Antonio Zapirain Uranga	Antonio Zapirain Uranga
Vicepte.	Gaudioso Celaya Zabala								
Secretario		José Ramón Bazterrica		Serapio Mendarte Ugarte	Florencio Olaciregui Rezola	Pío Echeverría Urbieta			
Tesorero				Ignacio Echeverría Berrondo	Antonio Uarte Jáuregui				
Apoderado					Florencio Olaciregui Rezola				

Victoriano Echeverría es citado en *Gipuzkoarra* en 1911 como expresidente del UBB.

Alberto Arrillaga es citado en *Euzkadi* en 1917 como expresidente de la Junta Municipal.

*Según documentación del Archivo Municipal de Oyarzun. José Cincunegui era en 1919 presidente de la Junta Municipal. En otra documentación nos consta que lo era Agustín Bagüés. Puede que Cincunegui no fuera el presidente aunque sí que formaba parte de la Junta. Él escribe en

representación de y es el alcalde de Oyarzun quien se refiere a él como presidente.

ANEXO 2 Directivas Sociedad Euzkadi (1904-1915)

	1904-5	1906	1907	1908	1909	1910	1911	1912	1913	1914	1915
Pdte.	Pedro Ignacio Jáuregui Echeverría	Julián Inciarte	José Arostegui	José Arostegui	Julián Inciarte Urbieta	Florencio Guezala Garmendia	Juan María Arocena Echeverría	Pío Echeverría Urbieta	Juan María Arocena Echeverría		Ramón Olaciregui Rezola
Secretario	Simón Echeverría	Pío Echeverría			Faustino Zabaleta Goenaga	Ramón Olaciregui Rezola			Agustín Bagüés Marín		Norberto Urquía Michelena
Tesorero		Calixto Yarza			Ignacio Echeverría Berrondo	Fernando Lasa Isasti				Florencio Olaciregui Rezola	Antonio Uarte Jáuregui
Vocal		José Arostegui			Luciano Arocena Renart	Juan del Puerto Soroa			Serapio Mendarte Ugarte	Agustín Bagüés Marín	Antonio Zapirain Uranga
Vocal		Esteban Imaz			José Astibia Sarbide	Telesforo Inciarte Urbieta			Pío Echeverría Urbieta	Antonio Zapirain Uranga	Regino Amoriza Irigoyen
Vocal		Rafael Michelena			Simón Echeverría Lecuona				Cecilio Guezala Garmendia		Manuel Gaztelumendi Legorburu
Vocal		Antonio Dambolena			Rafael Michelena Gabilondo						José Goñi Iriberry

Directivas Errenderiko Euzko Batzokia (sociedad Euzkadi hasta 1923)

	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1923
Pte.	Telesforo Inciarte Urbieta	Victoriano Echeverría Arburua	Victoriano Echeverría Arburua	Serapio Mendarte Ugarte	Serapio Mendarte Ugarte	Ramón Olaciregui Rezola	Marino Bermejo Ruiz	Pío Echeverría Urbieta	Teodoro Goñi Iriberry
Vicepte.				Alberto Arrillaga Ameztoty		Antonio Uarte Jáuregui	Antonio Zapirain Uranga	Cecilio Guezala Garmendia	
Secretario	Juan del Puerto Soroa		Marino Bermejo Ruiz	Ascensión Lasa Zapirain		Timoteo Echeverría Ichaso-Asu	Timoteo Echeverría Ichaso-Asu	Julio Gastaminza Bireben	Ascensión Lasa Zapirain
Contador				Ladislao Zabaleta		Julián Urquía	Norberto Urquía Michelena		
Tesorero	Norberto Urquía Michelena	Serapio Mendarte Ugarte	Norberto Urquía Michelena	Manuel Jáuregui		Juan Jáuregui	José Goñi Iriberry	Antonio Uarte Jáuregui	Julián Urquía Michelena

Vocal	Niceto Goicoechea Altolaquirre		Antonio Amiano	Julio Gastaminza Bireben		Secundino Echeveste Echeveste	José Argarate	José María Elustondo Lecuona	José Berasarte Galarraga
Vocal	Teodoro Goñi Iriberry		Juan Jáuregui Urrutia	Antonio Uarte Jáuregui		José Goñi Iriberry	José Alberdi	Miguel Michelena Uranga	Ambrosio Galarraga Garchotenea
Vocal	Juan De Jáuregui		Roque Olaciregui Yarzabal	Juan Muguerza Ostolaza		Roque Olaciregui Yarzabal	Ignacio Echenique	Bibiano Olaizola Uranga	Jesús Zabala Barruetabeña
Vocal	Serapio Mendarte Ugarte		José Chapartegui Múgica	Antonio Zapiain Uranga		Miguel Ugarriza Zumeta	José María Elustondo Lecuona	Irineo Recalde Irigoyen	Angel Aguirre Alberdi

Primera directiva de Errenderiko Euzko Batzokia en 1930.

Presidente: Marino Bermejo.

Vicepresidente: Claudio Albisu.

Secretario: Modesto Jáuregui.

Vicesecretario: Juan Pedro Otaitz.

Tesorero: Adrián Arreche.

Vocales: Sebastián Erriondo, Ascensión Lasa, Pedro Astibia y Antonio Zapiain.

Comisión interina que dirigió el nacionalismo renteriano en el proceso de reunificación en 1930.

Serapio Mendarte.

Pío Echeverría.

Francisco Iriarte.

Directiva del nuevo PNV reunificado en diciembre de 1930.

Presidente: Serapio Mendarte

Tesorero: Francisco Iriarte

Secretario: Pío Echeverría

Apoderado: Serapio Mendarte

Apoderado suplente: Florencio Olaciregui

ANEXO 3

Candidatos y cargos municipales del PNV (1911-1923)

		Nacimiento	Domicilio	Profesión	Familia	Cargo
Juan María Arocena Echeverría	1911	1884	Plaza	Empleado	Conservador	SÍ
Victoriano Echeverría Arburua	1913/1915	1858	Medio	Comerciante	Integrista él	SÍ
José Ramon Basterrica Irazabal	1913/1915	1882	Magdalena	Albañil	Integrista	SÍ
Telesforo Inciarte Urbietta	1915	1889	Santa Maria	Cortador	Integrista	SÍ
Juan del Puerto Soroa	1917	1885	Arriba	Jornalero	Tradicionalista	SÍ
Antonio Zapirain Uranga	1917	1890	Fueros	Tornero		SÍ
Alberto Arrillaga Ameztoy	1920	1882	Santa Clara	Escribiente		SÍ
Agustin Bagüés Marín	1920	1887	Iglesia	Empleado	Integrista	SÍ
Pio Echeverría Urbietta	1920	1888	Medio	Comerciante	Integrista	SÍ
Ascensión Lasa Zapirain	1920	1888	Iturriondo	Jornalero	Integrista	SÍ
Marino Bermejo Ruiz	1922	1895	Viteri	Empleado	Integrista	SÍ
Florentino Loidi Iturzaeta	1922	1885	Viteri	Tallista	Integrista	
Serapio Mendarte Ugarte	1922	1890	Sanchoenea	Confitero	Liberal	SÍ
Niceto Goicoechea Altolaquirre	1922	1887	Pontika	Tratante	Liberal	SÍ
Faustino Zabaleta Goenaga	1922	1887	Zamalbide	Empleado		SÍ

Los remarcados en negrita son los que resultaron electos.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Adurriaga, José: 192
 Agesta, José María: 167
 Aguinaga: 43, 45
 Aguirre Alberdi, Ángel: 121, 375
 Aguirre Lecube, José Antonio: 356
 Aguirre, Vicente: 152 (nota 237), 195
 Aguirreolea, Fidel: 83
 Aizpuru, María: 199
Akerr: 152 (nota 236), 153, 154, 155
 Alberdi, Dominica: 169 (en fotografía)
 Alberdi, José: 3
 Albisu, Claudio: 354, 375
 Albisu, Eusebio: 6
 Albisu, Nicanor: 166 (en fotografía), 169 (en fotografía) 356
 Albisu Arbelaz, Javier: 52 (nota 65)
 Albisu Arroarte, Pedro: 351
 Albisu Vidaur, Gervasio: 36 (nota 35), 37, 52, 67, 71, 72 (nota 99), 89 (nota 138), 97 (nota 156), 218, 226, 228.
 Alzaga, Toribio: 104, 167, 168
 Ameztoy, Antonino: 29, 206
 Ameztoy, Mariano: 13
 Amiano, Antonio: 283 (nota 410)
 Amoriza Irigoyen, Regino: 105, 119, 155 (en fotografía), 193 (nota 300), 374
 Anabitarte, Pedro: 318
Andoni: 38, 146, 147
 Andueza Azanza, Andrés: 241
 Andueza Azanza, Joaquín: 219, 301, 303, 328, 329, 343
 Angulo, José María: 272
 Añorga Ercibengoa, Juan José: 303, 306, 308
 Arana Goiri, Luis: 43, 75, 104, 109, 110, 151, 227,
 Arana Goiri, Sabino: 32, 33, 36, 38, 48, 52, 60, 64, 65, 66, 68, 72, 83, 85, 87, 90, 91, 93, 100, 103, 107, 114, 116, 124, 135, 138, 139, 142, 143, 145 (nota 227), 154 (nota 239), 159, 164, 166, 169, 171, 172, 177, 193, 205, 207, 217, 218, 222, 227, 232, 260, 291, 320, 343, 356, 359.
 Aranguren, Miguel: 290

Aranzadi, Engracio "Kizkitza": 33, 34, 36, 38, 42, 43, 45, 59, 64, 65, 66, 67, 72, 73, 81, 83, 87, 100, 103, 110, 112, 119, 132, 133, 139, 140, 141, 203

Aranzadi, Manuel: 127, 130

Araquistain, Luis: 271

Arbide Imerategui, Leandro Valero: 36, 37, 38, 43, 53, 64, 71, 89 (138), 93, 101 (nota 165), 105, 107, 140, 228, 230, 231, 241, 245, 264, 279, 294, 360, 361

Argarate, José: 374

Aristizabal, Luciano: 357

Ariztimuño Aitzol, José: 350

Arkaitz Ondo: 84, 108, 146, 147

Arocena, Cecilia: 193 (nota 300)

Arocena Descarga, Fermín: 296

Arocena Echeverría, Juan María: 70 (nota 96), 106, 108 (nota 177), 193 (nota 300), 241, 242, 245, 248, 296, 297, 298, 322 (nota 442), 323, 325, 326, 327, 328, 346, 374, 375

Arocena Ibarbia, Juana: 73

Arocena Renart, Luciano: 279, 374

Arocena, Norberto: 264 (nota 381)

Arostegui, Agustín: 86, 87, 97 (nota 155)

Arostegui, Itziar: 37 (nota 38)

Arostegui Michelena, José; "Atarje": 36, 37, 38, 53, 64, 70 (nota 96), 91, 101, 102, 104, 105, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 179, 182, 187 (nota 287), 231, 236, 241, 245, 248, 264, 279, 360, 373, 374.

Arreche, Adrián: 354

Arreche, Verónica: 201

Arrieta, Francisco: 209

Arrieta Oyarzabal, Manuel: 311

Arrillaga, Alberto: 242, 246, 309 (nota 433), 310, 312, 323, 324, 325, 333, 336, 373, 374, 376

Arruabarrena Azcue, Eusebio: 127, 311, 325, 335, 337, 338, 339, 340

Artagan: 35, 49, 139

Artola, José: 167

Arzadun, general: 346

Astibia Sarbide, José: 70, 71, 237, 265, 374

Astibia, Pedro: 354, 356, 375

Astibia, Ramón "Padre Ramón de Rentería": 67, 71, 115, 140, 141 (nota 223) 147, 171, 228, 230, 366

Auzmendi, Francisco: 341

Ayestarán, Francisco: 222, 228, 351

- Azcarraga, José María "Lurgorri": 230 (nota 356)
- Azkue, Resurrección María: 55, 150, 166, 171
- Azqueta, Horacio: 270, 271, 272, 273, 274
- Azua Izurrategui, Salvador: 301
- Badiola, José: 356
- Bagüés, Agustín: 40 (nota 48), 102, 117, 125, 173, 237, 240, 242, 246, 248, 250, 309 (nota 433), 311, 312, 321, 323, 333, 334, 335, 336 (nota 462), 338, 339, 344, 345, 373, 374, 376.
- Bagüés Sánchez, Manuel: 40
- Bagüés, Miguel: 40
- Balbás, Tomás: 264
- Baraibar, Bonifacio: 79
- Barandiarán, José Miguel: 350
- Barbier, María "Mirentxu": 198,
- Barrena, Policarpo: 356
- Barrenechea, Pedro: 105, 228, 233
- Barriola, Avelino: 124, 167, 169
- Basterrica o Bazterrica, José Ramón: 177, 179 (nota 282), 283 (nota 410), 294, 301, 302, 303, 306, 330, 373, 376
- Bengochea Galdoch, Isidro: 359 (en fotografía)
- Berasarte Galarraga, José: 374
- Berasategui Echeverría, José: 171, 286
- Berenguer Dámaso: 352, 353
- Bermejo, Marino: 242, 245, 314, 316, 346, 354, 357, 359, 374, 375, 376
- Bermingham, Tomás: 266, 267
- Berra, Sebastián: 192 (nota 296)
- Berrondo, Esteban: 293
- Berrondo, Fermín: 27, 223
- Bidegain Urigoitia, Severo: 316, 341
- Bilbao, Esteban: 212
- Bizcarrondo, Ana: 50, 243
- Bizcarrondo, Pío: 267, 268, 281, 282
- Borbón, Jaime de: 211, 212, 213, 215, 295
- Bozas Urrutia, Evaristo: 324, 325
- Brasac, Felipe: 40

Broste, Atanasio: 355, 356

Brusín Portugal, José: 6, 7, 211 (nota 328), 304, 316, 326

Bustanza, Evaristo "Kirikiño": 55, 148, 150, 151, 155, 157

Cadena y Eleta: 37, 105, 205, 228, 230, 231, 233, 245, 361

Campión, Arturo: 127, 128, 129, 247

Canalejas, José: 87, 225, 227, 229

Carlos VII: 49, 93, 208, 211, 212, 214,

Celaya, Gaudioso: 46, 96(nota 153), 179, 241, 243, 250, 373

Celaya, Victoriano: 363

Cerralbo, marqués de: 49, 208, 212, 213

Chapartegui Mugica, José: 169 (en fotografía), 375

Ciaurriz, Doroteo: 353

Cincunegui, José: 83, 113 (nota 184), 119, 133, 134, 174 (nota 271), 373

Cobrerros, Zacarías: 336

Cortabarría, Ignacio: 166 (en fotografía)

Dambolenea Martiarena, Antonio: 70, 374

Dambolenea, Santiago: 228

Dato, Eduardo: 283

Eceiza Aracama, Agustín: 91(nota 145)

Eceiza Aracama, Joaquín: 91(nota 145)

Eceiza Aracama, José Cruz: 91, 92, 94, 95, 97

Echenique, Ignacio: 375

Echeverría, Andrés: 166 (en fotografía)

Echeverría, Ángel: 214

Echeverría, Cesáreo: 314

Echeverría, Gerónimo: 166 (en fotografía)

Echeverría, Salvador: 12, 239

Echeverría Arburua, José María: 72 (nota 99), 89 (nota 138), 107, 228

Echeverría Arburua, Pío: 208 (nota 321)

Echeverría Arburua, Teresa: 201

- Echeverría Arburua, Victoriano: 6, 37, 46, 67, 70 (nota 96), 71, 72, 73, 89 (nota 138), 91, 92, 95, 101, 102, 103, 107, 109, 117, 145 (nota 227), 152, 155 (nota 244), 179, 182, 201, 208 (nota 321), 211, 218, 228, 237, 239, 240, 243, 245, 246, 248, 250, 261 (nota 378), 264, 265, 279, 290, 291, 301, 302, 303, 305, 306, 309 (nota 433), 321, 322, 325, 327, 328, 329, 330, 331, 333, 373, 374, 375
- Echeverría Berrondo, Ignacio: 101, 113 (nota 184), 240, 244, 373, 374
- Echeverría Ichaso-Asu, José María: 51 (nota 64) 120, 205 (nota 317)
- Echeverría Ichaso-Asu, Timoteo: 51 (nota 64), 120, 136 (nota 215), 205 (nota 317), 239, 241, 242, 243, 374
- Echeverría Lecuona, José: 177, 265, 279, 290, 294
- Echeverría Lecuona, Simón: 37, 70 (nota 96), 72, 139, 151, 248, 292, 374
- Echeverría Maidagán, Antonio: 209
- Echeverría Retegui, Cosme: 211, 220, 245, 300, 301, 303, 304 (nota 429), 327, 329, 343, 351
- Echeverría Tellechea, Bonifacio: 193, 209 (nota 321)
- Echeverría Tellechea, Ignacio: 95, 97, 92, 208 (nota 321), 295, 296
- Echeverría Tellechea, Zacarías: 208 (nota 321)
- Echeverría Urbietta, Pío: 6, 70 (nota 96), 71, 74, 87, 101, 102, 106, 115 (nota 187), 119, 121 (nota 194), 128 (nota 204), 136 (nota 215), 193 (nota 300), 205 (nota 317), 239, 243, 246, 247, 286, 311, 312, 323, 324, 325, 331, 333, 334, 335 (nota 460), 336, 337, 338, 340, 356, 359 (en fotografía), 373, 374, 375, 376
- Echeverría Urbietta, Trinidad: 205 (nota 317)
- Echeverría Urtizbera, Carmelo: 42, 45, 46, 204, 293, 296
- Echeverría Urtizbera, Jesús María: 42, 51 (nota 64), 69, 78, 79, 80, 204, 205, 225, 239, 243, 289, 293, 343, 351
- Egaña, Carmelo: 173
- Egaña, Conrado: 103
- Egimin*: 125, 150 (nota 233), 153, 157, 199, 200, 312, 335
- Eguileor, Manuel: 127, 129
- Eizaguirre, José: 113 (nota 185), 118, 119
- Eleizalde, Luis: 82, 83, 110, 112, 113 (nota 185)
- Elizechea Arrieta, Enrique: 35 (nota 32), 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 62, 80, 96, 97, 98 (nota 158), 99, 159, 217, 218, 219, 223 (nota 349), 269, 290, 296 (nota 425), 301, 303, 306, 324 (nota 447), 326, 329, 331, 333, 351
- Elizechea, Manuel: 56 (nota 76)
- Elizegui, Catalina: 168,
- Elicegui Lecuona, Cipriano: 208, 209 (nota 322), 297, 301, 329
- Elizalde, Pablo: 314
- Elizondo, Genaro: 85 (notan 131)
- Elizondo, José: 167, 168

Elorza, Alejandro: 293

Elósegui, José: 270

Erriondo, Sebastián: 354, 375

Feliú, Bartolomé: 212

Fernández Mateo, Alejandro: 211 (nota 328), 343

Gabilondo, Eugenio: 281, 282

Gain-Bera: 115, 119, 152 (nota 236), 153, 155, 230 (nota 355)

Galarraga Garchotenea, Ambrosio: 375

Galarraga, Manuel: 166 (en fotografía)

Gamazo, Germán: 32

Gamborena, Agustina: 166 (en fotografía), 201

Gamborena, Eladia: 169 (en fotografía), 345 (en fotografía)

Gamborena, Sebastián: 179

Garate Arriola, Justo: 37 (nota 38)

Garbizu Salaberria, Daniel: 157 (nota 246)

Garbizu Salaberria, Juan. *Zubigar*: 123 (nota 196), 132, 157, 145

Garbizu Salaberria, Tomás: 157 (nota 246), 355

García Martínez, Tomás: 308

García Mayo, Antonio: 310, 312, 313

García Prieto, Manuel: 277 (nota 403)

Garitaonandia, Víctor: 168

Garmendia Goicoechea, Rafael: 220 (nota 342), 293

Garmendia Urteaga, Eusebio: 80 (nota 116)

Garmendia Zabala, José: 191

Gastaminza Bireben, Julio: 155 (en fotografía), 242, 374

Gastaminza Lasarte, Tomás: 40, 96, 204, 206, 234, 291, 296, 343, 351

Gaytán de Ayala Brunet, José: 265, 266

Gázquez, Francisco: 52, 79, 81, 82, 97 (nota 156), 217, 218, 280

Gaztelumendi Legorburu, Manuel: 374

Gil de Zalacain, José: 40

Goenaga, Eugenio: 345 (en fotografía)

Goenaga Bidegain, Miguel: 301

Goicoechea Altolaquirre, Niceto: 91 (nota 143), 95 (nota 149), 216, 240, 243, 314, 316, 353, 359
(en fotografía), 374, 376

Goicoechea Pellejero, Ignacio: 216, 227

Goikoetxea, Román: 104

Goñi, José: 109 (nota 178), 240, 374, 375

Goñi, Rosario: 179

Goñi, Teodoro: 114 (nota 186), 166 (en fotografía), 167, 169 (en fotografía) 240, 246, 356, 374, 375

Goyenechea Arzac, Antonio: 311, 343

Grijalba, Pedro: 42

Guezala Alzate, José: 80 (nota 116)

Guezala Garmendia, Cecilio: 240, 353, 374

Guezala Garmendia, Florencio: 85, 134, 147, 173, 240, 314, 353, 374

Guezala Alzate, Regino: 80, 102, 135, 240, 296

Guruzeaga, Eusebio: 264 (nota 381)

Guruzeaga, Juan: 318

Huici Sagarzazu, Policarpo: 308, 324, 334, 335, 352 (nota 490)

Ibero, Evangelista de: 140, 231

Ichaso-Asu Legorburu, Carlos: 211 (nota 328), 343(nota 472), 351

Idiazabal, Bittor: 155 (en fotografía)

Idiazabal Echegoyen, Miguel: 70 (nota 96), 120, 283 (nota 410)

Illarramendi, Ramón: 13, 35, 56, 57, 139, 219, 287, 288, 301, 303, 305, 306, 311, 329, 331

Imaz Berasarte, Enrique: 250

Imaz Berasarte, Esteban: 70 (nota 96), 99, 100, 240, 295 (nota 423), 331, 348, 349 (nota 483), 374

Inciarte Urbietta, Julián: 70 (nota 96) 120, 179, 240, 374

Inciarte Urbietta, Telesforo: 70 (nota 96), 160 (nota 250), 233, 240, 245, 303, 306, 374, 376

Insausti Irigoyen, José: 81, 159, 241, 297

Iparraguirre Arregui, Vicente: 95

Iraola, Victoriano: 167

Iriarte, Francisco: 356, 375

Iriarte, Hilario: 79 (nota 114)

Isasa, José: 355, 357

Iskuliñ: 143, 144, 147

Itxas-Gain: 120, 153

Izkillu: 84, 100, 143, 144, 147

Jáuregui, Dolores: 110, 201

Jáuregui Urrutia, Juan: 120, 166 (en fotografía), 375

Jáuregui, Julián: 204, 264 (nota 341)

Jáuregui, Manuel: 374

Jáuregui, Modesto: 354, 375

Jáuregui, Pedro Ignacio: 33, 34, 37, 46, 59, 68, 70 (nota 96), 71, 80, 161, 239, 250, 264, 265, 290, 374

Jáuregui, Jautarkol, Luis: 72, 161, 201

Juanmartiñena, José María: 12, 29, 40, 206, 240

Labaca Elizalde, José: 311

Laboa, Teodoro: 355

Laborda, Máximo: 79, 80, 281, 282, 283, 284, 285, 286 (nota 411)

Laffitte, Vicente: 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 288

Lalanne, Saturnino: 96 (nota 155), 241, 280, 285

Lardizabal, Ignacio: 42, 43, 103

Larrañaga, Jesús: 183

Larrañaga, Policarpo: 189, 349

Lasa Eceiza, José Antonio: 297

Lasa Isasti, Fernando: 374

Lasa Zapiain, Ascensión, "Braxak": 40 (nota 47), 70 (nota 96), 116, 118 (en fotografía), 120, 121, 122, 125, 128, 135, 152, 153, 154 (nota 238), 183, 185, 186, 187, 189, 192, 193 (nota 301), 236, 240, 246, 248, 283 (nota 410), 309 (nota 433), 310, 312, 313, 321, 323, 324, 325, 333, 334, 335, 336 (nota 462), 337, 338, 339, 340, 341, 349, 354, 356 (nota 495), 363, 374, 375, 376

Lasa Zapiain, José: 233

Laseca Espinal, Pedro: 310

Lecuona, Conrado: 78

Lecuona, Manuel: 350

Lecuona, Martín: 233

Legarra, Miguel: 129, 130, 273, 274

Legarra, Pío: 79

Legasse, Luis: 241 (nota 365)

Leizaola Sánchez, Jesús María: 135, 322 (nota 443)

Lete Madariaga, Cándido: 338

- Lieizpe*: 153, 156, 157
- Lizarriturry, León: 273, 276, 277
- Lizaso Arruti, Guillermo "Litargi": 51, 155, 156, 161
- Lizaso Eizmendi, Alejandro: 156,
- Lizaso Eizmendi, Felipe: 156
- Lizaso, Iñaki: 166 (en fotografía)
- Lizasoain, Ángel: 271
- Lizasoain, Luis: 271
- Lizasoain, Manuel: 266, 267, 268
- Loidi Iturzaeta, Florentino: 7, 51, 52 (nota 65), 136 (nota 215), 155 (en fotografía), 156, 234 (nota 361), 242, 243, 248, 250, 314, 316, 322, 335 (nota 460), 338, 339, 340, 341, 344, 348 (nota 482), 352 376.
- López Elizechea, Manuel: 308, 352 (nota 490)
- López Mendizabal, Isaac: 103, 113 (nota 185), 124
- López, Silvino: 359 (en fotografía)
- Loretxo*: 153, 156, 157, 199, 200
- Los Santos Viciano, Cruz: 219, 316, 318, 331, 333, 338, 339, 352 (nota 490)
- Los Santos Viciano, Leoncio: 303, 306
- Maura, Antonio: 44, 88, 105, 220, 293
- Mayora Aramburu, José: 106, 108, 226
- McSwiney, Terence: 129 (nota 205)
- Meabe, Santiago: 89, 139, 140, 192
- Melo y Alcalde, Prudencio: 233
- Mendarte Elorza, Saturnino: 47 (en fotografía), 151, 243, 247
- Mendarte Ugarte, Serapio: 47 (en fotografía), 95 (nota 149), 101, 102, 113 (nota 184), 118, 119, 120, 127, 128 (nota 204), 145, 147, 151, 202, 216, 235, 243, 244, 246, 247, 248, 250, 314, 316, 335 (nota 460), 338, 339, 340, 351, 352, 353, 354 (nota 492), 355, 356, 357, 359 (en fotografía), 374, 375, 376
- Michelena, Genaro: 355
- Michelena Amiano, Lucas: 303, 306, 343
- Michelena Uranga, Miguel: 169 (en fotografía), 375
- Michelena, Pilar: 166 (en fotografía), 169 (en fotografía)
- Michelena Gabilondo, Rafael: 70 (nota 96), 71, 102, 179, 239, 240, 374
- Miguel, Gerardo: 217, 219, 301, 322, 323, 327, 328, 329
- Mitxelena, Koldo: 95 (nota 149), 216, 239, 344, 345
- Moyúa, Leonardo: 267, 268, 269

Mozo, Juana: 230 (nota 356).

Mozo, Martín: 40, 230 (nota 356)

Múgica, José María: 13

Múgica, Juan: 281, 282

Múgica, Mateo: 350

Muguerza Ostolaza, Juan: 375

Muguerza, Manuel: 346

Mujica, Robustiana "Tene": 201

Muñoz, Casimiro: 264

Navascués, José: 271, 309 (nota 431), 311, 333

Neonek: 116, 153, 155, 157, 199

Neu: 144, 145, 147, 153, 231

Nocedal, Ramón: 41, 43, 147, 239

Nor-Bera: 160, 317 (nota 440)

Núñez Arizmendi, Ignacio: 168

Olaciregui, Isidoro: 357, 358

Olaciregui Miranda, Marcial: 154 (nota 241), 211, 220, 240, 293, 296, 297, 298, 299, 302, 326, 327, 328

Olaciregui Rezola, Florencio, "Garratz" "Otarpe": 70 (nota 96), 71, 95 (nota 149), 102, 103, 108, 110, 114 (nota 186), 120, 111 (nota 194), 120, 132, 134, 136 (nota 215), 139, 154, 158, 159, 160, 193 (nota 300), 196, 202, 211, 216, 220 (nota 342), 236, 240, 242, 243, 246, 247, 302, 304, 306, 326, 331, 336, 350, 351, 355, 356, 357, 363, 373, 374, 375

Olaciregui Rezola, Ramón: 110, 240, 374

Olaciregui Rezola, Ramona: 121 (nota 194)

Olaciregui, Isidoro: 337, 338

Olaciregui Yarzabal, Roque: 152 (nota 237), 192, 195, 375

Olaizola Uranga, Bibiano: 375

Olaizola Esnaola, Julio: 6, 7

Olaizola Esnaola, Reparado: 310

Olaizola Olaiz, Manuel: 318

Olasagasti, José María: 86, 87, 97 (nota 155)

Olascoaga, Pilar: 169 (en fotografía), 201

Olazabal, Juan: 13, 29, 39, 41, 147, 203, 204, 205, 206, 280, 281, 282, 283, 284, 285

Olazabal, Tirso: 29, 210, 213

Olazaran, Hilario: 140

Ondartza: 132, 158

Orbe, Cándido: 79

Orbe, José María, marqués de Valdespina: 79, 80, 82, 210, 281, 282, 283, 284, 285, 286

Oreretako bat: 187

Otaitz, Juan Pedro: 354

Otegui, Alejandro: 314, 318

Otegui Arana, José María: 314, 316, 352 (nota 490)

Otegui Arana, Pedro: 351

Parada, Isidro: 167

Pérez Icazategui, José Manuel: 42

Pérez López, Paulino: 311, 316

Picabea, José Antonio: 359 (en fotografía)

Picavea, Adrián: 303

Picavea, Rafael: 29, 30, 64, 65, 66, 70, 74 (nota 102), 76, 80, 95, 160, 196, 209, 266, 267, 268, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 302, 303, 318

Portugal Berrondo, Luis María: 209

Pradera, Víctor: 7, 29, 113, 210, 211 (nota 328), 212, 213, 214, 215, 307, 332

Prieto, Indalecio: 113, 339

Primo de Rivera, Miguel: 6, 8, 135, 137, 148, 179, 183, 188, 191, 192, 197, 204, 206, 211 (nota 328), 215, 246, 314 (nota 437), 341, 342, 349, 352, 357, 361, 364

Puerto Soroa, Juan del: 37, 70 (96), 308, 323, 324, 331, 335 (nota 460), 337, 338, 353, 374, 376

Ramírez de Olano, Pantaleón: 322 (nota 443)

Raou Velázquez, Luis: 275, 308, 324, 335, 336, 337

Recalde Díaz, Carmelo: 7, 109, 154, 211, 219 (nota 340), 245, 296, 298, 299, 301, 303, 304, 322, 327, 328, 330, 331, 343

Recalde, Irineo: 173, 375

Recalde, Mamerto: 296, 297

Recalde, Venancio: 103

Retegui, Juan María: 6

Rezola, Aniceto: 42, 43, 67, 103, 226, 286, 287, 288

Roca Aguilar, Eugenio: 310

Roca Aguilar, Rafael: 311

Rodezno, conde de: 212

Rodríguez Gal: 287, 288

Rodríguez Iriarte: 288

Romanones, conde de: 87, 194, 323

Royo, Jacinto: 217, 316, 340, 341, 353

Sáez Valdés, Ángel: 6, 301

Sáez Andueza, Herminio: 6, 209 (nota 323), 297

Sagarzazu, Claudio, "Satarka": 115, 135, 188, 314 (nota 437)

Sagarzazu, Francisco: 314

Salaverría, Venancio: 356

San Sebastián, Francisco: 293

Samperio Olasagasti, Matías: 12, 13, 40, 42, 43, 45, 46, 177 (nota 277), 204, 206, 209, 264 (nota 381)

Samperio Peluaga, Leona: 43 (nota 54)

Samperio Labin, Juan: 43 (nota 54)

Sánchez Guardamino, Rafael: 13, 288

Santo Tomás, Federico: 324

Sistiaga, Silborio: 357

Soroa, Marcelino: 167, 168

Sota Aburto, Ramón de la: 134, 135

Tak: 153, 155, 284, 286

Tene: 152, 201

Togo: 145, 147

Tore-Atze: 137

Torrijos, Guillermo: 270

Txadon-Zaya: 151

Txikiardi: 125, 153

Uarte Jáuregui, Antonio: 201, 373, 374, 375

Ubillos, Francisco: 124

Ubiria Miranda, Miguel: 310

Ugarriza Zumenta, Miguel: 375

Ugarte Berrondo, José Martín: 70 (nota 96)

Ugarte, Juan: 147

- Ulacia, Higinio: 192,
 Uranga Mancisor, José Luis: 316, 338 (nota 467), 339, 340
 Urbietta, Juan José: 91, 92 (nota 146)
 Urbietta, María: 345 (en fotografía)
 Uría, Ignacio: 356
 Urigoitia Illarramendi, Juan José: 310, 312, 325, 337, 340, 359 (en fotografía)
 Urgoiti, Ricardo: 13, 57, 280, 285
 Urquía, Bernardo: 351
 Urquía Michelena, Julián: 166 (en fotografía) 374
 Urquía, Nicolás: 373
 Urquía Michelena, Norberto: 240, 350, 351, 374
 Urreiztieta Guerrico, Luis: 359 (en fotografía)
 Urreta, Miguel: 122, 127, 130, 135, 187, 188, 283, 286, 344, 346
 Usandizaga, José María: 322 (nota 442)
- Vázquez de Mella, Juan: 212, 215
 Viar, Nicolás: 167, 170 (nota 259)
 Viñarás, Anselmo: 217, 218 (nota 338), 297, 326, 327, 328
- Yarza Eraña, Calixto: 37, 70 (nota 96), 102, 177, 265, 294, 374
- Zabala Barruetabeña, Jesús: 375
 Zabala Echeagaray, Julián: 311
 Zabala Ozamiz, Ángel: 82, 83, 100, 101, 102, 291
 Zabala, Josefa: 46, 96
 Zabaleta Goenaga, Faustino: 240, 314, 316, 374, 376
 Zabaleta Goenaga, Ladislao: 240, 374
 Zalacain, Ramón: 275
 Zampirain, Anastasio: 355, 356, 357
 Zampirain Uranga, Antonio: 70 (nota 96), 87, 102, 118 (en fotografía), 134, 146, 193 (nota 300), 233, 240, 246, 248, 308, 323, 331, 333, 334, 336, 337, 338, 353, 354, 373, 374, 375, 376
 Zaragüeta, Serapio: 286
 Zuaznavar, Mariano: 277
 Zubillaga, Hipólito: 318
 Zulueta, Felipe: 103
 Zumalacárregui, Francisco: 103



RENERIA. - Vista general. - LL

SELECTA



ERRENERIAKO UDALA

